

Cartas y manuscritos

1870-1873

Elena G. de White

Contenido

1870	3
Cartas	3
Manuscritos	72
1871	74
Cartas	74
Manuscritos	131
1872	142
Cartas	142
Manuscritos	240
1873	256
Cartas	256

SECABIPP

1870

Cartas

Lt 1, 1870

King, Hermano Battle Creek, Michigan 19 de febrero de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 201. Querido Hermano King: Le escribí en la carta confiada al Hermano Toll, con respecto a la niña que vive con usted. Todos ustedes dijeron que era una niña buena, cariñosa y dulce cuando llegó a su casa. Yo la quiero mucho. Siempre que he visto a alguien de su casa, he preguntado por ella. Me ha entristecido saber que Lena estaba más lejos de ser cristiana que cuando vino a vivir con usted. En pocas palabras, que odia todo lo que se parezca a la verdad o al adventismo. Su madre estaba muy ansiosa por la salvación de sus hijos. Los separó de su cuidado y los confió a extraños. Confiaba en los observadores del sábado, en que su influencia sería de naturaleza santificadora sobre sus hijos. ¿Has considerado cómo se sentiría esa madre al ver que sus hijos regresan a ella no sólo inconversos, sino infieles en cuanto a la verdad y la religión? ¿Has cumplido con tu deber, hermano King, en tu propia casa? Cuando vio que la influencia no era la que debería ser sobre Lena, que se estaba volviendo cada vez menos susceptible a las influencias de la verdad, ¿por qué no se ha despertado para preguntar y averiguar la causa? Hice preguntas especiales a su esposa con respecto a Lena. Me dijo que odiaba la verdad y la religión, que hablaba mucho con ella, pero que no lograba causarle la menor impresión. Odiaba oír hablar de la verdad. ¿Qué influencia podía actuar así en la mente de esta niña para excitar tales prejuicios y crear una oposición tan decidida? Usted era el tutor de esa niña. Me dijo, cuando le sugerí que dudaba de que su esposa fuera la persona adecuada para cuidar a una niña, que debía vigilarla de cerca; que si veía que la influencia no era buena y que iba a perjudicar a la niña, no se quedaría con ella, sino que le buscaría un lugar donde estuviera bajo la influencia adecuada. Ahora me entero de que esta niña se va a casa inconversa, con prejuicios contra los cristianos y contra la verdad. ¿Está satisfecho con esto? ¿Está claro en este caso? ¿No se encontrará la sangre de su alma en tus vestiduras? Sin duda has hecho todo lo que has podido por esta niña, y la has amado con el afecto de un padre, y has obtenido a cambio su amor y su fuerte afecto. Sin duda ella ha sido un gran consuelo para ti. Pero, ¿tienen estas razones peso suficiente para mantener a la niña bajo una influencia en su casa que ha tenido la tendencia a marchitar, destruir y desolar, en el corazón de esta niña, la esperanza, la fe y la confianza en los cristianos y en la verdad? ¿Ha estado usted tan ciego que no ha razonado de causa a efecto? ¿No

hay una causa para este estado de cosas? Mi corazón se duele tristemente por la madre y por el niño. Yo acuso de la condición de este niño a la influencia de su esposa. Mira a tus hijos, separados de ti, separados de los cristianos y de la verdad. Rastrea el efecto hasta la causa. Su hogar no era un hogar para ellos. Su madrastra nunca entró en sus sentimientos, nunca dejó que su simpatía fuera en señal de amor e interés por ellos. Ella misma, sus planes, su interés eran siempre prominentes. Egoístamente se convirtió en el centro, y todos debían seguir sus instrucciones o no habría paz. El hogar se convirtió en un infierno. La censura continua, las discusiones mezquinas y los reproches estaban a la orden del día. "¿Por qué haces eso?" "¿Y por qué haces esto?" "Ahora Lena," o, "Ahora Isaac, harás esto," o "no harás aquello." "No lo permitiré en mi casa." Entrometiéndose inquisitivamente en sus planes, interfiriendo en todos sus arreglos, despertando amargura en sus corazones, lo que llevaba a despreciar cualquier cosa que ella pudiera decir o hacer, odiando su autoridad. Luego le ha expuesto sus quejas, lo que a veces ha ejercido una influencia demasiado grande sobre usted. Este estado de cosas ha mejorado algo, porque la causa ha desaparecido. Los niños se han ido de su casa. Si la hermana King hubiera poseído las cualidades que debe tener toda persona que se hace cargo de niños, se habría ganado el respeto de sus hijos. Habría actuado con tanta prudencia que se habría ganado su amor. Pero el asunto que ahora me ocupa es el de Lena. Su esposa nunca debería tener niños a su cargo. No tiene amor por los niños en su naturaleza. No puede simpatizar con los niños. Tiene la peculiar facultad de despertar todo el mal que hay en los niños. Los picotea, se cruza en sus planes y es muy cerrada y egoísta. Se hace despreciar. Es una influencia terrible para someter a un niño. ¿No te has dado cuenta? ¿Has estado dormido ante esto? Creo que su esposa ya ha trabajado bastante para arruinarla sin tener más material sobre el cual trabajar. Sin duda su esposa ha cambiado en algunos aspectos, pero ¡oh, cuán pequeña es la reforma en ella comparada con lo que debe ser antes de que pueda ser admitida en el cielo! Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que ellos, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. ¿Qué clase de luz ha dejado brillar tu esposa? Cuando he oído que la llevas contigo cuando vas a ayudar a las iglesias en diferentes lugares, involuntariamente he suspirado: "Señor, libra a tu pueblo del cuerpo de esta muerte." "Tu esposa no es ninguna ayuda para ti. Está demasiado envuelta en su propio egoísmo para tener una mentalidad espiritual o para conversar sobre cosas espirituales. La confección de un vestido es de mayor importancia para ella que la salvación de un alma. De amar al Señor con todo su corazón, no tiene experiencia. El yo es el centro de atención y atracción. Sus deseos están por encima de cualquier interés sagrado y eterno. Su cerrazón, su egoísmo, seguramente la apartarán del reino de los cielos si no es superada. Vi, en la

última visión dada en Adams Center, que te rindes demasiado a ella. Estás en cierto grado moldeado por sus puntos de vista e ideas. Debes desprenderte de ella. Aférrate firmemente a Dios y a sus exigencias, aunque todo y todos a tu alrededor se hundan o naden. Satanás está tras tu pista. Debes estar bien despierto o él te superará. Negar el yo no tiene parte en la experiencia de tu esposa. Pobre alma cegada y engañada, tiene tan poca idea de cómo Dios considera su proceder. El valor moral se estima por lo que hacemos. Nuestros actos, nuestras obras dan testimonio de nuestra posición moral. No hay otra medida verdadera. Cristo fue nuestro modelo. Qué importante es imitar el único modelo verdadero que se nos ha dado. La suya fue una vida de benevolencia desinteresada. Se dedicó a hacer el bien. Se negó a sí mismo. Sentimos un gran interés por Lena. Nos proponemos que ella y su hermana, que está con el hermano Olmstead, vengan a Battle Creek, y nos preocuparemos por ellas y trabajaremos especialmente por su salvación. Haremos que asistan a la escuela del hermano Bells. Él puede hacerles bien. Tal vez podamos, con la fuerza de Dios, eliminar este prejuicio que se ha cernido sobre este pobre niño. Tal vez sería bueno que el hermano viniera también y asistiera a la escuela sabática y a las reuniones aquí. Todos ellos pueden ser alcanzados todavía. Piensen y oren sobre este asunto y envíenlos o tráiganlos ustedes mismos si pueden hacerlo convenientemente. Lena necesita ayuda de inmediato. Los modales de tu esposa, su disposición inquisitiva, su curiosidad, su falta de afecto y amor verdadero, la han hecho positivamente repugnante y repulsiva. Oh, hermano mío, te lo ruego, no le sigas la corriente a la penuria de tu esposa. Este pecado de codicia es idolatría y le está comiendo las entrañas. Su carácter cristiano es muy objetable. Ella no puede discernir la excelencia cristiana. Los verdaderos justos y los rebeldes en la verdad están casi al mismo nivel que ella. No discierne las cosas sagradas. Las cosas sagradas y las comunes están al mismo nivel. Nunca se ha convertido verdaderamente, de modo que pueda decir: Las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Lo que antes odiaba ahora lo amo, y lo que antes amaba ahora lo odio. Esa transformación nunca ha sido experimentada por su esposa, la cual debe ser sentida por ella si alguna vez escucha de los labios del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor" [Mateo 25:21]. [Mateo 25:21.] Ella ha sido fiel en cuidar de sí misma, en preocuparse de sí misma, en seguir sus propios deseos y voluntad. Nunca tendrá recompensa por ello. Nunca ha cedido su voluntad, su opinión y sus caminos a los demás y se ha sometido a Dios. Su vida ha sido un error, un terrible error. ¿Cómo lo ve ella? ¿Cree que su vida ha sido un éxito? ¿Piensa que está complaciendo a Dios cuando se inquieta, se queja y se preocupa por los pequeños asuntos de su hogar? No dejes que los puntos de vista y los actos se reduzcan a la medida contraída de tu esposa. Deja que tu mente se eleve por

encima de lo terrenal a lo eterno, lo inmortal. Que Dios te ayude a mantenerte sin mancha del mundo, es mi oración. Con amor.

Lt 2, 1870

Chase, Mary Battle Creek, Michigan 2 de marzo de 1870 Partes de esta carta están publicadas en OHC 312. Querida hermana Mary [Chase]: Tengo algunas cosas que siento que es mi deber escribirle, que no puedo decirle a usted. Me sentí bastante triste esta mañana al enterarme de que usted había hablado ante miembros de mi familia con respecto a los asuntos privados del hermano Waggoner. Yo sabía estas cosas, pero nadie de mi familia, ni siquiera mi querida Lucinda, había oído una sola palabra de mis labios en referencia a este asunto tan penoso y humillante. Mi respeto por el hermano Waggoner me llevaría a guardar silencio acerca de la infidelidad de su esposa, aunque yo tuviera la costumbre de hablar y de insistir en las cosas desagradables de la experiencia de los demás. Estas cosas van contra ti, y llevan a los que te oyen, si tienen discernimiento, a decidir que no eres una mujer prudente, y a tener miedo de tu lengua. Tienes un trabajo que hacer por ti misma, María, que nadie puede hacer por ti. Te encanta hablar, y hablas mucho, innecesariamente, sin provecho y positivamente perjudicial. Sé que no puedes disfrutar de paz y serenidad mental mientras te permitas hablar tanto. Esto se ha convertido en un hábito para ti, hasta que piensas que no hablas mucho, cuando hablas mucho. Dices cosas que te vienen a la mente, y después olvidas que las dijiste y a quién se las dijiste. Si, por sentido del deber, mencionan lo que has dicho, sientes que son tus enemigos, que buscan herirte. Has sufrido mucho por los males de tu marido, pero, Mary, me temo que no has estado libre de culpa. ¿No has sido irritable y dominante? Esto parece aún peor en una mujer que en un hombre. ¿No has sido muchas veces obstinada, y no han suscitado tus palabras odio y contienda en tu marido? El tema de tu conversación, querida hermana, casi siempre ha sido: ¿tus propios errores? No, sino la conducta abusiva de su marido. Has insistido tanto en este tema que la paz no ha habitado en tu corazón. Ahora, querida hermana, te ruego que mires con franqueza el asunto y veas si no has cometido un gran error en tu vida. Por vuestras palabras seréis justificados, y por vuestras palabras condenados. Nuestros pensamientos, actos y palabras están abiertos a la inspección de Dios y de los santos ángeles. De la abundancia del corazón habla la boca. Llevas tanto tiempo dándole vueltas al desagradable tema de la mala conducta de tu esposo, que es tan natural como tu aliento que introduces el asunto de inmediato en la conversación. Nos ha entristecido que dieras así publicidad a tus problemas domésticos; llevas tanto tiempo insistiendo en el lado oscuro del cuadro que no ves ningún lado bueno. Hablas tanto de estas

cosas que tu alma está en tinieblas. Habla de temas alegres y felices y fomentarás un estado de ánimo más contento y feliz. Pareces estar en tu elemento cuando te explayas sobre los pecados y los males de los demás. Habla de la luz, la fe, el amor y la gratitud, y fomentarás estos dones celestiales. Habla de oscuridad, de incredulidad y de los pecados y errores de los demás, y serás incapaz de mantener un espíritu alegre, feliz, contento y pacífico. Necesitas una nueva, profunda y profunda conversión. Entonces hablarás menos y meditarás y rezarás más. Temo que Dios no haya sido glorificado por el hecho de que las hermanas se reúnan con tanta frecuencia, visitando de casa en casa y dedicando tantas horas a hablar. Mucho me temo que no haya aumentado la espiritualidad ni mejorado el alma de ninguna. En tales reuniones hay generalmente mucho dicho por las mujeres que hablan que hace daño y solamente daño. Es tan grande la tentación de chismorrear y de entablar conversaciones inútiles, que Dios no puede ser glorificado en modo alguno. María, hermana mía, apartas las mentes de los demás de Dios y de la verdad para que se detengan en las tinieblas, y Satanás se deleita en que la mente se desvíe de las cosas celestiales y sea atraída por cosas de menor importancia que están calculadas para debilitar el alma. Estás demasiado interesada en observar a los demás, en hablar de tus propias pruebas y dificultades y de las de los demás. María, es una obra individual estar bien con Dios. Nadie puede hacer este trabajo de superación por nosotros. El trabajo es entre Dios y nuestras propias almas. No tendrás que responder por los pecados y las faltas de tu esposo, pero mientras tu mente esté continuamente pensando en sus faltas, y tu lengua esté tan dispuesta a decir sus faltas -no a unos pocos parientes selectos que conocen tus pruebas peculiares, sino a casi cualquier persona que conozcas, especialmente si son observadores del sábado-, no habrás cultivado un espíritu manso y tranquilo, no habrás vencido. Esta ha sido tu gran carga, y no has visto tus errores y equivocaciones mientras has estado viendo y hablando de las faltas de tu esposo. En tu propia familia estás demasiado lista para hablar y para censurar y dictar. Si la censura obrara una reforma, entonces podría ser excusable. Pero rara vez tiene este efecto. No creemos que haya tomado un camino prudente en su propia familia. Ha sido infeliz y se ha esforzado muy poco por ocultar su descontento. Muchas veces se ahorraría muchos problemas con una respuesta suave. Sabes que no puedes curar las cosas y que la única manera de tener paz es aguantar, ser paciente, manso, amable y tolerante. Nunca hables desde la pasión. Lo has hecho a menudo. Has sentido que debes hacer que todos a tu alrededor vean y sientan como tú, y estás demasiado ansiosa por tener tu propia voluntad y tu propio camino. No has demostrado que eras una mujer feliz. No has mostrado a tus hijos una paz mental que les recomendara la religión y la verdad. Ha hablado tanto, cuando estaban juntos, de su padre y de su conducta, y ha sido tan firme

en sus sentimientos, que ha creado simpatía por el señor Chase en lugar de obtenerla para usted. Si usted mostrara el deseo o la voluntad de ocultar sus pruebas, de ocultar su desgracia en su propia familia, sus hijos habrían estado más inclinados a tomar partido por usted. Pero, querida hermana, el hecho de que usted hable tanto y con tanta fuerza ha separado de usted incluso la simpatía de sus hijos en gran medida. Si usted buscara la fortaleza de Dios y dejara sus cargas y penas con el Cargador, y no dejara su carga de pruebas sobre aquellos que tienen sus propias cargas y pruebas y penas que soportar, agradaría más a Dios y encontraría una fortaleza de la que no se ha dado cuenta. Esto sería una bendición para ti mismo, una bendición para tus hijos, una bendición para todos aquellos con quienes te relacionas. Tus hijos verían que la verdad que profesas ha hecho una buena obra en ti. Verían que hay un poder en la verdad que profesas que tiene una influencia transformadora en tu vida; que te da poder para resistir, sabiduría para guardar silencio y gracia para soportar el peso del mal que, sin la influencia santificadora de la verdad, te aplastaría. Si alguna vez tuvieras presente que si el Sr. Chase no se reforma y obedece los mandamientos de Dios, él será el que sufra, estará separado para siempre de Dios, de los santos ángeles y de todos los redimidos, y será castigado con la muerte segunda, te sentirías compadecido. Lo que siembra también cosechará, y el Dios de justicia recompensará a cada hombre según hayan sido sus obras, sean buenas o malas. Si continúa pecando, este mundo, con todas sus penas, tristezas, miserias y continuos sufrimientos, será todo el cielo que disfrutará. Resuelve, entonces, con la fuerza de Dios, hacer que su hogar sea lo más agradable posible para él. No trates de hacer su hogar infeliz y tan miserable como esté en tu poder hacerlo, porque él ha sido infiel y abusivo contigo. Debes aprender de Aquel que te ha invitado: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:28-30. El manso y humilde Salvador os invita a aprender de Aquel que, "cuando fue injuriado, no volvió a injuriar; cuando padeció, no amenazó, sino que se encomendó al que juzga con justicia." 1 Pedro 2:23. "Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca". Isaías 53:7. He aquí tu ejemplo. ¿Lo has seguido? Responde esta pregunta a tu propia alma y a Dios. ¿No ha tenido mucho que ver el yo en la denuncia de tus pruebas? ¿Qué virtud ha habido en esto? ¿Ha aligerado tus aflicciones el detenerte en ellas y sacarles el mayor provecho? No te das cuenta de lo mucho que hablas a los demás de las tinieblas y pruebas de tu experiencia. No hay duda de que tu vida ha sido infeliz. Pero, María, ¿estás libre de pecado? Has tenido demasiado espíritu combativo. Has tenido más independencia que humildad. Has seguido un camino para irritar más que para apaciguar. No te aconsejaría que llevaras el

vestido corto. Va en su contra. Has parecido testaruda ante tus hijos al insistir en llevar el vestido corto. Yo no me lo habría puesto si estuviera en una situación similar a la tuya. Has sido muy firme y exigente en estos asuntos de menor importancia, como el vestido, pero has descuidado los asuntos de mayor peso: el juicio y el amor de Dios. Tu corazón se ha vuelto robusto e inflexible, cerrado en gran medida al amor genuino y compasivo que habitaba en el seno de Jesús. El vestido corto adoptado por ti y la relación de tus problemas y agravios, te cierran el corazón de tus hijos. Están cansados de oír la misma historia cada vez que se encuentran contigo y dicen: "Mamá está medio loca y es una fanática". Se volvieron prejuiciosos contra ti y la fe que aprecias. Cada palabra equivocada que dices, cada palabra apresurada e impaciente que pronuncias, se la cargan a tu fe peculiar. Tu luz no brilla de tal manera ante los demás que, al ver tus buenas obras, se sientan inducidos a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. Has hablado demasiado, de una manera demasiado positiva. Has hablado demasiado, de una manera demasiado positiva. Has tenido muy poco amor y afecto mezclado con tus esfuerzos. María, esperamos en la conferencia una gran colección de hermanos y hermanas. Serás observada, porque eres la hermana del hermano White. Sé prudente, sé circunspecta, elige tus palabras, guárdate tus problemas para ti misma; mantenlos fuera de la vista. Magnifica a Jesús, habla de Jesús, de su amor agonizante por los pecadores perdidos y que perecen. Cuando vuelvas a tu casa, no hables del Padre. No cuentes sus peculiaridades. Que todo muera. Nunca insinúen otra cosa que no sea que está tan bien como puede esperarse de alguien de su avanzada edad. Dios te bendecirá si hablas menos y rezas más. Usted es atrevido para hablar. Dios te ayude a guardar tu lengua como con una brida. Enderízate, María; enderízate; vigila y ora, no sea que caigas en tentación. Querida hermana, unas pocas palabras más y no pondré a prueba tu paciencia por más tiempo. Lo que he escrito hasta ahora ha sido a la luz de las velas, mientras se conversaba con otras personas al mismo tiempo. Deseo hablar más directa y decididamente sobre algunos puntos, especialmente sobre la lengua. Cuando consideramos que no una pequeña parte de los pecados de cada individuo son los pecados de la lengua, no podemos ser demasiado cuidadosos en cómo oímos y cómo hablamos de lo que oímos. Debemos estar en guardia constantemente, no sea que hablemos demasiado. Si no hablamos a propósito, cuanto menos digamos, mejor; y si hablamos y estamos dotados de las mejores dotes de conversación, cansamos a aquellos en cuya compañía estamos con demasiada conversación, incluso de la mejor calidad. Pero cuando la conversación no es de ese carácter elevado para edificar, bendecir y animar a los que nos escuchan, es mucho mejor que salgamos de su círculo insatisfechos con nosotros mismos porque no dijimos más, a que pierdan la paciencia con nosotros porque dijimos mucho. Querida hermana, podemos glorificar a Dios

con nuestra conversación, o deshonrarlo. Frecuentemente podemos honrar a Dios mejor reflexionando y callando que hablando. Necesitamos estudiar de causa a efecto. Debes guardarte de hablar sin reflexionar o cuando no tienes nada que decir que alegre, anime o eleve la mente. María, no estás acostumbrada a reflexionar antes de hablar, ni a tener pensamientos antes de pronunciarlos. Me he dado cuenta de que si vienen personas a ver al Padre y él empieza a contarles sus planes o se esfuerza por entablar conversación con ellos, con frecuencia tú te adelantas al Padre, le quitas las palabras de la boca, las dices por él y, en resumen, hablas tanto y tan deprisa que él se retira desanimado en cuanto a ser escuchado. Esto te hiere a ti y hiere al Padre y a la Madre. Puede que ellos no hablen tan deprisa y tan rápido como tú, pero cuando hablan tienen algo que vale la pena decir y es una satisfacción para ellos decirlo, sin que tu conversación apresurada y seria les cierre el paso. Mi padre tiene un gran sentido del decoro y sé que a menudo se siente mortificado y herido por el hecho de que usted se atreva a hacer nuevas amistades y a hablar con ellas tan libremente como lo hace. Mi padre es un hombre de gran independencia de espíritu, y cuando él propone algo que no está de acuerdo con sus opiniones y sentimientos, es natural que usted se muestre combativo y proponga algo un poco diferente. Deja que el Padre piense como quiera. No te opongas a sus deseos ni adelantes a Madre tus opiniones discrepantes con las de Padre. No deseamos verte sombría o sin espíritu, pero, como valoras tu buen nombre y que te aprecien los que son prudentes y saben leer el carácter, y los que aman y sirven a Dios, toma la decisión de dejar que parezca que no estás en tu elemento favorito, diseccionando el carácter de tu marido, relatando tus sufrimientos soportados a causa de sus pecados y agravios, y deteniéndote en tus pruebas como si fueras una mártir. Querida hermana, si continúa sintiendo y hablando de sus pruebas y privaciones hogareñas, y de las cosas desagradables de la historia y el carácter de los demás, relatando sus faltas y deteniéndose en sus agravios, lo hace a expensas del carácter, la utilidad, la felicidad y el cielo. En los círculos de visita hay un hábito o una manera ociosa de discutir el carácter en la que se dan y se llevan impresiones equivocadas. Este parece ser el recurso casi común para llenar el tiempo. Esta conversación puede parecer inofensiva, no destinada a llegar a los oídos de la persona que ha sido objeto de la conversación. Sin embargo, generalmente llegan a las personas en formas y maneras que no esperaban, y siempre en una forma exagerada que separa a esas personas de estos conversadores y sacude su confianza en ellos, que siempre después son mirados con sospecha. Se cuestiona su integridad. Su influencia como cristianos se ve muy disminuida, si no totalmente destruida. Tú misma te interpones en el camino de tu felicidad. Contemplando cambiamos. Miras tus pruebas y hablas tanto de ellas que estás bajo una nube casi todo el tiempo. Ves

pruebas, ves nubes, ves lo desagradable, pero pasas por alto las misericordias y las bendiciones de Dios. María, propónte no hablar nunca de tus pruebas y problemas a nadie, ni siquiera a tus propios hijos, a menos que sepas que tu condición mejorará al hacerlo. Jesús vive; gracias a Dios que tienes un Salvador compasivo, vivo y tierno que conoce todas tus pruebas. Oh, hermana mía, deja que la abundante gracia de Dios te ablande, te refine y te eleve. El horno refinador es para quitar la escoria. Cuando el Refinador vea Su imagen perfectamente reflejada en ti, te sacará del horno. No te dejará que te consumas ni que aguantes la prueba de fuego más tiempo del necesario para tu purificación. Pero es necesario que tú, para reflejar la imagen divina, te sometas al proceso que el Refinador escoja para ti, para que puedas ser limpiado, purificado, y toda mancha e imperfección removida-ni siquiera una arruga dejada en tu carácter cristiano. Que el Señor te ayude, mi querida hermana, a someter tu voluntad y tu camino y a elegir que se cumplan en ti la voluntad y la obra de Dios. Entonces tu vida será una bendición para ti misma, una bendición para todos los que te rodean. Serás una luz en tu hogar, un rayo de sol en lugar de una nube, una sombra. Mira hacia arriba, María, mira hacia arriba. Jesús vive. Jesús ama. Jesús se compadece, y te recibirá con toda tu carga de cuidados y problemas si vienes a Él y depositas tu carga sobre Él. Él ha prometido que nunca dejará o abandonará a aquellos que ponen su confianza en Él.

Lt 3, 1870

Shields, Hermano Battle Creek, Michigan 15 de marzo de 1870 Antes inédito. Querido Hermano Shields: Tengo algo que escribirle desde hace algún tiempo pero no he podido hacerlo. Recordé su semblante cuando lo encontré saliendo de la Oficina un día. No sabía su nombre, pero sabía que me habían mostrado su caso y vi que tenía una gran opinión de sus propias habilidades. Te has imaginado que tenías el deber de trabajar en palabra y doctrina. Aquí has sido engañado. Dios no te ha llamado. No estás calificado para la obra. Te estimas demasiado. Si hubieras aceptado las cargas de la vida como es debido, si hubieras establecido en tu mente que no tienes el deber de trabajar por la salvación de otros, y si te hubieras dedicado perseverantemente al trabajo físico, habrías estado en mejores condiciones de salud. No has controlado tu cuerpo. No has controlado tus pasiones. Tus malos hábitos han ido afectando tu constitución hasta arruinarte mental y físicamente. Has ingerido una gran cantidad de comida, más de la que tu sistema podía eliminar y convertir en sangre buena. Los órganos digestivos han sido gravemente sobrecargados. La naturaleza ha sido sobrecargada por comer en exceso. Has satisfecho tus pasiones animales a expensas de las mentales y físicas. Has tenido poco control

sobre ti misma. Antes de tu matrimonio estabas lejos de ser lo que Dios quería que fueras. Tus caminos eran correctos a tus propios ojos. Has usado los argumentos de la verdad para exaltarte y glorificarte, y como armas para combatir a los demás. No has tenido mansedumbre ni abnegación. Has guerreado contra amigos y parientes, usando la verdad para disputar, en vez de instruir con mansedumbre y dulzura a los que se oponen al consejo de Dios contra sí mismos. Eres deficiente en reverencia y amabilidad de carácter. Posee terquedad y autosuficiencia, rasgos de carácter muy objetables en un cristiano. No siempre es franco, abierto y cándido, como corresponde a alguien que profesa la piedad. ¿Por qué lo es? Tu indulgencia con las pasiones animales y tu intemperancia en la comida. Después de haber pecado contra Dios de la manera en que lo has hecho durante tu vida al contaminar tu propio cuerpo, cuando, por la enfermedad y el sufrimiento estás cosechando el fruto de tu propio mal proceder, entonces dejas que la carga de tu caso caiga sobre aquellos que no deberían soportarla. Te has maldecido a ti mismo por tus malos hábitos, y el pueblo de Dios tiene que sufrir por tus pecados. Su vida matrimonial, ¿qué ha sido? Habéis estado envueltos el uno en el otro. Tu esposa te ha amado, pero este amor no ha sido de un orden alto, refinado y elevado. Ha sido de un orden bajo. Ambos han abusado de sus propios cuerpos por la indulgencia de las bajas pasiones. Ambos podrían haber conservado una condición mucho mejor de salud física y mental si hubieran procurado glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son Suyos. ¿Cómo puede Dios aceptar sus esfuerzos por obedecer la verdad cuando su mente toma un nivel bajo y sensual? Hermana Shields, usted ha tenido un amor adúltero por su esposo. Usted no ha tenido un amor elevado que santifique y ennoblezca, sino ese amor de una calidad que sabe a un sentimentalismo enfermizo que tiene una influencia para disgustar a otros. Ambos habéis tenido una opinión exaltada de vuestras propias capacidades y habéis sentido que no se os apreciaba. Hermana Shields, su amor idólatra ha tenido el efecto de llevarla a sacrificar su salud. Usted no es clara ante Dios por haber traído sobre sí misma una condición de salud tan pobre que le es imposible glorificar a Dios en su cuerpo y espíritu que son de Dios. Ustedes se dedican el uno al otro, adorándose mutuamente. Hermano y Hermana Shields, ustedes no son devocionales. No disfrutan del amor de Dios. No pueden disfrutar de Su bendición hasta que sean convertidos y transformados. Entonces sus afectos, en vez de estar centrados en ustedes mismos, estarán puestos en Dios. Pero ninguno de ustedes tiene una obra que hacer por los demás. No tenéis el trabajo asignado que imagináis. Ustedes han pensado que tienen un llamado alto y exaltado. Os habéis sentido capacitados para manejar cinco talentos, cuando no estáis en todos los aspectos plenamente capacitados para manejar ni siquiera uno. Si haces el trabajo que el Maestro te ha dejado con fidelidad, serás

bendecido; pero si descuidas los pequeños deberes y el trabajo que eres capaz de hacer, y estás constantemente saliendo de tu lugar para alcanzar un trabajo más alto, una posición más exaltada, serás una carga para ti mismo y una carga para tus hermanos. Tu mente, Hermano Shields, está dispersa. Usted tiene algún conocimiento e inteligencia, pero ningún ancla. Usted no tiene la capacidad de poner en el uso correcto lo que tiene. Su esposa le ha hecho daño en este asunto. Ella ha alentado tus ideas exaltadas de ti mismo y te ha ayudado a pensar que puedes hacer un gran trabajo y ocupar una posición exaltada. Esto no puedes hacerlo. No eres el hombre que Dios llama para ganar almas para Él. Dios odia su conducta, sus actos, su pomposidad de modales; y estas mismas cosas lo hacen positivamente repugnante y muy repulsivo para los demás. Su influencia es tal que aleja a hombres y mujeres de la verdad. Todo lo que Dios exige de usted es que salve su propia alma y no perjudique a los demás haciéndose repulsivo. Adopta una posición humilde. Te sientes tan engreído, tan altivo, que no eres enseñable. Crees que sabes todo lo que vale la pena saber, pero la lección más importante que te queda por aprender, y que concierne a tu propio interés eterno, es conocerte a ti mismo, conocer tu debilidad, tu necedad. Cuando puedas ver que eres pobre y miserable y ciego y desnudo, entonces empezarán a ser sabio. Has sido una gran carga para el pueblo de Dios. Has sentido que los hermanos tenían el deber de cuidarte y suplir tus necesidades, cuando al mismo tiempo estabas, al complacer tu apetito y tus pasiones, destruyendo tu energía vital y luego arrojando tu peso indigno sobre el pueblo de Dios. Hablarás, puedes ser prolijo. Tu lenguaje es bueno, mientras que no tienes verdadero sentido de las palabras que usas. Tus preceptos no son siempre tan censurables como tu vida, tus actos. Tu ejemplo no es bueno. No sabes por experiencia lo que es ser cristiano. Alardeas mucho y en realidad sabes muy poco. Con frecuencia sus palabras son buenas, pero no provienen de una mente renovada, de un corazón santificado. Unas pocas frases imperfectas y quebrantadas de un humilde cristiano, por humilde y humilde y analfabeto que sea, pueden ser, con la bendición de Dios, totalmente exitosas para alcanzar el corazón de un pecador. Dios puede usar instrumentos humildes para llevar a cabo sus grandes propósitos, y el nombre de Dios puede ser totalmente glorificado por ello. Te has exaltado a ti mismo hasta que el Señor tiene muy poco que ver contigo. Sin una reforma completa, no puedes entrar en el reino de los cielos. Tus caminos no son agradables a Dios.

Lt 4, 1870

Rhodes, S. W. Battle Creek, Michigan 23 de marzo de 1870 Partes de esta carta están publicadas en TSB 28-31. Hermano [S. W.] Rhodes: He estado escribiendo

algunas cosas que se me han mostrado con respecto a los que han pensado que tenían el deber de enseñar a otros. Entre ellos estaba usted. Usted se siente ansioso de ir entre sus hermanos e instruirlos, exhortarlos, reprenderlos y reprenderlos según su juicio lo dicte. Te equivocas en tu deber. Dios no te confiará esta obra. Él no enviará a un hombre a llevar cargas y a trabajar por otros cuando su propio caso es más desconcertante y problemático para la iglesia que cualquiera por el que él se comprometa a trabajar. Tus errores y equivocaciones han hecho gran daño a la causa de Dios. Tu corazón está lejos de estar bien con Dios. Te jactas de que estás mejorando, pero corres el peligro de engañar a tu propia alma. Apenas has tocado el trabajo que tienes que hacer, que es someterte y controlarte a ti mismo. Has sido un hombre muy egoísta. Tienes un interés especial en ti mismo. Tu atención está tan dedicada a ti mismo que Dios no aceptará tu servicio. En tus tratos, en tus transacciones comerciales, buscarás beneficiarte a ti mismo en perjuicio de los demás. Tu influencia y tu ejemplo son un reproche para la causa de Dios. Has tenido tu mente tan centrada en ti mismo que has pensado que los demás deberían favorecerte y manifestar un interés especial por ti porque deberían sentir que eras el siervo de Dios. Se me ha mostrado que te detienes en tus debilidades y hablas de ellas y estás lleno de tus nociones infantiles con respecto a ti mismo y a tu propio interés, lo que te convierte en una carga especial y en una molestia dondequiera que vayas. Tu influencia a este respecto es mala. Se debe a que estudias mucho la forma de acomodarte a ti mismo. Deseas que todo sea fácil para ti. Hay cientos de personas que sufren más que tú, que trabajan diariamente para mantener a sus familias. Te esfuerzas tan constantemente por cuidarte y protegerte del peligro de enfermarse, que atraes sobre ti los mismos males que tratas de evitar. Puedes realizar trabajo físico, y la industria será la mayor bendición que puedas tener. Tu mente activa se desviará y tus pensamientos se dirigirán por un cauce más uniforme y saludable. No tienes ninguna carga que temer para el pueblo de Dios. Tienes un gran e importante trabajo que hacer por ti mismo para cultivar el dominio propio. Debes controlar tu mente, llevar tus propias cargas, no esperar que los demás te atiendan y complacer tus ideas de que debes tener cuidados y atenciones especiales porque estás enfermo. La mejor manera de superar la enfermedad es apartar la atención de uno mismo para dedicarse a alguna labor útil y física. Olvídate de ti mismo. Te crees hecho pedazos, cuando, en lo que a constitución se refiere, sobrevivirás a una gran clase que no se queja y que no trabaja perseverantemente para salvarse, temiendo sufrir dolor o morir. Tenéis una imaginación enferma y el deseo de ser favorecidos y acariciados y atendidos, cuando no lo necesitáis y no debéis tenerlo. Aquellos que han hecho este tipo de trabajo por ti te han complacido en tu propio perjuicio. Esperabas ser objeto de sus cuidados especiales. Tú eras más capaz de esperar de ellos, y

hubiera sido para tu bien hacerlo, en lugar de que ellos esperaran de ti. Tienes una voluntad poderosa que nunca ha sido sometida. Si pudieras dirigir tu voluntad en la dirección correcta y controlarte en los asuntos en los que hay un fracaso decidido, te quejarías menos y estarías más alegre, y no te considerarías tanto a la luz de un mártir. La fuerza de voluntad que deberías poner en tu ayuda para elevarte por encima de tus pequeñas dolencias. No sufres tanto como te imaginas, y has tenido más cuidados de los que necesitabas o merecías. Has necesitado más atención y trabajo del que tres hombres comunes creerían necesitar. Todo lo que has hecho durante años por la causa de Dios ha sido pagado muy caro, y entonces estaban en peores condiciones que si no hubieras hecho nada en absoluto. Se me ha mostrado tu caso tan claramente que no dudo en decir que te has educado para pensar especialmente en tu interés, temiendo que todo no fuera exactamente conveniente o agradable para ti. Es el yo y el interés propio lo que es lo primero y lo último con usted. Una vez más se me ha mostrado que este amor propio ha conducido a un deseo de llevar a todos los demás a sus ideas. Sus opiniones o juicios no tenían ninguna importancia para ti, si no coincidían con los tuyos. Vi que usted era un amante de sí mismo en todo el sentido de la palabra. S. W. Rhodes es su ídolo. El amor supremo por sí mismo le impide tener en cuenta las opiniones y el juicio de los demás. Usted, vi, es un hombre arbitrario. Usted no ha hecho caso de la luz dada, y superado su espíritu prepotente. Heredaste rasgos malvados de carácter y has consentido durante tanto tiempo a este espíritu que se ha convertido en una segunda naturaleza. Podrías haberte controlado si hubieras estado dispuesto a ver tus errores y sentido la pecaminosidad de ellos, y te hubieras dado cuenta de lo odiosos que eran a los ojos de Dios. Pero tenías tan buena opinión de ti mismo, con un amor propio tan supremo, que pensabas que no estabas lejos de tener razón después de todo. Aquí has engañado a tu propia alma. Con respecto a este espíritu autoritario y arbitrario que has poseído, ha hecho más daño a las almas de lo que ahora podrías hacer bien si vieras lo malo y pecaminoso de tu conducta pasada, y trabajaras con todo tu poder para vencer y fueras transformado por el poder de Dios. Llevaste tu espíritu duro y severo a la familia del hermano Abbey. Usted sabía que ellos deseaban cumplir con su deber para con sus hijos. Creyeron que eras hijo y siervo de Dios y los imbuiste con tu espíritu y se movieron de acuerdo a tu luz, cuando no tenías una visión correcta de cómo debe manejarse una familia de niños. Habéis hecho un gran daño. El Hermano y la Hermana Abbey usaron una severidad que no deberían haber usado con sus hijos, especialmente en el caso de Venelia. A través de un manejo imprudente ella fue separada en sus afectos de sus padres. También separaron la confianza de la Hermana Abbey de su marido. Ella tenía miedo de simpatizar con él. El Hermano Abbey temía tanto que sus hijos le hicieran daño que tomó medidas

extremas cuando el amor habría hecho mucho más que la severidad. Usted ha sido un hombre duro en la iglesia para manejar los casos de los supuestos miembros descarriados, y ha sido un hombre duro en las familias. Te has tomado la libertad de dictar, ordenar y controlar en asuntos que no te conciernen en lo más mínimo. Ahora tienes un gran trabajo que hacer para atender a S. W. Rhodes. Te encanta dictar y controlar, es casi imposible para ti evitar interferir y entrometerte en asuntos que no tienes la prudencia, la sabiduría o el juicio para corregir. Usted estropea casi todo lo que toca. A causa de su fuerte y firme voluntad propia, corre el peligro de que Satanás lo lleve a la locura mental. Si adoptaras una posición humilde y enseñable, escaparías de lo que ahora me parece un inevitable naufragio de la fe. Usted estudia y maquina y traza sus planes para llevar a cabo sus propósitos y alcanzar sus fines, cuando toda su perseverancia y seriedad fueron impulsadas por motivos puramente egoístas. Has poseído un espíritu avaro y codicioso que ha dado forma a tus motivos y acciones. Usted tiene algunas cualidades que serían útiles en la iglesia si no poseyera tantos rasgos positivamente peligrosos para contrarrestar todo esfuerzo que pudiera hacer el bien. Me siento alarmado por usted y le ruego, por el bien de su alma, que se convierta y viva una vida de arrepentimiento por el pasado. Tu influencia ha sido muy mala. Orarías fervientemente y llorarías; tus oraciones expresarían gran humildad. Con frecuencia, no bien te levantabas de tus rodillas, exhibías tu egoísmo e impaciencia y tu voluntad prepotente e indomable. Tales oraciones son una burla y no van más allá de tu propia cabeza no consagrada. Tienes un trabajo muy difícil para someter tu voluntad y tu camino a la voluntad de Dios. Tienes un trabajo que te durará mientras vivas: morir al yo, dominarte a ti mismo y poseer un espíritu manso y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios. No siempre has sido honesto en tu trato con los demás. Frecuentemente sabías que ellos estaban teniendo un trato duro pero tu espíritu duro y egoísta no podía sentir sobre estas cosas. Parecías pensar que era la consideración que el Señor tenía por ti lo que ponía oportunidades ante ti para mejorar tu condición, mientras que un hermano o un incrédulo debía estar en desventaja y darse cuenta de la pérdida. Aquí te has engañado a ti mismo. No has prestado atención al mandato del fiel apóstol: "Vuestra conducta sea sin avaricia, y contentaos con lo que tenéis" [Hebreos 13:5]. (Hebreos 13:5.) Has codiciado en tu corazón algunas cosas poseídas por otros, y con frecuencia has hablado de manera de despertar sus simpatías. Entretejías en tu conversación tus supuestas necesidades, hasta que los desprevenidos han sido movidos a gratificar este espíritu de codicia, y a privarse de cosas para dejarte tener lo que ellos necesitaban mucho más que tú mismo. Dios ha puesto Su ojo en todos tus motivos. Él conoce las intenciones y los propósitos del corazón. Nada puede esconderse de Su ojo. Tienes cuentas que arreglar con Dios respecto a estas

cosas en tu experiencia. En tu trato con las almas has carecido de amor, compasión y profunda ternura. Has sido ajeno a la verdadera justicia y misericordia. Tu corazón en muchos casos ha sido tan insensible como una piedra. Sin embargo, has hablado como si fueras especialmente dirigido por Dios. Tengo algunas palabras que decir con respecto a tu matrimonio, no por revelación sino por permiso. Sí, me siento obligado por el Espíritu del Señor a decirle que, desde su matrimonio, he tenido menos confianza en su integridad de la que había tenido hasta ahora. Mi corazón estaba muy agobiado. Sabía que no estaba calificado para ser un esposo apropiado para la hermana Drake. Si le hubieras permitido exponer su caso ante nosotros, podríamos haberla aconsejado según la luz que Dios nos ha dado de tu caso. Usted lo sabía, por eso no quiso consultarnos. Hermano Rhodes, creo que sus motivos en este matrimonio eran puramente egoístas. No creo que pensara en el bien de la hermana Drake o en la gloria de Dios. La convenció sin consultar a quienes mejor lo conocían. Su conducta desde que se casó, al tomar posesión y controlar los medios de ella [a quien] había hecho su esposa, demuestra que sus motivos eran equivocados. Todas estas cosas están en tu contra y muestran de tu parte un egoísmo muy profundo y un espíritu dictatorial al que Dios no quiere que ella se someta. Su matrimonio no anula su mayordomía. No destruye su identidad. Su individualidad debe ser preservada si ella quiere glorificar a Dios con su cuerpo y espíritu que son Suyos. Su individualidad no puede sumergirse en ti. Ella tiene deberes con Dios en los que tú no tienes derecho a interferir. Dios tiene demandas sobre ella que tú no puedes satisfacer. En la providencia de Dios, ella se ha convertido en su mayordoma, y debe negarse a cederle esto a usted o a cualquier otro. Tú no tienes una sabiduría más exacta y perfecta que la de ella, que la lleve a cederte la administración de sus medios. Ella ha desarrollado un carácter mucho mejor que el tuyo, y tiene una mente más equilibrada que tú. Ella puede administrar estos medios en sus manos más sabiamente, más juiciosamente y más para la gloria de Dios que usted. Usted es un hombre de extremos. Te mueves por impulsos y la mayor parte del tiempo estás más directamente bajo el control de los ángeles del mal que de los ángeles de Dios. No necesito decirte que lamento profundamente tu matrimonio. Usted no es el hombre que puede hacer feliz a su esposa. Te amas demasiado a ti mismo para ser amable, atento, paciente, afectuoso y comprensivo. Con cuánta ternura deberías tratar ahora a la mujer con la que te has casado. Cuán cuidadosamente debes estudiar para que ella no se arrepienta de haber unido su destino al tuyo. Dios mira el curso que has seguido en este asunto, y no tendrás excusa por el curso que has tomado. Dios lee tus motivos. Ahora tienes la oportunidad de mostrar tu verdadero yo, de demostrar si en tu matrimonio te movía el verdadero amor o un profundo interés egoísta. No me cabe duda de

que te casaste pensando que entrarías en posesión de una propiedad y la manejarías a tu antojo. Usted no tiene derecho a dictar a su esposa como lo haría con un niño. No te has ganado una valiosa reputación de bondad que requiera reverencia. Necesitas, considerando tus fracasos en el pasado, adoptar una posición humilde y despojarte de una dignidad que no te has ganado. Eres un hombre demasiado débil para exigir sumisión a tu voluntad sin apelación. Has sacrificado tu verdadera, noble y divina hombría a una voluntad perversa. Por lo tanto, tus exigencias a una mujer buena, concienzuda y temerosa de Dios deben ser muy modestas. Ella no debe someterse ni por un momento a tu espíritu dictatorial. Si eliges ejercerlo, ella debe elegir cada vez ser indiferente a él. No debería complacer sus órdenes perversas e irrazonables más de lo que una madre debería complacer todos los caprichos y reclamaciones bulliciosas de un niño malcriado y obstinado. Tú no te conoces. Dios sostendrá a tu esposa cuando busque mantener su propia alma libre y no ceda a tu espíritu arbitrario, esclavizándose a sí misma al hacerlo. Usted no debe ser la conciencia de su esposa. Ella debe mantener una conciencia clara y pura ante Dios y no permitir que su espíritu variable, cambiante e inconstante la aterrorice o intimide. Usted, señor, todavía tiene que aprender que el que no tiene control de su propio espíritu no está calificado para controlar o dictar a otros. Usted nunca debe ponerse por encima de su esposa. Ella necesita bondad y amor, que se reflejarán de nuevo en usted. Si esperas que ella te ame, debes ganarte este amor manifestando amor y ternura en tus palabras y acciones para con ella. Tienes en tu poder la felicidad de tu esposa. Tu curso le dice a ella, para que seas feliz, debes ceder plenamente tu voluntad a la mía; debes someterte a hacer mi placer. Te has deleitado especialmente en ejercer tu autoridad porque pensabas que podías hacerlo. Pero el tiempo demostrará que si sigues el curso que tu propio temperamento te llevaría a seguir, no inspirarás amor en el corazón de tu esposa, sino que apartarás sus afectos de ti, y al final ella despreciará esa autoridad, cuyo poder nunca ha sentido antes en su vida matrimonial. Ciertamente te estás haciendo un trabajo duro y amargo, y cosecharás lo que estás sembrando. No me atrevo a hacer otra cosa que hablarte sin rodeos. El caso lo exige. ¿En qué mejora su condición el matrimonio de la hermana Drake con usted? Ni una pizca; pero su conducta está haciendo su vida amarga, su suerte casi insoportable. Supe cómo sería tan pronto como supe de su matrimonio. Ella creía que iba a tener a alguien que la ayudara a cuidar de su hijo, pero tú separas a la madre de su hijo y le pides que ceda el cuidado paterno y el afecto por su hijo a ti, que sólo tienes tu matrimonio para argumentar por qué debería ser así. No has hecho nada para merecer este gran sacrificio. Ni siquiera te has ganado su confianza. Sin embargo, exiges este gran sacrificio, la separación de la madre de su hijo. Puedes alegar que entiendes el caso, mientras que nosotros alegamos

que sabes muy poco sobre él. En lugar de sentir que es su deber ser paciente y afectuoso y manejar juiciosamente el caso de su hijo, usted toma un curso que un tirano sin corazón y sin sentimientos seguiría. Yo aconsejaría a la madre que se mueva en el temor de Dios y no permita que un extraño venga reclamando el título de esposo y separe a su hijo de su afecto y cuidado. Dios no ha liberado a esa madre de su responsabilidad porque se haya casado contigo. Tú no posees el verdadero amor. No conoces el artículo puro. Si lo conocieras, nunca habrías seguido el camino que has seguido. Me mostraron que fue su espíritu egoísta el que le llevó a retener de nosotros los medios que los hermanos de Jackson habían enviado en su ayuda. Estábamos, mientras en París, Maine, en la necesidad. No teníamos comida ni ropa adecuada. Usted lo sabía todo. Comprendíais nuestra situación, pero os quedasteis con medios que habían sido enviados expresamente para nosotros, para usarlos según vuestro propio criterio. Dios ha considerado esto como un gran pecado en ti. No fue sólo a nosotros a quienes agraviaste, sino a ese Dios cuyos siervos éramos. Nunca te has dado cuenta del crimen, de la crueldad de estas cosas. El egoísmo estaba en el fondo de todo. Tomasteis los mismos medios que Dios había movido a sus siervos a enviarnos en respuesta a nuestras fervientes oraciones de ayuda, y entregasteis una porción a hombres que no tenían una carga especial en la obra ni un corazón en ella, sino que estaban haciendo una penosa obra de muerte, en vez de dar sus vidas por la verdad. Los ángeles de Satanás estuvieron a tu lado, muy cerca, tan pronto como cediste a retener ese dinero y privarnos de él. Los ángeles malignos os incitaron entonces a mostrar una gran liberalidad aparente donde no era necesaria, y donde no se obtendrían beneficios de los medios en la causa y la obra de Dios. Un paso en la dirección equivocada os deja cautivos del poder de Satanás. Se me ha mostrado que profesáis recibir los testimonios dados, pero no los tomáis a pecho ni os dais cuenta de que es la voz del Señor para vosotros. No cambiáis totalmente vuestro rumbo. Actuáis sobre las mismas cosas por las que habéis sido reprendidos, y esto os deja en tinieblas. Llevas tanto tiempo violando tu conciencia al servir egoístamente a tu propio interés, que te has endurecido. Haces cosas extrañas para un cristiano profeso. Sin embargo, tu conducta despiadada en muchas cosas no te alarma. Mi alma está triste por estas cosas. De prisa.

Lt 5, 1870

NABattle Creek, Michigan3 de abril de 1870Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 302-304. Querida hermana: Llevo casi una semana recluida en mi habitación por enfermedad. Por la luz que Dios se ha complacido en darme, la mantequilla no es el alimento más saludable. Es más perjudicial para

los órganos digestivos que la carne. No ponemos mantequilla en la mesa. Nuestras verduras generalmente se cocinan con leche o crema y se hacen apetitosas. Tenemos una dieta generosa que consiste en la preparación de manzanas, verduras y granos de una manera hábil. No hay lujos ni delicadezas, todo es sencillo pero sano, porque no se mezcla de forma desordenada. No tenemos azúcar en nuestra mesa. Nuestra salsa, de la que dependemos, son manzanas asadas o guisadas en salsa, endulzadas según sea necesario antes de ponerlas en la mesa. Utilizamos leche en pequeñas cantidades. El azúcar y la leche usados al mismo tiempo son duros para los órganos digestivos, obstruyen la maquinaria. No conozco ninguna razón por la que no podáis poner una mesa tan buena como la nuestra. No tenemos nada más que los artículos más simples preparados de diversas maneras, todos estrictamente higiénicos. Tenemos trigo partido; para variar, maíz partido. Luego tomamos melaza de sorgo, le ponemos agua y la hervimos bien, le agregamos un poco de harina para espesar, y esto lo comemos sobre nuestros budines, graham o trigo partido, o maíz partido. La razón por la que los reformadores de la salud se quejan de la mala alimentación es que no saben cocinar, y deberían aprender. Creemos que una cantidad moderada de leche de una vaca sana no es objetable. Rara vez preparamos nuestra comida con mantequilla. Cuando no podemos obtener leche, utilizamos una cantidad muy pequeña en algunos artículos de verduras. Usamos una salsa de leche espesada con harina para nuestras patatas, ni una partícula de mantequilla en la salsa. No tenemos carne en nuestra mesa. Yo vivo muy sencillamente. Sólo tenemos una vaca. No da más que un poco de leche. Hemos hecho este pequeño do [para] la cocina y el uso de la mesa para una compañía de doce a veinte que se han sentado a nuestra mesa durante todo el invierno y la primavera. Casi todo el tiempo tenemos un promedio de dieciséis. No podemos obtener nata para usar, pero deberíamos usar más si pudiéramos conseguirla. Si puedes conseguir manzanas, estás en buenas condiciones en lo que respecta a la fruta, si no tienes nada más. Tenemos judías en cada comida, bien cocidas con un poco de sal y una cucharada de azúcar, lo que las hace más apetecibles. La hermana Sanborn no es una reformadora de la salud y su influencia o ejemplo en esa cuestión no debería ser criterio para nadie. Si tiene huevos, utilícelos como le dicte su juicio. Sin embargo, yo diría que para los niños de fuertes pasiones animales, son positivamente perjudiciales. Lo mismo puede decirse de los adultos. No creo que esas grandes variedades de fruta sean esenciales, pero deben recogerse con cuidado y conservarse en su temporada para usarlas cuando no haya manzanas. Yo uso muy poca fruta aparte de las manzanas asadas, aunque tenemos de otros tipos. Yo no les aconsejaría que dejaran de lado la leche o un uso moderado de huevos, [o un] uso moderado de azúcar. La carne, estoy decidido, no nos hace ningún bien, sino sólo daño, salvo

que una persona privada de vitalidad pueda necesitar un poco de carne para estimularse algunas veces. Vuelvo a decir que depende más de la consideración y la habilidad en la preparación de los artículos que se tienen que de la variedad o la calidad. Las manzanas son superiores a cualquier fruta para una reserva que crece. De prisa.

Lt 6, 1870

Waggoner, J. H. Battle Creek, Michigan 8 de abril de 1870 Antes inédito. Querido hermano [J. H.] Waggoner: Durante dos semanas he sentido que debía escribirle o hablar con usted. Lo haré ahora si puedo poner en papel lo que ha agobiado mi mente. Cuando su esposa se sentó frente a mí en el asiento delantero de la casa de reuniones, me vinieron a la mente cosas tan forzadas en referencia a algunas cosas que me habían sido mostradas mientras estaba en el Centro Adams, que no pude liberar mi mente de la carga. Se me mostró mientras estaba en el Centro Adams [que] su esposa había sido una médium de Satanás. Su labor ministerial no había sido ni la décima parte de útil de lo que podría haber sido y de lo que debería haber sido como consecuencia de la influencia de su esposa. Ella lo ha convertido en un hombre débil. Se me mostró que ella siguió obstinadamente su propio curso hasta que se retiró el Espíritu del Señor y quedó cautiva de Satanás a su voluntad. El Señor permitió que ángeles malignos la aconsejaran y la guiaran para que tomara un curso que separaría tu simpatía y confianza de ella, de modo que su influencia no te afectara más. La providencia de Dios había estado obrando en tu favor para salvarte la vida y preservar tu influencia para la causa y la obra para la cual te había escogido. Se me mostró que eras un hombre de altas cualidades sociales. Es usted comprensivo y, sin embargo, cuando sigue la pista de una persona que cree que está equivocada, corre el peligro de ser demasiado severo y autoritario. Si no estaba bien, se quejaba, se inquietaba, gemía y parecía muy débil, cuando dos tercios de todo era fingido para obtener su simpatía y compasión. Ha sido la persona más engañosa que he conocido en mi experiencia. Satanás la ha ayudado en sus esfuerzos por engañarlo, porque ella no era lo suficientemente inteligente como para hacer este trabajo sola sin su ayuda. Usted la ha vigilado y esperado y ha agotado sus fuerzas casi sin número de veces, cuando en realidad no le pasaba nada en absoluto. Vi que habías intentado ayudarla a recuperar la salud, pero por lo que vi era [un] trabajo que nunca lograrás. Todos sus esfuerzos serán inútiles, porque no habrá en ella un poder de reacción que responda a los esfuerzos que se hagan en su favor. No está en ella. Ella vivirá y otros podrán morir a su alrededor; pero estas cargas preocupantes, inquietas, quejumbrosas, que cargan todo su peso sobre los demás, recurriendo a sus simpatías, vivirán

para desgastar la vida de los demás y para maldecir a los que tienen la carga de ellas. Le encanta estar rodeada de gente que pueda oír sus quejas y pensar que es una terrible sufridora. Ella puede derramar lágrimas fácilmente. Esto te ha afectado. A veces has sentido el deber de hablarle con franqueza, sí, con severidad, y entonces ella se ha rendido a la pena y ha llorado, y tú has recuperado tu trabajo con un exceso de ternura y una gran atención. Ella ha comprendido cómo puede ganarse tu simpatía. A tu mujer le encanta que la atiendan, le encanta que la cuiden mucho, cuando si tan sólo se pusiera a trabajar como tienen que hacerlo otras mujeres, que no son ni la mitad de capaces que ella, se olvidaría de su enfermedad, de sus achaques, de sus dolores, que son tan numerosos. Ella cuida de todas sus dolencias y es un gran impuesto a la paciencia y la fuerza de cualquiera donde ella pueda estar, si se aventuran a tomar cualquier carga de su caso sobre ellos. Me di cuenta de que nunca se pondría bien a través de la simpatía, la atención, el cuidado o el tratamiento de cualquier tipo. Bien podrían ahorrarse los esfuerzos en este sentido y conservar las fuerzas. Si uno o dos agotaran sus fuerzas y sus vidas para que su esposa y personas de esta clase se pusieran bien, ¿qué se ganaría? Las personas de valor se desgastan y se agotan, y tal vez se sacrifique la vida para preservar a uno o más que sólo serán una maldición para los demás con su influencia y sus vidas inútiles. He visto que ha servido tanto tiempo a Satanás que su intelecto y todas sus facultades están tan profundamente enfermos que nunca podrán ser restaurados. Tiene una mente enferma, sus facultades han estado tanto tiempo controladas por Satanás que nunca entrarán en acción sana. Estará abatida, deprimida y llorosa, o todo lo contrario, ligera, insípida, su conversación carecerá de peso y dará pruebas de una mente superficial. Vi que Dios, en Su providencia, había obrado para separar su influencia de ti, pues tenía una obra para ti que se vería empañada si te relacionabas con su influencia o estabas mucho tiempo en su compañía. Ella había perdido todo derecho a tu confianza. Su pecado, que tanto te agravaba, no era el mayor crimen ni el mayor mal de su vida ni de la tuya. Si por lo demás su vida durante el período de su vida matrimonial hubiera sido incluso pasable, tolerable, correcta, y ella por tentación o por una serie de circunstancias hubiera caído, el pecado en sí mismo no sería tan terrible a los ojos de Dios. No es sólo este pecado, sino el amargo y decidido curso de la rebelión, de la falsedad, del engaño, de la astucia, de los celos, de la envidia, del odio, y de toda obra mala, y por último el crimen del adulterio. Todas estas cosas juntas, que han operado sobre tu vida, derribando tus fuerzas, postrando tus energías, han hecho que el pecado contra Dios y su Espíritu Santo sea de gran magnitud. Cuando te separaste de la influencia de tu esposa, Dios vino en tu ayuda. Te bendijo. Dejó que su luz divina brillara sobre ti y a tu alrededor. Si tus hijos se hubieran separado de su influencia mucho

antes, se habrían ahorrado la formación del carácter que ahora poseen; así como la rama se dobla, el árbol se inclina. El engaño es tan natural en tus hijos mayores como su aliento, también los chismes y las conversaciones frívolas, el amor a las visitas y a oír y hablar. Vi que Dios no te diseñó para colocarte en ninguna posición en la que tus poderes corporales o mentales fueran atraídos y debilitados por tu esposa, porque si lo hicieras, Dios te liberaría de Su obra y de Su causa. Su fuerza es tener a su esposa donde usted esté en su compañía lo menos posible. Hermano Waggoner, cuando trajo a su esposa a Battle Creek, creo que cometió un error. Su presencia disminuirá su influencia en cualquier lugar. Creo que usted tiene el deber de apoyarla, de procurar que no sufra, pero tenerla con usted y viajar con ella de un lugar a otro, o incluso estar usted mucho en su compañía, sé que no está en el orden de Dios. Puedes intentar toda tu vida ayudarla y salvarla. Ella te destruirá a ti y a muchos otros en lugar de que la salves o la beneficies. Será siempre la misma mujer, con el ceño fruncido, quejándose de dolores y pidiendo tu compasión, pero eso es todo lo que ganarás. Tu vida vale más que un millón de personas como tu esposa. Cuantas menos haya en el mundo, mejor. Ella sólo será una cifra en el lado equivocado. Cuanto más retirada esté, mejor será para la causa de Dios. Si su esposa fuera industriosa, empleara su tiempo en un trabajo útil, en lugar de sus interminables quejas, se perdería de vista a sí misma. No se ha sentido agobiada para ver si podía ayudarte y aliviar tus preocupaciones, sino que ella misma ha exigido gran cuidado y atención. Si se olvidara de sí misma para ser útil a alguien a su alrededor, no tendría tanto tiempo para magnificar sus pruebas y los males de su suerte, que ella misma se ha buscado. Ella es un impuesto terrible, y es imposible para ella sentir que otros tienen cargas que soportar y debería cesar sus quejas y gemidos y olvidarse de sí misma. Hermano Waggoner, vi que Dios haría de usted una bendición para Su causa si se mantiene alejado de toda influencia calculada para debilitarle y pervertir su juicio. Que Dios le ayude a moverse con sabiduría es la oración de su hermana.

Lt 7, 1870

White, W. C. Refiled as Lt 5a, 1872.

Lt 8, 1870

White, J. E. Battle Creek, Michigan 17 de mayo de 1870 Antes inédito. Querido hijo Edson: Ahora esperamos una carta tuya todos los días. Tu padre te escribió el jueves pasado y te envió un cheque. ¿Lo has recibido? Estamos ansiosos por saber de ti. ¿Cómo estás prosperando? ¿Cómo está Emma? ¿Toma los polvos

que le envié de la Hermana McDearmon? Creo que el remedio le será útil ahora. Una cucharadita de los polvos hace un cuarto de litro de líquido. Cuézalo bien, manteniéndolo tapado. Verter y dejar reposar, luego embotellar. Guárdelo en un lugar fresco. Ponga los restos a remojar de nuevo en un poco de agua y mézclelos con la del frasco una vez reposado. Tomar una cucharada grande antes de cada comida y una por la noche antes de dormir. En una semana aumente a dos o tres cucharadas. He terminado el primero. Mi tiempo está muy ocupado. Edson, te he cortado una camisa a cuadros. Sácala de tu baúl y deja que la Hermana McDearmon la haga. La máquina lo hará todo. Nos interesa que tengas éxito, pero no trabajes más allá de tus fuerzas, y no olvides a Dios y las demandas que tiene sobre ti. El Señor te bendecirá y te fortalecerá si tu corazón está sumiso a Él. Dedicar tiempo a leer la Biblia y a orar. El Señor nunca abandonará a los que confían en Él. Ten valor para seguir el camino recto, y que el Señor te guíe, es mi oración. Espero que no te dé la agonía. Será mejor que seas cauteloso. Conserva tu salud. Willie y Byron trabajan bien juntos. Creo que lo harán muy bien juntos. Byron cuida mucho de Willie. Mi primer libro estará listo para su distribución la próxima semana. Te enviaré uno cuando salga. Tenemos a Busha Dixson conmigo cosiendo ahora. Parece ser una chica muy buena. Es mulata. Lleva ocho meses en el Instituto. Hablo con el Instituto con bastante frecuencia ahora. Siempre tengo libertad. Los pacientes, el médico y los ayudantes suplican tanto que vaya que no puedo negárselo. Los terrenos de la casa de reuniones están limpios de madera, arados y sembrados de hierba. Se ve muy ordenado y limpio. Los carpinteros han hecho un trabajo, han colocado escalones nuevos y cómodos para la oficina y me han proporcionado escaleras para bajar del carruaje en la oficina. La casa de reuniones y la oficina se han limpiado a fondo. Parece una oficina nueva. Mientras las mujeres limpiaban, los carpinteros donaban su trabajo y madera para los escalones y la plataforma, y escalones para acomodar a los que bajan de los carruajes. El Padre está hablando con el Instituto esta mañana. Lucinda no ha venido. Con mucha prisa y mucho amor para toda la familia, y especialmente para ti, hijo mío. Esperamos que la enfermedad de Emma no sea de larga duración. Escribe a menudo. Tu madre.

Lt 9, 1870

McDearmon, EmmaMarion, Iowa9 de junio de 1870Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 290-292. Querida hermana Emma [McDearmon]: Acabo de escribir una carta a Edson. Como él está en Wright y usted en Battle Creek, será necesario que yo le escriba a usted. Hemos pasado una semana muy agradable en Washington [Iowa]. Escribí más en una semana de lo que había escrito en

seis semanas en Battle Creek. No hemos tenido interrupciones, aunque no he dedicado todo el tiempo a escribir. Caminé por el hermoso jardín, trabajé en el campo escardando fresas hasta que me quedé tan cojo que no podía moverme sin mucho dolor. El domingo tuvimos dos reuniones en un meetinghouse de Washington. La gente invitó a mi marido a hablar. Teníamos una buena congregación y mucho interés en escuchar. El lunes escribí todo el día hasta casi el anochecer. Luego hicimos las maletas para un viaje de dos días, cabalgamos tres millas esa noche hasta casa de Robert Kilgore y nos quedamos con ellos. No descansamos hasta las diez de la noche. Nos despertamos a las cuatro. Nos pusimos en camino a las cinco. Nos detuvimos para desayunar; cinco vagones dobles bien cargados a las siete. James y yo caminamos una milla y media por la pradera. Estábamos dispuestos a cabalgar cuando llegaron las carretas. Al mediodía nos detuvimos en una hermosa arboleda. Entonces alcanzamos a las carretas de Pilot Grove. Había entonces trece carretas bien llenas de hombres, mujeres y niños. Había unos cien en total. Por la noche nos quedamos en un bosquecillo. Levantamos tiendas y celebramos una reunión en la tienda grande. Los vecinos acudieron en masa. Mi marido habló y yo le seguí. Tuvimos una reunión interesante, cantando, hablando y orando. Nos retiramos a descansar, pero yo estaba demasiado cansada para dormir, hasta cerca de medianoche. Nos levantamos a las tres y media y nos pusimos en camino a las cuatro. Encontramos que todos tenían las tiendas desmontadas y recogidas. La nuestra no tardó en estar lista y de nuevo nuestra caravana se puso en marcha. Todos observaron el orden. A las seis y media, nos detuvimos en la pradera, encendimos un gran fuego y todos nos reunimos para rezar. Luego comimos nuestra humilde comida y pronto nos pusimos de nuevo en camino. A la una estábamos en el campamento y nos sentíamos cansados. Nos refrescamos con una cena caliente. Levantamos la tienda por la tarde e hicimos nuestras camas. Tuvimos una buena cama de paja y dormimos dulcemente la primera noche. Hoy hemos tenido dos. Tendremos otra esta noche. Es una arboleda preciosa para una reunión de campamento. Estamos ansiosos de que esta reunión sea una gran bendición para todos los reunidos. Tenemos la seguridad de que Dios bendecirá a los que con corazón humilde han venido a trabajar para Dios. No ponemos objeciones a tu matrimonio; pensamos que puede ser lo mejor. Pero, Emma, me temo que no estaría bien que dejaras a tus padres tal como están. Tu madre sentirá tu pérdida con tristeza. ¿No sería mejor quedarte con tu madre un corto tiempo? ¿No crees que tienes un deber en este asunto? No descuides a tus padres, porque tienes obligaciones sagradas para con ellos. No tengo nada que decir si tus padres piensan que es mejor que os vayáis solos este invierno. Sentimos interés por vosotros, hijos, y nos alegraremos de veros felices, pero no dejéis que vuestro placer sea lo primero. Sed desinteresados y al final no os

arrepentiréis. Este invierno puedes ir reuniendo cosas para mantener la casa y será mejor que empezar antes de estar medio preparada. Deseamos que tengas sabiduría para moverte en el consejo de Dios, querida Emma. Te ruego que te prepares seriamente para el mundo mejor. Sé fiel a Dios y a tu propia alma. Por ningún motivo permitas que tu mente esté tan absorta en tus propios intereses que olvides a tu Salvador y dejes de sentir las obligaciones que tienes para con Él. Profesas ser un siervo de Cristo, un seguidor del manso y humilde Jesús. Ejemplifica en tu vida la vida de Cristo. Sé sobrio y vela en oración. El Señor te bendicirá y te fortalecerá para glorificarlo. No te dejes influenciar, te lo ruego, para seguir un camino equivocado. Mantén tu alma libre de condenación. Como siervo de Cristo, espera en Él; busca y pregunta qué puedes hacer para honrarle. Pero no busques tu propio placer. Que el Señor os ayude a ti y a Edson a hacer una entrega total a Dios, mientras os entregáis el uno al otro para compartir las cargas, las pruebas, las decepciones y las alegrías de cada uno. Pero ten en cuenta que si guardas un tesoro en el cielo, debes ocuparte en la obra ahora. Haced el bien. Tú tienes la capacidad. Bendice a otros con tu influencia. Procura elevar la mente de todos a las cosas eternas. No participes en conversaciones inútiles, sino que tus palabras estén sazonadas con gracia. Puedes alcanzar un estado más elevado en santidad, puedes tener comunión con Dios y gozar de la aprobación de Dios. Oh, Emma, Satanás está ocupado, es tan ferviente, perseverante e incansable. Te superará en general a menos que estés en guardia. Debes ser ferviente; debes ser celosa, perseverante. Tu interés eterno debe ser lo primero. Sirve a Dios con un corazón humilde con un solo ojo para Su gloria. Deja morir tu orgullo. Vive para Dios y deja todo lo que obstaculice tu servicio a Dios. Dejo estas líneas contigo. Querida Emma, tengo esperanzas para ti y Edson, de que seáis una bendición para otros. Con mucho amor para Burles y Nettie, sigo siendo tu verdadera amiga, con amor.

Lt 10, 1870

Dayton, Sister Oneida, Nueva York 5 de agosto de 1870 Partes de esta carta están publicadas en UL 231. Querida hermana Dayton: No tardaré en escribirle lo que el Señor trae a mi mente. Su caso me fue presentado hace dos años. Entonces vi que usted era una mujer engañada. Usted creía tener una luz clara de Dios, pero eran tinieblas. Has tenido puntos de vista y una experiencia peculiar a ti misma y no en armonía con la gente a quien Dios está guiando. Pensaste que tenías un trabajo que hacer y no has sido especialmente guiada por Dios. Has sido optimista en tus propias ideas. Has tenido una imaginación enferma y estarías en el mayor peligro de locura. Adoptas puntos de vista extremos. Sientes que Dios te está guiando especialmente, y has sido y serás una gran carga para el

pueblo de Dios. Tienes un temperamento tan fijo, eres tan persistente que no estás en condiciones de recibir instrucción de los siervos de Dios. No eres enseñable. No os dais cuenta de que estáis en peligro de ser engañados. Estos últimos días son días de temible peligro y todos deberían fomentar la humildad y la mansedumbre, y admitir el peligro de ser engañados. Veo que usted, hermana mía, perjudicaría la causa de Dios a menos que fuera enseñable y estuviera sujeta al cuerpo. Dios está guiando a un pueblo, no a uno o dos en un camino, peculiar y separado del cuerpo. Dios está guiando a un pueblo. La oración de Cristo a su Padre fue "Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros". "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". [No existe la santificación instantánea. Es una obra de cada día. Dice Pablo: "Cada día muero". [1 Corintios 15:31.] Él recibía una conversión diaria a Dios. A medida que la verdad y el Espíritu de Dios le revelaban los defectos de su carácter, se despojaba de lo malo, moría a sí mismo y "se limpiaba de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor" del Señor. [Esta es la obra diaria de todo seguidor de Cristo: mediante la aceptación de la verdad, hacer que esa verdad haga su obra diariamente en el corazón hasta que todo el ser, incluso los pensamientos de la mente, se sometan completamente a la voluntad de Cristo. La teoría de la santificación que tienen los metodistas es un engaño del enemigo. Muchos tienen puntos de vista enteramente erróneos de la obra de la regeneración en el corazón. No es la obra de un momento, de una hora o de un día, sino, para el cristiano, la obra de toda una vida. En las reuniones, pensabas que era tu deber especial insistir en tus opiniones. Has tomado tu posición por encima de la iglesia, como si estuvieras exaltado y en la luz y ellos tuvieran que subir a tu posición, recibir tus puntos de vista. Eres fanático; no tienes una imaginación sana. Tu influencia hará daño, y sólo daño, a menos que te vuelvas humilde y enseñable. Querida hermana, no has sido guiada por la providencia de Dios. Ha agobiado y oprimido a la Iglesia. No todos han sido pacientes con usted. Se han sentido sumamente probados y no todos han manifestado el Espíritu de Cristo. Se han sentido perseguidos por causa de Cristo. Pero según la luz que Dios me ha dado, cuando uno toma el curso que ustedes han seguido y ha abrigado los puntos de vista que ustedes han abrigado y persistido en retener por tanto tiempo, renuente a ser instruido, es un caso sumamente difícil de manejar y con frecuencia divide y arruina la prosperidad de la causa donde tal [persona] vive. Satanás tiene más éxito cuando puede encubrir las mentes en esta clase de consagración piadosa y santificada, que no tiene nada que ver con la santificación que se presenta en la Palabra de Dios. Es, en resumen, un artículo espurio, ese artículo que usted posee. Ustedes recibieron sus puntos de vista sobre la santificación de aquellos que dicen ser santificados y santos, que no

tienen amor por la ley de Dios y que no tienen amor por Su aparición. Recibiste tu luz de una fuente corrupta, el arroyo que salió de una fuente corrupta es impuro. Al escribirte, tu caso es más claro y claro ante mí. Has permitido que tus puntos de vista sobre la santificación te unan a los que eran groseramente corruptos. No has obedecido la Palabra de Dios ni te has abstenido de toda apariencia de maldad. Satanás ha deseado vuestra alma para zarandearos como a trigo. Vuestra unión santa, santificada, como la habéis llamado, con individuos ha sido un engaño de Satanás. Os habéis unido con huestes que eran tan corruptas como el infierno, y habéis llamado a esto la unión que existe entre Cristo y su Padre. Habéis sido llevados por vuestras ideas perversas de la santificación a apartaros de la Palabra de Dios. Tienes un trabajo que hacer para romper todo en pedazos y renunciar a tu experiencia de los últimos años y volverte como un niño pequeño y convertirte, ser humilde y enseñable, para que Dios te guíe. Tu corazón no está bien con Dios. Tienes un trabajo que hacer para rendir tu voluntad a la voluntad de Dios. Debes ser guiado en vez de buscar ser guiado. Tendrás que ser despedazado delante de Dios y hacer un trabajo minucioso o serás incapaz de recuperarte de la trampa del diablo. Has sido llevado cautivo por él y tu mente ha sido controlada por él. Vi que debías volverte cuadrado. Abandona tu voluntad, tu camino, tus ideas y estate dispuesto a ser instruido. Vuélvete manso y humilde. Busca la santidad bíblica, la santificación bíblica. Habéis adoptado la santificación metodista, que no está de acuerdo con la Palabra de Dios. Te has enredado terriblemente en la trampa de Satanás, y tendrás que trabajar seriamente para recuperarte de sus artimañas. No has ejercido en tu hogar la influencia que podrías haber ejercido si hubieras poseído la verdadera y genuina santificación. Tienes una obra que hacer que nadie podría hacer por ti. Que Dios le ayude a emprender esta obra con seriedad. No abandones este terreno hasta que te liberes de la trampa de Satanás. Has descuidado tu trabajo presente y tu deber presente para realizar alguna gran obra que el Señor no te ha dado para hacer. Tus deberes para con tu familia es la obra que Dios te ha encomendado realizar. Si lo haces fielmente, recibirás una recompensa. Si descuidas el deber sagrado, recibirás la recompensa que viene a un mayordomo infiel. Los deberes de hoy descansan sobre ti. Asume estos deberes, estas cargas, en el temor de Dios y haz que tus caminos y obras sean perfectos ante Él. Has traído reproche a la causa de Dios. Límpialo y redime el tiempo.

Lt 11, 1870

Howard, Hermano Skowhegan, Maine 5 de septiembre de 1870 Antes inédito. Querido Hermano Howard: Me siento agobiado y angustiado con

respecto a su caso. Sé que no se da cuenta del daño que ha hecho a la causa de Dios en Maine. Si esto hubiera ocurrido una sola vez, no sería tan desalentador. Pero por la luz que Dios me ha dado, sentimientos de celos y rebelión han sido abrigados por usted durante años. Dios ha enviado a sus siervos escogidos para ayudar al pueblo, pero cuando ellos han venido ustedes han sentido que habían llegado a su terreno e invadido sus derechos. Te has mantenido preparado para resistirlos, dejar que siguieran el curso que quisieran. Has tenido un deseo interno de controlar tú mismo los asuntos en el estado de Maine. Has sido ciego a tus deficiencias y no has visto la necesidad de un trabajo minucioso y eficiente en Maine. Por eso, cuando la ayuda que Dios ha enviado ha llegado a Maine, te has sentido celoso, receloso y rebelde. Pero poco se podía hacer hasta que se resolviera vuestro caso. Tan pronto como se ocuparon de tu caso, para quitarte de en medio y que el tiempo y el trabajo de ellos no se perdieran del todo, has mantenido una hosca indiferencia o una posición obstinada y resistente. Habéis apelado a vuestra propia simpatía y no han faltado hombres y mujeres que no estuvieran especialmente iluminados por el Espíritu de Dios para simpatizar con vosotros. Y cuando los siervos de Dios se han convencido de que su ardua labor ha de ser en vano, a menos que ustedes pudieran llegar a una posición diferente y ellos trabajaran por ustedes, ¿quién les estaba bloqueando el camino? Se produciría una división de sentimientos y una parte se desafiliaría, porque no podían verte como Dios te veía. Algunos por falta de experiencia; otros que siempre estaban dispuestos a ser hallados en el lado equivocado, siempre en el lado de Satanás, estarían dispuestos a decidir que el Hermano Howard es tratado injustamente. El pobre Hermano Howard es maltratado. El Hermano Howard es empujado. Estos nunca han soportado el peso y la carga de la causa. La obra de Dios nunca ha sido vista en su sacralidad ni se ha apreciado su carácter exaltado. Sin embargo, los tales se atreven a resistir la influencia de los siervos que Dios ha enviado para ayudar al pueblo. Los tales, vi, no resistieron a los hombres, sino a Dios. No murmuraban contra los hombres, sino contra Dios, que obraba a través de ellos. En resumen, estos insensatos se levantan contra Dios, entrometiéndose en cosas de las que no tienen conocimiento, para simpatizar y adular a un hombre con quien Dios está disgustado y envió a sus siervos para reprender, exhortar, corregir, reprender con toda longanimidad y doctrina. Esta obra ha sido actuada en exceso y vosotros habéis traído alrededor desaliento sobre los siervos de Dios y obstaculizado una y otra vez el avance de la obra de Dios. Después de que Satanás ha ganado su objeto, la sospecha puesta en las mentes, las dudas y la incredulidad sembradas en los corazones, entonces usted ha llegado a la crisis en la que debe ceder su irrazonable, tonto, malvado prejuicio y rebelión o el pueblo de Dios le cederá a usted. No has estado completamente preparado para romper con la verdad y con el pueblo de Dios, y

no has podido ver más que en parte, ya que los hechos estaban tan claramente ante ti, que tu proceder, censurable y censurable, has reconocido que te has equivocado a veces con quebrantamiento de espíritu, pero la obra nunca ha sido lo suficientemente profunda como para transformar al hombre. Ha tocado la superficie, pero no ha cambiado los principios subyacentes a las acciones. Por lo tanto, en una ocasión similar, él estaba preparado para actuar sobre las mismas cosas cuando se lo pusiera bajo circunstancias similares. Satanás logró su objetivo, todo lo que se había propuesto; había hecho que las semillas de la sospecha, la desconfianza y la incredulidad cortaran la influencia del testimonio dado por los siervos de Dios a quienes él ha enviado especialmente con una obra que hacer en favor de su pueblo. Esa obra es totalmente derrotada en los casos de por lo menos un número de ellos y se encuentran en una condición más peligrosa que antes de que los siervos de Dios vinieran a ellos, por los acontecimientos que han sido provocados por uno o dos hombres que se mantienen en resistencia y rebelión a la obra de Dios. El hermano Howard no continúa ni con una centésima parte del sentido de la obra que ha hecho. La semilla sembrada brota y da fruto y el resultado del curso pasa a la eternidad. Esto se ha hecho una y otra vez. Ahora siento que no se puede esperar más para el futuro de lo que hemos esperado en el pasado. En la última vista vi que el Hermano Howard no se ha ganado la confianza de la gente. Cuando lo haga, sus labores serán apreciadas. Podría haberse ganado una reputación en esta causa y en esta obra. [Ha hecho más daño a la causa de Dios por su mal proceder, su falta de energía, su envidia, sus celos y sus sospechas que todo el bien que ha hecho en esta causa y en esta obra. Busqué diligentemente cuántas almas había traído a la verdad como fruto de su labor. Vi que su influencia general en un lugar era tal que decía más en contra de la verdad que todos los esfuerzos que había hecho a su favor. Si al principio causaba una buena impresión, cuanto más tiempo permaneciera, peor sería el estado real de la causa que cuando llegó. Cuando vi este estado de cosas, sentí temor de que el Hermano Howard no se viera a sí mismo como para hacer el cambio de su carácter y curso de acción para cumplir con la voluntad de Dios. La confesión hecha el domingo fue una herida para la causa de Dios. Se dieron impresiones, que muchos se llevaron, de que el hermano Howard era empujado, amontonado, y esto haría justamente lo que Satanás quería que se hiciera, destruir todos los esfuerzos hechos en favor de estas personas. Nos regocijamos de que el hermano Howard llegara tan lejos como lo hizo, el lunes, en la confesión. Pero el hermano Howard todavía no ha encontrado la mente del Espíritu de Dios. Tiene que continuar esta obra hasta que redima el pasado. No ha ejercido ese arrepentimiento que no necesita ser arrepentido. Aún no ha muerto al yo. Todavía no ha visto el gran pecado que ha cometido contra la causa de Dios y no ve que cada vez que se deja controlar por

Satanás, se debilita y tiene menos fuerzas para resistir el próximo ataque de Satanás. Satanás obra directamente por medio del hermano Howard para servir sus propósitos y puede hacerlo mejor por medio de uno que profesa ser maestro que por medio del peor pecador. A un hombre que profesa estar en la verdad e iluminado por Dios, Satanás lo usará con resultados diez veces mejores para su causa y para perjudicar la obra de Dios que a un hombre malvado. Estos ministros están paralizados por Satanás. Estos ministros están paralizados por Satanás. Han caído en sus manos y Satanás se ha apoderado de ellos con avidez y los ha usado como sus agentes para llegar a una clase a la que de otra manera no podría afectar. Y entonces, estos hombres parecen sentir que ellos son los que sufren. Acán ocultó una cuña de oro y una vestidura babilónica, e Israel fue muerto en batalla porque el ceño de Dios estaba sobre Israel, pues este hombre se había apartado de las instrucciones que él le había dado. Hay más de un hombre en Maine a quien Satanás ha usado para debilitar y deprimir a Israel y destruir almas. Hermano Howard, temo [que] a menos que usted haga un cambio completo aquí en esta reunión y sea un hombre transformado, se deslizará hacia atrás justo donde ha estado. Hermano Howard, sus labores han carecido de eficiencia. Usted no ha edificado. Si sus esfuerzos tuvieran éxito en [resto desaparecido.] 5 de septiembre de 1870 Skowhegan

En el Campo de Reunión

Por la noche, mientras el hermano Waggoner predicaba, nos sentimos alentados por los reconocimientos que hicisteis hoy. Esperábamos y orábamos para que usted continuara la obra de humillación y confesión hasta que hubiera dejado atrás un camino limpio. Pero la reunión de la tarde ha terminado y sentimos un gran peso sobre nuestros espíritus en referencia a su caso. Sé que no se ha dado cuenta del daño que ha hecho a la causa de la verdad presente en Maine. Si usted hubiera sido encontrado deficiente y en el lado equivocado, simplemente una vez, no sería tan desalentador. Pero el que usted ocupe una posición equivocada se ha repetido tantas veces, que su caso parece desalentador. Por la luz que Dios me ha dado, sentimientos de celos y rebelión han sido abrigados por usted durante años. Dios ha enviado a sus siervos escogidos para ayudar al pueblo de Maine y fortalecer la causa allí. Pero cuando ellos han venido, ustedes no han estado preparados para ayudarlos. Frecuentemente han sentido que venían a su terreno e invadían sus derechos. Usted se ha mantenido en una posición de cuestionar, dudar y retirarse, dejar que ellos siguieran el curso que quisieran. Usted ha tenido un fuerte deseo de controlar los asuntos en el Estado de Maine. Tu experiencia no ha sido de tal carácter que tu influencia pueda hacer avanzar la causa de [Dios], que la prosperidad de la causa de Dios sea en algún sentido

especial confiada a tu dictado. No te has ganado la reputación de ser un obrero eficiente, un portador de cargas en la causa de Dios. La obra de Dios y la causa de la verdad presente no han prosperado en tus manos. Usted no está entusiasmado. Ves que la causa languidece, pero no estás agonizante. No ve el trabajo que debe realizarse para mantener la causa en una condición saludable. Son demasiado indolentes para poner todo su ser en el trabajo. La causa de la verdad presente para estos últimos días exige hombres vigorizados por el Espíritu y el poder de Dios. Satanás está obrando a diestra y siniestra para oponerse a la obra de Dios, para engañar, entrapar y destruir a las almas por quienes Cristo ha muerto. Y a menos que los siervos de Dios posean ferviente perseverancia e incansable energía, Satanás tendrá éxito en superarlos. Los hombres de Dios escogidos para ser pastores del rebaño deben sentir continuamente la responsabilidad de su misión, la carga de su trabajo. Esta carga no puede dejarse de lado ni por un momento. La sobriedad, la solemnidad deben descansar sobre los hombres que son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Sin embargo, a Dios no le agrada que sus obreros sean sombríos, abatidos e incrédulos, porque al hacerlo así, son una nube en lugar de ser un rayo de sol que difunde luz. Hermano Howard, usted no ha visto las deficiencias de su carácter que, a menos que sean superadas, lo inhabilitan para edificar la causa y producir una acción saludable en el cuerpo de creyentes. Donde más se ha sentido su influencia, la causa de Dios ha languidecido y allí se ha sentido el mayor desaliento. Siéntete en libertad de guiarte por tus sentimientos. Si no te sientes inclinado a trabajar, no lo harás; si no tienes ganas de hablar y orar, no lo harás. Los que esperan a su pastor para avanzar sufren pérdidas. Los hermanos no se han sentido libres para moverse independientemente de ti mientras profesabas ser el ministro de Dios para apacentar el rebaño. Usted no [siente] la necesidad de disciplinar a L. M. Howard y ponerlo a la altura de la obra, le guste o no. Usted no se mueve por principios sino por impulsos. Cuando se excita, entonces se ejercita con cierta energía, demostrando que posee el poder de hacer mucho más de lo que ha hecho. No ha estado dispuesto a dejarse instruir. Has despreciado el consejo y la ayuda de los demás cuando era justo lo que necesitabas. Cuando los siervos de Dios han venido a Maine, te has sentido celoso, desconfiado y rebelde. Tu espíritu era suficiente para desalentar y desanimar si no decías una palabra, pero tus palabras han sido tales que han creado simpatía en otros hacia ti, y han hecho que exista desconfianza en sus mentes con respecto a los siervos de Dios. Mientras ellos han estado tratando de ayudarte, tú los has estado lastimando y haciendo sus labores difíciles. No habéis sido agradecidos ni humildes. Dios se ha disgustado con vuestro proceder. Los siervos de Dios pudieron lograr muy poco hasta que tu influencia fue contrarrestada y quitada del camino. Tan pronto

como se ocuparon de tu caso, por la misma necesidad de hacer que sus labores tuvieran éxito, has mantenido una hosca indiferencia, una posición obstinada y resistente, resistiendo todos sus esfuerzos por tu bien. Tu lenguaje ha sido: "No seré conducido". No has querido ser ayudado y has impedido que otros recibieran la ayuda que necesitaban y que Dios quiso que recibieran. No has visto tu crimen, tu gran pecado en esto y el daño que has hecho a las almas y el trabajo que ahora tienen que hacer los desgastados siervos de Dios para contrarrestar tu influencia. Usted ha dicho mucho. Ha sido aquí un poco y allá otro poco, y Satanás está a su lado para hacer que sus palabras sean de la mayor ventaja posible para su propia causa. Usted no sabe el efecto de sus palabras en su familia y en la iglesia. Tus insinuaciones ciegas revelan con frecuencia más de tu insatisfacción de lo que eres consciente. Has apelado a tus propias simpatías y te has compadecido de ti mismo. Tu esposa y tus hijos se han compadecido de ti. Oh, cuánto más agradable a Dios y cuánto mejor para su propio interés, habría sido para usted humillar su corazón ante Dios, arrepentirse en presencia de su familia de sus deficiencias en la formación de ellos, y confesar su negligencia del deber en la iglesia de Dios. Luego, con confesiones y lágrimas, te inclinaste ante Dios con tu familia en humilde reconocimiento de la luz dada por Dios en misericordia para ti, mientras tenías tiempo para corregir tus deficiencias y enmendar tus errores, para que no tuvieras que comparecer desprevenido ante el juicio. No han faltado hombres y mujeres que no estén especialmente iluminados por el Espíritu de Dios para simpatizar contigo. Satanás se rebeló en el cielo. Era uno de los ángeles honrados allí, pero estaba celoso del Hijo de Dios. No estaba solo. Tenía simpatizantes. Muchos de los ángeles celestiales estaban del lado de Satanás y se unieron a él en su decidida rebelión. Fue expulsado del cielo y sus simpatizantes que se habían unido a él en su rebelión compartieron su destino. Desde la caída de Satanás, los que han sido desafectos y han hecho que se estorbe la obra de Dios y que sangren los corazones de sus siervos, cuando se les reprende han tenido simpatizantes. Algunos que no son sabios en las cosas de Dios casi siempre se encuentran en el lado equivocado. Y estos simpatizantes existirán hasta el fin de los tiempos. La levadura de la insatisfacción y la malicia se esparcirá tan fácilmente que con frecuencia toda la masa será leudada. Los siervos de Dios se desalientan y descorazonan al ver que sus energías se debilitan, que su trabajo útil es casi, si no totalmente, destruido. Se lleva al cielo el registro de aquel pecador que hizo el mal, y sobre él recaerán las consecuencias de su propio curso perverso. Mientras los ángeles lloran y Satanás ríe, el pecador engañado puede sentirse agraviado. Satanás le ciega los ojos a sí mismo para poder conducirlo a su propia ruina y también, por medio de él, obrar la ruina de muchos. Cuando los siervos de Dios se han convencido plenamente de que su ardua labor ha de ser en vano

a menos que el hermano Howard llegue a una posición diferente, y han trabajado especialmente por él, para que no les obstruya el camino sino que despeje la calzada del Rey, se produce una división de sentimientos y algunos que profesaban la verdad y eran tan honrados como los ángeles antes de ser desafiados por Satanás, Satanás y sus ángeles se regocijan al simpatizar con los que, en su ceguera, ven la necesidad de una labor personal tan estrecha y sincera. Todos ellos se sentían agobiados e insatisfechos porque el orgullo de un hombre había sido herido y sus sentimientos no santificados habían sido tocados; pero habían visto la preciosa causa de la verdad languidecer y agobiarse, a los siervos de Dios desalentados y descorazonados en su labor. Pero esto no tenía tanta importancia para ellos como los sentimientos de un hombre no consagrado. La preciosa causa puede sufrir, pero esto no despierta su celo para corregir el mal. Su dolor no es por la causa de Dios, sino por aquel que ha traído todo el mal. ¡Qué incoherencia! Estos inexpertos no ven como Dios ve, ni como Él ha hecho que Sus siervos vean y sientan. Hermano Howard, usted ha estado haciendo una obra que Dios no aprueba; sin embargo, tome el camino que tome, hay algunos que siempre están dispuestos a encontrarse en el lado equivocado, siempre se sienten atraídos al lado de Satanás en un caso de emergencia, cuando el peso de cada uno debería estar del lado de lo correcto, del lado de Dios, independientemente de los sentimientos de cualquiera. Estos imprudentes comenzarán a compadecerse y simpatizar con el Hermano Howard y decidirán que se le ha tratado con dureza y se le ha herido. Si estas almas tuvieran un verdadero sentido del carácter exaltado de la obra y sintieran su carácter sagrado, cuán diferentes serían sus puntos de vista y sus acciones. No se atreverían a resistir la influencia de los siervos que Dios ha enviado para ayudar al pueblo. Los tales no resisten a los hombres, sino a Dios. No murmuraban contra los hombres, sino contra el Señor que los había enviado y que obraba por medio de ellos. No luchan contra los hombres, sino contra Dios. Se entrometen en cosas demasiado elevadas para que las entiendan o aprecien, a menos que ellos mismos estén limpios y santificados. No tienen un conocimiento correcto de contra qué están guerreando o qué obra están haciendo en su simpatía con aquellos con quienes Dios está disgustado, y envió por medio de sus siervos una reprensión especial para corregir sus errores. Hermano Howard, bastó que usted se encontrara una vez vencido por el adversario de las almas al separar su interés y simpatía de los siervos de Dios. Y si hubiera sentido el pecado, lo erróneo del curso que había seguido, se habría guardado de tal manera que Satanás no podría usarlo tan fácilmente como su agente para llevar a cabo su designio por segunda vez. Pero has sentido antes, como sientes ahora, que se ha esperado demasiado de ti y se han magnificado tus errores, lo cual te ha desanimado y te ha impedido realizar lo que podrías en la causa de Dios. Todo esto es falso

razonamiento. Debilitas tus propias manos. Tu proceder atrae el ceño de Dios sobre ti y te hace débil, sin valor ni energía. Si trabajaras a fondo, volvieras los ojos a ti mismo y estuvieras dispuesto y ansioso por ver tus defectos, te arrepentirías y te reformarías. Si consideraras lo que podrías ser y la obra que tienes la capacidad de hacer, si tuvieras la disposición; y luego en el temor de Dios en Su fuerza te aferraras resueltamente a la obra, tendrías regocijo en ti mismo. Tu valor sería bueno. Usted no tiene a nadie a quien culpar sino a L. M. Howard por su presente y desalentada condición. Has descuidado tomar las cargas que debías. No tienes confianza ni fe en Dios. Te mueves por impulsos. Has seguido los sentimientos. Predicabas cuando sentías que debías hacerlo, orabas cuando sentías que debías hacerlo, y cuando querías, dejabas que tanto la oración como la predicación se hicieran solas. No sentías ninguna responsabilidad especial ni ninguna carga por la causa de Dios, y sin embargo afirmas haber sido durante años representante de Jesucristo. Has traído desaliento a los siervos de Dios y también a su pueblo. Has obstaculizado el avance de la obra de Dios, una y otra vez. Después que Satanás ha logrado su objetivo, y por medio de ustedes se han sembrado y echado raíces la sospecha, la desconfianza, los celos y la incredulidad, y hay apariencia de una cosecha abundante, entonces llega la crisis en la que deben tomarse posiciones claramente a favor de los siervos de Dios y en contra de ustedes, o a favor de ustedes y en contra de ellos. Entonces te ves obligado a ceder en tus irrazonables y perversos prejuicios o a rebelarte contra la obra de Dios. No te has atrevido a aventurarte a romper totalmente con la verdad y con el pueblo de Dios. Los hechos estaban ante ti de tal manera que, a menos que estuvieras voluntariamente ciego, podías ver que tu proceder era censurable y censurable, y has hecho algunas concesiones. Has tenido quebrantamiento de espíritu pero el trabajo nunca ha sido profundo.

Lt 12, 1870

White, W. C. Fairfield, Maine 6 de septiembre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 108. Querido hijo Willie: Aquí estamos en casa de tía Mary. Estábamos yendo al depósito para tomar los vagones hacia Richmond cuando un hombre de cabellos blancos vino corriendo sin aliento gritando: "¡James! Vimos que era el señor Tenny, el marido de Lizzie, la hermana de tu padre. Había venido a propósito para vernos. Hicimos que los hermanos Waggoner y Cornell fueran y nos dejaran una cita para mañana por la noche. Adelaide Savage, la sobrina de tu padre, también vino al campamento a vernos. Sentimos que no podíamos irnos enseguida sin verlos un rato. Hacía seis años que no las veíamos. Por lo tanto, nos quedamos hoy. Nuestra reunión terminó esta mañana.

Nos quedamos en el depósito. Había muchos esperando los coches, sentados en el suelo. Cuando se fueron, volvimos a casa con Mary y Addie Savage. El élder Howard está retrocediendo. Se levantó e hizo una confesión, pero nos pareció que no tenía sentido de su rumbo. Esa noche escribí cómo veía su caso y se lo leí a la gente. El Señor me ayudó a hablar con poder, pero Howard simplemente se negó y dijo que no debía ir más lejos; así que ya ven que su confesión no era genuina. Nuestra reunión ha terminado y esperamos que el Señor se haga cargo del asunto y guarde a su pueblo. No hemos sabido nada nuevo de mamá. Ella está como siempre. Volveremos a Michigan la semana que viene si Willie puede. Acabamos de recibir una carta de Lucinda en la que nos dice que Willie está mejorando. Estoy muy agradecida por esto, Willie. Se han ofrecido muchas oraciones por ti en la congregación de los santos. El Señor ha escuchado las oraciones que se han ofrecido. Esperamos, Willie, que salgas de esta enfermedad con mejor salud de la que has tenido por algún tiempo. Y aún más, que salgas con la paz de Dios en tu corazón. Dios te ha dado señales de bien y que Su bendición permanezca sobre ti. Esperamos que apreciéis los favores de Dios y os consagréis enteramente a Él. Que tu corazón sea atraído por Dios. Haz de Él [tu] confianza. Ama al Señor, porque Él te amó primero. Mi querido muchacho, confiamos en que aún serás una bendición para otros. Oh, Willie, quiero que glorifiques a Dios en tu vida. Este mundo, esta vida, es de poca importancia; la vida mejor, el mundo mejor, vive para esto, mi precioso muchacho, y nunca te arrepentirás. No, nunca. Nunca podré expresar el amor que siento por ti, hijo mío, y sin embargo preferiría enterrarte, por mucho que te quiera, antes que hacer que te olvides de Dios. Cielo, cielo, nada es seguro salvo el cielo. Reza a tu Padre celestial para que te dé fuerza y salud de cuerpo y mente. Todos están hablando a mi alrededor, tus tías, tíos y primos. Por favor, recibe esto de Madre en este momento. Con amor y profundo interés. Tu Madre.

Lt 13, 1870

White, W. C. Clyde, Ohio [Camping] 23 de septiembre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 293-294. Mi muy querido hijo Willie: Recibimos ayer tu segunda carta, en la que nos decías que no te habías encontrado del todo bien. Tan pronto como llegamos al campamento de Charlotte, fui incapaz de sentarme. Estaba muy enfermo. Mi padre rezó por mí y yo permanecí en el suelo. Al principio decidí ir a Battle Creek para recibir tratamiento, no en el Instituto, sino en mi propia casa; pero no me levanté del suelo. Me parecía que no todo iba bien contigo. Sentí que no estabas tan bien. Hablé con papá. Le dije: "Creo que no tendrán cuidado con la dieta de Willie. No tengo temores si sólo son cuidadosos con su alimentación. Pero aquí está mi mayor temor: que

permitan que un muchacho con un apetito voraz juzgue por sí mismo cuánto comer y la calidad de la comida". Escribí el martes por la mañana, porque sentía que no podía aguantar más. Mi querido muchacho, la enfermedad prevalece y tenemos que ser muy cautelosos con respecto a la dieta. El pobre Hermano Aldrich ha muerto. Su fiebre fue menos violenta que la tuya y progresó más o menos como la tuya, pero no lucharon contra la fiebre tan persistentemente como en tu caso. Estamos muy preocupados por usted. Tu salud futura dependerá de cómo te recuperes de los efectos debilitantes de la fiebre. Ahora es su batalla. Ahora es el período más crítico de su vida. Un inválido confinado en cama, sufriendo bajo la enfermedad, es más fácil de manejar que un inválido recuperándose con apetito de vuelta, sin embargo, su sistema no es lo suficientemente fuerte como para soportar los impuestos. Rezaremos por ti. Dejé mi cama para venir en los coches a este lugar. He estado muy enfermo desde que te dejamos. La mañana que nos fuimos fue muy cruda y fría. Os dejamos el domingo por la mañana. Tuve mucho frío casi todo el camino. Mi resfriado me hizo más susceptible al frío. Intenté despertarme para hablar con Oneida dos veces. Pasé una noche en casa. No descansé. A la mañana siguiente fui a la reunión del campamento, estuve enfermo todo el día y al día siguiente tuve mucha fiebre. El viernes comencé a trabajar. Hablé una vez en la tribuna y una hora bajo la carpa grande sobre la reforma de la salud y la vestimenta. Hablé dos veces el sábado y tres veces el domingo. Dios me ayudó especialmente. Durante todo este tiempo me dolían tanto la cabeza y las mandíbulas que apenas podía soportarlo. El miércoles se me rompió otra, que todavía está descargando sangre espesa y materia corrompida. Es una experiencia nueva para mí. Siento que el Señor me ayudará. No me vestí el miércoles y sólo un rato el jueves por la mañana, hasta que me vestí para subir a los coches. Cuando entramos en los coches en Battle Creek, la atmósfera era espesa y contaminada. No podía soportarlo. Estaba tan débil que me desmayé. Cuando llegamos a Jackson, era una Feria Estatal y nunca había visto una multitud semejante. Estaban decididos a amontonarse en la plataforma. Tu padre subió corriendo conmigo del brazo. Puso su hombro contra hombres y mujeres, gritando: "Abran paso a una mujer enferma. Abran paso a una enferma". Se apresuró a través de la multitud, me llevó a un lado, me encontró un asiento. Con Adelia Van Horn a mi lado, fue a por el equipo del Hermano Palmers, pero no pudimos salir hasta dentro de una hora. La multitud era tan densa y trenes cargados, en la plataforma, en los escalones, en el tren de madera, en la parte superior, y los coches numerados alrededor de dieciséis en un tren. Voy a decir, Madre falla, pero es una gran cantidad de cuidado. Su mente falla also. I diría a todos ustedes, mucho amor. Esperamos que usted tenga la sabiduría y la fuerza y el coraje en el Señor. No dejes a Rosetta cuando vengas al oeste. Haz que venga contigo. Pensamos,

Lucinda, que emplearemos al Hermano y la Hermana Graves para cuidar de nuestros padres y nos iremos a las cabañas gemelas con nuestra familia. ¿Qué piensas de esto, Lucinda? Queremos verte. Te echamos mucho de menos y a menudo sufrimos por tu presencia y tus cuidados. Te queremos mucho, Willie. Tu madre.

Lt 14, 1870

White, W. C. Clyde, Ohio 27 de septiembre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 130-131. Mi querido hijo Willie: He dejado a papá durmiendo en la cama para tener la oportunidad de escribirte una línea esta mañana antes de que amanezca. Nuestra reunión de campamento ha terminado. Tuvimos una reunión provechosa. La Palabra pareció afectar los corazones y el pueblo de Dios pareció establecerse más y más profundamente en la obra. Fui fortalecido para hablar el viernes por la noche con libertad. El Padre habló el sábado por la mañana; yo por la tarde con perfecta libertad. El domingo, el Padre habló en la mañana con libertad a una gran reunión en Ohio. Por la tarde tuvimos una gran concurrencia de gente. Nuevamente fui bendecido con libertad, por lo cual doy gracias a Dios. Después que dejé de hablar, muchos vinieron a nosotros para saber cuándo volveríamos a hablar. Les dijimos: "El lunes por la tarde". Habían venido, dijeron, seis millas para oírme hablar y llegaron justo cuando estaba terminando. Pero [un] hombre influyente, un hotelero del pueblo, deseaba que hablara en la amplia y cómoda iglesia metodista el lunes por la tarde. Había obtenido el consentimiento del ministro metodista y de los administradores. El camino estaba abierto y no me atreví a decir que no. Hablé por la mañana, la reunión de clausura sobre el terreno. Luego el hermano Van Horn recorrió tres millas y bautizó, creo, a doce. Yo estaba demasiado cansado para ir. Me acosté al aire libre. La casa de campaña estaba siendo empacada y [yo] obtuve un poco de descanso. No empacamos y nos levantamos hasta después del anochecer. Luego fuimos a la casa metodista, un edificio bellamente construido. Hablé aproximadamente una hora con libertad ante una casa abarrotada; había unos quinientos presentes. El aviso se había dado en todas las casas de reunión del lugar. Nunca tuve mejor audiencia. Ningún adventista había podido entrar hasta entonces. Esperábamos que este esfuerzo eliminara los prejuicios y abriera el camino para que algunas personas, por lo menos, escucharan más acerca de nuestra fe. Rezamos por usted y confiamos en que está en manos de un Dios sabio y misericordioso, y creemos que le protegerá. Ninguno de los dos nos sentimos libres para que nuestro trabajo termine aquí. Por lo tanto, hemos fijado otra reunión de campamento en Indiana, después de descansar una semana, y la semana siguiente en Kansas. Como ven, todavía hay

trabajo por delante para los pobres peregrinos. Dios nos sostendrá si estamos en el camino del deber. La reunión del campamento en Indiana, nos pareció necesaria. Sabéis que han hecho y dicho de todo para llevarnos a Indiana, pero les hemos decepcionado y nunca hemos visitado el Estado. Kansas envió su súplica, sus ruegos, y firmó una larga lista de nombres de peticionarios. Decidimos no ir, pero hemos revocado la decisión después de volver a revisar cuidadosamente el asunto. Nuestro nombramiento aparecerá en la próxima *Revista*. A nuestro regreso de Kansas, nos detendremos en Iowa por poco tiempo, si la providencia de Dios lo permite. Era un hermoso terreno de grandes y viejas hayas, arces y robles, castaños de indias y muchos otros árboles, tan altos y elevados, que se alzaban hacia el cielo. Apenas se veían las copas de los árboles. Recogí las bellotas más grandes y maravillosas que jamás había visto. Su tamaño es un espectáculo perfecto. Recogí algunas como curiosidad. También recogí algunos buckeyes, castañas de Indias. ¿Cuándo piensas volver a Battle Creek? James dice que querrás partir el próximo lunes, llevarte al hermano Littlejohn contigo y llegar a Battle Creek a tiempo para que venga con nosotros a Indiana. Así que ya ves cómo está el asunto. Trae a Rosetta contigo. No vengas sin ella. Cariños a todos. Con mucha prisa, tu madre.

Lt 15, 1870

White, W. C. La Cross, Indiana 6 de octubre de 1870 Antes inédito. Mi querido hijo Willie: Todo lo que da nombre a este lugar son los ferrocarriles que se cruzan aquí. Una casa se levanta sola para depósito y una apología de un hotel. Llegamos a este lugar anoche entre las ocho y las nueve. Debemos contentarnos con permanecer aquí hasta las once de hoy, y luego pasar a Tipton, Indiana. Es una ruta extraña, con tantos cambios, y recorrer una pequeña distancia por carreteras diferentes, pero esperamos llegar hoy a tierra. Nos sentimos aliviados cuando usted no vino. Nuestros planes eran que usted viniera con el Hermano y la Hermana Abbey y Lucinda y los que pudieran acompañarlos, y que siguieran con nosotros hasta la ciudad de Michigan; entonces los dejaríamos y ustedes pasarían a Irwin. Cuando concluyera nuestra labor en Kansas, nos quedaríamos en Washington una semana o más, tal como pudimos dejar a nuestros padres. Pero hemos temido no poder pasar ese tiempo en Washington a causa de la debilidad de nuestros padres. El abuelo lleva tres días con una agonía terrible y no es él mismo cuando le entra la fiebre. También nos alegró ver a Rosetta porque pensamos que sería mejor que viniera. Está con nosotros y en este momento está escribiendo. Hay mucha enfermedad en Battle Creek. Después de decidir que no podíamos pasar más de una semana en Iowa, pensamos que no sería mejor que Lucinda y tú siguierais, y entonces decidimos que tú,

Rosetta, Lucinda y Loi fuerais a Greenville con nuestros caballos y carruaje y visitarais a Wright, ya que Edson está muy ansioso por veros. Pero fue un alivio dejarte donde estás hasta que regresemos de Kansas. Si usted y la gente del hermano Abbey vienen en nuestra ausencia, queremos que vayan a nuestra casa y estén en ella todo el tiempo que quieran quedarse. El Señor me ha fortalecido y bendecido mucho últimamente. Salí por fe, asistí a las reuniones del campamento en los diferentes lugares. Cuando terminaron las reuniones, me sorprendí al sentir que me venían inesperadamente una fuerza y un valor que no había tenido en meses. Sentí mi cuerpo como renovado, y [me sentí] mejor que antes de que comenzaran las reuniones del campamento; así que ya ves que el Señor no me ha abandonado. Me siento muy agradecido por su amor y misericordia hacia mí. Oigo hablar de Edson de vez en cuando. Le va tan bien como cabía esperar. Ha estado enfermo, al igual que Emma, pero ambos están bien ahora. Esperamos, Willie, que seas prosperado por el Señor. No me sorprende que hayas tenido la agonía. Más bien lo esperaba. No saliste de la fiebre tan limpio de la enfermedad como esperaba. La agonía quizás termine el trabajo, limpiando tu sistema. Rezamos a menudo por usted y estamos muy ansiosos de que recupere totalmente la salud; pero hemos confiado su caso en las manos de Dios. Él no te dejará ni te abandonará si tú no le abandonas. No olvides que es Dios quien te ha perdonado la vida y dedícate, mi querido hijo, a Dios como nunca lo has hecho. El Señor te ayudará y bendecirá todos tus esfuerzos. Vigila y reza. Sé alegre, sé feliz y agradecido, pero no seas descuidado en tus palabras y acciones. Eres hijo del Señor. El sábado pasado hablé a la gente de Battle Creek por la tarde. Tuve un poco de libertad. Hablé en el Instituto de Salud el martes por la tarde con buena libertad. Echamos mucho de menos a Lucinda y Willie, pero estamos satisfechos de que sea lo mejor para vosotros estar donde estáis. Cuida bien tu salud, Willie. Haz que el Hermano Abbey te compre un buen par de botas y un par de zapatillas suaves, si lo deseas. Arreglaremos todas las cuentas cuando lo veamos. Consigue todo lo que necesites. No te sientas incómodo. Mucho amor para toda la familia. Tu madre.

Lt 16, 1870

White, W. C. Pleasanton, Kansas 17 de octubre de 1870 Antes inédito. Querido hijo Willie: Esperábamos recibir una carta tuya en Indiana, pero no llegó ninguna. Pensamos que seguramente una nos estaría esperando en Pleasanton, pero nos desilusionamos. Ninguna carta de nuevo. Estamos bastante ansiosos y decepcionados. Esperamos encontrar una carta en la oficina hoy. Acabo de escribir a Edson y Rosetta. Rosetta nos escribió que el abuelo había estado muy

enfermo y tenía fiebre. Esto nos hizo sentir mal. Esperamos que no se ponga mucho peor, pero no podemos saber cómo se pondrá, ya que es muy mayor. Los forasteros quedaron muy impresionados. Una solemnidad parecía impregnar las mentes. Fuimos muy libres al dar nuestro testimonio a la gente. El Señor bendijo a los hermanos y hermanas. El martes salimos del campamento. En el depósito conocimos a dos mujeres metodistas, una de las cuales se había criado como cuáquera, pero se había unido a los metodistas. Parecían muy contentas de haber tenido el privilegio de oírme hablar el domingo. Dijeron que habían sentido que las mujeres que tenían la causa de Dios en el corazón podían ejercer una gran influencia si se entregaban a la obra de predicar a Jesús. Algunos, dijeron, se oponían y tenían muchos prejuicios contra las mujeres que hablaban. Vinieron a escucharme y oraron para que Dios permitiera que su Espíritu reposara sobre mí, y dijeron: "Nuestras expectativas se cumplieron con creces. La impresión que causó en la gente fue grande". Dijeron que las casas de culto me abrirían cualquiera de ellas si yo hablaba a la gente. Me alegró ver que se había causado una impresión favorable. Veo que en todas partes los corazones son susceptibles a las influencias de la verdad. De todas partes llegan llamadas pidiendo ayuda. ¿No puedes venir o enviar a alguien?, es el clamor. Albert Lane ha hecho un buen trabajo. Fue ordenado en Indiana. Sands está haciendo algo, pero no tanto. 18 de octubre de 1870 Acaba de llegar el correo, diciendo que papá está mejor, también mamá. Así que hemos decidido quedarnos dos sábados más por lo menos. Nos vamos a Missouri mañana o pasado, quedándonos dos sábados más. Las llamadas son tan urgentes que apenas sabemos qué hacer o adónde ir. Que el Señor nos dirija es nuestra oración. Puedes quedarte, querido Willie, en casa del hermano Abbey hasta que vuelvas a saber de nosotros. No vemos que podamos dedicar tiempo a [ir a] Iowa ahora mismo. Pero volveremos a escribir cuando tenga tiempo de hablar con mi padre sobre el asunto. Escribiré mañana o pasado. Ten cuidado, Willie, con tu salud. Es mejor que no comas en exceso ni te excedas. Confía en Dios. Nos alegramos de estar tan bien como estamos y tan alegres. Esperamos que prosperes en el Señor y que tu salud mejore. Mucho amor para todos. Disculpadas las prisas. Vuestra Madre.

Lt 16a, 1870

White, J. E.; White, Emma Pleasanton, Kansas Octubre 1870 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 301, 315. [A Edson y Emma:] [Falta la primera página. Similar al 16 de Lt. de 1870]... salieron de Michigan, para la primera reunión de campamento de la temporada. Esta es la obra de Dios, un milagro de Su misericordia. Tuvimos una reunión provechosa en Tipton, Indiana. Tuvimos libertad para dar nuestro testimonio, y la gente escuchó la palabra con gusto. El

élder E. L. [Lane] ha hecho una buena obra en ese estado. Es apreciado en todas partes, y está teniendo un éxito excelente. Dios bendiga a los jóvenes que trabajan para su Maestro. El élder L[ane] no ha tenido una vida fácil ni alentadora. Ha sufrido privaciones y penurias, pero no está dispuesto a quejarse. Ojalá cien hombres como él se pusieran en marcha con humildad para trabajar por el Señor. El martes por la tarde [11 de octubre] salimos del campamento de Tipton. En el depósito nos abordaron dos señoras, miembros de la iglesia metodista, que habían venido con el propósito de hablar conmigo. Una había sido educada como Amiga, y aún conservaba sus "tú" y "tú". Ambas parecían haber tenido experiencia en las cosas de la religión. Les agradó mucho mi discurso del domingo por la tarde. Ellas, junto con otras mujeres cristianas del lugar, creían que la mujer puede ejercer una poderosa influencia mediante el trabajo público en la causa de Dios; pero una gran clase, incluidos los ministros de las diversas denominaciones, sostenían que ella estaba completamente fuera de su lugar en el escritorio. Al enterarse de que yo iba a hablar en el campamento, ambas partes decidieron ir a escucharme, acordando que si yo demostraba ser capaz de exponer las Escrituras para edificación de mis oyentes, los ministros deberían cesar su oposición a que las mujeres hablaran, y, por otro lado, si mis observaciones no eran edificantes, las damas aceptarían las opiniones de los ministros sobre el punto. Dijeron: "Oramos fervientemente para que Dios te diera libertad y el poder de su gracia; y nuestras expectativas se cumplieron con creces. Dios te ayudó a hablar. Esta comunidad ha quedado tan impresionada como nunca antes. Nos has dicho verdades que muchos ignoraban. Todos tendrán motivos para reflexionar seriamente. Los prejuicios contra las mujeres han desaparecido. Si la gente hubiera sabido que usted hablaría al público, cualquiera de las iglesias del lugar con gusto le habría abierto sus puertas". Estas mujeres cristianas nos instaron entonces a quedarnos y volver a hablar, pero les dijimos que era imposible. También nos invitaron a venir al campamento metodista el año próximo, prometiéndonos una buena audiencia. Pronto arrancaron los coches y nos pusimos en camino hacia Indianápolis, donde pasamos la noche. A la mañana siguiente partimos para San Luis, donde tomamos un coche-cama con destino a Kansas City. Justo enfrente de nosotros, en este vagón, se sentaba un hombre de buen aspecto que, como supimos más tarde, era un infiel. En el curso de la conversación comentó que creía que el registro de la Biblia era una mentira, y que si Dios había causado toda la miseria que vemos en el mundo, debido a la transgresión de Adán y Eva, no era un Dios de misericordia y bondad; y además declaró su creencia de que somos meras criaturas de las circunstancias, no siendo responsables en lo más mínimo de los males que han sobrevenido a nuestra raza. Como esta observación no iba dirigida a mí, no respondí, pero despertó estos pensamientos:

En cierto sentido, somos criaturas de las circunstancias. Hemos provocado el sufrimiento por nuestra propia falta de voluntad para someternos a las exigencias de Dios. Si el pueblo de Dios, cuando salió de Egipto, hubiera obedecido las instrucciones específicas que se le dieron desde el Cielo, se habría preservado de la enfermedad. Pero el apetito depravado era fuerte, y lo satisfacían a expensas de la salud e incluso de la vida misma. Así ha sido siempre, desde aquel día hasta el presente: un continuo alejamiento de las sabias disposiciones de Dios, la indulgencia del apetito y de los deseos pecaminosos, ha traído miseria y enfermedades de todo tipo. Dormimos bien toda la noche, y nos despertamos por la mañana refrescados y vigorizados. El escéptico parecía triste. El día anterior nos había dicho que había dejado de tomar café, porque le hacía daño; pero ahora reconocía que había bebido una taza de esa bebida antes de acostarse, y que le había excitado tanto los nervios que no podía dormir. Había pasado una noche de lo más miserable. Verdaderamente, era una "criatura de las circunstancias". En el vagón había niños a los que habían atiborrado de pollo, tarta y pastel, y que lloraban de dolor; estaban aquejados de cólicos. "¡Criaturas de las circunstancias!" Había niños de rostro pálido, resfriados y con tos, con las extremidades semidesnudas o cubiertas sólo con una fina media de franela. "¡Criaturas de las circunstancias!". Había tabaquistas, cetrinos, tísicos: "¡Criaturas de las circunstancias!". Una señora que había cenado copiosamente se sentía tan incómoda que no se atrevía a sentarse ni a ir a descansar. "¡Criaturas de las circunstancias!" Cuando entramos en la sala de espera del depósito de Kansas City, la encontramos abarrotada de emigrantes de clase baja, tan sucios en sus personas y ropas que resultaban absolutamente repulsivos. La enorme estufa estaba al rojo vivo y todas las ventanas cerradas a cal y canto. La sensación de asco que experimentábamos en aquella atmósfera era absolutamente abrumadora. No podíamos soportarlo. Era una mañana fría, pero cogimos nuestro equipaje de mano, subimos a una colina a cierta distancia del depósito y allí, sentados en un saliente de roca bajo un alto roble, con la escarcha tendida en el suelo a nuestro alrededor, comimos nuestro frío almuerzo. Reanimados por nuestro paseo al aire de la mañana, regresamos al depósito y pronto nos pusimos en camino hacia Pleasanton, [Kansas]. Hemos tenido una libertad excelente. La gente está hambrienta de la Palabra de Dios. Algunos estuvieron una semana viniendo en sus grandes carretas cubiertas. Un hombre viajó de esta manera 300 millas; gastó diez días en hacer el viaje, y no llegó al campamento hasta el último día de la reunión. Vinieron delegados de Missouri, suplicando ayuda para su Estado. En nuestras reuniones la gente se sentaba con los ojos desorbitados, devorando cada palabra. El Señor me dio una dulce bendición el sábado pasado por la tarde. Su amor llenó mi corazón. La congregación se sintió profundamente afectada, y muchos se acercaron para

orar. Si Dios nos da fuerzas, seguiremos alegremente el camino del deber. El clamor macedonio se oye desde todas las direcciones. Oh, cómo deseamos responder a todas estas llamadas; pero esto es imposible. A veces estas cosas me causan gran ansiedad; entonces reflexiono que la causa es del Señor, la obra es Suya, y Él la llevará adelante a su tiempo y a su manera. Pero sé que mucha responsabilidad recae sobre los seguidores de Cristo. Ellos pueden ser obreros, si se consagran enteramente a Dios. Suplico al Señor que me imparta diariamente nuevas fuerzas para hablar las palabras de vida a los que están a punto de perecer. Mis queridos hijos, debéis sentir como un deber religioso preservar vuestra salud, para que podáis glorificar a vuestro Hacedor mediante un servicio perfecto. Que todos vuestros hábitos sean correctos. Debéis regiros por principios en este asunto. La enfermedad prevalece en todas partes, y ahora es especialmente importante prestar la debida atención a todas las leyes de la salud. En todo lo que hacemos, nuestro objetivo debe ser, no la gratificación del orgullo o del apetito, sino la gloria de Dios. Deja que todos los órganos vitales trabajen sin obstrucciones. Confío en que ambas se regirán por principios fijos y nunca violarán su conciencia. Vivan para la gloria de Dios. Sed tiernos, amables y corteses el uno con el otro. La felicidad de vuestra vida consistirá en hacer de Dios vuestra confianza, y en procurar haceros felices mutuamente. Practicad el dominio de vosotros mismos. Es muy fácil hablar sin pensar, con palabras que duelen y hieren. No os aventuréis a jugar con los sentimientos del otro. Practiquen la paciencia, fomenten el amor, disciplínense para cuidar cada palabra y cada acción, y estudien cómo pueden ser una bendición el uno para el otro. El amor es una planta delicada; las ráfagas rudas a menudo la magullan si no la desarraigan por completo. Nunca hagan de una tercera persona su confidente. Tu vida privada es sagrada; mantén altas las barreras para que nadie pretenda entrometerse en el círculo sagrado. Mantén la calma y la tranquilidad, sé paciente, indulgente y perdona. Una palabra más: no digas una palabra en broma que pueda herir o reflejarse en el otro. Nunca contéis los errores o faltas de los demás en presencia de una tercera persona o en compañía, aunque el círculo sea selecto. Vivan para Dios y los unos para los otros. Que las mejores bendiciones del Cielo descansen sobre ustedes, mis muy amados hijos. Rezamos por vosotros todos los días.

Lt 17, 1870

White, W. C. Hamilton, Missouri 24 de octubre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en VSS 398-399; 2Bio 294. Mi muy querido Willie: A pesar de los miles de kilómetros que nos separan, ten la seguridad de que tu padre y tu madre no te olvidan. Te recordamos en nuestras oraciones y pensamos en ti en tu

debilidad todos los días. Rezamos para que el Señor te conceda la preciosa bendición de la salud. Me vi obligado a dejar aquí esta carta comenzada para ir a visitar a una familia afligida por la pérdida de un niño de catorce años. El barro estaba duro. No podían liberarse mientras estaban sujetos al carro. Tu padre caminó sobre la lengua de la carreta, separó los caballos de la carreta y ellos, con un gran esfuerzo, fueron capaces de liberarse del lodo tieso. Estábamos sentados en el centro de un lodazal. Mi padre caminó todo lo que pudo sobre la carreta y luego pisó el barro con la mayor ligereza posible hasta llegar a un terreno más firme. Tuve que seguir su ejemplo, saltamos la valla y caminamos por el suelo intacto de la pradera durante un trecho, hasta que pasamos el barro. Estábamos muy cansados. Dejamos los caballos atados a la valla y la carreta en el barro. Le dijimos al donante del equipo dónde estaban sus caballos, y con cuerdas fuertes ha ido a ver si puede llevarlos a casa. Llegamos a este lugar el jueves pasado. Verán un relato de nuestras reuniones en Kansas en la *Revista*. Cuando entramos en el depósito desde los vagones, un caballero preguntó a su padre si se llamaba White. Dijo que había perdido una hija y que su esposa deseaba que dirigiera o predicara el sermón al día siguiente a la una en punto. Vivían a tres millas del campo. Se les abrió la casa de reuniones metodista y vuestro padre tuvo libertad para hablar a la gente. El viernes por la noche se consiguió una sala y hablé a un buen número de personas con toda libertad. La gente de aquí tiene muchos prejuicios. La sala estaba abarrotada. Muchos se marcharon porque no había sitio. El sábado por la noche volví a hablar a un gran número de personas. El domingo se abrió la iglesia metodista. El Padre habló por la mañana y yo por la tarde sobre la vida, los sufrimientos y la resurrección de Cristo. Por la noche me citaron para hablar en la sala sobre la cuestión de la salud. Mucho antes de la hora, la sala estaba llena a rebosar y algunos se quedaron en la calle, sin poder entrar. Nos apiñamos para pasar, pero se expresaron temores de que el suelo cediera. Las personas propusieron ir a la casa metodista, que estaba abierta para su recepción y era más cómoda y estaba mejor ventilada. Afirmaron que muchos ya estaban allí. Uno gritó: "Dividan a los predicadores". Vuestro Padre respondió que no se atrevería a probar el experimento, temiendo no tener su parte de oyentes. Finalmente se hizo un movimiento general a la casa de reuniones, que estaba abarrotada y se prepararon asientos extra. Tuve una congregación muy respetuosa y atenta. Hablé una hora y media, con libertad. La reunión se cerró bien. Tenemos otra cita fuera esta noche. Que el Señor nos acompañe y nos ayude en nuestra labor es nuestra oración. Debemos contar con la ayuda de Dios o todos nuestros esfuerzos serán en vano. Saldremos de aquí, preferiblemente al día siguiente, para dirigirnos veinte millas en transporte privado hasta Civil Bend para comenzar las reuniones bajo nuestra propia lona, si el tiempo lo

permite. Este lugar es de especial interés, ya que es un nido de Snookites. La gente está dividida en partes iguales: casi tantos se fueron por la influencia de Snook como los que están unidos al cuerpo de los guardadores del sábado. Las reuniones que hemos celebrado en este país occidental han sido de la mayor importancia cuando vemos lo difícil que es para la gente ir a las reuniones a distancia, y sin embargo los esfuerzos que hacen para llegar a la reunión. Pienso cuán poco valoran los privilegios que tienen de oír la verdad y de reunirse unos con otros para el culto religioso. Unos doce dejaron este lugar para asistir a la reunión del campamento en Kansas. Tardaron una semana en ir y una semana en volver por los caminos fangosos; una semana en el campamento, lo que hace tres semanas, y sin embargo su testimonio unido fue decidido que se les pagó, ricamente pagado, por todo este trabajo y gasto. El Oeste debe tener más atención de la que ha tenido hasta ahora. Hay hombres y mujeres nobles en Occidente. Necesitan valor para que su luz siga brillando continuamente, para que otros, al ver sus buenas obras, puedan glorificar a Dios en estas praderas del Oeste. Querido Willie, nunca vi ante mí tanto por hacer. Nuestro testimonio está llegando a la gente del oeste. Tengo mejor salud de la que he tenido en meses. Tu padre está bastante bien, y de buen ánimo. Willie, tal vez sea mejor que no te bañes por un tiempo. Deja que la naturaleza descanse un poco, pero ten cuidado con los resfriados. Y no olvides las obligaciones que tienes con Dios por haberte perdonado la vida. Recibimos una carta de Rosetta en la que nos decía que estaba bien y tan contenta como el día era largo. Me alegro de que sea feliz. Mucho amor para la familia, especialmente para la querida Lucinda, que nos ha sido tan fiel. De tu afectuosa madre.

Lt 18, 1870

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 9 de noviembre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 294; 3MR 296; 9MR 383. Queridos hijos, Edson y Emma: De nuevo en casa, y muy agradecidos de estar aquí. Salimos de Missouri el lunes a la una. Tomamos coches cama en Quincy. Teníamos una bonita habitación para nosotros solos. El revisor del coche cama era un hombre de Battle Creek. Vivió aquí hace catorce años. Padre y el caballero tuvieron una larga charla. Se mostró inclinado a favorecernos y [nosotros] nos alegramos de ser favorecidos. Este conductor del coche cama va desde Chicago hasta Colorado. Sólo tarda una semana en hacer el viaje de ida y vuelta a Colorado. Conocimos en el vagón a un caballero de las Montañas Rocosas. Había vivido allí diez años. Había una señora mayor en el coche. Dijo que no había comido nada ese día. Dijo que su costumbre era vestirse en una habitación caliente, tomar una taza caliente de té o café tan pronto como se

levantara. Ella tuvo que quedarse en una habitación fría en [el] depósito, no tenía bebida caliente ni nada para comer. Tenía lo que quedaba de la comida de la reunión del campamento, que era pan y manzanas y algunos pasteles de azúcar. Le di esto. El forastero de las Montañas Rocosas le dio mantequilla hecha en las Montañas Rocosas para que se la pusiera en el pan. Luego cortó un buen trozo de queso hecho en las Montañas Rocosas y me lo dio para que se lo diera y ella tuvo un desayuno muy bueno. Luego me mostró una pera, muy grande, tres veces más grande que cualquier pera que yo haya visto. Esta era la fruta de las Montañas Rocosas. He pensado escribirle a Hamilton, pero no he podido. Hablé cinco veces en Hamilton. Fuimos a visitar a una familia afligida que había perdido un hijo de catorce años. Mi padre predicó el sermón fúnebre en la casa de reuniones metodista. El hermano McCollester nos proporcionó un carro doble y caballos. Cabalgamos finamente durante dos millas cuando intentamos cruzar un lodazal. Cuando estábamos en el centro de los caminos de lodo, los caballos se atascaron (stalled es la frase occidental). El lodo llegaba hasta el vientre de los caballos. No podían ir más lejos. Luchaban hasta quedar tendidos en el barro. No sabíamos qué hacer. Padre se subió a la pértiga de la carreta y desató a los caballos de la carreta, los separó unos de otros y luego usó el látigo y ellos, después de hacer un esfuerzo terrible, lucharon hasta llegar a tierra firme, dejándonos en la carreta en un mar de barro. Padre decidió aventurarse en la pértiga y corrió ligeramente sobre las partes más duras del barro. El barro rígido lo arrastró. Intentó conseguirme una tabla para caminar sobre el barro. No tenía gomas. La tabla se negaba a desprenderse de los postes de roble. Decidí seguir el ejemplo de su padre. Corrí hacia el poste y su mano se encontró con la mía y llegué a salvo a tierra firme. Dejamos la carreta y los caballos y caminamos de regreso a Hamilton, tres kilómetros. Esto me cansó tanto que no estaba en condiciones de escribir ni de hacer nada. Hacía mucho calor. Me acaloré mucho. Sentía la cabeza muy cansada. Tenía una cita esa noche. Después de hablar me di cuenta de que ya no tenía fuerzas. No pude dormir mucho esa noche y durante varios días estuve tan postrado que no podía escribir. Mi cabeza estaba ligera y confusa. Habríaís recibido una carta mía de no haber sido por esta larga caminata. cabalgamos por las praderas unas veinte millas hasta Civil Bend. Allí permanecimos entre los hermanos dos semanas. Nunca estuvo la gente más ansiosa por escuchar la predicación que en este lugar. La mayoría de la gente adopta la equitación. Vinieron de cinco a seis millas a través del barro y la lluvia. Las mujeres venían a caballo con sus hijos en brazos. Muchos tienen mulas, otros ponis. Los vagones de madera venían cargados de gente. A las reuniones nocturnas acudía gente de varios kilómetros a la redonda. La escuela no daba abasto. Muchos se marcharon porque ni siquiera podían entrar en la casa. Finalmente nos trasladamos a una gran casa de reuniones.

Celebramos las reuniones en una tienda de campaña todo el tiempo que pudimos, con dos estufas para calentarla. Luego fuimos a [una] casa particular, después a la escuela, después a la gran casa de reuniones, no la más céntrica, pero el único lugar de dimensiones suficientes para acomodar a la gente. Teníamos perfecta libertad. Celebramos diecisiete reuniones en ese lugar. La gente recibió mucha ayuda y estuvo sumamente agradecida por ella. Fuimos a Missouri para ayudar a la gente, no para quedarnos al margen y pedirles que vinieran a nosotros para que pudiéramos ayudarles. Nos esforzamos por ir a su encuentro allí donde estaban. Estaban en casas pobres. En su único salón había con frecuencia de dos a tres camas. Este año no tenían manzanas, por lo que carecían de fruta. Comimos, dormimos y viajamos duramente en vagones de madera, pero nos las arreglamos como pudimos. No mostramos el menor inconveniente. Fuimos al encuentro de la gente y nos ganamos sus corazones. Había dos bandos divididos casi por igual, ambos poseían valor moral. Antes de pasarse al universalismo, Snook había visitado Missouri y nos había tiznado a tu padre y a mí, haciéndonos tan mezquinos, deshonestos y malvados ante el público como pudo, hasta que me consideraron una bruja. Me llamaban "la vieja Madre Blanca" y me despreciaban y odiaban profundamente. Aquí se produjo una división en el cuerpo de los Adventistas del Séptimo Día que ha continuado durante años. Nuestra presencia entre ellos, hablándoles, los impresionó maravillosamente. Nunca se asombraron tanto como cuando vieron que no éramos viejos y demacrados, sino que parecíamos personas decentes y respetables. Baste decir que, en la providencia de Dios, se formó una unión entre estos dos cuerpos y los dejamos muy contentos. Nos confesaron sus prejuicios contra nosotros y el gran cambio que se había producido en sus sentimientos. Esta unión era todo lo que podíamos efectuar en aquel momento, pues la gente se había colocado donde no se la podía ayudar. Ninguna de las partes tenía influencia para traer almas a la verdad, pues decían: "Uníos primero vosotros. Esperaremos a ver cómo salís y etc.". Las reuniones en Missouri fueron muy importantes y lograron más de lo que habíamos temido al principio. Nuestras próximas reuniones de campamento comienzan en Missouri y Kansas. Nuestras tiendas quedan allí. Mientras estaba en el depósito de Chicago, un joven se me presentó como el Sr. Morse, que había abierto un colegio comercial en Battle Creek, un conocido suyo. Habló libremente. Su salud es pobre. Su garganta está enferma. Intenté recetarle vendas húmedas y compresas para los pulmones. Piensa ir a Missouri o Kansas por su salud. Sentí gran simpatía y lástima por el joven. Ha fracasado. Dijo que había gastado una pequeña fortuna en preparar la impresión de avisos y demás. Su capital había desaparecido y sus ingresos estaban muy por debajo de los gastos. Decidió que si se podía hacer algo, había que empezar de una vez y hacer lo que se pudiera a pequeña escala, de forma

económica, y así ir subiendo poco a poco. Nos despedimos de él sintiéndonos tristes, ya que ha perdido su capital de voz para enseñar caligrafía. Encontramos a nuestros padres mejor de lo que temíamos. Padre ha estado muy enfermo, pero se recupera rápidamente. Incluso ahora está mejor que antes de su enfermedad. Parece alegre y feliz. Mamá se está poniendo peor poco a poco. Parece tener paz mental y está, creemos, preparada para su último cambio. Querida madre, haremos todo lo que podamos por ella, pues no necesitará nuestra ayuda por mucho tiempo. Le hemos dado al abuelo el dormitorio grande de abajo y hemos trasladado a Madre al salón. Les dedicamos el salón y el dormitorio del salón. Encontramos que el hermano Smith se había ido a Rochester y que el hermano Gage estaba enfermo de fiebre, no por el trabajo en la oficina, sino por el temperamento inquieto de él y de ella. Han tomado un curso extraño en nuestra ausencia. Él ha hecho muy poco en la oficina, pero ambos, también Charlie, fueron a Chicago para complacerse. Inmediatamente el Hermano Gage se enfermó. Ahora está mejor. No sabemos cómo le irá. Salió mojado y húmedo para ir a Chicago y tuvo que esperar el tren hasta casi la mañana. No sabemos qué significan estas cosas. No debe ser [falta una palabra]. Es infiel en sus negocios. Creemos que ella es el gran problema. Ella lo guía y lo incapacita para ser útil, así como Harriett, por su conducta no consagrada, ha incapacitado al hermano Smith para la obra que podría realizar. Cuán importante es que nos consagremos sin reservas a Dios y esperemos la guía de su Espíritu Santo. El Señor nos ayudará cuando más lo necesitemos si confiamos en Él. Siento una constante gratitud de corazón al percibir Su múltiple bondad y tierna misericordia para con nosotros, tan indignos. Él merece los mejores y más santos afectos de nuestro corazón. Manifestaríamos la más baja ingratitud si dudáramos de su cuidado y amor. Dice que a Nettie le va de maravilla. Bien, Edson, no hagas demasiados esfuerzos a la vez para conseguirlo todo. Arréglatelas con lo menos posible y trata de hacer tus pagos si es posible. Será por tu bien. Si el Padre te ve ansioso por hacer tus pagos y no descuidarte en este sentido, se sentirá animado a ayudarte y a ponértelo lo más fácil posible; pero no perjudiques tu salud para ello. Tu capital de fuerza es más valioso que cualquier cantidad de bienes. Muévete con cautela. Haz de Dios tu consejero. "Buscad primero el reino de los cielos y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Mateo 6:33. Es seguro poner su confianza en Dios y mantener Su temor siempre delante de usted. Padre ha sido perturbado con sueños con respecto a que usted se involucró para un equipo y él tuvo que pagar, porque usted no pudo saldar la deuda. Todo lo que yo diría es: Ten cuidado. Muévete con cautela. No tengas prisa por nada. Mantente alejado de las deudas. Contrata lo menos posible. Esto de contratar un poco aquí y allá, pequeños goteos saliendo constantemente por trabajos hechos, te mantendrá en apuros todo el

tiempo. Cuida bien lo que ya tienes y ponte a trabajar lo menos posible. Haz lo que puedas hacer y no dependas de ayuda contratada. Demuestra buen espíritu general y lograrás más que con grandes cálculos, empleando a otros para llevar a cabo tus planes. Planifica sólo lo que tú mismo puedas hacer. Tus beneficios no cumplirán tus expectativas y, como el Sr. Morse, fracasarás en tus grandes preparativos y en tus expectativas. Que seas bien guiado es nuestra oración. Willie esperamos hoy. Puede que no venga. Nos quedaremos aquí por un tiempo, porque no hay nadie de quien depender. Con mucho amor para ustedes y para el Hermano y la Hermana McDearmon, de su madre.

Lt 19, 1870

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 27 de noviembre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 38-39. Queridos hijos, Edson y Emma: Otro año de mi vida ha concluido. Hoy entro en mi cuadragésimo cuarto año. Oh, ¿cuál ha sido el balance del año pasado? Veo que hay mucho que agradecer. Muchas y abundantes han sido las bendiciones que he recibido de mi Salvador. Me alegro de haber tenido la oportunidad de hacer un poco de bien a nuestro Salvador, que tanto ha hecho por mí. Pero veo muchos errores que corregir en mi vida del año pasado. Anheo parecerme más a mi Redentor. Resuelvo ser más humilde, más vigilante, más fiel y reflejar más perfectamente la imagen de mi Redentor. Queremos trabajar como nunca en la causa de Dios. Sus pulmones estaban congestionados. Trabajamos por él, dándole un tratamiento completo. No podía dejar de trabajar ni un solo día, por lo que tuvimos que trabajar en considerable desventaja. Queridos hijos, hemos recibido la carta de Edson a su debido tiempo. Nos alegró saber de su prosperidad. No vimos al hermano McPherson ni al hermano Root. Estaba enfermo. Con gusto iríamos a verlos si pudiéramos, pero hay tanto que hacer aquí y el hermano Gage está enfermo, y el hermano Uriah ausente, que no tenemos oportunidad de irnos. Willie llegó a casa el martes pasado. No se ha recuperado, pero está mejorando. Conducir fuera de casa parece sentarle bien. [La carta termina aquí.]

Lt 20, 1870

Primo Reed Battle Creek, Michigan 1870 Publicado anteriormente. Querido primo Reed: Creo que prometí escribir con respecto a papá y mamá White. Ahora están tan cómodos como se podía esperar de ellos. Padre ha estado muy enfermo con fiebre. Tuvo escalofríos congestivos. Si hubiera tenido uno más, habría muerto. Durante dos semanas ha tenido que ser levantado como un niño

para sentarse lo suficiente para que le hicieran la cama, pero ahora está mucho mejor. James le ha llevado hoy a montar a caballo. Madre, pobre madre, está tan indefensa. Su mente está fallando gradualmente a medida que su fuerza corporal disminuye. Les hemos cedido nuestro gran salón y el dormitorio del salón. Cuando rezamos, mamá parece disfrutar y responde de todo corazón. Su corazón parece estar tranquilo. A veces pensamos que no se quedarán todo el invierno. Haremos todo lo que podamos por su comodidad. Les digo a los miembros de mi familia que tienen que cocinar y cuidar de dos. Estos niños mayores deben ser lo primero. Sus deseos deben ser consultados en todo. Los demás debemos ser secundarios. Nuestros padres no deben ser descuidados en ningún caso. Su mente está más clara que nunca. Cuando salió hoy, creo que parecía decepcionado al ver que tenía tan poca fuerza. Pensamos que el trabajo y la fatiga de la vida han terminado para papá y mamá. Amamos a estos ancianos peregrinos. Están bajando a la tumba, madurando para la gloriosa mañana de la resurrección, cuando la mortalidad será absorbida por la vida. El Dador de Vida romperá los grilletes de la tumba y llamará a los cautivos a la vida inmortal. Con mucho amor, te saludo afectuosamente. P.D. Mi marido escribiría si tuviera tiempo. Dos de nuestros editores están enfermos y él tiene que ocupar sus puestos. Tiene el trabajo de tres hombres sobre él.

21 de octubre de 1870

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 2 de diciembre de 1870 Antes inédito. Queridos hijos: Sólo tengo unos momentos y los mejoraré. Padre ha estado casi enfermo con congestión pulmonar. Ya está mejor. Pensamos que tendríamos que dejarlo todo e irnos con él. Robert y Mary Sawyer estuvieron aquí. Pensábamos ir a Greenville, pero aquí no hay nadie que ocupe el lugar de papá. Se va a producir un cambio en los periódicos, se va a ampliar la *Revista*, se va a ampliar el *Instructor*, y es un momento importante. Padre ha decidido quedarse y confiar en Dios para que le dé fuerzas. El hermano Gage está todavía muy decaído. Su caso es muy dudoso; a menos que el Señor escuche la oración en su favor, debe bajar. Su trayectoria ha sido singular. Dejó la obra aquí cuando se le necesitaba mucho: Urías estaba enfermo, su padre ausente y Charlie, el hermano y la hermana Gage fueron a Chicago, donde pasó una noche fría y lluviosa, hasta las dos de la mañana, esperando los vagones. Recorrió Chicago todo el día bajo la lluvia y durante dos días, creo, y tomó el tren de las dos de la mañana de regreso; se vio privado de dos noches de descanso, todo por el bien de su propia satisfacción. Charlie ha preguntado por qué se fueron el Hermano y la Hermana Gage. "Para acompañarme" fue la respuesta. Bueno, "¿Por qué te fuiste Charlie?" "Porque quería ver el lugar. Nunca había estado en un lugar tan

grande como Chicago". Dios no sostuvo al Hermano Gage en su viaje de placer. La fiebre se apoderó de él en pocos días, y ha estado enfermo unas seis semanas. No vale la pena perseguir el placer. Ahora la reflexión de la familia recae sobre la oficina. Trabajó tanto que enfermó. Los que en Battle Creek han recibido tantas advertencias y tanta luz, y sin embargo no han hecho caso de ellas, Dios se acercará a ellos para juzgarlos. Ayer fui a la casa que ocupa el hermano Gage y hablé con la hermana Gage y su madre acerca de estas cosas. Le dije que ahora tenía la oportunidad de ver lo importante que es tener un pequeño excedente de medios para una ocasión como ésta. No tienen ni un céntimo con el que contar, sino que dependen de sus hermanos, o tendrán que endeudarse. Le dije a la hermana Gage que si tuvieran veinte dólares al mes, utilizarían cada dólar de la misma manera que si sólo tuvieran ocho o doce. El hermano Gage tiene doce dólares a la semana. Con economía y los bajos precios actuales podría tener una buena suma, pero no, no tienen nada y el hermano Gage ha tenido dos recaídas, preocupado por cómo mantener a su familia. Nos entristece que la familia Jones sea tan trivial y tan poco fiable. Esperamos, Edson, que hagas de Dios tu guía. Esperamos ir a verte antes de muchas semanas. No queríamos ir a Greenville hasta que pudiéramos ir a hacerte una visita. Tan pronto como podamos partir, lo haremos. Mi padre ha pensado que si pudiera conseguir otro caballo, podría dejarte al viejo John para que te lo quedaras si te comprometes a utilizarlo muy bien. Es un caballo muy rentable, con los mejores cuidados. Escríbenos tan a menudo como una vez a la semana, aunque sólo sean unas líneas. Te he escrito con mucha prisa. Tu madre. P.D. Empecé una carta hace una semana, pero quería decidir si debíamos ir a verte ahora o esperar unas semanas.

Lt 22, 1870

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 16 de diciembre de 1870
Partes de esta carta están publicadas en 3MR 296-297. Queridos hijos, Edson y Emma: Deseamos mucho veros y visitaros y lo haremos, creemos, tan pronto como vuestro padre pueda permitirse dejar los asuntos aquí en Battle Creek. Su padre tiene todas las cargas que puede soportar en este momento. A veces temo los resultados de una labor tan constante, larga y continuada por su parte, pero ¿qué se puede hacer? No hay nadie cualificado para ocupar su lugar. Si se ausenta por unos días, hay muchas cosas que salen mal y entonces se queda muy perplejo. Esperamos que pronto lleguen tiempos mejores. Pero no sabemos cómo ni cuándo. Padre se vio obligado a ir a Detroit el martes. Le acompañé. Pasamos la noche en Jackson. Nos levantamos a las dos de la mañana, tomamos los coches a las cuatro para Detroit. Tu padre estuvo todo el día deambulando

por la ciudad por asuntos urgentes de naturaleza desconcertante hasta las cinco, después cogimos los coches y volvimos a Jackson. Nos retiramos a las diez de la noche. Al día siguiente volvimos a casa. Teníamos una cita en Convis el sábado y el primer día. El domingo había que predicar un discurso fúnebre, pero [cuando] llegamos a Battle Creek nos encontramos con que había habido dos muertes en nuestra ausencia. La esposa de Shield y la hermana Bruce Graham habían muerto. El padre fue a la casa que ocupaba Shield y oró con ellos. La familia se fue en los carros para el este el mismo día. Padre asistió al funeral de la esposa de Bruce Graham [el] sábado. Tuvimos que enviar a Uriah y al hermano Bell a Convis para tener reuniones con ellos en nuestro lugar. Estamos entre moribundos y muertos. Acabo de recibir una carta de su tía Lizzie. Dice que Samuel McCann está muy mal; ha vuelto a sangrar por los pulmones. Mary, la hija mayor de la hermana Harriett, ha tenido tres hemorragias. Lizzie afirma que está muy enferma. La fiebre tifoidea hace estragos. Nuestras vidas no están seguras. Estamos en peligro a cada momento. Cuando nos sentimos comparativamente seguros, nuestras vidas pueden estar en peligro. Nuestra única seguridad está en vivir la vida de los justos para que nuestro último fin sea como el Suyo. Me temo, hijos, que ustedes no tienen el interés que debieran por las cosas religiosas. ¿Qué puedo decir para llegar a vuestros corazones? Me temo, Edson, que tu pequeña granja posee mayores atractivos para ti que la vida cristiana. Las cosas celestiales se descuidan por las temporales. No es seguro tener la mente absorta en las cosas de esta vida. Este es un mundo pobre en el mejor de los casos, privado de la bendición de Dios, y no hay más que desilusión y tristeza para nosotros. Jesús y su amor pueden endulzar todas nuestras aflicciones y reconciliarnos con todos nuestros desengaños. Queridos hijos, espero que no penséis que podéis salir adelante y prosperar sin la bendición de Dios. La vigilancia, la vigilancia incansable y la oración ferviente, son nuestra única seguridad. "Porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá" [Mateo 24:44]. [Mis muy queridos hijos, no se contenten con vivir en un estado de reincidencia, destituidos del Espíritu de Dios. La Luz de la vida la necesitáis a cada instante. No podéis permitir os vivir para vuestro propio interés egoísta. Dios tiene demandas sobre vosotros, mis queridos hijos, de las que no podéis liberaros [incluso] si lo deseáis. Ambos debéis rendir cuentas a Dios de cada día de vuestra vida. El registro de vuestra vida diaria pasa ante Dios. ¿Qué lleva? ¿Habla de deseos no santificados, de deberes no cumplidos, de infidelidad, de despreciar las misericordias que Jesús presenta gratuitamente para nuestra aceptación; o hablará de abnegación y esfuerzo perseverante por separarnos del pecado y de la iniquidad para que podamos perfeccionar la santidad en el temor de Dios? ¿Qué testifica de vosotros, niños, os pregunto, el ángel grabador? El artista celestial está daguerrotipando fielmente vuestra vida para que os volváis

a encontrar. Os ruego que no viváis sólo para el presente. No dejéis que el interés egoísta excluya a vuestro Salvador de vuestras mentes y corazones. Si habéis descuidado las cosas celestiales, si habéis sido absorbidos por las preocupaciones mundanas, si vuestra conversación se ha centrado principalmente en el interés que tenéis en esta vida, arrepentíos de ello sin demora y prestad atención a las palabras de Cristo, que murió para salvaros: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." Mateo 6:33. Con Cristo como tu Amigo, eres rico. Sin Jesús, serías pobre de verdad [aunque] valieras miles. Precioso Jesús, adorable Salvador. Entregad a Dios los mejores y más santos afectos de vuestros corazones. ¿Os comprometéis ambos ante Dios a servirle cualquiera que sea vuestra condición o circunstancias en lo que a esta vida se refiere? Obedeceréis y honraréis a Dios. Me temo, Edson, que estás todo ocupado con tu pequeño lugar y tus negocios y tu trabajo te apresuran, y Jesús y Su salvación son descuidados. No puedes, mi querido hijo, permitirte perder el cielo por las cosas de esta vida inconstante. Jesús os invita, Edson y Emma, a que os acerquéis a Él tal como sois y lo entreguéis todo a Dios. Tomad tiempo para meditar, tiempo para orar, y no os olvidéis de Dios en cuanto os levantéis de vuestras rodillas. Velad en la oración. Sé serio, sé perseverante. Empezad bien vuestra vida matrimonial. Ayúdense mutuamente a una mayor consagración. Ambos podéis tener la presencia y el amor de Dios a diario. Edson, cuando estás perplejo o cruzado en tus deseos o caminos, lo demuestras. Eres propenso a hablar corto y rápido, incluso duro e irrespetuoso. No permitas esto ni una sola vez en tu familia. Sé amable, cortés, tierno, afectuoso, respeta siempre los sentimientos de los demás. No te dejes traicionar ni una sola vez por un temperamento perverso e irritable. Si lo hacéis, pronto os perderéis el respeto. Por encima de todo, no os burléis ni siquiera en broma. La intención puede ser inocente, pero las palabras en broma hieren y destruyen la confianza mutua. Decid lo que queráis el uno al otro con claridad, con franqueza, con afecto, y os ahorraréis muchas horas de disgustos. Dejad que vuestro amor e interés mutuos sean sinceros e incansables. Edson, puedes tener problemas en el campo e irritarte. No lleses ese problema más allá del umbral de la puerta, ni una sola vez. Puede que te cueste un esfuerzo borrar todo rastro de irritación y lucir una sonrisa, pero hazlo, hijo mío, hazlo, por todos los medios. Te será recompensado el cuádruple, pues el espíritu que manifiestes, sea sol o sombra, se reflejará de nuevo en ti. Si haces de Dios tu confianza y acudes a Él con humildad, Él te ayudará y te prestará la ayuda que deseas. "Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". [Que Dios te ayude a luchar por la victoria sobre ti mismo. Esta lección aún tienes que aprenderla, Edson, o no serás feliz. Esperamos que haya tolerancia mutua por parte de ambos. Que Dios os ayude a soportar los errores y equivocaciones del

otro. Tú no tienes experiencia, pero nosotros sí. Sed tiernos. Una vez más me gustaría decir a cada uno, ser cortés, ser compasivo, no dejar una herida en el corazón. Si dicen una palabra apresurada, retírenla por medio de la confesión tan pronto como sea posible, y sanen la herida y manténganse en la luz del sol, y no sólo serán felices ustedes mismos, sino que serán una bendición para los demás. No me escribáis sólo sobre cosas mundanas. Apreciaría una pequeña historia de vuestros ejercicios religiosos y vuestro progreso en la vida divina, o de vuestras pruebas. No soporto leer una carta tras otra sin la menor referencia a Cristo. Edson, la tía Lizzie está ansiosa por hacerse una foto con Emma. Por favor, envíala a E. V. Bangs, West Gorham, Maine. Envía también una a Harriett McCann. Tu madre.

Lt 23, 1870

Rogers, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 25 de noviembre de 1870 Partes de esta carta están publicadas en OHC 318. Queridos hermano y hermana Rogers: Estamos ansiosos por saber de su prosperidad. A menudo pensamos en ustedes y sentimos el más profundo interés por su bienestar, y oramos para que Dios los bendiga y los prospere. ¿Cómo está la hermana Rogers? ¿Está mejorando? ¿Está fuerte? ¿Se ha mudado ya a su nueva casa? Pero por lo que sentimos el más profundo interés es por su condición espiritual. ¿Está creciendo en espiritualidad? ¿Hay armonía con los hermanos? ¿Se dan cuenta de la bendición de Dios en sus reuniones? Por favor, escríbanme y respóndanme a estas preguntas. Esperamos que nuestra labor no sea en vano en el Señor. Sin la bendición de Dios, poco se puede lograr. Esperamos que esperéis en Dios y busquéis la sabiduría de lo alto. "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada" [Juan 15:5]. [No tenemos por qué esperar que en este mundo todo sea sol. Las nubes y las tormentas se agruparán a nuestro alrededor, y debemos estar preparados para mantener nuestros ojos dirigidos hacia donde vimos la luz por última vez. Sus rayos pueden estar ocultos, pero aún viven, aún brillan más allá de la nube. Nos toca esperar, vigilar, rezar y creer. Apreciaremos más la luz del sol cuando desaparezcan las nubes. Veremos la salvación de Dios si confiamos en Dios tanto en la oscuridad como en la luz. Debemos educar nuestras almas para creer y no dudar en cargar nuestro peso sobre las promesas de Dios. No estamos seguros a menos que crezcamos continuamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad. A menos que abundemos más y más en el amor de Dios, perderemos lo que ya hemos alcanzado. Tenemos mucho que hacer: el hermano Smith está lejos, en Rochester, N.Y., para recuperar su salud; el hermano Gage sigue enfermo de fiebre, confinado a su cama; la hermana Van Horn, nuestra secretaria, acaba de

recuperarse de la fiebre; ¡vemos tanto que hacer! Clamamos al Señor por ayuda. Él nos ayuda y le alabaremos. Mi marido tiene que hacer el trabajo de tres hombres. Ha estado sufriendo mucho con el resfriado y la tos. Le he dado tratamiento durante varios días. Creemos que se recuperará sin una enfermedad grave. No hemos descansado desde que te dejamos, pero creemos que el Señor nos sostendrá en el trabajo que nadie parece capaz de hacer. Nuestro querido Willie regresó sano y salvo el martes pasado y nos alegramos mucho de verle. Esperamos que estés bien. Te deseamos lo mejor a ti, a tu mujer y a tus hijos. Recuérdate a tu padre, a tu madre y a tus hermanos. Pensamos en la agradable entrevista que tuvimos con ellos. No los olvidamos. Deseamos que prosperen en Dios. Que la luz y el amor de Dios estén con ellos y permanezcan en ellos es nuestra oración. De prisa.

24 de Lt, 1870

White, J. E.; White, EmmaCamp Meeting Ground, Clyde, OhioSeptiembre de 1870Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 331-334. Queridos hijos, Edson y Emma: He hablado ante un público numeroso y atento. Jóvenes y mayores estaban perfectamente callados y respetuosamente atentos. Tenía la intención de escribirles desde Battle Creek, pero no me fue posible, porque estaba muy enfermo: las llagas se me acumulaban y se me rompían en la cabeza. He descargado mucha sangre de mi cabeza, pues mi cerebro ha estado congestionado y febril. No me vestí ni el miércoles ni el jueves, sólo cuando me preparaba para cabalgar y después de haber regresado volví a tomar mi cama, hasta que me vestí para tomar los vagones para Jackson. El aire en los vagones era opresivo. Pronto me desmayé, pero el Señor tuvo misericordia de restaurarme, de modo que cuando llegamos a Jackson pude, con la ayuda de tu padre, caminar desde los vagones a través de una densa multitud hasta la estación. Tu padre me rodeó con su brazo, y luego puso su hombro contra hombres y mujeres con considerable fuerza gritando: "Abran paso a una mujer enferma". Salimos vivos. Tuvimos que esperar una hora a que pasara el tren y la multitud de gente subiera a los numerosos trenes antes de que pudiéramos intentar llegar a ninguna parte. Entonces mi padre me dejó al cuidado de Adelia y él fue a casa del hermano Palmer a por un carruaje. Nunca había visto una escena semejante: hombres y mujeres corriendo frenéticamente de un lado a otro, amontonándose y pisoteándose unos a otros. Pensé en el día en que la ira de Dios, sin mezcla de misericordia, caerá sobre las cabezas de los malvados. La confusión general, las imprecaciones, el temor expresado en los semblantes, las caras pálidas, las miradas cansadas y angustiadas, las miradas airadas y los juramentos, nos recordaban un día mucho más emocionante, que será general.

Pensé: ¿Estaremos entonces entre los pacíficos y santos que han hecho de Dios y del cielo nuestra confianza, o estaremos entre los temerosos, aterrorizados, desesperados, desesperanzados? Vosotros, mis queridos hijos, podéis estar con nosotros entre los que se apoyarán tranquilamente en un Brazo que es poderoso para salvar hasta el extremo, un Brazo que hemos buscado y en el que hemos confiado cuando el día malo no estaba sobre nosotros. Me dolían tanto el costado y el hombro que me caían grandes gotas de sudor sobre el pecho y el estómago. Tu padre me tomó en sus brazos y clamó a Dios en mi favor. Me uní a él lo mejor que pude en medio de mi dolor. Pronto sentí alivio y dormí. Desde entonces no me ha vuelto a molestar. El viernes por la noche, aunque muy débil, hablé a la gente con mucha libertad sobre la sagrada confianza encomendada al cristiano y su alto privilegio de ser fructífero en toda buena obra y de crecer en el conocimiento de Dios, fortalecido con toda fuerza, según su glorioso poder, para toda paciencia y longanimidad con alegría. La causa parecía ser baja, pero el Señor ha hecho fructífera su Palabra en este lugar. La gente se está estableciendo en el trabajo. El sábado hablé una vez a la gente. El domingo tuvimos una gran concurrencia de gente. El Padre habló por la mañana con libertad a un público atento sobre las razones de nuestra fe. Por la tarde hablé a un público aún más numeroso con total libertad. Cuando terminé de hablar, unos señores y unas señoras vinieron a la tienda diciendo que no habían llegado hasta que yo estaba a punto de terminar y que querían saber si volvería a hablar sobre el terreno. Les dijimos que hablaría el lunes por la tarde. Pero después de esto, un hotelero del pueblo me pidió que hablara en la iglesia metodista el lunes por la tarde. Obtuvo el consentimiento de ministros y administradores. Todos se mostraron unánimes y urgidos. Asentí. Así que hablé esta mañana, el lunes, y por la tarde en la iglesia metodista. Hasta ahora, ningún adventista había podido ser escuchado en esa iglesia. Mi oración es que este esfuerzo sea para la gloria de Dios en el avance de su verdad. El Señor nos ha sostenido hasta ahora y creo que seguirá con nosotros. Después de una semana de descanso, asistiremos a otra reunión de campamento en Indiana y luego iremos directamente a Kansas. Estas dos reuniones cerrarán las reuniones de campamento de esta temporada. Esta es la décima reunión de campamento a la que asistimos. Queridos hijos, sentimos interés por vosotros. Esperamos que no descuiden su interés espiritual. "Por tanto, debemos prestar más atención a las cosas que hemos oído, no sea que en algún momento las dejemos resbalar (lectura marginal: o se agoten como vasijas que gotean), porque si la palabra hablada por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa recompensa, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?". Hebreos 2:1, 2. No es necesario que usted se oponga a la verdad y arremeta contra ella para que caiga sobre usted la condenación. Pero si incluso descuidáis esta gran

salvación, si parecéis indiferentes a ella, mostráis que vuestro corazón está en desacuerdo con la verdad y con los santos principios de la religión y la santidad. ¿Haces de tu interés eterno tu primera consideración? No es solamente el profano, el asesino, el adúltero, el mentiroso, el engañador, quien debe sentir la ira de Dios a causa de la desobediencia y el descuido de esta gran salvación, pronunciada primero por Cristo y confirmada después por sus discípulos. Aquellos que tienen mentes y conciencias iluminadas y que tienen un pleno conocimiento de la verdad y de los requerimientos de Dios, y sin embargo continúan viviendo en un estado de indiferencia y pereza espiritual, están virtualmente descuidando esta gran salvación y no pueden esperar escapar al castigo de esta negligencia. El ejemplo que dan a los demás es tal que les estorban y sancionan en ellos la misma negligencia de que ellos mismos son culpables. Mis queridos hijos, deseo que conozcan a Cristo por medio de un conocimiento experimental de Él. Deben obtener una experiencia por ustedes mismos y ser sus siervos sinceros y fieles, manifestando perseverancia, celo y energía en la obra y la causa de Dios. Procuren ejemplificar a Cristo en sus vidas. Procurad adornar vuestra profesión. Ocupad una posición elevada en las cosas divinas, procurando perfeccionar el carácter cristiano. Vosotros, hijos míos, os habéis entregado vuestros corazones el uno al otro unidos; entregadlos enteramente, sin reservas, a Dios. En vuestra vida matrimonial, procurad elevaros mutuamente, no rebajaros a palabras y acciones vulgares y baratas. Mostrad los altos y elevados principios de vuestra santa fe en vuestras conversaciones cotidianas y en los actos más privados de la vida. Sed siempre cuidadosos y tiernos con los sentimientos de los demás. Ninguno de los dos, ni siquiera por primera vez, se permita bromear, bromear o censurarse mutuamente. Estas cosas son peligrosas. Hieren. La herida puede disimularse; sin embargo, la herida existe y se sacrifica la paz y se pone en peligro la felicidad cuando podría preservarse fácilmente. Edson, hijo mío, cuídate y no manifiestes en ningún caso la menor disposición que tenga sabor a espíritu dictatorial y prepotente. Vale la pena que cuides tus palabras antes de hablar. Esto es más fácil que retirarlas o borrar su impresión después. El Hermano Winslow ha amargado mucho su vida matrimonial por un espíritu dictatorial y ordenador, con sabor a arbitrariedad. Ha causado muchos problemas a la familia de su esposa con una voluntad que sabe a perversidad. Edson, evita todo esto. Habla siempre con amabilidad; no introduces en el tono de tu voz algo que los demás puedan interpretar como irritabilidad. Modula incluso los tonos de tu voz. Que sólo el amor, la dulzura y la suavidad se expresen en tu semblante y en tu voz. Ocúpate de derramar rayos de sol, pero nunca dejes una nube. Emma será para ti todo lo que puedas desear si eres vigilante, y no le das ninguna ocasión de sentirse afligida y turbada y de dudar de la autenticidad de tu amor.

[Ustedes mismos pueden hacer su felicidad o perderla. Podéis, procurando conformar vuestra vida a la Palabra de Dios, ser verdaderos, nobles, elevados, y allanaros mutuamente el camino de la vida. Edson, tú, mi querido muchacho, tienes que educarte en la práctica del dominio de ti mismo. Que Dios te ayude, hijo mío muy amado, a ver la fuerza de mis consejos y de los que te doy. Cuida cada día tus palabras y tus actos. Cede el uno al otro. Cede a veces en tu juicio, Edson. No seas persistente, aunque tu camino te parezca correcto. Debéis ser dóciles, tolerantes, amables, tiernos, compasivos, corteses, manteniendo siempre frescas las pequeñas cortesías de la vida, los actos tiernos, las palabras tiernas, alegres y alentadoras. Y que la mejor de las bendiciones del cielo descansa sobre vosotros, mis queridos hijos, es la oración de vuestra madre. Ahora subo a la tribuna para hablar por última vez sobre el terreno. Acaba de despedirse de mí una señora que caminó ocho millas desde Freemont para oírme hablar. Acabo de dejar de hablar. Es un hermoso bosque de hayas, arces, robles, castaños de indias y muchos otros grandes árboles. Acabo de recoger un cuarto de las bellotas más grandes que he visto nunca.

25 de Lt. de 1870

Butler, G. I. Refiled as Lt 49, 1875.

Lt 26, 1870

King, Seneca Refiled como Lt 18, 1868.

27 de octubre de 1870

Alchin, Br. Refiled como Lt 22, 1867.

Lt 28, 1870

Ministros en Minnesota Refirmado como Teniente 14, 1863.

Lt 29, 1870

Caso del H. Mackey Reflejado como Ms 2, 1862.

30 de octubre de 1870

Lay, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 13 de febrero de 1870 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 394-397. Véase 4T 94-104. Ver 4T 94-104.

Queridos hermano [doctor] y hermana Lay: He escrito a Lizzie en relación con algunas cosas. Como su caso fue presentado ante mí, ustedes también lo fueron. Se me mostraron algunas cosas en referencia a ustedes y a sus hijos. En Dansville recibieron ideas del Dr. Jackson, de las que han hablado ante los demás y ante sus hijos, que no pueden llevarse a cabo. Desde el punto de vista del Dr. Jackson pueden no parecer tan objetables y peligrosas, pero vistas desde un punto de vista cristiano son positivamente peligrosas. La instrucción que ha dado con respecto a evitar el trabajo físico ha resultado ser un gran perjuicio para muchos. El sistema de no hacer nada es una teoría peligrosa. La necesidad de diversiones, como él enseña y ordena a sus pacientes, con el fin de ocupar el tiempo y comprometer la mente, se convierte en un sustituto de ejercicio útil y saludable, y el trabajo físico. El ejercicio físico y el trabajo tienen una influencia más feliz sobre la mente y fortalecen los músculos, mejoran la circulación y dan al inválido la satisfacción de conocer su propio poder de resistencia; mientras que, si se le restringe el ejercicio saludable y el trabajo físico, se llama su atención sobre sí mismo y está en constante peligro de pensar que está peor de lo que realmente está, y de haber establecido con él una imaginación enferma, que le hace tener el temor continuo de que se está excediendo, ejercitando en exceso y sobrecargando su poder de resistencia. Al mismo tiempo, si se dedicara a un trabajo bien dirigido, usando su fuerza y no abusando de ella, encontraría que este ejercicio físico sería un agente más poderoso y eficaz en su recuperación de la salud que incluso el tratamiento de agua que está recibiendo. La inactividad de las facultades mentales y físicas, en lo que respecta al trabajo útil, es lo que mantiene al inválido en una condición de debilidad que se siente incapaz de superar. También da a estos inválidos una mayor oportunidad de entregarse a la imaginación impura y al abuso de sí mismos, indulgencia que ha llevado a muchos de ellos a la debilidad en que se encuentran. Se les dice que han gastado demasiada vitalidad, que han trabajado demasiado, cuando en nueve de cada diez casos, el trabajo que realizaron fue la única cosa redentora en su vida, y los salvó de la ruina total. Mientras su mente estaba así ocupada, no podían tener una oportunidad tan favorable para degradar sus propios cuerpos y completar la obra de destrucción por sí mismos. Hacer que cesen de todo trabajo cerebral y muscular es darles una amplia oportunidad de ser llevados cautivos por las tentaciones de Satanás. Les ha instruido para que se mezclen, afirmando que esto era necesario para su salud. Tal enseñanza ha hecho y está haciendo gran daño a los jóvenes y niños inexpertos, y es una gran satisfacción para los hombres y mujeres de moral sospechosa, una clase cuyas pasiones nunca han sido controladas, y por esta razón están sufriendo de trastornos mentales y físicos. Estos son instruidos desde el punto de vista de la salud para estar en compañía del otro sexo, lo que abre ante ellos una puerta a

la tentación. La pasión se levanta como un león en algunos de ellos y toda consideración es superada, todo lo elevado es sacrificado a la pasión lujuriosa. Si las mentes y los cuerpos de los hombres y las mujeres estuvieran en condiciones saludables, si las pasiones animales estuvieran sujetas a los poderes superiores de la mente, podría ser relativamente seguro enseñar que los niños y las niñas, y los jóvenes de edad aún más madura, podrían beneficiarse de estar mucho en sociedad unos con otros, los niños con las niñas, las niñas con los niños. Si las mentes de los jóvenes de esta edad fuesen puras, inocentes e incorruptas, las muchachas podrían ejercer una influencia suavizadora sobre los muchachos, y éstos, con su naturaleza más fuerte y firme, podrían tender a ennoblecer a las muchachas; pero es un hecho, un hecho doloroso, que no hay una muchacha de cada cien que sea de mente pura, y no hay un muchacho de cada cien cuya moral esté intacta. Muchos de los mayores han llegado tan lejos en el abuso de sí mismos que están contaminados de alma y cuerpo, y la podredumbre ha entrado en el cuerpo y en la médula de los huesos. Este es el sello de una gran clase que se pasea entre hombres y mujeres como caballeros educados y bellas damas. No es el momento de recomendar como beneficioso para la salud que los sexos se mezclen y se relacionen lo más posible. La maldición de esta época corrupta es la ausencia de modestia y verdadera virtud. Las mujeres atraen la atención del otro sexo. Dr. Lay, usted ha propuesto ideas en la sala de conferencias que no soportarán ser llevadas a cabo. Los jóvenes le han oído y sus comentarios han influido tanto en sus propios hijos como en los demás. El exceso de trabajo para los jóvenes es perjudicial para sus cuerpos en crecimiento, pero la inactividad y la ociosidad delicada están sembrando las semillas de la enfermedad y trayendo la decadencia segura a miles de personas. Donde en realidad hay cien que han quebrantado sus constituciones puramente por el exceso de trabajo, la ociosidad, una vida inactiva y comer en exceso llevan a la tumba a mil, mientras que el exceso de trabajo puramente causa la muerte de sólo unos pocos. La razón por la cual los jóvenes tienen tan poca fuerza de huesos, de cerebro y de músculos es porque hacen muy poco en la línea del trabajo físico y útil. Ezequiel 16:49, 50. Son muy pocos los jóvenes de esta edad degenerada que pueden siquiera soportar el estudio necesario para obtener una educación en las ramas comunes. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué los niños se quejan de mareos, dolor de cabeza, hemorragia nasal, palpitaciones y una sensación de lasitud y debilidad general? ¿Se atribuirá esto principalmente a sus estudios? Los padres cariñosos e indulgentes simpatizarán con sus hijos porque piensan que las lecciones son un impuesto demasiado grande y que la aplicación estrecha de la mente al estudio está arruinando la salud de sus hijos. No es aconsejable atosigar las mentes de los jóvenes con demasiados estudios y demasiado difíciles. Pero, padres, ¿habéis mirado más allá de la mera idea

sugerida por vuestros hijos? ¿Habéis dado crédito a la causa que ellos atribuyen a su indisposición? Os corresponde a vosotros, padres y tutores, profundizar en la causa. En noventa y nueve de cada cien casos, la causa buscada y revelada os abriría el entendimiento para ver que no era sólo la imposición del estudio lo que estaba perjudicando a vuestros hijos, sino que sus propios hábitos erróneos estaban minando el cerebro y robando la energía vital a todo el cuerpo. El sistema nervioso se destrozaba por la excitación frecuente, sentando así las bases de una decadencia prematura y segura. El auto-abuso está matando a miles y decenas de miles. El trabajo útil en todos los misterios de las tareas domésticas será beneficioso para sus niñas. El trabajo mental útil para aquellos que están calificados para dedicarse a él, mezclado con el ejercicio físico al aire libre, no romperá la constitución ni dañará la salud de los niños en crecimiento. Para algunos, el trabajo al aire libre es más favorable para sus constituciones y su salud. Debe enseñarse a los niños a trabajar. La industria es la mayor bendición que pueden tener los hombres, las mujeres y los niños. Han sido demasiado indulgentes. Los han favorecido y los han excusado del trabajo porque no eran fuertes hasta que el trabajo con algunos de ellos es positivamente desagradable. La inactividad y la falta de un trabajo bien regulado han sido sentidas por sus hijos. Esto les ha dado tiempo y oportunidad para hacer aquellas cosas que están violando las leyes de su ser y manteniéndolos en un estado de debilidad y enfermedad. Querido hermano, has acariciado y elogiado demasiado a tus hijos. Has estado ciego ante el poder que el enemigo tenía sobre tus hijos. El trabajo doméstico, incluso hasta el cansancio, no habría dañado a sus hijos ni una quincuagésima parte de lo que lo han hecho sus malos hábitos. Habrían escapado de muchos peligros si hubieran sido instruidos en una época más temprana y disciplinados para realizar un trabajo útil. No habrían tenido una disposición creada para el cambio, y un deseo tan fuerte de ir en sociedad. Se habrían librado de muchas tentaciones de vanidad y de dedicarse a diversiones poco provechosas y a lecturas perjudiciales, y a charlas y tonterías. Su tiempo habría transcurrido de forma más satisfactoria y sin la gran tentación de buscar la compañía de los chicos y tener la mente absorta en detrimento de la salud mental y física. Es terca, testaruda y poco sumisa. Sus ideas están tan pervertidas y sus sentidos tan embotados y entumecidos [que] carece en gran medida del sentido del decoro y de la verdadera y delicada modestia. Es vanidosa de su persona, y su mayor ambición es hacerse atractiva. Se ve a sí misma con gran complacencia. En resumen, se adora a sí misma. Su vanidad y afectación ejercen su influencia sobre una clase de mentes como la suya que son más ligeras que la vanidad, mientras que la juventud sensible y los observadores cercanos están disgustados. Se convierte a sí misma en objeto de comentarios por su vano e insensato proceder. Sus padres han estado dormidos. Han hecho

de esta niña una mascota. Querido hermano, has cometido un triste error al ponerte delante de los pacientes en el salón, como has hecho con frecuencia, y exaltarte a ti mismo y a tu esposa ante los demás como si estuvieras celoso de que todos no te estimaran tanto como merecías, o como te estimabas a ti mismo. Sus propios hijos han aprendido lecciones de estos comentarios que han dado forma a sus caracteres. Se han considerado superiores a los demás niños. Ahora no le resultará fácil corregir las impresiones que sus propias palabras y acciones han causado. Han pensado que, como hijos suyos, debían recibir una atención especial, porque eran superiores a los niños en general. Se han sentido engreídos, orgullosos y engreídas. Te has sentido ansioso de que la gente no te diera el respeto que tu posición requería. Esto ha mostrado una vena de debilidad en ustedes que ha impedido su avance espiritual, pues los ha separado de Dios. También te ha llevado a tener celos de los demás, temiendo que te suplantarán o que no valorarán correctamente tu posición. También exaltaste a tu esposa. También exaltaste a tu esposa. Intentaste que se presentara ante aquellos con los que te relacionabas como una mujer superior, poseedora de poderes superiores. Eras como un ciego. Le diste crédito por cualificaciones que no poseía. Para ambos, el valor moral no se estima por la posición, sino por las obras, los actos, los hechos. Estos nunca pueden ocultarse. Pueden verse. Ellas os colocarán en la elevación correcta ante aquellos por quienes trabajáis. Si tu interés se manifiesta por ellos, si tu trabajo está dedicado a ellos, ellos lo saben. Tendrás su confianza y su amor. Pero la conversación nunca les hará ver que han hecho demandas irrazonables sobre su tiempo o fuerza, o que le han puesto a prueba y agotado su vitalidad, cuando saben que no han tenido su trabajo, su cuidado y atención especial. Aquellos para quienes usted trabaja tendrán confianza y amor por aquellos que manifiestan un interés por ellos, y que buscan -sin tener en cuenta a sí mismo- mejorar su condición. Si usted es el que hace este trabajo que debe ser hecho, que no puede ser dejado sin hacer, que los pacientes pagan su dinero para que se haga, entonces usted no necesita, hablando, tratar de ganar estima y respeto. Hermano Laico, usted ha estado en esta posición en la que Dios no podía bendecirle. Todas sus acciones han dicho: yo y mi familia somos más importantes que todo el Instituto junto. Usted no ha estado libre de egoísmo en este aspecto, y no ha tenido las bendiciones que Dios da a su obrero desinteresado. Tu interés ha estado dividido. Has tenido un cuidado tan especial por ti y los tuyos que el Señor no ha tenido espacio especialmente para trabajar y cuidar de ti. Tu proceder en este sentido te ha descalificado para tu cargo. Vi hace un año que te habías sentido competente para dirigir tú mismo un instituto. Si fuera tuyo, y fueras tú quien resultara especialmente beneficiado o perjudicado por las pérdidas y ganancias, considerarías tu deber tener un cuidado especial para que no se incurriera en

pérdidas y para que los pacientes que estuvieran allí por caridad no vaciaran la institución de medios. Investigarías, no dejarías que se quedaran ni una semana más de lo que fuera necesario. Verías muchos lugares y maneras en que podrías ejercer tu influencia para ahorrar medios y mantener la prosperidad de la institución. Pero para ti era otra cosa, ya que no era tuya. Usted estaba empleado, ¿y luego qué? El celo, el interés y la capacidad que usted cree poseer para llevar adelante una gran empresa no aparecen. Los inválidos esperan una atención paciente. Me mostraron que con frecuencia se alejaba de los inválidos que necesitaban su consejo y asesoramiento. Se presentó ante mí como aparentemente indiferente, pareciendo más bien impaciente, mientras apenas escuchaba lo que le decían, que para ellos era de gran importancia. Parecía usted tener mucha prisa, aplazándolas para más adelante, cuando unas pocas palabras apropiadas, pronunciadas con simpatía y aliento, acallarían mil temores y darían, en lugar de inquietud y angustia, paz y seguridad. Parecías temer hablar con los afligidos, temer entrar en contacto con ellos, como si temieras ser contaminado; temías entrar en sus sentimientos y te mantenías distante, cuando deberías haber manifestado facilidad y familiaridad, y no ser tan distante e inaccesible. Te miran como un hijo a un padre, y tienen derecho a esperar y recibir de ti la atención que no obtienen. Yo y los míos se interponen entre tú y el trabajo que tu posición requiere que se haga. Los inválidos y los ayudantes pueden necesitar tu consejo con frecuencia, pero sienten una falta de voluntad para acudir a ti y tener la libertad de hablar contigo. Has tratado de mantener demasiada dignidad. En el esfuerzo no has alcanzado el objetivo, sino que has perdido la confianza y el amor que podrías haber ganado si hubieras sido modesto, poseyendo mansedumbre y humildad de espíritu. La verdadera devoción y consagración a Dios encontrará para ti un lugar en los corazones de todos, y te revestirá de una dignidad no impuesta, sino que será natural e inspirará respeto y confianza. La vida de Cristo debe ser tu modelo, para hacer el bien en todo lugar y lugar. Al cuidar de los demás, Dios cuidará de ti. La Majestad del cielo no evitó el cansancio. Viajó a pie de un lugar a otro para beneficiar a los sufrientes y necesitados. Aunque puedas "poseer todo el conocimiento", puedas entender el sistema humano y rastrear la enfermedad hasta su causa, e incluso si tuvieras las lenguas de los hombres y de los ángeles, todavía hay cualificaciones necesarias o todo lo anterior no tendrá ninguna importancia especial. [Debéis tener el poder de Dios, que sólo obtendrán aquellos que confían en Dios y se consagran con devoción a la obra que Él les ha encomendado. Cristo debe estar en tu conocimiento. Su sabiduría debe ser vista en lugar de la tuya. Entonces comprenderás cómo ser una luz en las habitaciones de los enfermos. Te falta libertad de espíritu, poder y fe. ¿Por qué es tan débil esta fe? Por falta de ejercicio no puede ser vigorosa y saludable. No

puedes llevar la fe, la paz y la esperanza de Cristo a otros sin experimentar lo mismo tú mismo. Tus esfuerzos no tendrán el mismo éxito para los que están enfermos de corazón y de cuerpo, y ellos no ganarán en fuerza física y espiritual si no llevas a Jesús contigo en tus visitas. Sus palabras y sus obras querrás que te acompañen. Entonces sentirás que aquellos a quienes has bendecido te bendecirán a ti a cambio. Brillan más quienes más sienten su propia debilidad y oscuridad, porque los tales hacen de Cristo su justicia. Toda tu fuerza proviene de tu unión con Cristo. No te canses de hacer el bien: no has sentido tu total dependencia de Dios y tu ineficacia, debilidad e insensatez sin su especial sabiduría, gracia y poder. Te has preocupado, temido y dudado demasiado. Has trabajado demasiado en tu propia fuerza y te has esforzado demasiado para preservar tu dignidad. En Dios puedes prosperar. En la humildad y en la bajeza de espíritu encontrarás una gran paz y una fuerza especial. La Majestad del cielo ha invitado a todos los que se sienten fatigados y cargados: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ... Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." [Por qué la carga parece tan pesada, y el yugo tan irritante a veces, es porque has superado la mansedumbre y humildad que poseía nuestro divino Señor. Estás demasiado ansioso por ser alguien. En Cristo encontrarás todas las cualidades que harían tu trabajo, tus cargas, muy ligeras. Debes dejar de tratar de salvarte a ti mismo, de exaltarte a ti mismo, de honrarte a ti mismo, sino dejar que el yo se esconda en Jesús, y aprender de Aquel que te ha invitado: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestra alma". Vi que la Institución de Salud nunca podría prosperar mientras hubiera personas en puestos de responsabilidad estrechamente relacionados con ella que tuvieran más interés en sí mismos que en la prosperidad de la institución. Dios quiere hombres y mujeres altruistas que velen por los intereses de las instituciones, que tengan un interés general en todos los departamentos y los supervisen, que ahorren gastos, que cuiden de los más pequeños, que se aseguren de que las cosas no decaigan ni se produzcan pérdidas que podrían evitarse; en resumen, que sean tan cuidadosos con el gasto de los medios como lo serían si fueran suyos, pues ellos mismos serían los perdedores si no se administraran con sensatez. Todo lo relacionado con la prosperidad de la institución es asunto suyo. Si hay cosas que le llaman la atención y no puede ocuparse de ellas porque las tiene que atender en otra dirección, llame la atención de alguien que le preste atención inmediata. Si este trabajo es demasiado grande para usted, alguien debe tomar su lugar que pueda cuidar de estas cosas, o todo se irá a la ruina. Frecuentemente, en sus charlas de salón, ha acusado a los pacientes y a los ayudantes de traerle cargas y preocupaciones, cuando en ese mismo momento vi que no hacía más que la

mitad del deber que le incumbía como médico, al atender los casos de los enfermos que necesitaban su presencia y sus cuidados. Los pacientes sabían que no tenían el cuidado que debían tener, mientras estaban lejos de sus hogares a expensas de obtener el cuidado y la ayuda que no podían obtener en casa. Estas cosas os han herido y han contristado al Espíritu de Dios. Habéis tenido cargas que soportar, pero en muchos casos eran las que os habían traído vuestras perplejidades y problemas en vuestra propia familia, que intentabais hacer recaer sobre los pacientes y ayudantes. No les correspondían y lo sabían. Es de esperar que te canses y a menudo te quedes perplejo en tu trabajo; sin embargo, Dios vive y puede hacer que lo que es difícil y fatigoso sea ligero y fácil, si sólo miras hacia Él y crees que lo hará. Todo este espíritu de regaño en el salón es desagradable a Dios. Es cierto que tienes una pesada carga en casa. No hay nadie allí que te ayude, pero tu familia requiere tu ayuda en lugar de ayudarte a ti. Por esta causa puede ser tu deber ocupar otro puesto en vez del de ser médico en el Instituto. El puesto es importante y requiere un intelecto claro, fuerza de cerebro, nervios y músculos. Si no tuvieras cargas fuera del Instituto, podrías soportarlo mucho mejor y no perderías tu fuerza y valor. Es tu deber cuidar de tu familia y preservar tu salud. Pero no es en absoluto necesario que tu familia se encuentre desamparada como está y con semejante peso sobre ti. Pueden ayudarte si quieren. Si el trabajo es demasiado agotador para que le dediques el tiempo y la atención que son realmente necesarios para el bien de los pacientes, entonces debes tratar de colocarte en una posición en la que puedas hacer justicia a tu familia y justicia al lugar que estás llamado a ocupar. La dedicación al trabajo es necesaria, no menos de lo que ha sido, sino en un grado mayor; se necesita devoción sincera y perseverante. Nada que no sea esto hará que la Institución prospere. Para que sea algo vivo, debe tener obreros vivos, devotos y desinteresados que la dirijan. Se ha dedicado más a sí misma. No ha visto la necesidad de despertar sus energías dormidas y ser útil para animaros y fortaleceros o bendecir a sus hijos con su influencia santificada. Si ella se hubiera puesto a la tarea, sintiendo que era un deber que Dios le había encomendado el ser útil a ustedes, ayudándoles a llevar sus cargas y estrechando lazos con ustedes, y ustedes uniéndose para disciplinar a sus hijos, el orden de las cosas habría cambiado. Pero la Hermana Lay se ha abandonado a sus sentimientos. Ha abrigado una tristeza sombría que ha traído una nube a la morada en lugar de sol. No ha fomentado sentimientos esperanzados, alegres y felices. Todo esto es el resultado de su egoísmo, que requiere la atención y la simpatía de su marido y de sus hijos, sin sentir la responsabilidad que tiene ante Dios de apartar su mente de sí misma y trabajar por la felicidad y el bien de su marido y de sus hijos. Ha cedido a la impaciencia y ha censurado a sus hijos, lo cual sólo ha tendido a confirmarlos en el mal y a cortar las cuerdas del amor y

del afecto que deberían unir los corazones de padres e hijos. No ha sentido la necesidad del dominio de sí misma, sino que ha estado demasiado dispuesta a complacerse en algunas cosas y a censurar en otras. Ha censurado a su marido antes que a los hijos, lo que debilita la disciplina de ambos. Ha tenido pruebas. Se ha sentido triste. Se ha desanimado, pero ha achacado este desánimo a otros, lo cual no es justo. La razón hay que buscarla más bien en ella misma. Se engaña a sí misma pensando que la culpa es de los demás. Hermana Lay, usted no ha conseguido hacer de su hogar lo que podría haber hecho. Está en su mano hacer que su hogar sea más alegre. Salga de esa reserva fría y rígida. Suavice sus sentimientos. Da más amor en lugar de exigirlo. Da alegría y sol. Puedes hacerlo si te lo propones. Fomenta la humildad. Cuando tus hijos han acudido a ti con quejas, has decidido en contra de los demás. Especialmente en el caso de Lizzie, tus sentimientos se han agitado para censurar a los demás. No la habéis hecho callar, sino que la habéis alentado indirectamente culpando a los demás. Su propia conducta ha causado dolor y muchos comentarios. No ha sido tratada tan estricta y severamente como su caso requería, ni en su país ni en el extranjero. Despertad, mis queridos hermanos y hermanas, a las necesidades de vuestra familia, porque Satanás está tratando de controlar a vuestros hijos. La influencia de Lizzie ha sido veneno para los jóvenes con los que se ha relacionado, y veneno para vuestros otros hijos, especialmente para Inis. Ella ha tenido una gran influencia sobre este niño. No seas ciego. Estad despiertos. Emprended el trabajo unidos, con calma, sin excitación, en oración y con fe. Poned vuestra casa en orden, y Dios bendecirá vuestros esfuerzos.

31 de octubre de 1870

NANP1870Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 12-13. [Falta la primera parte.] ... de Dios, porque sufrimos las consecuencias de nuestra propia falta de sabiduría. Sin embargo, en este caso no debemos sentir que somos excusables para murmurar y abrigar un espíritu de falta de reconciliación y de queja por cosas que no podemos evitar. Magnificamos nuestras pruebas hablando de ellas. Pero hay seguridad en poseer alegría y fomentar un espíritu paciente, manso y humilde, y encomendar nuestros caminos al Señor. Volvamos nuestras mentes hacia la bondad y la misericordia de Dios y veamos todo lo bueno que podemos ver en nuestro entorno actual y entonces los males no serán tan agudamente percibidos. Aquí en este mundo está el cristiano para sufrir. Aquí está nuestro lugar de prueba, de guerra, de preparación para un mundo mejor que éste. Nuestro cielo, si realmente somos seguidores de Cristo, no está aquí. Nos estamos preparando para ese hogar al que nunca llegarán la tristeza, la aflicción ni el dolor. No debemos encogernos ante las pruebas o los

inconvenientes. Piensa en Jesús, en las pruebas, las burlas, el escarnio y el sufrimiento agonizante que soportó para salvar a la raza caída. ¿Podemos pedir mayores evidencias de Su amor por nosotros? Él, por nosotros, se hizo pobre para que nosotros, a través de su pobreza, nos enriqueciéramos. Él era la Majestad del cielo, sin embargo dejó su gloria, sus riquezas, su alto mando, y consintió en una vida de humillación y sufrimiento y en una muerte ignominiosa para poder exaltar a los hijos e hijas caídos de Adán a su propia diestra. Cristo es nuestro ejemplo, nuestro modelo seguro. Sólo estamos seguros cuando nuestras vidas ejemplifican la vida de Cristo. ¿Desfalleceremos ante las pocas pruebas que podamos soportar por causa de Su amado nombre? ¿Sentiremos que nuestra suerte es dura? No, querida hermana. Miren al Autor de su salvación. El apóstol Pablo dice: "Porque nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un sobremanera grande y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". 2 Corintios 4:17, 18. Que el Señor te fortalezca y te bendiga, hermana mía, y te guíe a toda verdad es mi oración.

Lt 32, 1870

White, W. C.; Hall, Lucinda Skowhegan, Maine 5 de septiembre de 1870 Anteriormente inédito. Queridos Lucinda y Willie: Acabamos de liberarnos de mucha ansiedad. Hemos recibido la noticia de que Willie sigue mejorando. Estamos agradecidos por ello. Habíamos enviado varias millas en busca de cartas después del sábado, pero nos decepcionó mucho no recibir nada. Me siento aliviada con respecto a mi depresión, pero convencida de que no es mi deber asistir a estas grandes reuniones. Mi salud ha mejorado un poco. Nuestras reuniones han sido importantes e interesantes. Su informe me decidirá a ir a Richmond y celebrar allí algunas reuniones. Tal vez no regresemos hasta el jueves. Esperamos una carta suya esta noche. La gente de Richmond insiste tanto en que dé mi testimonio allí que no soportarán una negativa. Mi querido Willie, no me he preocupado mucho por ti, aunque no he podido evitar sentirme ansioso. Sentimos que Dios se haría cargo de ti. Estamos ansiosos por saber más detalles. Esperamos que sigas mejorando y que estés fuerte y preparado para ir la semana que viene a Michigan. Ayer y hoy he tenido que dar un testimonio muy claro al hermano Howard. Hoy se quebró y confesó. El hermano Stratton rompió todo en pedazos esta mañana y salió claro y decidido. Todavía esperamos ver un trabajo más decidido con el hermano Howard. El Sr. Chase, esposo de Mary, pasó al frente por oraciones, se confesó uno de los más grandes rebeldes y rogó por oraciones. Muchos se han acercado hoy. La obra parece

moverse. Que el Señor la lleve adelante es nuestra oración. No tengo la fuerza que deseo, y sufro dolor continuamente. Pero veo y siento la grandeza de la obra y su importancia, y no veo descanso a este lado del fin del tiempo de prueba. Pero si Dios nos da fuerzas para seguir adelante, trabajaremos alegremente y con mucho gusto.

Lt 33, 1870

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 7 de abril de 1870 Publicado anteriormente. Querida hermana Lucinda [Hall], Recibimos una carta suya ayer. Nos alegra saber que la familia de su padre está tan bien como está. Recibimos una carta dirigida a usted. La abrimos por la noche después del sábado y encontramos alivio en cuanto a la ansiedad por su hermana Lillie. No te censuramos. No piensen así. Pero tememos que todos ustedes tengan muy poca fe y confianza en Dios con respecto a sus amigos. Si están afligidos, sólo aparece el lado oscuro, y hay gran desconfianza y temor donde no tiene por qué haberlo. He visto esto todo el tiempo y he pensado en hablar con ustedes sobre el asunto. Me temo que hay un afecto idólatra de sus padres hacia sus hijos, especialmente hacia Lillie. Veo los asuntos quizás de una manera muy diferente a como muchos lo hacen. No veo la muerte como el mayor de los males. Hay cosas peores, mucho peores, que la muerte, a las que están expuestos todos los padres y los jóvenes, y que será necesario poseer fe y principios religiosos firmes, a fin de evitar el peligro. No es seguro trabajar y planear demasiado, pensando en evitar o disminuir los males. El Señor tiene sus propios caminos y propósitos que llevar a cabo, y por mucho que planifiquemos, temamos o tratemos de evitar, sus providencias se llevarán a cabo. Así he considerado los asuntos que me han llevado a confiar mi hogar y mis hijos a Dios y a sus ángeles, y tanto si estoy presente como ausente, siento una serena confianza en que Dios sabe lo que es mejor para nosotros y no afligirá ni afligirá voluntariamente a los hijos de los hombres. Leíste una y otra vez la carta que presentaba a tu hermana casi moribunda, hasta que tus sentimientos y tu compasión se despertaron, dolorosa y vivamente. Lloraste mucho y te sentiste totalmente incapaz de ver las cosas con calma y racionalmente. Le diste muchas vueltas al asunto, dejando que tu imaginación te presentara un triste cuadro, y perdiste la fe, la razón y el juicio. Fue lo mismo lo que te llevó a llorar y a negarte a ser consolada tras la muerte de William. No sentiste que era tu deber dejar de hablar y pensar en esta aflicción y poner tu mente en la agradable visión del caso, considerando y magnificando al Señor por su profunda misericordia al colocar la preciosa joya en el ataúd celestial. Alimentaste el dolor hasta que tu salud se sacrificó por este luto irrazonable. Yo también he perdido a seres queridos: un noble hijo [y] un

dulce bebé bajo la enfermedad y el sufrimiento más agravantes. He perdido un hermano, una hermana, un padre, una madre, y una hermana Anna y Nathaniel, tan queridos como mis propios hermano y hermana; [también] la hermana Clara, tan querida como es posible que lo sea una hermana. Sé lo que son la aflicción y la muerte. Tengo, pues, experiencia en estas cosas. Lucinda, eres una persona de naturaleza muy sensible, rápida para sentir, y por lo tanto necesitas ser cuidadosa en este punto para que tus poderes no se desvíen en una dirección equivocada a través de los sentimientos. Por exceso de ansiedad tu Madre, especialmente, puede perder muchas bendiciones preciosas que podría ver y apreciar si no fuera por sus temores y por ver los males magnificados. Creo que existe el peligro de tratar de evitar la enfermedad, y los mismos medios utilizados por la ansiedad para prevenir la enfermedad debilitan los esfuerzos de la naturaleza, [por lo que] ella no tiene poder para resistir dolencias aún [peores]. Cuando la dificultad y el peligro son evidentes, entonces es el momento de afrontar la dificultad con resolución. Pero este terror y miedo constantes a la calamidad, la enfermedad y el peligro es un mal peor que la angustiada realidad, pues impide que Dios haga algo por nosotros, ya que [cuando] hacemos tanto por nosotros mismos Él no tiene oportunidad de obrar en nuestro favor. Creo que Dios tendrá un cuidado especial por todos nosotros si tan sólo confiamos en Él. Camina por fe, no por vista. Los afectos, no debemos pensar que es nuestro privilegio ser guiados o controlados por ellos. Debemos tener un control de los afectos, sentimientos y simpatías. Los deberes prácticos nos conducirán a una dirección adecuada de los afectos. Pero me detendré. Es difícil plasmar mi idea sobre el papel. Tengo algunas cosas más que decir. Me temo, Lucinda, que has soportado una carga demasiado pesada. Tu corazón ha soportado la carga de dos familias. Nuestra posición en relación con la obra te ha traído grandes y variadas cargas. Cuando nosotros estuvimos oprimidos, tú también lo estuviste. Cuando fuimos libres, te alegraste con nosotros. Al mismo tiempo, tu tierno y profundo corazón ha sentido lo mismo por la familia de tu padre en casa. Casi todas las pulsaciones en casa te han afectado y te han causado alegría o tristeza, igual que puede latir el pulso. Creo que no nos hemos dado cuenta de que te estabas sobrecargando. Cosas que debíamos hacer y que podíamos hacer muy bien nosotros mismos, hemos esperado que tú las hicieras por nosotros. Es deber de todos y cada uno llevar su parte de carga y responsabilidad y dejaros libres por un tiempo, dejándoos llevar sólo las cargas que debéis llevar. Así lo siento con respecto a los miembros de nuestra casa. Creo que debería ser así con los miembros de la familia de tu padre. Tú has sido una gran bendición para nosotros y sé que también lo has sido para la familia de tu padre, pero espero que ninguno de nosotros pierda su parte de bendición por no soportar su parte de las cargas

propias y ajenas. Hoy puedo escribir un poco por primera vez desde que te fuiste. Esperábamos marcharnos a Iowa antes de esto, pero pensamos que no estaría en la providencia de Dios que nos fuéramos ahora. Nathan está inválido; también Venelia. Ira es tan buen muchacho como cabe esperar a su edad, pero es tan activo y nervioso que es un impuesto. No creemos [que] ahora [que] estás en casa sea nuestro deber pasar mucho tiempo en nuestra casa de Iowa. No deseamos estar donde nuestras mentes, agotadas como están, tengan que estar ansiosas y preocupadas por los demás. Necesitamos a quienes puedan sostenernos en lugar de nosotros a ellos. Pensamos que si usted estuviera con nosotros, por supuesto que deberíamos ir inmediatamente a Iowa. Nuestra fuerza en Emma, si pensamos que es mejor que vaya ella o Laura [...], no es aquella de la que podemos depender para planear y organizar y juntar las cosas para las reuniones del campamento. No tienen experiencia en el trabajo. Calcularemos pasar dos o quizá tres semanas antes de la reunión del campamento en nuestra casa de Iowa. Saldremos de aquí para Greenville dentro de unos días y nos quedaremos allí hasta que estemos listos para ir a Iowa. Quédense el tiempo que crean que es su deber. No tenemos deberes que hacerte. Todos tenemos un lugar, un lugar apropiado, donde Dios quiere que estemos. Busca el consejo de Dios, y muévete como Él quiera, y no tendremos ni un pensamiento de murmuración. Si tu deber está con tus padres, hermanas y hermanos, que el Señor te bendiga y te prospere, es nuestra sincera oración. Si es la voluntad de Dios que estés con nosotros y compartas nuestra perpleja suerte, que tengas fuerza para soportar alegremente esta cruz. El Señor nos ha designado a todos y a cada uno su trabajo. Cada uno tiene un trabajo que hacer para el Maestro. En este trabajo seremos sostenidos, animados y fortalecidos para que podamos hacer nuestro trabajo fielmente de modo que cuando el Maestro venga pueda decir: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor" [Mateo 25:23]. [Mateo 25:23.] No te molestaré con ningún relato de enfermedades y pruebas. Ya tienes bastante donde estás sin tener que soportar las cargas y las penas de dos familias. Nos llevamos muy bien. Addie irá hoy a casa de mi padre. Edson se ha ido a Wright. Se fue con buenos sentimientos. Su padre y él se separaron alegremente y con buenos sentimientos y amor mutuos. Con la ayuda de Emma he terminado el chaleco de Edson. Hemos hecho los pantalones de Willie. Le he cortado un abrigo. Ahora lo está haciendo la Hermana Strong. Hoy nos haremos con el abrigo y el chaleco de Willie. Todo es tan alegre como podría esperarse considerando la triste condición de las cosas. Que el Señor te anime y te bendiga, mi querida hermana, es mi oración. Ellen G. White Si no hubiera nadie en la casa de Iowa, no dudaría en ir de inmediato. Tal como está, parece prohibitivo. Le enviaré las cartas que Venelia le ha escrito adjuntas a las cartas que nos ha enviado.

Manuscritos

Ms 1, 1870

The Case of Br. Mackey Duplicado de Ms 2, 1862.

Ms 2, 1870

Activity a Blessing NP1870 Antes sin fecha Ms 90. Partes de este manuscrito están publicadas en 1MCP 117-119. [Falta la primera parte.] ... El sistema de no hacer nada es peligroso en cualquier caso. La idea de que aquellos que han sobrecargado sus poderes mentales y físicos, o que se han descompuesto en cuerpo y mente, deben suspender la actividad para recuperar la salud, es un gran error. Hay casos en que el reposo absoluto durante un tiempo prevendrá una enfermedad grave; pero en el caso de los inválidos confirmados, rara vez es necesario. Sin embargo, enseñarles que es malo, o incluso peligroso, que ejerciten sus facultades mentales en absoluto, les lleva a pensar que su condición es peor de lo que realmente es. Se ponen nerviosos y corren el peligro de convertirse en una carga para sí mismos y para quienes los cuidan. En este estado mental, su recuperación es ciertamente dudosa. A los que han sobrecargado sus facultades físicas no se les debe aconsejar que renuncien por completo al trabajo manual. Cuando los inválidos no tienen nada en qué ocupar su tiempo y su atención, sus pensamientos se centran en sí mismos y se vuelven mórbidos e irritables. Cuando los inválidos no tienen nada en qué ocupar su tiempo y su atención, sus pensamientos se centran en sí mismos y se vuelven mórbidos e irritables. Hay algunos de estos inválidos cuyas mentes e imaginaciones se han enfermado a causa de hábitos inmorales. En todos estos casos, el ejercicio físico bien dirigido, usando la fuerza, pero sin abusar de ella, resultaría un remedio eficaz, y en algunos es indispensable para la recuperación de la salud. La voluntad acompaña al trabajo de las manos; y lo que estos inválidos necesitan es que se despierte la voluntad. Cuando la fuerza de voluntad está adormecida, la imaginación se adormece, y es imposible resistir a la enfermedad. La inactividad es la mayor maldición que puede sobrevenir a la mayoría de los inválidos. Esto es especialmente cierto para aquellos cuyos problemas han sido causados o agravados por prácticas impuras. El empleo ligero en la dirección del trabajo útil, mientras que no grava la mente o el cuerpo, tiene una influencia feliz sobre ambos. Fortalece los músculos, mejora la circulación y da al inválido la satisfacción de saber que no es totalmente inútil

en este mundo ajetreado. Los médicos a menudo aconsejan a sus pacientes que hagan un viaje por mar, que vayan a algún manantial mineral, o que visiten diferentes lugares para cambiar de clima con el fin de recuperar la salud, cuando en nueve de cada diez casos, si comieran con moderación, y hicieran ejercicio alegre y saludable, se pondrían bien, y ahorrarían tiempo y dinero. El ejercicio ayuda al dispéptico dando a los órganos digestivos un tono saludable. Dedicarse a un estudio profundo o a un ejercicio físico violento inmediatamente después de comer, entorpece el proceso digestivo, porque la fuerza vital, necesaria para llevar a cabo el trabajo de la digestión, es llamada a otras partes. Pero un corto paseo después de comer, con la cabeza erguida y los hombros hacia atrás, haciendo ejercicio moderado, es un gran beneficio. La mente se desvía de sí misma hacia las bellezas de la naturaleza. Cuanto menos se preste atención al estómago, mejor. Si temes constantemente que la comida te haga daño, lo más seguro es que así sea. Más personas mueren por falta de ejercicio que por exceso de trabajo; muchas más se oxidan que se desgastan. El ejercicio acelera e iguala la circulación. En la ociosidad la sangre no circula libremente y no se producen los cambios en el fluido vital, tan necesarios para la salud y la vida. Las pequeñas bocas de la piel, a través de las cuales el cuerpo respira, se obstruyen, imposibilitando así la eliminación de impurezas a través de ese canal. Esto impone una doble carga a los demás órganos excretores, y pronto se produce la enfermedad. Los que se acostumbran a trabajar al aire libre suelen tener una circulación vigorosa. Los hombres o mujeres, jóvenes o viejos, que desean salud y disfrutar de la vida, deben recordar que no pueden tener estas bendiciones sin una buena circulación. Cualesquiera que sean sus negocios o inclinaciones, deben sentir que es un deber religioso hacer tanto ejercicio al aire libre como sea posible. Ministros, maestros, estudiantes y otros trabajadores cerebrales no llegan a ser tan inteligentes como debieran en lo que respecta a este asunto. A menudo descuidan tomar aire fresco y hacer ejercicio, olvidando que para tener cuerpos sanos no deben permitir que ninguno de los órganos físicos se oxide por el desuso. Cuando la mente está continuamente agobiada por el estudio, y se permite que el cuerpo esté inactivo, los nervios de la emoción se excitan, mientras que los del movimiento no se ponen en ejercicio. Los órganos mentales se debilitan por exceso de trabajo, y los músculos por falta de empleo. No hay inclinación a ejercitarse; el esfuerzo parece ser fastidioso. Y a Dios se le presenta una ofrenda coja, porque la mente sólo puede hacer una cantidad limitada de trabajo, comparada con lo que sería capaz de hacer, si cada parte de la maquinaria viviente funcionara bien. Lo que estas personas necesitan es una

vida más activa. El ejercicio físico, una diversión del esfuerzo mental, sacaría la sangre del cerebro. Los hábitos estrictamente moderados, combinados con el ejercicio adecuado, asegurarían tanto el vigor mental como el físico, y darían poder de resistencia a todos los trabajadores del cerebro. No son sólo los ancianos los que descuidan el ejercicio; los hombres jóvenes caen en el mismo estado de inactividad física. Algunos se vuelven corpulentos, porque su sistema está obstruido. Otros adelgazan y se debilitan porque sus fuerzas vitales se agotan al eliminar el exceso de comida. El hígado se sobrecarga en sus esfuerzos por limpiar la sangre de impurezas, y el resultado es la enfermedad. Aquellos cuyos hábitos son sedentarios, deben, cuando el tiempo lo permita, caminar al aire libre todos los días, en verano o en invierno. La ropa debe ser adecuada y los pies deben estar bien protegidos. Caminar suele ser más beneficioso para la salud que todos los medicamentos que puedan recetarse. Para quien pueda soportarlo, caminar es preferible a ... [Falta el resto.]

1871

Cartas

Lt 1, 1871

Bailey, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 3 de enero de 1871 Esta carta está publicada íntegramente en DG 208-210. Queridos amigos, Hermano y Hermana Bailey: He estado sintiendo que era mi deber escribirles ya que he estado escribiendo para otros las cosas que me han sido mostradas con respecto a ellos. He tenido algunas cosas que escribirles pero no me he sentido libre de hacerlo hasta ahora. Cuando estaba en su casa, si se hubiera presentado una oportunidad favorable, le habría hablado y aliviado mi mente. Desde que regresé a casa, no me siento libre a menos que le escriba a usted. He tenido mucho que escribir con respecto a los errores de los padres al instruir adecuadamente a sus hijos y el resultado en sus hijos. Su curso se abrió ante mí. Ambos han sido demasiado indulgentes con sus hijos. Sus peligros y errores no han sido vistos y comprendidos tan plenamente como para llevarlos a tomar la posición que deberían tomar en su familia y ordenar a su casa después de ustedes. Dios en su gran misericordia ha traído a su conocimiento la verdad. Amas la verdad. Usted ve sus demandas sobre usted. Ha obrado una reforma en tu vida y te ha llevado a tener un profundo interés en el bienestar espiritual de tus hijos. Todo esto está de acuerdo con el Espíritu de Dios. Pero mientras os sentís así de ansiosos, dejáis de hacer seriamente la obra que el Señor os había

encomendado como padres. Sus hijos no han sido refrenados. Se les ha consentido en su perjuicio. No se los ha sometido como Dios lo requiere. Ha habido una grave falta en la educación de sus hijos. Su hija especialmente ha sido mimada. Sus hijos no han sido educados correctamente. Su hija ha sido mimada y consentida hasta que su utilidad práctica es muy pequeña. Su atención se ha dirigido principalmente a sí misma hasta que su mente se ha vuelto supremamente egoísta y centrada en sí misma. Si ha tenido alguna indisposición, es reacia al trabajo. Ha sido favorecida y excusada de cualquier esfuerzo. Se le ha dicho que no estaba bien. Su imaginación ha sido excitada en esta dirección. La madre ha soportado las pesadas cargas que debería haber compartido con la hija y con sus hijos. La madre se habría ahorrado mucho sufrimiento como consecuencia de los ataques agudos de la enfermedad, si hubiera tenido la ayuda que podría haber tenido de sus hijos, especialmente de su hija, cuyo trabajo habría sido el mayor beneficio para la hija desde el punto de vista de la salud y la habría salvado de la enfermedad y habría sido una bendición para su madre. Es una niña tan constituida que a menos que tenga ejercicio activo y se dedique al trabajo con alegría, se dará cuenta de un estancamiento de la sangre, y está en peligro de fiebre, parálisis o apoplejía. Es de temperamento bilioso. La inactividad, cediendo al abatimiento y al descontento, producirá un hígado inactivo. Este órgano se volverá inactivo y todo el sistema se llenará de materia de desecho. Las impurezas del sistema podrían ser expulsadas con mayor éxito a través de las exhalaciones del cuerpo, si todos los que están indispuestos estimularan los nervios y los músculos mediante la actividad en todos los departamentos del trabajo doméstico. Otro mal que amenaza con destruir la utilidad de su hija es el amor al mundo y el orgullo de la apariencia. Hermana Bailey, ha cometido usted un grave error al educar a sus hijos. Así como la rama se dobla, el árbol se inclina. Su mimo y excusa de sus errores y falta de respeto a su autoridad, se ha interpuesto directamente en el camino de su salvación. Los niños que no son educados para ser corteses y ceder a las demandas de sus padres, no tendrán un sentido de su deber para con Dios y sus demandas sobre ellos de obediencia y sumisión. Pero no ha obtenido una experiencia religiosa, y no ha dado fruto para gloria de Dios. Su hija aún no ha discernido la verdadera Fuente de las aguas vivas. No tiene un sentido claro de la Fuente de su fuerza, de su gozo y salvación. Ha seguido el placer y la inclinación egoístas, y ha desatendido la llamada del deber. Cuando tu hija discierna el camino de la verdadera felicidad, habrá un cambio notable en su vida. Su espíritu y su conducta tendrán un carácter completamente diferente. El yo ya no será consultado ni complacido. Ya no se inclinará ante este santuario. Cuando se produzca en ella la transformación que puede compararse con el cambio de la vida a la muerte, entonces habrá un marcado

cambio en los motivos y en los afectos. Podrá decir: Lo que antes amaba, ahora lo odio. Una mente alegre, feliz y satisfecha nunca se encontrará en aquellos que aman, acarician y viven para su propio placer egoísta, aquellos que buscan la felicidad satisfaciendo sus propios deseos, buscando el cambio y la diversión, lamentándose y quejándose de los males y las decepciones. Si la atención se dedica principalmente al servicio del yo, esa mente que no tiene un objetivo más elevado, será estéril, desolada e insatisfecha. La felicidad no la encuentra quien la busca. En el camino del deber está la felicidad. Hacer el bien a los demás, el olvido de sí mismo, dará lugar a la paz y la felicidad. A menos que tu hija se convierta profundamente, será pesada en la balanza y hallada deficiente. Su conversión es demasiado superficial. No ha puesto bien los cimientos. Las tormentas, la adversidad y los vientos se llevarán la casa que no está construida sobre la roca, sino sobre arena resbaladiza. Una religión circunstancial no resistirá la prueba del día de Dios. La frivolidad y el hablar necio y las bromas y chistes están clasificados en la Palabra de Dios con la inmundicia, la fornicación y toda inmundicia. Efesios 5:3. Con frecuencia me pregunto: ¿Qué opina Dios de las payasadas de los jóvenes de esta época degenerada, y del afecto vano, insignificante y simpático de las jovencitas? Aquellos que son seguidores de Cristo no pueden encontrar su deleite en la sociedad de los mundanos o en buscar diversiones en cualquier sociedad en la que no quieran y no puedan dar la bienvenida al Redentor. ¿Cómo ven los ángeles el espíritu mundano de los que profesan ser seguidores de Jesús? El amor por el vestido o por el placer egoísta o las diversiones vanas están positivamente prohibidos en la Palabra de Dios. Oh, mi querida hermana Bailey, la indulgencia es la barrera que usted y su marido han erigido para impedir que sus hijos se sometan a Dios, tengan una experiencia religiosa y formen caracteres para el cielo. Si hubieran trabajado por el bienestar presente y futuro de sus seres queridos enseñándoles autocontrol, mezclado con respeto y noble independencia, habrían hecho una noble obra, que Dios y los ángeles celestiales aprobarían, y que les habría sido devuelta en bendiciones para su propio corazón en esta vida, y en bendición y felicidad para sus hijos. Como padres, han descuidado terriblemente la obra que Dios les ha encomendado en la educación de sus hijos. Se han encogido ante la labor y el deber de controlar su casa. Ellos no os respetan ni os aman más por vuestra indulgencia. No, no, porque esta misma indulgencia los ha hecho egoístas, orgullosos, testarudos, inflexibles e intolerantes. Es imposible que una persona egoísta sienta verdadero amor por los demás. El amor es de una calidad tan fina, tan celestial en su naturaleza, que sólo unos pocos tienen el artículo genuino. Tus hijos, que comparten tu generosidad y hospitalidad, deben comprender que, a cambio, deben mostrar obediencia y respeto por tu autoridad. Vuestros hijos aún estarán sin la gracia de Dios, donde os causarán sinsabores

y las más agudas punzadas de angustia sin un solo sentimiento de remordimiento. Considerarán la menor restricción como una invasión de sus derechos y despreciarán la reprensión. Tus hijos perdieron los beneficios de la formación temprana que deberían haber tenido, pero ahora deberías cambiar tu disciplina por completo y redimir tu negligencia. Tus hijos carecen de esas nobles y deseables cualidades mentales que la disciplina correcta y la autocultura les habrían dado. Sus hijos no son corteses ni respetuosos. Escuchas de sus labios palabras que no deberías permitir bajo tu techo. Los jóvenes que no son controlados a una edad temprana se convierten en sus propios amos y amas. Toman las riendas en sus propias manos. Son engreídos, presumidos e impetuosos, y no tienen mucho gusto ni ambición por respetarse a sí mismos ni por disciplinar su mente aplicándose a nada. No se dejan dominar. Si se permite que los jóvenes sean independientes, groseros y descorteses en casa, serán iguales en la escuela y su mal ejemplo resultará muy perjudicial para los demás. Los jóvenes que se mezclan entre sí deben tratar de cultivar modales que sean una ventaja para su futuro éxito en la vida y deben hacer mejoras diarias, haciendo que todas las circunstancias hablen en su favor en el desarrollo de sus facultades intelectuales. Pueden, como el lirio del estanque, recoger lo bueno, que tiende a alimentar la pureza y florecer en medio del lodo y las impurezas del estanque, pero llegar a lo más profundo bajo la superficie y recoger para sí sólo las propiedades que alimentan su belleza y pureza, rechazando lo que es desfavorable para el desarrollo de su pureza sin mancha. Los jóvenes que han tenido su propio camino y elegido su propio curso y se les ha permitido decir y hacer mucho a su antojo, nunca serán felices en ningún lugar, ni estarán subordinados a ninguna autoridad. No elegirán la sociedad de asociados que sean personas de buen sentido y de buena mejora de mente y modales de quienes puedan obtener alguna ventaja intelectual de su asociación. Escogerán la compañía de aquellos cuyas mentes están moldeadas en un molde inferior, y realmente despreciarán a aquellos jóvenes que poseen rasgos amables de carácter, que están dispuestos a ser controlados y a ser instruidos. Aquellos que son egoístas y antipáticos, testarudos, irrespetuosos, "e ingratos e impíos, quebrantadores de la tregua, feroces, despreciadores de los que son buenos, embriagadores, altaneros, amadores de los placeres más que de Dios", son signos que caracterizan los últimos días justo antes del derramamiento de las copas de la ira de Dios. [Hermano y Hermana Bailey, ustedes tienen su deber señalado en la Palabra de Dios. La negligencia de Elí en refrenar a sus hijos impíos fue dada en la historia para beneficio de las generaciones futuras, para que los padres y las madres tomen advertencia y eviten el ejemplo de Elí. Sus hijos están corrompiendo sus caminos ante Dios. Hermana Bailey, usted ama a sus hijos imprudentemente. Mejor hubiera sido para ellos y para usted que

nunca hubieran nacido en lo que se refiere a su influencia en el mundo para bien. Esta triste condición de las cosas se debe a su desafortunada ternura y favoritismo y a su búsqueda de agradar mientras usted no los ha refrenado. Sus lágrimas, sus súplicas, hermana Bailey, en favor de sus hijos, han tenido malos resultados. Ha atado las manos de su marido. Fue demasiado laxo. No ordenó a su familia como debía y el gobierno que él hubiera ejercido, la hermana Bailey lo ha evitado o desviado y contrarrestado con su excesiva ternura. Ha dejado que sus sentimientos la controlen en lugar de un juicio santificado y una sana sabiduría, teniendo en cuenta la felicidad y el bienestar futuros de sus hijos. Descuidada en su deber, pesada en la balanza y hallada deficiente. Es un grave defecto en una madre ser tan tierna con sus hijos como para permitirles pecar, permitir que sean apasionados, desagradecidos, desobedientes, obstinados, altaneros y, sin embargo, excusarlos y ocultarlos a los ojos de los demás e incluso a los suyos propios. En esto ella es partícipe de sus males y los ha estado sosteniendo en el pecado, y la sangre de sus almas estará en las faldas de sus vestiduras y las de su padre. Ahora pueden redimir el pasado mediante una reforma de su parte, pero nunca podrán borrar los resultados de su gran negligencia en lo que concierne a sus hijos. Dios considera a los padres responsables de la conducta de sus hijos en gran medida, porque ellos tienen la formación de sus caracteres. Cualquier negligencia por parte de los padres se reflejará en ellos en esta vida y afectará su vida futura. El carácter que se ha estado formando durante toda la vida, si es defectuoso en varios aspectos, o incluso en uno, cuando Cristo venga, si ese defecto no se supera antes, pierden el cielo. Si apenas ha sido superado en el último extremo, Cristo cuando viene no cambia el carácter, sino los cuerpos mortales a la inmortalidad. Dios ha dado al hombre toda una vida para formar su carácter. Si fracasa por negligencia, o por cualquier otra causa, esta negligencia se hace sentir por toda la eternidad. Con Dios no se juega. Su Palabra ha de ser nuestra guía, y si no nos apropiamos de la luz, el consejo y la reprensión de la Palabra de Dios, y somos hacedores de la Palabra, las consecuencias recaerán sobre nosotros mismos. Tened cuidado de no seguir un camino que traiga la maldición de Dios sobre vuestros bienes. Si tus medios sostienen a tus hijos en su maldad, Dios maldecirá tus medios y a ti. Si vuestros hijos malgastan vuestros medios, ¿qué podréis decir, como administradores de Dios, cuando Él os pida cuentas? Tus hijos se verán perjudicados por los medios que tienen bajo su control. Consumirán su lujuria en el desenfreno y la frivolidad medios que el Maestro exigirá de vuestras manos. La autocultura será el medio de adquirir una mente vigorosa reflexiva y dueña de sí misma. Las cualidades nobles de la mente no se obtienen sin un esfuerzo paciente, un cultivo perseverante de las facultades mentales, físicas y morales. Un curso de autodisciplina es esencial para el desarrollo y la perfección

del carácter cristiano. Deben cultivarse la firmeza, el valor, la laboriosidad y la perseverancia. Estas cualidades son esenciales para la formación del carácter cristiano y deben ser buscadas, apreciadas y ejercitadas, ya que están en la base de la utilidad y del éxito [en] esta vida, de su éxito en este mundo y de su éxito en asegurar la vida futura, inmortal. La juventud generalmente de esta edad no tiene cuidado de obtener una educación completa con el fin de que puedan ser útiles. Desprecian todo lo que tenga que ver con disciplinar la mente. Un gran número de hombres y mujeres jóvenes se deleitan en las novelas y sienten aversión por la lectura intelectual, útil e instructiva. Rehúyen casi todo lo que se parezca a responsabilidades o empleos útiles. No tienen un objetivo o propósito en la vida. Son vacilantes, incompetentes en cualquier emergencia. Si se les llama a luchar contra la adversidad, son débiles como bebés indefensos. Sólo murmuran, se quejan y manifiestan descontento, son descarados e impertinentes, mientras sus padres les prodigan medios. No tienen sentido de la obligación mutua. Viven en una perezosa ociosidad, jugando o imitando al caballero, holgazaneando sin nada que hacer. Podrían haber escuchado sabios consejos si hubieran sido enseñables. Habrá capítulos en la experiencia de cada joven que pondrán a prueba el alma, y que necesitarán el ejercicio de la sabiduría y exigirán valor, perseverancia, industria y energía para tener confianza en sí mismo. El trabajo útil no degradará a ninguna dama de refinamiento o caballero de cultura. Pero la ignorancia y la incapacidad de los jóvenes para realizar el trabajo es lo que degrada y da incluso a las sirvientas empleadas una superioridad sobre el ama porque su habilidad y educación en el trabajo doméstico está por encima de la señora que la emplea. Si los jóvenes en los días de peligro, hicieran de Dios su confianza y su Consejero, bendecirán a otros con su vida y se erigirán como pilares de fortaleza, eficientes en cualquier posición, buscando la fuerza divina. Siguiendo la voz del deber, poseerán una noble autosuficiencia en cualquier posición que Dios les asigne. Tu hija no está capacitada en lo que a vida útil se refiere. Su imaginación está más enferma que su cuerpo. Le gusta demasiado la compañía de los jóvenes. Sus pensamientos no obedecen a la voluntad de Cristo. Hay una vena de vanidad y sentimentalismo enfermizo en su organización que ella debe ver antes de que pueda ejercer una buena influencia en alguna parte. Los deberes prácticos, hogareños y cotidianos de la vida no tienen ningún encanto para ella; sin embargo, un amor cultivado por estos deberes tendería a alejarla de la ensoñación, de la construcción romántica de castillos, de vivir en un mundo irreal e imaginario y de encontrar su mayor felicidad en compañía de hombres jóvenes. Está mucho más capacitada para trabajar y soportar su parte de las cargas de la vida que para que su madre las soporte por ella. El trabajo, todos los días, que pondrá en acción sus músculos y los órganos del cuerpo, será la

mejor medicina que su hija pueda tener. La delicada ociosidad la mantiene biliosa, descontenta e infeliz. Al revisar y ordenar mis escritos, me encontré con este testimonio escrito hace algún tiempo. Se lo conté en gran parte en la reunión del campamento y desde entonces le perdí la pista. Me han llamado la atención. Que Dios bendiga estas líneas para ustedes, mis hermanos y hermanas.

Lt 2, 1871

White, J. E.; White, Emma Greenville, Michigan 30 de enero de 1871 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 29. Queridos hijos: Llegamos a nuestra antigua casa anoche. Al principio pensamos que no sería seguro venir aquí debido al sarampión, pero creemos que no hay peligro. No pudimos encontrar mi pequeña mochila. En ella hay un giro de seiscientos dólares. Edson, me aseguraste que estaba dentro. ¿Qué significa? No puede haberse caído, ¿verdad? Si se deja está a salvo, pero había cartas que no permitiría que otros ojos las vieran. Querido Edson, no te precipites bajo ningún concepto con respecto a la carta escrita por tu padre. Guarda silencio; espera y confía; sé fiel; haz todas las concesiones que puedas, aunque ya las hayas hecho antes; y que Dios te dé un corazón blando y tierno para con tu pobre, sobrecargado, agotado y acosado padre. Compré un celemín de manzanas dulces para ti al hermano Wicks, ya que Emma expresó su deseo de tener algunas. Pagué setenta y cinco centavos. Dijo que te las traería. Pídale al Hermano Buck que le deje algunas de sus frutas que se están estropeando para hacer compota de manzana. No pagues ni un centavo por ellas. Tenía intención, Edson, de entregarte cinco dólares, lo que me dejará a mí cinco. Que Emma le compre un sombrero, si viene al Creek. Me senté, después de todo, y escribí diez páginas, pero Hannah estaba en la cama. Me levanté a las cuatro, me desperté a las tres. Los niños se van en cuanto amanece. Está descongelando. No me atrevo a que se queden. Ya has visto al hermano Sawyer. Si él ha traído cosas que ustedes no necesitan, se las llevaremos alguna vez o pueden traérnoslas ustedes. Nos encontramos a mitad de camino y les dijimos que era mejor que siguieran con su carga. No la olvidaré pronto. Os quiero a los dos muy tiernamente y mi más ferviente deseo es que seáis amados por Dios y que su amor habite abundantemente en vuestro corazón. Manifestad siempre la misma ternura el uno por el otro, como lo habéis hecho desde que estoy con vosotros; y que Dios os bendiga, es mi oración. Vuestra Madre.

Lt 3, 1871

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 22 de febrero de 1871 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 30-31. Queridos hijos: Recibimos una

carta de Edson desde que regresamos de la reunión del campamento. Saldremos a veros tal vez la semana que viene; no puedo asegurarlo. Lamentamos que estéis enfermos, pero esperamos que no dure mucho. Lo que más temo es que la muerte os alcance, a Edson o a Emma, y descubra que no habéis hecho los preparativos para un hogar en el cielo, entre los puros y santos ángeles. Espero que Emma no sea indiferente a estas cosas, si Edson lo es. Todos deben perfeccionar el carácter cristiano por sí mismos. Es una obra individual, una responsabilidad individual. Uno no puede dar rescate por el alma de otro. Cristo ha pagado un precio muy alto para rescatarnos. Si no tenemos interés en aprovecharnos de los beneficios proporcionados a tan inmenso costo, nuestra retribución habrá sido justamente merecida. Dios os ayude a ambos a asegurarnos un hogar mejor que el que este mundo ofrece. Edson, haz que tu lugar luzca lo mejor posible. Vendremos pronto a veros, quizá la semana que viene. Con amor, vuestra madre.

Lt 4, 1871

Alexander Battle Creek, Michigan 16 de marzo de 1871 Antes inédito. Querido Alexander: Me siento muy preocupado por tu caso. No puedo reconciliarme con la idea de que sigas por un camino imprudente, endureciendo tu corazón contra las influencias del Espíritu de Dios, oponiendo tu voluntad a los deseos de tu madre viuda. Oh, cuánto necesitas someter a Alejandro y obtener una noble victoria sobre ti mismo. Cuánto necesitas a Jesús como amigo y consejero. Cuánto necesitas las tiernas influencias suavizantes y consoladoras de su Espíritu Santo. Tú, mi querido muchacho, posees naturalmente un espíritu orgulloso y rebelde. No has abierto tu corazón al Salvador, que murió por ti para redimirte para Dios. Prefieres ser considerado un pecador empedernido que ser conocido como un humilde penitente, que confiesa sus pecados. Ahora estás donde Satanás tiene el control de tu mente, y estás tan engañado que piensas que es valiente seguir un curso obstinado. Recuerda, mi querido muchacho, que cada lágrima que traes a los ojos de tu madre, cada dolor a su corazón, queda registrado en el cielo. ¿Es posible que siembres espinas en la almohada de tu madre y arranques suspiros y gemidos de sus labios porque está agobiada por tu culpa? La Palabra de Dios impone a los hijos el mandamiento de honrar a sus padres. Si la madre tiene que soportar una doble carga a causa de su viudez, cuán duro y cruel debe ser el corazón de un hijo que se rebela contra su autoridad y hiere su corazón con su conducta descarriada. Dios vive y Él visitará por estas cosas. Pero Alejandro, no podemos pensar que estés dispuesto a resistir al Espíritu de Dios, poner tu corazón contra la verdad y sentirte valiente en tu impenitencia y en resistir a la verdad. ¿Te atreverás a contristar al Espíritu de

Dios de ti? Oh, mi joven amigo, no temas ni te avergüences de tratar de hacer lo correcto. No eres feliz. Tu conciencia no está tranquila. Cristo te ha invitado a venir a Él. Te invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Mateo 11:28. Es posible que seas pecador, más pecador de lo que crees, pero tu pecaminosidad no es excusa para demorarte en llevar tu carga a Cristo y aceptar el pleno perdón que se ofrece al creyente penitente. Ser un creyente a medias es malo, porque crea un carácter débil y vacilante. Creer a medias en la verdad excluye el gozo que podrían recibir en una fe plena y abre la puerta a un ejército de dudas y temores y presentimientos miserables. Con cuánta alegría, con cuánta valentía puedes avanzar y soportar las cargas y cumplir los deberes que descansan sobre ti, aunque puedan parecer severos, si tan sólo llevas en tu pecho una conciencia limpia. Querido muchacho, escribo por tu bien. ¿Acaso tu ambición, tus recuerdos futuros [serán agradables] al pensar que [en] un momento en que podrías, como hijo obediente y fiel, haber sido un consuelo para tu madre viuda, un apoyo para ella, te negaste y elegiste seguir tu propio camino y ser una pena, una carga, un peso? Querido muchacho, piensa en esto. Serias obligaciones recaen sobre ti en este momento. Tu madre necesita tu ayuda. Hay un jardín que hacer este verano. ¿Quién lo hará? Puedes cultivar esa tierra y criar mucho con lo que podrías vivir en otoño e invierno. Cuando todos los hijos estén haciendo lo que pueden, tú, el que es capaz y fuerte, un hombre joven, sal, toma tu propio rumbo y deja que la familia se preocupe y se angustie por tu caso. Una mancha, Alex, caerá sobre tu nombre si haces esto. Todos te considerarán un niño desagradecido. ¿Qué puede ser peor que un hijo ingrato? Ahora, Alex, estamos ansiosos por ti. Queremos que formes un buen carácter para esta vida y entonces estarás formando un carácter para la vida mejor. Jesús te ama. Él murió por ti. El quiere que vengas a El tal como eres, indefenso y pecador. El te lavará en Su propia sangre y te purificará para la sociedad de los ángeles celestiales. ¿Vendrás a Él? Vale la pena salvar tu alma y no podemos soportar verte obrando en contra de tu propio interés presente y de tu interés eterno.

Lt 5, 1871

White, J. E.; White, Emma Greenville, condado de Montcalm 23 de marzo de 1871 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Ayer llegamos a Greenville. Los coches entraron en Greenville sobre las ocho y media. El hermano Sawyer no se encontraba en la estación y tomamos el ómnibus que nos llevó hasta la puerta del hermano Cypher. Habíamos escrito a Robert que estaríamos en Greenville el lunes, pero no pudimos salir de Battle Creek el lunes. Samuel Abbey llegó a Battle Creek el primero de la semana para asistir a la boda de

Joseph Perry. Hablé con Mary Smith sobre Samuel y ella deseaba entrevistarse con él. El resultado fue que Mary y Samuel se casaron. El domingo pasado, hablé a una gran audiencia en la casa de reuniones sobre el vestido de reforma. Tuve la mejor atención. Vinieron muchos forasteros del centro de la ciudad. Después de que dejé de hablar, el hermano Joseph Perry y Rosetta, Samuel Abbey y Mary Smith caminaron por el pasillo y su padre los selló. Luego dijo a la congregación que tenía que celebrar un servicio para unir a las dos parejas que tenían delante, que se alegraba de verlos entrar con el vestido de la reforma. Tenían vestidos muy bonitos hechos con pantalones rectos que causaron una buena impresión después de haberles dado el tema de la reforma del vestido. El lunes debían partir para Brookfield. Se ofreció una cena en el Instituto y, después de que el Padre pronunciara un discurso apropiado, se le entregó a Joseph una Biblia parecida a la que te regalaron a ti, con la diferencia de que el álbum no estaba en la Biblia. Todos se reunieron en el salón para esta pequeña escena. Tuvimos un rato de oración y nos despedimos de ellos. Esperamos que estéis bien y seáis felices. Haced de Dios vuestra confianza, hijos. No dejen que las cosas de esta vida absorban su mente y descuiden la oración secreta y familiar. No podéis ganar fuerza espiritual sin una ferviente oración diaria a Dios, como tampoco podéis recibir fuerza del cuerpo sin el alimento temporal. Velad y orad para no caer en tentación. Me temo que os decepcionará uno de los muchachos de Stephen. No sé cómo podrán llegar hasta aquí, ya que no están acostumbrados a viajar. Su padre no se atrevería a confiar en ellos. Creo que Stephen ha decidido no mudarse este verano. Si los niños pudieran venir, creo que sería algo bueno. Cuando tengáis oportunidad enviad esos baúles, no por expreso, pero vigilad vuestra oportunidad y cuando alguien venga, enviadlos. Escribidme, Edson y Emma. Me alegraría mucho veros en vuestra casa. Me alegro de que hayáis arreglado las cosas más cómodamente. Probablemente iremos a Iowa la próxima semana. Deberíamos ir, si tan sólo pudiera alejar a mi padre de la oficina. Está casado con la oficina. Con mucha prisa y amor para vosotros, y para el Hermano y la Hermana McDearmon, y para Nettie y todos los niños. Vuestra madre.

Lt 6, 1871

White, J. E. Battle Creek, Michigan 2 de abril de 1871 Antes inédito. Querido hijo Edson: He leído tus dos últimas cartas a tu padre y no me agrada el tono de las mismas. Mi querido hijo, tu padre ha sido muy generoso contigo. Por favor, mira atrás y considera el dinero que ha gastado en ti, empezando en Albion. Tu tiempo fue suyo hasta que cumpliste veintiún años; todo lo que ganaste pertenecía legítimamente a tu padre. Pero considera que no fuiste de ayuda para

nosotros. Nosotros te ayudábamos, pero nunca tú a nosotros. Ahora bien, hijo mío, si tu padre hubiera tenido tu tiempo de fiel servicio hasta los veintiún años, entonces tendrías derecho a consideración; pero no la tuvo. Ahora bien, Edson, tu padre ha estado dispuesto a hacer por ti más de lo que yo creía que podía hacer a conciencia. Su corazón se ha desbordado de amor hacia ti. Nada podría hacernos sentir tan poco dispuestos a ayudarte como la manifestación por tu parte de desconfianza y de aferramiento. Tememos que hacer por usted no haría más que aumentar su afán adquisitivo, y sería como otras tantas ligaduras que le sujetarían al mundo y le separarían más de Dios al poner en él sus afectos. Somos administradores de Dios, y debemos dar cuenta de todos los medios que nos ha confiado. Aunque seas nuestro hijo, sería un error por nuestra parte poner en tus manos medios en los que depositar tu corazón y apartar tus afectos de Dios. Mi querido muchacho, te amamos sinceramente. Si pensáramos que Dios sería glorificado si te regaláramos la granja, lo haríamos. Pero no nos atrevemos a hacerlo; y nos apena que te sientas como te sientes. Sólo tiene el efecto de hacernos temer que nos hayamos precipitado al hacer tanto como lo hemos hecho. No queremos que trabajéis más allá de vuestras fuerzas por el pan que perece, mientras descuidáis buscar primero el reino de Dios y su justicia. Confía en tu padre; agradece su liberalidad y bondad que no has merecido, y conténtate con subir lentamente, haciendo de la religión la base de tu acción. Tu padre hará su parte, te lo aseguro. No tienes por qué desconfiar de él. Tu padre no quiere animarte a hipotecar tu casa. Quiere que le envíes la escritura del Hermano McDearmon o que le devuelvas el dinero. Tú, hijo mío, estás trabajando contra ti mismo. No hay ninguna razón para esta ansiedad de tu parte. Tu padre, para ayudarte, paga por el lugar, toma la escritura, y te ahorra más de cien dólares de interés por año, y aún así no estás satisfecho. Si a tu padre le ocurriera una desgracia, lo perderías todo. Tu padre ha sido un administrador cuidadoso y juicioso y no hay una posibilidad entre mil de que tu padre, por mala administración, sufra pérdidas. Esta propiedad está situada en un lugar donde su valor no disminuirá, sino que aumentará. Hay un seguro sobre este lugar; también sobre el de Iowa. Mi querido hijo, estamos ansiosos por verte gobernado por motivos y principios correctos. Estás demasiado ansioso. Siempre que has estado en apuros te hemos ayudado, y si tomas un camino que creemos que Dios aprueba, seguiremos haciéndolo. Pero Edson, si haces de esa pequeña parcela de tierra tu mayor ambición, descuidando tus intereses eternos, te encontrarás con una pérdida por la que nunca podrás ser compensado. Si, mientras tratas de adquirir el tesoro terrenal necesario para tu sustento, sientes todavía que, por encima de toda ventaja terrenal, lo eterno debe ser asegurado por tu acumulación de un tesoro en el cielo, estás a salvo. No construyes sobre la arena, sino sobre la roca. Si llega la enfermedad o la adversidad, como un

sabio maestro de obras, habrás hecho provisión y estarás a salvo. Queremos que Emma y tú estéis cómodos y seáis felices en esta vida, pero sobre todo que tengáis una vida mejor. Mientras tú estás tan ansioso por asegurarte el derecho a un título de propiedad de un tesoro terrenal y perecedero, nosotros anhelamos ver un celo correspondiente en asegurarte un título seguro de propiedad de la mansión de arriba. Mientras que ustedes están celosos de no correr aquí el riesgo de perder una pequeña parte de esta tierra, queremos que sientan la necesidad de asegurarse de tener un tesoro en los cielos que es imperecedero, donde no se acerca el ladrón ni la polilla corrompe; donde no hay peligro de invertir tiempo o intereses sin grandes ganancias. Si seguís un camino que Dios apruebe y que os dé su bendición, seréis ricos de verdad, aunque no poseáis ni un pie de tierra. Os ruego, mis queridos hijos, Edson y Emma, que trabajéis diligentemente para aseguraros lo eterno. No descuiden la preparación para una vida mejor. Buscad, o buscad diligentemente, la pureza de corazón y la santidad de vida, y sed siervos del Rey celestial que os ha dado todas las pruebas de lo mucho que valora vuestras almas al morir para rescataros de las pretensiones de Satanás. ¿Mostrarán ahora su lealtad a este su mejor, su más verdadero Amigo, rindiéndole sus mejores y más santos afectos? ¿Pondrás a Sus pies todo tu ser - tu influencia, tus talentos, todo tu ser - para trabajar por Su gloria? Tu interés no debe ser lo primero. Dijo el Maestro celestial: "Buscad primeramente (en todos los afanes de la vida) el reino de Dios y su justicia, y todo se os dará por añadidura" [Mateo 6:33]. [¿Por qué trabajáis y os afanáis por lo que no es pan, por la carne que perece? ¿No es la vida eterna e inmortal más que la carne? Cuelga tus esperanzas en Jesús. Mantén una estrecha relación con Dios. Sé fiel a tu propia alma, sé fiel a Dios, y Su bendición te acompañará. Él prosperará todo lo que emprendas. Su amor te rodeará. Sus ángeles guardianes te servirán. Pero si descuidas tu deber para con Dios, si dejas de caminar humildemente ante Él, si apartas tu corazón de Dios y te olvidas de Él, ¿cómo puedes esperar prosperidad, salud o paz? Todo lo bueno viene de lo alto. No mires entonces sólo a la tierra para que te traiga felicidad y prosperidad, porque si lo haces te decepcionarás miserablemente. Mira hacia arriba. Confía en Dios. Camina temblorosa y cuidadosamente delante de Él. Temed moveros sin Su consejo, y estaréis a salvo tanto si vivís como si morís. Queremos saber si viviréis para Dios; si seréis verdaderos y leales servidores del Dios Altísimo o serviréis a vuestros propios intereses y os arriesgaréis a las consecuencias. Nos hemos entregado al servicio de Dios. No hemos estudiado nuestro propio interés, nuestra facilidad o nuestra ventaja terrenal. No nos hemos atrevido a movernos en nada sin rezar a Dios para que Él mismo dirija y controle nuestros asuntos. Por eso hemos sido bendecidos y prosperados por Dios. Por eso tenemos algo en esta vida. Y no nos atrevemos a tomar este medio y sin la sanción de Dios

dárselo a nuestro hijo, aunque le amemos siempre tan entrañablemente, cuando tenemos evidencias de que su propio interés es primero con él, su eterno secundario. No sentimos sino poca satisfacción en ayudaros como ahora os sentís, y con el espíritu que ahora manifestáis. Mirad, oh, mirad, mis queridos hijos, lo que he escrito con franqueza. No lo dejéis pasar sin tomarlo a pecho. El Padre no me ha pedido que escriba ni me ha dicho lo que tengo que escribir. Vuestra afectuosa Madre.

Algunas palabras

Queridos hijos, los dos estáis capacitados para hacer el bien. Ambos habéis tenido ventajas. La luz de la verdad ha brillado en vuestro camino. No dejéis de comprender que sois responsables ante Dios de todas estas cosas. Vuestros talentos no os han sido dados por Dios para servirlos a vosotros mismos, para beneficiaros y agradaros. Dios exigirá los talentos que os ha prestado, aunque sólo sea uno. Tenéis el ejemplo del hombre de la Escritura a quien Él confió un solo talento. Lo escondió en la tierra, y ya conocéis su recompensa o el merecido castigo que recibió. Ninguno de vosotros tiene derecho a enterrar todo su interés en la tierra y beneficiarse sólo a sí mismo con su vida. Vuestros talentos, que Dios os ha prestado, os son dados para que los mejoréis y los aumentéis. Si tenéis grandes talentos, sois responsables de su mejora. Si tenéis menos, no sois responsables de un gran número de talentos, sino de un número menor de talentos. Tu influencia puede ser de ese carácter para beneficiar a otros, para bendecir a otros. ¿De qué manera se ejercerá esta influencia? ¿Conduce a las mentes, por tu ejemplo y tus preceptos, a la ambición y al celo por obtener las cosas de esta vida? ¿O su influencia tenderá siempre a dirigir los afectos hacia Dios y a asegurar una vida mejor? Queridos hijos: Vivid para Dios. Velad y orad. Os ruego que no descuidéis la oración secreta. Glorificad a Dios el sábado. No tratéis de distraer vuestras mentes con lecturas o escritos que no aumenten vuestra fuerza espiritual. Recordad las demandas que Dios tiene sobre vosotros. Cuando venga el Señor, dirá: "Da cuenta de tu administración". La mente no tenderá naturalmente hacia arriba. Toda influencia terrenal tiende a apartar los afectos de Dios. Por lo tanto, debemos entrenar la mente para que se eleve hacia el cielo, amando lo que Dios ama y odiando lo que Dios odia. ¿Os dedicaréis de nuevo a Dios? ¿Os esforzaréis por educar la mente para que ame y medite en las cosas celestiales?

Privado

Ahora, Edson, lamento profundamente que hayas escrito lo que has escrito, porque he instado a tu padre a hacer algunas cosas que no habría hecho en su propio juicio. Y ahora él siente que ha cometido un error. Por favor, mire este asunto a la cara. Usted alega en una carta que no podría tener el valor de trabajar como si el lugar fuera suyo, porque parecería que estuviera trabajando para mejorar el lugar de otro hombre. ¿Quién es ese otro hombre sino tu propio padre? Cuánto mejor habría sonado tu carta si hubiera estado redactada así: que tratarías de mejorar el lugar, aunque no pudieras llamarlo tuyo hasta que los pagos estuvieran satisfechos, y "al cuidar de tu propiedad, padre, que espero poseer algún día, trataré de redimir con mi cuidado y mi trabajo juicioso la negligencia de mi vida en el pasado, que debería haberte beneficiado a ti". Míralo, Edson. ¿No te ayudamos generosamente a vestirte cuando te casaste? ¿No hizo tu padre más de lo que tenías derecho a esperar de él? ¿No manifestó un espíritu desinteresado y liberal? Entonces te ayudamos con algunas cosas que no esperabas en ropa de cama. Con la aprobación de tu padre, te envié baúles con cosas que necesitabas para ahorrarte el desembolso de medios. También tomé a Emma en mi corazón como a una hija querida y la ayudé con gusto con algunas cosas, con el consentimiento de mi padre. Cuando viniste por última vez con Emma, hicimos todo lo que pudimos para ayudarte. Padre se interesó por ti, te dejó su caballo y te ayudó con una carreta. El caballo nos ha hecho mucha falta, pero padre se ha molestado en ayudarte. Te ha dado [mucho] de vez en cuando, como hizo con las semillas y las sumas de dinero. Entonces, Edson, ya sabes lo que he hecho además de esto. En vista de estas cosas, tus cartas están ciertamente fuera de lugar. Te colocan bajo una luz desfavorable ante nosotros y nos inducen a pensar que nos hemos equivocado, que cuanto más hagamos más esperas que hagamos, y que más intentarás conseguir con un trabajo imprudente por encima de tus fuerzas. Si puedes eliminar de algún modo la impresión desfavorable de que no aprecias y no estás agradecido por lo que se ha hecho, espero que lo hagas. No teníais necesidad de tanto trabajo ni de tanto esfuerzo. Tenemos nuestros temores de que se vea usted repentinamente postrado por la enfermedad, pero esperamos que no sea así. Te deseamos felicidad y prosperidad. Tu madre. P.D. Ahora, Edson, tus cartas sólo confirman a tu padre en los temores que ha tenido de haber hecho demasiado por ti. Cuando te marchaste me expuso tus sentimientos en referencia a las semillas, lo que le llevó a sentir que te aferrabas, que no te sentías agradecido por lo que habíamos hecho por ti. Recuerda que estas cosas viven en la mente de tu padre. Una impresión desfavorable no se borra fácilmente. Haz lo que puedas ahora para deshacer el efecto de estas cartas. Recuerda, Edson, que podías haber

compartido nuestras cargas pero no lo hiciste. Los hijos generalmente trabajan por el interés de sus padres y les ayudan a reunir lo que tienen. Tú no lo has hecho, y no tienes parte en lo que el Señor nos ha dado sólo porque sentimos el deber de ayudarte a pensar seriamente en estas cosas. Que te acerques audazmente a las reclamaciones, como un hijo que ha sido fiel y nos ha servido, está fuera de lugar.

Lt 7, 1871

White, J. E. Refiled como Lt 8, 1871.

Lt 8, 1871

White, J. E. Battle Creek, Michigan 6 de mayo de 1871 Antes inédito. Querido hijo Edson: Tengo ganas de escribirte unas líneas. Tu padre ha estado muy deprimido desde que estuviste aquí. En medio de todas sus preocupaciones y perplejidades, tu venida parecía ser una preocupación y perplejidad adicional. Ha tenido más desánimo y ansiedad de espíritu, y algunas noches ha tenido miedo de dormir porque le amenazaba la parálisis. No creo que haya venido con los sentimientos o el espíritu adecuados. Parece que has estado hablando de asuntos relacionados con papá y, dada tu versión de las cosas, se han encendido en tu pecho sentimientos que no estabas autorizada a tener y que no deberías haber permitido en relación con tu padre. Cuando mi padre está abrumado por la preocupación y la perplejidad, creo que no es prudente que le hagas notar tu caso. Pero usted se pone tan ansioso, con tanta prisa nerviosa, que no tiene en cuenta a nadie más que a sí mismo. Deseo señalarle dónde considero que ha cometido y comete errores. Cometió un error el invierno pasado cuando tenía dos hombres contratados. Sus circunstancias no lo permitían. Creo que fue una desventaja para usted. Esta primavera, cuando hizo una gran inversión en mejoras, cometió un error. Si hubieras esperado hasta que hubieras podido hacer esto más por ti mismo, y no hubieras tenido dos o tres huéspedes y salarios que pagar que ascendían de treinta a cincuenta dólares al mes por la ayuda contratada, sino que hubieras hecho lo que podías por ti mismo y no hubieras trabajado en exceso -haciendo dos días de trabajo en uno-, habrías salido ganando, no sólo en lo que respecta a esta vida, sino que tu fuerza espiritual habría sido más favorable. El ramificarse tan ampliamente implica un gran gasto y, no me cabe duda, se sentirá decepcionado en sus ganancias. Sus ingresos no justificarán ni cubrirán los gastos. El hermano McDearmon no puede permitirse contratar ayuda como usted ha hecho, pues la experiencia le ha enseñado que no es rentable. Tu padre ha visto esto desde el principio; yo también. Te dijo

que no podías depender de él para respaldarte. Creo que su postura era correcta. Cuando supiste que no tenías nada de lo que depender esta primavera, ¿cómo pudiste tener ganas de hacer tanto para mejorar cuando todo esto debe costar dinero? Tus frambuesas y fresas seguramente no justificarían este gasto. Me dijiste que si no hubiera sido porque papá te dijo que aguantaras, habrías comercializado tus frambuesas y fresas. Ahora, Edson, estás demasiado lejos de tu padre para que trabaje para ti en esta línea con ventaja. Creo que no deberías depender de él, y así no estará perplejo y ansioso por tu causa, y no tendrás nada de qué quejarte. No estoy de acuerdo en que descargues ni un solo peso de ansiedad sobre tu padre, que ya está sobrecargado de trabajo. Te hemos ayudado generosamente, pero estás atrasado en tus deudas. ¿Cómo puedes endeudarte haciendo cálculos tan grandes? Deberías ir sobre seguro. Me hiciste comentarios que me apenaron y angustiaron. Al ver la carreta de doscientos dólares que había comprado tu padre, me dijiste que tenías la intención de comprar una carreta igual. ¿No sería más sensato invertir tus doscientos dólares en pagar la hipoteca de tu casa? Aunque, con la ayuda de tu padre, habías conseguido una carreta que respondería bien a los propósitos de tu negocio, tu mente codiciosa quería una más valiosa, para hacer un negocio más grande. Mientras no tengas claro tu lugar, no hables de ir a los extras. El hermano McDearmon no tiene una carreta ni siquiera tan buena como la tuya, y él tiene una buena granja y una familia numerosa, lo que tú pensarías que haría de una carreta así una necesidad, y sin embargo no ha puesto sus medios en los extras. Edson, te ruego que reduzcas tus gastos; despide a tu personal contratado, tres hombres contratados, creo que tienes, y sólo veinte acres de tierra. Si hubieras mejorado sólo la tierra que puedes cuidar bien, y utilizado los medios que has agotado en tu casa para hacer los pagos de la misma, o incluso para manteneros durante el invierno, serías más sabio y mostrarías un mejor cálculo. Has hecho la observación de que el hermano McPherson dijo que no podrías haber hecho lo que tenías en tu casa si no hubieras tenido a tu padre para respaldarte. ¿No es esto verdad? ¿No es un hecho? Espero, Edson, que el enemigo no se apodere de tu mente y te haga ciego a tus propios intereses en este mundo y en el mundo mejor. Hemos sabido lo que era la necesidad apremiante durante años después de casarnos. No tuvimos ayuda de ninguna parte y nos hizo bien. Obtuvimos una valiosa experiencia. Seguramente, a mi juicio, te estás precipitando demasiado. Quieres demasiadas cosas bonitas, como la carreta que ahora tiene tu padre. ¿Por qué compró una carreta tan cara? Lleva años yendo y viniendo con los sacos, cajas y fardos de correo a la oficina de correos y a la oficina de correos urgente con la ligera calesa individual; pero ahora pensó que podía permitirse una carreta que se adaptara mejor a su negocio. Pero oírte hablar de comprar un carromato caro cuando acabas de empezar en la vida sin nada, o

casi sin nada, no es el principio adecuado para empezar la vida o para tener éxito en ella. La economía está contigo y Emma la batalla de tu vida. La última carta que te escribí no suscitó respuesta por tu parte, pero me dijiste que pensabas que mi padre se había esforzado por ponerme de su parte y que luego pensaba que podía arremeter contra ti con toda la dureza que quisiera; y afirmaste que no eras el único que pensaba así, que Emma pensaba lo mismo. Espero, Edson, que Emma vea las cosas como tú las ves, y por lo tanto es sumamente importante que veas las cosas con recto juicio y no dejes que el egoísmo y el interés propio perviertan tu juicio. Estás en peligro. Emma está en peligro de pensar y sentir mal. No hace falta más que un pequeño detalle para encender sentimientos que nunca deberían existir en el seno de un hijo hacia su padre. Te incumben deberes sagrados para con tu padre, que está acosado por los cuidados, las perplejidades y las cargas que soporta en la obra y la causa de Dios. No permites que ninguna de las cargas descanse sobre ti, sino que tu interés es indiviso para ti. Ten cuidado de que la ingratitud no se apodere de tu corazón y seas hallado transgresor del quinto mandamiento. Tu caso, Edson, ha sido una de las mayores pruebas de nuestra vida. Esperaba que cuando te casaras y empezaras a vivir, consagrarías tu corazón y tus afectos a Dios y serías para nosotros el consuelo y la bendición que hasta ahora no has sido. Me temo que estamos condenados a sufrir una decepción, y que nunca tendrás un verdadero sentido de tu obligación para con tus padres. Tu padre ha esperado que fueras una bendición para nosotros, que sintieras nuestra larga y agotadora labor en la causa de Dios y supieras que estábamos desgastados y prematuramente viejos y estuvieras preparado para ayudarnos, alentarnos y bendecirnos. ¿Debemos sentirnos decepcionados? ¿No veréis las cosas con franqueza y desinterés, y veréis que mientras trabajáis por vuestro propio interés no olvidáis vuestro deber para con Dios y vuestros padres? Padre ha tenido tiernos sentimientos hacia ti y Emma. Ha estado orgulloso de ambos. Pero la impresión de tu última visita aquí le ha amargado la vida y me la ha hecho muy dura. Te ruego que vivas dentro de tus posibilidades. No contraigan deudas, y lleven adelante sólo la parte de su granja que puedan hacer ustedes mismos, contratando ocasionalmente algunos días de trabajo. Tu padre te dejó a su viejo Jim para que te ayudara y no tuvieras que endeudarte para comprar una yunta. También te ayudó a conseguir una buena carreta y medios, muebles y ropa. ¿Habría hecho esto si hubiera querido trabajar contra ti? Ahora deja descansar a papá. No le atormentes más con tu caso ni le impongas la menor carga. Si no puedes hacer nada para ayudarle, no le pidas ayuda. Si calculas bien, puedes vivir bien; pero si tienes a dos o tres jornaleros comiendo en tu mesa y sacando de tus medios la cantidad de treinta a cincuenta dólares al mes, necesitarías una fortuna independiente en la que apoyarte. Así no se las arreglaba tu padre en los días de su pobreza. Durante algunas semanas

esta primavera Willie ha tenido ayuda contratada, pero ahora sólo tiene a Arthur Genley. Tu padre se siente terriblemente desanimado y triste. No puedo ayudarlo. Desearía que pudieras ver y entender que tu curso tiene una influencia deprimente sobre él. Ahora, Edson, creo que es tu deber de ahora en adelante confiar en tus propios recursos. Tienes salud. No tienes ninguna carga en la causa de Dios. Tu padre y tu madre tienen esa carga. Sólo te interesa tu propio caso. Entonces, cuando traes desaliento a tu padre, debilitas su poder para hacer el bien en la obra y la causa de Dios. Si tu padre no siempre tiene un juicio exactamente correcto en tu caso, no debes tomarlo a pecho y dejar que esto separe tu afecto y sentimientos de él. Considera para cuántas mentes tiene que ser cerebro y luego pasa por alto las palabras que te parezcan destinadas a herirte. Eres demasiado independiente, demasiado fácil de tocar. Espero que Emma te ayude en este asunto en vez de alentar y avivar los sentimientos que existen en tu corazón contra tu padre. Yo no os desanimaría a ninguno de los dos, pero te ruego, Edson, que controles tus sentimientos en cuanto a desear esto o aquello y lanzarte a conseguir cosas caras. Levántate despacio y con seguridad sobre una base correcta. Soy tu madre y tengo derecho a aconsejarte, y tú, como hijo mío, debes tener en cuenta mis consejos. Cada dólar que puedas acumular, además de lo que usas para vivir, inviértelo de forma segura en algún lugar para hacer los pagos de tu casa. Vuestro padre quiere hacer lo correcto por vosotros, hijos, pero si os ve avaros y codiciosos se desanimará tanto que no tendrá corazón para hacer nada. Manifestad afecto y respeto a vuestro padre. Honra a tu padre y a tu madre. ¿Cómo? Siguiendo sus consejos en lugar de precipitarte en tu propia sabiduría. Honra a Dios obedeciendo todos sus mandamientos. Vive para el otro mundo. Puedes ser derribado en medio de tus planes mundanos, y si no te has asegurado un buen cimiento para el tiempo venidero, a fin de aferrarte a la vida eterna, eres verdaderamente desdichado. Padre no sabe que te escribo. No le dije nada de lo que usted dijo, excepto que él se lo había dicho a McPherson y a Root en relación con usted. Mis queridos hijos, desde que escribí lo anterior he sentido deseos de decir algunas palabras más. He rezado a Dios, Edson, para conocer mi deber en tu caso. He sido instruido en un sueño que me lleva a temblar por vuestra alma. Recuerdo tu visita como un gran error. No viniste con los sentimientos correctos como debías. Viniste a quejarte, a encontrar faltas. No tienes motivos para quejarte. Todos los medios de que dispones los has utilizado para invertir en tu casa, cuando deberías haberlos utilizado para proveerte de lo necesario para vivir. Tenías fresas y frambuesas preparadas y una docena de dólares en semillas para plantar. Su gran pedido de semillas, además de esto, lo considero un error. Si hubieras hecho lo que podías y esperado hasta que tus medios te permitieran ir más allá, y hubieras mejorado sólo lo más rápido que podías y no te hubieras involucrado, todo estaría bien.

Pero al considerar tu caso, me asombro. Te han ayudado y ayudado y, sin embargo, sigues invirtiendo, tomando tu propio camino, rodeándote de hombres contratados, y luego entrando en necesidad y cargando a tu padre con tu caso. Espero que analices este asunto con franqueza. Te estás volviendo egoísta. Dios nos ha prestado nuestros medios, no para que los utilicemos innecesariamente para nosotros o para que los gastes en tu propio beneficio. Hijo mío, me temo que siempre estarás necesitado a menos que trabajes sobre un principio diferente al que tienes. Trabajas demasiado. Trabajas demasiadas horas, y tus órganos hematopoyéticos no están en condiciones saludables para producir buena sangre. Tu cara muestra un hígado enfermo; la fiebre puede acabar contigo. Cuántas veces rezas diariamente para que Dios te dé gracia y sabiduría? ¿Cuánto interés manifiestas por la salvación de las almas que te rodean? Me temo que estás sacrificando tu interés eterno por un pedazo de tierra en este mundo, enterrando tu talento en una servilleta. No puedes permitirte vender el cielo tan barato. Que Dios te ayude a cambiar, a rectificar. Con mucho amor, tu Madre.

Lt 9, 1871

White, J. E. Battle Creek, Michigan 24 de mayo de 1871 Antes inédito. Querido hijo Edson: Esperábamos estar antes en Iowa, pero cada día le ha surgido algo a tu padre que requería su atención y aún no ha podido partir. Llevamos una semana con los baúles hechos y aquí seguimos. Todo en Iowa está sufriendo por la atención de su padre, pero no podemos dejar que las cosas aquí en la oficina y el Instituto de Salud sufran. ¿Tendremos noticias tuyas aquí antes de irnos? Ayer nos íbamos sin falta, pero la noche anterior se presentó en la oficina un grupo de caballos muy apetecibles para ver si tu padre quería comprarlos. El hombre estaba borracho y el hermano Abbey no pudo hacer nada con él esa noche. Ayer él y Willie estuvieron fuera todo el día hasta las nueve de la noche. Compraron el equipo y pagaron cuatrocientos dólares. Luego el hermano Root se enfermó y el hermano [...] y las cosas estaban sufriendo en el Instituto, y el padre no pudo salir hoy. Si no nos llega una carta aquí por la noche después del sábado, envíela a Washington, Iowa. Esperamos que esté bien y procurando andar en el consejo del Señor. Le ruego que no descuide sus intereses eternos por las cosas insignificantes de esta vida. Que Dios les ayude a usted y a Emma a entregarse por completo a Dios para servir al Señor de todo corazón. Con mucho amor, De su Madre.

Lt 10, 1871

White, J. E. Washington, Iowa 8 de junio de 1871 Antes inédito. Querido Edson: Acabamos de recibir y leer tu carta. Lamentamos su decepción. Le enviaremos su carta a Willie, pues tenemos nuestro lugar destinado a las mismas plantas. No teníamos plantas cuando las pediste. El hermano Kellogg las tenía y le conseguimos las suyas y las nuestras. Es una lástima que nos decepcionen así, después de haberles dedicado tanto trabajo y haber esperado el fruto, y haber encontrado un rendimiento muy pobre... Queridos hijos, ¿no será éste vuestro caso, representado por las plantas, en un sentido espiritual? Esperamos que vuestro amado Salvador no se aleje de vosotros decepcionado como vosotros lo habéis hecho de vuestras plantas a causa de su falta de fruto. Que el amado Salvador, que ha esperado pacientemente a que ustedes den fruto, decida esperar otro año y probarlos y probarlas más plenamente; y si no dan fruto, Él puede decir: "¿Por qué se acumula en la tierra? He venido una y otra vez, año tras año, para encontrar fruto en este árbol, pero con la misma frecuencia he sido defraudado. Si este año no da fruto, lo cortaré". [Si estás tan decepcionado por unas pocas fresas, ¿cómo puede tu Salvador, que murió para redimirte, considerar tu caso de indiferencia, frialdad e ingratitud por Su gran amor manifestado por ti? Que Dios te ayude a no construir tus esperanzas en este mundo de decepciones, penas y pérdidas. Deja que tu tesoro se acumule en el cielo, pues todo lo que inviertas en la empresa de la vida eterna resultará siempre un capital seguro. Hemos sentido, Edson, que no era prudente que tuvieras tus esperanzas demasiado altas con respecto a tus cosechas o pequeños frutos. Hemos creído que era un error que contrataras tanto y pagaras tanto cuando no podías estar seguro de que los rendimientos lo justificaran. Siempre estamos expuestos a sequías y reveses. Si hicieras lo que puedes hacer con perseverancia y trabajo constante, pero no duro ni violento, sin maltratar el trabajo, sacarías algo adelante; pero veo que estás decidido a aprender de la experiencia en lugar de seguir consejos. Los médicos dijeron que podía morir en cualquier momento por exceso de ejercicio o si se cansaba. Se hizo cargo de nuestra casa, que estaba destartalada y a la que había que hacerle casi de todo. Ha trabajado con constancia y perseverancia, sin ayuda contratada, y encontramos nuestros diecisiete acres en buenas condiciones. Todo está bien hecho y está floreciendo. Tiene un buen pedazo de trigo. Ha sembrado un acre y medio de frambuesas y, en lo que respecta a las fresas, está en peores condiciones que usted. Arrancó las plantas del lugar y las sembró. Resultan ser de una marca inferior. Las malas hierbas crecen rápido aquí. Ha invertido una gran cantidad de trabajo para mantener a raya las malas hierbas, y sus fresas son como las fresas de campo comunes. Tenía medio acre para plantar. Sus frambuesas son las que mejor han

crecido en su primer año. Nathan ha economizado y trabajado dentro de sus posibilidades, y esta tendrá que ser tu batalla, hijo mío. Si hicieras sólo el trabajo que eres capaz de hacer tú mismo, y no trabajaras en exceso, y dejaras que la tierra que no puedes cuidar bien se dedicara al trigo, criando tu propio pan, de modo que si tus pequeños frutos fallan puedas depender de otros cultivos, y si no tienes treinta dólares al mes para dar a los hombres contratados, te librarás de las deudas y tendrás la satisfacción de saber que con tu propio trabajo y cálculos has logrado subir la colina, serás autosuficiente sobre una buena base. Has cometido un error, Edson. He cometido un error, al ayudar tanto como lo he hecho. Te he animado a seguir un camino de dependencia que lamento. ¿Perdonarás a tu demasiado indulgente madre? No te hagas demasiadas ilusiones. Si confías en Dios y le sirves con fidelidad, te bendecirá. Si te vuelves egoísta e irreligioso, no esperes que Dios te prospere; no tienes por qué murmurar ni estar descontento con tu padre. Él ha sido generoso contigo, y si hubieras sentido gratitud y voluntad de ser aconsejado, él habría sentido que podía hacer más sin incurrir en el desagrado de Dios. Tememos a Dios. Trabajamos por el interés de nuestro Señor, de quien somos siervos. No nos atrevemos a seguir impulsos con respecto a nuestros hijos. Yo lo he hecho demasiado. Que Dios me ayude a moverme teniendo en cuenta Su gloria. Tú, mi querido muchacho, no eres, me temo, un siervo de Jesús; sino tu propio esclavo, estudiando tu propio placer y siguiendo tu propia voluntad. Tu voluntad te ha controlado demasiado tiempo, a pesar de que seguirla te ha causado muchos problemas. Acabamos de regresar de la reunión campestre de Iowa. Fue una reunión muy numerosa y, sin embargo, va a haber otra reunión en el Estado. Dieciocho personas fueron bautizadas. Tuvimos libertad para hablar la Palabra. La hidropesía me aflige mucho. Con mucho amor para la querida Emma. Sentimos interés por vosotros dos en que prosperéis en los asuntos temporales, pero estamos mucho más ansiosos de que vuestra prosperidad en los asuntos espirituales sea la primera, como Jesús ha recomendado. Tenéis nuestras oraciones y nuestro amor. Vuestra Madre. No asistiremos a la reunión del campamento de Illinois. Escríbenos a Washington. Madre.

Lt 11, 1871

White, J. E.; White, Emma Campground, Laporte City, Iowa 16 de junio de 1871 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos recibido unas líneas de Edson desde Washington. Siempre nos alegra tener noticias tuyas. Me gustaría, Emma, que me escribieras una carta dándome detalles de cómo estás y todas las noticias. Encontramos que nuestras fuerzas son escasas; estamos agotados. Yo ya no tengo elasticidad. Tu padre es, creo, un hombre

agotado. Siento mucho que nuestra utilidad haya desaparecido. No aceptaré nada de la Conferencia por mi trabajo este año. Tengo tanta ansiedad y preocupación. Mi coraje ha desaparecido y no puedo recuperar la esperanza y la alegría. Obtendremos un pase gratuito para ir y volver de Washington a este lugar. Ahorraremos a la Conferencia cien dólares en estos pases gratuitos. Hay un buen número reunido aquí en este campamento. Anoche su padre se dirigió a un número mayor de personas que nunca nos habíamos reunido en una noche de un día laborable. Los comerciantes acordaron cerrar sus tiendas y salir unánimemente. Nunca vimos una compañía que escuchara con mejor atención. Su padre habló con gran claridad. He estado orando y cantando en las tiendas. Temo la responsabilidad de hablar a la gente. Oh, que Dios me diera su Espíritu y su gracia. "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". [Tal vez no vuelva a encontrarme con estas almas hasta la gran revisión, cuando cada caso será decidido y recompensado como lo han sido sus obras. Vemos que Satanás es vigilante, serio y perseverante. No duerme ni un momento. Si queremos vencer al enemigo, debemos estar bien despiertos. No debemos vacilar. No debemos bajar la guardia ni un instante. Vencer como Él ha vencido. Esto requiere un esfuerzo de toda la vida, perseverante, incansable, y luego la recompensa al fin. Por qué es que los cristianos son llamados tan a menudo de la Palabra de Dios a negarse a sí mismos, a crucificar la carne, con sus afectos y concupiscencias, a tomar la cruz, a mantener una guerra continua, velar y orar siempre. "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe." 1 Pedro 5:5-9. Vemos por estas acusaciones que no podemos seguir con seguridad la inclinación de nuestra propia mente. Si la inclinación se convirtiera en la directora de nuestras acciones, ¿enviaría nuestro corazón a Dios o lo atraería a nuestro Salvador? Muchos, aunque profesan ser siervos de Dios, sólo son esclavos de sus propias inclinaciones, igual que otros mundanos. El yo es gratificado al seguir la inclinación, pero Dios no es honrado. Su causa no avanza y las almas no se salvan. El corazón subyugado por la gracia, sujeto a la voluntad de Dios, hará que toda inclinación contraria ceda ante los reclamos del Salvador. La inclinación nunca nos llevaría a abandonarlo todo por Cristo, padre, madre, amigos, y sacrificar incluso nuestra propia vida, si fuera necesario, para ser discípulos de Cristo. Sin embargo, Cristo, que dejó su majestad, su esplendor, su gloria y sus títulos y vino a la tierra para morir [como] sacrificio del hombre, declara que quien no hiciera esto cuando se le requiere, no puede ser Su discípulo. El corazón se inclina naturalmente al mal y necesita ser entrenado para ser educado, disciplinado para correr en el canal correcto,

para hacer estas cosas que Dios aprobará, independientemente de nuestras inclinaciones. Este trabajo de doblegar la voluntad en el canal celestial no puede hacerse sin la gracia de Dios. Sólo ella puede dirigirla rectamente. El corazón es engañoso sobre todas las cosas, por eso no podemos fiarnos de sus inclinaciones. Una vigilancia despierta, una firme confianza en Dios, someterá las inclinaciones al dictado del Espíritu y a la voluntad de nuestro Salvador. Hijos, no tenéis tiempo que perder. El tiempo es precioso. No defendáis más con vuestra influencia la causa de Satanás. Estad preparados para el deber y el conflicto con el enemigo cada día. No deis al adversario de vuestra alma ninguna ventaja. No permitáis que las insinuaciones de Satanás inclinen vuestras decisiones y que os dejéis llevar por la inclinación en lugar del deber. Tomad vuestra posición, hijos, decididamente en las filas de los fieles soldados de Cristo, que están guerreando contra los poderes de las tinieblas. Estad plenamente del lado del Señor. Os estáis asociando con los que no son discípulos de Cristo. Ambos conocéis el camino, la verdad y la vida, y si parecéis indiferentes con respecto a su salvación, deberéis rendir cuentas a Dios por el bien que teníais capacidad de hacer si estuvierais consagrados a Dios y no lo hicisteis porque vuestras inclinaciones no iban en esa dirección. El Maestro dirá a toda alma salvada: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". Mateo 25:21. La fidelidad a los demás, tal como se manifiesta en la vida de Cristo, debe caracterizar su vida y su conducta. Deja que tu luz brille para los demás. Tú mismo debes ser luz en el Señor, y luego reflejar la luz a los demás. Ambos estarán sin excusa. Si descuidan la gran salvación ofrecida gratuitamente, y escogen su propio placer y siguen la inclinación de su propia mente, no sólo serán pesados en la balanza y hallados faltos, sino que su conducta será una piedra de tropiezo para los demás. Mientras os servís a vosotros mismos, sin rendir a Dios los mejores y más santos afectos del corazón, vuestra influencia está ayudando a otros a hacer lo mismo. No sólo cerráis la puerta del cielo contra vosotros mismos por vuestra infidelidad, sino que os ponéis en el camino de los pecadores y la sangre de las almas caerá sobre vuestros vestidos. Hijos, vale la pena servir a Dios con todo el corazón. Un cristiano a medias no es cristiano en absoluto. Hace una profesión; toma el nombre cristiano, pero es deficiente en las gracias cristianas; por lo tanto, es un falso representante de la religión cristiana. El verdadero testigo se dirige a los tales: "Ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Apocalipsis 3:15, 16. Dios os ayude, mis queridos hijos, a despertaros y a no dejar que Satanás os encandile en el ancho camino que conduce a la muerte, y que no os deis cuenta de vuestra condición hasta que sea demasiado tarde para aseguraros una aptitud moral para el reino de los cielos. Sé, Edson, que no estáis en condiciones, si vinieran la enfermedad

y la muerte, de descansar en la esperanza. No has tomado parte en la empresa celestial. Las cosas eternas no son tu primera consideración. ¿Cómo puedes tranquilizar tu conciencia y pasar indiferente con respecto a tu propia salvación, y la salvación de aquellos que no tienen conocimiento de la verdad? Te he escrito carta tras carta, Edson, pero nunca he recibido una línea de respuesta en lo que respecta a tu salud espiritual. A veces escribes con respecto a tus intereses mundanos, pero en el asunto que nos interesa más profundamente, no nos das ninguna satisfacción, ningún consuelo, ninguna esperanza. Tal vez mis cartas le resulten desagradables. Sin embargo, sé que si vivierais de acuerdo con la luz y los dictados de vuestra propia conciencia, mis cartas tocarían una cuerda sensible en [vuestros] corazones y podríais hablar comprensivamente de vuestro progreso en la vida divina. Haríais alguna alusión a mis muchos llamamientos que han sido escritos con un corazón ansioso y agobiado. Que Dios os ayude, hijos míos, a no hacer de este mundo un dios y a no contentaros sólo con los tesoros terrenales, mientras no sentís ningún interés por conseguir el premio celestial. Los lisonjeros juguetes de la tierra atraen y fascinan la mente, mientras que la pureza, la belleza, la gloria del cielo, no tienen encantos seductores; el brillo y el oropel de este pobre mundo han eclipsado el tesoro celestial. Dios quiera que podáis cambiar este orden de cosas. ¿Por qué os detenéis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, servidle; si mammon, servidle. Sabéis que vuestro servicio se ha dedicado al interés de este mundo. Dios os ayude, hijos, a vivir para un mundo mejor. Cuántas advertencias más tendré que daros sin que produzcan fruto alguno, no puedo decirlo. No veo todavía ningún cambio en vosotros por mis muchas cartas. Dios os dé corazones que sientan y se rindan a Dios. Con amor, De vuestra Madre.

Lt 11a, 1871

White, John Medford, Minnesota 29 de junio de 1871 Publicado anteriormente. Querido Padre [John White]: Nos sentimos mal por estar lejos de usted en este momento de su gran debilidad. Aunque sabemos que tiene fieles asistentes a su lado, no es como si fueran sus propios hijos. Hemos pensado en cada reunión de carpa que no iríamos a la siguiente, sino que regresaríamos a Battle Creek. Pero la mano de obra ministerial ha sido tan escasa que apenas podían tener reuniones si no contaban con nuestra ayuda. Pero si el Padre lo desea, iremos sin más demora. Ahora tenemos la intención de hacer una visita a Washington [Iowa] después de esta reunión y luego regresar a Battle Creek y quedarnos con el Padre. Querido Padre, el Señor es bueno y no te dejará ni te abandonará. Si Él requiere que estemos ausentes de usted, Él comisionará a Sus ángeles para que estén con usted para confortarlo y guardarlo. Mi salud no es

buena, y esperaba volver a casa con mejor salud que cuando salí de Battle Creek. Espero, Padre, que ahora te apoyes en tu mejor e infalible Amigo. Él ha prometido nunca dejarte ni abandonarte. Él te consolará como ningún poder humano puede hacerlo. Has experimentado a menudo el consuelo de su amor y su dulce cuidado, y ahora, en tu edad y debilidad, te invita a descansar en Él con esa perfecta confianza que un niño indefenso deposita en su amigo terrenal. Él no exige un gran ejercicio de fe. Es simple confianza y seguridad infantil. Querido Padre, ten esperanza, sé feliz en Dios, tu Redentor; sentimos un profundo interés por ti y rezamos a menudo por ti. No debes temer que en el futuro te falten cuidados y atenciones en tu desamparo. Si hay fuerza suficiente en Michigan, no seréis desatendidos, sino que tendréis toda la ayuda y el cuidado cariñoso y tierno que sea posible daros. No nos sentimos indiferentes ante vosotros porque nos parezca una necesidad estar así ausentes de vosotros. Que Dios sea para vosotros una ayuda presente es nuestra oración. Vuestros conflictos, temores y guerras están a punto de terminar; vuestras penas y debilidad pronto acabarán. Sé fiel y confía en Dios unos días más y todo irá bien, confiamos.

Lt 11b, 1871

White, W. C. Medford, Minnesota 29 de junio de 1871 Antes inédito. Querido hijo Willie: Recibimos tus cartas a su debido tiempo; también la de Lucinda en referencia a papá. Pensamos seriamente en regresar inmediatamente a Michigan. Pero tu última carta no expresaba nada especialmente desalentador de parte de Padre, por lo tanto vinimos porque el trabajo ministerial era muy escaso y nuestro trabajo tan fervientemente deseado. Sabemos que todos ustedes harán lo que puedan por el pobre Padre en su debilidad. Desde que escribimos esto hemos recibido sus cartas y las de Lucinda. Nos alegramos mucho de tener noticias tuyas. Pobre Padre. Escribanos todos los días los detalles. La próxima carta que envíe, después de recibir ésta, directa a Washington [Iowa]. Comencé esperando poder escribirle una carta larga, pero debo renunciar a ella porque no puedo. Esperamos, hijo mío, que todo marche bien en nuestra casa, que ninguna enfermedad especial te aflija y, sobre todo, deseamos que la bendición de Dios descansa sobre todos vosotros. Nos alegramos mucho de recibir las cartas de nuestro querido hijo Marcus, y me gustaría escribirle especialmente a él, pero mi cabeza no me permite escribir. Creo que me resfrié en Knoxville y en la última reunión. Tuve una congestión cerebral en Milton Junction. No me recupero. Creo que mi salud no ha mejorado desde que salí de Battle Creek. He tenido inconvenientes continuamente. Espero, hijo mío, que te mantengas bien y confíes en el Señor. Posee tranquilamente tu alma en paz. No estés demasiado

ansioso ni preocupado por nada.No dices nada respecto a tus frambuesas. ¿Prometen una buena cosecha? Debo acostarme y descansar ahora. Cariños a toda la familia, Hermano y Hermana Howland y a los niños, Marcus, Richard y Lucinda. De prisa, tu madre.

Lt 12, 1871

White, James Amherst, Massachusetts 27 de agosto de 1871 Antes inédito. Querido esposo: Nuestra reunión ha progresado bien hasta ahora. Ha habido un buen interés desde el principio. Entre cincuenta y cien personas se presentaron ayer dos veces. Varios guardaron el sábado por primera vez y parecen decididos a perseverar. He trabajado mucho. No he podido evitarlo. Anoche dormí poco. Tuve un trastorno intestinal. Hoy me siento tolerablemente bien. Los coches han traído mucha gente. Me alojo en la tienda de la Hermana Harris. La tienda es pequeña. Tres hermanas nos alojamos aquí, y Willie tiene ropa de cama y se aloja en la tienda grande con los chicos del hermano Harris. Comemos con la hermana Harris. Su marido no está en la reunión. Pensé que sería necesario que tuviera mucho cuidado y me mantuviera alejada de toda apariencia de maldad, ya que no está conmigo. [De] los que se presentaron ayer, casi todos se levantaron y hablaron. Había mucho sentimiento. Willie no parece arraigar todavía, pero espero que se interese. Veo que asiste a todas las reuniones. Éste no es un lugar tan conveniente como Lancaster. No es tan accesible y no habrá tantos asistentes como en Lancaster. Sin embargo, pensamos que muchos están siendo ayudados. Estoy decepcionado por no ver a nadie de la familia del hermano Belden aquí. No puedo sino sentir interés por ellos y también por mis parientes que no están en la verdad. Le escribí desde Rochester, desde Worchester y desde el campamento. Mañana leeré un llamamiento a la gente y les diré cómo está usted situado. Hasta ahora el carácter de la reunión no admitía presentar nuestro caso, temiendo que las mentes se desviarán de la obra. 28 de agosto Ayer la asistencia fue numerosa. Se calcula que estuvieron presentes unos dos mil, pero fue el grupo más irreligioso que jamás hayamos tenido en una reunión. El interés entre nuestros hermanos ha sido bueno. Los jóvenes han hecho buenos movimientos. Los hijos del hermano Stratton se acercaron para orar y su hija mayor, de unos quince años de edad, ha hablado en todas las reuniones de la conferencia desde entonces. El hermano Madison, de New Hampshire, se había desanimado, pero tuvo un buen comienzo. No se le pudo convencer de que volviera a intentarlo, pero sentí que debía ir a verle e insistir en que pasara al frente. Había estado llorando y sintiendo profundamente, pero no tenía fuerzas para moverse. Le cogí del brazo y le conduje. Desde entonces ha hablado bien y con sentimiento en todas las

reuniones.Me han llamado para que dejara de escribir y hablara con los padres de un niño tullido. Un hombre de buen aspecto se me acercó y me habló de su propio caso. Es inválido, pero puede caminar tres millas al día. Le aconsejé que viniera al Instituto de Salud. Toma el periódico de Jackson; no come carne, mantequilla ni especias, ni bebe té ni café. Esta mañana hice un largo llamamiento a la gente con buenos resultados. Luego se levantó el hermano Littlejohn y pronunció el discurso más acertado que jamás he escuchado en favor de la Institución Sanitaria y de la Asociación. Cada palabra podía imprimirse tal como él la pronunció. Cada día aprecio más al Hermano Littlejohn. A continuación, el hermano Andrews presentó la petición impresa de Battle Creek en favor de las dos instituciones; ya se han recaudado mil setecientos. Su petición es de tres mil, bastante grande para esta conferencia, pero están decididos a elevar la cantidad a dos mil y establecer [faltan palabras aquí].Anoche tuvimos una fuerte lluvia que casi nos inundó. En muchas de las tiendas había un pie de agua; algunos dicen que tres pies. No dormí mucho. Estábamos cómodos. Nuestras camas estaban levantadas sobre armazones contruidos al efecto. Muchos se mojaron mucho, pero hoy están tan alegres y felices como si no se hubieran ahogado. En la tienda donde se alojaron los hermanos Andrews, Littlejohn, Smith y Rhodman, primero prepararon tablas para colocar sus camas. Luego consiguieron viguetas; después bancos. El agua tenía dos pies de profundidad en su tienda. Muchos tuvieron que hacer lo mismo.Este no es lugar para reuniones de campamento. La reunión termina mañana. He tratado de escribirte todos los detalles. Emma Sturges no ha podido asistir a la reunión porque se ha visto obligada a cocinar en el puesto de provisiones con otras personas. El hermano y la hermana Gage cocinaron toda la noche del jueves. El hermano Andrews decidió que éste no era el lugar adecuado para la reunión del campamento, pero los Hastings, los Farnsworth y algunos de los veteranos rechazaron la propuesta y la trajeron aquí. Estoy ansioso por saber. Escríbeme cómo te va. Me siento ansiosa por ti. Con mucho amor, tu Ellen. P.D. Acaban de llegar los libros por expreso y los melones. Gracias por los limones. Desearía que el abrigo de lino de Willie se hubiera enviado con ellos, pero podemos arreglárnoslas, sólo queda una reunión más a la que asistir.Ellen.

Lt 13, 1871

White, JamesCampground, Skowhegan, Maine2 de septiembre de 1871Porciones de esta carta están publicadas en ChL 20; 13MR 32.Mi querido esposo:Nuestra reunión del sábado ha terminado. Hemos tenido excelentes reuniones hasta ahora. El señor Tenny estuvo aquí y me oyó hablar esta tarde.

Dijo que podía decir Amén de todo corazón a cada palabra. Quería saber cuándo podría reunirme con él y con Lizzie. Ella estaba en Skowhegan. Le dije que después de hablar mañana por la tarde me reuniría con él en casa de Mary. Esperaba encontrarte aquí. He trabajado todo lo que he podido. Esta mañana nos reunimos con la iglesia de Cornville bajo la gran carpa, y les dije lo que se me había mostrado en referencia a sus labores entre las iglesias, que no era para el bien de las iglesias que el élder Stratton repitiera una y otra vez el mismo terreno entre las iglesias, sino que saliera con el hermano Barns o Goodrich a laborar en nuevos lugares. Unos cincuenta respondieron al llamamiento esta mañana; aproximadamente el mismo número esta tarde. Gowell se presentó para orar y confesó su mala conducta a su familia con mucho sentimiento, pobre hombre. Su esposa está presente en esta reunión. Mi querido esposo, he leído y releído tu larga carta, pero creo que no estás buscando la libertad en la dirección correcta. En la visión que me fue dada en Rochester, con respecto a tu restablecimiento de salud, vi que Dios había recibido las confesiones del hermano Andrews y de su esposa en referencia al pasado, que Dios había hablado de perdón, y que ellos no debían afligir más sus almas con respecto al pasado y que éste no debía afligir más tu mente. Usted no había perdonado y no había manifestado el espíritu que deseaba que Cristo le manifestara. Vi que el hermano John Andrews había sentido profundamente sus errores pasados y había hecho todo lo posible por deshacerlos. Dios había aceptado estos esfuerzos y le había dado una experiencia de gran valor para Su pueblo. En una fecha posterior, cuando los asuntos se abrieron ante mí en Adams Center con respecto a Battle Creek, se me mostró que el hermano Andrews había sido engañado por otros, pero sus motivos y sentimientos no eran del carácter de los que se habían equivocado tanto en Battle Creek. Vi que no hubo período de tiempo durante tu enfermedad en que el hermano Andrews no sintiera el más ferviente deseo de que fueras levantado y ocuparas tu puesto como lo habías hecho. Honestamente consideró tu caso como él [lo había hecho]. Se me mostró que otros serían considerados responsables por el curso que siguió el Hermano Andrews. Vi que su aflicción era una gran desgracia, y las peculiaridades del caso eran tales que era imposible sino que una gran perplejidad descansara sobre las mentes en referencia a su caso. Por lo que Dios me ha mostrado de vez en cuando, el Hermano Andrews era Su siervo escogido, para hacer una obra que otros no podían hacer. Tengo testimonios donde se hace la más clara referencia a su precioso don. La experiencia que ha obtenido lo ha calificado para la importante obra de estos últimos días. Ahora mi querido esposo, en vista de las cosas que he visto, estoy preparada para decir [que] tiemblo grandemente por la dirección que su mente ha tomado para volver atrás y evocar el pasado, que Dios me ha mostrado en una visión sumamente maravillosa que Él había

perdonado, y que el hermano Andrews contristó al Espíritu de Dios al evocar estas cosas y repetirlas cuando Dios ha mostrado que Él había perdonado los errores y agravios pasados del hermano y la hermana Andrews; y luego [Él] puso Su sello al perdón dado por Su bendición que descansó sobre ellos esa noche de Navidad. No me atrevo a animarle a que lleve a cabo el propósito que tiene en mente. Su imaginación está enferma. Satanás se aprovecha de ella no sólo para herir y destruir al hermano Andrews, sino para arruinar su propia alma. En vista de lo que Dios me ha mostrado, no puedo dar un paso con usted en esta dirección. Nos apartaremos tranquilamente de la obra. Pero cuando usted desea publicar las fallas y los errores de los hombres responsables entre los Adventistas del Séptimo Día, me siento restringido cada vez que hago el intento. No me atrevo a hacerlo ni siquiera por vuestro amor y confianza. Dios me ha mostrado que fuiste implacable con tus hermanos e hijos. ¿Guardáis este punto como Dios quiere que lo hagáis? La causa de Dios ya es suficiente. ¿Qué deseas que haga el Hermano Andrews? Él ya ha confesado de corazón una y otra vez sus errores hasta que usted le ha suplicado que no haga más referencia a ello. El Señor mismo ha dicho que ya no debe dejar que el pasado lo afecte, pues se debilitó y perdió la fe al pensar en el pasado. ¿Acaso destruirías la confianza del pueblo de Dios en el hermano Andrews porque te viene a la mente la idea de que tal vez no esté en lo correcto? ¿Qué puede hacer para estar en lo correcto, que lo satisfaga plenamente? Sus confesiones no lo harán, porque esto es lo que él ha hecho. ¿Por qué no puede dejar este asunto donde Dios lo ha dejado? Usted me ha acusado repetidamente de tener más simpatía por los hermanos Waggoner y Andrews que por usted mismo. Sé que no es cierto. Pero por qué ha sentido usted esto, porque cuando ha evocado el oscuro pasado y ha hablado de estos hombres que tendrían una influencia para dañar la fe de sus hermanos en ellos, estaba, lo creía plenamente, impidiéndoles hacer la obra por las almas que Dios quiere que hagan. No me atrevo a unirme a ustedes en tal obra hasta que sepa que Dios ya no los usa en Su causa y obra. "No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido." Mateo 7:1. Que Dios me ayude en estos momentos de temor, de doloroso temor. Estoy en angustia de mente [en cuanto a] por qué Dios no se revela a ti. No puedo decirlo, pero me temo que es porque no olvidáis las tinieblas del pasado, sino que acumuláis tinieblas, incredulidad e infidelidad hablando del desagradable pasado. Oh, que se les ruegue que perdonen y olviden. Oh, que prestarais atención a las palabras del apóstol: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." Filipenses 4:8. En verdad creo que aquí tienes una victoria que ganar. Dios te ha hablado en visiones. Él te ha hablado en sueños,

pero aún así continúas haciendo estas mismas cosas que Él te ha advertido que no hagas. No puedo creer que seas impulsado por el Espíritu de Dios. "No toquéis a mis ungidos, y no hagáis mal a mis profetas". 1 Crónicas 16:22. Si usted, conmigo, hace el pacto de dejar las cosas que están atrás y quita sus manos del hermano Andrews y de Waggoner y los deja con una pequeña chispa de valor y de su hombría, creo que será libre. Que Dios te ayude, mi amado esposo. No acumules pecado en tu propia alma destruyendo la confianza del pueblo de Dios en dos de Sus siervos que son hombres responsables y que tienen experiencia en esta obra. James, no me atrevo a leer tu carta a los hermanos Andrews y Littlejohn. Tengo demasiado respeto por mi esposo como para hacer esto. Creo que los hermanos Andrews y Waggoner han servido a Dios tan concienzudamente en su posición, según su luz, como tú en la tuya, según tu luz y privilegios. Ellos te ayudarían, cualquiera de ellos, si pudieran. Pero es para mí una gran maravilla, considerando tus sentimientos hacia ellos, que no hayan resentido tu severa reflexión sobre ellos y hayan perdido su amor e interés por ti. La confianza que tienen en la obra y en que Dios los está guiando los ha llevado a sacrificar con frecuencia su propio juicio al de ustedes, lo que los ha convertido en hombres débiles. Querido esposo, cuando se debilita la confianza del pueblo de Dios en sus líderes, se debilita la causa de Dios. Las mentes del pueblo quedan en la incertidumbre. No pueden depender de nadie. No puedo comprometerme en el trabajo de hacer prominente la debilidad y los errores del pueblo de Dios. Estoy dispuesto a someterme a que me tengan en la duda y la incertidumbre. Esta es mi cruz. En comparación con ellos, no he sufrido nada. No he soportado nada. Tuve un testimonio para los hermanos McPherson y Cramer de Wright en cuanto a su rechazo del testimonio dado por el hermano Andrews, un siervo de Dios, a quien Él había probado en el horno de la aflicción. Vi que era lo mismo que si hubieran rechazado a Cristo. Ahora, esposo mío, estas cosas influyen en mi vida. No puedo censurar ante los demás a estos hombres en su ausencia. ¿Desearías que hicieran esto contigo? Cómo puedes excusar tu proceder de acusar a tus hermanos y hacer públicos sus errores, no puedo determinarlos. No me atrevo a presentarlos bajo una luz que disminuya la confianza de los hermanos en el hecho de que Dios los está usando en Su obra. Si no se puede confiar en estos hombres de experiencia, surge la pregunta: ¿En quién confiaremos? Si hombres como estos son falsos e hipócritas, ¿qué podemos esperar de alguien? Las dudas y la incredulidad se cernirán sobre el pueblo de Dios. Dios me libre de ser el agente en hacer esto. Prefiero que mi lengua se pegue al paladar a abrir un campo de duda y desconfianza al pueblo de Dios. La incredulidad es el pecado predominante de esta época. Hay muy poca confianza en los demás. Los celos son tan crueles como la tumba; no sólo sufre el que los posee, sino que el que es sospechoso es

frecuentemente, cruelmente juzgado mal. ¿Qué pasa si has sido agraviado y juzgado mal? ¿Es el Espíritu de Cristo vengarse? Cuando fue injuriado, no volvió a injuriar. Cuando fue afligido y perseguido, no amenazó. Pero muchas de tus pruebas vienen a través de tu imaginación. Son reales para ti, pero después de todo no son forzadas por Dios. Dios te ha mostrado un camino para tener paz. Debes ser indulgente, compasivo, amable y misericordioso. Esta es una de las lecciones que Dios quiso enseñarte en tu terrible aflicción. Esta es la razón por la que la desesperación te rodeó. Tenías una experiencia que obtener. Puedes seguir un curso para humillar a los hermanos Andrews y Waggoner, de modo que con todas sus dolencias corporales y privaciones y oposición que encuentren por todas partes, no tengan valor, ni confianza en nada que puedan hacer o decir. ¿Qué valdrán entonces? Para nada. Dadle la vuelta a la tortilla y haced vuestro su caso, y ved cómo os comportaríais en circunstancias similares vosotros, que no podéis soportar la menor censura. Dejemos de escribir y de trabajar y veamos cómo nos sentimos. Seré una verdadera y fiel esposa para ti. Pero no puedo violar mi conciencia siguiendo un curso que te complacerá cuando tengo la más clara evidencia de que Dios no sería honrado. No tengo más que los más tiernos sentimientos de piedad y simpatía. Domingo por la tarde He hablado esta mañana con bastante libertad. Hay unas tres mil personas en el lugar. El hermano Littlejohn habla esta tarde sobre la séptima parte del tiempo. El Sr. Tenny estuvo aquí ayer por la tarde, esta mañana y esta tarde. Después del discurso voy a casa de Mary y me reúno con Lizzie y el señor Tenny. He tenido temporadas de especial interés desde que trato de hablar a la gente. A veces la bendición de Dios ha descansado sobre mí. Si usted estuviera libre, yo sería muy feliz. No dejo de rezar por usted. Confío plenamente en su conciencia y en su determinación de hacer la voluntad de Dios. Pero debemos seguir de cerca la luz que Dios nos ha dado. Afligimos nuestras almas innecesariamente. Que el Señor nos muestre el mejor camino. Tengo un testimonio para la gente. Ellos reciben mi testimonio con gusto. Ayer hablé sobre el deber de los padres hacia sus hijos. Las sinceras confesiones que siguieron demostraron que era el tema apropiado. Mañana hablaré sobre la reforma sanitaria. Desearía que estuvieran aquí. Pero le ruego que deje de afligir su alma por cosas innecesarias. Me parece que podrías ser un hombre libre si quisieras. Te he oído decir una y otra vez que te gustaría más tener un alboroto que no tenerlo. Este no es un espíritu correcto. No es el Espíritu de Jesús. Mientras te sientas en tal desacuerdo con tus hermanos, y estés tan dispuesto a quejarte de ellos, y a apelar a tus propias simpatías, serás débil. Dios no puede venir en vuestra ayuda, porque os ponéis fuera del alcance de Su mano. Miremos hacia nosotros mismos, corrijamos nuestros errores y perfeccionemos la santidad en el temor de Dios. Deja a tus hermanos con Dios.

Dios vive. Desearía estar con vosotros en este momento. Parto el martes por la mañana. Iré directo a Battle Creek. No es posible que lleguemos antes del viernes al mediodía, si hacemos lo mejor que podamos. Estás inquieto, murmurando y te estás alejando de los brazos de Cristo. Oh, que Dios nos ayude a ayudarnos a nosotros mismos. Tenemos un trabajo que hacer por nosotros mismos. Dios nos ha dejado esta obra para que la hagamos. No se propone hacerla por nosotros. Te ruego que dejes en paz a todos, menos a James White. Él es todo lo que puedes manejar en este momento. No tienes sabiduría ni juicio para tomar ningún otro caso en tus manos. Deja la obra donde está y no vuelvas a tocarla hasta que tu camino esté tan despejado como el sol. Pero he visto que tú mismo estabas en gran peligro de perder la recompensa de toda tu labor por convertirte en un murmurador rebelde. No permitas que esto sea un estancamiento. No te vuelvas para hacer pedazos a otros, sino espera, sostén todo lo que puedas, pero no debilites las manos de ninguno. Con mucho amor, te saludo, afectuosamente, Ellen G. White.

Lt 14, 1871

White, J. E.; White, EmmaPotterville, Michigan26 de octubre de 1871Publicado anteriormente.Salimos de Battle Creek el lunes al mediodía con el propósito de verle antes de esto, pero pensándolo mejor concluimos que es mejor volver a Battle Creek, quitarnos de encima algunas cosas urgentes y sacar una cita para Wright, una semana a partir del próximo sábado. Entonces todas las iglesias pueden ser notificadas y podemos tener una reunión general. Todos los que deseen reunirse con nosotros pueden tener el privilegio. Si viniéramos ahora, sólo podríamos quedarnos dos noches. Dentro de una semana no tendremos tanta prisa. Hattie vino hasta aquí con nosotros. Volverá y esperará y vendrá con nosotros cuando lleguemos dentro de una semana.Queridos hijos, siento la necesidad de acercarme más a Dios. Hemos estado perplejos por todas partes y en un estado de gran incertidumbre, que nos ha descorazonado y desgastado mucho. Vuestro caso nos ha causado mucha ansiedad. El sábado pasado el Espíritu de Dios me convenció especialmente de que debía consagrarme de nuevo a Él y depositar en Él toda mi preocupación. Tu padre ha tenido muchas preocupaciones y cargas, y a veces no he podido ayudarlo de la mejor manera posible. Las escenas que ocurrieron en la reunión del campamento de Wright, cuando viniste a mí con tus quejas de una manera excitada, me agitaron con un fuerte sentimiento; dejé que tus palabras tuvieran una influencia demasiado grande sobre mí. Me abandoné a mis sentimientos, que trajeron grandes cargas sobre tu padre. Se humilló para confesarme, para aliviarme, lo que creo que no debió hacer. Me siento mal cada vez que pienso

en ello. Edson, padre tiene pesadas cargas que soportar y lo menos que podemos hacer en el asunto es ayudarle a compartir sus cargas en lugar de aumentarlas. Me ha dolido mucho el pecho. Era de temer lo peor. Mi brazo izquierdo estaba casi inútil. Tu padre y yo nos dedicamos de nuevo a Dios, unimos nuestros esfuerzos, nuestras oraciones y nuestra fe, y Dios nos ha oído rezar. El alivio ha llegado. El dolor se ha aliviado mucho. La hinchazón está desapareciendo. Dios es bueno. Tu padre y yo estamos unidos; nuestros corazones son uno. Nunca hemos sentido mayor deseo de hacer la voluntad de Dios que en este momento. Hay tanto trabajo que hacer en esta causa que necesitamos una ayuda especial y el poder de Dios para avanzar bajo estas cargas. Estamos decididos a ayudarnos unos a otros, a ser fuerza unos para otros, a bendecirnos mutuamente y a avanzar confiando en Dios. Tendremos éxito si ponemos nuestra confianza en Dios. Busco un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Queridos hijos, es demasiado tarde para que nos dejemos desviar de Dios. Busquen al Señor fervientemente y lo encontrarán. Con mucho amor.

Lt 15, 1871

White, J. E.; White, Emma South Boston, Massachusetts 15 de noviembre de 1871 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 397. Queridos hijos, Edson y Emma: Aquí estamos en la buena casa del hermano Stratton. Vuestro padre está ahora en Nueva York, en casa del Dr. Trall, por negocios. Regresa mañana. Cuando regresamos de casa del hermano Sawyer, descubrimos que el hermano Stratton había venido de Boston a visitarnos y, si no hubiéramos regresado a casa por la providencia de Dios, probablemente no se habría quedado en Battle Creek, sino que habría regresado a su casa o se habría ido a Chicago. No sabía cuánto. Podía verlo y sentirlo más que nadie. Sabía que a menos que se produjera pronto un cambio, su cerebro y su valor se desmoronarían, y entonces su fuerza física se resentiría. Yo había trabajado durante meses para alejar a mi padre de sus preocupaciones comerciales, pero él pensaba que era imposible. El Hermano Abbey tuvo sueños aterradores en referencia a Padre. Tenía sueños con respecto a sí mismo que despertaban sus temores, pero no veía la oportunidad de dejar los cuidados, pues no había nadie que los asumiera. El hermano Stratton instó a su padre a ir a Boston. Tenía muchas ganas de visitarte primero y también padre. Insistió en ello como excusa para no ir con el hermano Stratton a Boston, pero no me atreví a que esperara y el hermano Stratton regresara a Boston, pues temía que padre no cambiara y siguiera hasta agotar su cerebro. Incluso después de que el hermano Stratton le esperara varios días y de que mi padre consintiera en ausentarse dos semanas, y de que ya no hubiera citas, pensó que debía renunciar a ir, pero el hermano Stratton se lo impidió y

no consintió en que renunciara. Tu tío Samuel [McCann] está muy decaído. Si vive hasta la primavera será más allá de las expectativas de todos sus amigos. La hermana Harriet lo ha cuidado hasta que ella misma está casi indefensa. Su casa es una casa triste y enferma. Si no veo a Samuel ahora, nunca lo veré. Prometí tus fotos y las de Emma a Harriet y Lizzie. ¿Puedes enviar las que me dijiste a sus direcciones? Sra. Harriet McCann, Saco, Maine; Sra. E. N. Bangs, West Gorham, Maine. No dejes de atender esto inmediatamente si tienes las fotos. Hemos tenido excelentes reuniones en Lancaster y Boston. Nuestras próximas citas son en New Hampshire, Maine, Rhode Island. Déjanos saber de ti en Norridgewock, Maine. Escribidnos cómo os va. Visitamos al Dr. Lewis y lo encontramos tan mal, sí, peor, mucho peor, que papá. Creemos que está al borde de la locura. Tiene una casa en la que ha invertido doscientos treinta mil dólares y todavía está haciendo mejoras. Entramos en un dormitorio aparentemente pequeño, de cuatro por seis, nos sentamos en un bonito sofá y fuimos elevados por un ascensor cuatro pisos hasta la habitación del doctor Lewis; y sin embargo había cuatro pisos por encima de la habitación del doctor. Podíamos ver todo Boston. El doctor llevaba tanto tiempo en el negocio que tenía el cerebro enfermo. Nos habló con franqueza de su estado. Creo que esta exposición de su caso ayudó al padre. Ciertamente me explicó cosas que no había entendido antes. Veo que todos debemos ser más cuidadosos con nuestras palabras y acciones cuando el Padre está abrumado por los cuidados. [Falta el resto.]

Lt 15a, 1871

White, J. E.; White, Emma South Boston, Massachusetts 15 de noviembre de 1871 Partes de esta carta están publicadas en TDG 328; 5MR 397. Queridos hijos, Edson y Emma: Ahora estamos de visita en Brother [Stratton]. Nuestros amigos de Lancaster y Boston nos han recibido muy bien en Nueva Inglaterra. Vuestro padre está ahora en casa del Dr. Trall por negocios. Visitamos Maine antes de regresar. Tu tío Samuel [McCann] está muy enfermo. No se espera que sobreviva hasta la primavera. Nuestras próximas citas son New Hampshire, Maine, Rhode Island. Visitamos a Dio Lewis y lo encontramos un hombre sobrecargado de trabajo. Es liberal, abierto de corazón y franco. El doctor ha estado sobrecargando su cerebro. Tu padre disfruta el cambio. Ahora ha decidido no limitarse tan estrechamente a Battle Creek. Hemos tenido reuniones excelentes, pero siento cierta preocupación por vosotros, hijos míos, no sea que vuestra atención se vea tan absorbida por los asuntos temporales que el Salvador no encuentre un lugar en vuestros afectos. Mencionáis las obligaciones que sentís hacia algunos que han sido muy amables con vosotros. Así es. Las

obligaciones son mutuas. Siempre debemos tener sentimientos de gratitud hacia quienes nos han hecho favores en tiempos de necesidad. Pero estos sentimientos, que tan fácilmente se ejercitan por la bondad y el desinterés de nuestros amigos, deben responder al amor y a la compasión de nuestro benévolo Amigo celestial. Pensad, queridos hijos, en las exigencias de Dios y dejad que susciten devoción. La amistad expresada por los parientes y amigos más cercanos y queridos es tan superada por la revelación de Jesucristo que la primera es muda y sin expresión cuando se la compara con la segunda. Es natural que el corazón abrigue sentimientos del más cálido afecto hacia aquellos que han hecho o sufrido algo por nosotros. Permíteme conducirte a la escena de la crucifixión y mostrarte al Hijo de Dios muriendo en tu lugar. ¿No despertará el espectáculo de la cruz de Cristo todo sentimiento de gratitud? ¿No barrerá la frialdad y la indiferencia que endurece los sentidos ante el gran sacrificio hecho en nuestro favor? Oh, ¿por qué la cruz de Cristo no despierta la gratitud e incita a la obediencia alegre? Nuestros corazones deberían estar naturalmente ablandados, pero no lo están. Deberían ser obedientes y sumisos, pero son fríos, insensibles y duros de corazón. Aquí, queridos hijos, Dios los ha capacitado para ejercer ciertos sentimientos en respuesta al amor excesivo manifestado a ustedes en el don de Su amado Hijo, y si no ejercen estos sentimientos cuando hay la mayor manifestación para llamarlos a la acción, ¿cómo puede Dios mirar tal indiferencia? Naturalmente mostraréis amor a todo amigo terrenal, pero a vuestro mejor y celestial Benefactor lo tratáis con indiferencia. Satanás, el adversario de las almas, trabaja constantemente con sus artimañas y encantamientos, hurtando los sentidos y adormeciendo los sentimientos a nuestro más alto interés. En todos los pequeños asuntos de la vida se da libre juego a los afectos, pero en el interés eterno los afectos están truncados, atados como por cuerdas mágicas. Estos sólo pueden desatarse mirando a Jesús, el Autor y Consumador de tu fe. El amor a Jesucristo debe ejercitarse, cultivarse. Hay que rendirle pleitesía, y romper las cuerdas de Satanás: el amor de Jesús exige a cambio nuestro amor más ardiente. Él no sólo murió como nuestro sacrificio, sino que ha obtenido para nosotros un hogar insuperable por cualquier hogar terrenal. Nos ha comprado la felicidad eterna y la gloria eterna. El precio pagado está más allá de toda estimación; no puede ser calculado; ni la felicidad y la gloria que fueron compradas pueden ser medidas. Hay tantos que soportan privaciones y siguen con considerable sacrificio un camino que promete ventajas en el futuro. Renuncian a la comodidad presente por un aliciente futuro como equivalente, pero aquí Jesús presenta la vida eterna como la recompensa de la obediencia, y si las cosas insignificantes de la ganancia terrenal se sacrificarán por algún bien futuro, cuánto más deberían sacrificarse la facilidad, el placer y las ventajas mundanas presentes por las incomparables

riquezas y gloria de la vida inmortal futura. Que la hechicería de los encantos terrenales no robe los afectos de Dios y endurezca el corazón al interés eterno. Mirad las cosas que no se ven. Consagra a Jesús en el corazón. Amadle con toda el alma, pues no es posible que le améis con el ardor que Él merece. Llega la llamada; es la hora del encuentro. Madre.

Lt 16, 1871

White, W. C. South Lancaster, Massachusetts 3 de noviembre de 1871 Antes inédito. Querido hijo Willie: Aquí estamos en casa del hermano Haskell. Aquí fue la escena de tu grave enfermedad, que nos causó tantos temores y una gran ansiedad debido a tu extrema debilidad. Aquí, en esta casa, se rezó por ti. Se derramaron muchas lágrimas por ti. Pero Dios no nos abandonó en nuestra angustia. Escuchó nuestro clamor, respondió a nuestra oración y nos salvó de una gran pena, resucitándote. Dios ha hecho esto, mi querido hijo, que debe suscitar nuestra gratitud por su misericordiosa bondad. ¿Por qué te ha dado Dios una nueva vida? ¿No es para que tu vida se dedique más plenamente a Su servicio? Dios te está probando con salud para ver qué harás de la salud con la que ahora te bendice. El hermano Haskell dice: "Dile a Willie que su enfermedad se reaviva con frecuencia [en mi memoria]", al sacarte de la cama en sus brazos y colocarte de nuevo en la cama. Dice: "Dile a Willie que nunca olvidaré esa escena". Mi querido Willie, ten mucho cuidado con tus palabras y tus acciones. Estás formando un carácter para la vida o para la muerte, para la felicidad o para la miseria. Vale la pena tener el temor de Dios continuamente ante ti. Que tu clamor anhelante y ferviente se dirija a tu Padre celestial: Oh, Dios, sé Tú el guía de mi juventud. Si tienes a Dios por consejero, te moverás con sabiduría y no dependerás de tu propio juicio imperfecto. ¡Esfuérzate, hijo mío, por tener un buen asidero de lo alto, para que se abra la comunicación entre tú y el cielo, para que se te dé la luz de Dios, y para que, de la mejor manera posible, hagas brillar tu luz ante los demás, de modo que, viendo tus buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. Cuán precioso es estar bien con Dios, llamar a Dios nuestro Padre! ¡Qué privilegio! Vive para Dios, hijo mío. Mantén pura tu vida para que los ángeles se sientan atraídos por ti y te guíen. Estar unido a Dios, a Jesucristo, a los ángeles celestiales, es el privilegio más alto, sagrado y excelso que pueden tener los mortales. Querido hijo, no dejes que la ligereza y la trivialidad destruyan tu confianza en Dios. Bromear y bromear no es conveniente para lograr perfeccionar el carácter cristiano ni para aumentar tu confianza hacia Dios, ni para aumentar tu amor por la devoción y por las cosas espirituales. Willie, te exhorto a que vivas para Dios, a que hagas un negocio de servir a Dios. El Señor está obrando

bondadosamente para nosotros. Tu padre y yo hemos estado muy preocupados por una hinchazón que pensamos que no podía ser otra cosa que un cáncer. Durante varias semanas el dolor se había vuelto casi insoportable. Tu padre y yo nos encomendamos a Dios. Reconocimos nuestra falta de fe, de paciencia y de espiritualidad. Nos consagramos a Dios con humildad y dolor por no ser más fuertes en Dios y estar mejor preparados para honrarle. Nos unimos en oración cada día para que Dios me sanara de mis enfermedades. Para alabanza de Dios diré que mis dificultades casi han desaparecido. En tres días se me quitó una gran hinchazón dolorosa que tenía desde hacía casi dos años. Ahora no puedo distinguir ninguna hinchazón. Alabaré a Dios por su bondad. Aceptemos la bendición de Dios y alabémosle. Dedicuémonos más a Dios como familia. Queremos que te unas a nosotros y ofrezcas nuestros mejores y más santos afectos, una ofrenda voluntaria a Dios. Tendremos razón, Willie. No vivas para satisfacer las mentes de los no consagrados, sino vive para Dios. Vive para agradar a Aquel que murió para redimirte. ¿Qué mayor bendición podríamos desear que ser amados por Dios y los ángeles? Une tu vida a Dios y tendrás fuerza para resistir la tentación. Te harás cada vez más fuerte. Ahora en cuanto a nuestro viaje. Soportamos bien el viaje. En Rochester hicimos buenas conexiones. Padre telegrafió a Lucinda para que comprara billetes para Worcester en lugar de Boston. Nos encontramos con Lucinda en Utica. Conversamos unos minutos con Samuel y Mary [Abbey] antes de que los coches se pusieran en marcha. Nos detuvimos en Worcester, en la misma casa donde nos alojamos el verano pasado. El hotel estaba lleno a menos que subiéramos cuatro tramos de escaleras. Lo hicimos y nos acostamos en un duro colchón de paja. No pude dormir durante varias horas. Nos despertamos temprano pero no pudimos encontrar una cerilla. Mi padre bajó cuatro tramos de escaleras, pero no pudo encontrar una cerilla ni despertar a ninguno de los huéspedes del hotel. Pero por fin se hizo de día y nos llevaron al depósito pagando un dólar y medio. Llegamos aquí sanos y salvos. Se alegraron de vernos y nos agasajaron. Lucinda parece bastante alegre. Su salud ha mejorado, pero ha estado muy mal. Padre está hablando con el Hermano Haskell. Iremos a Boston a visitar al hermano Stratton a principios de semana. Hemos decidido no mantener la casa por el momento. Queremos liberarnos de los cuidados y tener la oportunidad de escribir, y Lucinda puede ayudarme a escribir y liberarme de los cuidados. Intenta elevar tu vida desde un punto de vista cristiano. No tengo la ambición de que alcances el punto de vista mundano de la elevación. "Hacia Dios sea la adoración del alma". Ama las cosas celestiales, ama un carácter puro y virtuoso. No te entregues a tonterías baratas. Que vuestras palabras sean sanas (como ordena el apóstol) que no puedan ser condenadas. "Exhorta también a los jóvenes a que sean sobrios. Mostrándote en

todo modelo de buenas obras; en la doctrina, mostrando integridad, seriedad, sinceridad, palabra sana e irreprochable, para que el que sea de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros." Tito 2:6-8. Que el Señor os fortalezca y os fortifique y os bendiga para que podáis satisfacer la mente de Dios llegando al alto estándar erigido por nuestro divino Señor. Willie, escríbenos. Directo a South Boston, 65 Dorchester Street. Que el Señor te bendiga con salud y una mente feliz y alegre es la oración de tus padres. Con mucho amor, Tu madre. Por favor conserva mis cartas. Madre. Mucho amor para el Hermano y la Hermana Abbey y Lillie. Les escribiré la semana que viene. Madre.

Lt 17, 1871

White, W. C. South Boston, Massachusetts 10 de noviembre de 1871 Antes inédito. Querido Willie: Acabamos de recibir y leer tu carta. Nos alegramos de que te vaya tan bien. Ahora estamos cómodos y agradablemente situados en casa del hermano Stratton. Estamos escribiendo lo más rápido posible. Lucinda está copiando. Tenemos citas el sábado y el domingo, y a mitad de semana escribimos. Padre está alegre y libre y disfruta bien de su cambio. No tenemos prisa por volver a Battle Creek. Tuve que interrumpir esto para ir a visitar a Dio Lewis. Nos encontramos con un hombre muy afable, sociable y de corazón abierto. Nos sentamos en un sofá y nos elevaron cuatro pisos a vapor. Una vez arriba, estábamos en el salón del doctor. Nos presentaron a una señora corpulenta y de aspecto sencillo, de más o menos mi edad. Era una mujer sensata e intelectual. Nuestra entrevista fue de lo más agradable. Charlamos tan familiarmente como si nos encontráramos con amigos de larga data. El doctor nos invitó a visitar la biblioteca del Ateneo. Es todo un espectáculo: curiosidades en forma de libros de casi todas las épocas. Algunos tienen cientos de años. El estilo del tipo, el margen de los libros, la disposición de la materia, eran una curiosidad literaria. Libros, libros, libros en todos los estantes, de historia en historia, de todas las descripciones, de todos los órdenes. Ha estado saturado de negocios hasta que corre el peligro de perder el equilibrio y el control de su mente. Si se le mencionan los negocios, dice que se irrita y provoca, pero en cualquier otro tema está bien. Pensé en tu padre. Su caso es similar. No es ni más ni menos que una enfermedad mental. El Dr. Lewis dice que puede dar conferencias con perfecta facilidad de una a tres horas cada día. Puede discutir; puede dictar para escribir con perfecta facilidad, "pero es deplorable (dijo) que me esté volviendo loco. Los órganos que se ejercitan pensando en asuntos de negocios están tan irritados, que me enfado cincuenta veces al día ante la pregunta más sencilla que me hacen de la manera más

amable. Esta enfermedad se está apoderando de mí y me veo obligado a hacer un cambio. Le invitamos a pasar una temporada en Battle Creek, en el Instituto de Salud. Pero, Willie, estoy plenamente convencido de que tu padre no debe permanecer mucho tiempo en Battle Creek. De nuevo, estoy convencido de que debemos intentar molestar a mi padre lo menos posible. Padre es feliz, alegre y libre. Creo que debería haber tenido un cambio antes de esto, pero no lo he conseguido. Padre, creo que ha estado muy desequilibrado en algunas direcciones. Pero podemos salvar su cerebro de la enfermedad permanente y la locura por un curso juicioso. Debemos ser alegres. Debemos ser felices y pacientes y no afligirnos ni desanimarnos ni desilusionarnos fácilmente, si Padre no puede hacer exactamente lo que sentimos que podría hacer. Debemos tener en cuenta el cuidado del negocio, el continuo y agotador impuesto sobre su cerebro durante veinticinco años. Sí, hijo mío, debemos examinar estas cosas con cuidado, franqueza y oración. Desde que visité al Dr. Lewis se me han explicado algunas cosas que antes no podía comprender del todo. Espero hacer un buen uso de toda la luz y el conocimiento que pueda obtener. Padre ha trabajado demasiado. Su cerebro lleva tanto tiempo bajo tensión que lo nota. Me siento agradecida de que no esté del todo destrozado y de que aún pueda recuperarse o al menos escapar del naufragio. Willie, tuvimos una buena visita al hermano Harris. Se han mudado a una casa grande, pintoresca y antigua que solía ser una taberna. La ubicación es buena. Costó setecientos dólares. Hay tres acres de tierra con la casa. Hay un excelente pozo de agua pura y blanda cerca de la casa. Esto es muy valioso. Hay una excelente escuela en North Lancaster, donde vive la hermana Harris. Los niños van a la escuela. Casi desearíamos que estuvieran aquí. Nos alojaríamos con la hermana Harris y tú irías a la escuela. Pero no sabemos cómo pueden cambiar las cosas y dónde podemos estar. Me gusta la vieja Nueva Inglaterra para el verano, pero es demasiado fría para el invierno. Pero el aire es vigorizante y bueno. Me siento muy bien, excepto por un resfriado que me ha dado en los coches. Lucinda es muy lista. La hacemos salir cada vez que vamos; viajamos en los tranvías hasta la calle Washington y de vuelta tres millas, lo que hace seis en ir y venir. Willie, trata de cumplir fielmente con tu deber en cada sitio y lugar. Sé fiel en los pequeños. Mantén el valor, conserva tu integridad y confía plenamente en Dios. Escríbenos a South Boston ya que estaremos aquí hasta el próximo jueves. Padre irá a casa de Trall el próximo lunes. Lucinda y yo nos quedaremos en casa del Hermano Stratton hasta que vuelva. Terminó con mucho amor para ti, mi querido hijo, Willie. De tu madre.

Lt 18, 1871

White, W. C. South Boston, Massachusetts 18 de noviembre de 1871 Antes inédito. Querido Willie: Me he levantado muy temprano para disponer de unos momentos para escribirte. Papá regresó anoche de Nueva York. Visitó a Emma Sturges a la ida y a la vuelta; se quedó allí dos noches. Dice que se alegraron mucho de verle. Su visita al Dr. Trall fue todo un éxito. Hoy vamos a New Hampshire. Salimos de Boston a las 7:00 a.m. Es una ruta dura y accidentada, pero esperamos ser favorecidos por Dios en nuestro viaje. Addie Marriam me escribió unas líneas diciendo que tuviste una excelente reunión en Battle Creek, y que diste un buen testimonio. Oh, Willie, mi querido hijo, cuánto me alegró esto. Me complace que prograses en tus estudios, [y] me alegra tenerte en buena salud, pero sobre todo regocija mi corazón que prograses en la vida divina. Este progreso es, sobre todo, el más provechoso al final. Tenemos tentaciones. Es la suerte de todos, pero no estamos obligados a ceder a ellas. Dice el Apóstol que somos tentados cuando somos llevados por nuestra propia concupiscencia y seducidos. Es seguir nuestras propias inclinaciones lo que nos hace débiles y lo que nos lleva a la condenación. Que el Señor te ayude, mi querido muchacho, a ser un vencedor, para que obtengas victorias diarias y finalmente tengas una entrada abundante en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Padre se siente alegre y feliz. Me alegro de que esté tan libre. Mi salud es buena. Padre se ha resfriado un poco. ¿Cómo van las cosas en nuestra casa? ¿Cree usted que Mary es necesaria más tiempo en la casa? Si no es así, que vaya de inmediato a casa de la hermana Lockwood y se gane algo en la oficina. Si es realmente necesaria, que se quede. ¿Cómo te sientes? ¿Como una huérfana o estás contenta y feliz? Rezamos por ti todos los días para que el Señor te bendiga y te conserve y te dé una entrada abundante en su reino. ¿Tienes noticias de Edson? Si es así, escríbenos si tienes noticias. Lucinda está mejorando. Este viaje es justo lo que necesitaba para descansar. Se queda en casa del hermano Stratton mientras vamos a New Hampshire. Estaremos fuera desde el viernes hasta el lunes. Luego se reunirá con nosotros e iremos a Maine. La ruta es tan dura y accidentada hasta New Hampshire, teniendo que recorrer muchas millas en diligencia y luego en transporte privado, que pensamos que sería un impuesto innecesario para ella. Cuida bien tu salud, Willie. Ponte tu mejor abrigo y pantalones. Salisbury te hará pronto un buen traje de abrigo. No te vistas barato y descuidado. No es necesario. Escribiré sobre ello. ¿Tienes mucho tiempo para estudiar? Debo despedirme. Cariños al hermano y hermana Abbey, Lillie y Mary. Tu madre.

Lt 19, 1871

Burton, Br.Refiled como Lt 27, 1872.

Lt 20, 1871

White, W. C.Portland, Maine23 de noviembre de 1871Antes inédito.Querido Willie:Tengo entendido que enviaste cartas a New Hampshire, pero no las hemos recibido. Probablemente serán reenviadas. Estamos en casa del hermano Gowell de Portland. Visitamos a tu tía Harriet el lunes pasado; nos fuimos el martes. Tu tío Samuel [McCann] está un poco mejor que en verano. Te escribo ahora para decirte que cojas los bulbos de tulipán del armario del salón y los coloques entre las peonías, entre la casa y la verja. Deberían estar puestos hace tiempo. Coge los gladiolos y las dalias y ponlos en una caja con arena seca. Dile a Lillie que busque en el cajón de debajo de la cómoda de la habitación abierta y coja el patrón de los pantalones de Willie. Hay dos patrones. Queremos el más grande de los dos, y coge el patrón del abrigo de Willie y corta un patrón igual y envíanos los patrones a Boston, a la atención de H. B. Stratton, South Boston, 65 Dorchester Street.Envía el patrón del abrigo [del que] se cortó el mejor abrigo ajustado de Willie. Preferiría que no nos enviaran el único patrón, por temor a que no nos llegara. Yo también estoy resfriada. Lucinda está bien y alegre. Esperamos que todos estéis bien y prosperéis en el Señor. Soñé, Willie, hace unas noches, con respecto a Edson, que Byron Sperry y tú y Edson estabais jugando a la pelota. Byron lastimó mucho a Edson. Nos mostró que estaba herido. Le dije que antes de vendarle la herida deseaba que Byron y Willie lo vieran. Le pregunté si Willie no había visto que Byron lo había herido gravemente. Dijo que sí, pero que no creía que estuviera muy herido. Fui y llamé a Byron y Willie. Pero ninguno de los dos respondió a mi llamada al principio, aunque ambos me oyeron. Finalmente Willie dijo: "Byron no tiene que venir y deseo jugar este juego fuera". Volví con Edson. Intentaba curarse las heridas lo mejor que podía. Su indiferencia ante su herida me hizo sentir muy mal. Le dije: "Pobre muchacho, herido y magullado y, sin embargo, tratando torpemente de vendar sus propias heridas". No sé qué significa este sueño, pero no dejes que Byron te meta en dificultades. Mantente alejada de sus planes, mantente sola tanto como sea posible. Mucho amor para el Hermano y la Hermana Abbey y Lillie. Quería haberles escrito antes de esto, pero no pude. James está esperando esto. Así que adiós. Tu madre.

Lt 21, 1871

White, J. E.; White, Emma Skowhegan, Maine 29 de noviembre de 1871 Antes inédito. Queridos Edson y Emma: Anoche llegamos a este lugar. Fuimos muy bien recibidos por la familia del hermano Atward. Tuvimos excelentes reuniones en Richmond. Los adventistas que han tenido prejuicios contra nosotros por las falsedades que han circulado, vinieron a escucharnos. La casa de reuniones de Reed se llenó y nunca vimos una congregación que prestara mejor atención. Tu padre y tu madre tuvieron perfecta libertad, y los prejuicios de la gente desaparecieron en gran medida. Los observadores del sábado se sintieron muy fortalecidos y animados. Los caminos estaban embarrados, pero algunos que habían tenido muchos prejuicios contra nosotros vinieron a la reunión a ocho kilómetros de distancia. Creemos que ha llegado el momento de hacer algo en este Estado. El invierno es mejor que el verano, porque en verano todo el mundo tiene que trabajar duro para ganarse la vida. La harina blanca cuesta de nueve a diez dólares el barril. Las manzanas cuestan seis dólares el barril. En invierno, los granjeros tienen tiempo libre para escuchar, y es el mejor momento para presentarles la verdad. Deseamos publicar nuestros escritos. No tenemos oportunidad de escribir en Battle Creek y hemos decidido hacerlo en el Este. Lucinda será mi copista. Padre volverá a Battle Creek a la Conferencia y nosotros nos quedaremos en el Este. Volverá al este dentro de unas semanas y entonces trabajaremos los sábados y domingos y escribiremos durante la semana. Hay una clase de gente tan inteligente aquí como en cualquier parte del mundo. Todos están muy apegados al Padre y los que le oyeron en el cuarenta y tres y cuarenta y cuatro, están apegados a él ahora. Bien, hijos, ¿cómo prosperáis espiritualmente? ¿Estáis interesados en las cosas celestiales o vuestros afectos, vuestra ansiedad e interés están en las cosas temporales? Cuando ustedes, mis queridos hijos, vivan a la altura de la luz que Dios les ha dado, cuando sean fieles y obedientes, sirviendo a Dios con corazones dispuestos y alegres, entonces Dios obrará por ustedes y Su bendición permanecerá sobre ustedes. Su mano próspera os acompañará. Pero si descuidan las cosas sagradas y eligen su propio curso y son indiferentes a las demandas que Dios tiene sobre ustedes, entonces Él los dejará a su propio juicio para que sigan su propio curso. Si quieres tener la bendición de Dios, debes cumplir con las condiciones que Dios ha establecido en Su Palabra. Si haces de las cosas de esta vida tu primer asunto y de las cosas eternas algo secundario, no realizarás la promesa de Dios en tu caso. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". "Porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas". Mateo 6:33, 32. Es importante que hagáis una aplicación práctica de las promesas de Dios a vosotros mismos.

Si cumplís las condiciones y luego creéis, Dios verificará Sus promesas, [y] no dejaréis de recibir la paz de Cristo en vuestros corazones. Pero si sois indiferentes a las demandas que Dios tiene sobre vosotros, no debéis esperar las bendiciones que descansan sobre los fieles y obedientes. Siervos suyos sois a quienes os sometéis para obedecerle. Que Dios os ayude, mis queridos hijos, a dirigir más seriamente vuestra atención a las cosas celestiales. Cultivad las gracias del Espíritu, y procurad cada día perfeccionar el carácter cristiano para que seáis formados sin defecto ante el trono de Dios. Queremos saber de ti. No tengas miedo de escribir completa y libremente tus sentimientos. Emma, deseo mucho saber de ti. Dirige tu carta [a] Bordoville, Vermont. Mucho amor para los dos. Rezamos por ustedes todos los días. Padre dice que es mejor que dirijas tu carta a South Boston, 65 Dorchester Street.

Lt 21a, 1871

White, J. E. NP1871 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 386. [A Edson White:][Falta la primera parte] ... en trabajar, mientras anticipamos el solemne acontecimiento. No debemos, porque estamos en actitud de esperar y observar, ser indolentes, sin hacer nada. Pero a medida que vemos el gran acontecimiento de la venida de Cristo, y vemos la necesidad de velar y esperar por él, debemos unir celo e industria diligente a nuestra espera y vigilancia, Una vida de ociosidad o mera meditación y abstracción no responderá por los que esperan y velan. Tampoco será seguro ni justificable que los que esperan y velan estén tan ocupados en asuntos mundanos que dejen de velar y olviden su posición peculiar como aguardadores. No deben estar tan ocupados como los mundanos y embriagarse con las preocupaciones de esta vida. Un hombre ebrio está aturdido. Los finos órganos del cerebro se nublan. Esta es exactamente la posición del cristiano profeso que permite que los cuidados de esta vida y el engaño de las riquezas tengan una influencia tan poderosa sobre ellos que eclipsan las atracciones del cielo. El borracho pierde todo sentido de sus obligaciones para con su familia y sus amigos, y satisface sus ansias de beber, aunque al satisfacer así su apetito está malvendiendo su casa, su comida y su ropa. Aquellos que profesan amar a Dios y se apresuran en empresas mundanas, sumergiéndose más y más en el cuidado y el trabajo para asegurar posesiones mundanas, pueden ver su contraparte en la locura del borracho común que bebe hasta su propia miseria. Por esta ganancia mundana, el cielo con todos sus dulces y exaltados encantos es apartado de su mente y olvidado. No aprecian el cielo ni la vida eterna, porque sus poderes espirituales están entumecidos por el ansioso deseo de ganancia. Como el borracho, el cristiano poseído por el mundo está tan ocupado con las atracciones mundanas y los planes y ganancias [que]

sus obligaciones para con Dios y sus semejantes no tienen peso sobre él. Satisface su apetito por el amor de este mundo, aunque al hacerlo pierde las mansiones celestiales, el glorioso descanso que Dios ha preparado para los que le aman. Se separa de la paz de la mente y de la alegría del alma. Sacrifica la aprobación de Dios, y se afana en el camino del transgresor para recibir, al final, la paga que recibe el mundano olvidado de Dios y que deshonra a Dios, que es: ¡muerte, muerte, muerte! ¿No es este espíritu mundano amante de tal sacrificio una mayor exhibición de locura que incluso la mostrada por el borracho? Dios había advertido al amante de las bebidas fuertes. Le ha dicho la influencia y el resultado de gratificar el apetito. "El vino es escarnecedor, la bebida fuerte es furiosa; y el que por ello se engaña no es sabio". Proverbios 20:1. "¿Quién tiene aflicción? ¿quién tiene dolor? ¿quién tiene contiendas? ¿quién tiene balbuceos? ¿quién tiene heridas sin causa? ¿quién tiene enrojecimiento de ojos? Los que se demoran en el vino; los que van a buscar vino mezclado. No mires al vino cuando está tinto, cuando da su color en la copa, cuando se mueve correctamente. Al fin muerde como serpiente, y pica como víbora. Tus ojos verán mujeres extrañas, y tu corazón proferirá perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, o como el que yace en lo alto de un mástil. Me han herido, dirás, y no estaba enfermo; me han golpeado, y no lo he sentido: ¿cuándo despertaré? Volveré a buscarlo". Proverbios 23:29-35. Las advertencias han sido dadas por Dios con respecto al amor del mundo y los afanes de esta vida. "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". 1 Juan 2:15. Es tan fácil para uno poner los afectos en un tesoro pequeño como en uno grande. "Y éstos son los que son sembrados entre espinos; los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa." Marcos 4:18, 19. "Y mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de improviso aquel día sobre vosotros". Lucas 21:34. Podría citar muchos más pasajes de la Escritura, pero no tengo espacio. Se requiere que cultivemos la piedad personal para entrenar la mente a fin de que se familiarice y se vuelva inteligente en asuntos religiosos. No quiero que se entienda que nuestro deber como cristianos se limita a una vida de oración y quietud. Debemos ser trabajadores. "No perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor". Romanos 12:11. Todo esfuerzo debe ser puesto para ejemplificar el carácter virtuoso de Cristo y ser celosos en ser rectos y obrar la justicia. Dios ha dado a cada hombre su trabajo y Él espera un retorno correspondiente. Algunos son capaces de ocupar puestos de responsabilidad, otros llenan una esfera más humilde. Pueden tener sólo dos talentos, mientras que otros de aún menor influencia tienen sólo uno. Pero todos, operando con

diligencia incansable, pueden hacer inversiones exitosas y duplicar los talentos confiados a su confianza. Y si todos cumplen el deber por separado lo mejor que pueden, su fidelidad será probada y aceptada. Nadie debe lamentarse por no poder glorificar a Dios con talentos que nunca tuvo en fideicomiso. Sólo son responsables de lo que tienen. Si se hace un buen uso del talento, Dios aceptará la mejora, por pequeña que sea la ganancia. Algunos no harán nada a menos que puedan hacer algo grande, manejar grandes talentos. Aspiran a grandes cosas, a hacer una gran obra, y pasan por alto las oportunidades cotidianas que se les presentan en su esfera de utilidad para servir a su Maestro. El interés exigido no será mayor que el capital confiado. Hijo mío, Dios exigirá lo suyo con usura. No es nuestro capital el que estamos mejorando o abusando. Es del Señor, y tendremos que rendir estricta cuenta de nuestra mayordomía. La luz ha brillado sobre ti. Tus privilegios y oportunidades no han sido pequeños. Conoces el camino correcto. ¿Te preguntas diariamente: "¿Qué haré para glorificar a Dios"? ¿Cómo está tu historial en el cielo? Dios llamará los nombres de todos, uno por uno, y ¿cómo responderás a tu nombre? ¿Te dirá el Maestro: Bien, buen siervo y fiel? ¿Te invitará a entrar en el gozo de tu Señor? [Pronto se examinarán tus motivos. ¿Defenderá tu nombre la fidelidad? ¿Cuál ha sido tu éxito al trabajar para tu Señor? ¿Tus dotes mentales han hecho más sabios y mejores a los que están dentro de la esfera de tu influencia, o se han dejado tus talentos para que se oxiden en la tierra, se abuse de ellos y testifiquen contra ti en el juicio? Puedes ejercer una influencia noble y elevadora sobre los demás por tu pureza de vida, tu virtud, tu amor a Dios y a las cosas celestiales. Tu ejemplo ante tus jornaleros puede ser tal que sepan que eres cristiano. Tus obras de amor a Dios, tu devoción a Su causa, pueden decirles que hay una realidad en la religión que profesas. Los talentos que son tuyos hoy pueden serte exigidos mañana. Arriba, arriba al deber. El Maestro celestial te ha dado un ejemplo. A menudo se fatigaba en cuerpo y espíritu, pero oíde decir: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras es hoy; la noche viene cuando nadie puede trabajar." Juan 9:4. ¿Puedes tú, mi querido Edson, tomar tu lugar al lado de Jesús? ¿Has sufrido por Él y le has amado y has trabajado por Él, que murió para traerte la salvación? Sigue al querido Salvador a través de Su peregrinación de amor incomparable sobre la tierra y luego hasta Su ascensión, mientras los ojos tensos de Sus discípulos miraban con nostalgia hacia la nube de atracción, sus pechos hinchándose primero de temor y luego de esperanza cuando la nube se desvanece en los cielos distantes. Ha entrado en el cielo con su forma divina y vive siempre para interceder por nosotros. Oh, hijo mío, ¿quién puede comprender el misterio del amor divino? A Esteban se le permitió ver a su Salvador que había caminado sobre la tierra, un hombre entre los hombres. La luz divina brotó del cielo e iluminó el camino para que el discípulo pudiera

discernir a su Maestro y proclamar a sus asesinos y a sus humildes seguidores el espectáculo que lo embelesó al contemplar a Jesús de pie a la diestra de Dios. Ese mismo Jesús os dice: Conozco vuestros dolores. Los he sufrido. Conozco vuestras tentaciones y conflictos. Los he afrontado. Conozco las angustias de tu alma que brotan de tus lágrimas. Yo también he llorado. "No temáis". "Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos". Apocalipsis 2:17, 18. Lleva [sobre] su corazón humano, que amó y se compadeció y compadeció con indecible ternura, todos los males de la humanidad. Qué tema es éste para la contemplación: nuestra ciudadanía en el cielo, donde está nuestro Jesús vivo y amoroso, ese mismo Jesús que ascendió del Monte de los Olivos. Él será una ayuda presente para nosotros en tiempo de angustia. Dios será tu fuerza. Confía en Él. Míralo por fe. Que Dios te ayude y te bendiga es la oración de tu Madre amorosa.

Lt 22, 1871

Kellogg, H. W. Battle Creek, Michigan 27 de diciembre de 1871 Antes inédito. Querido hermano H. W. Kellogg: He estado escribiendo los testimonios para Battle Creek en relación con las cosas de la oficina. Mi opinión era bastante definida en relación con el trabajo en la oficina. Se me mostraron algunas cosas con respecto a ti que se interpondrán en el camino de que seas el hombre para la oficina. Se me mostraste como la cabeza de una pandilla de manos. Vi que eras dictatorial, arbitrario y exigente. Estos defectos de su carácter le descalificarían para el cargo. Nadie debería ocupar ese puesto a menos que fuera amable, complaciente, cortés y tolerante. En la opinión que se me dio hace años, se me mostró con respecto a usted, que su organización era de tal índole que a menos que conservara una consagración a Dios y abrigara una mente humilde, los puntos fuertes de su carácter predominarían y su esposa no sería feliz. Ella te ama de verdad, pero a menos que vigiles y guardes incluso el precioso amor de tu esposa sincera y de corazón verdadero, puede ensombrecerse y oscurecerse. Cuando mi esposo se empeñó en que usted viniera a Battle Creek, le dije que me habían mostrado que sus puntos fuertes de carácter tendrían que ser vistos por usted y superados antes de que usted estuviera calificado para desempeñar alguna parte especial en la sagrada obra de Dios. Pero él pensaba que estas cosas no serían suficientes para incapacitarte para ser un portador de carga en el oficio. Pensaba que podrías aprender. Estaba muy apegado a usted, le gustaba su seriedad y estaba seguro de que se preocupaba por la prosperidad de la causa de Dios. Se me mostró que usted había ganado medios fácilmente y estaba en peligro de gastar medios fácilmente. Estabais en peligro de fracasar en el punto de la economía. El hombre que ocupe el puesto que usted tendría

que ocupar en la oficina debería ser un economista experimentado, cuidadoso en el gasto de los medios, pues estará manejando el dinero de su Señor. Tiene experiencia en hacer negocios a gran escala y, a menos que tenga más experiencia, no se sentiría inclinado a cuidar y mantener a los pequeños. Es aún más importante que se cuiden los pequeños detalles, que se atiendan los pequeños negocios, que los grandes negocios. Porque hay muchos hombres de negocios que pueden hacer un gran negocio, pero el hombre de negocios de éxito debe tener una mente perspicaz y ocuparse de los pequeños detalles, atender a las pequeñas cosas. El hombre para el lugar debe ser un portador de carga, un cuidador. Tu amas la verdad. Amas la causa de Dios. Tu corazón está en la obra, pero necesitas disciplinarte y apreciar la humildad de mente y la sencillez. Corres el riesgo de tener una opinión exaltada de ti mismo. Usted tiene una buena mente, buenas calificaciones para un hombre de negocios en general, pero aún así le falta y necesita que el Espíritu de Dios haga un trabajo para usted. Se necesitan hombres en la obra y la causa de Dios con interés desinteresado, mentes con discernimiento, buen juicio, naturalmente santificados por el Espíritu de Dios.

Lt 23, 1871

Cornell, M. E. Battle Creek, Michigan 27 de diciembre de 1871 Partes de esta carta están publicadas en TSB 166-168. Querido hermano [M. E.] Cornell: Antes de que esto le llegue, verá que el Señor ha visitado de nuevo a su pueblo dándome un testimonio. En esta vista se me mostró que usted no estaba parado en la luz clara y está en peligro de traer un reproche sobre la causa de Dios al moverse como usted se siente. Satanás tiene el propósito de destruirte. Está tratando de mantener tu mente en un estado constante de agitación, agitándola para que arroje lodo y suciedad en lugar de los frutos pacíficos de la justicia. Calma tus sentimientos, encomienda tu caso a Dios y confía plenamente en él. Te vi tratando de agitar los sentimientos de tu esposa. Tenías un espíritu de venganza. Este no es el Espíritu de Cristo, y cada vez que te acercas a esto, le das ventaja a Satanás. Te estás colocando en el terreno del enemigo. Tu esposa merece tu compasión. Pobre mujer engañada que se vende al enemigo, engañada por Satanás para crear un fuerte engaño de que puede ser condenada. Si estás claro, si discernes las tinieblas y las obras de Satanás con todo engaño de injusticia, da gracias a Dios, porque es sólo su gracia que no estés en un engaño semejante. Si tienes sentimientos de triunfo, si tienes sentimientos de represalia o ese sabor de un espíritu vengativo, estarás en peligro de tropezar donde tu esposa ha tropezado, aunque te sientas fuerte en tu propia fuerza. Sabemos que has sido dolorosa y profundamente probado. Dios

te está poniendo a prueba. ¿Cómo soportará la prueba? ¿Le llevará esta dura y ardiente prueba a soportar la dureza como buen soldado de Jesucristo? ¿Este horno en el que eres probado, removerá la escoria y el estaño y dejará sólo oro puro? Tu carácter ha sido defectuoso, has sido egoísta. Te has exaltado fácilmente. Dios quiere que ahora veas en qué has errado y te pongas a trabajar para corregir tus errores. No os envanezcáis, sino temed y temblad delante de Dios. Estamos en medio de los peligros de los últimos días y mucho me temo que naufragaréis en la fe. Sé que vuestra voluntad no está sometida a la voluntad de Dios. El yo clama por la victoria. Tú, mi querido hermano, has sido profundamente afectado por el egoísmo, así como tu esposa. Cuando se hizo el llamado a su hogar, usted no lo necesitaba. Tu esposa tenía deberes que hacer y obligaciones que cumplir para con su madre, que recaen sobre todo hijo, no importa de qué edad. Tus sentimientos egoístas dictaron tu deseo de tener un hogar, y luego, después de que las liberalidades de tus hermanos te aseguraron un hogar para que tu esposa pudiera establecerse y no viajar contigo, usaste tu hogar pero muy poco. Tus sentimientos inquietos y egoístas te impulsaron a enviarla para que estuviera contigo, directamente en contra de los testimonios que Dios te había dado. El hecho de que ella estuviera con usted paralizó sus labores. Ella sólo se consideraba a sí misma. Os influyó con su fuerte espíritu y os apartó una y otra vez de campos útiles. Satanás la ha usado como su agente para contrarrestar la influencia de su labor. Cuando estaba en Maine, había un lugar no muy lejos de Norridgewock en el que usted se interesó. La oposición era fuerte y necesitabas mucha fe y valor para perseverar en tus esfuerzos y hacer que la obra tuviera éxito. La fuerte voluntad no consagrada de tu esposa hizo que abandonaras aquel duro lugar de labor. Si hubieras perseverado, habrías obtenido una gran victoria. A pesar de los desalientos, muchos se estaban interesando y no menos de veinticinco almas habrían sido el resultado de un esfuerzo fiel y continuado. Estas almas, unidas a la verdad, por su influencia habrían convencido a otras y éstas a su vez a otras más. Este fracaso fue una terrible negligencia de su confianza. Y todo esto, por la influencia de una esposa no consagrada, a quien el Señor te había advertido que dejaras en casa, porque era un estorbo para ti. Al irse de casa, manifestó un egoísmo supremo. Ella fue en oposición directa a los mandamientos de Dios. No honró a sus padres. Su naturaleza egoísta temía que alguna responsabilidad recayera sobre ella y que se le exigiera tener simpatía y cuidado por su propio padre y su madre, que estaban sufriendo una grave aflicción. Para librarse de cumplir con su deber hacia sus afligidos padres, optó por irse al este con su marido, a quien le iba mucho mejor sin su influencia. El egoísmo y la obstinación de esta mujer fueron su ruina. Le era imposible amar a Dios con todo su corazón, mente y fuerzas, porque se amaba a sí misma más que a Dios. Aparentemente servía a

Dios cuando era conveniente y cuando no interfería con su voluntad o placer. Pero cuando el deber se cruzaba con sus deseos, ella fácilmente lo dejaba y seguía su propia voluntad. Hay otros que están haciendo lo mismo y tarde o temprano tropezarán y caerán entre las oscuras montañas de la incredulidad. "Siervos sois de aquel a quien os sometéis para obedecerle". (Romanos 6:16.) Angeline se fue a Maine como lo hizo, fue un asunto de lo más despiadado, y evidenció su temperamento insensible, que rara vez vemos en un país civilizado. No sabía si sus padres vivirían dos semanas. Pero como a lo largo de su vida había supeditado todo a sí misma, prefería sacrificar la vida de sus padres antes que despertar su naturaleza egoísta e indolente al esfuerzo y a los deberes filiales. Dejó que el cuidado de sus padres recayera sobre su hermana y su esposo, quien tenía un verdadero sentido de su deber y obligación para con sus padres. Hermano Cornell, nunca más podrá despertarse en esa comunidad de Maine el interés que había cuando usted trabajaba allí. ¿Qué cuentas rendirás a Dios por haberte retirado de la obra por voluntad de tu esposa? Dios te había advertido que así sería. Manifestaste egoísmo y falta de sabiduría cuando te estableciste en Boston y enviaste a buscar a tu esposa, cuando propusiste que se consiguiera un equipo para ti en parte por donación, y hay muchas cosas de carácter semejante que han sido un detrimento para tu influencia y te han apartado del favor de Dios. En mi última visión vi que había sido un plan erróneo dar casas a nuestros ministros o ayudarles a conseguir medios para comprar casas. Había sido el medio de destruir almas. Se me mostró que si los hermanos proveen los medios para asegurar casas para los ministros, estas casas deben ser escrituradas a la causa de Dios y mantenidas como propiedad de la asociación. Y todos los que han sido ayudados a conseguir casas por medio de la liberalidad de sus hermanos, deben pagar por sus casas devolviendo sus medios tan pronto como tengan un excedente o una cantidad por encima de lo que se requiere para su sustento. No tengo más que decir sobre este punto; pero, hermano Cornell, se me ha mostrado que ahora debes ser muy circunspecto en tu conducta y en tus palabras. Le vigilan sus enemigos. Tiene grandes debilidades para un hombre que es tan fuerte como usted para mover a la multitud. Como ahora estás separado de tu mujer habrá sospechas, y se fraguarán celos y falsedades si no das ocasión. Pero si no eres cauteloso, traerás un reproche sobre la causa de Dios que no podrá ser borrado pronto. Puedes sentir, como vi que habías sentido, que si no ibas a vivir con tu esposa, deseabas liberarte de ella. Estás inquieto, intranquilo e intranquilo. Satanás te está tentando para que te hagas el tonto. Ahora es el momento de que te muestres hombre, de que muestres la gracia de Dios con tu paciencia, tu fortaleza y tu valor. Estás mejor lejos de tu esposa, pero no tienes pruebas de que tu esposa haya violado su voto matrimonial. No tienes por qué angustiarte por separarte de ella o provocar que

ella se separe de ti. Tu esposa ha sido una maldición para ti, pero si permaneces fiel a Dios, fiel a tu propia alma, puedes reclamar la promesa: Si dejareis casas, tierras, padre, madre y mujer por amor de Cristo y del evangelio, tendréis cien veces más en esta vida, y en el siglo venidero la vida eterna. Si por causa de Cristo se te exige que te separes de tu hogar y de la compañía de tu esposa, Dios levantará muchos hogares y personas que cuidarán de tu comodidad y suplirán tus necesidades. Ten cuidado con la tentación de hacer de las mujeres tus confidentes o de permitir que ellas te hagan a ti su confidente. Mantente alejado de la sociedad femenina tanto como puedas. Estarás en peligro. Recuerda que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días. Casi todo está podrido y corrupto. Mira a Dios, ora, oh ora, como nunca lo has hecho antes, para ser guardada por el poder de Dios a través de la fe. En Dios puedes permanecer impoluto, sin mancha ni defecto. Aférrate a Dios. Míralo con fe para que seas partícipe de la naturaleza divina habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Dios te sacará victorioso si vives una vida humilde de oración y confianza dependiente. Deja a tu esposa en manos de Dios. Enderece su propio corazón; purifique su alma obedeciendo a la verdad. No te preocupes por salir de las manos de Dios, sino descansa, oh, descansa en sus brazos amorosos. No tengas prisa por salir del horno. Espera pacientemente hasta que Jesús considere oportuno sacarte. Cuando Su imagen se refleje en ti, entonces Él te sacará del horno purificado como el oro. Mi alma está profundamente conmovida al tener un solemne sentido de la brevedad del tiempo y ver tanto por hacer para advertir a los pecadores. Tenemos ante nosotros una gran obra, una obra solemne y sagrada. ¿Llevaremos a cabo esta obra de una manera que nos limpie de la sangre de las almas de nuestros semejantes? Hermanos Loughborough y Cornell, trabajad mientras dure el día. No piensen que por ustedes mismos pueden emprender esta gran obra. Asegúrense de que el Señor esté con ustedes mediante una vida santa y una oración ferviente y sincera. Recordad que Cristo derramó su alma con fuerte llanto y lágrimas. Hermanos, unid vuestras almas a Cristo. Morid al yo, morid al pecado, pero vivid para Dios y honradle diariamente. Si los ángeles preparan el camino delante de ustedes, pueden tener acceso a los corazones. En nuestro último viaje hemos visto la obra de Dios en poder sobre los corazones de los incrédulos. Jesús vive y te impartirá Su poder para trabajar contigo si tan solo crees. Si usted confía meramente en los argumentos sobre la verdad de la Biblia, usted fallará en ver el trabajo que usted puede y debe ver realizado.

Lt 24, 1871

Agents of Satan Refiled as Ms 9, 1880.

Lt 25, 1871

Wells, Sister Battle Creek, Michigan July 1871 Antes inédito. Querida hermana Wells: Aprovecho la primera oportunidad desde nuestro regreso a casa para escribirle unas líneas. Después de dejarla, me sentí bastante débil pero soporté bien el viaje. En McGregor [Iowa] pasamos al barco y volvimos a tomar los vagones para Medford [Minnesota]. Teníamos buenos coches cama y dormimos bastante. A la mañana siguiente, a las cinco, bajamos de los vagones en la estación de Medford. Allí tomamos el abundante desayuno que tan amablemente nos había proporcionado. Luego nos llevaron al camping. Sólo se habían montado unas pocas tiendas. Nuestra tienda se levantó pronto y me proporcionaron una cama cómoda sobre la paja. Fui fortalecido para hablar a la gente tres veces además de asistir a las reuniones de la conferencia y tomar parte. Tuve un testimonio para el pueblo y creo que era mi deber acompañar a mi esposo a esa reunión. Las reuniones terminaron el martes por la mañana. No partimos inmediatamente para Washington, [Iowa]. Nos quedamos en el terreno con el propósito de preparar un ejemplar para el *Reformer*. El miércoles, alrededor de las once, estábamos en el depósito, con los vagones a la vista para dirigirnos a Washington, cuando el telegrafista nos informó de que acababa de llegar un despacho para el élder Jaime White en relación con su padre. El telegrama llegó a nuestras manos y leímos que el padre White se estaba muriendo rápidamente. Sólo teníamos dos minutos. Cambiamos el rumbo hacia Battle Creek. Vinimos tan directo como pudimos. Viajamos el resto del día y toda la noche, lo que nos llevó el jueves por la mañana a Milwaukee. Pronto subimos a bordo de los vagones para Chicago. No pudimos conectar y nos vimos obligados a permanecer cinco horas en Chicago. Llegamos a Battle Creek a medianoche. Encontramos a unos amigos que nos esperaban con nuestro equipo para llevarnos a nuestra casa, a una milla. Nos informaron de que papá no vivía. Murió el martes por la noche sin luchar. Lamentamos no haber estado presentes en su lecho de muerte, pero nos alegramos de que sus sufrimientos y pruebas hubieran terminado. El cansancio y el dolor no volverían a atormentar su cuerpo mortal. Nos alegramos de que descansara. John White, predicador metodista, y su hijo John, también predicador y profesor de idiomas, vinieron a Battle Creek para asistir al funeral de nuestro padre. Lo enterramos el sábado. Todo este triste trabajo ha ocupado nuestros pensamientos y sentimientos y no nos ha dado tiempo para descansar ni para escribir. Vemos la providencia de

Dios en que yo acompañara a mi marido a Minnesota. Nos habría retrasado mucho si él se hubiera visto obligado a buscarme antes de poder responder al telegrama regresando a Battle Creek. Si hubiéramos salido del campamento hacia Washington en una fecha más temprana, no habríamos recibido el despacho hasta más tarde. El ángel de Dios debía de estar cerca de nosotros guiando nuestro juicio. Nuestra reunión en Minnesota fue realmente satisfactoria. Más que cualquier otra reunión que hayamos celebrado esta temporada. Los hermanos y hermanas fueron grandemente consolados y animados, establecidos, fortalecidos y asentados. Mi salud está mejorando. Me siento muy agradecido a Dios por su misericordioso cuidado y amorosa bondad para con nosotros, sus siervos. Tenemos en feliz recuerdo su amable cuidado y atención hacia nosotros cuando tanto necesitábamos descansar. Le agradecemos a usted y a su marido sus muestras de cariño y esperamos que alguna vez nos visiten en nuestra propia casa y podamos tener el privilegio de atenderles y agasajarles como nuestros amigos especiales. Deseamos dar a Dios nuestro mejor y más santo afecto y amarle con pureza, sencillez y fervor, porque Él os ama primero y os ha dado tan inequívocas pruebas de su incomparable amor. De nada nos sirve vivir para este mundo y conformarnos a sus usos y costumbres. Vivir para Dios nos traerá una recompensa segura al final y felicidad y paz presentes. Qué alentador es saber que Jesús comprende nuestras flaquezas, nuestra debilidad. Él es nuestro Amigo compasivo de gran corazón, una ayuda presente en todo momento de angustia. El consuelo que viene [de] Dios es valioso, y con él tenemos una seguridad de que el amor que se ejerce hacia nosotros es inexpresable. No escribiré más por el momento. ¿Le importaría escribirme? Tenga la seguridad de que guardamos un grato recuerdo de su marido y de usted, y que sería un verdadero placer saber que la bendición de Dios ha reconfortado y alegrado sus corazones. Mi marido está escribiendo para el *Reformer*. Con mucho amor, su hermana en Cristo. Le devolvemos la poesía. Gracias. La imprenta lo ha preparado para *el Reformer*.

Lt 26, 1871

White, W. C. Richmond, Maine 25 de noviembre de 1871 Publicado anteriormente. Mi querido hijo Willie: Te he enviado unas líneas desde Portland. Llegamos de Portland ayer. Anoche nos quedamos en casa del hermano Merriman. Hoy vinimos a casa del hermano Weber. Todos nos han recibido con gran entusiasmo. Me han abierto una docena de casas para que me establezca y escriba. Me temo que si vamos a Battle Creek no escribiremos mucho. Casi hemos decidido quedarnos en casa de Samuel Abbey con Lucinda. Tal vez me iría mejor allí que quedándome más al este. Pero en muchos lugares insisten en

que me quede para ayudarles en sus reuniones. Estoy decidido a no quedarme en casa si vuelvo, pero deseamos publicar mi libro este invierno. Tengo mucha libertad para escribir cuando se me presenta la oportunidad. Nos hemos resfriado durmiendo en camas húmedas y mohosas. Willie, te dije que plantaras los tulipanes. Si crees que los tulipanes se congelarían al plantarlos ahora, no hace falta que lo hagas. Si los has plantado, cúbrelos con un apósito o plántalos a bastante profundidad. Mi querido Willie, queremos verte, pero esperamos que tengas salud física y mental. Velad y orad, mi querido muchacho, para que no entréis en tentación. Si los discípulos hubieran tenido en cuenta las palabras de advertencia dadas por Jesús en el huerto de Getsemaní, no habrían abandonado en su debilidad a su Salvador en la hora de su mayor prueba. Si hubieran observado y orado, habrían quedado impresionados, de una manera que nunca olvidarán, por la dolorosa angustia de Cristo en la hora de terrible agonía, mientras Satanás asaltaba al Divino Sufriente con sus más feroces tentaciones, que le llevaron a exclamar: "Mi alma está muy triste hasta la muerte" [Mateo 26:38]. [Se perdieron la impresionante escena de ver descender a un ángel de la gloria con un mensaje de amor del Padre a su Hijo. Este mensaje alivió y calmó el alma noble y sensible del Hijo de Dios. Valdrá la pena, Willie, que busques primero el reino de Dios y su justicia. Dios ha prometido que si lo haces, te bendecirá. Confía en Dios, mi querido muchacho. El conoce cada prueba y tentación que te asedia. Él conoce cada conflicto, cada buen esfuerzo. Dios es bueno y Su misericordia es eterna. Procura perfeccionar tu carácter cristiano. No te dejes influenciar por nadie en la dirección equivocada. Todos debemos vencer por nosotros mismos. Es un trabajo individual. Un trabajo ha sido dejado para cada uno y todos, todos individualmente para realizar. Cristo ha abierto el camino con su propia muerte, haciendo posible que podamos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. Podemos lavar nuestras vestiduras en la sangre del Cordero. Debemos eliminar de nosotros los defectos de nuestro carácter moral y confiar en Cristo para la gran salvación que Él ha provisto. Dios te fortalezca y te bendiga es la oración diaria de tu madre.

Lt 27, 1871

White, J. E.; White, Emma Ashland Crossing, Iowa 2 de junio de 1871 Esta carta está publicada íntegramente en 19MR 189-193. Queridos hijos [Edson y Emma White]: Hemos estado pasando unos días en nuestra casa de Washington [Iowa]. Es un lugar precioso. Hay flores y arbustos de casi todas las variedades. Árboles de sombra y frutales en abundancia. Toda la naturaleza está radiante con la luminosidad del comienzo del verano. Pero por mucho que admire este hermoso lugar, que es un cuadro de belleza, no puedo llamarlo mi hogar. Nunca se nos

ha permitido permanecer aquí más de unos pocos días. Pero, ¿por qué habría de lamentarlo? La obra de Dios nos es más querida que las casas agradables y los bellos paisajes; si tan sólo pudiéramos obtener la herencia entre los santificados, y se nos asignara en la Canaán celestial una parte de la hacienda de Abraham, nos daríamos por satisfechos. ¿No disfrutaremos tanto más por ser aquí peregrinos y forasteros? Juan vio en santa visión la hueste redimida salvada, eternamente salvada, vestida de ropas blancas alrededor del trono. El mensajero celestial dijo a Juan: "Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos." [Hijos, lavemos como familia nuestras vestiduras de carácter y blanquémoslas en la sangre del Cordero. Debemos ser serios, seguros de nosotros mismos, firmes, decididos y perseverantes si queremos ser vencedores y vestir el manto blanco de la justicia de Cristo, aptos para la sociedad de los ángeles celestiales, para las mansiones que Jesús ha ido a preparar para los que le aman. ¡Hogar, dulce hogar! ¿No apreciaremos el descanso que queda para el pueblo de Dios? Veremos a Jesús, Aquel a quien aman nuestras almas. Queridos hijos, Jesús os ama y quiere que alcancéis el más alto nivel cristiano. Deben salir del mundo y estar separados, sin ser contaminados por sus influencias corruptoras. Hay una gran clase de cristianos profesos que se asimilan al mundo, se conforman a sus costumbres, sus prácticas, sus formas. Toman todo su tiempo para cumplir con las formas y ceremonias y superfluidades y desfiles del mundo, y no tienen tiempo para orar y estudiar la carta celestial y aprender en la escuela de Cristo la mansedumbre y humildad de corazón. La apariencia exterior es la carga de su vida. Su madre, mi hijo Edson, te dedicó a Dios tan pronto como naciste. Sois objeto de muchas oraciones, y a vuestra preciosa Emma la hemos acogido plenamente en nuestro corazón como a nuestra hija. Os queremos a los dos y deseamos que día a día forméis caracteres de valor moral que Dios acepte. No estamos ansiosos de que llevéis el sello mundano o de que tengáis esa alabanza barata y ese honor incierto que el mundo concede. No deseo que imiten el ejemplo de los mundanos, sino que copien el carácter de Cristo, que sean partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [Tu vida religiosa debe elevarse por encima de la norma de la opinión pública si resiste la investigación escudriñadora del Juez de toda la tierra. Si la sombra

de la muerte se cierne sobre ti, nunca te arrepentirás de haber sido un amante de Dios más que un amante del placer. Nunca te arrepentirás de no haber participado en la disipación mundana. Al dedicar vuestro tiempo, Edson y Emma, a un empleo útil, cerráis una puerta al tentador. Nada, aparte de la oración, lo desviará tan eficazmente como el trabajo serio y útil. ¿No ven, hijos míos, cuánto más valiosa es la aprobación de Dios que la amistad de este mundo? ¿Mejorará vuestra condición en el día del juicio final el saber que el mundo se agradó de vosotros? Todos los honores terrenales pronto pasarán. Es el valor moral el que perdurará y resistirá la prueba. En estos días de logros superficiales, de falsa ostentación, la tentación de contentarse con un mero lustre exterior es particularmente fuerte. Vuestra seguridad, hijos míos, consiste en contentaros con disfrutar de una posición tranquila y discreta. Buscad con más ahínco el adorno interior; no os contentéis con formas huecas, con una política al servicio del tiempo. Si pudierais daros cuenta de las capacidades de la mente humana y de vuestra propia responsabilidad por los dones del Creador, la sabia mejora de estos talentos constituiría vuestra principal felicidad. Deberías aprender a confiar en tus propias energías y en tu Padre celestial. La juventud que ha sido arrojada a sus propios recursos, generalmente hará el esfuerzo necesario para desarrollar y vigorizar sus energías morales e intelectuales. Hay demasiados jóvenes como los sauces oscilantes que crecen junto al arroyo del prado. Tú quieres hacer de tu vida el robusto roble que brota de un suelo resistente entre las hendiduras de la roca. Éstos han luchado con la tormenta y la tempestad y, sin embargo, han crecido hasta alcanzar proporciones gigantescas. Los grandes hombres que han servido a nuestro país no se criaron en el regazo del lujo. Todos los honores terrenales son perecederos, todos los tesoros terrenales carecen de valor cuando dejamos esta vida. No habrá nada perdurable sino el tesoro celestial, y el favor de Dios será más valioso que el oro selecto. Hay tiempo ahora para prepararse para la futura vida inmortal. No se debe descuidar la preparación esencial para nuestro hogar celestial. Pero muchos serán hallados faltos en ese gran día. Las preciosas horas de la probación habrán pasado sin mejorar, y cuando sea demasiado tarde se oirá el grito lastimero: La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y mi alma no se ha salvado. Cuando el justo Juez proclame el destino de todos hijo: "El que es inmundo, que siga siendo inmundo; ... y el que es santo, que siga siendo santo" [Apocalipsis 22:11], será un tiempo en que los más descuidados, los más insignificantes, recobrarán el sentido y discernirán que los verdaderamente sabios eran los que amaban a Dios y guardaban sus mandamientos. No la desprecies, recoge sus preciosos rayos para que se reflejen en los demás. Jesús nos ama y debemos amarnos los unos a los otros. Debemos ser mansos y

humildes, puros y sin mancha, y si somos así, encontraremos la aprobación de Dios aquí, y el bendito "Bien hecho" cuando venga el Maestro. [Mateo 25:21.]

Lt 28, 1871

Amigos en CasaAshland Crossing, Iowa2 de junio de 1871Partes de esta carta están publicadas en 5MR 429. Queridos Amigos en Casa: Aquí estamos de camino a Knoxville. James no se sentía exactamente libre para permanecer fuera, así que vamos a asistir a la reunión en Knoxville. Esperamos aquí desde las dos hasta cerca de las siete y luego proseguimos nuestro viaje. Encontramos nuestro hogar en Iowa verdaderamente hermoso. Nuestra casa de Battle Creek no tiene comparación con la de Washington [Iowa]. El hermano y la hermana Abbey dijeron que nunca habían visto nada tan hermoso. Nathan ha mantenido todo en orden. Estamos muy satisfechos con el aspecto de las cosas. Venelia es muy feliz en medio de su multitud de flores. Cenamos fresas. Están bajas en el mercado, porque las traen de Muscatine. Se venden a doce y diez céntimos el cuarto. Desayunamos guisantes verdes. El hermano Abbey y James y Nathan han estado haciendo un trabajo aparentemente destructivo con los árboles, podando el huerto y los árboles de sombra y ornamentales. Soportamos bien el viaje. No tuvimos problemas con el polvo. He descansado bien en los coches. He dormido bastante, acurrucado en el asiento. Ayer, después de cenar, fuimos al huerto. El sol nos calentaba demasiado. Yo estaba muy acalorada. No me he recuperado del todo. Volveremos de Knoxville el lunes. Esperamos convencer a Ben Auten para que vuelva con nosotros y ayude al hermano Abbey a reparar la casa. Hagan un marco para la enredadera de trompeta. Hay uno en la esquina de la plaza. Es pequeño; está junto al gran arbusto de lilas. Esta última necesita un marco. Siembra glorias de la mañana donde hablamos de hacer una especie de cenador. Las semillas de calabaza aún no se han plantado. Planta algunas calabazas y caléndulas alrededor de los árboles del huerto de melocotoneros y los robles. Deja que las enredaderas trepen por estos árboles. No te olvides de desherbar las flores. Supongo que Willie querrá que Loi le ayude en su parterre de fresas, y Lilly puede ayudar si quiere. No esperamos tener noticias de papá hasta que volvamos de Washington. Esperamos que papá no esté peor. Manténganos informados. Si necesitas más ayuda si padre empeora, consíguela por todos los medios. Pero una chica contratada en la cocina no creo que sea rentable. Con respecto al trabajo y si los niños se dedican a él con voluntad y corazón, sería un beneficio para Loi y Lillie hacer el trabajo de cocinar, que es menos ahora que la familia se ha reducido. Lucinda será una buena matrona y espero que los niños obedezcan alegremente sus deseos en todo. Es mi deseo que los niños estudien y escriban algo cada día. Si mejoran sus momentos,

podrán adquirir considerables conocimientos de ciencias, de modo que cuando vayan a la escuela en invierno no se queden atrás con respecto a los niños de su edad. Si los niños tienen un propósito y voluntad, pueden avanzar diariamente en el conocimiento. Si realmente quieren aprender, no necesitan depender de la emoción de la escuela para estimularlos a obtener una educación. Si los niños practican la escritura, siguiendo de cerca los libros de texto y haciendo uso de la instrucción que han recibido en la escritura, pueden llegar a ser buenos escritores con la práctica. Pero en esto, como en otras cosas, se requiere paciencia. Esta habilidad de escribir correctamente no les vendrá sin un esfuerzo de su parte. Una educación no puede obtenerse en la escuela o fuera de ella sin esfuerzo mental. Si los niños emplearan en el estudio los momentos que dedican a la lectura sin ningún objetivo particular de beneficiar la mente, de obtener conocimientos útiles, muchos podrían obtener una buena educación sin entrar nunca en un aula y mezclarse con los de todas las clases y grados: los bajos, los vulgares, los orgullosos, los vanidosos, los engreídos, los impuros, etc., y poner en peligro su propia moral al asociarse con ellos.

Lt 29, 1871

Hall, Lucinda Laporte City, Iowa 17 de junio de 1871 Antes inédito. Querida hermana Lucinda: Aquí estamos cerca del final de otra reunión de campamento. Ha habido hoy, domingo, unas cuatro mil personas. Hablé a la multitud. Fue necesario un gran esfuerzo para llegar a tanta gente. Ayer por la mañana, cuando me levanté a las ocho para hablar, mis ojos se posaron en el señor Carver y su esposa, la que solía ser la hermana Martin, de Irlanda. Ayer tuve una interesante entrevista con ella. Ella no es tan obstinadamente prejuiciosa como ese partido Carver y su clan. He hablado tres veces a la gente. James está muy afónico. Pensaba que le sería imposible hablar, pero esta tarde lo ha conseguido. La congregación es buena, aunque no tan numerosa como la de esta mañana. Vivimos por todas partes. Nos invitan aquí y allá y todos intentamos conseguir algo extra. Hoy cenamos en la arboleda que hay fuera de la tienda. Nos han puesto grosellas frescas y maduras y frambuesas negras maduras. Las disfrutamos mucho. Dormimos en la tienda con la familia del hermano Kilgore. Parece que muchos tienen un profundo sentimiento. Oh, que Dios manifieste su poder en este lugar en esta reunión. No había tenido un ataque así en más de seis años. Estuve enfermo una semana en Washington [Iowa]. James y yo estamos agotados. Nos hemos quedado en Battle Creek demasiado tiempo para nuestra salud y espiritualidad. Pobre padre. ¿Qué podemos hacer? ¿No puedes encontrar a alguien que le preste la atención que necesita? Creo que tendremos que regresar. Padre se siente insatisfecho, lo sé, con nuestra ausencia. Pensaba

que tendría tiempo para escribir, pero empiezo a pensar que tal vez no sea lo mejor mientras viva papá. ¿Qué te parece que tu madre se quede en Iowa si vuelve tu padre? Lleva tanto tiempo acostumbrada a una familia numerosa y a tantas cosas que le resulta difícil sentirse satisfecha y no sentirse sola a menos que esté muy ocupada. Sus pulmones están mejor. No he vuelto a oír ese raspado de garganta al que estaba sujeta. Creo que es muy dependiente de la comida, y si no quiere este tipo de alimentos, no prosperará. No sé qué consejo darle a tu madre. Me temo que no logrará contentarse y ser feliz con Venelia. Le gusta la casa y el entorno, pero no hay suficiente para que esté contenta. Intentamos que vinieran a la reunión, pero no pudimos convencerlos. Si hubiéramos sabido que la reunión iba a ser tan numerosa y con tan buen alojamiento habríamos insistido; pero pensamos que si no había mucha asistencia -como no esperábamos que hubiera- y el alojamiento era deficiente, más bien desanimaría que ayudaría y fortalecería. Me gustaría que escribieras un poco más de detalles sobre cómo os lleváis todos, cómo lo soporta Marcus y cómo está Willie y qué piensas de nuestro regreso a causa de papá. Escríbenos a Washington inmediatamente. Queremos saber si han recogido frambuesas. ¿Ha llovido? ¿Cómo están los niños, Loi y Lillie? No he podido escribir nada todavía. He estado demasiado enferma para escribir. Ojalá pudiéramos estar con vosotros poco tiempo. Tu padre habla de volver a Michigan tan pronto como la casa esté terminada. Dice que no tiene nada por lo que quedarse. No sabemos si ir a la reunión de Wisconsin o al campamento de Minnesota.

Lt 30, 1871

Francisco, Br.10 de diciembre de 1871 Copiado de PH159 94-97.

Manuscritos

Ms 1, 1871

Agents of Satan Refiled as Ms 9, 1880.

Ms 2, 1871

Juventud en Battle Creek NP1871 Porciones de este manuscrito están publicadas en OHC 222; 2MCP 604; TSB 25. En diciembre pasado se me mostraron los peligros de la juventud. Vi que los hijos del hermano Kilgore necesitaban que se hiciera mucho por ellos antes de que pudieran ser aceptados por Dios. No avanzaban en la vida divina. Corren el peligro de pasar por alto el deber presente, descuidando la educación esencial para la vida práctica, y esperando

que el conocimiento de los libros sea el asunto más importante que hay que atender para hacer de la vida un éxito. No sienten la importancia de ser fieles con los más pequeños, sintiendo la obligación que tienen para con sus padres y siendo fieles, minuciosos y verdaderos en los humildes y hogareños deberes de la vida que se encuentran directamente en su camino. Estos jóvenes corren el peligro de elevarse por encima de las ramas comunes y esenciales de la educación, tan necesarias para que el hogar sea feliz y alegre. Tienen que aprender la lección de llevar la luz del sol en lugar de proyectar una sombra. Los hijos del Hermano Kilgore tienen muy poca conciencia de sus peligros y de los deberes relacionados con la vida práctica. No han aprendido a soportar cargas y a asumir responsabilidades. La educación de estos niños no debe descuidarse, pero se gana muy caro si se hace a expensas del alma. Si al obtener una educación dejan de aprender en la escuela de Cristo, no llegarán a ser cristianos inteligentes y finalmente se darán cuenta de que han cometido un terrible error. Estos jóvenes tienen caracteres que formar para el cielo. Si se entregan al conocimiento de los libros, se absorben en sus estudios escolares y descuidan la oración y los deberes religiosos, se encontrarán con una gran pérdida. Al asistir a la escuela están expuestos a una variedad de tentaciones de las que escapan en casa, en la familia de su padre, bajo el cuidado vigilante de padres juiciosos y temerosos de Dios. Si, mientras están en casa, oran dos veces al día con fe a su Padre celestial pidiéndole gracia para guardarlos de la tentación y de la influencia contaminante que prevalece entre la juventud de esta época degenerada, cuando se colocan donde están expuestos a diez tentaciones a una en sus hogares, necesitan orar tanto más fervorosa y constantemente, cuanto que su ambiente es más desfavorable para la formación del carácter cristiano. Estos jóvenes no tienen fuerza de carácter para resistir la tentación. No están asentados, arraigados y cimentados en la verdad, sino que corren peligro de perder su interés en las cosas celestiales y la preparación necesaria para alcanzar la aprobación de Dios. Dios pesa el valor moral. Los ángeles observan de cerca el desarrollo del carácter y llevan el registro al cielo. La falta de principios cristianos con los jóvenes los mantiene débiles y vacilantes. Son inestables. Tienen ideas brillantes de éxito en la vida. Su imaginación presenta ante ellos una perspectiva halagadora, y estas brillantes anticipaciones los exaltan por encima de los sencillos deberes en el hogar y en la iglesia que les darían una experiencia práctica; y después que han seguido su propio curso variable, persiguiendo la felicidad, la experiencia, la severa experiencia, les ha enseñado que han cometido un triste error. Entonces corren el peligro de perder la confianza en sí mismos, y han perdido el tiempo que deberían haber dedicado a adquirir una valiosa experiencia en la vida cristiana, a seguir conociendo al Señor, a adquirir una rica experiencia, a bendecir a otros

con una vida de pureza inmaculada, de integridad elevada, noble y severa, y de minuciosidad en el cumplimiento del deber. Tienen deberes que cumplir en casa. Tienen responsabilidades que cargar que han descuidado levantar. Lo que siembran, también cosecharán. Estos jóvenes están ahora sembrando la semilla. Cada acto de su vida, cada palabra dicha, es una semilla para el bien o para el mal. Como es la semilla, así será la cosecha. Si dan rienda suelta a las pasiones lujuriosas y se entregan a la perversidad del temperamento, a la satisfacción del apetito o a las inclinaciones de un corazón no santificado, si fomentan principios erróneos y abrigan hábitos de infidelidad, de disipación, de descuido del deber, cosecharán una abundante cosecha de remordimiento, vergüenza y desesperación. El ángel registra cada palabra, cada acto, cada pensamiento, y ellos tendrán que soportar la prueba del juicio. Estos jóvenes necesitan detenerse y reflexionar. Beverly Hare, ¿cuál ha sido tu trayectoria con tus asociados? ¿Has dejado que tu luz brille de tal manera ante aquellos con quienes te relacionas, que queden impresionados por tu conducta y tu sobriedad, que realmente eres un seguidor de Cristo? Si es así, tu influencia consciente e inconsciente se está reuniendo con Cristo. ¿Puedes hacer alguna obra más exaltada y ennoblecedora que ésta? Es Cristo en ti, un pozo de agua que brota para vida eterna, refrescando a los que te rodean, y su influencia se está ampliando y profundizando incluso en la vida inmortal. Este no ha sido tu caso, hermano Beverly. Te has dejado arrastrar por los irreligiosos, para unirte a ellos, para seguir su ejemplo, para hacer lo que ellos hacen, y has seguido un curso que ha deshonrado a tu Redentor y contristado al Espíritu de Dios. Tu conducta ha sido contraria a la instrucción que te dieron tus queridos padres que te aman, contraria a la luz de la verdad. Sabías que ibas por caminos prohibidos. Dios está disgustado contigo y, sin embargo, su misericordia te invita todavía a hacer las paces con Él mediante un profundo arrepentimiento y humillación ante Él. Tu escuela, vi, sólo te resultaría una maldición, porque no tenías estabilidad ni firmeza de propósito para resistir la tentación. Tienes una disposición perversa e infeliz. No consideras que la felicidad y la miseria de la vida se componen de pequeños actos, pequeñas palabras, pequeñas acciones de atención reflexiva. Los descuidas. Si no os reformáis, arrastraréis estas deficiencias en vuestra vida y no sólo seréis desdichados, taciturnos y sombríos vosotros mismos, sino un cuerpo de oscuridad para los demás. Os lo ruego, sí, os lo advierto en nombre de mi Maestro, no entréis en la relación matrimonial ni asumáis las responsabilidades y la obligación de los votos matrimoniales hasta que hayáis cambiado de corazón y de vida. Cuando puedas hacer feliz a tu propio hogar, ser una bendición para tu padre y tu madre, tus hermanos y tu hermana, entonces podrás comprender los deberes que implica la relación matrimonial. No tienes ningún interés especial en contribuir a la felicidad de la familia de tu padre. Eres

jactancioso, orgulloso, desobediente, desagradecido e impío. Este, dirás, es un cuadro triste y severo. Pero te aseguro en el temor de Dios, que no es exagerado ni una partícula. Ustedes se sienten afectados cuando asisten a una reunión en la que prevalece el Espíritu de Dios; pero no prestan mayor atención a las cosas que oyen, no sea que en algún momento se les escapen, y la impresión se desvanece en poco tiempo, y ustedes quedan cada vez más duros y más oscuros y más infelices que antes. No eres feliz. Estás insatisfecho contigo mismo y te inclinas a encontrar defectos en los que te rodean o en tu entorno como causa de tu infelicidad. Pero el secreto está en ti mismo. Tu corazón ha sido tocado por el Espíritu de Dios, y a veces te has esforzado mucho por hacer el bien, pero pronto vuelves a caer en el mismo estado. No te resistes a la tentación, y eres infeliz porque tienes la conciencia violada. Tu escuela no te hará ningún bien, sino sólo daño, un daño que no se puede calcular. Tú creas tu infelicidad. No cultivas un temperamento alegre y feliz. Te complaces en encontrar faltas, en preocuparte, y fabricas pruebas. Tienes un trabajo que hacer para redimir el tiempo, y eliminar tus defectos de carácter. Dios te ha dado muchos privilegios. Si los hubieras mejorado, habrías avanzado en la vida divina. Debes cultivar el amor a la fidelidad en los pequeños. Realiza bien los pequeños deberes y recibirás el elogio de tu Padre celestial. No tienes tiempo que perder. Necesitas transformarte. Necesitas alarmarte. Despiértate y emprende el trabajo como nunca lo has hecho. Trabaja a fondo. Los hijos del Hermano Kilgore necesitan que se les haga un gran trabajo. Los hijos del hermano Kilgore necesitan que se haga una gran obra por ellos. Pero cuando los estudios se toman por inclinación, sin estudio ni consideración en oración de cuáles son nuestros deberes para con nuestros padres, entonces se abre la puerta a la tentación. Dios les ha dado vida y deberes en su esfera que no deben descuidar en ningún caso. Vi que la frialdad, la indiferencia y el descuido serán la ruina de estos queridos muchachos. Si no ven la importancia de adoptar firmemente y practicar rígidamente los principios correctos en el hogar, seguramente no lo harán en la escuela. Necesitan asumir responsabilidades y cargas hogareñas. Necesitan evitar cuidadosamente el egoísmo y el deseo de seguir la inclinación en lugar del deber. Vosotros, mis queridos jóvenes amigos, debéis buscar al Señor y debéis comenzar a ser fieles y a mostrar fidelidad e interés desinteresado en el hogar. "Honra a tu padre y a tu madre" es el primer mandamiento con promesa. [La desatención descuidada e imprudente de los hijos en el cumplimiento de sus deberes en el hogar es una abominación a los ojos del Señor. La educación obtenida a expensas de los deberes filiales, descuidando el interés del alma, es una pérdida infinita. No podéis permitirlos, jóvenes, trocar el cielo tan barato. Sería imitar a Esaú, que vendió su primogenitura por un plato de potaje. Los hijos del Hermano Kilgore tienen buenas cualidades mentales; si se dirigen correctamente pueden hacer el

bien y ser una bendición para todos dentro de la esfera de su influencia. El peligro de asistir a la escuela donde no hay una influencia constante para cultivar las facultades morales es muy grande. Los jóvenes de mentes ambiciosas se vuelven entusiastas, ardientes y absortos en sus estudios. Tienen la ambición de competir con sus compañeros de escuela, y se fomenta en ellos un espíritu de emulación que los lleva a esforzarse al máximo para ganar el aplauso de sus maestros. El interés del alma pasa a un segundo plano. La cultura moral y religiosa está excluida de las escuelas. Los maestros mismos son generalmente de esa clase dada al orgullo y a complacerse en las locuras de esta época y conducen a sus alumnos en esta dirección.*****Beverly Hare, mi querido hermano, Dios te ha dado poder y oportunidad para mejorar los privilegios a tu alcance y ser feliz, o abusar de estos privilegios y ser desdichado. ¿Qué harás? Tu conducta determinará tu elección. Puedes seguir un curso de integridad y autocultivo para hacer felices a los demás, o puedes seguir el curso que tú elijas y que tu vida sea como el paso de un barco en medio del océano-después de que ha pasado, no deja rastro. Te conviene seguir un curso de trabajo alegre y ser un hijo de la industria perseverante. Hay influencias hechizantes en la vida escolar, una libertad sin restricciones y un amor por la ociosidad y la pereza. Los fracasos de la autoconquista en tu vida pasada han dejado una influencia desalentadora en tu mente. Pero estos fracasos no fueron una necesidad; fueron el resultado de no buscar la ayuda del Espíritu de Dios. Hermano mío, si tienes entre manos un gran trabajo que sabes que debes hacer, lo emprenderás resueltamente y lo llevarás a cabo. Pero la disciplina religiosa te enseñará que la laboriosidad es un deber esencial para el cristiano en la vida temporal y religiosa. Si sacas fuerzas de Dios, siguiendo el deber más que la inclinación, una luz preciosa penetrará en los aposentos de tu alma que ahora están oscurecidos, derramando una luz alegre sobre tus fatigas diarias, de modo que puedas -y debas- sentir que estás tan ocupado en servir a Dios haciendo los deberes en casa con interés como si estuvieras orando y hablando en la reunión. Cuando puedas ocuparte con alegre interés, trabajando con un espíritu de satisfacción, poniendo tu corazón en la obra con sumisión y esperanza, experimentarás un gozo y una felicidad en la vida que ahora te son extraños. Sentirás valor para librar la guerra cristiana. Sentirás, mi querido hermano, que no cuentas con la simpatía de tus amigos, ni siquiera de tus padres. ¿Qué te ha llevado a sentirte tan solo? Tu propia conducta. Te has entregado a la influencia del yo, que ha tenido una influencia deprimente sobre tu fuerza física. Nunca has sentido la obligación natural que recae sobre un hijo. No has sentido como un deber solemne que debes a tus padres, a tus hermanos menores y a tu hermana, mostrar interés por su felicidad. No has estado muy despierto para aliviar las cargas de tu padre y de tu madre, para abrigar, por el bien de ellos si

no por el tuyo propio, un temperamento alegre y soleado que sea como la luz del sol en un día nublado. Has pasado por alto las pequeñas cortesías de la vida, entregado a la melancolía y la desconfianza y los celos y la sospecha de todo lo que te rodea. No has sentido placer en asociarte con la familia, en interesarte por lo que les interesaba a ellos. Pero has levantado una barrera entre tú y la familia de tu padre, y entonces sientes el espíritu de culparles de tu infelicidad. Cúlpate sólo a ti mismo. Cuando cumplas las obligaciones debidas a tus padres, los encontrarás demasiado dispuestos a cumplir por su parte las obligaciones debidas a sus hijos. Malinterpretas los sentimientos de tus padres y hermanos. Todos ellos te ayudarían si pudieran, pero te rodeas de una atmósfera tan fría de tristeza y melancolía que no podrían penetrar esta coraza aunque lo desearan. Deshazte de esta tristeza rígida, haz grandes esfuerzos por contribuir a la felicidad de la familia con actos de bondad y atención a los pequeños deberes cotidianos de la vida, manifestando interés por tus deberes, trabajando para tu padre para ayudarlo donde necesite ayuda, y te encontrarás con un cambio decidido y feliz. No eres sumisa. Quieres planear y dictar demasiado. Debes renunciar a ello. Tu padre está a la cabeza de la familia y debes respetar su juicio y enseñar a tus hermanos y hermanas a respetar el juicio de tu padre sin proponer un plan contrario a los planes que él propone. Tu influencia cuenta en el círculo familiar. Tienes responsabilidades sobre ti. No te das cuenta de que tu influencia y tu ejemplo ayudan a tus hermanos y hermanas en la formación de su carácter. Tendrás que rendir cuentas por el ejemplo dado a estos más jóvenes que tú. Eres responsable ante Dios de los talentos que te ha dado. Da cuenta de tu mayordomía, te oirá el Maestro. ¿Qué puedes rendir a Dios? ¿Qué mejoras has hecho de tus habilidades? Piensas que los pequeños deberes y cortesías de la vida no son tan importantes y son, en suma, innecesarios. Oh, hermano mío, desempeñan un papel importante en la suma de la felicidad o la miseria de la vida. Procura que cada una de tus palabras sea alegre y feliz. No dejes que una impresión sombría y desconsolada permanezca en tu semblante o se vea en tus actos. Ayuda a tus hermanos. Estás más dispuesto a dictarles y a dejar sobre ellos las cargas que alguien debe soportar que, como hijo y hermano fiel, llevar tu parte alegremente, en unión con ellos. La diligencia en el uso de tu tiempo, la industria en el trabajo útil, serían una bendición para ti al apartar tu mente de la contemplación de temas desagradables y de la complacencia en el abatimiento y la melancolía. Si no puedes ser feliz en la familia de tu padre, tampoco lo serás si tienes un hogar propio. Llevas la felicidad contigo, o la infelicidad. Debes fomentar la disposición a seguir consejos y no pensar que sabes lo que es mejor. Necesitas la experiencia madura de tus padres. Tienen ansiedad y el más profundo interés por ti, pero se están desanimando. Sin duda, el amor de tus padres se enfriará a menos que le des a este amor algo de lo que

alimentarse. Si eres constantemente una molestia y un problema, trayendo tristeza e infelicidad a sus corazones y a su hogar, ¿cómo puede mantenerse vivo ese amor? Seguramente lo desgastarás. Tienes un trabajo que hacer para redimir el pasado. Manifiesta amor y afecto por tus padres y hermanos y tus esfuerzos en este sentido serán recompensados. Muestra un vivo interés por asumir cargas y aliviar a tus padres. Al hacer esto te darás cuenta de una satisfacción y felicidad que nunca antes habías sentido. Puede que a veces sientas que tus esfuerzos no han sido apreciados cuando te has esforzado por complacer y cumplir con tu deber, pero no te desanimes. Los obreros más exitosos en la gran viña de Dios son aquellos que soportan el trabajo pacientemente, sin referencia a si sus esfuerzos son apreciados o no, sino que trabajan para su Amo sin éxito aparente o aplaudido, simplemente porque creían que estaban cumpliendo con su deber, y creían que todo propósito correcto y esfuerzo bien intencionado serían considerados por su Amo. Haced estas cosas, no por alabanza, Beverly, sino porque queréis hacerlo todo con fiel integridad, sea cual fuere el resultado. El juicio dará a cada obra todo el crédito que merece. La religión probará que eres un ancla. La comunión con Dios impartirá a cada santo impulso un vigor que hará de los deberes de la vida un placer. Me demostraron que la laboriosidad es una bendición para la juventud. Una vida ociosa debe ser rechazada por un joven como un vicio. Por humilde que sea la ocupación, aunque sólo sea honorable, si los humildes deberes se cumplen fielmente, no perderá su recompensa. La industria es esencial para la salud. Si se fomentaran los hábitos de laboriosidad, se cerraría una puerta contra mil tentaciones. Aquellos que pasan sus días holgazaneando, sin tener una meta u objetivo en la vida, se ven atribulados por el abatimiento y tentados a buscar diversión en indulgencias prohibidas que enervan el sistema y gravan las facultades físicas diez veces más que el trabajo más agotador. La indolencia destruye más que el trabajo duro. Muchos mueren porque no tienen la capacidad o la inclinación para ponerse a trabajar. "Si los jóvenes conservan hábitos de virtud y estricta pureza, y observan las leyes que Dios ha establecido en el ser, pueden preservar sus vidas, aunque se les exija realizar un trabajo severo durante su vida. La larga vida es la herencia de la diligencia. Algunos jóvenes piensan que si pudieran pasar una vida sin hacer nada serían supremamente felices. Cultivan el odio al trabajo útil. Envidian a los hijos del placer que dedican su vida a la diversión y la alegría, que ríen y se divierten y están libres de todas las cargas de la vida. Los que piensan así pronto se vuelven agrios y repulsivos. Su conducta se vuelve irritante, sus quejas incesantes molestan y angustian a sus padres, y la infelicidad y los dolores de corazón son el resultado de tales pensamientos y conducta. El "no hacer nada" ha hundido a muchos jóvenes en la perdición. El trabajo bien regulado es esencial para el éxito de

cada joven. Dios no podría haber infligido mayor maldición a hombres y mujeres que condenarlos a vivir una vida de inacción. La ociosidad destruirá el alma y el cuerpo. El corazón, el carácter moral y las energías físicas se debilitan. El intelecto sufre, y el corazón se abre a la tentación como una vía abierta para hundirse en todos los vicios. El hombre indolente tienta al diablo para que lo tiente.

Ms 3, 1871

Labores del élder White, y errores de sus hermanos hacia élNP1871Porciones de este manuscrito se publican editadas en 3T 88-95.[10 de octubre de 1871.][De una visión en Bordoville, Vermont][Falta la primera parte.] ... Dios un pecado tan grande como el de la negligencia e infidelidad de sus siervos en reprender los agravios. Los que alababan a los infieles y halagaban a los no consagrados eran partícipes de su pecado de negligencia e infidelidad.Dios ha dado a mi esposo calificaciones especiales, capacidad natural, y lo seleccionó y le dio experiencia para dirigir a su pueblo en la obra de avanzada. Ha habido murmuradores entre los adventistas observadores del sábado, como los hubo entre el antiguo Israel, y estos celosos y suspicaces han dado ocasión a los enemigos de nuestra fe, con sus sugerencias e insinuaciones, para desconfiar de la honradez de mi esposo. Estos celosos han puesto los asuntos ante sus miembros bajo una luz falsa. Estas impresiones se interponen en el camino de muchos que abrazan la verdad. Consideran a mi marido como un intrigante, un hombre egoísta y avaro, y le temen a él y a la verdad que nosotros, como pueblo, sostenemos.El antiguo Israel, cuando su apetito era restringido o cuando se les imponía cualquier requisito estricto, reflexionaba sobre Moisés. Que era arbitrario, que deseaba gobernarlos y ser todo un príncipe sobre ellos, cuando Moisés era sólo un instrumento en las manos de Dios para llevar a Su pueblo a una posición de sumisión y obediencia a la voz de Dios.El Israel moderno ha murmurado y se ha puesto celoso de mi esposo porque ha abogado por la causa de Dios. Ha alentado la liberalidad, ha reprendido a los que aman este mundo y ha censurado el egoísmo. Ha suplicado que se hagan donativos a la causa de Dios y él mismo ha comenzado a fomentar la liberalidad entre sus hermanos mediante donativos liberales. Pero incluso esto ha sido interpretado por muchos murmuradores y celosos como que deseaba beneficiarse personalmente con los medios de sus hermanos, y que se había enriquecido a expensas de la causa de Dios, cuando los hechos del caso son que Dios ha confiado medios en sus manos para elevarlo por encima de la necesidad, de modo que no necesita depender de las misericordias de un pueblo cambiante, murmurador y celoso. Porque no hemos estudiado egoístamente nuestro propio interés, sino que nos hemos

preocupado por la viuda y el huérfano, Dios, en su providencia, ha obrado en nuestro favor y nos ha bendecido con prosperidad y abundancia. Moisés había sacrificado un reino en perspectiva, una vida de honor mundano y lujo en las cortes reales, eligiendo más bien sufrir aflicción con el pueblo de Dios que gozar del placer del pecado por una temporada, pues estimaba el oprobio de Cristo mayor riqueza que todos los tesoros de Egipto. Si hubiéramos elegido una vida fácil y libre de trabajo y cuidados, podríamos haberlo hecho. Pero ésta no fue nuestra elección. No hemos vivido para nosotros mismos, para complacernos, sino que hemos tratado de vivir para Dios, para agradarle y glorificarle. No hemos hecho de la propiedad un objeto de trabajo, sino que Dios ha cumplido su promesa al darnos el céntuplo en esta vida. Él puede probarnos quitándonosla. Si es así, oramos por sumisión para soportar humildemente la prueba. Mientras Él ha confiado a nuestra confianza talentos de dinero e influencia, trataremos de invertirlos en Su causa, para que si los fuegos consumen, y la adversidad disminuye, podamos tener el placer de saber que todo nuestro tesoro no está donde los fuegos pueden consumir o la adversidad barrer. La inversión de nuestro tiempo, nuestro interés y nuestros medios en la causa de Dios es un banco seguro que nunca puede fallar, un tesoro en los cielos que no se agota. Se ha sentido probado porque los hermanos Andrews y Waggoner no le ayudaron a llevar sus responsabilidades, y se ha sentido afligido porque no le ayudaron en la variedad de asuntos de negocios relacionados con el Instituto y la Asociación. Ha habido un avance continuo de la obra de publicación desde que los infieles han sido separados de ella. A medida que el trabajo aumentaba, debería haber habido hombres que hubieran compartido las responsabilidades, pero algunos que podían hacerlo no quisieron porque no aumentaría sus posesiones tanto como algún negocio más lucrativo. En nuestra oficina no hay el talento que debería haber. El trabajo exige las personas más selectas y escogidas para dedicarse a él. Con el actual estado de cosas en la oficina, mi marido seguirá sintiendo la presión que ha sentido, pero que ya no debería soportar. Y sólo por un milagro de la misericordia de Dios ha soportado la carga tanto tiempo. Pero ahora hay muchas cosas que considerar. Por su devoción a la obra y su perseverante cuidado, ha demostrado lo que puede hacerse en el departamento de publicaciones. Hombres con intereses desinteresados combinados con un juicio santificado pueden hacer que el sagrado trabajo de la oficina sea un éxito. Mi esposo ha soportado la carga solo durante tanto tiempo que ha agotado terriblemente sus fuerzas, y hay una clara necesidad de un cambio. Cuando regresamos de Kansas en el otoño de 1870, ambos debimos haber tenido un período de descanso. Eran necesarias semanas sin preocupaciones para reponer nuestras agotadas energías. Pero cuando encontramos el importante puesto de Battle Creek casi desierto, nos sentimos

obligados a tomar la obra con doble energía y a trabajar más allá de nuestras fuerzas. Se me indicó que mi esposo no debía permanecer allí por más tiempo, a menos que hubiera hombres que sintieran las necesidades de la causa y soportaran las cargas del trabajo, mientras que él actuaría simplemente como consejero. Debe dejar la carga, pues Dios tiene una importante obra para él al escribir y hablar la verdad. Nuestra influencia al trabajar en el amplio campo dirá más para la edificación de la causa de Dios. Hay una gran cantidad de prejuicios en muchas mentes. Las declaraciones falsas nos han colocado en una posición equivocada ante la gente y esto impide que muchos abracen la verdad. Si se les hace creer que los que ocupan posiciones de responsabilidad en la obra de Battle Creek son maquinadores y fanáticos, concluyen que toda la obra está equivocada y que nuestros puntos de vista de la verdad bíblica deben ser incorrectos, y temen investigar y recibir la verdad. Pero no hemos de salir a llamar a la gente para que nos mire; no hemos de hablar generalmente de nosotros mismos y vindicar nuestro carácter, sino hablar la verdad, exaltar la verdad, hablar de Jesús, exaltar a Jesús, y esto, asistido por el poder de Dios, eliminará los prejuicios y desarmará la oposición. A los hermanos Andrews y Smith les encanta escribir; a mi esposo también, y Dios ha dejado que su luz brille sobre su Palabra y lo ha conducido a un campo de rico pensamiento que sería una bendición para el pueblo de Dios en general. Mientras que él ha soportado una triple carga, algunos de sus hermanos ministros han dejado que la responsabilidad cayera pesadamente sobre él, consolándose con el pensamiento de que Dios había puesto al hermano White a la cabeza de la obra y lo había calificado para ello, y él no los había calificado a ellos para el puesto; por lo tanto, no han asumido la responsabilidad y soportado las cargas que podrían haber llevado. Debería haber hombres que sintieran el mismo interés que ha sentido mi esposo. Nunca ha habido un período más importante en la historia de los Adventistas del Séptimo Día que el actual. En lugar de disminuir el trabajo de publicación, la demanda de nuestras publicaciones está aumentando grandemente. Habrá más que hacer en lugar de menos. Mi esposo ha sido objeto de tantas murmuraciones y ha luchado tanto tiempo contra los celos y la falsedad, y ha visto tan poca fidelidad en los hombres que ha llegado a desconfiar de casi todos, incluso de sus propios hermanos en el ministerio. Los hermanos ministrantes han sentido esto, y por temor de no moverse sabiamente, en muchos casos no se han movido en absoluto. Pero ha llegado el momento en que estos hombres deben trabajar unidos y levantar las cargas. Estos hombres carecen de fe y confianza en Dios. Creen en la verdad y en el temor de Dios deben unir sus esfuerzos y llevar la carga de esta obra que Dios ha puesto sobre ellos. Después de que uno ha hecho lo mejor que puede en su juicio, y las otras cosas que puede ver donde podría haber mejorado el asunto,

debe amable y pacientemente dar al hermano el beneficio de su juicio, pero no debe censurar o cuestionar su integridad de propósito antes de lo que desearía ser sospechado o injustamente censurado él mismo. Si el hermano que siente la causa de Dios en su corazón ve que en sus fervorosos esfuerzos por hacer, que ha cometido un fracaso, se sentirá profundamente sobre el asunto, porque se inclinará a desconfiar de sí mismo y perder la confianza en su propio juicio. Nada debilitará tanto su valor y su hombría de Dios como el sentimiento de los errores que ha cometido en la obra que Dios le ha encomendado, obra que ama más que a su propia vida. Cuán injusto es, pues, que sus hermanos, que descubren sus errores, sigan clavándole la espina cada vez más profundamente en el corazón para hacerle sentir más intensamente, cuando con cada empujón está debilitando la fe, el valor y la confianza en sí mismo para obrar y trabajar con éxito en la edificación de la causa de Dios. Con frecuencia hay que hablar claramente de la verdad y de los hechos a los que yerran, para hacerles ver y sentir su error, a fin de que se reformen. Pero esto debe hacerse siempre con ternura compasiva, no con dureza o severidad, sino teniendo en cuenta su propia debilidad, no sea que ellos también caigan en la tentación. En el sermón de Cristo en el monte, dijo: "No juzguéis para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os volverá a medir". Nuestro Salvador reprendió el juicio precipitado. "¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y he aquí una viga en tu propio ojo?" [Mateo 7:1-3]. [Con frecuencia sucede que, mientras uno se apresura a discernir los errores de sus hermanos, puede estar él mismo en mayores faltas y es ciego a sus propios errores. Todos los que somos seguidores de Cristo deberíamos tratarnos unos a otros exactamente como deseamos que el Señor nos trate a nosotros en nuestros errores y debilidades, pues todos erramos y necesitamos la piedad y el perdón de Dios. Jesús consintió en tomar la naturaleza humana para saber compadecerse y para saber suplicar a Su Padre en favor de los mortales pecadores y descarriados. En la oración que Cristo enseñó a sus discípulos estaba la petición: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden" [Mateo 6:12]. [No podemos repetir esta oración de corazón y atrevernos a no perdonar, porque pedimos al Señor que perdone nuestras ofensas contra Él de la misma manera que nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Pero pocos se dan cuenta del verdadero significado de esta oración. Si lo supieran, ¿se atreverían a repetirla y a pedir a Dios que les trate como ellos tratan a sus semejantes? Y, sin embargo, este espíritu de dureza y falta de perdón existe incluso entre los hermanos hasta un punto temible. El hermano es exigente con el hermano.

Ms 4, 1871

Testimonio sobre el hermano Shepley y la hermana Rickford Battle Creek, Michigan, 1871. Durante mi reciente visita a Greenville recordé los rostros del hermano Shepley y la hermana Rickford. Se presentaron ante mí entre esa clase engañada por el enemigo. Profesan la verdad, pero a menos que se conviertan a la verdad y se santifiquen por medio de la verdad, traerán un oprobio a la causa de Dios. El testimonio que di a la gente fue sobre principios generales. Esperaba que esto fuera suficiente para ellos, y que vieran y sintieran el camino equivocado que siguen sin que yo fuera más definitivo. Los motivos correctos no la impulsan a vivir como lo hace en esa familia. Es descuidada en su conducta y sigue una conducta hacia ese hombre, el marido de otra, de la que ninguna mujer modesta y virtuosa sería culpable. Hay un apego impío, un vínculo de unión, que conduce al mal y sólo al mal. La atención que la hermana Rickford presta al hermano Shepley es errónea. Estas dos personas profesan creer en los mandamientos de Dios, pero los están violando y son transgresoras de la ley. Su conducta hacia él es incorrecta. Ella lo sabe. Sabe que es culpable ante Dios. Shepley no es fiel, afectuoso y bondadoso con su verdadera y legítima esposa. El caso de estos dos es grave a los ojos de Dios. Invitan constantemente a las tentaciones de Satanás. Tanta ligereza, bromas, juegos y tonterías son pecaminosas. Si esto fuera todo, pero no es todo. Profundos y graves pecados están escritos contra ellos. No sólo la iglesia debe ser despertada, sino que el vecindario debe sentir por este asunto y debe denunciar estas cosas que son una desgracia para la comunidad.

1872

Cartas

Lt 1, 1872

Maynard, Hermana Washington, Iowa 23 de junio de 1872 Porciones de esta carta están publicadas en 2SM 302; 2Bio 341. Querida Hermana Maynard: Aquí estamos en nuestra hermosa casa de Washington, pero partimos hoy para California. Mi esposo y yo necesitamos descansar. Nuestra confianza está en Dios, pero estamos agotados y necesitamos liberarnos de los cuidados. Hemos sido invitados por cartas recientes de los hermanos Loughborough y Kellogg a venir inmediatamente. El próximo sábado esperamos, si el Señor nos prospera, estar en Santa Rosa. Nos agradecería saber de ustedes, cómo prosperan. No los

veremos ahora por algún tiempo, pero el Señor está siempre presente para ayudarlos en Montcalm [Condado] y para ayudarnos en California. Qué haríamos sin la presencia de Dios. Pobres y desanimados deberíamos estar, pero agradezcamos que Jesús vive para ayudarnos y bendecirnos en nuestros sufrimientos y en nuestra desamparada necesidad. Oren por nosotros para que el Señor nos sane y nos fortalezca para el importante trabajo a realizar en el gran campo de la cosecha. Espero que estén prosperando y tengan buen ánimo. Esperamos que sus hijos estén buscando servir a Dios con todo su corazón, porque esto pagará al final. Esperamos que el orgullo y la vanidad no encuentren lugar en sus corazones. La vigilancia constante es necesaria si quieren tener la fuerza que necesitan para vencer la tentación. ¿Podrían estos niños recoger tanto trébol o más que el año pasado? Si pueden hacerlo, me harán un gran favor. No puedo hacerlo aquí. No tenemos trébol en nuestra tierra. Es preferible la primera cosecha, pero si llega demasiado tarde, será mejor asegurar la segunda. Con mucho amor para ti, Betsey y todos los niños. Cariños a la Madre Wilson. Me encantaría visitarla. No la vi en Greenville la última vez. Espero que esté bien de salud. Cariños para el hermano Maynard. Tu hermana en el amor cristiano.

Lt 1a, 1872

Lay, Brother Battle Creek, Michigan 11 de enero de 1872 Porciones de esta carta están publicadas en OHC 93; CTr 212; 5MR 294-295. Querido hermano Lay: Es mi deber escribirle en este momento. En la última visión que se me dio, que fue el 10 de diciembre de 1871, se me mostró la condición del pueblo de Dios. No están despiertos y mostrando su fe por sus obras. Se me señaló al antiguo Israel. Ellos tenían gran luz y privilegios exaltados, sin embargo no vivieron a la luz ni apreciaron sus privilegios y su luz se convirtió en tinieblas, y anduvieron a la luz de sus propios ojos en vez del consejo de Dios. El pueblo de Dios en estos últimos días está siguiendo el ejemplo del antiguo Israel. El amor del mundo se ha apoderado de todo tu ser. Cualquier otra consideración es secundaria a este apasionado amor por adquirir. Lo mejor de tus días está pasando y tu vitalidad se ha agotado, tu poder de resistencia en las líneas físicas se ha ido, y ahora cuando deberías ser capaz de mirar hacia atrás a una vida de noble esfuerzo, bendiciendo a otros y glorificando a Dios, no puedes más que lamentarte. Te das cuenta de la ausencia de felicidad y paz. No estás viviendo una vida que satisfaga la aprobación de Dios. Tus intereses espirituales y eternos pasan a un segundo plano. ¿Por qué toda esta acumulación de cuidados y cargas para tu familia? ¿Cuál es tu recompensa? La satisfacción de acumular para ti un tesoro en la tierra, cosa que Cristo te ha ordenado que no hagas, pues sería una trampa para tu alma. Cristo dice: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y

el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Mateo 6:19-21. Tu tesoro, hermano mío, está guardado en la tierra. Tu interés, tus afectos, están sobre tu tesoro. Has cultivado el amor al dinero y a las casas y a las tierras hasta que tus bienes terrenales han absorbido las facultades de la mente y del cuerpo, y amas tus posesiones mundanas mejor, más y más profundamente de lo que amas a Dios, mejor de lo que amas a las almas por las que Cristo murió. El dios de este mundo os ha cegado los ojos para que no discernáis las cosas eternas. Las grandes tentaciones principales con las que el hombre se vería acosado, Cristo las encontró y las venció en el desierto. Su victoria sobre el apetito, la presunción y el mundo muestra cómo podemos vencer. Satanás ha vencido sus millones tentando el apetito e induciendo a los hombres a entregarse a pecados presuntuosos. Hay muchos que profesan ser seguidores de Cristo, afirmando por su fe que están alistados en la guerra contra todo mal en su naturaleza, y sin embargo, sin apenas pensarlo, se sumergen en escenas de tentación que requerirían un milagro para sacarlos inmaculados. Las promesas de Dios no son para que las reclamemos precipitadamente, para que nos protejan mientras nos precipitamos imprudentemente en el peligro, violando las leyes de la naturaleza, o haciendo caso omiso de la prudencia y del juicio que Dios nos ha dado para usar. Esto no sería auténtica fe, sino presunción. Los tronos y reinos del mundo, y la gloria de ellos, fueron presentados a Cristo. Nunca tendremos tentaciones tan fuertes como las que le asaltaron a Él; pero Satanás viene a nosotros con honores mundanos, riquezas y los placeres de la vida. Estas tentaciones son variadas para satisfacer a los hombres de todo rango y grado, tentándolos a apartarse de Dios para servirse a sí mismos más que a su Creador. "Todas estas cosas te daré" (Mateo 4:9), dijo Satanás a Cristo. "Todas estas cosas te daré", dice Satanás al hombre. "Todo este dinero, esta tierra, todo este poder, y honor, y riquezas, te daré;" y el hombre es encantado, engañado, y traicioneramente atraído a su ruina. Si nos entregamos a la mundanalidad del corazón y de la vida, Satanás queda satisfecho. El Salvador venció al astuto enemigo, mostrándonos cómo podemos vencer. Nos ha dejado Su ejemplo, para repeler a Satanás con la Escritura. Podría haber recurrido a su propio poder divino y usado sus propias palabras, pero entonces su ejemplo no nos habría sido tan útil. Cristo usó sólo la Escritura. Cuán importante es que la Palabra de Dios sea estudiada y seguida a fondo, para que en caso de emergencia podamos estar "enteramente preparados para toda buena obra" [2 Timoteo 3:17] y especialmente fortificados para enfrentar al astuto enemigo. Se me mostró que si hubieras considerado la luz que Dios te ha dado a través de testimonios de advertencia, ahora no necesitarías este

testimonio. Habrías estado avanzando en la vida divina, y ahora habrías usado tus habilidades especialmente en la obra de Cristo para la gloria de Dios. Pero tu mente está empequeñecida en las cosas espirituales. Como has concentrado tu mente y tu alma en las cosas mundanas, tienes poder en esa dirección. Usted es decididamente un hombre de negocios mundano. Dios diseñó que usted usara su habilidad e influencia en un llamado más alto, pero Satanás ha tenido más control de su mente que el Señor. Usted idolatra el mundo. Mammon es tu dios, y aun estas tan aturrido y cegado por el dios de este mundo que realmente supones que la ganancia es la piedad. Has empequeñecido los poderes superiores de tu ser para servir al mundo. Eres un esclavo de mammon. Su familia podría haberse dedicado ahora al servicio de Dios, pero con su ejemplo ante ellos no tuvieron valor para abrirse camino y esforzarse por entrar por la puerta estrecha, cuando usted estaba continuamente alentando sus mentes a amar y servir a las cosas mundanas. En el gran día de las cuentas finales, a menos que hagas un cambio decidido en tu vida, muchos cargarán su ruina sobre ti, la sangre de sus almas estará sobre tus vestiduras. Conocías la voluntad de tu Maestro, pero no la cumpliste. Has acallado tu conciencia con respecto a tu verdadera condición, hasta que la voz de Dios no es sino débil y raramente oída por ti. A tu familia se le enseña que el trabajo, el trabajo debe ser el gran objetivo y ambición de sus vidas. Están demasiado cansados para que les queden fuerzas en reserva para dedicarse al servicio de Dios. A veces se han dado cuenta de su condición y han hecho esfuerzos por cambiar de rumbo, pero tú les has amontonado tantos cuidados mundanos y trabajo constante que se han visto abrumados y se hunden en el desaliento. Te has permitido ser esclavo del mundo. El joven gobernante preguntó a Cristo qué cosa buena debía hacer para heredar el reino de Cristo. Jesús le contestó: "Guarda los mandamientos". Él le respondió: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía?". Mateo 19:17, 20. Jesús señala entonces los defectos de su carácter cristiano -no había guardado los mandamientos de Dios, no amaba a su prójimo como a sí mismo- que, si no se eliminaban, lo excluirían del cielo. "Anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". Versículo 21. Jesús quería hacerle comprender que no exigía nada de él, sino lo que Él mismo había experimentado, y lo único que le pedía era que siguiera su propio ejemplo. El dejó gloria y honor y riquezas para venir a un mundo de pecado a salvar al hombre perdido. Se hizo pobre para que el hombre, a través de su pobreza, se enriqueciera. Jesús le dio entonces la promesa segura: "Tendrás un tesoro en el cielo" ¿Cómo recibió el joven las palabras de Cristo? ¿Se alegró de poder conseguir de algún modo el tesoro celestial? Estaba muy triste, porque tenía grandes posesiones. Las riquezas para él eran honor y poder. La magnitud de su tesoro hacía que disponer de él le pareciera imposible. Este

es el peligro de los tesoros terrenales. Cuanto más ganan los hombres, más difícil les resulta apoderarse del tesoro atesorado. Disminuir el capital sería como renunciar a la vida. En lugar de hacer esto, el joven se apartó del tesoro inmortal y celestial. Decidió quedarse con los tesoros terrenales que había ganado y que amaba, en vez de disminuirlos por amor a Cristo y tener el inmortal tesoro celestial. Su corazón estaba puesto en su tesoro terrenal, y sacrificó el celestial por el terrenal. ¡Qué cambio tan miserable! Sin embargo, muchos que profesan guardar todos los mandamientos están haciendo esto. Tú estás haciendo esto, querido hermano. No te ofendas porque te digo la verdad. Dios te ama. Me señalaron y vi con cuánta seriedad la verdad había luchado por la supremacía en tu corazón. Y vi también con cuánta insistencia Satanás había tratado de engañarte y extraviarte, y de poner el mundo ante ti bajo su luz más atractiva para encadenar tus sentidos y adormecer tu sensibilidad ante las pretensiones de Dios. Satanás ha tenido éxito en gran medida. Ahora tendrás que hacer un esfuerzo muy serio y perseverante para desalojar al enemigo y afirmar tu libertad, porque él te ha hecho su esclavo por amor a este mundo. Tu amor al mundo se ha convertido en una pasión dominante, que aumenta con el ejercicio hasta que ha sometido a su control tus facultades mentales y corporales. Tu ejemplo a los demás ha sido malo. La gracia de Dios gobernando en tu corazón y sometiendo tu mente y pensamientos a Jesucristo te haría un hombre poderoso del lado de Cristo y de la verdad. El interés egoísta ha sido lo primero en ti. Por tu profesión dices al mundo: "Mi ciudadanía está arriba", mientras que tus obras dicen decididamente que eres un morador en la tierra. Como un lazo vendrá el día de Dios sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Tu fe sólo será un estorbo para las almas si no tienes las obras correspondientes. "Yo conozco tus obras", dice el Testigo Verdadero. [Apocalipsis 3:15.] Dios está cerniendo a su pueblo, cerniendo sus propósitos, sus motivos. Cristo nos ha confiado talentos de medios y de influencia, y nos pide que los ocupemos hasta que él venga. Esto incluye a todos los que tienen facultades de razonamiento y pretenden ser sus siervos. A todos se les exige que mejoren de acuerdo con sus capacidades, cualesquiera que éstas sean. Después de mucho tiempo, el Amo viene y hace cuentas con sus siervos, y todos son llamados a la más estricta rendición de cuentas. ¿Qué uso han hecho de la confianza de su Amo? El primer siervo muestra que ha ganado diez libras, el segundo ha ganado cinco libras. El Señor los elogia diciendo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." Mateo 25:23. Cada uno recibió su recompensa según su propio trabajo. Cada uno recibió en proporción exacta al celo, fidelidad y éxito que había tenido al comerciar con los talentos. Uno escondió su talento en una servilleta y lo enterró en la tierra; por eso no obtuvo ningún beneficio. Esto es lo que hacéis

vosotros. Dios te ha dado talentos de medios e influencia para que los ejercites para Su gloria, porque son Suyos, no tuyos. Sin embargo, no has sentido el sentido de tu responsabilidad. Dios te ha hecho Su mayordomo. ¿Qué cuentas darás de tu mayordomía? Estás manejando los bienes de tu Señor, pero los consideras tuyos. Tienes poderes mentales que, si los emplearas en la dirección correcta, te harían colaborador de Cristo y de sus ángeles. Si tu mente se hubiera vuelto en la dirección de hacer el bien y llevar la verdad ante los demás, ahora podrías ser un obrero exitoso para Dios, y como recompensa tendrías muchas almas como estrellas en tu corona de regocijo. ¿Qué son tus casas y tierras en comparación con las preciosas almas por las que se pagó un precio tan infinito? No puedes llevarte ninguna de ellas al cielo, y no sabes cuándo terminará tu libertad condicional, cuán pequeño es el espacio que te separa de la eternidad. ¿Estás preparado para la cuenta? ¿Cuántas almas se han salvado gracias a tu ayuda? ¿Cómo se apropiarán de tus medios cuando tu voz y tu poder ya no controlen? Vuestros medios no tienen más valor que la arena, sólo en la medida en que se usan para proveer a las necesidades diarias de la vida y para bendecir a otros, para hacer progresar la causa y la obra de Dios. En tus negocios, tu objetivo es hacer lo mejor que puedas para beneficiarte a ti mismo. Tus obras testifican de ti que no eres cristiano. Ser cristiano es seguir el ejemplo de Cristo. Deberías haber puesto tu dinero y tu influencia a disposición de los cambistas, procurando hacer progresar la causa de Cristo y salvar almas preciosas. Has tenido muy poco amor a la verdad en tu corazón durante años; pero tuviste amor a la verdad antes de elegir las tinieblas en vez de la luz. Dios te dio testimonios que te mostraban tu deber, pero te apartaste de la luz. Y de nuevo Dios trata de llegar a ti, ceñido de egoísmo como estás, y cubierto con las preocupaciones de esta vida. De nuevo Dios te invita a que retires tus afectos del mundo y los pongas en el cielo. Para hacer la voluntad de Dios debes estudiar su voluntad antes que tu propia voluntad y placer. ¿Qué quieres que haga? debe ser la pregunta seria y ansiosa de tu corazón. Si vives para el mundo y para ti mismo, sólo tendrás el mundo, pero no el cielo. Si vives para Dios y para el cielo, señalando el camino hacia adelante y hacia arriba a los demás, entrarás en el gozo de Cristo, que era el de ver a las almas salvadas en el reino de la gloria. Todos tus esfuerzos por ganar los tesoros del mundo, por usarlos como lo has estado haciendo para separar tus afectos de Dios, serán para ti una terrible maldición. Te estás privando de tiempo para orar, de tiempo para meditar, de tiempo para instruir a tus hijos y mantener ante ellos el más alto interés de nuestras vidas. Debes alarmarte. No te ves a ti mismo. Te engañas a ti mismo. Puedes hacer el bien. Puedes bendecir a otros con tu influencia y con los medios que Dios te ha prestado. Él requiere que lo amemos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estás

violando diariamente este requerimiento del Señor. No te hagas ilusiones de que puedes amar al mundo y servir al mundo y a tus propios intereses como lo has hecho, y sin embargo ser de los que oirán el "Bien hecho" del Maestro. ¿En qué ha consistido tu bien hacer? En servirte a ti mismo con todas tus fuerzas, en seguir la tendencia de tu propia inclinación natural en oposición directa a los mandatos de Cristo. "Bien hecho" no será escuchado de los labios del Maestro sino por aquellos que se han ganado el "bien hecho". Que Dios arranque de tu pobre alma amante del mundo la cubierta de engaño que el enemigo ha arrojado sobre ella y te lleve a trabajar como por tu vida. Una transformación total es la única esperanza en tu caso. Has mirado el caso del Dr. Lay y has pensado que no fue tratado como debía por el Instituto de Salud. Pero usted no está viendo este asunto correctamente. Si quiere, puede informarle y explicarle todo este asunto para que no tenga usted una visión errónea del mismo. Al Dr. Lay no le faltaron esfuerzos por parte de sus hermanos. Pero el curso de su esposa e hijos lo descalificó para el cargo de tal responsabilidad. Su hombría estaba destruida, su ánimo deprimido, y entonces cargaba su estado de desaliento sobre el Instituto de Salud. No tenía ayuda en casa. Su esposa no era más que una terrible carga, pero él estaba tan engañado que hablaba ante los pacientes como si fuera una mujer superior, capaz de casi cualquier cargo. Al mismo tiempo ella no era mucho más que una máquina para comer y respirar. Podía despertarse sola, pero su voluntad fija hacía imposible convencerla de sus errores. Esperamos que el doctor prospere, pero creemos que permaneció demasiado tiempo en el Instituto de Salud, teniendo en cuenta todas las cosas. Esperamos, hermano Lay, que te tomes tiempo para reflexionar y pensar seriamente en cómo vas a salir al final. Ponga el resto de su vida al servicio de Dios. "Buscad primero el reino de Dios y su justicia". Mateo 6:33. Os ruego que no despreciéis esta advertencia. No permitas que tu orgullo de corazón se levante y rechace esta reprensión. Mirad estas cosas a la luz de la eternidad y medítadlas con un corazón libre de prejuicios, y huid, huid, por vuestra vida a la Fortaleza, clamando: Vida, vida, vida eterna. En amor.

Lt 2, 1872

Bates, Hermano Grand Rapids, Michigan 12 de febrero de 1872 Esta carta está publicada íntegramente en RY 126-127. Querido Hermano Bates: Me han informado de que usted no ha tomado más que una comida al día durante cierto tiempo; pero sé que en su caso es un error, pues me han demostrado que necesitaba una dieta nutritiva y que corría el peligro de ser demasiado abstemio. Tu fuerza no admitiría tu severa disciplina. No deberías llevar la carga de dirigir la iglesia en las reuniones. Las manos más jóvenes deberían hacerlo, y tú no

deberías cargar con la responsabilidad. No debes sentirte obligado a celebrar reuniones tú mismo, teniendo el cargo en diferentes lugares, pues tu mente y tu fuerza física no están a la altura de la tarea. Corres el peligro de acumular responsabilidades sobre ti y sentir que el Señor te lo exige, después de haberte liberado de la imposición activa y física. Deberías dejar la carga con gracia y honor, y buscar un descanso tranquilo, preparándote para tu último cambio. Te sientes muy probado y afligido si tus hermanos adventistas no te buscan para que los dirijas, cuando se me ha demostrado que es un error que ellos dejen que la dirección de la iglesia recaiga sobre ti. Dios no te lo exigió. Te ruego que seas prudente y comas libremente dos veces al día alimentos sanos y buenos. Seguramente disminuirán sus fuerzas y su mente se desequilibrará a menos que cambien su dieta abstemia. He aconsejado al hermano Charles Jones que no les anime ni les permita ir a diferentes iglesias a trabajar. Usted no está en condiciones de cuerpo y mente para trabajar. Debéis parar y descansar y ser felices y no preocuparos por las responsabilidades de la obra y la causa de Dios. Sé pacífico, tranquilo y feliz y confía en ti mismo en la obra y la causa de Dios, sintiendo que ahora debes ablandarte, endulzarte, madurar para el cielo. Dios te ama. Pero tú, con tu avanzada edad y tus fuertes peculiaridades, ciertamente estropearás la obra de Dios más de lo que puedas evitarlo. Simplemente tienes que descansar en las manos de Dios y sentir que tu trabajo de predicar la verdad está hecho. No tengas ninguna otra responsabilidad en este sentido. Usted puede ser libre de llevar su testimonio para consolarse; este es su privilegio; pero para llevar cualquier labor de iglesia en palabra o doctrina, o para viajar entre otras iglesias para celebrar reuniones públicas, Dios le ha liberado. En amor.

Lt 2a, 1872

White, J. E. Battle Creek, Michigan 14 de enero de 1872 Publicado anteriormente. Mi querido hijo Edson: En la última vista que se me dio en Vermont, el 10 de diciembre, se me mostró que Dios, en misericordia, te había perdonado la vida, no para que te sirvieras a ti mismo, no para que dedicaras tu vida a servir al mundo y así servir a Satanás, sino para que dedicaras tu vida a su servicio. Si hubieras cumplido el propósito de Dios concerniente a ti, ahora estarías calificado para enseñar la verdad a otros. Pero Satanás ha estado trabajando constantemente para separarte de tus padres, a fin de que no se cumplan los propósitos de Dios. Has estado dispuesto a apartarte de tus padres, a desconfiar de tu padre, celoso de que no obrara para tu bien. Cuando él te ha aconsejado que refrenes los planes y las ideas que habías trazado, te has empeñado en llevarlos a cabo. Pero en lugar de que estos fracasos te lleven a sentirte cauteloso de tu propio juicio y agradecido por el consejo de tu padre,

estás tan optimista como siempre de que tu camino es el mejor. Aquí te engañas. No estás aprendiendo por experiencia las lecciones que deberías aprender, y que debes aprender, para que tu vida no resulte un fracaso. Has cometido una gran injusticia con tu padre al robarle la ayuda que le correspondía hasta que cumpliste los veintiún años. Estabas obligado por las leyes de Dios y de la tierra a servir fielmente a tu padre durante este período de años, pero has descuidado gravemente tu deber a este respecto, mientras que al mismo tiempo has reclamado a tu padre las obligaciones que te corresponden como hijo. Obligaciones mutuas que no has sentido. Dios ha elegido a tu padre para cargar con grandes responsabilidades. Tú, que debías haberle ayudado a sostener sus manos y haberle animado en su ardua labor, no tenías ningún sentido de la santidad de la obra de Dios en la que estábamos comprometidos, pero has aumentado nuestras cargas en gran medida, nos has traído gran perplejidad y ansiedad, y has agobiado nuestras almas con temibles presentimientos por tu causa. Podrías habérselo ahorrado si hubieras sido enseñable y sumiso como un hijo debe ser siempre con sus padres. No sentiste ni te diste cuenta de tus errores y equivocaciones, y no te reformaste; elegiste tu propio camino, y el Señor te dejó seguir con tu propia fuerza y juicio. Su mano próspera no pudo sostenerte. Su ceño ha estado fruncido sobre vosotros. No has tenido el temor de Dios ante ti. Te has enterrado en el mundo, has calculado y planeado para ti mismo, has reunido hombres a tu alrededor, y has traído cuidado y trabajo duro sobre ti y no has obtenido ganancias. Edson debería haber sido un muchacho sumiso y haberse quedado con su padre, para beneficiarse de su experiencia y juicio. No estaba dispuesto a hacerlo. Sin embargo, éste era su deber, aunque tuviera que pasar por algunas pruebas y desalientos; un deber que ha sido descuidado, una experiencia perdida, que a tu edad nunca podrás recuperar. Usted no estaba dispuesto a ser moldeado por aquellos que tenían el más profundo interés en usted. Te sometiste a que te moldearan aquellos que te deformarían en vez de reformarte. No confiaste en tus padres, sino en quienes no te conocían y no podían ayudarte. Prácticamente retiraste tu afecto y tu interés de tus padres, sin sentir que recaía sobre ti la responsabilidad de aligerar sus cargas o de hacer tuyo su interés. No has tenido más interés en su prosperidad o en aliviar sus cargas que el de ser favorecido, y no has demostrado que tuvieras la menor responsabilidad o carga que recayera sobre ti para cumplir los deberes que incumben a un hijo. Una conversión completa a Dios será el único medio de despertarte y abrirte los ojos para discernir las deficiencias de tu vida. Siempre que te has relacionado con tu padre no has sentido el deber de ver y sentir cómo podías ser de mayor ayuda, sino que has considerado egoístamente tu interés, cómo podías arreglártelas para beneficiarte a ti mismo. Tu vida no ha sido un éxito ni una vida feliz. ¿Cómo podría serlo? Has tenido

falsas visiones de la vida, falsas visiones del deber. Has sido ardiente y celoso para servirte a ti mismo. Unas pocas veces en tu vida, durante un breve período, has manifestado interés por ayudar a tus padres, pero todo ese interés ha sido efímero. La imagen de tu vida tal como me la has presentado ha sido un triste error, un fracaso. No has tenido éxito en esta vida ni en conseguir una vida mejor. Habéis vivido para vosotros mismos, encerrados para servirlos a vosotros mismos y al mundo. Vuestros padres os reclamaron algo a lo que no respondisteis. Vuestro Creador tenía demandas sobre vosotros a las que erais igual de indiferentes. Elegisteis seguir vuestra voluntad y vuestro camino, ¿y qué habéis ganado con ello? No habéis avanzado ni un paso. Ahora tienes que adquirir esa experiencia que desdeñaste hace años. Nunca podrás formar un carácter correcto y simétrico a menos que retomes tu deber largamente descuidado y veas y sientas tu gran error. En tu vida, el peligro ha sucedido al peligro y has sido vencido repetidamente, y sin embargo no has discernido tu peligro ni las pérdidas que has sufrido repetidamente. Se me mostró que has trabajado cuando te apetecía, sin tener en cuenta la prudencia o la razón. Cuando te ha apetecido, has seguido tus sentimientos como un niño y no como un hombre maduro. Tu vida ha sido espasmódica porque no has sentido que una vida noble y útil sólo podía alcanzarse mediante la resistencia y la conquista-resistencia de tu inclinación y victoria sobre la tentación. Podrías haber alcanzado un carácter noble, marcado por la firmeza y la severa integridad, y ser ahora una bendición para la causa de Dios, un apoyo para tu padre en el ocaso de la vida, y tener tu nombre registrado entre los ángeles en la gloria, por tu carácter virtuoso, tu fidelidad y tu noble perseverancia en la lucha por el bien. Oh, ¡qué no podrías haber alcanzado si el poder de la piedad y la fe religiosa hubieran caracterizado tu vida! Habéis tenido luz sobre la reforma sanitaria, pero no la habéis considerado concienzudamente. La pasión y el apetito clamaban por complacencia, y os complacisteis en perjuicio de vuestra fuerza física y moral. Aquí pecasteis contra la luz y deshonrasteis a Dios, que os dio estas propensiones para fines elevados y santos. La razón y la conciencia han sido vencidas. Las facultades morales, más nobles y elevadas de vuestro ser se han degradado de muchas maneras, pero lo habéis hecho más eficazmente al enterrar vuestro talento en la tierra, pensando sólo en vuestro propio interés temporal, sin tener en cuenta la religión, sin tener en cuenta a Dios, e indiferentes a la influencia que debéis a vuestros semejantes. Has servido a la criatura más que a tu Creador. Los puntos fuertes de tu carácter no eran objetables en su lugar. Si los hubieras mantenido bajo control mediante un elevado poder moral, en obediencia a la conciencia, el mismo poder que debías invocar para mantener estas propensiones en sujeción mediante el ejercicio de las facultades morales, elevaría y desarrollaría una fuerza que haría tu vida

altamente útil. Los sentidos deben estar al servicio de las facultades morales. Tu temperamento es rápido, tu independencia fuerte. Sientes rápido y profundo, y en vez de dejar oír la voz de la razón, seguirás tus sentimientos, cuando deberías refrenar tu espíritu precipitado y apresurado y decir a tus pasiones: "Hasta aquí llegarás, pero no más allá; y aquí se detendrán tus orgullosas olas." [Entonces Dios será tu ayudador; tu Creador, que te formó, se acordará de que no eres más que polvo y debilitará esas propensiones que han sido demasiado tiempo fortalecidas por el ejercicio. Recuerda que las leyes que Dios ha plantado en tu ser claman: "Restríngete; niega al mundo, sus placeres y vanidades", mientras que el mundo y los que están en amistad con él y con el dios de este mundo, Satanás, claman: "No te restrinjas; disfruta del placer mientras puedas." "La abnegación constante no es virtud", dicen los que son amantes del placer más que de Dios. Mientras los placeres parecen tan seductores, y parece algo tan grandioso salirse con la suya, ser su propio amo, Satanás se las ingenia para ocultar las miserias que seguramente vendrán después. Altas esperanzas y deslumbrantes perspectivas y apariencias encantan y seducen para apartarse del camino del deber y de la religión, haciendo oídos sordos a las advertencias, a las amonestaciones, a las oraciones de los padres y al dolor interior de una madre, para seguir la inclinación. La conciencia dice: Cuidado; el ceño de Dios se cierne sobre ti. No has comenzado bien. Has dejado tu ancla y tu carta de guía. Has dejado atrás la religión y la Biblia, y te dejas llevar de aquí para allá por los impulsos hasta que naufragas. Oh, qué cruel es vivir sólo para el animal de nuestra naturaleza y hundir lo moral, lo espiritual. La moral necesita ser fortalecida diariamente por el ejercicio y el cultivo, mientras que los apetitos y pasiones animales son refrenados por la voluntad fuerte, iluminada y fortificada por el Espíritu de Dios. Tu temperamento apresurado o cualquier pasión incontrolada afecta a todos tus sentidos, pervierte el juicio y afecta a todas las facultades morales, del mismo modo que una pequeña rueda desordenada en el reloj detiene eficazmente toda la maquinaria, destruyendo la corrección del reloj. Una pasión desenfrenada afecta a todo el hombre: "¿Con qué limpiará el joven su camino?" fue la pregunta del salmista. La respuesta es: "Cuidando de ello, conforme a tu palabra" [Salmo 119:9]. [La influencia santificadora del Espíritu de Dios sobre el corazón hará esta obra. Sin la ayuda de Dios, sus propios esfuerzos y sus propios planes, con su propia sabiduría, resultarán necedad. El fuerte poder de los principios será necesario para refrenar la pasión y la voluntad. En el lugar de la independencia y el desafío, la humildad será siempre apropiada, siempre atractiva, nunca repulsiva o antipática. Edson, Dios diseñó que tu carácter fuera elevado, tu disfrute real derivado de la fuente correcta y aumentando a medida que caminas por el sendero del deber, tu vida útil, tu nombre escrito en el libro de la vida del Cordero. Has estado buscando

la prosperidad mundana, y virtualmente has dicho a las invitaciones de la Palabra de Dios y de los mensajes de la verdad: "Vete por ahora; y cuando tenga tiempo conveniente, te llamaré." Hechos 24:25. Pero la vara de Dios pende sobre el hijo de desobediencia. Ha sido fiel para servirse a sí mismo, pero cuando se acerca a sus padres donde hay trabajo que hacer y deberes que deben ser vistos y cumplidos por él, no siente ninguna responsabilidad. Dios marca esta infidelidad egoísta. Todas estas cosas están registradas en el cielo. Ahora tienes un trabajo que realizar que ningún otro puede hacer por ti. Tienes una muerte que experimentar que será el único medio de darte una experiencia en la nueva vida. Debes morir a ti mismo. Debes darte cuenta de lo pecaminoso de tu deber hacia tus padres, que has descuidado durante tanto tiempo. Con frecuencia has confesado tus faltas, pero cuando te ha sobrevenido la tentación, no has tenido poder para resistir. Los sentimientos se encienden en tu corazón en un momento contra tu padre. Serás probado aquí y puesto a prueba por Dios, y tu única esperanza está en la fuerza de Dios. Él puede darte fuerza para vencer y poder para resistir. No has velado. No has orado en secreto. Te has apartado de Dios. Dios te ha dado advertencia tras advertencia a través de tu madre, pero no las has recibido y mejorado. Estás bajo una gran responsabilidad. Todas estas advertencias aumentarán tu culpa en el día de la retribución final. No hay la menor esperanza para ti tal como eres. Sólo una transformación completa del carácter encontrará la mente de Dios, el discernidor de los pensamientos, intenciones y propósitos del corazón. Tu única esperanza está en una conversión completa, una muerte al yo, que aún no has experimentado. Se me mostró que Dios te había dado habilidades que, si se ejercitan en la dirección correcta, serían una bendición para los demás. Si no hubieras escogido tu propio camino, sino que hubieras seguido la dirección del Espíritu de Dios, ahora estarías conectado con Su obra y podrías haber estado trabajando en palabra y doctrina como ministro de justicia. "A quien os prestáis siervos para obedecerle, siervos suyos sois". Romanos 6:16. Si no os juntáis conmigo, dice Cristo, os dispersáis [Mateo 12:30]. [Esto es lo que has estado haciendo. Vuestro ejemplo e influencia se han dispersado de Cristo y habéis reprochado la causa de Cristo y debilitado grandemente nuestras manos y desalentado nuestros corazones por medio de vuestro curso descarriado. Tu única esperanza es dar la cara y ser enseñable, controlarte a ti mismo. Cuando tu padre está presionado con cuidados y cargas, tú parece no tener sentido de esto. No renunciarás a tus deseos y anhelos. Tu voluntad se levanta como un león y presionas e insistes en tu caso a su atención con tal persistencia que eres una terrible carga. Si él decide y tú aceptas la decisión, y luego surgen otras circunstancias no consideradas antes y se piensa que es mejor un curso diferente, te vuelves impaciente, inquieto, orgulloso, independiente, insumiso e inflexible, y eres una gran carga. Este

espíritu no debería encontrar un lugar en esa oficina. Dios ve y considera el interés y la devoción de tu padre por la edificación de la causa y de la obra. Si hubieras tomado el camino que un hijo obediente debería haber tomado, el afecto de tu padre no se habría alejado de ti. La consecuencia ha sucedido a la causa. La consecuencia ha sucedido a la causa. La causa del alejamiento de los sentimientos la diste tú con tu terrible infidelidad durante los años de tu vida. Eres de temperamento ardiente, y si hubieras sido fiel y devoto, como debías serlo a los intereses de tu padre, habrías amado tu deber y encontrado placer en él. "Alégrate, oh joven, en tu juventud; y alégrese tu corazón en los días de tu juventud, y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos; mas sabe que por todas estas cosas te traerá Dios a juicio. Por tanto... aparta de tu carne el mal" Eclesiastés 11:9, 10. Cuando la conciencia que ha sido sofocada por largo tiempo se despierta, no puede ser silenciada ni dominada. Temo que no sepas discernir tus defectos y los errores de tu vida, que no te arrepientas de todo corazón [para] que tu vida mal empleada no se presente ante ti en el juicio para cargarte con la culpa cuando sea demasiado tarde para enmendar los errores. Tú, hijo mío, debes caer sobre la Roca y ser quebrantado o la Roca caerá sobre ti y probará tu ruina sin remedio, pues te molerá hasta hacerte polvo. El que procura salvar su vida, la perderá; pero el que pierde su vida por causa de Cristo, la conservará para vida eterna. Ver Juan 12:25; Lucas 17:33. De la obediencia fiel a tus padres y a tu Padre celestial depende tu éxito en esta vida y tu éxito en la vida mejor. Dios ha honrado a tus padres; tú los has deshonrado. Aprovecha el tiempo mientras puedas. Rompe tu corazón orgulloso y somete tu voluntad a la voluntad de Dios. Glorificar a Dios y alcanzar Su imagen y bendecir a tus semejantes debería ser el objetivo y la ambición más elevados de tu vida. No es demasiado tarde para que te eleves a la excelencia moral de carácter. Aprovecha la oportunidad seriamente. Permite, incluso ahora, que tu carácter sea moldeado, que sea disciplinado. Aspira a una vida de utilidad. Corres el peligro, como William Gage, de sacrificar el deber al placer. La inclinación te guía, y necesitas cuidarte estrictamente en esta dirección o serás un muchacho entre muchachos y no tendrás fuerza ni elevación de carácter. Que Dios te ayude, hijo mío.

Lt 3, 1872

Waggoner, J. H. Battle Creek, Michigan 1 de febrero de 1872 Antes inédito. Querido hermano [J. H.] Waggoner: El 10 de diciembre de 1871 se me mostró que usted no estaba viviendo en la luz, y que no había estado ganando fuerza en Dios desde hacía algún tiempo. Se me mostró que en la obra hecha para la iglesia en 1870 había un descuido de la confianza en Dios. Los hermanos

Waggoner, Andrews y Bell trabajaron demasiado en su propio espíritu. Se sentían demasiado fuertes en sí mismos. Cuando el hermano Waggoner piensa que una persona está equivocada, con frecuencia es demasiado severo. Se mueve por impulsos y no ejerce esa tierna compasión y consideración que desearía que se le mostrara en caso de ser tentado. También corre el peligro de juzgar mal y equivocarse al tratar con las mentes. Este es el trabajo más agradable que los mortales pueden realizar. El discernimiento y el discernimiento del hermano Waggoner han sido pervertidos por la influencia no santificada de su esposa. Estos defectos son serios inconvenientes para que se ocupe solo de las dificultades de la iglesia. Le afecta demasiado lo que otros le dicen, y es propenso a decidir de acuerdo con las impresiones que se hacen en su mente en referencia a las personas, y a tratar con severidad, cuando un curso suave sería mucho mejor. Cuando el Hermano Waggoner decide que una persona está equivocada, se obstina en insistir en el asunto sin ayudarla compasivamente a salir a la luz. Estas cosas han dañado la influencia del Hermano Waggoner. Debería evitar ser arrastrado a los juicios de la iglesia y decidir casos y resolver dificultades, porque el yo es tan propenso a entrar y controlar los asuntos. Si había una mujer preciosa y temerosa de Dios en Battle Creek, ésa era la hermana Dodge. Si había una persona por encima de otra digna de una posición en la iglesia, era esta mujer de mente humilde. La hermana Hewitt era una buena mujer, amada por Dios y fiel. No había nada digno de observación o censura severa en su caso que la excluyera de la iglesia. No voy a enumerar ahora, ni puedo hacerlo, todos los errores y equivocaciones de aquella primavera. Todos ustedes tenían celo por el Señor. Todos querían hacer Su obra fielmente; pero ninguno de ustedes estaba en buenas condiciones. El discernimiento y el juicio del hermano Waggoner se han pervertido por la influencia de su esposa. Estas cosas, en relación con ella, lo han convertido en un hombre débil y son un serio inconveniente para que se comprometa solo en las dificultades de la iglesia. El hermano Waggoner tiene un temperamento peculiar, que se ha visto decidido y desfavorablemente afectado por su relación con su esposa. Ella lo ha engañado y se ha aprovechado de sus simpatías. Es hipócrita, afecta la enfermedad y el dolor cuando no existen, recurre al hermano Waggoner y a otros, dondequiera que se encuentre, en busca de cuidados y atención cuando él y ellos los necesitan más que ella. Satanás ha estado tras la pista del hermano Waggoner durante años. Si él hubiera seguido la luz dada hace años al sacar a sus hijos donde el ejemplo y la influencia engañosa y mentirosa de la madre fueran contrarrestados por una disciplina correcta, ahora podría haberse dado cuenta del precioso resultado de tal acción. Estos hijos, que han estado tanto tiempo asociados con la madre, que era un médium de las tinieblas, se han imbuido de su espíritu, educados a fondo en el engaño y la

falsedad y la autosuficiencia. Cuando ha censurado frecuentemente a sus hermanos por instigación de su esposa, le ha herido terriblemente. Su espíritu satánico y mentiroso te ha separado en el pasado de tus hermanos. Al fin se la dejó seguir su propio curso, siguiendo los impulsos de su corazón no consagrado. Entonces podrías haber sido libre de ella y Dios diseñó que fueras libre de ella, pero Satanás no estaba dispuesto a soltar su dominio sobre ti a través de tu esposa, y tenerte situado de modo que su poder ya no pudiera pervertir tu juicio y nublar tu discernimiento. Tu esposa aparentaba arrepentimiento, pero no era genuino, como tampoco lo era el de Esaú. Se había vendido para obrar la maldad. La ley de Dios y las leyes de la tierra te liberaron de tu mujer, pero dejaste pasar esta oportunidad de oro y volviste voluntariamente con tu mujer, atando sobre ti las cadenas de la esclavitud. Al volver a su lecho, disgustaste a Dios y debilitaste tu propia alma. En esto no seguiste la luz de Dios, sino tus propias inclinaciones. Tu permanencia con tu esposa en el Instituto de la Salud, tu aparente cariño y demostración de afecto hacia ella no estaban de acuerdo con la luz del Espíritu de Dios ni de acuerdo con la corrección en la revisión del pasado. Su charla tonta, su vanidad y su conversación tonta e infantil, dañaron tu influencia. Tu conexión con ella fue desagradable a Dios y te debilitó física, mental y moralmente. Su lloriqueo, sus gemidos y el recurrir a otros en busca de simpatía te han afectado. Empezaste a mirarte a ti mismo, a hablar contigo mismo, de tu debilidad, de tus dolencias, de tu debilidad, de tus achaques, de tus dolores. En resumen, su mente corría el peligro de seguir el mismo camino que su esposa había seguido durante tanto tiempo, y usted estaba cuidando y acariciando sus dolencias cuando debería haber intentado no hacer nada hasta que pudiera hacerlo con valor, esperanza y fe, olvidándose de sí mismo en su interés por las almas. Podría haberse salvado de la locura si hubiera tenido más cuidado y una compasión más tierna y reflexiva. Presionó ese caso demasiado y eso, junto con otras cosas, resultó como ha resultado. Usted no fue misericordioso y compasivo en el caso de Jennie Gayer. Podrías haberla consolado; podrías haber ayudado a su mente. Se sintieron ofendidos por el curso que ella y otros siguieron, y ella se arrepintió, pero ustedes no la perdonaron ni le quitaron la carga que le habían impuesto. Corres el riesgo de censurar donde no se merece. Eres autoritario por naturaleza y deberías guardarte en estos puntos. La verdad, manejar los argumentos de la verdad, es su fuerte. En esto puede tener éxito si tiene un espíritu humilde y confía en Dios. He visto que tiene un don valioso para trabajar en palabra y doctrina. Si te separas de las influencias que puedan atraer tus simpatías y te consagras a Dios sin reservas, Él hará de ti un vaso de honor. Has ejercido muy poca fe, y has hablado demasiado de tus sentimientos, de tus debilidades. Fortaleces la incredulidad hablando de tus pobres sentimientos. Dios tiene

sabiduría y fortaleza para los que trabajan en la fe. Si confías plenamente en él y sigues adelante, apoyándote en su fuerza, él será para ti una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. El tiempo del ministro no debe dedicarse al trabajo en la oficina. Hay hombres que pueden hacer la obra allí y no pueden salir a trabajar en palabra y doctrina. Ningún ministro debe limitar sus labores a esa oficina. El hermano Smith debe salir y trabajar ocasionalmente. El Señor quiere que los hermanos Andrews, Waggoner, Smith y White formen cordones uniformes. Deben permanecer juntos, sosteniéndose mutuamente y sosteniendo la obra. Los cuatro deben estar dispuestos a asumir responsabilidades en la causa de Dios. Cada uno de estos hombres tiene una obra particular para la cual está mejor adaptado, que ama, pero su apego a una rama particular de la obra no debe llevarle a descuidar la parte más pesada y desconcertante, dejándola para que la lleve uno solo. Mi esposo ha llevado demasiadas y demasiado pesadas cargas en la causa y la obra de Dios. Si otros asumieran una parte de las cargas y se educaran para tener un interés más general, las cargas no tendrían por qué aplastar la vida de mi esposo. Hay talento entre los Adventistas del Séptimo Día si lo utilizan. El mismo juicio cuidadoso y el mismo intelecto agudo que se ejercitan en la edificación de la causa de la verdad presente, y que se ejercitan ahora en hacer lo que Cristo les ha prohibido hacer -acumular tesoros en la tierra- tendrían un éxito espléndido si se ejercieran en la obra especial de Dios.

Lt 4, 1872

Ball, Hermano Battle Creek, Michigan 11 de abril de 1872 Antes inédito. Querido Hermano Ball: Anoche me trajeron su carta de la oficina. La he hojeado una vez y ahora intentaré contestar a su carta. Me pregunta si no supe en la reunión del campamento, mientras empeñaba su palabra, cómo estaría usted situado y en qué emplearía su tiempo. Si los dos gozamos de la salud habitual, podemos trabajar en nuestro tiempo de tal manera que podamos contarlo, pero si uno o los dos estamos agotados y enfermos, podemos hacer muy poco. He velado por mi marido día y noche durante muchas semanas. No he tenido ni una noche de descanso. No ha podido ejercitar su cerebro en los asuntos menos desconcertantes durante algunos meses. Ha estado amenazado de parálisis, y hemos pasado muchas horas en humillación y oración ante Dios. Hemos tenido las más dulces y preciosas evidencias de la amorosa bondad y del tierno cuidado de nuestro Padre celestial. Mi esposo ha estado amenazado de parálisis del brazo y miembro derechos. Ha sufrido mucho. Cuando le escribí la última carta, lo hacía con los nervios temblorosos y el cerebro palpitante por el cansancio y la ansiedad. Seguimos las instrucciones de Santiago 5, llamamos a algunos

hermanos, unguimos a mi marido con aceite y oramos por él. Obtuvimos una dulce victoria y el Señor, con su poder, ha hecho que en su organismo se produzca de nuevo una acción saludable. Su estómago se ha fortalecido para soportar alimentos muy sencillos, y esperamos una recuperación completa por la bendición de Dios y un período de descanso. No anticipé, cuando les hice la promesa en la reunión del campamento, que cada mes después de mi regreso a Battle Creek más de dos semanas de cada mes sería, como consecuencia de la hemorragia, incapaz de escribir una línea. Entonces el *Reformer* ha tenido que ser descuidado y mis artículos para dos *Reformers* seleccionados de *Cómo Vivir*. Podría mencionar muchas cosas, pero no lo haré. Las cartas de mi hermana gemela pidiendo respuesta inmediata fueron recibidas la víspera de Año Nuevo, pero no le he escrito ni una palabra. En Maine hay otra hermana, cuyo marido acaba de morir de tisis y ella está casi desamparada; sin embargo, aunque tengo el más profundo interés, no les he escrito ni una palabra. Esto es lo que espero, que cualquier cosa que yo diga sea tratada como usted ha tratado esta excusa. Vas por mal camino. Si le viera cara a cara podría explicarle las cosas. Las declaraciones que me ha enviado yo diría que son decididamente falsas. Usted puede ser engañado por estas declaraciones, pero voy a decir que no tenía visiones en Messer o Morse. Cuando estaba solo en oración a Dios, Su bendición vino sobre mí y se me mostraron algunas cosas. Pero repito que no tuve ninguna visión en ninguno de esos lugares. No temo encontrarme con las partes cara a cara.

Lt 5, 1872

White, J. E.; White, Emma Washington, Washington County, Iowa 19 de junio de 1872 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 340. Mis queridos hijos, Edson y Emma: He estado enfermo durante varios días, incapaz de sentarme durante dos días, y mi mano tiembla y mi cabeza está cansada, sin embargo debo escribirles. He tenido mucha escritura presionándome, y no podría escribir si quisiera a todos los que amo, pero he dejado mi cama mientras Padre duerme para escribiros. El hermano Littlejohn ha estado con nosotros desde que terminó la reunión del campamento de Knoxville. El hermano Butler, su esposa y sus hijas Annie y Nettie Curtis vinieron el domingo de Mount Pleasant. Se quedaron hasta ayer. La hermana Butler y Nettie Curtis y Annie Butler salieron ayer por la tarde para casa. Los hermanos Butler y Littlejohn salieron esta mañana para Minnesota a las cuatro. Hemos tenido la casa llena de compañía durante varios días. Si hubiera estado bien, lo habría disfrutado. Este es un lugar muy hermoso y lo aprecio mucho porque está muy retirado. Estamos en medio de flores de casi todos los tipos, pero lo más hermoso de todo es estar rodeados de rosas por

todas partes, de todos los colores y tan fragantes. La reina de las praderas acaba de abrir, también la campana de Baltimore. Las peonías han sido muy hermosas y fragantes, pero ahora están decayendo rápidamente. Asenath [Smith Kilgore] vino ayer con su máquina de coser y su bebé para ayudarnos a preparar nuestro viaje. Su bebé es uno de los niños más dulces y bondadosos que he visto. Parece un rayo de sol dondequiera que esté. Me he enamorado de la pequeña. Asenath hace un papel noble y abnegado. Vive sola, a cierta distancia de cualquier casa, y cuida de sus dos flores de la pradera y renuncia a Robert, [su marido], un noble compañero, para salir a trabajar por la salvación de las almas. Estos compañeros que se niegan a sí mismos por la verdad y por amor a Cristo no perderán su recompensa. Dios cuidará tiernamente de ellas, y cuando el Pastor principal recompense a los pastores por su labor desinteresada, estas mujeres abnegadas que entregan a sus maridos para trabajar en la viña del Señor serán recompensadas con la corona de gloria y el bendito elogio: Bien, buenos y fieles siervos, entrad en el gozo de vuestro Señor. Nuestro bondadoso Padre celestial aprecia fielmente todo acto bondadoso impulsado por motivos puros y desinteresados. Ni una sola obra de bondad y abnegación es olvidada. Todo está escrito en el libro y recibirá su justa recompensa. Está muy alegre y vuelve a ser él mismo. Me siento libre y feliz cuando él parece mejorar. Dios está bendiciendo a su querido Padre. En Aledo y Knoxville parecía lleno de testimonio para la gente. Hablaba al grano. No tenía nada desalentador que decir, y aunque trabajaba muy duro, el Señor le sostenía. Llegamos a Washington en transporte privado. Estuvimos dos días y medio de camino. La primera tarde éramos unos sesenta en nuestra compañía. Por la noche montamos dos tiendas de buen tamaño y acampamos. La gente parecía muy curiosa de ver semejante cabalgata atravesando el país. El miércoles dejamos una parte de nuestra compañía en Sigourney. Unos treinta y cinco permanecieron en nuestra compañía hasta estar a unas cinco millas de Washington. Unos treinta y cinco acamparon en la carretera la noche del miércoles. Por la mañana algunos se levantaron temprano y cocinaron sopa de patata caliente para nosotros, que iba muy bien con nuestro pan seco. A Willie le gusta mucho este lugar. A nadie puede dejar de gustarle. Hemos recibido cartas muy urgentes para ir a California y nuestras mentes están allí. Saldremos la semana que viene, si es posible, así que no nos veréis, quizás, en un año. Les rogamos que cuiden mucho su salud, ya que no tendrán a su madre, Edson, para cuidarles y atenderles cuando estén enfermos. Deseamos, Edson y Emma, que os hagáis fotos y que nos enviéis media docena y os pagaremos el coste de las mismas. Me gustaron las que teníais los dos sentados juntos. Me gustaría que lo hicieran inmediatamente, si les parece bien, para que podamos llevárnoslas; si no les parece bien, pueden enviárnoslas más adelante a California. Padre se sintió más libre para ir a

California después de ver que podía hacer algo por la causa de Dios. Hemos sido muy felices aquí. Después de que el Padre escribiera estos artículos para el *Reformer*, parecía estar peor que antes; pero creo que ya se ha recuperado y está mejorando de nuevo y descansa bien por las noches. No puede soportar la imposición mental. No debe tener problemas mentales, pues no puede soportarlos. No sabe cómo salvarse en las reuniones del campamento y temo que vaya a todas, donde tendrá que ver el trabajo que hay que hacer. Decidimos que lo mejor que podíamos hacer era irnos de inmediato a California. Lucinda y Willie nos acompañan. Esperamos que prosperen en sus buenas obras y sean bendecidos con salud física, moral y espiritual. Que el Señor os bendiga y os fortalezca con su gracia para que podáis vencer y estar entre aquel número que Juan vio alrededor del gran trono blanco, que habían lavado sus ropas y las habían emblanquecido en la sangre del Cordero, es la oración diaria de vuestro padre y vuestra madre. Vuestra con mucho amor, Vuestra madre. Nos complacería saber de vosotros dos. Por favor, escribenos libremente, Edson y Emma. Edson, me gustaría que me escribieras todo sobre la perspectiva de la escuela este invierno. Quiero considerar si Willie saldría ganando al no ir a California, y asistir a la escuela en lugar de acompañarnos. Tendrás que escribirme inmediatamente todo sobre el asunto para poder decidirlo de una vez. Si no usas mucho el melodeón, será mejor que lo devuelvas a la casa. Le dije a Lillian Abbey que debería devolverlo. Si lo usas mucho y realmente te interesa tenerlo un tiempo más, puedes quedártelo. Tu madre. No me gustaría que Willie perdiera las ventajas de la escuela en Battle Creek, y sin embargo preferiríamos que fuera a California.

Lt 5a, 1872

White, W. C. Battle Creek, Michigan 15 de mayo de 1872 Antes inédito. Querido hijo Willie: Llegamos sanos y salvos a Washington, Iowa, hacia las once de la mañana. Conversamos alegremente la mayor parte del tiempo. A las ocho estábamos en Chicago. Subimos a bordo de los vagones con destino a Rock Island a las diez de la noche, después de haber cruzado la ciudad en ómnibus hasta la otra estación. Fue difícil conseguir literas, pero conseguimos literas superiores y dormimos muy bien. Padre no se ha puesto enfermo y desde que está aquí ha estado trabajando en su granja y está bastante cansado. Anoche llovió muy fuerte y esta mañana ha llovido un poco. Ha llovido mucho en el oeste. Nos encontramos con Robert Kilgore en Wilton Junction. Tuvimos una visita muy agradable yendo a Washington. El Hermano Kilgore estaba en el depósito para Robert y nos llevaron, con baúles y personas, a casa del Hermano Wheeler. Llegamos muy inesperadamente y se alegraron mucho de vernos. Los

encontramos a ambos muy bien. Hemos recorrido casi toda la granja. Nathan había comprado la franja de tierra de la Sra. Marshall por cien dólares. Padre y yo hemos decidido no asistir a la reunión de Civel Bend. Tememos que sea una reunión a la antigua usanza. Si Padre está dispuesto a descansar, le favoreceremos todo lo que podamos. Todo aquí parece muy hermoso. Desearía que estuvieras aquí, Willie, si todo estuviera bien. Creemos que Nathan ha cuidado bien las cosas. Willie, no olvides las plantas de la Sra. Bowly. Si tienes alguna semilla de flor, plántala enseguida en la cama caliente. Dile a Mary que me ponga los zapatos gruesos que me hizo Squire y los zapatos de primmel, con duración en el lateral, que sacamos de los baúles después de ponerlos. Manda mi vestido granate oscuro suelto y los pantalones que metimos en el baúl y volvimos a sacar. (Mándalo con los espárragos.) Está vuelto en la falda un dedo. Queremos hacer un vestido suelto por la mañana. De prisa y con amor a Edson, Emma y Willie.

Lt 6, 1872

White, W. C. Washington, Iowa 20 de mayo de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 339. Querido Willie: Estamos muy agradablemente situados aquí y estoy muy bien persuadido de que este lugar de Washington debe ser nuestro cuartel general. Padre trabaja en el jardín gran parte de su tiempo y descansa bien por las noches. Ha estado escribiendo un artículo bastante extenso para el *Reformer*. Hay muchas cosas que le interesan y ocupan su mente: la poda de los árboles, las mejoras que hay que hacer. Nos hemos entretenido un poco trasladando el retrete del patio delantero a la parte de atrás del gallinero. Intentamos descansar para las reuniones del campamento. ¿Sabes algo del hermano Littlejohn? ¿Asistirá a las reuniones del campamento? Espero que sí. Tenemos muchas ganas de veros a ti y a él. Por favor, escribanos cómo le va en su trabajo. ¿Están contentos? ¿Cómo están Edson y Emma? Éste es un lugar hermoso. Mi querido hijo, no te olvidamos cuando rezamos. Nos acordamos de Edson, de Emma y de ti y suplicamos a Dios que te dé fuerzas para recorrer el camino de abnegación que sus propios pies han pisado. Vigila y reza. Esto puedes hacerlo y estar alegre y feliz. No dejes que la tristeza nuble tu alma. Mi querido muchacho, haz de Dios tu confianza. Ruégale fervientemente que te dé fuerzas para soportar y escapar de los peligros de estos últimos días. Decídetes a no entristecer nunca el corazón de tus padres. La tristeza y las pruebas que innecesariamente nos causan nos acercan ya a la tumba. Volveré a escribirte, creo, mañana. No permitas, hijo mío, que otros muchachos te aparten de tu deber y de Dios. No deseamos establecer nuestro hogar en Battle Creek. Estamos lo suficientemente cerca de aquí. Esperamos visitar California en

otoño. Con cariño, de tu madre. 21 de mayo Esta carta debería haber salido ayer, pero se me pasó por alto. Añadiré unas palabras y la enviaré hoy. Anoche descansamos bien. Creo ver indicios de gran mejoría en papá. Está alegre y animado. Yo no he estado muy bien. Espero mejorar y estar listo para la reunión del campamento. Creo que guardé un alfiler de cuello en una caja para traerlo aquí, pero no encuentro la caja. Si lo encuentra, por favor tráigalo. Perdí el mío en los coches y me falta un alfiler. Robert Kilgore y Asenath y sus dos hijos estuvieron aquí ayer. ¿Saben algo del paquete que me enviaron de Lancaster? No hemos sabido nada de ustedes desde que nos fuimos. Esperamos que estén todos bien y felices. Viviremos aquí y nos traerán nuestros bienes en los vagones, creemos. Esperamos que la casa de Battle Creek se venda lo antes posible.

Lt 7, 1872

White, W. C. Washington, Iowa 22 de mayo de 1872 Esta carta está publicada íntegramente en 19MR 194. Querido Willie: Llovió toda la noche pasada, pero hace un día precioso esta mañana. Tenemos un perfecto concierto de pájaros para saludarnos cada mañana con sus hermosas y variadas notas. Mi padre no descansó bien anoche; se esforzó demasiado escribiendo durante todo el día. Acabamos de volver de casa de Robert Kilgore. Hemos tenido una visita excelente con Robert y Asenath. Tienen un lugar agradable y son una familia muy simpática. Hemos recorrido un poco Washington esta noche para ver si había algún lugar que prefiriéramos al nuestro, pero, Willie, nuestra casa es la mejor, está situada en un terreno elevado y los alrededores y las mejoras son los mejores. No vemos ninguna que la iguale en mucho. Este es un buen hogar para los cansados peregrinos. Esperamos los espárragos todos los días. ¿Por qué no llegan? No oímos ni una palabra de ti. Pero, Willie, quiero decirte que tengas cuidado y busques nuestra bonita manta de goma. No la encontramos. Pensé que estaría en el granero. Trae la manta de rayas y dos sábanas y la bata de marmota. Queremos cuatro sábanas. (Quiero que el material puesto para el exterior de confortables. Hay dos exteriores y una colcha de retazos. Dile a Lillie que ponga cuadros grandes como el vestido de mañana de su madre, para el lado de uno de los confortables).

Lt 8, 1872

Curtis, Mary Aledo, Condado de Mercer, Illinois 2 de junio de 1872 Anteriormente inédito. Querida hermana Mary [Curtis]: Estoy preocupada por usted. Temo que cause ansiedad y preocupación a la hermana Abbey por su

descuido y sus maneras imprudentes y fuera de la ley. No podemos permitirlo. Si a tu edad no te respetas a ti misma lo suficiente como para tratar de mejorar tus hábitos, de nada sirve que los demás tengan que cargar contigo y estén constantemente acosados y perplejos con tu conducta. Tú sabes cómo comportarte, si tan sólo lo hicieras tan bien como sabes. He hablado mucho contigo respecto a corregir algunos de tus hábitos. Primero necesitas mejorar en lo que se refiere a hablar tanto. Tu lengua está en movimiento tanto tiempo que no tienes tiempo ni espacio para pensar. Debes saber que casi todos los que te conocen te consideran un caso perdido. No dudan en decir: "No puedes hacer nada con Mary. Puedes hablar, y ella considerará tus palabras sólo mientras las dices. Hará lo mismo dos días después de que hayas hablado con ella. En segundo lugar, he aprendido por experiencia que eres libre sin ley y temerario si te atreves a serlo. Te tomas libertades que no deberías. No consultáis ni pedís consejo, sino que avanzáis bajo vuestra propia responsabilidad, contentos de tener la oportunidad de saliros con la vuestra. En tercer lugar, hablas para divertir a los demás; en resumen, te conviertes en un simplón porque los demás son lo bastante tontos como para reírse de tus tontos comentarios, que ponen de manifiesto tu ignorancia y tu falta de sentido común. Puedes convertirte en una simplona o en una mujer sensata. Para serlo, debes hacer lo que te digan los demás. Me he dado cuenta de que tienes la costumbre de empeñarte en salirte con la tuya, y de que corres el peligro de llegar a ser una mujer indisciplinada, con todos tus malos hábitos confirmados de por vida. Ahora es el momento, Mary, de que actúes; de que seas seria, sincera y fiel. Lamento que hayan ocurrido cosas que me han llevado a desconfiar mucho de ti. Temo constantemente que tomes cosas que no son tuyas y te las apropiés. Te tomas libertades que yo no puedo permitirme, Mary. Tu costumbre de comer las cosas buenas te tienta a satisfacer tu apetito y a no venir a la mesa cuando los demás comen. Te impondremos algunas reglas que debes cumplir estrictamente. Si no lo haces, no podremos seguir proporcionándote un hogar ni interesarnos por tu educación. Si estáis decididos a arruinaros, debéis iros. Ahora queremos que vayáis al Instituto de Salud y que allí os disciplinéis. Tienes fuerza, y puedes emplearla en algo bueno si estás dispuesto a ello, pero si prefieres seguir tu propia inclinación en lugar del deber, ya no podemos interesarnos por ti. Hablamos en serio cuando le decimos que debe cambiar de rumbo o quedarse desamparado. Si no se siente obligado a hacer lo que consideramos que es nuestro deber que haga, no nos sentimos obligados a ocuparnos más de su caso.

Lt 9, 1872

White, J. E.; White, EmmaOttawa, Kansas5 de julio de 1872Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Estamos en casa de vuestra tía Caroline. Están situados en una gran pradera en una pequeña casa que es cómoda para este país. Ahora pensamos pasar un par de semanas en Colorado, entre las montañas. Los hijos de Caroline viven allí y creemos que sería bueno para papá estar de viaje, disfrutando del paisaje del país. Todos dicen que hay un clima muy saludable en Pike's Peak. Padre está más o menos como siempre. Ningún cambio especial. Pararemos en Denver, Colorado, quizás dos semanas. Deseamos que nos escriba allí, pero le volveremos a escribir con más seguridad. Escribanos a Denver, porque queremos saber de usted allí. Envíen sus fotos, ocho o diez, y yo pagaré la cuenta. Paramos el sábado y el primer día en Civil Bend, Missouri. Tuvimos buenas reuniones. Hablé el domingo por la tarde en la arboleda, y todos parecían interesados. Esperamos que la visita resulte en algo bueno. Con mucha prisa, tu madre.

Lt 10, 1872

White, J. E.; White, EmmaOttawa, Kansas4 de julio de 1872Partes de esta carta están publicadas en 9MR 80; 15MR 129. Queridos hijos, Edson y Emma: Ayer os mandé una línea con tanta prisa que no recuerdo ni una línea que escribí. Quería enviarla por Willie a Ottawa. Will no pudo esperar a que terminara mi carta. Nos trajo una carta tuya y otras de Addie, Miriam y Adelia Van Horn, que papá está contestando ahora. Nos alegra que tengas un espíritu emprendedor, pero te diríamos que te apresures lentamente. Muévete con comprensión y seguridad. Estamos satisfechos de varias cosas. La iglesia más próspera retrocederá bajo la predicación más poderosa a menos que la gente despierte a la necesidad del esfuerzo individual. Los seguidores de Cristo no pueden avanzar y crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús a menos que sean, individualmente, obreros. Si no hacen nada por sí mismos y esperan conservar la vida y la vitalidad, se decepcionarán y entonces caerán en la tentación y en una gran debilidad espiritual. En segundo lugar, sé que uno de los mayores pecados de los que es culpable la iglesia es el de ser fría e indiferente con respecto al interés espiritual de los hermanos y hermanas. Cada uno debe sentir que recae sobre él la responsabilidad de procurar que sus hermanos y hermanas prosperen en su vida religiosa. En tercer lugar, cada miembro de la iglesia debe sentir que es un pecado especialmente ofensivo e insultante para Dios hacer profesión de seguir a Cristo y, sin embargo, ser novatos en asuntos espirituales y religiosos. Deshonran a Dios cuando no

adornan su profesión y se convierten en cristianos inteligentes, sirviendo a Dios con un mayor conocimiento de los principios. Nos alegra ver la *Review* y el *Reformer* tan animados e interesantes como son. Esperamos que estas publicaciones sigan aumentando en interés. Para que nuestros periódicos y folletos sean lo que deben ser y lo que pueden ser, la bendición de Dios debe acompañarlos. Se debe orar mucho por sabiduría y gracia. Si Dios bendice, todos los reproches de nuestros enemigos se volverán contra ellos mismos. Estamos comprometidos en una gran obra, y esta obra es de tan infinita importancia que no debe hacerse con negligencia o pereza. Trabajad, trabajad mientras dure el día. Todos vuestros planes y todas vuestras previsiones no servirán de nada si no tenéis una fe y una confianza firmes en Dios. Que ambos toméis la posición correcta, es nuestra oración. Rezamos diariamente por vosotros para que vuestra vida, que ha sido preservada por un milagro de la misericordia de Dios, sea consagrada al servicio de Dios. No os contentéis ninguno de los dos, hijos míos, con vivir meramente para vosotros mismos. Vivid para bendecir a los demás; vivid para derramar brillantes rayos de luz en el camino de los demás. Nunca la has visto. Es una mujer comprensiva e inteligente, que vive, creo, con la mejor luz que ha tenido. Es una cantante poderosa. Esto es tanto su talento como hablar es el mío. Creo que nunca he oído una voz que estremezca el alma como la suya. Estamos pasando un momento precioso. Tienen una ubicación muy bonita. La casa es pequeña, pero conveniente para este país. El hermano Clough y Caroline quieren que nos quedemos. Tenemos una reunión en la gran escuela de piedra el domingo. La cita está circulando. Deberíamos haber dejado este lugar el viernes, si hubiéramos recibido la carta de la hermana Chamberlain. Pero como no recibimos información ni de Josey ni de su madre, no nos detendremos a visitarlas. Con mucho amor.

Lt 11, 1872

White, J. E.; White, Emma Denver, Colorado 23 de julio de 1872 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Edson y Emma: Recibimos las cartas que nos enviasteis a este lugar. El viernes pasado recibimos las fotos. Estamos encantados con ellas. Ahora estamos parando con vuestra prima Louisa Clough Walling. Hemos recibido el relato de las mejoras que habéis hecho en vuestra casa. Nos tememos, Edson, que no es una buena política. Creemos que tenías espacio de sobra sin gastar medios en acondicionar tu leñera. Edson y Emma, ambos necesitan estudiar economía y tener pocos deseos. Ahorrad vuestro dinero. No vivan hasta el último dólar como William Gage. Si deseáis encontrar un lugar donde invertir los medios, ambos podéis ver esta y aquella mejora para

hacer y gastar cada dólar tan rápido como lo ganéis. Te aconsejo que no gastes ni un dólar en la casa a menos que sea positivamente necesario. Espero que Emma te ayude a conservar tus medios. No debes hacer como William Gage: gastar hasta el último céntimo de tu sueldo y luego, cuando enfermes, convertirte en un indigente de iglesia porque no tenía nada en reserva. No hagas sugerencias a Edson para que mejore aquí o allá, lo que requerirá medios. Ustedes dos podrían arreglárselas con la casa aunque fuera mucho más pequeña. Ninguno de los dos sabe lo que es un inconveniente. Tu prima Louisa tiene cinco hijos. Generalmente hay ocho en la familia, y no hay más que dos habitaciones pequeñas y dos dormitorios: no hay cámaras en absoluto. Sólo se pueden poner dos camas en la casa, y los niños y Willie duermen en el suelo, con una comodidad debajo de ellos. Si los dos tuvierais alguna experiencia de lo poco que podéis llevaros bien, os ayudaría. Hijos, sería bueno que gastarais en la oficina alrededor de la mitad de vuestro sueldo y reservarais la otra mitad para vuestro crédito sin tocarla. Si agotáis vuestra mitad del dinero retirado, no os endeudéis, sino prescindid de algunas cosas que creéis que debéis tener. De este modo, dispondrás de los medios necesarios para estudiar en la Facultad de Medicina de Trall. Puedes abrirte camino si quieres. Emma puede ayudarte en este asunto. Te escribo así porque tengo interés por ti, y espero que hagas caso del consejo de tu madre. De nuevo te digo, no gastes tan rápido como vas. La economía debe ser la batalla con ustedes dos. ¿Cuántos medios te costó hacer las mejoras en tu casa? Assell Smith vivió allí años y le fue muy bien. Ganaba más, Edson, de lo que tú ganas. Te habría ido muy bien con la habitación que tenías sin acondicionar la leñera como almacén. Si recuerdas, papá prometió duplicar todos los medios que pudieras demostrar que habías ganado por encima de tus gastos. Si sigues la mala política de gastar en mejoras a medida que avanzas, tendrás pérdidas. Edson, tu gran defecto ha sido gastar en herramientas y en esto, aquello y lo otro, cosas que te hacías creer que debías tener. Si hubieras empleado sabiamente tu tiempo y tus medios, tu padre podría haberte duplicado la suma. Los dos sois jóvenes y tenéis mucha experiencia que adquirir. No queremos que adquieran esta experiencia de la manera más difícil: que sus necesidades sean pocas; economicen, economicen. Ustedes dos pueden ahorrar medios si quieren. No tenéis, como William Gage, que pagar el alquiler de una casa, ni tres hijos y una o dos hijas que alimentar. Sólo os tenéis a vosotros mismos. William Gage podría haber ahorrado algo. Puedes guardar la mitad de tu salario. No escribo porque me sienta duro o probado, sino porque quiero que os ayudéis a vosotros mismos y tengáis la satisfacción de saber que podéis manteneros plena y abundantemente y tener un fondo de reserva para cualquier propósito que os beneficie.

Lt 12, 1872

White, J. E.; White, Emma
Central City, Colorado
31 de julio de 1872
Porciones de esta carta están publicadas en UL 226; 7MR 214; 8MR 120-121; 11MR 115-117.
Queridos hijos, Edson y Emma: Aquí estoy en casa del señor Fair, marido de vuestra prima, Addie Clough Fair, mirando hacia fuera y hacia arriba sobre montañas de rocas perpendiculares de una altura estimada de quinientos pies. Desde el pie de estas montañas hasta la cima, sobre salientes de rocas macizas, se han hecho ligeras excavaciones y se han construido casas en todos los lugares que podían habilitarse con cimientos de piedra. Justo delante de mí hay varias hileras de casas, una encima de otra. Nunca había visto una escena como ésta. Apenas hay signos de vegetación, ni árboles, sino rocas abruptas y estériles. Algunas de estas casas son muy bonitas y caras. Justo delante de mí hay una casa grande y bonita, construida en lo alto de la montaña. Un muro de mampostería de varios metros de altura soporta la fachada de la casa, mientras que la parte trasera descansa sobre el sólido saliente perforado y cincelado para los constructores. Un granero muy bien acabado está construido de la misma manera. Al salir de la casa no hay un lugar nivelado donde apoyar los pies, a menos que se construya como una plataforma; sólo hay unos pocos patios naturales y éstos se encuentran más abajo en la montaña y sólo tienen uno o dos pies de ancho. Construyen un patio de varios metros de altura, sacan tierra y la colocan encima de la piedra y entonces sólo tienen unos pocos metros para salir de la puerta. Sólo los más ricos pueden permitirse esta extravagancia. Las casas de los más pobres, e incluso algunas muy bonitas, no tienen ni un metro de terreno llano a su alrededor. La madre de la esposa del banquero salió a uno de esos patios altos para tender la ropa. Tenía sesenta años. Dio un paso en falso, se cayó de la pared y se rompió el cuello. Black Hawk es una ciudad incorporada que linda con Central, otra ciudad incorporada. Ambas tienen ocho mil habitantes, incluida Nevada. La empresa minera mantiene vivo el país, pero dicen que el negocio es muy aburrido ahora en la región minera. El Sr. Walling nos llevó arriba, arriba, arriba de las montañas. A veces temíamos no llegar nunca a la cima. Teníamos una vista imponente del país. Podíamos contemplar Black Hawk y Central, y ver todo lo que había de ambas ciudades. Parecía espantoso [era] tan alto, y abajo había un temible precipicio de rocas. Si los caballos se hubieran echado a un lado, habríamos caído cientos de metros. Teníamos una vista imponente de las montañas. Las teníamos a cada lado. Podíamos ver claramente las altas montañas cubiertas de grandes manchas de nieve. Se calcula que estos bancos de nieve tienen de quince a cincuenta pies de profundidad. Algunos de ellos son perpetuos. Con frecuencia, el aire procedente de estos bancos de nieve era tan frío que, aunque el sol brillaba muy cálido en

el valle, nos vimos obligados a ponernos ropa extra en las montañas. Black Hawk y Central son un país áspero, con costuras y cicatrices. Por todas partes había montones de rocas y tierra que habían sido arrojados por los molinos mineros y de los que se había extraído el precioso mineral. Entramos en uno de ellos, llamado "stamp mills", en Nevada, y vimos cómo trabajaba la maquinaria para separar el mineral de la basura. Era un proceso bastante tedioso y resultó muy interesante ver el funcionamiento de la maquinaria. Obtuvimos algunos buenos ejemplares de cuarzo. La vista de la cima de la montaña era de lo más interesante, pero las palabras no pueden presentar la imagen ante la mente en su realidad. El paisaje montañoso de Colorado nunca puede describirse de manera que la imaginación pueda hacerse una idea clara y correcta de este país. ¡Es maravilloso! ¡Es maravilloso! El paisaje de las viejas montañas, algunas calvas y otras cubiertas de árboles. Instintivamente la mente se sobrecoge y profundos sentimientos de reverencia inclinan el alma en humillación mientras la imaginación recoge un sentido del poder del Infinito. No me privaría del privilegio de ver lo que tengo del paisaje montañoso de Colorado por considerable. Willie ha estado escribiendo algo. No puedo escribir muy largo porque todos mis momentos cuando puedo escribir están ocupados en la preparación de la materia para la publicación. Uno de ellos se refiere a nuestra escuela. Edson y Emma, nos complace mucho saber que son prósperos en el Señor. Esperamos que siempre hagan del reino de Dios y de su justicia su primera consideración. Entonces Dios será para ustedes una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". [Espero que las recaídas de otros no os desanimen a ninguno de los dos, sino que viváis a la luz y andéis en la luz como Cristo está en la luz, para que no os sobrevengan las tinieblas. Pero esta mañana me he levantado a las cinco, brillante y activo. Este viaje entre las montañas está haciendo mucho por mi salud. Ninguno de ustedes estaba al tanto de mi miserable estado de salud. Sabía que no me sentiría mejor en casa si me quejaba cuando salí de Battle Creek. Papá está mejor, estamos seguros, pero a veces le falta el aliento y se desmaya o se marea. Cuida su dieta. Un inconveniente aquí en Colorado es que no hay fruta en este país, sólo la que se importa. Rara vez es fresca y se vende a precios muy altos. El aire puro y la libertad de cuidados son ventajas que ganamos. El Sr. Walling insiste mucho en que vayamos con él a través de la cordillera Snowy a lo que se llama el Parque, al otro lado de la cordillera Snowy. Hay estanques de los que se extraen truchas, y nos gustaría vivir en ellos. Tendríamos que atravesar las montañas a lomos de ponis. Las provisiones para tres o cuatro semanas las llevaríamos en una carreta. Todos tendríamos que cabalgar en los ponis por las montañas mientras dos caballos arrastrarían las provisiones y las mantas para el alojamiento. Cuando estemos allí, en las montañas, estaremos

lejos de todos los asentamientos y tendremos que llevar todo lo que necesitemos. Willie está perfectamente encantado con la idea, pero tememos que a vuestro Padre le resulte demasiado dura. Una vez más, ¿le complacería al Señor que pasáramos así nuestro tiempo? Estas preguntas las consideramos cuidadosamente y en oración. Si no atravesamos las montañas mañana, iremos a través de las montañas hasta Denver y la semana próxima estaremos en camino hacia California. Aseguraos, hijos míos, de mantener vuestras almas libres en el Señor, y entonces Él os guiará. A los mansos guiará en el juicio; a los mansos enseñará su camino. Vuestro padre está perfectamente alegre y feliz. Tuvimos preciosas temporadas de oración ante Dios en las arboledas y montañas en favor nuestro y vuestro y de la causa y obra de Dios en Battle Creek. Nos alegra tener noticias tuyas. Escriban a menudo. Con mucho amor para ustedes, queridos hijos, Madre.

Lt 13, 1872

White, J. E.; White, Emma Livingston, Colorado 18 de agosto de 1872 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Estoy sentado en la puerta de una cabaña de montaña desde la que tenemos una hermosa vista del magnífico paisaje de Colorado. Ante mí hay altas montañas cubiertas de verdor, salpicadas aquí y allá de árboles de hoja perenne. En la ladera de la montaña hay parcelas de tierras cultivadas donde el verde fresco y brillante de los pequeños campos de trigo y avena aumenta la belleza del paisaje. A cada lado se encuentran las minas. Las cabañas de los mineros están construidas en las cimas de las altas montañas y montones de rocas y mineral sin valor de un tinte azulado, de color cobre, verde y de color arcilla, yacen en montones alrededor de estos edificios. El mineral obtenido en una de estas minas contiene una sustancia utilizada para colorear el vidrio. El Sr. Shaw, en cuya casa estoy ahora de visita, fue a los molinos de estampación para conseguirme una muestra del mineral. Me dijo que se llama "pechblenda" y se considera muy valiosa. Se ha enviado a Europa para su inspección y se calcula que vale tres mil dólares por tonelada. Traeré a casa o enviaré muestras. El emplazamiento del Sr. Shaw es el más bonito que he visto en los alrededores de Central y Black Hawk. Estamos a tres mil metros sobre el nivel del mar. El agua blanda viene de las montañas y es casi tan fría como el agua helada. Cuando miro a mi alrededor, todo me parece hogareño, pues es la primera tierra cultivada que veo desde que estoy en las montañas. Estas granjas sólo tienen unos pocos acres de tierra cultivable. Los cultivos están en las laderas de las montañas, una pequeña parcela aquí y allá. El clima es demasiado frío para el maíz. El trigo no puede madurar, pero es rentable cortarlo para heno. El heno prensado se vende entre un céntimo y medio

y tres céntimos la libra. Acabamos de tomar un buen desayuno de guisantes verdes, maíz verde, gemas genuinas y peras, que cuestan veinticinco céntimos la libra. Las frambuesas crecen en abundancia en las montañas y están madurando. Aquí las lluvias no son frecuentes ni oportunas. Durante los meses de primavera y verano llueve muy poco y en otras estaciones la tierra rara vez se humedece con chubascos. Se puede hacer algo con las tierras y los cultivos mediante la irrigación. Pero aún no he explicado por qué estamos aquí. Padre fue a Boulder, que está a veinte millas de Walling's Mills, la semana pasada. Visitó a la hermana Dart en casa de su yerno, un ministro congregacional. Allí se enteró por la hermana Dart de que había varios guardadores del sábado en Central. El viernes pasado el señor Walling nos llevó a casa de la hermana Bental. Descubrimos que las hermanas habían mostrado un celo considerable para conseguir un salón a cinco dólares diarios, e hicimos publicar nuestras citas en el *Daily*. Hay varias hermanas de mentes excelentes, entregadas de todo corazón a la obra, que han salido el sábado como fruto de la labor de la hermana Dart. Ella hizo circular material de lectura entre ellas. Es una mujer anciana, pero su devoción a la verdad y su celo en la obra de Dios la han impulsado a hacer lo que ha podido. Es muy querida por todos los que se interesan por la verdad. Hay muchos a quienes ha proporcionado material de lectura. Después de que han tenido los libros el tiempo suficiente, ella los recoge de nuevo para ponerlos en otras manos. Muchos están leyendo y se encuentran en el valle de la decisión, convencidos de que tenemos la verdad, pero apenas decididos a levantar la cruz. Que Dios les ayude a decidirse por el peso de la evidencia y a recibir la verdad en el amor de ella. Al ver la buena obra que la hermana Dart ha realizado a su edad, mediante la perseverancia y el celo incansable, me pregunto qué no podrían hacer nuestras hermanas jóvenes si mostraran un celo correspondiente al de su hermana anciana. Tienen a su favor la actividad y el vigor de la juventud, lo que les da una ventaja decisiva. La hermana Dart, yendo de casa en casa, ha obtenido una gran lista de suscriptores para el *Reformer* en Black Hawk y Central. Que el Señor bendiga a esta fiel hermana por su celo en la causa de su Señor. Tuvimos pocas, pero el Señor no se limita a las grandes asambleas. Pasamos una buena temporada juntos. El sábado tuvimos reuniones por la tarde y por la noche. Tu padre habló por la tarde y yo hablé por la noche. Por invitación de la hermana Shaw, cabalgamos una milla y media montaña arriba hasta su casa, donde ahora escribo en la puerta. Esta hermana ha guardado el sábado sola en la familia de su padre y sola en su propia familia. Pero esperamos que su amable esposo aún vea la claridad de la verdad y tome su posición del lado del Señor y regocije el corazón de su fiel y creyente esposa. Nos interesamos por el padre y la madre del Sr. Shaw, a quienes conocimos en esta visita. Esperamos oír que el padre, la madre y el hijo están unidos en el

servicio de Dios con la hermana Shaw en guardar todos los mandamientos de Dios. Lunes 19 de agosto por la mañana Tuvimos tres reuniones el primer día. Su padre habló por la mañana y por la tarde, y yo hablé por la noche. Estas tres reuniones fueron muy apreciadas por los creyentes de este lugar. Tuvimos mucha atención y muchos manifestaron gran interés. El domingo por la noche la casa estaba bien llena y tuvimos buena libertad para dirigirnos a la gente. Al terminar la reunión, vuestro padre pidió a los que deseaban libros que se acercaran al estrado. Nunca se vio mayor impaciencia por recibir los libros que en este lugar. Al terminar la reunión fuimos a casa de sus primos, el señor y la señora Fair, y tuvimos una agradable visita con ellos. El señor Bental nos ha dado un gran número de ejemplares de mineral muy bonitos, que contribuirán en gran medida a formar un gabinete para el Instituto de Salud. Tenemos previsto salir esta semana para Denver, y el próximo lunes emprender nuestro viaje a California. Hay aquí un médico alemán que guarda el sábado. Es un hombre inteligente de más de sesenta años. Es activo, recto y caballeroso. Me recuerda al hermano Bates. Habla un inglés muy imperfecto. Ninguno de los que guardan el sábado aquí había oído un sermón sobre la verdad presente antes de que viniéramos, excepto la hermana Shaw. Creo que si se pudiera dar un curso de conferencias aquí, en Central y en Denver, se levantarían compañías para obedecer la verdad. Nos proponemos dejar las montañas para ir a Denver esta semana, y el primero de la semana próxima emprender nuestro viaje a California. De su Madre.

Lt 13a, 1872

White, J. E.; White, Emma Walling's Mills, Black Hawk, Colorado 22 de agosto de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 349. Queridos niños, Edson y Emma: Por la primera línea de mis garabatos podéis ver que tengo prisa. Willie está teniendo problemas para encontrar el caballo. Mientras él busca a Sandy, yo escribiré unas líneas. Anoche mi padre y yo recorrimos seis millas en los ponis indios para acostumbrarnos a montar. Hemos decidido que sería mejor que mi padre subiera a la montaña, atravesara la cordillera nevada y se beneficiara con el ejercicio que obtendría al hacerlo, que ir a California en este momento. Nos hemos aplicado a fondo para sacar toda la materia que teníamos, y ahora ambos necesitamos un período de descanso. Al principio mi padre estaba muy débil. Le costaba respirar, pero esto ya no le afecta. Sabíamos que sus dificultades se debían a la ligereza del aire. Hemos vivido al aire libre casi todo el tiempo. Subimos al pinar y nos sentamos bajo los árboles a escribir y leer, y no vamos a casa hasta que nos mandan ir a cenar. Nos sentimos muy animados con respecto a papá, pero todavía no nos atrevemos a ir a California.

Tememos que si va a un lugar donde haya agitación religiosa se esforzará demasiado, pues sólo necesita la oportunidad para despertar todo su interés y celo, lo que ahora será demasiado para él. Si puede pasar tres semanas cabalgando por la cordillera nevada hasta el parque, al otro lado, esperamos que su salud mejore mucho. No tendrá problemas para escribir, ya que no tendrá que pensar en ello, y podrá disfrutar del paisaje, cansarse, acampar y descansar, y prepararse para California. Nos estamos acostumbrando a una cama dura. Nos acostamos en una cama tan dura como el suelo. Pero este no es el tema sobre el que quiero escribirte. Espero, Edson, que no vayas demasiado rápido. Ya sabes que tu cerebro es activo y que eres un muchacho de proyectos, y esperamos que no pongas demasiadas marmitas en el fuego a la vez. Si lo haces, algunas se quemarán. Ten cuidado con estos puntos. Muévete sólo tan rápido como puedas moverte; seguramente entonces la confianza de los demás se establecerá en tu juicio. En cuanto a Jennie Trembley, esperamos que Jenny, Marian y Adelia no se mantengan alejadas de Jennie Trembley. Creemos que es una cristiana sincera, pero no perfecta. Siéntense y conversen amigablemente. No se exciten. Mantén la calma y la compostura, Edson, y entonces podrás tener el doble de influencia de la que tendrías si entraras en una excitación. Corres el peligro de no ver siempre las cosas correctamente y de sentirte demasiado fuerte cuando piensas que las cosas no están bien. Jennie Trembley persigue un rumbo singular, pero mantén la calma, trabaja en ti misma lo mejor que puedas. Y no construyas demasiados castillos de aire. Nos alegramos de tus cartas. Escribe libremente todos sus planes y le aconsejaremos lo mejor que podamos. Esperamos que confíes humildemente en Dios y te muevas en Su temor. Redime el pasado, hijo mío, y muévete con cautela para que los demás puedan confiar en tu juicio. Espero que Emma se interese por Ella Belden. Si se asocia con aquellos que no tienen una buena influencia sobre ella, espero, Emma, que hables con ella. Te hará bien, Emma, tener algo de responsabilidad en estos casos. Lamentamos que la familia no pueda contar con nuestra atención; pero aquí estamos, donde no podemos verlos ni ayudarlos. Edson y Emma, moveos con cautela en el temor de Dios y saldréis bien. Willie y Lucinda subieron a una de las altas y rocosas montañas. Llegaron hasta donde podían llegar los ponis. Luego los ataron a los árboles y se fueron a pie. Rompieron algunos bonitos ejemplares de las altas rocas. Willie y Lucinda están muy bien. Willie no está tan bien como me gustaría. Creo que si se hubiera quedado en Battle Creek habría tenido fiebre. Apenas nos hemos dado cuenta de que es verano aquí en las montañas. Mientras el resto de ustedes han estado sufriendo con el calor, nosotros hemos disfrutado de un perfecto frescor. Su madre.

Lt 14, 1872

White, J. E.; White, EmmaNPSeptiembre de 1872Partes de esta carta están publicadas en 3MR 159; 5MR 397-398. Queridos hijos, Edson y Emma: Aquí estamos, separados de la civilización por muchas millas. Sólo hay una familia, que ha alquilado las aguas termales, viviendo en el Parque. Viajamos cuatro días, acampando tres noches en el camino, antes de llegar a nuestro destino por unos días o semanas. Soporté bien la cabalgata, y el segundo día de viaje pude hacer que mi pony galopara agradablemente. Pero, ¡ay! Mientras estaba de buen humor, disfrutando mucho del paisaje, mi mochila se soltó y quedó colgando de los talones del caballo. Vuestro padre se había quedado atrás para acomodar mejor la mochila. Yo me encontraba entre dos compañías: tres de los nuestros delante y cinco detrás de mí. Me di cuenta de la situación, solté los pies del estribo, y estaba a punto de deslizarme de la silla al suelo y en un momento habría estado a salvo. Pero el poni se asustó y me arrojó sobre su lomo. Me golpeé la espalda y la cabeza. Sabía que estaba malherido, pero estaba seguro de que no me había roto ningún hueso. Apenas pude respirar ni hablar durante algún tiempo, pero finalmente mejoré un poco. Me dolían mucho la cabeza, el cuello, los hombros, la espalda y los intestinos. Tu padre propuso que no fuéramos más lejos, que acampáramos y dejáramos que Walling volviera a su trabajo en los tres molinos, y que dentro de una semana yo pudiera volver o continuar; o que nos instaláramos en Boulder Park y pidiéramos al Señor que me liberara, me bendijera y me diera fuerzas para continuar y completar el viaje. Decidimos que esto último era lo mejor. Nos arrodillamos, y tu padre rezó fervientemente a Dios para que me bendijera y sanara. Yo también recé. Oh, qué precioso nos parecía en aquel momento tener un Amigo infalible, una ayuda presente en todo momento de necesidad. Sentí la seguridad de que el Señor nos escuchaba. Tu padre fue grandemente bendecido. Me acostaron en una cama de la carreta y cabalgué así unas cuantas millas, hasta que llegamos a la montaña, y entonces monté en mi poni. Débil y lleno de dolor, cabalgué por montañas tan empinadas como el tejado de una casa, por colinas rocosas y grandes peñascos que parecían imposibles de pasar. Acampamos por la noche y nos bañamos. Llevaba una venda mojada y, aunque me dolía bastante, descansé bien en el campamento y a la mañana siguiente estaba de nuevo sobre mi montura. Pero ahora no puedo relatarles nuestro viaje. Ha sido maravilloso, maravilloso para nosotros. Quiero decirlos, hijos míos, que viváis cerca de Dios. No sigáis el ejemplo de nadie. Cristo es vuestro modelo. Mantened una vida de conciencia, de fidelidad, de vigilancia y de oración. En cuanto a vuestro viaje a Trall's, debéis contar con vuestros propios recursos en la medida de lo posible. Queremos cumplir con nuestro deber para con nuestros hijos y para con nuestros

semejantes en general. He enviado a Battle Creek varios lotes de manuscritos. Todavía tengo que enviar más, y si el Sr. Walling no va esta mañana, si puedo escribir, enviaré por él. Sigo sin poder girarme o cambiar de posición sin mucho dolor. Me gustaría verte, pero puede que no volvamos a vernos las caras, aunque confiamos en que la providencia de Dios nos permita encontrarnos y avanzar cada uno en la vida divina. No debemos contentarnos con permanecer inmóviles. Debemos progresar. Que Dios nos ayude a crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Muévete con cautela, Edson. Acaricia un espíritu enseñable. Camina humildemente, y no dejes que nada desvíe tu mente e interés de la obra. Si sólo eres fiel en tu posición, Dios lo sabe y Su bendición acompañará tus fieles esfuerzos para cumplir con tu deber. Deja que el libro de registros esté bien y claro a tu favor en el cielo y serás verdaderamente bendecido. Debes esperar desilusiones y que tus esfuerzos no siempre sean apreciados, pero Jesús vive y Él siempre te ayudará a soportar y te dará descanso y valor en Él. Seguid adelante y hacia arriba. Nos alegramos de ver tus esfuerzos por mejorar y ser de alguna importancia. Te ayudaremos a avanzar. P.D. Si mi manuscrito no llega a tiempo para el *Reformer*, seleccione algunas cosas del material escrito a la oficina, o que yo le haya enviado, que sean apropiadas sobre la reforma de la salud, o que tengan relación con ella.

Lt 15, 1872

White, W. C. Santa Rosa, California 30 de septiembre de 1872 Publicado anteriormente. [Fragmento] [A W. C. White:]... Pronto visitaremos a esta familia. Viven entre Santa Rosa y Sebastopol. Están tratando de llegar a otras familias católicas mediante la distribución de publicaciones. Oh, que la buena obra continúe; este es mi consuelo y regocijo, ver avanzar la verdad. Espero, Clarence, que estés alegre y feliz. Que el Señor te bendiga y te anime a seguir la guía de su Espíritu. Entrégate, mi querido muchacho, enteramente a tu Salvador. Trabaja, trabaja para el Maestro en todo momento. No tenemos un momento para holgazanear. Debemos dedicar toda nuestra fuerza de cuerpo, alma y espíritu a la salvación de las almas, y ser colaboradores de Jesucristo. El tiempo es corto, muy corto. Que cada momento sea bien empleado, y que el Señor te imbuya, mi querido muchacho, con una gran medida de su Espíritu Santo. Dios obrará con nuestros esfuerzos cuando le dediquemos todo a Él sin reservas. Anoche fuimos a la oficina de correos, pero no recibimos correo terrestre. Al leer el *Chronicle* nos dimos cuenta de que las carreteras estaban bloqueadas. El sábado pasado hubo una tormenta y se vio nieve en las montañas. No he tenido tiempo de escribir una carta al hermano Lindsey. He oído que Mary Luke quiere venir a la oficina. Le escribe a Angelica Edmonds que George

le dijo cuando dejó la oficina que enviaría a buscarla cuando la quisiera. Quiere un puesto en la oficina. Es una chica excelente. Hable con el hermano Lindsey sobre este asunto y recupérela de inmediato. Los hermanos Canright y Loughborough se marchan esta mañana y deben llevarse esto. Su madre, a toda prisa. Disculpe que lo haya escrito con tanta prisa, mientras los hermanos comían. Los niños están bien y han mejorado maravillosamente. Los queremos mucho. Tu padre, Lucinda y yo estamos tan bien ahora como siempre.

Lt 16, 1872

White, J. E.; White, Emma San Francisco, California 27 de septiembre de 1872 Partes de esta carta están publicadas en OHC 242; 2Bio 356-357. Queridos hijos, Edson y Emma: Ahora estamos en el barco camino a Santa Rosa para encontrarnos con el élder Loughborough. Nos espera esta noche. Llegamos a San Francisco a las diez. Antes de entrar en la ciudad cruzamos el agua en un transbordador. En el barco conocimos a los hermanos Conkrite y Stockton. Nuestro primer saludo a California fue un regalo de un hermosísimo ramo de flores de todas las variedades, y muy fragantes. Estos hermanos se alegraron mucho de recibirnos. Nos condujeron a través de la multitud hasta el tranvía. Subimos al coche y nos llevaron tres kilómetros hasta casa de la hermana Rowland. Allí conocimos y fuimos presentados a veinte hermanos y hermanas que nos saludaron tan cordialmente como nunca nos habían saludado en nuestras vidas. Estos amigos habían esperado en casa de la hermana Rowland hasta las doce de la noche para recibirnos. Por la mañana nos despertamos con un fuerte resfriado en los pulmones. Yo me había resfriado en Colorado. Descansamos en la primera cama cómoda que habíamos visto en meses. La disfrutamos mucho. La hermana Rowland nos ha acogido en su casa durante un año si lo aceptamos. Tiene una buena casa, bien amueblada. Vale cuarenta mil dólares y tiene el control exclusivo de su propiedad. Por la mañana, la hermana Rowland nos acompañó a casa de una hermana. Paseando por las calles de San Francisco, mirando los jardines, nos encontrábamos aparentemente en pleno verano. Flores de todo tipo y tonalidad crecían en exuberancia y abundancia por todas partes. Las fucsias crecían en terrenos abiertos, al aire libre, en verano y en invierno; rosas de todas las variedades trepaban por encima de los árboles o de las celosías de un modo natural y hogareño. Nos acercamos al lugar donde debemos abandonar este agradable barco para tomar los coches. Estoy en el camarote de las señoras, donde podría estar retirada y escribiros, hijos míos. Anoche, después de llegar a Santa Rosa, cogimos tres cartas de la oficina de G. W. Amadon, I. D. Van Horn y J. E. White. Creo, Edson, que hemos recibido tus cartas, pero en la mayoría de los casos el Padre te ha enviado cartas

justo antes de que le llegaran las tuyas. Me alegra verte ambicioso y no contento con conformarte con tus logros. El verdadero éxito sólo vendrá después de un esfuerzo sincero y de fatigosos trabajos y privaciones. Es un pecado estar siempre descontento. La inquietud y el descontento que terminan en inquietud y queja son pecaminosos. Pero el descontento con uno mismo, que impulsa a un esfuerzo más serio para una mayor mejora de la mente, para un campo más amplio de utilidad, es digno de alabanza. Este descontento no termina en desilusión, sino en reunir fuerzas para un campo de utilidad más elevado y más extenso. Sólo mantente siempre equilibrado por un principio religioso firme y una conciencia sensible, teniendo siempre el temor de Dios ante ti, y ciertamente prosperarás al hacerte apto para una vida de utilidad. Y que el descontento que ahora manifiestas con respecto a tu posición de trabajo en esta vida se vea en relación con tu interés por mejorar en los logros espirituales. Esté igualmente insatisfecho consigo mismo en este particular, ansioso y serio por crecer en la gracia, buscando una comprensión más clara e inteligente de la voluntad de Dios acerca de usted, esforzándose fervorosamente por alcanzar la marca del premio que tiene ante sí. Sólo la perfección cristiana te hará ganar las vestiduras inmaculadas del carácter que te darán derecho a presentarte ante el trono de Dios entre la multitud lavada con sangre, llevando la rama de palma de la victoria eterna y el triunfo eterno. Quiero veros a ti y a la querida Emma aspirando, procurando capacitaros no para el honor o la gloria aquí, sino para la utilidad y el deber, para que podáis bendecir a otros con vuestra influencia. Quiero que se apodere de esa ferviente ambición que la conducirá fuera y lejos de sí misma, y la hará fuerte para soportar desaires y pruebas y desilusiones, y la hará abnegada.

Lt 17, 1872

White, J. E. Santa Rosa, California 28 de septiembre de 1872 Partes de esta carta están publicadas en TDG 280; 2Bio 357. No hemos visto al hermano Loughborough. Se le espera en Petaluma dentro de una hora. Vinimos de San Francisco en un elegante barco, treinta y siete millas, luego tomamos los coches para este lugar, quince millas. El viaje en el barco fue muy agradable. Esta mañana asistimos a la primera reunión en California. Nos reunimos con los hermanos y hermanas de Santa Rosa y tuvimos una buena reunión. Casi todos los hermanos y hermanas subieron a la plataforma y nos fueron presentados. Nos saludaron con cordialidad. Su padre habló con libertad sobre las razones de nuestra fe. Creo que disfrutaré mucho de este país. Todos dicen que hemos llegado en el momento oportuno. Dicen que si hubiéramos venido antes, el calor nos habría debilitado. Enero y febrero, dicen, son las mejores épocas del año

para visitar California. Creo que la buena providencia de Dios ha ordenado nuestro curso hasta ahora. Hoy ha hecho un calor agobiante, como en julio. Encontramos fruta de todas las variedades en el mercado: higos frescos en abundancia, albaricoques, uvas, peras, melocotones y tomates. Las batatas están al mismo precio que las irlandesas. Dicen que hay fresas en el mercado, y guisantes y judías verdes. Estamos en la gran casa del hermano Loughborough. Es muy cómoda; tiene dormitorios grandes y buenas habitaciones para una casa de piso y medio. Nos han recibido muy bien. El hermano Loughborough dice que la casa es nuestra. Podemos hacer lo que queramos con ella. Estos dos niños son, en mi opinión, los mejores niños, los más tranquilos y pacíficos que he visto nunca. La madre los controla de forma tranquila, sin ruido, severidad ni bravatas. Creemos que disfrutaremos de nuestra visita a California, pero aquí parece que estemos en julio y el cambio del aire de la montaña es tan grande que apenas sabemos qué hacer con nosotros mismos. Su padre y el élder Loughborough están en el campamento, a diez millas de aquí, preparando el terreno para la reunión. Esta carta debe ir a la oficina esta noche. Tengo alguna descripción del paisaje en el viaje para escribir cuando mi ojo esté mejor. Tengo otro resfriado. La inflamación se ha instalado en mi ojo. Todos tenemos una experiencia que ganar y cruces que levantar. Si estudiamos nuestro propio placer y gratificamos nuestros propios deseos y gustos, seremos hallados faltos en el día de la retribución y las recompensas. Si vivimos para hacer el bien a los demás y glorificar a Dios, no seremos considerados con nosotros mismos, sino que buscaremos ser útiles en el mundo, bendiciendo a la humanidad, y recibiremos la bendición de "Bien hecho" de labios del Maestro. [Debemos vivir para el otro mundo. Es tan desdichado vivir una vida al azar y sin rumbo. Queremos un objetivo en la vida, vivir por un propósito. Dios nos ayude a todos a ser abnegados, menos egoístas, más olvidadizos de nosotros mismos y de los intereses egoístas; y a hacer el bien, no por el honor que esperamos recibir aquí, sino porque éste es el objeto de nuestra vida y responderá al fin de nuestra existencia. Elevemos a Dios nuestra oración diaria para que nos despoje del egoísmo. La pobreza es muy sentida por algunos, pero Cristo puede hacer de ella una gran bendición. He visto tanto a ricos como a pobres, y he decidido que los pobres, con Cristo por porción, tienen verdaderas riquezas y son los más felices. He visto que los que viven con un propósito, buscando beneficiar y bendecir a sus semejantes y honrar y glorificar a su Redentor, son los verdaderamente felices en la tierra, mientras que el hombre que está inquieto, descontento, y buscando esto y probando aquello, esperando encontrar la felicidad, siempre se queja de la desilusión. Siempre le falta algo, nunca está satisfecho, porque vive sólo para sí mismo. Que tu objetivo sea hacer el bien, actuar fielmente tu parte en la vida. Hay prisa y excitación. Los hombres

invierten febrilmente su capital de dinero en bonos y acciones, se hacen ricos en un día, y sin embargo están insatisfechos. Continúan invirtiendo con insanas expectativas. Las acciones del banco bajan, el millonario por la mañana es un mendigo por la noche, y la mejor manera de acabar con el asunto es con una pistola, una soga o las aguas de la bahía. El dinero es una bendición cuando los que lo usan consideran que son mayordomos del Señor, que están manejando el capital del Señor y que un día deben dar cuenta de su mayordomía. Es el amor al dinero lo que la Biblia condena como la raíz de todos los males; un amor tal que, cuando un hombre pierde dinero, la preciosa vida que Dios le ha dado pierde importancia porque el dinero se ha esfumado. El dinero es un don precioso de Dios, que debe recibirse con gratitud y usarse discretamente con toda fidelidad. Será una trampa para todos los que se extralimitan, que lo obtienen deshonestamente, que lo acaparan mientras los pobres sufren. Los salvados en el reino de Dios serán ricos, así como honrados y glorificados.

Lt 18, 1872

White, J. E.; White, Emma San Francisco, California 10 de octubre de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 359-361. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos recibido cartas de ambos que han sido un verdadero consuelo para nosotros. Nos encanta saber de vosotros, especialmente de Emma. Emma, por favor recuerda que no tenemos más hija que tú. Has sido injertada en nuestra familia y te queremos, y deberíamos sentirnos muy gratificados de ver correspondido este amor. Nuestra reunión de campamento fue un éxito. No tenemos la menor duda de que el Señor ha dirigido nuestro rumbo hacia esta costa, y creemos que la causa de Dios se verá favorecida por nuestras labores, que parecen ser muy necesarias. Su padre trabajó mucho durante la reunión. Parecía estar lleno de materia y no podía contener su labor. Creo que nunca he visto un grupo tan inteligente, tan sincero, tan intachable en todos los sentidos, como el que nos reunimos en el campamento. Ya nos han ofrecido veinte casas y nos han hecho invitaciones tan urgentes y cordiales que deseamos complacerlas a todas. El lunes pasado, mientras estábamos en el campamento, un comité de cinco personas nos hizo la siguiente proposición: establecer nuestra sede con ellos en San Francisco. Para hacérselo más agradable, alquilarían una casa de cinco habitaciones y la amueblarían para nosotros, y podríamos sentir que teníamos un hogar propio. Nos proporcionarían todo lo necesario para vivir y podríamos trabajar con ellos según lo exigiera nuestro deber. Nos proporcionarían una empleada doméstica. Lo rechazamos. Nuestra libertad no debía prescribirse en absoluto. Debíamos ir entre los hermanos cuando quisiéramos y quedarnos una, dos o tres semanas.

Les dijimos que consultaríamos a los hermanos y les daríamos una respuesta. Deseaban vivamente que la tienda se instalara inmediatamente en esta ciudad. Tuvimos una consulta con nuestros hermanos Loughborough y [M. G.] Kellogg y decidieron que Woodland, a cien millas de Santa Rosa, era el campo más importante ahora para la labor, ya que toda la comunidad estaba conmovida y pensaban que muchos más se decidirían si hubiera un interés suscitado allí de nuevo por nuestros dones frescos. Hemos enviado nuestros nombramientos a Woodland para una semana a partir del próximo sábado. Diseñamos esta semana para visitar los géiseres. Pero de nuevo pensamos que podríamos hacer algún bien a las almas si veníamos a esta ciudad el sábado intermedio y hablábamos a la gente el sábado y el primer día. Llegamos aquí este mediodía; viajamos en los vagones quince millas hasta Petaluma y allí tomamos un buen vapor y viajamos unas treinta y cinco millas. San Francisco no es el mejor lugar para vivir en verano debido a los vientos alisios. El interior es caluroso y los vientos se precipitan desde la costa para llenar el vacío. Esto hace que sople una fuerte brisa desde la costa casi todo el verano. En otoño e invierno, como el interior es más fresco, la costa es muy suave y agradable. Ojalá hubieras podido ver a nuestros queridos amigos en la verdad reunidos en la reunión del campamento. Le habría hecho bien a tu corazón. Había un gran número de mujeres de mi edad y mayores, cuyos semblantes me parecieron muy hermosos. Eran mujeres de pensamiento, de juicio y de un refinamiento inusual. Eran cordiales y generosas. Nuestros encuentros fueron muy interesantes. Todos los testimonios de tu padre y de tu madre calaron en la gente y no dejaron de mostrar su aprecio por nuestros serios esfuerzos. Han respondido a nuestros esfuerzos aquí plena y sinceramente. Esto es todo lo que les pedimos. Si Dios nos da un testimonio, deseamos que surta efecto entre la gente, pues no es agradable trabajar en vano y gastar nuestras fuerzas en vano. Nuestras expectativas se han cumplido con creces: el hermano Loughborough ha soportado noblemente las cargas que ha tenido que llevar y ha mantenido las cosas en orden. Dios ha trabajado con él y lo ha sostenido. El hermano [M. G.] Kellogg ha hecho lo que ha podido, pero se ha visto incapacitado por su peculiar temperamento. Tiene un espíritu excelente. Nadie puede reprocharle nada. Es muy cauteloso, muy tímido, desinteresado, concienzudo y dedicado al trabajo, pero se desanima si las labores que realiza no parecen resultar en un bien inmediato. Fue ordenado en la reunión del campamento y esto le dará valor y fuerza. Su esposa es una mujer completamente convertida. Tiene en su semblante una expresión de satisfacción y paz. El Espíritu de Dios ha obrado un gran cambio en ella: Charlie se acercó para orar y fue bautizado. Muchos se convirtieron a la verdad. Algunos fueron bautizados y varios están planeando ser bautizados y unirse con la iglesia aquí en San Francisco. Vemos tanto por hacer que no sabemos qué

hacer primero. Los campos están abiertos ante nosotros y se necesitan obreros por todas partes. Oh, que los jóvenes que tienen capacidad, que conocen la verdad desde hace mucho tiempo, se consagraran tan completamente a Dios que pudieran trabajar en la viña del Señor. Sé que muchos tendrán que rendir cuentas en el día de las recompensas y los castigos finales, porque han descuidado trabajar para el Maestro y se han complacido egoístamente, y las almas han perecido a causa de este descuido. Oh, cuántos podrían, si quisieran, enseñar a otros la verdad tan bien entendida. Hubo tres hermanas de San Francisco que se acercaron para orar. Una, maestra de escuela, comentó: "Si la hermana White pudiera dividirse en diez pedazos y cada una pudiera tener un pedacito de ella, se sentirían grandemente bendecidas". Yo comenté: "Hermanas, no hay demasiado de la hermana White para mantenerla unida, pero he deseado poder estar en varios lugares al mismo tiempo. Dios ha bendecido verdaderamente a su padre. Tenía una gran libertad de palabra y trabajaba mucho más de lo que yo esperaba. El hermano Cornell tenía la agonía y sólo pudo hablar dos veces. El hermano Loughborough habló sólo una vez. Tenía el cuidado de la reunión sobre él. Además de los tres discursos que he mencionado, su padre y su madre predicaron todo el tiempo. Es una mujer que vale cuarenta mil dólares, una dama escocesa, tiene libertad para recibirnos y desea que vivamos con ella un año. Aún no se ha unido a la iglesia, pero ha pedido el bautismo a tu padre. Nos encanta esta hermana. Es muy sencilla, pero su corazón está en la obra y la causa de Dios. Nos enteramos de que el anciano Fassit, primer ministro adventista, está en Sacramento. Su esposa está con él. Ella predica, pero ahora está enferma. La costa parece estar despejada para nosotros el próximo sábado y el primer día. Creemos que es orden de Dios que estemos aquí en San Francisco en este momento. He estado enferma con un resfriado en los pulmones durante dos semanas. Me ha salido un poco de sangre. He tosido muy fuerte, pero cuando he intentado hablar, no he tosido en absoluto. La inflamación aguda de los pulmones y los ojos me sobrevino de repente. Sigo afligido, pero hay tanto que hacer que no me he excusado del trabajo. Tengo fe en que Dios me elevará por encima de mis dolencias y me dará la victoria sobre la enfermedad. Deseo grandemente la salud, para poder glorificar a Dios. Tu padre goza de muy buena salud. Oh, qué agradecida me siento al verle capaz de exponer con claridad los puntos interesantes de nuestra fe. San Francisco parece junio y julio. Los jardines de flores se ven muy hermosos. Las fucsias crecen en campo abierto, arrastradas por encima de los árboles y florecen en rica profusión. Rosas de todas las variedades están en flor. Aquí tenemos fruta de todo tipo. Peras del tamaño de un tazón de una pinta, muy deliciosas al gusto; higos en su estado natural; grandes uvas blancas y rosadas; una es todo lo que uno desea llevarse a la boca de una vez. Nuestros amigos nos trajeron racimos

de uvas en la reunión del campamento que pesaban de una a dos libras. En Woodland tendremos libre acceso a los huertos de uvas e higos. Todo lo que tenemos que hacer es simplemente secarlos, luego empaquetarlos y tendremos higos como los que vemos en el mercado y compramos. No hace falta azúcar en el secado. Hay manzanas en abundancia, batatas en gran abundancia. Debería haber escrito detalles de nuestro viaje, pero he estado muy afligido. Creemos que este clima nos sentará bien. Me resfrié antes de salir de Colorado. Papá le ha comprado un caballo excelente, parecido a Jim, para viajar. Ahora hay mucho polvo aquí, ya que no ha llovido este verano. La estación de las lluvias, dicen muchos, es la más agradable del año. No descuidaremos la obra de Dios para contemplar las cosas maravillosas de la naturaleza, pero haremos que todas estas cosas sean secundarias. Dejemos que vengan en el curso de los acontecimientos. Debemos hacer de la obra de Dios nuestro primer y principal asunto. La salvación de las almas es lo más importante. Mis queridos hijos, no consideréis que ninguna abnegación o sacrificio de tiempo, fuerzas o medios sea demasiado grande para hacerlos en beneficio de vuestros semejantes. Mirad el sacrificio hecho por el Hijo de Dios y no os acobardéis ante nada que podáis hacer con vuestra influencia, ejemplo y esfuerzo paciente y sincero. Amontonad todas las buenas obras que podáis en vuestra corta vida. Que ni un vestigio de egoísmo se adhiera a vuestra alma. Recordad que la vida de Cristo estuvo libre de todo acto egoísta. Él es nuestro Patrón en todas las cosas. No vivas para ti mismo; vive para bendecir a los demás, para que finalmente, cuando aparezca el Maestro, te dé la graciosa bendición: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor". [Hijos, vale la pena vivir para Dios y para el cielo. La paga es amplia. "La paga del pecado es la muerte, pero la dádiva de Dios es la vida eterna" [Romanos 6:23]. [Te he escrito una larga carta. Volvamos a saber de ti. ¿Podrías ocuparte de que mi chal del desayuno esté en la caja de los libros? Tu madre. 13 de octubre Recibimos ayer cartas de Edson y George. Se quejan de no tener noticias nuestras. Hemos respondido con prontitud a sus cartas. Tu padre te ha escrito hace poco para ir a casa de Trall. Madre. 14 de octubre. Ayer tuvimos dos reuniones interesantes. Los prejuicios que ha levantado Grant están desapareciendo rápidamente. El hermano Diggins, en cuya casa murió John Howell, ha abrazado el sábado. Se había abusado tanto de nosotros en su mente que no se había unido a la iglesia. Pero desde que hemos venido y ha oído por sí mismo, está perfectamente satisfecho. Ayer nos invitó a ir directamente del lugar de reunión a su casa, a tres kilómetros del centro de la ciudad. Fuimos en coches de caballos. Encontramos una residencia espaciosa y un jardín espléndido, decorado con esmero y buen gusto. Había rosas de todas clases en flor y fucsias de todas las variedades creciendo al aire libre. Había un árbol con dos troncos, grande como mi brazo, y el follaje era muy tupido; estaba en plena

floración. Dicen que florece todo el año. Tienen flores todo el año. Era un lugar encantador. El hermano Diggins posee un bloque de casas muy bonito que alquila a inquilinos. Madre.

Lt 19, 1872

White, J. E.; White, Emma Woodland, California 25 de octubre de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 398. Queridos hijos, Edson y Emma: Tu carta, Edson, Willie nos la acaba de traer de la oficina de correos. Padre, en sus indicaciones, recibió el comienzo de tus cartas hace unos cinco días. Escribió a la Hermana Van Horn que si Emma lo deseaba, pensaba que era mejor que entrase en la sala de contar. Si deja todo lo demás y se concentra en el negocio, creemos que lo conseguirá. Edson, no tengas prisa por irte a casa de Trall. Aprovecha el tiempo. El élder [M. G.] Kellogg partirá para Trall's el 8 de noviembre, llegará a Battle Creek el 15 de noviembre y partirá para Trall's el 20 de noviembre. Le escribe a Trall que viene de California con uno más para acompañarle, y que en Battle Creek se le unirán varios, y que espere y no comience sus conferencias hasta que llegue allí con su compañía. El hermano Kellogg tiene una biblioteca con los libros de texto y otros libros que necesitáis. Dice que pueden hacer uso de estos libros. Uno puede leer a la compañía y todos se beneficiarán. Él será una gran ayuda para todos ustedes, ya que está un trimestre por delante de ustedes. Será un padre para ustedes, un excelente consejero; es humilde y tiene la causa de Dios en el corazón. Esperamos que sigan el consejo del hermano Kellogg. Estamos en Woodland desde hace una semana, el viernes pasado. Hemos celebrado reuniones bajo la carpa todas las noches y durante dos sábados y primeros días. Hablé el domingo por la tarde y por la noche a un público muy atento. El profesor Martin me entregó un aviso la víspera del sábado, al comienzo del sábado, de que predicaría el domingo por la noche mostrando la abolición de la ley. Su padre tenía gran libertad para predicar al final del sábado. Hablé el domingo por la tarde. Mi padre estaba enfermo de disentería, y para atraer a la congregación consentí en hablar el domingo por la tarde. A pesar de la reunión del hermano Martin y de que había un circo en otra carpa a pocas varas de distancia, tuvimos una buena congregación de primera clase. El juez Johnson y su esposa estaban entre los oyentes el domingo por la tarde. Nuestro testimonio es recibido y apreciado aquí en California. Hay un gran trabajo que hacer aquí. He trabajado mucho, aunque he tenido una tos muy fuerte durante cinco semanas. He pasado horas de la noche en vela tosiendo. He levantado mucho; sin embargo, he asistido a las reuniones noches y días y he hablado mi turno cada vez. Hoy nos hemos reunido todos -Loughborough, Cornell, Kellogg, Willie, tu padre y yo- y hemos rogado

fervientemente a Dios que nos conceda salud y su bendición para trabajar en este nuevo campo. Tenemos fe en que Dios nos concederá Su fuerza para dar nuestro testimonio. Deseamos tanto trabajar para salvar almas. Sentimos que no tenemos tiempo para estar enfermos. Edson y Emma, busquen a Dios de todo corazón. Establézcense, fortalézcense, establézcense en la verdad. No representéis, en carácter y principios, la caña que tiembla al viento. Sed de principios morales sólidos, impasibles a la influencia de los vanidosos, orgullosos y mundanos. Buscamos vivir para un mundo mejor. Que Dios te ayude a ver tus fallos, tus defectos, y te prepare para Su reino celestial. Con mucho amor, De tu Madre. Si los pantalones de Willie no se envían a California, no los envíes. Tu Madre.

Lt 20, 1872

White, J. E.; White, W. C. San Francisco, California 7 de diciembre de 1872 Esta carta está publicada en su totalidad en 21MR 239-240. Queridos hijos, Edson y Willie: Hemos recibido dos largas cartas del hermano [M. G.] Kellogg - una escrita desde Battle Creek y otra desde la casa del Dr. Trall. Recibimos una buena carta de Edson, que fue un alivio para nosotros y nos hizo estar agradecidos a Dios porque Edson estaba teniendo una visión más clara de sus errores y peligros. Nuestra oración es que Dios le ayude a rehuir sus errores del pasado. Recibimos dos cartas de Willie, una escrita desde Battle Creek; otra en papel de galera escrita desde casa del Dr. Trall. Queridos hijos, escribid vuestras cartas en papel de buena calidad y con cuidado, porque deseo conservarlas. Deseo también que conservéis todas mis cartas que no os diga que queméis. Llegamos a Santa Rosa anoche. Tu padre ha estado muy débil durante dos semanas. Su trabajo en San Francisco fue demasiado para sus fuerzas. Luego, las cargas de la causa de Dios en relación con Battle Creek, y la incertidumbre de si deberíamos regresar a Michigan o permanecer aquí en California, lo han agotado. Durante una semana ha estado alarmantemente débil. No podía caminar sin marearse y sentir una gran debilidad. Teníamos citas en Santa Rosa el sábado y el domingo. Tu padre pensó que no podría ir, pero casi en el último momento tuvimos un momento de oración y decidió que iría, confiando en Dios. Estaba muy débil después de que llegamos a la casa del anciano Loughborough. Por la noche tuvimos un tiempo de oración. He aquí el contenido de una carta escrita al hermano Stipp después de las diez de la noche. Llevamos unas dos horas orando seriamente ante Dios, para que la nube de desaliento que se ha posado sobre nuestras almas se rompa y la luz del Espíritu de Dios venga sobre nosotros. Hemos tenido una dura lucha. Hemos sentido lo mismo que Jacob cuando luchaba con el ángel: no te dejaremos ir si no nos bendices. La presencia

de Dios parecía estar en medio de nosotros. Nuestra fe temblorosa se aferró a la promesa de Dios: "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Marcos 11:24. Hicimos del caso de tu padre un tema especial de nuestras oraciones, y para gloria de Dios diríamos: Las tinieblas han pasado, y ahora brilla la luz verdadera. La bendición y el poder de Dios se posaron sobre tu padre y tu madre. Los dos caímos al suelo. Tu padre, cuando se levantó para alabar a Dios, no podía sostenerse en pie, pues la bendición de Dios se posó sobre él con un poder tan extraordinario. Los ángeles de Dios parecían rodearnos. La terrible y gloriosa presencia de Dios estaba entre nosotros. El anciano Loughborough sintió el poder de Dios en todo su cuerpo. La habitación parecía sagrada. El poder sanador de Dios vino sobre su padre y creemos que estará capacitado con fuerza espiritual y física para la gran obra que tenemos ante nosotros. La alabanza de Dios estaba en nuestros corazones y en nuestros labios. Gritamos las alabanzas de Dios. Quien ofrece alabanza glorifica a Dios. Esta es la obra y el poder de Dios. Nuestras almas magnifican al Señor por todas sus obras maravillosas para los hijos de los hombres. Dios nos ha librado del desaliento y de la esclavitud de las tinieblas. En Él no hay oscuridad alguna. Dios pondrá nuestros pies en un lugar grande. No andaremos en tinieblas, sino que tendremos la luz de la vida. Corrientes de luz parecían venir sobre nosotros de nuestro Padre celestial y la sala parecía iluminada con la presencia del Señor. La fe viva y activa penetrará las nubes de las tinieblas y dejará pasar los resplandores de la gloria. Espero que todos tengáis fe por vosotros mismos. Tened ante vosotros un objeto y un alto propósito de glorificar a Dios. Resistid a la inclinación y sed siempre fieles al deber, fieles a los principios puros del derecho. Buscad fervientemente la comunión con Dios. Orad, hijos míos. Orad con fervor y velad constantemente por ello. Espero que este sábado sea precioso para vosotros, mis queridos hijos. Que vuestro amor por la verdad no decaiga ni una hora; aferraos a Dios con fe viva. Procurad acercaros cada vez más a su divina presencia. Que Dios preserve vuestras vidas y os mantenga puros de la contaminación del mundo es la oración de vuestro padre y de vuestra madre.

Lt 21, 1872

White, J. E.; White, W. C. San Francisco, California 13 de diciembre de 1872. Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Willie: El élder Loughborough y yo vinimos a este lugar el martes pasado para preparar un ejemplar para el Reformer y empacar nuestros baúles para llevarlos a Santa Rosa. Tuvimos una cita durante el sábado y el primer día. Hemos tenido una reunión nocturna en casa del hermano Stockton. Tu padre pensaba ir a Michigan este mes, pero ha estado tan débil que lo ha dejado. Está cabalgando y tratando de descansar. El

cartero acaba de traerme una carta suya. Ha estado tan interesado en Battle Creek que sus fuerzas se han resentido terriblemente. A partir del próximo sábado pasaremos una semana en Bloomfield. El hermano Judson nos ha instado a que vayamos y nos quedemos con él este invierno. El hermano Crayson, mientras levantaba una pesada máquina, la dejó caer, por negligencia del hombre al que llamó para que le ayudara. Le aplastó un pie. Está postrado y sufre mucho. Se pensaba que perdería el pie, pero ahora hay esperanzas de que no sea necesario quitárselo. Me solidarizo profundamente con esta afligida familia. Espero, hijos míos, que no descuidéis la oración secreta, pues ésta es la vida del cristiano. Esperamos que estudien mucho, pero hagan del reino de los cielos su primera consideración. Si sólo vivís de acuerdo con la luz que tenéis, progresaréis cada día en la vida divina. Sed fieles a vuestras almas y a Dios. Que nada de lo que veáis u oigáis de sentimientos infieles se aloje en vuestro corazón ni por un momento. Vuestra única seguridad es la vigilancia y la oración. No tuve tiempo de terminar esto en San Francisco. Envío más ahora desde Santa Rosa.

Lt 22, 1872

Diggins, Hermano San Francisco, California 18 de diciembre de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 369-370. Muy respetado Hermano Diggins: He sentido que era mi deber escribirle con respecto a algunas cosas. Cuando llegamos a Santa Rosa encontramos a mi esposo muy mejorado de salud y muy libre en el Señor. De vez en cuando la manifestación del Espíritu de Dios descansa sobre él en respuesta a la oración de una manera más maravillosa. Ahora está escribiendo, y los temas bíblicos se abren ante él y realmente está almacenando el grano. El Señor le ha permitido entrar en el almacén de Su verdad y se siente refrescado y elevado por las puras y gloriosas verdades que la Palabra de Dios abre a su mente. Está alegre y feliz en el Señor y en Su verdad de origen celestial. Esta casa, en algunos de nuestros momentos de oración, parece en verdad como la puerta del cielo, y los destellos de gloria resplandecen sobre nosotros desde el trono de Dios. Tendríamos que habernos quedado en San Francisco, pero la verdad es que no se abría ningún camino ante nosotros, y la posición de usted y de la hermana James y la señora Piercy unidas, por un lado, y el espíritu duro e implacable de la hermana Rowland, por el otro, hicieron que nuestro trabajo fuera doblemente duro. Esto desanimó a mi marido y se marchó muy desanimado. Pero Dios lo ha encontrado aquí y lo ha levantado por encima de su depresión y le está dando una gran libertad en la oración y en la escritura. El sábado pasado habló a la iglesia de Healdsburg y pasó una temporada muy preciosa con ellos. La última reunión dominical a la que asistió

en San Francisco fue muy desalentadora para él. Si usted, hermano Diggins, hubiera apoyado a los siervos de Dios que había enviado entre ustedes para hacer su obra, habríamos sentido que podríamos habernos quedado en San Francisco. Mi esposo no puede soportar el desaliento ahora. Comenzó con el ardor de la juventud y dedicó la incansable energía de su virilidad al servicio de Cristo, procurando advertir a los pecadores y proclamar la última nota de advertencia al mundo. Como soldado cristiano se alistó durante la guerra bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Ha sido su trabajo especial asaltar las fortalezas del pecado. Dios nos unió para que él me ayudara a soportar el reproche que yo debía sufrir por causa de la verdad. Ha tenido un celo inquebrantable en la gran obra en la que ha estado comprometido. Ha tratado de inspirar a otros con la seriedad y energía que han caracterizado su propia vida. Pero ha visto las fuerzas del enemigo tan fuertes contra el avance de la verdad y el progreso del pueblo de Dios en la vida divina, que se ha desanimado con frecuencia, porque se le ha dejado solo para soportar el conflicto más duro. Cuando se ha esforzado seriamente y ha emprendido nuevas empresas, los que deberían haber estado a su lado no le han ayudado, sino que le han censurado. Al cabo de un tiempo, perdió el ardor, la esperanza y el coraje ante la enfermedad. Se volvió cauteloso, desconfiado, suspicaz. Si su salud hubiera permanecido firme, su coraje no se habría apagado tan fácilmente. Su alma se encendió con celo y seriedad, con un coraje que no conocía el fracaso. Pero al fin no puede soportar el desaliento y la falta de aprecio de sus hermanos por sus esfuerzos. Puede trabajar incansablemente en la debilidad si ve que está logrando el bien. La palabra del Señor ha llegado al pueblo de San Francisco en mensajes de luz y salvación. Si no aprovechan la oportunidad actual y esperan llamadas más fuertes o mayor luz, la luz que se ha dado puede retirarse y el camino quedar en tinieblas. La luz que brilla hoy sobre el pueblo y sobre la iglesia, si no se cuida, tendrá menos fuerza mañana. Para tener mejores oportunidades y mayor luz en el futuro, debemos mejorar las bendiciones del presente con corazones dispuestos. Aquellos que posponen su obediencia hasta que se elimine toda sombra de incertidumbre y toda posibilidad de error, nunca creerán ni obedecerán. Una creencia que exige un conocimiento perfecto nunca cederá. La fe y la demostración son dos cosas. La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. La fe no se basa en probabilidades, sino en obedecer la voz del deber, aun cuando muchas voces se alcen contra ella. Se requiere discernimiento para distinguir la voz que habla en nombre de Dios. Los mensajeros de Dios deben obedecer la voz divina que los envía con un mensaje desagradable, aun a riesgo de la vida y si no hay nadie que los sostenga. Querido Hermano Diggins: Desde nuestro encuentro en casa del Hermano Stockton me he sentido no sólo angustiado sino alarmado por

usted. Si hubiera creído que el Espíritu de Dios le estaba guiando a adoptar las posiciones que adoptó en esa reunión, no me sentiría como me siento. La posición que adoptó en esa reunión fue tan singular, considerando las pruebas aducidas contra la Sra. Harris. Los hechos no faltaban. La mitad habrían sido suficientes para que la Iglesia actuara en su caso. Y si no hubieran actuado, habrían sido culpables de su pecado. Esta acción no fue un capricho del impulso, sino una necesidad solemne por parte de la iglesia. Su posición y aparente ceguera en este caso fueron dolorosas. Si usted hubiera tenido sólo los testimonios que el Espíritu de Dios le había dado, sin los hechos, o sólo el testimonio de la iglesia, no me habría sorprendido y afligido, pero usted tenía ambos, y demostró que tenía más confianza en la palabra de esa mujer que en el testimonio del Espíritu de Dios y el testimonio de la iglesia armonizando juntos. Usted tuvo oportunidades de oír cuán altamente ella consideraba la misión y la labor de los siervos de Dios. Vosotros sabéis que ella no mostró reverencia ni respeto por nuestro llamamiento y nuestra labor porque nosotros no la exaltamos; no fuimos golpeados ni seducidos con sus encantos como muchos lo habían sido. Dios había presentado el caso de esta mujer ante mí y, como he dicho, me mostró que era una mujer peligrosa para asociarse con ella. Tiene tan poco sentido de la pureza y santidad que Dios requiere de Sus seguidores que no podría derramar un rayo de luz celestial en el camino de nadie. Su disposición en su vida matrimonial había sido tal que no trajo paz a la familia, sino más bien discordia. Provocaba a su marido y lo irritaba innecesariamente. Lo exasperaba con su voluntad decidida y su espíritu inflexible, el mismo que manifestaba en las reuniones en las que se investigaba su caso. Vi que su lengua no era sincera. No dudaba en decir cualquier cosa para defender su caso. No me atrevería a conversar con ella durante mucho tiempo, ni siquiera en presencia de otras personas, porque, si estaba dispuesta, me haría decir lo que nunca había dicho, tergiversaría mis declaraciones y distorsionaría mis ideas ante los demás. Si me pusiera a relatar los hechos y las palabras que pronuncié, no tendría la menor vacilación en enfrentarse a mí y ponerme en evidencia sin rodeos. Si yo aportara testigos para probar mis palabras, ella se atrevería a confirmar sus afirmaciones invocando a Dios como testigo. Estas cosas las había visto actuar a medida que se me presentaban las circunstancias. Ella ha decidido acusarme, al igual que a toda la iglesia, de ser anticristiano y de actuar como un pagano. Que Dios juzgue entre la Sra. Harris y yo. La Sra. Harris me acusa de "leer mi opinión sobre los asuntos domésticos de la Sra. Rowland y Stipp bajo el nombre de un testimonio de Dios", acusándome así, mientras realizo la misma labor a la que me he dedicado durante veintiséis años, de hipócrita y maquinadora. Como usted no se sintió llamada a reprenderla, sino que defendió su conducta, tal vez vea lo que ella ve: "Ella (refiriéndose a mí)

tendrá que conseguir un sujeto de mente más débil que yo para que se acobarde como un perro azotado ante sus imaginaciones". (¿No te das cuenta, hermano mío, de que el espíritu de estas expresiones no suscitaba una protesta por tu parte? Usted no se sintió llamado a vindicar la obra del Espíritu de Dios. Tal vez usted vio estas cosas como lo hizo la Sra. Harris. La Sra. Harris y el pueblo de San Francisco han tenido la oportunidad de probar los espíritus. Si Dios está con la Sra. Harris, sosténgala, simpatice con ella y tenga confianza en su vida y carácter cristianos. Si les hemos hablado palabras de vida eterna, si les hemos traído luz y mensajes del cielo, recíbannos como siervos de Dios y confíen en nuestro juicio y en que somos guiados por el Espíritu de Dios en nuestra manera de obrar. Con el profeta Elías diríamos: "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones? si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle". 1 Reyes 18:21. La providencia de Dios es más sabia y poderosa que la filosofía de los hombres. La providencia de Dios es más sabia y más poderosa que la filosofía de los hombres. En lo que se refiere a nuestra misión y a nuestra labor, sentimos ante Dios la sagrada responsabilidad de cumplir fielmente la obra que nos ha encomendado. Dios nos ha dado una luz y un encargo por cuyo fiel cumplimiento nos hace responsables. Si somos fieles a nuestro llamamiento, podemos considerarnos colaboradores de Jesucristo. Este hecho nos hará sinceros, ardientes, alegres y firmes bajo todas las cargas, desalientos, pruebas y dificultades que encontremos. Somos fuertes bajo la conciencia de que estamos haciendo la obra de Dios; que Dios aceptará nuestros esfuerzos y aprobará nuestro trabajo si lo hacemos fielmente. La Sra. Harris dice que en mis oídos se susurraron calumnias contra ella. ¿Quién podría haber susurrado calumnias en mis oídos mientras estaba en Vermont? El Señor allí me presentó los casos de muchos en visión. Se me mostró especialmente la sagrada obra de un ministro evangélico. Se me mostró al hermano Cornell, con los defectos de su carácter que paralizaban sus labores, y sus imprudencias lo descalificaban para el trabajo en el gran campo de la cosecha para salvar almas. Se me señalaron sus peligros y pecados. Cuando regresé a Battle Creek, nos instalamos en el Instituto de Salud durante la Conferencia General. Estaba escribiendo mi testimonio para la conferencia cuando el caso del hermano Cornell me afectó tanto que no pude dormir después de retirarme a descansar. Cuando todos dormían en el edificio, me levanté y comencé a escribir a las tres de la mañana y continué escribiendo mientras mi esposo asistía a la reunión matutina. Ni siquiera esperé a que leyera el testimonio, sino que lo envié inmediatamente a California, donde no nos habían escrito ni una sola palabra sobre el estado de las cosas, y no se había sugerido ni una sola idea de que hubiera alguna decepción o juicio por parte del hermano Cornell. Cuando pasamos por San Francisco, sólo nos quedamos a pasar la noche y, por supuesto, entonces no

tuvimos ninguna pista sobre los asuntos. Después de la reunión del campamento había que resolver la cuestión del campo de trabajo del hermano Cornell. Él deseaba ir a nuevos campos. Le dije a mi esposo que deseaba ver al hermano Cornell ante él, el élder Loughborough y el hermano Kellogg. Entonces le dije al hermano Cornell lo que se me había mostrado de sus rasgos peculiares de carácter y de sus errores antes de esta visión. No se me había mostrado que el hermano Cornell estuviera en peligro de pensar demasiado en las mujeres, antes de este caso. Que yo supiera, nadie le había acusado antes de imprudencia en estas cosas. El hermano Cornell reconoció la verdad del testimonio y dijo que no se había visto a sí mismo como el testimonio representaba, pero que ahora podía ver claramente dónde le había engañado el enemigo. Deseaba que escribiera definitivamente todos los puntos relacionados con su caso. La semana que pasamos en San Francisco no pude escribir mucho. La hermana Rowland deseaba que visitara a la hermana Stipp, diciendo que hablaría conmigo en referencia al hermano Cornell y a la señora Harris. Le dije que no deseaba oír nada al respecto. Dios ha presentado el caso ante mí y en ese momento lo estaba escribiendo. Había copiado parcialmente el testimonio en Woodland y lo terminé después de regresar a casa de la hermana Rowland, y le leí el testimonio. Entonces ella habló conmigo y me contó algunos hechos. El hermano y la hermana Stipp no me habían dicho nada hasta el momento de la lectura del testimonio en casa de la señora Piercy. No hablé con nadie, excepto lo que se dijo en su casa en respuesta a que yo le expusiera algunos puntos del testimonio para el élder Cornell y la señora Harris. Después de relatarle la visión al hermano Cornell, él lloró mucho, y todos nos postramos ante Dios y mezclamos nuestras lágrimas y oraciones. Suplicamos al Señor que nos diera sabiduría celestial para saber cómo manejar este caso particularmente difícil. Llama oscuridad a la luz y oscuridad a la luz. No tiene un sentido elevado de la pureza y la virtud. El Salvador dijo: "La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Si, pues, la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!". Mateo 6:22, 23. La Sra. Harris ve los pecados como pequeñas nimiedades, indignas de atención. Usted no ha visto a esta mujer en su verdadera luz. Usted se ha confundido y desconcertado por sus bellas palabras y suaves discursos. Si Dios por su Espíritu nos ha estado moviendo a la acción en este caso, no lo ha estado moviendo a usted en una dirección opuesta para resistir nuestros esfuerzos para aliviar a la iglesia de una carga que ha sido pesada sobre ellos. Esta mujer era un cuerpo de tinieblas, y trajo consigo a la reunión ángeles malignos y las tinieblas eran evidentes. Una nube acompañó su presencia. En el carácter y la vida de Cristo se da al mundo un ejemplo o modelo para que lo imitemos. La perfección del profeso seguidor de Cristo consiste en la unidad de

su propia voluntad con la voluntad de Dios. La felicidad y la gloria de los habitantes del cielo son perfectas, porque la voluntad de Dios es su gozo y su supremo deleite. Los que adoran y aman la voluntad de Dios están unidos en armonía con su obra y son la causa de todo bien sobre la tierra. No he escrito ni contado todo lo que sé de la señora Harris, ni lo haré por el momento. He sentido que nunca debería decir que fue condenada y expulsada sólo por los testimonios. Pero se han presentado hechos que serían de suficiente peso para separarla de la comunión de la iglesia si no fueran la mitad de fuertes. Dios no ve como ve el hombre; no juzga por las apariencias. "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos", dice Dios, "más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Isaías 55:8. "¿Puede alguien esconderse en lugares secretos para que yo no lo vea? dice el Señor". Jeremías 23:24. Tan ciertamente como la mano sin sangre trazó la escritura sobre la pared en el palacio de Belsasar en la hora de su loco jolgorio, Dios ha escrito "Falta, terriblemente falta", por los testimonios que me ha dado en referencia a la señora Harris. Querido hermano, la Sra. Harris ejerce una fascinación cuando entra en contacto con otras personas. Lamento que su naturaleza bondadosa y comprensiva se vea afectada por esta mujer maquinadora. Corres el riesgo de provocar el desagrado de Dios al defender a esta mujer. Te engañas al pensar que puedes ayudarla en su caso. ¿Acaso Dios ha quitado Su Espíritu de Sus siervos para que estén completamente engañados en su trabajo? Si Dios se ha movido sobre nosotros, no se ha movido sobre ti para obstaculizarnos. No podemos estar actuados por el mismo Espíritu. Confiamos plenamente en su integridad, pero la influencia engañosa de la Sra. Harris ha pervertido su buen y sano juicio. Querido hermano, si los ángeles de Dios no me hubieran presentado la peligrosa influencia de esta mujer, no vería ni sentiría su caso como lo hago. El espíritu que ha manifestado, el carácter que ha desarrollado a la vista de todos, es suficiente para suspenderla de la comunión de la iglesia. Pero la profundidad del asunto aún no se ha visto ni comprendido. Ella les ha hablado del mal proceder de su marido y de los abusos que cometió contra ella, mujer y esposa. Esta historia se la cuenta a todos los que la escuchan. Pero la Sra. Harris no ha contado que el demonio se ha despertado en ella cuando ha recibido una provocación o cuando se ha quebrantado su voluntad. No ha dicho que su conducta haya carecido de principios y de conciencia. Cuando todo en su casa ha sido favorable al halago de su orgullo, y con dinero suficiente para gastar en mantener su placer, y podría decir orgullo, era aparentemente una mujer atractiva y espléndida. Pero cuando todo no le complacía, y su vanidad no era halagada y sus caprichos no eran estudiados y complacidos, se mostraba de temperamento violento, testaruda e inflexible. Cuando me contaste la lamentable historia que te había relatado, y que decías que derretiría el corazón

de una piedra, no me conmoví, pues me habían mostrado su manera de engañar y cegar los ojos de aquellos que no sospechaban de sus designios, y que no podían leer su vida pasada. Se ha glorificado a sí misma. Ha sido dada al placer, aficionada a la diversión y temerosa del trabajo. Se ha entusiasmado y apasionado por nimiedades, y se ha desanimado ante las exigencias más nobles del esfuerzo y el deber. Dice que no tiene ni un amigo en la iglesia ni fuera de ella. Si ha sido una cristiana tan constante desde su niñez como afirma, ¿acaso carece de amigos? Un cristiano no se encontraría en esta situación. La Sra. Harris es culpable de las principales dificultades de su vida. El espíritu que ha manifestado en su casa lo ha llevado a la iglesia. Una vida cristiana es coherente, aunque sea una batalla y una marcha constantes. Para el cristiano no hay período de reposo, no hay tiempo en que pueda despojarse de su armadura y descansar del deber. No vacilo en decir en los términos más positivos, la Sra. Harris no es cristiana; es un hacha de batalla y una tempestad, pero nunca ha sido una seguidora de Cristo sometida, humilde y mansa. Que Dios se apiade de esta mujer. Humildad la Sra. Harris nunca ha traído a su vida. "¿Por qué," dice este espíritu orgulloso y perverso, "necesito ser turbada y humillada? ¿Por qué debo ser traspasada por las penas de la humillación y la penitencia? No hay descanso para el alma pecadora, sino el que viene de la penitencia y del verdadero dolor por el pecado. La alegría más profunda, el descanso más dulce y la seguridad más perfecta del corazón brotan de la penitencia y la humillación más profundas. La fuerza más duradera y la elevación del carácter se construyen sobre los cimientos de la sumisión, la humillación, la paciencia y la confianza inquebrantable en Dios. Las lágrimas no siempre son prueba de penitencia o de debilidad. Pero cuando uno ha pecado contra un Dios santo y ha agraviado a su mejor Amigo, su Padre celestial, hay necesidad de lágrimas, no derramadas para crear simpatía sino por el dolor de los pecados. Lo menos que ella [la Sra. Harris] puede hacer es confesar y deplorar su pecado con amargura de alma y no aumentar la culpa haciéndolo parecer una "cosa muy pequeña, indigna de atención, simplemente un error". La Sra. Harris dirá cualquier cosa que se le ocurra sin tener en cuenta la verdad. Nunca podrá ganarse el respeto de sí misma ni tener derecho a la confianza de los sabios -a quienes ella llama "débiles mentales"- hasta que sus confesiones y su arrepentimiento sean tan amplios, completos y profundos como el pecado. La única manera posible para que ella construya un carácter bueno y simétrico es comenzar desde los cimientos y satisfacer las demandas de la verdad y el deber como Dios lo requiere. Un verdadero cristiano ve muchas cosas en su propio corazón que le hacen llorar. Es la crasa oscuridad y la vida corrupta de la Sra. Harris lo que la hace tan insensible al carácter agravante de su vida pasada y de sus pecados. Si se viera a sí misma como Dios la ve, diría: "Oh, si mi cabeza fuera aguas, y mis ojos una

fuente de lágrimas, para llorar día y noche". Jeremías 9:1. Como los ninivitas, se vestiría de cilicio. Los pecados que ha cometido contra Dios han influido para apartar a las almas de la verdad de Dios. No es ningún mérito para sus sentimientos o la susceptibilidad de su corazón o la ternura de su conciencia hablar de sus agravios y sus errores como si fueran bagatelas. ¡Amargas bagatelas en verdad! La penitencia y el dolor por el pecado, que Dios exige, son el principio de la nobleza de carácter y de la verdadera exaltación. La penitencia y la humildad que llevan a uno a deplorar el mal y el pecado son infinitamente más nobles y mejores que el orgullo y el desprecio en los labios, afirmando una orgullosa superioridad. La nobleza de carácter se verá en la humildad de mente, la tristeza y el arrepentimiento por el pecado y el mal. La mansedumbre y la humildad de corazón no son la evidencia de la debilidad de la mente, sino que son evidencias de un corazón tierno y son las calificaciones para la fuerza y la victoria. Cristo, la Majestad del cielo, dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu (no los altivos ni los desafiantes), porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran (no los que tienen espíritu vengativo): porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos: porque ellos heredarán la tierra". Mateo 6:3-5. Hermano Diggins, no permita, se lo ruego, que esta mujer le engañe. Yo la conozco, y como siervo de Dios dedicado a salvar almas, le advierto que se aparte de la compañía de esta mujer. Ella no tiene conocimiento de la voluntad de Dios, sino que está a una distancia demasiado grande de Dios y se encuentra en completa oscuridad. Caminad en la luz mientras tengáis la luz, no sea que las tinieblas vengan sobre vosotros. He escrito con mucha prisa. Con mucho amor.

Lt 23, 1872

White, J. E.; White, W. C. Bloomfield, California 23 de diciembre de 1872 Anteriormente inédito. Queridos hijos, Edson y Willie: El élder Loughborough, su esposa y yo vinimos a este lugar el viernes pasado. Hacemos de la casa del hermano Judson nuestro hogar. El hermano Judson tiene una casa grande y cómoda. Hay dos habitaciones que nos da a su padre y a mí: su gran salón, abajo, con una chimenea, y la cámara del salón, con una estufa. Creo que dentro de una semana vendremos a quedarnos aquí un tiempo. Tu padre no se sentía lo bastante bien como para recorrer quince millas para asistir a la reunión trimestral. Está mejor que hace un tiempo, pero en cuanto mejore, se dedicará a escribir. Todo su ser está en la obra y el avance de la causa de Dios. Su padre ha sido bendecido por Dios de manera muy significativa durante las últimas semanas. Está alegre y feliz. Ha decidido que no puede abandonar California antes de la primavera. Intentaremos escribir y sacar mi segundo volumen del

Espíritu de Profecía. Hablé a la gente y luego tuvimos las ordenanzas y la Cena del Señor. Una hermana llamada Peoples vino seis millas a la reunión con la hermana Wallace. Hacía más de un año que no asistía a la reunión. Su marido se opone violentamente a la verdad. Disfrutó mucho de la reunión. Dio un buen testimonio y el Señor la bendijo con su Espíritu. El hermano Wood vino a la reunión en compañía de un hermano llamado Pulse. Este hombre es alemán. Un hombre empleado por uno de nuestros hermanos compró libros por valor de unos tres dólares. Se le preguntó por qué los había comprado, ya que él mismo no tenía intención de guardar el sábado. Dijo que los quería para distribuirlos. Dejó que este alemán, Pulse, tuviera un libro sobre el santuario. Se interesó y fue a ver a su amigo alemán para preguntarle si tenía más libros como el que le había prestado. Le dijo que sí. Compró todos los que el hombre tenía y leyó los tratados cuidadosamente y en oración, vio la verdad sobre el sábado y comenzó a guardarla. Envió a Battle Creek por más publicaciones; envió cien dólares y deseó que todos menos veinte fueran a donde más se necesitaban en la causa. Pidió libros por valor de veinte dólares y le enviaron la *Review*. Él, su esposa y su empleada llevan poco tiempo guardando el sábado. Vino a Santa Rosa en busca de algunos observadores del sábado. Cuando se enteró de nuestra reunión trimestral, el hermano Wood y él vinieron a Bloomfield, y mi discurso de ayer fue la primera predicación que escuchó sobre la verdad. Era un sureño; parece ser un hombre bien informado. Compró libros de Loughborough por valor de seis dólares. Nos enteramos de que vive cerca de la hermana Healy en Red Bluff, pero que nunca había visto a un guardador del sábado hasta que vino aquí a Santa Rosa. Ya ven que la obra de Dios está avanzando y también pueden ver el trabajo que los mensajeros silenciosos están haciendo para traer almas al conocimiento de la verdad. Qué importante es que todo esté funcionando ahora. Seguramente nos estamos acercando al fin del tiempo y no tenemos tiempo para gastar sin propósito. Debemos tener una meta y un objeto ante nosotros para hacer algo en esta gran obra. La causa de Dios avanzará. Si no tomamos parte en ella, Dios escogerá a aquellos que serán consagrados y santos, que dedicarán su interés a la gran obra de reunir almas en el arca. Queridos hijos, anhelo veros consagrados enteramente a Dios donde Él pueda usaros como instrumentos de justicia. No confiéis en vuestras propias fuerzas, sino confiad en Dios. Él será vuestra estancia y vuestro amigo eterno, si confiáis en Él. Hijo mío Edson, no permitas que el egoísmo habite en tu corazón, y sé muy cauteloso en tu deseo de seguir los impulsos de las decisiones precipitadas y tus propias inclinaciones. Ten la determinación de hacer provechosa tu estancia en Florence Heights. Sé minucioso. No seas superficial. Dios te ayudará en tus propósitos si le encomiendas tus caminos y tienes Su temor ante ti. Dios ayudará a todos los que quieran ayudarse a sí mismos. La Sra. Harris fue excluida de la comunión

de la iglesia. Fue un tiempo tormentoso. Seis se unieron a la iglesia: el hermano Diggins, la hermana Rowland, la hermana Chittendon, la hermana Davis, la hermana Ball y un hermano de los adventistas del primer día, un joven llamado Champion. La última vez que estuvimos allí tuvimos las reuniones más dulces y mejores que jamás habíamos tenido en Santa Rosa. Visité a la hermana Roper. Su esposo es banquero. Tuvimos una entrevista muy preciosa, la hermana Ball y yo, con el hermano y la hermana Roper. Espero que sigan la luz. Temo que su apego al Dr. Scott sea tan fuerte que les resulte difícil separarse de la Iglesia Presbiteriana. Asistió a las reuniones bajo la carpa. Es una dama inglesa superior. Guarda el sábado y asiste a las reuniones con nosotros. Nos parece que hay muchos interesados, pero no sabemos si tendrán el valor de salir y abrazar la verdad. La hermana Roper es una mujer muy inteligente e influyente. Temo que no siga las convicciones de su conciencia. Ella dice que no tenemos idea de la influencia y el efecto de las reuniones de carpa en San Francisco. Ella dice que las impresiones son fuertes sobre la gente que estamos viviendo en los últimos días. Veo un gran trabajo por hacer y vemos la necesidad de alguien para hacerlo. Se necesitan hombres jóvenes que dediquen todo su interés a esta obra con cualquier sacrificio. Sentimos que Dios está levantando a los hijos del Hermano y la Hermana Young para entrar al ministerio. La semana próxima iremos a Healdsburg para celebrar una reunión y tener una entrevista con el hijo, que es maestro de escuela allí, el que fue afectado con el espiritismo. Hijos, os ruego que os mantengáis humildes. No os envanezcáis, sino manteneos humildes. Dios utiliza a los que se dan cuenta de su debilidad. Dios no puede hacer nada por aquellos que son autosuficientes. Sed humildes, sed mansos, sed puros de pensamiento y tendréis éxito. Vuestra madre.

Lt 24, 1872

Orphan Children Refiled as Ms 3, 1872.

Lt 25, 1872

White, J. E.; White, Emma Walling's Mills, Black Hawk 5 de agosto de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 342. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos recibido vuestra carta hace unas horas. Tenemos una tienda montada entre los pinos de las montañas. Anoche dormimos bajo la tienda. Creemos que la vida de campamento es buena para nosotros. Padre lo pasó muy mal anteanoche. No descansó ni durmió en toda la noche. Estaba muy enfermo, le faltaba el aire. Creemos que fue a causa de escribir durante todo el día. Esto le ha desanimado mucho, porque se hacía ilusiones de que estaba mejor. Me

alegro, Edson, de que no hayas gastado más de lo que has gastado en la casa. Era mejor de lo que me temía. Nos alegra ver que confías en Dios. Padre está bastante débil, pero muy alegre la mayor parte del tiempo. Pasamos momentos preciosos de oración en las montañas y en los valles. Anhelamos tener fuerzas para ser más útiles a la causa de Dios. El próximo lunes esperamos partir hacia las montañas. Anoche tuvimos una reunión en este lugar. Llamamos a los trabajadores del molino y les hablé durante una hora. Tu padre habló unos quince minutos. Todos parecían interesados. Está surgiendo un espíritu de investigación y esparcimos libros. Están leyendo. Hay más búsqueda de Biblias entre esta compañía desde que llegamos que en años anteriores. Esperamos que la buena semilla sembrada dé fruto para gloria de Dios. Queremos tener algo de tu pluma. Nos alegramos de tener noticias de Edson, pero nos sentiríamos gratificados con unas líneas tuyas. El Sr. Walling, que se casó con tu prima Louise, es muy libre y amable. Se dedica a un negocio maderero grande y rentable. Tiene una hermosa propiedad. Hará cualquier cosa por nosotros y no reparará en gastos para complacernos y agasajarnos. Debo despedirme. Willie está listo para ir con su pony a Black Hawk. Con mucho amor, tu madre.

Lt 26, 1872

White, J. E.; White, Emma En los vagones de Denver a California²³ de septiembre de 1872 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 117-119. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos estado subiendo lentamente la cuesta con dos locomotoras arrastrando el tren. Estamos en la cumbre. Una locomotora se ha parado. Ahora estamos descendiendo. Estamos a ocho mil pies sobre el nivel del mar. Estamos a ciento treinta y tantas millas de Denver. El paisaje no es encantador. No hay granjas ni tierras cultivadas desde Denver hasta Cheyenne. Desde que salimos de Cheyenne, el terreno es ondulado al principio, pero luego se vuelve más irregular y la tierra se rompe. Hay árboles de hoja perenne dispersos, ralos y achaparrados, que aparentemente crecen en las grietas de la roca. Hay grandes rocas; parecen tan regulares como si las hubiera colocado la mano de un albañil. Hemos pasado por cinco profundos tajos cubiertos con un techo para que los viajeros no se queden atrapados por la nieve. El suelo es de grava y arena. Las rocas parecen ser arena congelada y grava de color rojizo. Acabamos de pasar junto a una pequeña casa entre las rocas. Entre las rocas hay pequeñas parcelas de tierra cultivada. Rocas, rocas por todas partes, con aspecto de ser muy antiguas. Rocas levantadas como fortificaciones, como si las hubiera colocado un obrero. Veo en este momento inmensas rocas de forma singular compuestas de arena y grava gruesa. Estamos viendo una chabola. La chimenea está coronada por un barril. La puerta está

abierta y se ven las cabezas blancas de cuatro niños pequeños. Ahora dejamos atrás las rocas y las colinas. La tierra es más bien una llanura. En algunos lugares hay cuatro filas de vallas para proteger los caminos de la nieve. Está nevando lentamente. Ha sido bastante agradable todo el día, ni frío ni calor incómodos. Ahora estamos en Red Buttes; elevación 7,336 pies. Castillos de rocas y pirámides de rocas de todas las formas imaginables. Acaba de pasar un tren con dos locomotoras, una con seis ruedas motrices, la otra con ocho. Martes por la mañana, 24 de septiembre de 1872 En los vagones. Nos acomodaron a todos con literas en los coches cama y descansamos muy bien. Desayunamos esta mañana con buen apetito. Una señora llamada Hafenway me habló en los coches cama. Creo que me había oído, también a tu padre, hablar en el Instituto de Salud. Estaba allí cuando la Sra. Baker se fue a su casa. Tuvimos una entrevista interesante. Ella va a California por su salud. Su hermana está en una condición precaria. Ha tenido una hemorragia pulmonar. La Sra. Hafenway es la esposa de un banquero en Nebraska. Dice que fue beneficiada en el Instituto de Salud, pero los cuidados en el hogar, a cargo de tres niños, la mantienen debilitada. Dice que vivirá al aire libre la mayor parte del tiempo este invierno, cuando no haga demasiado frío. El clima de Nebraska es variable y cambiante. Acabamos de pasar por un pueblo de barro, casas hechas de barro alisado tan bien que realmente parecían bonitas, muy bonitas. Pensamos que estaban en proceso de construcción, pero nos enteramos de que era un antiguo asentamiento abandonado a su suerte. El pueblo fue trasladado a otra sección de este estéril país baldío. Ahora hemos pasado por un pueblo de casas compuestas de barro, madera y tela. Muchos tejados están cubiertos de tela y barro colocado encima de la tela. No se ven árboles por ninguna parte. No hay tierras cultivadas. En estas aldeas residen los ferroviarios. No se puede criar nada aquí. P.D. Hemos estado en los vagones desde las ocho de la mañana. Ahora son las cuatro. Estación Sherman: Esta cumbre es la más alta del mundo.

Lt 27, 1872

Burton, Hermano San Francisco, California 22 de noviembre de 1872 Porciones de esta carta están publicadas en 1MCP 157-158, 275; 2MCP 381, 394; HP 193; TDG 335. Estimado Hermano Burton: Tengo algunas cosas que decirle esta mañana. Su caso me fue presentado en visión en conexión con otros de esta iglesia. La perspectiva de que una iglesia en San Francisco se organice y entre en funcionamiento es bastante desalentadora, a menos que cada uno se esfuerce por superar sus peculiaridades hasta tal punto que pueda entrar en armonía con otras mentes y todos unan su interés por la prosperidad de la iglesia y la edificación de la causa de la verdad presente. Si uno tiene peculiaridades y las

retiene, se convierte en objeto de observaciones y juicios y es un obstáculo para el éxito de la propagación de la verdad. Los incrédulos señalan los errores y defectos de los que profesan la verdad, y achacan todos estos fallos a las doctrinas peculiares que sostenemos. Juzgan que todos tienen el mismo carácter. Por eso el hermano Cornell ha hecho tanto daño a la causa de Dios. Otros ministros de nuestra fe son mirados con sospecha debido a sus errores y a los defectos de su carácter. Hermano Burton, usted está en peligro de perder la vida eterna a menos que vea sus errores y los corrija. Su vida pasada, antes de abrazar la verdad presente, fue corrupta. Usted ha tenido una experiencia accidentada. Tu estimación de ti mismo te ha llevado a depreciar a tu esposa. E incluso ahora la influencia santificadora de la verdad no ha limpiado y refinado y elevado tus pensamientos como debieran. Necesitas cultivar el autocontrol. Eres muy impulsivo. No has hecho más que débiles esfuerzos para vencer. Tus esfuerzos deben ser serios, minuciosos y perseverantes para que tengas éxito. Como seguidor de Cristo, debes aprender a controlar toda expresión de inquietud y pasión. Tu mente está demasiado centrada en ti mismo. Hablas demasiado de ti mismo, de tus enfermedades corporales. Tu propio curso te está trayendo enfermedades diariamente, a través de tus propios hábitos erróneos. El apóstol ruega a sus hermanos que consagren sus cuerpos a Dios. "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Romanos 12:1, 2. Cuando seguimos un curso para disminuir el vigor mental y físico -en el comer, en el beber, o en cualquiera de nuestros hábitos- deshonramos a Dios, pues le robamos el servicio que reclama de nosotros. Cuando satisfacemos el apetito a expensas de la salud, o cuando nos entregamos a hábitos que disminuyen nuestra vitalidad y vigor mental, no podemos tener una alta apreciación de la expiación ni una estimación correcta de las cosas eternas. Cuando nuestras mentes están nubladas y parcialmente paralizadas por la enfermedad, somos fácilmente vencidos por las tentaciones de Satanás. Comer alimentos malsanos para satisfacer el apetito tiene una tendencia directa a desequilibrar la circulación de la sangre, causa debilidad nerviosa, y como resultado hay una gran falta de paciencia y de afecto verdadero y elevado. La fuerza constitucional, así como el tono de la moral y las facultades mentales, se debilitan por la indulgencia del apetito pervertido. Dios no se propone hacer un milagro para preservar nuestra salud y fuerza que diariamente estamos dañando por hábitos e indulgencias mezquinas. Hermano Burton, usted debe cultivar un alto respeto por su esposa. Es una mujer mucho mejor de lo que usted se merece. No la ha apreciado. Ha estado en peligro de pensar más en

otras damas que en su fiel y trabajadora esposa. Eres cortés con ellas, atento en asuntos menores, en pequeñas cortesías, pero descuidas estas cosas en tu propia familia. Son estas pequeñas atenciones y cortesías las que constituyen la suma de la felicidad de la vida. Apreciar y elogiar a tu esposa, dedicándole palabras de elogio por su fidelidad y su atención, mostrando que aprecias estas cosas, no te restaría dignidad ni te colocaría en una posición humillante. Muchas mujeres anhelan palabras de amor y bondad y las atenciones y cortesías comunes que les deben sus maridos que las han elegido como compañeras de vida. Cuántos problemas y qué marea de infortunios e infelicidad se ahorrarían si los hombres, y también las mujeres, continuaran cultivando la consideración, la atención y las amables palabras de aprecio y las pequeñas cortesías de la vida que mantienen vivo el amor y que sienten que son necesarias para ganarse a las compañeras de su elección. Si el marido y la mujer continuaran cultivando estas atenciones que alimentan el amor, serían felices el uno en compañía del otro y ejercerían una influencia santificadora sobre sus familias. Tendrían en sí mismos un pequeño mundo de felicidad y no desearían salir de este mundo en busca de nuevas atracciones y nuevos objetos de amor. Muchas esposas han enfermado y muerto prematuramente por falta de palabras alentadoras de simpatía y amor manifestadas en atenciones bondadosas y en palabras. Hermano Burton, usted es exigente. Si los corazones se mantuvieran tiernos en nuestras familias, si hubiera una noble y generosa deferencia hacia los gustos y opiniones de cada uno, si la esposa buscara oportunidades para expresar su amor con acciones de cortesía hacia su marido, y el marido manifestara la misma consideración y amable consideración hacia la esposa, los hijos participarían del mismo espíritu. La influencia se extendería por todo el hogar, ¡y qué marea de miseria se ahorraría en las familias! Los hombres no se marcharían de casa en busca de felicidad, y las mujeres no suspirarían por amor ni perderían el valor y el respeto de sí mismas, convirtiéndose en inválidas para toda la vida. Sólo se nos concede una renta vitalicia, y con cuidado, esmero y autodomínio puede hacerse soportable, agradable e incluso feliz. Toda pareja que una su interés vital debe procurar que la vida de cada uno sea lo más feliz posible. Lo que apreciamos, tratamos de conservarlo y de hacerlo más valioso, si podemos. En el contrato matrimonial, el hombre y la mujer han hecho un trueque, una inversión para toda la vida, y deberían hacer todo lo posible por controlar sus palabras de impaciencia e inquietud incluso con más cuidado que antes de casarse, porque ahora sus destinos están unidos de por vida como marido y mujer, y cada uno es valorado en proporción exacta a la cantidad de esmero y esfuerzo que pone en conservar y mantener fresco el amor tan ansiosamente buscado y apreciado antes del matrimonio. Hermano Burton, usted se detiene en sí mismo. Ve muchas cosas bajo una luz perversa. Tienes sospechas de los

hombres, gran desconfianza y celos, y conjeturas el mal. Crees que todo el mundo está decidido a arruinarte. Muchos de estos juicios se originan en ti mismo. Muchas cosas las interpretas como premeditadas para perjudicarte, cuando esto está muy lejos de la verdad. El mayor daño te lo haces a ti mismo con tu mal proceder. Tú eres tu mayor enemigo. Tus malos hábitos desequilibran la circulación de la sangre y determinan que la sangre llegue al cerebro, y entonces lo ves todo bajo una luz pervertida. Eres rápido y temperamental y no has cultivado el autocontrol. Tu voluntad y tu camino te parecen correctos. Pero a menos que veas los defectos de tu carácter y laves tu túnica y la emblanquezcas en la sangre del Cordero, seguramente no tendrás vida eterna. Amas la teoría de la verdad, pero no dejas que santifique tu vida. Gran parte del tiempo de prueba que Dios te ha dado lo pasas en cháchara inútil, convirtiéndote a ti mismo en el tema de conversación. Usted será llamado a dar cuenta de su tiempo. ¿Qué has hecho para bendecir a los demás? Muchos que no sienten que recaigan sobre ellos responsabilidades de llevar cargas donde puedan, de una manera tranquila todos los días a medida que pasan, están constantemente pensando que pueden hacer alguna obra más exaltada para la cual están mejor capacitados, que de ninguna manera están calificados para realizar. Esas personas que no han adquirido experiencia en la realización de los pequeños deberes, en el buen desempeño de las pequeñas cosas que alguien debe hacer, nunca pueden echar mano de las cargas más pesadas y asumir las mayores responsabilidades. Tú descuidas los pequeños deberes de la vida que están directamente en tu camino. Tu esposa lleva cargas demasiado pesadas y tú no la ayudas como es tu deber. El tiempo que pasas inútilmente complaciéndote y glorificándote a ti mismo deberías emplearlo en hacer el bien y ser útil en alguna parte. La inacción te está oxidando. Un empleo útil sería el mejor remedio para ti. Te obsesionas con tus pequeñas dolencias, y piensas en ellas, y aumentan sobre ti. Esto te perjudica más que el trabajo físico. Si practicas la templanza en la comida y en todos tus hábitos, tu salud será mucho mejor. Necesitas algo para ocupar la mente y apartarla de ti mismo. Haz el bien en algún lugar y a alguien aunque mueras en el intento. Vencer tus defectos y controlar tu temperamento precipitado, obtener la victoria sobre tu espíritu dictatorial, autoritario y exigente, y estimar a los demás mejor que a ti mismo, mejorará tu excelencia y beneficiará a tus semejantes más eficazmente que cualquier cosa que puedas hacerles o por ellos. Glorificamos a nuestro Padre celestial en la medida en que nos purificamos y perfeccionamos. Tus faltas han sido del mismo carácter que las del Hermano Cornell. Además de esto, complaces tu apetito para tu propio perjuicio. Un estómago dispéptico siempre conduce a la irritabilidad. Un estómago agrio conduce a un temperamento agrio. Tu cuerpo debe mantenerse en sujeción si lo conviertes en un templo adecuado

para la morada del Espíritu Santo. Tu servicio espiritual es presentar a Dios tu cuerpo como un sacrificio vivo, santo y aceptable a El. Tienes un trabajo que hacer para purificar tu propia vida. Deja de humillarte y acariciarte a ti mismo. Asume diariamente las cargas de tu vida. Come con moderación, incluso alimentos sanos. Haz ejercicio moderadamente, y sentirás que tu vida tiene algún valor. Ama a tu mujer como es debido. Asume tu parte de la carga de la vida y procura hacer el bien a los demás, y tú mismo serás bendecido. Dios marca todas nuestras obras, todos nuestros actos. Hay un ángel en nuestro camino que toma conocimiento de todas nuestras obras. Cada acto de nuestra vida, por muy secreto que nos parezca, queda registrado, y somos recompensados como lo han sido nuestras obras. Que Dios te ayude a trabajar como nunca lo has hecho antes para vencer tu temperamento precipitado y apasionado. Dios colaborará con tus esfuerzos si te pones a trabajar seriamente. No tienes tiempo que perder. Hermano Burton, su estado de salud actual se debe a que sus propios hábitos erróneos le han causado sufrimiento y enfermedad. Su cerebro no se habría visto afectado como lo está si todos sus hábitos hubieran estado de acuerdo con las leyes de su ser. Las leyes de la naturaleza no pueden ser violadas sin sufrir el castigo. Aumentas la dificultad de tu cabeza por la indulgencia del apetito. ¿Cuánto aceptaríais recibir por permitir que vuestra memoria se nublara de ahora en adelante mientras viváis? Ninguna suma de dinero que te ofrecieran te induciría a desprenderte de tu capacidad mental; sin embargo, tú y miles de otras personas venderían su vigor mental por una cena. Cada capacidad mental no puede ser estimada por dólares y centavos. Por los poderes de estas facultades servimos a la ley de Dios y ponemos nuestros afectos en Aquel en quien están centradas todas nuestras esperanzas de vida eterna. Por lo tanto, con estas facultades mentales que Dios nos ha dado apreciamos Sus demandas, y nos movemos comprensivamente, en cumplimiento de las condiciones establecidas en Su Palabra, para que podamos tener riquezas eternas y una mente inmortal que se expandirá y aumentará en capacidades y poder a través de las incesantes edades de la eternidad. ¿Cuál es, entonces, el valor de los diamantes, del oro, de la plata, en comparación con las facultades mentales? Todos los tesoros del mundo se hunden en la insignificancia cuando se comparan con el valor de las facultades mentales y morales. Y la acción saludable de estas facultades depende de la salud física. Cuán importante es, pues, que sepamos conservar la salud, para que nuestro deber para con Dios y los hombres sea cumplido según sus mandamientos. Las leyes de Dios son claras y precisas. No hay incertidumbre en ninguna de ellas. Ninguna de ellas puede ser malentendida. Dios quiere enseñarnos la importancia de la templanza en todas las cosas. Así como la intemperancia causó la caída de nuestros primeros padres de su estado santo y feliz, al

transgredir la ley de Dios, así la templanza en todas las cosas mantendrá nuestras facultades en una condición tan saludable como sea posible, para que ninguna niebla o incertidumbre pueda nublar ninguna de ellas, para que el intelecto pueda guiar a las acciones correctas en el cumplimiento de su ley, cualesquiera que sean las consecuencias. Dios ha hecho públicas Sus leyes, ordenando a todos Sus hijos que las obedezcan. Si permanecemos ignorantes de las leyes de nuestro ser, y por hábitos pervertidos disminuimos nuestro vigor mental y físico, somos transgresores de los diez preceptos de Jehová. No podemos servir a la ley de Dios prestando un servicio perfecto a nuestro Creador y cumpliendo nuestro deber para con nuestros semejantes, a menos que practiquemos la templanza en todas las cosas. Todos necesitamos conocimientos sobre el tema de la reforma de la salud, y no es seguro descuidar las oportunidades de leer y aprender y familiarizarse con la luz que brilla sobre la reforma de la salud. Queremos que cada movimiento se haga con comprensión e inteligencia. Necesitamos la ayuda del conocimiento en nuestros esfuerzos por practicar la templanza, entonces no nos moveremos a ciegas o en la oscuridad. A medida que practiquemos estas reformas, sus beneficios y verdades se establecerán por la experiencia. Si te dedicaras al trabajo físico tu salud sería mucho mejor. La inactividad física induce a la pereza mental, mientras que el ejercicio de todos los músculos da vigor mental, acelera la acción intelectual, supera la depresión y el abatimiento, y promueve la felicidad. Cuando por cualquier indulgencia o hábitos erróneos, por comer en exceso, obstruimos el sistema, no podemos tener una mente espiritual; tampoco podemos poner los poderes intelectuales en acción enérgica y eficiente. Una constitución sana es necesaria para una mente sana. Ninguna parte del cuerpo puede ser maltratada o enferma en modo alguno sin afectar a la moral y al intelecto. Cualquier cantidad de palabrería no será aceptable para Dios. Dios pide obras, hechos. Hablar es barato, pero los hechos nos cuestan un esfuerzo. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Mateo 7:21. "La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". Santiago 2:17. Tú, hermano mío, necesitas humillar tu corazón y abrigar mansedumbre y humildad de mente, morir al yo, y hacer que Jesús viva en ti. Habla de Jesús. Habla de la esperanza del cristiano y del cielo del cristiano, y tendrás mayor fuerza espiritual. Debes ser un hombre transformado. No te ves a ti mismo. Dios te ayudará si ves tu necesidad de ayuda y vienes a Él todo quebrantado, tan indefenso como tú. Con Dios no se juega. No debemos ser caprichosos en Su servicio y actuar como niños mezquinos. Debemos tener un alto sentido de la santidad y del carácter exaltado de la obra, y no movernos por impulso, sino por principio, firmes, seguros, con serena consideración y sano juicio, pues estamos tratando con

realidades eternas. Nuestra conducta en este mundo determina nuestra idoneidad para el mundo celestial. Debemos manifestar seriedad y celo proporcionales al valor del objeto que perseguimos. Debes dejar a un lado tu infantilismo, tu impaciencia y tu inquietud, y rendirte por completo a Dios.

Lt 28, 1872

Ball, W. H. Battle Creek, Michigan 27 de febrero de 1872 Antes inédito. Querido hermano [W. H.] Ball: Recibimos cartas tuyas mientras estábamos en Rhode Island, y las pusimos con otras cartas para que las contestara cuando volviera a casa, pero no encuentro el paquete, y temo que se hayan quedado en el este. Pero, ¿dónde? Recibí su carta enviada a Battle Creek y comencé a contestarla, pero me vi obligado a dejarla sin terminar. La mayor parte del tiempo he sido completamente incapaz de escribir una simple carta. Es el cambio de vida conmigo, y durante tres semanas seguidas a menudo soy incapaz de poner a prueba mi cerebro. Esta era mi condición cuando recibí su carta, y antes de que me hubiera recuperado me afligió mi cáncer, haciéndome imposible escribir en absoluto. Mi marido y yo unimos entonces nuestras oraciones durante cuatro días para pedir ayuda a Dios. Nuestras oraciones fueron escuchadas. Me desperté una mañana libre de dolor y mi ramo de cáncer había desaparecido por completo. Me sentí agradecida a Dios por esta muestra de su misericordia y tierno amor. Entonces decidimos ir al Este, y pensé que deberíamos encontrarnos con usted si veníamos al Este y podría conversar con usted mucho mejor que escribirle. Al no encontrarnos con ustedes en Lancaster, decidimos tener una reunión en New Hampshire, casi enteramente para su beneficio. Por aquel entonces nos escribieron desde Battle Creek que el *Reformer* estaba esperando nuestros artículos. Ambos escribimos en los vagones, mientras éstos estaban en movimiento. Subiendo del depósito le dije a mi marido que iríamos directamente a su casa y nos quedaríamos durante las reuniones. Él dijo: "Primero averiguaremos con el hermano Farnsworth si están en condiciones de recibirnos", si su esposa estaba lo suficientemente bien para tener compañía, etc. Asistimos a las reuniones el sábado y el primer día. Mi marido cogió un fuerte resfriado al ir a New Hampshire, que le ha afectado desde entonces. Mientras asistíamos a las reuniones decidimos que si nos invitaba iríamos a su casa. No lo hicieron. Su esposa me pidió que fuera, y pensé que sin duda debía hacerlo. Pero se habían recibido cartas que exigían atención inmediata. La copia que habíamos enviado no la habían recibido en la oficina. Temíamos que se hubiera perdido. Mientras mi marido hablaba en la reunión del sábado, yo escribía. Mientras él hablaba el sábado por la tarde en la casa de reuniones, yo escribía en una habitación sola en casa del hermano Farnsworth. El domingo mi

marido no se sintió capaz de asistir a la reunión. Trató de escribir y durmió un poco en casa del hermano Farnsworth. El hermano Farnsworth nos instó a visitarle. Mi marido dijo que si lo hacía sería totalmente imposible conseguir su artículo para el periódico y el *Reformer*. Decidimos que debía regresar inmediatamente a New Hampshire y pasar allí una parte del invierno, y luego le dije a mi esposo que, si era conveniente, escribiría una parte del tiempo en su casa, si podía hacerlo y me sentía libre. Volvimos a Boston y escribimos un poco en los vagones y en el depósito de Lawrence, donde esperábamos los vagones de Boston que traían a la hermana Hall. Teníamos un gran paquete de material preparado y enviado por correo para el periódico y *el Reformer*. Esta es mi disculpa por el curso que hemos seguido hasta nuestra visita a Westerly, Rhode Island. Mientras estábamos en Rhode Island recibimos una carta suya, pero fue imposible contestarla. Tenía los ojos tan inflamados que no podía escribir ni leer. Tomé un violento resfriado por dormir en camas húmedas y mohosas, que se asentó en todo mi cuerpo, pero afectó gravemente a mis ojos. Pensé que me era imposible presentarme ante el público, pero mi marido me convenció de que lo hiciera, y después de hablar unos minutos el dolor y el calor abandonaron mi ojo. Hablé dos veces ante una gran congregación en Westerly. Cuando llegamos a Battle Creek, teníamos tanto que hacer que no podíamos escribir cartas. Hubo reuniones día y noche y se manifestó un gran interés. Un buen número de personas se han convertido y se ha recuperado a los reincidentes. Los muy enfermos se han levantado. Una hermana llamada Davis de Fairhaven, Massachusetts, ha estado desesperadamente loca durante años, a veces violenta, destrozando todo a su alrededor. Si se le mencionaba la verdad o temas religiosos comenzaba a delirar. En respuesta a la oración ha sido sanada y ahora está en su sano juicio, sentada a los pies de Jesús. Ahora asiste a nuestras reuniones. Las tinieblas de la desesperación ya no dejan su oscura sombra sobre ella, y su rostro está radiante de esperanza y fe y del amor de Dios. Es una mujer muy inteligente y excelente cuando está en su sano juicio. Sus testimonios en las reuniones son muy alentadores e inteligentes. El Señor ha hecho cosas maravillosas, de lo cual nos alegramos. Mientras escribía lo anterior me han llamado varias veces, pero intentaré terminar. Recibimos su última carta con sus amenazas. Todo lo que tenemos que decir al respecto es que Dios vive y reina, y si Él permite que usted lleve a cabo los propósitos de su corazón natural, Él se hará cargo de las consecuencias. Cumplirás la obra que estás haciendo. Puedes ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Si es esto último, que Dios se apiade de ti, pues necesitarás Su piedad. Sus amenazas no me conmueven en absoluto. Espero cosas así. De todas las pruebas que afligieron la vida de Pablo, ninguna fue igual a las que soportó por falsos hermanos. Jesús, el Salvador del mundo, se perfeccionó a través del sufrimiento. Jesús, el

Salvador del mundo, se perfeccionó a través del sufrimiento. Fue seguido por hombres que buscaban por todos los medios atraparlo en sus palabras para encontrar con qué acusarlo. Estos emisarios de Satanás le seguían la pista y, a pesar de las evidencias diarias de su poder, estaban decididos a que no viviera; y muchos estaban ansiosos de participar en su destrucción. ¿Por qué se les dejó hacer esto? ¿Por qué tanta amargura contra Aquel que nunca les había hecho daño? Habían rechazado la luz, y cuando se habían propuesto rechazar a Cristo, era demasiado para su orgullo reconocerlo después como el Salvador del mundo. ¿Puedo esperar, y debo desear, una porción mejor en esta vida que la que le fue dada a nuestro Señor? En el último testimonio que se me dio en Vermont se me mostró algo de tu condición mental y fui advertido; por lo tanto, soy más cauteloso en lo que escribo, porque si continúas en tu estado mental actual, no hay declaración que yo pueda hacer, sino que tú la tergiversarías, si eliges hacerlo, para hacerme aparecer como tú eliges. Su poder ha derretido tu corazón y Su Espíritu ha subyugado tu orgullo. Has visto las obras del Espíritu de Dios. Has visto almas convertidas a Cristo a través de nuestras labores y has reconocido Su poder. Y cuando te apartas de la luz y la evidencia dadas por Dios, y vuelves a reunir en tu alma la oscura incredulidad, los celos y el orgullo, podemos esperar cualquier cosa de ti: que incluso llegues tan lejos como lo hicieron los enemigos de Cristo. Jesús era impecable. Nosotros somos imperfectos. Si Jesús no estuvo, en su inocencia y bondad, a salvo del reproche y del sufrimiento y la prueba, ¿qué podemos esperar nosotros, pobres mortales, que sólo somos de su casa? Los hombres pueden hacer mucho mal cuando se ponen a trabajar en el bando equivocado. Satanás y todos sus ángeles les ayudarán. Esperamos lo peor, a menos que tu corazón orgulloso e incrédulo sea doblegado y quebrantado ante Dios. Pero no les tememos. Cristo está al timón. Amamos a nuestro Capitán, y confiamos en Él tanto en la oscuridad como en la luz. Pero tened cuidado de que al tratar de herirnos no os hiráis más a vosotros mismos. La causa es de Dios, no nuestra. La obra es del Señor, no nuestra. Es posible que por un tiempo obstaculicéis la obra de Dios en algunos corazones; es posible que incluso influyáis en algunas almas para que se aparten de la verdad; es posible que hagáis que desprecien la obra y el mensaje que Dios me ha dado para llevar. Si los hombres pudieron tener esta influencia sobre las mentes de los hombres en contra de Cristo, ¿qué mejor puedo esperar de vosotros? Los que incitaron al pueblo contra Él hicieron profesión de gran rectitud. Sin embargo, fueron de los primeros en levantar la voz: "Crucifícale, crucifícale". [Juan 19:6.] E incluso cuando colgaba de la cruz, sus corazones eran tan duros que el sumo sacerdote y los ancianos se burlaban de Él y se mofaban de Él. Vosotros sois capaces de hacer una obra semejante si abrigáis la incredulidad como ellos y rechazáis la luz. Ni siquiera me tomo la molestia

de contradecirlos. Me han dicho que la señora Mansfield, que es oradora adventista del primer día, ha informado que viajé con mi marido cinco años antes de casarme como su esposa, lo que me haría tener trece años cuando empecé a viajar. La gente creyó esta historia porque fue una oradora que profesaba ser cristiana quien la relató, y porque dijo que nos conocía bien a mi marido y a mí. Que yo sepa, nunca he visto a esa mujer en mi vida, ni ella me ha visto a mí. Pero esperamos guerra. Falsedades, informes mentirosos, nos seguirán y todo lo malo se dirá de nosotros si en verdad estamos haciendo la obra de Dios. Si Dios me ha dado un testimonio para llevar a su pueblo, no espero que Satanás descansa. Todo el que se ha entregado a la obra de la reforma se ha visto obligado a soportar muchas pruebas y a sufrir persecuciones. Estoy en buena compañía. Espero sentir la ira del dragón porque soy del remanente que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. Mi paz mental nadie me la puede quitar. Amo a mi Salvador, amo la verdad, y amo sufrir reproche con Cristo. Un consuelo tengo. Jesús sabe que no tengo miedo de encontrarme con el registro de arriba, porque sé que ni una mancha descansa sobre mi carácter moral en toda mi vida pasada. Esto lo revelará a todos el día de Dios. Si en las cortes celestiales no hay mancha ni borrón sobre mi carácter cristiano, si mi nombre permanece puro y claro a la vista de los ángeles, de mi Padre celestial y de mi precioso Redentor, mi Amigo y Abogado, [entonces] ¿qué pasa si los pobres mortales engañados y cegados hacen circular sus mentiras y tratan de empañar mi carácter cristiano? ¿Debería preocuparme? Jesús dice: "Alegraos y regocijaos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros" [Mateo 5:12]. [Siento una bendita satisfacción al dejar mi reputación, mi carácter y mi experiencia en manos de mi Abogado. No temo sus amenazas ni lo que el hombre pueda hacerme. Sólo un corto período y veremos como somos vistos, y conoceremos como somos conocidos. Sólo un momento de tiempo, y debemos pasar la gran revisión, y encontrarnos con el registro de nuestra vida tal como es. Mi preocupación diaria y mi ferviente oración a Dios es que me dé fuerzas para permanecer fiel a mi puesto día tras día. No me preocupo por el futuro. Si cumplo con mis deberes por hoy, y así cada día como venga, Dios cuidará de mí y de su preciosa obra, que es más querida para mí que mi hogar, mis hijos, mi marido, o incluso mi propia vida. Lamento profundamente el cambio que se ha producido en usted. Me siento triste por ti. Sé que tu mente y tu voluntad están controladas por otro poder cruel. No tenía por qué ser así. Al ceder a la tentación te has ofrecido como presa a los poderes de las tinieblas, y tu orgullo y obstinada voluntad te han hecho cautivo y te mantienen en la esclavitud. Sin embargo, mi corazón anhela verte. Sé que Aquel que es capaz de obtener la victoria sobre el poderoso enemigo, es capaz de hacer por nosotros

y por ti cosas extraordinariamente abundantes, por encima de todo lo que podemos pedir o pensar. Seguiremos rezando por ti para que seas rescatado del peligro que ahora amenaza con destruirte. Todavía puedes alcanzar una paz más profunda, una victoria más bendita de la que jamás hayas experimentado, si mueres al yo. Oh, que Dios impresione tu corazón y despierte tus poderes morales, la fe, la esperanza y el amor, que ahora yacen paralizados. La fe es la mano viva con la que el alma se aferra a la ayuda infinita. La fe es lo que necesitas, porque levantará el velo del mundo invisible y revelará las glorias del cielo. La fe apoyada en la esperanza aligera toda carga, y alivia el cansancio de la vida anticipando el futuro descanso glorioso en el cielo. La fe se regocija tanto en las tinieblas como en la luz. En las profundidades de la aflicción hay una serenidad, una alegría que sostiene los espíritus, y que vence en la lucha con las múltiples tentaciones y en medio de la prueba desarrolla una fuerza que sólo puede venir del trono del Altísimo. Tu espíritu inquieto está irritado por conflictos que en tu propia fuerza nunca podrás superar. Oh, que tu alma sea subyugada y encuentre descanso en Jesús y esa paz que sobrepasa todo entendimiento. Una vez más te diría: "Ten cuidado de no dar pasos sobre los que nunca puedas volver". No temo nada de lo que puedas decir o hacer. No le temo a tu pluma. Dios vive y reina. Sólo eres un débil y errante hombre mortal. Sólo siento pena por ti. Puedo confiar implícitamente en ese Dios que me ha guiado y protegido durante treinta años. Apresuradamente y con amor para ti y los tuyos, quedo, tu verdadero amigo.

Lt 29, 1872

Cornell, M. E. NOctubre 1872 Ver variante Lt 29a, 1872. Partes de esta carta están publicadas en 3T 227-243. Hermano Cornell: No has sido circunspecto en tu conducta. No ha tenido cuidado en su vida de copiar el Modelo. Su influencia no ha sido del carácter que haría honor a la causa de la verdad presente. Si hubieras sido santificado por la verdad que predicas a otros, habrías sido diez veces más ventajoso para la causa de Dios de lo que has sido. Ustedes han confiado tanto en crear una sensación que sin esto tienen muy poco valor. Estas grandes excitaciones e intereses sensoriales son su fuerza y gloria y su éxito como obrero; pero no agradan a Dios. Sus labores en esta dirección rara vez son lo que usted se ilusiona que son. Una investigación minuciosa revela que después de estas emocionantes reuniones hay muy pocas gavillas que recoger. Sin embargo, con toda la experiencia del pasado no has aprendido a cambiar tu manera de trabajar. Habéis sido lentos en aprender del pasado y en moldear vuestras labores futuras de tal manera que evitéis los errores del pasado. La razón de ello ha sido que, como al ebrio, os encanta el estímulo de estas

reuniones sensacionales, y las anheláis como el borracho anhela la copa de licor para despertar las energías decaídas. Estos debates, que crean excitación, se confunden con el celo por Dios y el amor a la verdad. Habéis estado casi desprovistos del Espíritu de Dios para trabajar con vuestros esfuerzos. Si tuvierais a Dios con vosotros en todos vuestros movimientos, y si sintierais la carga por las almas, y tuvierais sabiduría para manejar hábilmente estas temporadas excitantes para presionar a las almas al reino de Cristo, podríais ver frutos de vuestras labores, y Dios sería glorificado. Vuestra alma debería estar toda resplandeciente con el espíritu de la verdad que presentáis a otros. Entonces, después de haber trabajado para convencer a las almas de las demandas que la ley de Dios tiene sobre ellas, enseñándoles el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Jesucristo, su trabajo no ha hecho más que comenzar. Con demasiada frecuencia os excusáis de completar la obra, y dejáis una pesada carga para que otros la asuman y terminen el trabajo que vosotros deberíais haber hecho. Dices que no estás calificado para terminar la obra. Entonces, cuanto antes te capacites para llevar las cargas de un pastor o pastor del rebaño, tanto mejor. Como verdadero pastor, debes disciplinarte para tratar con las mentes, y dar al rebaño de Dios cada uno su porción de carne a su debido tiempo. Como verdadero pastor, debes disciplinarte para tratar con las mentes, y dar a cada rebaño de Dios su porción de alimento a su debido tiempo. Debes ser cuidadoso y estudiar para tener una reserva de temas prácticos que hayas investigado y en los que puedas entrar en el espíritu, y que puedas presentar de una manera clara y contundente a la gente, en el momento y lugar adecuados, según lo necesiten. Ustedes no han sido completamente provistos de la Palabra de inspiración para toda buena obra. Cuando el rebaño ha necesitado alimento espiritual, usted ha presentado con frecuencia algún tema argumentativo no más apropiado para la ocasión que una oratoria sobre asuntos nacionales. Si ejercieras tu alma y educaras tu mente en el conocimiento de temas que la Palabra de Dios te ha proporcionado ampliamente, podrías edificar la causa alimentando al rebaño con comida apropiada, que le daría fuerza y salud espirituales según lo requirieran sus necesidades. Cuando comprendáis esto, tendréis suficiente peso sobre vosotros de la causa y la obra de Dios para que no os sintáis inclinados a bromear ni a participar en conversaciones ligeras y frívolas. Un ministro de Cristo, con una carga apropiada de la obra y un alto sentido del carácter exaltado y sagrado de su misión, no se inclinará a la ligereza ni a jugar con los corderos del rebaño. Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del rebaño, alimentándolo, guiándolo y defendiéndolo. Se conducirá con gran sabiduría, manifestando una tierna consideración por todos, siendo cortés y compasivo con todos, especialmente con los tentados, afligidos y abatidos. En lugar de dar a esta clase la simpatía

que sus casos particulares han exigido, y como sus enfermedades han requerido, has evitado a esta clase, mientras que has recurrido en gran medida a otros en busca de simpatía. "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Mateo 20:28. "De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió." Juan 13:16. "Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y se hizo semejante a los hombres". Filipenses 2:7. "Nosotros, pues, que somos fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien a fin de edificarle. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí". Romanos 15:1-3. No os toca a vosotros enseñorearos de la heredad de Dios, sino con humildad de ánimo, con mansedumbre y paciencia, exhortando, reprendiendo, reprendiendo, con toda paciencia y doctrina. ¿Cómo se compara la escritura anterior con tu vida pasada? Usted ha cultivado un temperamento egoísta casi toda su vida. Te casaste con una mujer de fuerte voluntad. Su disposición natural era sumamente egoísta. Ambos eran amantes de sí mismos, unir sus intereses no ayudó a ninguno de los dos, sino que aumentó el peligro de ambos. Ninguno de los dos era concienzudo. Ninguno de los dos tenía el temor de Dios ante sí en un sentido elevado. El amor egoísta y la gratificación egoísta han sido el principio dominante. Ambos han tenido tan poca consagración a Dios que no han podido beneficiarse mutuamente. Cada uno quería lo suyo. El Señor vio sus peligros y les envió advertencias a través del testimonio una y otra vez, de que sus intereses eternos estaban en peligro a menos que superaran su amor al yo y conformaran su voluntad a la voluntad de Dios. Si usted hubiera prestado atención a las amonestaciones y advertencias del Señor, si usted se hubiera enderezado y hubiera hecho un cambio completo, su esposa no estaría ahora en la trampa del enemigo, abandonada de Dios para creer los fuertes engaños de Satanás. Usted, hermano Cornell, sería ahora un obrero fuerte y eficiente en la causa de Dios, calificado para lograr diez veces más de lo que ahora es competente para hacer. Te has debilitado porque no has sabido apreciar la luz. No has sido capaz de discernir sino una pequeña parte del tiempo la voz del Verdadero Pastor de la de un extraño. Tu negligencia en caminar en la luz ha traído tinieblas sobre ti, y tu conciencia al ser violada a menudo se ha entumecido. Tu esposa no creyó ni siguió la luz que el Señor en misericordia le envió. Despreció la reprensión, y ella misma cerró la única puerta por la cual podía oírse la voz del Señor para aconsejarla y advertirla. Satanás estaba complacido, y no había nada que le impidiera insinuarse en su confianza, y por medio de sus agradables y lisonjeros engaños llevarla cautiva a su voluntad. El Señor te dio testimonio de que tu esposa era un estorbo para ti

en tus labores, y que no debías permitir que te acompañara a menos que tuvieras la evidencia más positiva de que era una mujer convertida, transformada por la renovación de su mente. Entonces sentiste que tenías una excusa para abogar por un hogar, e hiciste de este testimonio tu excusa y trabajaste en consecuencia, aunque no tenías necesidad de una casa propia. Su esposa tenía deberes que cumplir con sus padres, que había descuidado durante toda su vida. Si ella, con espíritu alegre, hubiera asumido este deber descuidado durante tanto tiempo, no estaría ahora cautiva de Satanás para hacer su voluntad, y corromper su corazón y su alma a su servicio. Tu necesidad de un hogar era imaginaria, como muchas de tus supuestas necesidades. Obtuviste el hogar que tu egoísmo deseaba, y pudiste dejar a tu esposa cómodamente situada. Pero Dios estaba preparando una prueba final para Angeline. La aflicción de su madre era de tal naturaleza que despertaba la compasión en el corazón si no estaba completamente abrasado y encallecido por el egoísmo. Pero esta providencia de Dios no logró despertar el amor filial de la hija por su madre que sufría. No tenía preocupaciones domésticas que se interpusieran en su camino, ni hijos que compartieran su amor y sus cuidados, y su atención estaba dedicada a su pobre yo. La carga de cuidados que el hermano Lyon tenía que soportar era demasiado para sus envejecidas fuerzas, y estaba postrado por un agudo sufrimiento. Seguramente entonces, si la hija tenía un punto sensible en su corazón, no podía dejar de sentir y despertar el sentimiento de su deber de compartir las cargas de su hermana Cornelia y del marido de su hermana. Pero su indiferencia y el hecho de que rehuyera todos los cuidados y las cargas que podía, revelaban que su corazón era tan poco impresionable como una piedra. Comunicó el estado de cosas a su marido y le invitó a que urgiera su presencia en Maine para ayudarlo. El hermano Cornell era tan egoísta como su esposa, y le envió la petición urgente de que fuera a verlo. ¿Cómo vieron este acto los ángeles de Dios, los ángeles tiernos, compasivos, amorosos y ministradores: la hija que se iba a manos extrañas para realizar esos tiernos oficios que debería haber compartido alegremente con su agobiada hermana? Los ángeles contemplaron la escena con asombro y dolor, y se apartaron de la egoísta Angelina. Los ángeles malos ocuparon su lugar, y ella fue llevada cautiva por Satanás a su voluntad. Demostró ser un gran estorbo para su esposo, pues era una médium de Satanás, y sus trabajos fueron de poca monta. Vi que la causa de Dios se habría elevado más en Maine si no se hubiera hecho ese último esfuerzo, pues la obra no se completó. Se levantó un interés, pero se dejó que se hundiera donde nunca podría volver a levantarse. Le pido, hermano Cornell, que compare estas Escrituras relativas a la obra y ministerio de Jesús con su conducta a lo largo de sus labores como ministro del Evangelio, pero más especialmente en el caso que he mencionado, donde el deber era demasiado claro para cualquier error, si

la conciencia y los afectos no se hubieran paralizado por un largo curso de continuo egoísmo e idolatría del yo. Vosotros dos, en esta negligencia despiadada, os deshonrasteis a vosotros mismos. Dios no pasa por alto tales cosas. Están registradas por el ángel. Dios no puede prosperar a aquellos que van directamente en contra del deber más claro especificado en Su Palabra, mostrando el deber de los hijos para con sus padres. Los hijos que no se sienten más obligados para con sus padres terrenales que ustedes, pero que tan fácilmente pueden desentenderse de todas sus responsabilidades relativas a ellos, no tendrán el debido respeto por su Padre celestial. No reverenciarán ni respetarán las demandas que Dios tiene sobre ellos. Si faltan al respeto y deshonran a sus padres terrenales, no respetarán ni amarán a su Creador. Su esposa transgredió el quinto precepto del decálogo al descuidar a sus padres. "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da". [Este es el primer mandamiento con promesa. Los que deshonran o faltan al respeto a sus padres no deben esperar que los acompañe la bendición de Dios. Nuestros padres tienen derechos sobre nosotros que no podemos desechar ni menospreciar. Pero los niños que no han sido educados y controlados en la niñez y se han convertido en el objeto de su cuidado, que han buscado egoístamente su comodidad y evitado las cargas, se vuelven despiadados y no respetan las exigencias de sus padres que velaron por su más tierna infancia. Ha requerido atención y cuidado, pero no ha dado lo mismo a cambio. Usted ha sido infantil y exigente y con frecuencia ha sido irrazonable y ha dado a su esposa la ocasión de ser juzgada. Has sido poco consagrado y asombrosamente egoísta. Ha hecho muy pocos sacrificios por la verdad. Ha evitado las cargas tanto como su esposa, y ha ocupado una posición para ser esperado, en vez de tratar de ser la menor carga posible. Los ministros de Cristo deben sentir que es un deber que los obliga, si reciben la hospitalidad de sus hermanos o amigos, a dejar una bendición a la familia procurando animar y fortalecer a los miembros de la familia. No deben descuidar los deberes de un pastor cuando visitan de casa en casa. Deben familiarizarse con cada miembro de la familia, a fin de comprender la condición espiritual de todos, y variar su manera de obrar para satisfacer el caso de cada miembro de la familia. Cuando los ministros que llevan el solemne mensaje de amonestación al mundo reciben la cortesía de amigos y hermanos, y descuidan los deberes de un pastor del rebaño, pero son descuidados en su ejemplo y conducta, y se entretienen con los jóvenes en conversaciones triviales, bromeando, haciendo chistes y relatando anécdotas graciosas para crear risa, son indignos de ser ministros del Evangelio, y necesitan convertirse antes de que se les confíe el cuidado de las ovejas y los corderos. Los ministros que descuidan los deberes que corresponden a un pastor fiel dan evidencia de que no son santificados por las

verdades que presentan a otros, y no deben ser sostenidos como obreros en la viña del Señor hasta que tengan un alto sentido de la santidad de la obra de un ministro de Jesucristo. Cuando sólo hay reuniones vespertinas a las que asistir, hay mucho tiempo que puede aprovecharse con gran provecho visitando de casa en casa, encontrándose con la gente donde está. Y si los ministros de Cristo tienen las gracias del Espíritu, si imitan al gran Ejemplo, encontrarán acceso a los corazones y ganarán almas para Cristo. Algunos ministros que llevan el último mensaje de misericordia son demasiado distantes. No mejoran las oportunidades que tienen de ganarse la confianza de hombres y mujeres que no son creyentes, por su conducta ejemplar, su interés desinteresado por el bien de los demás, su bondad, su paciencia, su humildad de espíritu y su respetuosa cortesía. Estos frutos del Espíritu ejercerán una influencia mucho mayor que la predicación en el escritorio sin esfuerzo individual en las familias. Pero la predicación de verdades puntiagudas y probadoras al pueblo, y el correspondiente esfuerzo individual de casa en casa para respaldar el esfuerzo en el púlpito, extenderá grandemente la influencia para bien, y las almas se convertirán a la verdad. Algunos de nuestros ministros llevan responsabilidades demasiado ligeras y rehúyen el cuidado y las cargas individuales. Por esta razón no sienten la necesidad de la ayuda de Dios como [la sentirían] si levantaran las cargas [que] la obra de Dios, y nuestra fe, requiere que levanten. Cuando las cargas de esta causa tengan que ser levantadas, cuando sean llevados a lugares estrechos, sentirán la necesidad de vivir cerca de Dios para que puedan tener la confianza de confiar su camino a Él y en fe reclamar esa ayuda que sólo Dios puede dar. Entonces obtendrán cada día una experiencia de fe y confianza que es del más alto valor para un ministro evangélico. La obra de un ministro evangélico es más solemne y sagrada de lo que generalmente creen. Deben llevar consigo una influencia santificada. Dios requiere que los que ministran en cosas sagradas sean hombres que sientan celos por su causa. La carga de su trabajo debe ser la salvación de las almas. No han sentido lo que describe el profeta: "Lloren los sacerdotes, los ministros de Jehová, entre el pórtico y el altar, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no des tu heredad a oprobio". Joel 2:17. "El que siembra con lágrimas cosechará con alegría. El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." Salmo 126:5, 6. Se me mostró en qué marcado contraste, hermano Cornell, ha estado su proceder en sus labores con los requisitos de la Palabra de Dios. Usted ha sido descuidado en sus palabras y en su conducta. Las ovejas han tenido la carga de preocuparse por el pastor, de advertir, reprender, exhortar y llorar por el proceder imprudente de su pastor, quien, al aceptar su oficio, reconoce que es un portavoz de Dios, pero se preocupa mucho más por sí mismo que por las pobres ovejas. No has salido a tu labor llorando y orando para que

las almas se conviertan. Si lo hubieras hecho, estarías sembrando una semilla que brotaría al cabo de muchos días y daría fruto para gloria de Dios. Cuando no hay trabajo que puedas hacer junto al fuego, conversando y orando con las familias, entonces debes mostrar laboriosidad y economía de tiempo, y entrenarte para sobrellevar responsabilidades mediante un empleo útil. Tú y tu esposa podrían haberse ahorrado muchos disgustos, y haber sido más alegres y felices, si hubieran buscado menos la comodidad y combinado el trabajo físico con el estudio. Tus músculos fueron hechos para ser usados, no para estar inactivos. Dios dio a Adán y Eva en el Edén todo lo que necesitaban, pero su Padre celestial sabía que necesitaban trabajar para conservar su felicidad. Si ejercitarais los músculos trabajando con las manos alguna parte de cada día, combinando el trabajo con el estudio, vuestra mente estaría mejor equilibrada, vuestros pensamientos tendrían un carácter más puro y elevado, vuestro sueño sería más natural y saludable. Tu cabeza estaría menos confusa y atontada a causa de la congestión cerebral. Tus pensamientos sobre la verdad sagrada serían más claros, y tus poderes morales más vigorosos. Usted no ama el trabajo, pero es para su bien tener más ejercicio físico diario, lo que acelerará la sangre perezosa a la actividad saludable y le llevará por encima del descontento y las enfermedades. usted no debe descuidar el estudio diligente. No debes descuidar el estudio diligente. Debes orar pidiendo luz a Dios para que abra a tu entendimiento los tesoros de Su Palabra, a fin de que estés completamente preparado para toda buena obra. Nunca estarás en una posición en la que no sea necesario que vigiles y ores fervientemente para vencer tus asechanzas. Usted ha fomentado el hábito de hacerse muy prominente. Ha hablado con frecuencia de sus dificultades familiares, de su esposa y de su mala salud. Este ha sido el tema de conversación. En resumen, usted mismo se ha interpuesto entre usted y su Salvador. Debes olvidarte de ti mismo y esconderte detrás de Jesús. Deja que el amado Salvador sea magnificado, pero pierde de vista a ti mismo. Cuando veas y sientas tu debilidad, no sentirás que hay algo en ti que merezca ser notado u observado. La gente no sólo se ha cansado sino que se ha disgustado con tus preliminares antes de presentar tu tema cuando hablas a la gente. En todos los casos en que menciona el nombre de su esposa en público, y sus juicios, se rebaja en la estimación de la gente y sugiere sospechas de que no está bien. Luego, cuando sigues el curso que has seguido en San Francisco, confirmas sus sospechas. Su reputación no es muy buena entre nuestros peores enemigos, los Adventistas del Primer Día. Ellos han llevado su imprudente y temerario curso a los estados del este, sacando el mayor provecho de su ciega insensatez. Usted tiene el ejemplo de ministros que se han exaltado a sí mismos y que han codiciado la alabanza de la gente. Fueron mimados y halagados por los indiscretos hasta que se envanecieron, confiaron en su propia sabiduría y

naufragaron en la fe. Pensaron que eran tan populares que podían tomar casi cualquier rumbo y, sin embargo, conservar su popularidad. Aquí ha estado su presunción. Cuando tu conducta da a las lenguas chismosas hechos como tema de discusión, y tu moralidad es seriamente cuestionada, no puedes llamar a esto celos o calumnia de su parte. Los hechos en el caso son [que] usted estaba tan completamente encaprichado y hechizado que fue imprudente, y no le importó romper el hechizo de esta influencia embrujadora. Sigues de cerca el rastro de esas pobres almas engañadas que han sacrificado la hombría, el honor y la pureza por un placer momentáneo que deja tras de sí el agujijón de la muerte. Fíjate en aquellos cuyo curso deberías aborrecer y luego abstente de dar el primer paso en la dirección que ellos han recorrido. Has sido tan autosuficiente, cegado y engañado por el diablo que no has podido discernir tu debilidad y tus muchos errores. "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No busquemos la gloria vana, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros". Gálatas 5:22-26. [Aquí faltan cuatro páginas.] ... Dios. Él conoce los pensamientos, la imaginación y los designios del corazón. Has seguido tu juicio y has cometido un triste fracaso cuando podrías haber tenido éxito. Hay, Hermano Cornell, demasiado en juego en estos esfuerzos para hacer el trabajo negligente o imprudentemente. Las almas están siendo puestas a prueba sobre una verdad importante y eterna, y lo que usted pueda decir o hacer tendrá influencia para equilibrar las decisiones que tomen a favor o en contra de la verdad. Cuando deberías estar en humildad ante Dios, rogándole que obrara con tus esfuerzos, sintiendo el peso de la causa y el valor de las almas, has estado en la sociedad de jovencitas, y sin tener en cuenta la sagrada obra de Dios y tu oficio como ministro del evangelio de Cristo, estabas parado entre los vivos y los muertos. Sin embargo, te has dedicado a conversaciones ligeras y frívolas, a bromas y chistes. ¿Cómo pueden los ángeles ministradores estar a tu alrededor y derramar luz sobre ti e impartirte fortaleza? Cuando deberías estar buscando formas y medios para iluminar las mentes de aquellos que están en el error y la oscuridad, te estás complaciendo a ti mismo y eres egoísta al involucrarte en un trabajo para el que no tienes inclinación ni amor. Si nuestra posición es criticada por aquellos que están investigando, usted tiene poca paciencia con ellos. Con frecuencia les da una respuesta corta y severa, como si ellos no tuvieran por qué investigar por sí mismos, sino tomar todo lo que se les presenta como verdad, sin criticar detenidamente por sí mismos. En sus labores ministeriales ha alejado a muchas almas de la verdad por su manera de tratarlas. No siempre has sido impaciente e inaccesible. Cuando le apetece, se toma su tiempo para responder

a las preguntas con franqueza, pero a menudo es descortés y exigente. No tiene en cuenta su posición de pastor del rebaño ni las consecuencias de sus actos. Actúas tal como sientes. Cuando está en compañía de señoritas es galante, afable, despierto y complaciente. Todas estas rarezas están marcadas por los testigos y hablan tremendamente en tu contra. Cuando te dedicas a seguir tus inclinaciones eres como un niño. Actúas tan infantilmente como un niño. Satanás ve que eres un hombre que tiene fuertes pasiones. Satanás ve que eres un hombre que tiene pasiones fuertes. El enemigo de las almas ha destruido a muchos por medio de sus pasiones animales. Moisés Casco fue vencido porque era esclavo de las bajas pasiones. Conoces las advertencias que se le hicieron. Puedes ver el camino que siguió hasta su ruina. Usted está en el mismo peligro, y su naufragio de fe será tan seguro como el de él, a menos que vea su peligro y haga un cambio decidido antes de seguir adelante en su autosuficiencia y ceguera espiritual. Te has encaprichado. Has tentado al diablo para que te tiente. Has caído en la tentación. No os habéis abstenido de la apariencia del mal, sino que habéis dado a los enemigos de la verdad ocasión de reprochar nuestra fe y habéis traído gran perplejidad y desaliento a los que acababan de empezar a ver la luz sobre el cuarto precepto del decálogo. Y mientras usted abogaba por los reclamos obligatorios de la santa ley de Dios, Satanás tendió su red para usted, y una influencia embrujadora se aferró a usted y usted caminó derecho a la trampa preparada para usted, como un tonto a la corrección del cepo. La mancha que usted ha traído sobre la causa de Dios en San Francisco nunca será borrada completamente, para que usted pueda permanecer en la estimación de la gente como podría haber permanecido. Su conducta es altamente censurable al preferir y planear la sociedad de las damas. Estas cosas han sido señaladas tanto por los amigos de la verdad presente como por los enemigos de nuestra fe. El poder moral de muchos es excesivamente débil. La iniquidad abunda. Conocéis los pecados prevalecientes que están amontonando rápidamente la copa de la iniquidad de quienes los practican. La ira de un Dios puro y santo ha de caer en juicio sobre los pecadores que han contaminado la tierra con sus transgresiones. Y cuando un atalaya sobre los muros de Sión da pruebas por su conducta de que los pecados prevalecientes que contaminan el mundo tienen atractivos para él, y su moral se debilita y su conducta es incluso dudosa, su crimen a los ojos de Dios es muy agravante. En el cielo se levanta un temible acta en su contra, y le espera una terrible retribución a menos que humille su corazón y se arrepienta sinceramente ante Dios, y el resto de su vida sea una vida de arrepentimiento. A Satanás se le permite controlar tus pensamientos. Incluso los pensamientos de tu corazón deben ser llevados a la obediencia a Cristo. "Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo". 2 Corintios 10:5. Si la fuente es pura, los arroyos que salen de ella serán puros. De la misma fuente no puede

salir agua dulce y amarga. Tus frutos dan testimonio de ti. "Así que por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:20. Tus palabras y acciones son el fruto que das. No te has movido por principios sino por impulsos. Tus bajas pasiones han tomado la delantera. Has estado fascinado con jovencitas, y tu conversación con ellas ha sido altamente censurable y no de acuerdo con tu elevado llamamiento como ministro de Cristo. Hablas con ellas en referencia al matrimonio cuando deberías estar hablando de la verdad. Tu mente toma un giro bajo. Tienes amigos fuertes, pero si supieran la mitad de lo que se ha revelado de tu conducta, quedarían asombrados y confundidos. No te he contado todos los detalles que se me han presentado. He sentido que era mi deber esperar y ver si la obra en tu corazón te llevaría a ir más allá en la confesión de lo que se te ha revelado. Usted admite claramente lo que se le ha expuesto, pero ¿es esto una confesión? Creo que no. No has tomado la iniciativa en nada al confesar. Esperas hasta que sabes que otros conocen tu imprudencia y tus errores, y entonces los admites. Sientes remordimiento y te arrepientes, pero el arrepentimiento no es lo suficientemente profundo como para evitar que, si volvieras a caer en la tentación, fueras vencido. Hubo una mujer que se presentó ante mí en relación contigo. Esta mujer tiene un fuerte poder y su influencia engaña. Ella tiene vivacidad natural y vanidad, y su apariencia es engañosa. Se siente en libertad de entregarse a lo que considera una diversión inocente, que mancilla su reputación y debilita todas las facultades superiores de su mente. Usted ha sido encantado e infatuado, y se ha enamorado de esta encantadora. Aparenta una gran inocencia y, sin embargo, es una mujer muy peligrosa. Sus modales y su conversación hacen que los caballeros queden fascinados con ella, y creen que pueden tomarse grandes libertades con ella y luego ella los rechaza fríamente. Te has dejado seducir y te has colocado donde estarías bajo el poder de la tentación. "Por sus frutos los conoceréis". Dios lee los secretos del corazón; las intenciones y propósitos del alma están abiertos ante Él y los ángeles celestiales. ¡Qué pensamiento! Nada se oculta a la atención del Gran YO SOY, y todo acto secreto se abrirá a la vista de los ángeles puros. Hermano Cornell, se me mostró que necesitas el poder transformador de Dios para tener sabiduría y experiencia para llegar a ser hábil en ganar almas para Cristo. Usted ha perdido casi la mejor parte de su vida porque no ha obtenido esa experiencia en el conocimiento de la piedad tan esencial para un ministro de justicia. Sus débiles facultades morales no se han fortalecido con la disciplina, sino que se han debilitado. Los principios de la religión no regulan la conducta de este encantador. La Sra. Harris carece de la modestia esencial de nuestro sexo. Tiene una audacia, una confianza familiar y un semblante desvergonzado que parece desafiar a la compañía con la que se encuentra. Es apropiado que la mujer tenga una dignidad nativa que es propia de toda verdadera dama. Debe tener una modestia que la

proteja de las familiaridades de los hombres. Debe tener encantos personales, gentileza de espíritu y modales, debe ser siempre cortés, pero al mismo tiempo libre de afectación. El sentimiento de esta época de que una mujer puede permitirse la libertad inocente, siempre que conserve su virtud, es el mismo espíritu que prevalecía en los días de Noé, que condujo a todas las especies de corrupción. La Sra. Harris ha descuidado su deber como esposa y madre. Si hubiera asumido desinteresadamente, en el temor de Dios, los deberes de su vida que estaban directamente en su camino, y se hubiera conformado con realizar su trabajo, cuidando de sus hijos y formándolos para Dios, se habría ahorrado a sí misma y a otros muchas pruebas.[Falta una página aquí.] ... En este caso el pecador es un ministro del evangelio, y un profeso seguidor de Jesucristo, llevando la mujer el nombre de una hermana cristiana. A pesar de que tenían ante sí la advertencia del apóstol: "Absteneos de toda apariencia de maldad" [1 Tesalonicenses 5:22], persistieron en seguir una conducta impropia de cristianos. Vuestras relaciones entre vosotros han sido abominables, una abominación a los ojos de un Dios santo. Dijo el ángel, señalando al anciano Cornell: "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿tú robas? Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que adoras ídolos, ¿haces sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, quebrantando la ley deshonoras a Dios". Romanos 2:21-23.No puedo describirte en lenguaje el daño que has hecho a la causa de Dios. El Señor no podría obrar a través de ti ni bendecir tus esfuerzos. ¿Cómo podría hacerlo si sus pensamientos y afectos estaban puestos en una mujer, cuando usted tiene una esposa legítima? Mientras predicaba en el escritorio, con la Sra. Harris delante de usted, ha sido como un hombre desequilibrado. La Sra. Harris invita a la sociedad de los caballeros y busca atraerlos. Y se ha gloriado de su poder, no porque te amara de verdad, pues no es capaz de poseer el artículo del amor genuino.No tiene principios. Dios desapueba todo acto deshonesto. La Sra. Harris no tiene un sentido elevado del carácter cristiano, de la pureza y la santidad. Su conciencia no es sensible. Dios exige que su pueblo sea santo y se mantenga separado de las obras de las tinieblas, y que sea puro de corazón y de vida y sin mancha del mundo. Los hijos de Dios, por la fe en Cristo, son su pueblo escogido; y cuando pisan el terreno santo de la verdad bíblica serán salvos de los deseos de la carne y de la comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. Has tenido una imaginación febril, y cuando tu cuerpo y tu mente deberían haber estado en reposo, has estado completamente despierto dando rienda suelta a tus pensamientos. Has sido como un hombre embrujado, esclavo de los encantos de una mujer, profesando creer en todos los mandamientos de Dios, pero transgrediéndolos todos los días.Elder Cornell, te has interpuesto directamente

en el camino de la obra de Dios. Ha traído grandes tinieblas y desaliento a la causa de Dios. Elder Cornell, usted ha sido cegado por el diablo. Ha trabajado por simpatía y la ha obtenido. Si hubiera estado en la luz, habría podido discernir el poder de Satanás que obraba para engañarlo y destruirlo como a Dalila de Sansón. ¿No pudiste discernir la diferencia entre el amor de Cristo y los deseos de la carne? "Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos". Gálatas 5:24. Los hijos de Dios no comen ni beben para complacer el apetito, sino para conservar la vida y la fuerza para hacer la voluntad de su Maestro. Se visten para la salud, no para exhibirse o seguir el ritmo de la moda cambiante. El deseo del ojo y el orgullo de la vida están desterrados de sus armarios y de sus casas, de sus principios. Se moverán desde la sinceridad piadosa y su conversación será elevada y celestial. Lo anterior está en marcado contraste con la vida de la Sra. Harris. Su vida está en marcado contraste con la vida de Cristo. La equidad y la justicia estrictas deben marcar el proceder de todo verdadero seguidor de Cristo. Pero, hermano Cornell, Dios es muy compasivo, pues comprende nuestras debilidades y nuestras tentaciones, y cuando acudimos a Él con el corazón quebrantado y el espíritu contrito, acepta nuestro arrepentimiento. Cuando nos aferramos a Su fuerza para hacer las paces con Él, nos promete que haremos las paces con Él. Hermano Cornell, desde que llegaste a California no has confiado en la fuerza de Dios. Se ha concentrado en sí mismo y se ha convertido en el tema de conversación y de sus pensamientos. Tus pruebas se han magnificado ante ti mismo y ante los demás, y tu mente y la de ellos se han desviado de la verdad, del Modelo que se nos pide que copiemos, hacia el débil Hermano Cornell. Cuando estabas fuera del escritorio deberías haber estado sintiendo el valor de las almas y buscando oportunidades para presentar la verdad a los individuos. No has sentido la responsabilidad que recae sobre un ministro del Evangelio. Jesús y la justicia no eran sus temas, y se perdieron muchas oportunidades que, de haberse mejorado, podrían haber decidido a más de una veintena de almas en California a darlo todo por Cristo y la verdad. Pero usted no quiso levantar la carga. Vi ángeles de Dios que observaban las impresiones que usted causaba y los frutos que producía en las reuniones, así como su influencia general sobre creyentes e incrédulos. Vi a estos ángeles velar sus rostros con tristeza y alejarse de ti de mala gana, apenados. Con frecuencia os ocupabais en asuntos de poca importancia, y cuando teníais que hacer esfuerzos que requerían el vigor de todas vuestras energías, un pensamiento claro y una oración ferviente, seguíais vuestro placer e inclinación y confiabais en vuestra propia fuerza y sabiduría para encontraros, no sólo con hombres, sino con principados y potestades, con Satanás y sus ángeles. Esto era hacer la obra de Dios negligentemente, poniendo en peligro la verdad y la causa de Dios, y poniendo en peligro la salvación de las almas.

Debes considerar tu vida como una solemne realidad, y que no es un sueño ocioso. Como centinela en los muros de Sión, eres responsable de las almas del pueblo. Debes asentarte en Dios. Te mueves sin la debida consideración, más por impulso que por principio. No has sentido la necesidad positiva de entrenar tu mente. No has sentido la necesidad en tu propio caso de crucificar al viejo hombre con los afectos y las concupiscencias. Necesitas ser equilibrado por el peso del Espíritu de Dios para que todos tus movimientos sean regulados por Su Espíritu. Ahora eres inseguro en todo lo que emprendes. Haces y deshaces; construyes y luego derribas. Enciendes un interés y luego, por falta de consagración y sabiduría divina, lo apagas. No has sido fortalecido, establecido y asentado. Has tenido poca fe. No has vivido una vida de oración. Habéis necesitado mucho para unir vuestra vida con Dios, y entonces no sembraréis para la carne y cosecharéis corrupción al final. Las bromas, los chistes y las conversaciones triviales pertenecen al mundo. Los cristianos que tienen la paz de Dios en sus corazones estarán alegres y contentos sin permitirse frivolidades ni conversaciones frívolas. Mientras velen en oración tendrán una serenidad y una paz que los elevarán por encima de todas las superfluidades. El misterio de la piedad abierto a la mente del ministro de Cristo lo elevará por encima de los goces terrenales y sensuales. Será partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. La comunicación abierta entre Dios y su alma lo hará fructífero en el conocimiento de su voluntad, y abrirá ante él tesoros de temas prácticos que podrá presentar al pueblo, que no causarán frivolidad ni la apariencia de una sonrisa, sino que solemnizarán las mentes y conmoverán el corazón y despertarán las sensibilidades morales a las sagradas demandas que Dios tiene sobre el corazón, los afectos y la vida. Los que trabajan en la palabra y la doctrina deben ser hombres de Dios, puros de corazón y de vida. Satanás conoce vuestra debilidad. Sus ángeles comunican los hechos de vuestra debilidad a los que se dejan engañar por sus prodigios mentirosos, y ya os cuentan entre ellos. Satanás se regocija de que sigas un curso imprudente porque te colocas en su terreno y le das ventaja sobre ti. Satanás sabe bien que las indiscreciones de los hombres que defienden la ley de Dios apartarán a las almas de la verdad. Usted no ha tomado sobre su alma la carga de la obra, y ha trabajado cuidadosa y fervientemente en privado para impresionar favorablemente las mentes con respecto a la verdad. Con frecuencia se crea enemigos por sus modales bruscos. Con demasiada frecuencia te vuelves impaciente, irritable e infantil. A menos que estés en guardia, perjudicas a las almas en contra de la verdad. A menos que usted sea un hombre transformado y lleve a la práctica en su vida los principios de las verdades sagradas que presenta en el escritorio, sus labores no servirán de mucho. Es deber del centinela estar siempre en su puesto, velando

por las almas que han de rendir cuentas. Si tu mente se desvía de la gran obra, si pensamientos impíos llenan tu mente, si planes y proyectos egoístas te roban el sueño y en consecuencia la fuerza mental y física disminuye, pecas contra tu propia alma. Tu discernimiento se embotas, y las cosas sagradas se ponen al mismo nivel que las comunes, Dios es deshonrado, y Su causa reprochada. La buena obra que podrías haber hecho si hubieras hecho de Dios tu confianza, se ve empañada. Si hubieras conservado el vigor de tus facultades para poner sin reservas la fuerza de tu cerebro y de todo tu ser en la importante obra de Dios, habrías realizado una obra mucho mayor y se habría hecho más perfectamente. Tus labores han sido defectuosas. Un maestro de obra contrata a sus hombres para que hagan por él un trabajo muy bonito y valioso que requiere estudio y mucha reflexión cuidadosa. Ellos saben, cuando aceptan hacer el trabajo, que para realizar la tarea correctamente, todas sus facultades tienen que estar despiertas y en las mejores condiciones para poner sus mejores esfuerzos. Pero un hombre de la compañía está dominado por un apetito perverso. Le encanta la bebida fuerte, y día tras día satisface su deseo de estímulo. Mientras está bajo la influencia de este estímulo, su cerebro se nubla, sus nervios se debilitan y sus manos se vuelven inestables. Continúa su trabajo día tras día y casi arruina el trabajo que se le ha confiado. Ese hombre pierde su salario y causa un daño casi irreparable a su empleador. Por su infidelidad, ha perdido la confianza de su patrón y de sus compañeros. Se le confió una gran responsabilidad, y al aceptar esta confianza reconoció que era competente para hacer el trabajo de acuerdo con las instrucciones dadas por su empleador. Pero por su propio amor a sí mismo, se dejó llevar por el apetito y arriesgó las consecuencias. La responsabilidad de un ministro de Cristo que advierte al mundo del juicio venidero es tanto más importante que las cosas eternas. [Falta el resto.]

Lt 29a, 1872

Cornell, M. E. NOctubre 1872 Variante del 29 de octubre de 1872. Ver 3T 227-243. Hermano Cornell: No has sido circunspecto en tu conducta. No ha tenido cuidado en su vida de copiar el Modelo. Su influencia no ha sido del carácter que honraría la causa de la verdad presente. Si hubieras sido santificado por la verdad que predicas a otros, habrías sido diez veces más ventajoso para la causa de Dios de lo que has sido. Ustedes han confiado tanto en crear una sensación que sin esto tienen muy poco valor. Estas grandes excitaciones e intereses sensoriales son su fuerza, gloria y éxito como obrero; pero esto no agrada a Dios. Una investigación minuciosa revela que después de estas reuniones especialmente emocionantes hay muy pocas gavillas que recoger. Sin embargo,

con toda la experiencia del pasado no has aprendido a cambiar tu manera de trabajar. Habéis sido lentos en aprender del pasado y en moldear vuestras labores futuras de tal manera que evitéis los errores del pasado. La razón de esto ha sido que, como al ebrio, os encanta el estímulo de estas reuniones sensacionales, y las anheláis como el borracho anhela la copa de licor para despertar las energías decaídas. Estos debates, que crean excitación, se confunden con el celo por Dios y el amor a la verdad. Habéis estado casi desprovistos del Espíritu de Dios para trabajar con vuestros esfuerzos. Si tuvierais a Dios con vosotros en todos vuestros movimientos, y si sintierais la carga por las almas, y tuvierais sabiduría para manejar hábilmente estas temporadas excitantes para presionar a las almas al reino de Cristo, podríais ver frutos de vuestras labores, y Dios sería glorificado. Vuestra alma debería estar toda resplandeciente con el espíritu de la verdad que presentáis a otros. Entonces, después de haber trabajado para convencer a las almas de las demandas que la ley de Dios tiene sobre ellas, enseñándoles el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Jesucristo, su trabajo no ha hecho más que comenzar. Con demasiada frecuencia te excusas de completar la obra, y dejas una pesada carga para que otros la asuman y terminen la obra que tú debiste haber hecho. Dices que no estás calificado para terminar la obra. Entonces, cuanto antes te capacites para llevar las cargas de un pastor o pastor del rebaño, mejor. Como verdadero pastor, debes disciplinarte para tratar con las mentes, y dar al rebaño de Dios cada uno su porción de carne a su debido tiempo. Como verdadero pastor, debes disciplinarte para tratar con las mentes, y dar al rebaño de Dios su porción de alimento a su debido tiempo. Debes ser cuidadoso y estudiar para tener una reserva de temas prácticos que hayas investigado y en los que puedas entrar en el espíritu, y que puedas presentar de una manera clara y contundente a la gente, en el momento y lugar adecuados, según lo necesiten. Ustedes no han sido completamente provistos de la Palabra de inspiración para toda buena obra. Cuando el rebaño ha necesitado alimento espiritual, usted ha presentado con frecuencia algún tema argumentativo no más apropiado para la ocasión que una oratoria sobre asuntos nacionales. Si ejercieras tu alma y educaras tu mente en el conocimiento de temas que la Palabra de Dios te ha proporcionado ampliamente, podrías edificar la causa alimentando al rebaño con comida apropiada, que le daría fuerza y salud espirituales según lo requirieran sus necesidades. Cuando comprendáis esto, tendréis suficiente peso sobre vosotros de la causa y la obra de Dios para que no os sintáis inclinados a bromear ni a participar en conversaciones ligeras y frívolas. Un ministro de Cristo con una carga apropiada de la obra y un alto sentido del carácter exaltado y sagrado de su misión, no se inclinará a la ligereza y a jugar con los corderos del rebaño. Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del

rebaño, alimentándolo, guiándolo y defendiéndolo. Se conducirá con gran sabiduría, manifestando una tierna consideración por todos, siendo cortés y compasivo con todos, especialmente con los tentados, afligidos y abatidos. En vez de dar a esta clase la simpatía que sus casos particulares han exigido y que sus enfermedades han requerido, habéis evitado a esta clase, mientras que habéis atraído la simpatía de otros. "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos". Mateo 20:28. "De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió". Juan 13:16. "Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y se hizo semejante a los hombres". Filipenses 2:7. "Nosotros, pues, que somos fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien de él para su edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí". Romanos 15:1-3. No es la obra de un ministro del evangelio enseñorearse de la heredad de Dios, sino con humildad de ánimo, con mansedumbre y larga paciencia, exhortar, reprender, reprender con toda paciencia y doctrina. ¿Cómo se compara la Escritura anterior con tu vida pasada? Usted ha cultivado un temperamento egoísta casi toda su vida. Te casaste con una mujer de voluntad fuerte y firme. Su disposición natural era sumamente egoísta. Ambos eran amantes de sí mismos, unir sus intereses no ayudó a ninguno de los dos, sino que aumentó el peligro de ambos. Ninguno de los dos era concienzudo. Ninguno de los dos tenía el temor de Dios ante sí en un sentido elevado. El amor egoísta y la gratificación egoísta han sido el principio dominante. Ambos han tenido tan poca consagración a Dios que no han podido beneficiarse mutuamente. Cada uno quería lo suyo. El Señor vio sus peligros y les envió advertencias a través del testimonio una y otra vez, de que sus intereses eternos estaban en peligro a menos que superaran su amor al yo y conformaran su voluntad a la voluntad de Dios. Si hubieras prestado atención a las amonestaciones y advertencias del Señor, si te hubieras vuelto cuadrado y hubieras hecho un cambio completo, tu esposa no estaría ahora en la trampa del enemigo, abandonada de Dios para creer los fuertes engaños de Satanás. Si hubieras seguido la luz que Dios te ha dado, tú, hermano Cornell, serías ahora un obrero fuerte y eficiente en la causa de Dios, calificado para lograr diez veces más de lo que ahora eres competente para hacer. Te has debilitado porque no has sabido apreciar la luz. Sólo una pequeña parte del tiempo has sido capaz de discernir la voz del Verdadero Pastor de la de un extraño. Tu negligencia en caminar en la luz ha traído tinieblas sobre ti, y tu conciencia, al ser violada a menudo, se ha entumecido. Tu esposa no creyó ni siguió la luz que el Señor en misericordia le envió. Despreció la reprensión, y ella misma cerró la única

puerta por la cual se oía la voz del Señor para aconsejarla y advertirla. Satanás estaba complacido, y no había nada que le impidiera insinuarse en su confianza, y por medio de sus engaños agradables y lisonjeros, llevarla cautiva a su voluntad. El Señor le dio a usted un testimonio de que su esposa era un estorbo para usted en sus labores, y que no debía hacerla acompañarle a menos que tuviera la evidencia más positiva de que era una mujer convertida, transformada por la renovación de su mente. Entonces sentiste que tenías una excusa para abogar por un hogar, e hiciste de este testimonio tu excusa y trabajaste en consecuencia, aunque no tenías necesidad de una casa propia. Su esposa tenía deberes que cumplir con sus padres, que había descuidado toda su vida. Si ella hubiera asumido este deber largamente descuidado con espíritu alegre, no estaría ahora cautiva de Satanás para hacer su voluntad, y corromper su corazón y su alma a su servicio. Su necesidad de un hogar era imaginaria, como muchas de sus supuestas necesidades. Obtuviste el hogar que tu egoísmo deseaba y pudiste dejar a tu esposa cómodamente situada. Pero Dios estaba preparando una prueba final para Angeline. La aflicción de su madre era de tal naturaleza que despertaba la compasión en el corazón si no estaba completamente cauterizado y encallecido por el egoísmo. Pero esta providencia de Dios no logró despertar el amor filial de la hija por su madre que sufría. No tenía preocupaciones domésticas que se interpusieran en su camino, ni hijos que compartieran su amor y cuidado, y su atención estaba dedicada a su pobre yo. La carga de cuidados que el hermano Lyon tenía que soportar era demasiado para sus envejecidas fuerzas, y estaba postrado con agudos sufrimientos. Seguramente entonces, si la hija tenía un punto sensible en su corazón, no podía dejar de sentir y despertar el sentimiento de su deber de compartir las cargas de su hermana Cornelia y del marido de su hermana. Pero su indiferencia y el hecho de que rehuyera todos los cuidados y las cargas que podía, revelaban que su corazón era tan poco impresionante como una piedra. Comunicó el estado de cosas a su marido y le invitó a insistir en su presencia en Maine para ayudarlo. El hermano Cornell era tan egoísta como su esposa, y le envió la petición urgente de que fuera a verlo. ¿Cómo vieron este acto los ángeles de Dios, los ángeles tiernos, compasivos, amorosos y ministradores? ¿La hija abandonando por manos extrañas aquellos tiernos oficios que debería haber compartido alegremente con su agobiada hermana? Los ángeles contemplaron la escena con asombro y dolor, y se apartaron de esta mujer egoísta. Los ángeles malos tomaron su lugar, y ella fue llevada cautiva por Satanás a su voluntad. Demostró ser un gran estorbo para su esposo, pues era una médium de Satanás, y sus trabajos no valieron gran cosa. Vi que la causa de Dios se habría elevado más en Maine si no se hubiera hecho ese último esfuerzo, pues la obra no se completó. Se levantó un interés, pero se dejó que se hundiera donde nunca podría volver

a levantarse. Le pido, hermano Cornell, que compare estas Escrituras relativas a la obra y ministerio de Jesucristo con su conducta a lo largo de sus labores como ministro del evangelio, pero más especialmente en el caso que he mencionado, donde el deber era demasiado claro para cualquier error, si la conciencia y los afectos no se hubieran paralizado por un largo curso de continuo egoísmo e idolatría del yo. Vosotros dos, con esta negligencia despiadada, habéis atraído el ceño de Dios sobre vosotros. Dios no pasa por alto tales cosas. Están registradas por el ángel. Dios no puede prosperar a quienes van directamente en contra del deber más claro especificado en su Palabra, que muestra el deber de los hijos para con sus padres. Los hijos que no se sienten más obligados para con sus padres terrenales que ustedes, pero que tan fácilmente pueden desentenderse de todas sus responsabilidades relativas a ellos, no tendrán el debido respeto por su Padre celestial. No reverenciarán ni respetarán las demandas que Dios tiene sobre ellos. Si faltan al respeto y deshonran a sus padres terrenales, no respetarán ni amarán a su Creador. Su esposa transgredió el quinto precepto del decálogo al descuidar a sus padres. "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da". [Este es el primer mandamiento con promesa. Los que deshonran o faltan al respeto a sus padres no deben esperar que los acompañe la bendición de Dios. Nuestros padres tienen derechos sobre nosotros que no podemos desechar ni menospreciar. Pero los niños que no han sido educados y controlados en la niñez, y a quienes se les ha permitido hacerse objeto de su cuidado, que han buscado egoístamente su comodidad y evitado las cargas, se vuelven despiadados y no respetan las exigencias de sus padres que velaron por su más tierna infancia. Ha requerido atención y cuidado, pero no ha dado lo mismo a cambio. Ha sido egoísta y exigente, y con frecuencia ha sido irrazonable y ha dado a su esposa ocasión de prueba. Ambos han sido poco consagrados y asombrosamente egoístas. Ha hecho muy pocos sacrificios por la verdad. Usted ha evitado las cargas tanto como su esposa, y ha ocupado una posición para ser esperado, en vez de tratar de ser la menor carga posible. Los ministros de Cristo deben sentir que es un deber que los obliga, si reciben la hospitalidad de sus hermanos o amigos, a dejar una bendición a la familia procurando animar y fortalecer a los miembros de la familia. No deben descuidar los deberes de un pastor cuando visitan de casa en casa. Deben familiarizarse con cada miembro de la familia para poder comprender la condición espiritual de todos, y variar su manera de trabajar para satisfacer el caso de cada miembro de la familia. Cuando un ministro que lleva el solemne mensaje de amonestación al mundo recibe las cortesías hospitalarias de amigos y hermanos, y descuida los deberes de pastor del rebaño, pero es descuidado en su ejemplo y conducta, y entabla con los jóvenes conversaciones triviales,

bromeando, haciendo chistes y relatando anécdotas humorísticas para crear risa, es indigno de ser ministro del Evangelio, y necesita convertirse antes de que se le confíe el cuidado de las ovejas y los corderos. Los ministros que descuidan los deberes que corresponden a un pastor fiel dan evidencia de que no son santificados por las verdades que presentan a otros, y no deben ser sostenidos como obreros en la viña del Señor hasta que tengan un alto sentido de la santidad de la obra de un ministro de Jesucristo. Cuando sólo hay reuniones vespertinas a las que asistir, hay mucho tiempo que puede aprovecharse con gran provecho visitando de casa en casa, encontrándose con la gente donde está. Y si los ministros de Cristo tienen las gracias del Espíritu, si imitan al gran Ejemplo, encontrarán acceso a los corazones y ganarán almas para Cristo. Algunos ministros que llevan el último mensaje de misericordia son demasiado distantes, y no aprovechan las oportunidades que tienen de ganarse la confianza de hombres y mujeres que no son creyentes, por su conducta ejemplar y su interés desinteresado por el bien de los demás, su bondad, su paciencia, su humildad de espíritu y su respetuosa cortesía. Estos frutos del Espíritu ejercerán una influencia mucho mayor que la predicación en el escritorio sin esfuerzo individual en las familias. Algunos de nuestros ministros llevan responsabilidades demasiado livianas y rehúyen el cuidado y las cargas individuales, y por esta razón no sienten la necesidad de la ayuda de Dios como si levantaran las cargas que la obra de Dios y nuestra fe requieren que levanten. Cuando las cargas en esta causa tengan que ser levantadas, cuando sean llevados a lugares estrechos, sentirán la necesidad de vivir cerca de Dios, para que puedan tener confianza para encomendar su camino a Él y en fe reclamar esa ayuda que sólo Dios puede dar. Entonces obtendrán cada día una experiencia de fe y confianza que es del más alto valor para un ministro evangélico. Su trabajo es más solemne y sagrado de lo que los ministros generalmente creen. Deben llevar consigo una influencia santificada. Dios requiere que los que ministran en cosas sagradas sean hombres que sientan celos por su causa. La carga de su trabajo debe ser la salvación de las almas. Hermano [Cornell], usted no ha sentido lo que describe el profeta: "Lloren los sacerdotes, los ministros de Jehová, entre el pórtico y el altar, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no des tu heredad a oprobio". Joel 2:17. "El que siembra con lágrimas cosechará con alegría. El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." Salmo 126:5, 6. Se me mostró, hermano Cornell, en qué marcado contraste con los requisitos de la Palabra de Dios ha sido su curso de trabajo. Usted ha sido descuidado en sus palabras y en su conducta. Las ovejas han tenido la carga de cuidar al pastor, de advertir, reprender, exhortar y llorar por el proceder imprudente de su pastor, quien, al aceptar su cargo, reconoce que es un portavoz de Dios. Sin embargo, se

preocupa mucho más de sí mismo que de las pobres ovejas. No has salido a tus labores llorando y orando por las almas, para que los pecadores se conviertan. Si lo hubieras hecho, estarías sembrando una semilla que brotaría al cabo de muchos días y daría fruto para gloria de Dios. Cuando no hay trabajo que puedas hacer junto a la chimenea en conversación y oración con las familias, entonces deberías mostrar laboriosidad y economía de tiempo y entrenarte para soportar responsabilidades mediante un empleo útil. Tú y tu esposa podrían haberse ahorrado muchos disgustos, y haber sido más alegres y felices, si hubiesen buscado menos la comodidad y combinado el trabajo físico con el estudio. Tus músculos fueron hechos para ser usados, no para estar inactivos. Dios dio a Adán y Eva en el Edén todo lo que necesitaban, pero su Padre celestial sabía que necesitaban trabajar para conservar su felicidad. Si ejercitarais los músculos trabajando con las manos alguna parte de cada día, combinando el trabajo con el estudio, vuestra mente estaría mejor equilibrada, vuestro pensamiento tendría un carácter más puro y elevado, y vuestro sueño sería más natural y saludable. Tu cabeza estaría menos confusa y estúpida a causa de un cerebro congestionado. Tus pensamientos sobre la verdad sagrada serían más claros, y tus poderes morales más vigorosos. No amas el trabajo, pero es para tu bien hacer más ejercicio físico diariamente, lo que acelerará la sangre perezosa a la actividad saludable y te llevará por encima del descontento y las enfermedades. No debes descuidar el estudio diligente. No debes descuidar el estudio diligente. Debes orar pidiendo luz a Dios, para que abra a tu entendimiento los tesoros de Su Palabra, a fin de que estés completamente preparado para toda buena obra. Nunca estarás en una posición en la que no sea necesario que vigiles y ores fervientemente para vencer tus asechanzas. Usted ha fomentado el hábito de hacerse muy prominente. Ha hablado con frecuencia de sus dificultades familiares, de su esposa y de su mala salud. En resumen, usted mismo ha sido el tema de su conversación y se ha interpuesto entre usted y su Salvador. Debes olvidarte de ti mismo y esconderte detrás de Jesús. Deja que el amado Salvador sea magnificado, pero pierde de vista a ti mismo. Cuando veas y sientas tu debilidad, no verás que hay algo en ti que merezca ser notado o destacado. La gente no sólo se ha cansado sino que se ha disgustado con tus preliminares antes de que presentes tu tema. En todos los casos en que habla a la gente, cuando menciona el nombre de su esposa en público y sus juicios, se rebaja en la estimación de la gente y sugiere sospechas de que no está bien, y cuando sigue el curso que ha seguido en San Francisco, confirma sus sospechas. Su reputación no es muy buena entre nuestros peores enemigos, los Adventistas del Primer Día. Ellos han llevado su imprudente y temerario curso a los estados del este, aprovechando al máximo su ciega locura. Ustedes tienen el ejemplo de ministros que se han exaltado a sí mismos y que han codiciado la alabanza de

la gente. Fueron mimados y halagados por los indiscretos hasta que se envanecieron, confiaron en su propia sabiduría y naufragaron en la fe. Pensaron que eran tan populares que podían tomar casi cualquier rumbo y, sin embargo, conservar su popularidad. Aquí ha estado su presunción. Cuando tu conducta da a las lenguas chismosas hechos como tema de discusión, y tu moralidad es seriamente cuestionada, no puedes llamar a esto celos o calumnia de su parte. Los hechos en el caso son que usted estaba tan completamente encaprichado y embrujado que fue imprudente [Faltan cuatro páginas aquí] ... muchas veces, si pudiera ser dejado solo en sus labores, donde hubiera que hacer un esfuerzo, podría generalizar el asunto de una manera mucho más exitosa que tener a sus hermanos para consultar y aconsejar, advertir y mantenerlo bajo control. Vi que en California usted tendría la oportunidad que anhelaba; podría actuar según su propio criterio y con su propia sabiduría, y entonces podría recordar los esfuerzos de M. E. Cornell y el resultado de su administración de un interés religioso. Vi que habías demostrado en este esfuerzo que necesitabas convertirte a la verdad que predicas a otros. Deberías sentir la santificación de la verdad primero en tu propio corazón y en tu propia vida, entonces tus esfuerzos en el púlpito serían reforzados por tu ejemplo fuera del escritorio. Necesitas ser ablandado, santificado, antes de que Dios pueda obrar de una manera especial con tus esfuerzos. Has dejado escapar la oportunidad de oro de recoger una cosecha de almas porque era imposible que Dios obrara con tus esfuerzos, porque tu corazón no estaba bien con Él. Tu espíritu no era puro ante Él, que es la encarnación de la pureza y la santidad. Si en tu corazón hay iniquidad, el Señor no escuchará tu oración. Nuestro Dios es un Dios celoso. El conoce los pensamientos, las imaginaciones y las maquinaciones del corazón. Has seguido tu juicio y has cometido un triste fracaso cuando podrías haber tenido éxito. Hay, Hermano Cornell, demasiado en juego en estos esfuerzos como para hacer el trabajo con negligencia o imprudencia. Las almas están siendo puestas a prueba sobre una verdad importante y eterna, y lo que usted pueda decir o hacer tendrá influencia para equilibrar las decisiones que tomen a favor o en contra de la verdad. Cuando deberías haber estado en humildad ante Dios, rogándole que obrara con tus esfuerzos, sintiendo el peso de la causa y el valor de las almas, has elegido la sociedad de las jovencitas, sin tener en cuenta la sagrada obra de Dios y tu oficio como ministro del evangelio de Cristo. Estabais entre los vivos y los muertos, y sin embargo os habéis dedicado a conversaciones ligeras y frívolas, y a bromas y chistes. ¿Cómo pueden los ángeles ministradores estar a vuestro alrededor y derramar luz sobre vosotras e impartiros fortaleza? Cuando deberías estar buscando formas y medios para iluminar las mentes de aquellos que están en el error y la oscuridad, te estás complaciendo a ti mismo y eres egoísta al involucrarte en un trabajo para el que no tienes inclinación ni

amor. Si nuestra posición es criticada por aquellos que están investigando, usted tiene poca paciencia con ellos. Con frecuencia les da una respuesta corta y severa, como si no tuvieran nada que hacer para investigar con detenimiento por sí mismos, sino que tomaran todo lo que se les presenta como verdad sin investigar por sí mismos. En sus labores ministeriales ha alejado a muchas almas de la verdad por su manera de tratarlas. No siempre ha sido impaciente e inaccesible; cuando le apetece, se toma su tiempo para responder a las preguntas con franqueza; pero con frecuencia es descortés y exigente. No tiene en cuenta su posición de pastor del rebaño ni las consecuencias de sus actos. Actúas tal como sientes. Cuando estás en compañía de señoritas eres galante, afable, despierto y complaciente. Todas estas rarezas están marcadas por los testigos y hablan tremendamente en tu contra. Cuando te dedicas a seguir tus inclinaciones, eres como un niño. Actúas tan infantilmente como un niño y de esta manera haces gran daño a la causa de Dios. Satanás ve que eres un hombre que tiene fuertes pasiones. Satanás ve que eres un hombre que tiene pasiones fuertes, y por medio de las bajas pasiones quiere arruinarte. El enemigo de las almas ha destruido a muchos por medio de las pasiones animales. Moisés Casco fue vencido porque era esclavo de las bajas pasiones. Conoces las advertencias que se le hicieron. Puedes ver el camino que siguió hasta su ruina. Tú estás en el mismo peligro, y tu naufragio de fe será tan seguro como el de él, a menos que veas tu peligro y hagas un cambio decidido antes de seguir adelante en tu autosuficiencia y ceguera espiritual. Has herido profundamente la causa de Dios por tu ciega locura. Te has encaprichado. Has tentado al diablo para que te tiente. Has caído en la tentación. No os habéis abstenido de la apariencia del mal, sino que habéis dado a los enemigos de la verdad ocasión de reprochar nuestra fe, y habéis traído gran perplejidad y desaliento a los que apenas habían comenzado a ver la luz sobre el cuarto precepto del decálogo. Y mientras estáis defendiendo los reclamos obligatorios de la santa ley de Dios, Satanás tendió su red para vosotros y una influencia embrujadora se aferró a vosotros, y caísteis directamente en la trampa preparada para vosotros, como un necio a la corrección del cepo. La mancha que usted ha traído sobre la causa de Dios en San Francisco nunca será borrada completamente para que usted pueda estar en la estimación de la gente como usted podría haber estado. Su conducta es altamente censurable al preferir y planear la sociedad de las damas. Estas cosas han sido señaladas tanto por los amigos de la verdad actual como por los enemigos de nuestra fe. El poder moral de muchos es excesivamente débil. La iniquidad abunda. Conocéis los pecados predominantes que están llenando rápidamente la copa de la iniquidad de quienes los practican. La ira de un Dios puro y santo ha de caer en juicio sobre los pecadores que han contaminado la tierra con sus transgresiones. Cuando un atalaya sobre los muros de Sión da

pruebas por su conducta de que los pecados prevalecientes que contaminan el mundo ejercen atracción sobre él, y su moral se debilita y su conducta es incluso dudosa, su crimen a los ojos de Dios es muy agravante. En el cielo se levanta un temible acta contra él, y le aguarda una terrible retribución, a menos que humille su corazón y se arrepienta sinceramente ante Dios, y el resto de su vida sea una vida de arrepentimiento. A Satanás se le permite controlar tus pensamientos. "Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo". 2 Corintios 10:5. Si la fuente es pura, los arroyos que de ella salgan serán puros. De la misma fuente no puede salir agua dulce y amarga. Tus frutos dan testimonio de ti. "Así que por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:20. Tus palabras y acciones son el fruto que das. No te has movido por principios, sino por impulsos. Tus bajas pasiones han tomado la delantera. Has estado fascinado con jovencitas, y tu conversación con ellas ha sido altamente censurable, y no de acuerdo con tu elevado llamamiento como ministro de Cristo. Hablas con ellas en referencia al matrimonio cuando deberías estar hablando de la verdad, y tu mente toma un giro bajo. Tienes amigos fuertes, pero si supieran la mitad de lo que se ha abierto ante mí de tu curso estarían asombrados y confundidos. No te he contado todos los detalles que se me han presentado. He sentido que era mi deber esperar y ver si la obra en su corazón le llevaría a ir más lejos en la confesión de lo que se puso de manifiesto. Usted admite que las cosas que se han expuesto son claras, pero ¿es esto confesión? Creo que no. Usted no ha tomado la iniciativa en nada al confesar. Esperas hasta que sabes que otros conocen tu imprudencia y tus errores, y entonces los admites. Sientes remordimiento y te arrepientes, pero el arrepentimiento no es lo suficientemente profundo como para evitar que, si volvieras a caer en la tentación, fueras vencido. Hubo una mujer que se presentó ante mí en relación contigo. Esta mujer tiene un fuerte poder y su influencia engaña. Tiene vivacidad y vanidad naturales y su apariencia es engañosa. Se siente libre para entregarse a lo que considera una diversión inocente, que mancilla su reputación y debilita todas las facultades superiores de su mente. Dios lee los secretos del corazón; las intenciones y propósitos del alma están abiertos ante Él y los ángeles celestiales. ¡Qué idea! Nada [está] oculto a la atención del gran YO SOY, y todo acto secreto se abrirá a la vista de los ángeles puros. Hermano Cornell, se me mostró que necesitabas el poder transformador de Dios para tener sabiduría y experiencia para llegar a ser hábil en ganar almas para Cristo. Usted ha perdido casi la mejor parte de su vida porque no ha obtenido esa experiencia en el conocimiento de la piedad tan esencial para un ministro de justicia. Sus débiles facultades morales no se han fortalecido con la disciplina, sino que se han debilitado. Los principios de la religión no regulan la conducta de esta agradable sirena. La modestia que es esencial a nuestro sexo falta en la Sra. Harris. Tiene

una audacia, una confianza familiar y un semblante desvergonzado que parece desafiar a la compañía con la que está. Conversa con los caballeros con la misma libertad sin reservas que con las damas. Es apropiado que la mujer tenga una dignidad nativa que es propia de toda verdadera dama. Debe tener una modestia que la proteja de las familiaridades de los hombres. Debe tener encantos personales, gentileza de espíritu y modales; debe ser siempre cortés, pero al mismo tiempo libre de afectación y blandura. El sentimiento de esta época, de que una mujer puede permitirse la libertad inocente siempre que conserve su virtud, es el mismo espíritu que prevalecía en los días de Noé, que condujo a toda especie de corrupción. Ahora es tan poco delicado, peligroso y fatal para corromper el corazón como en los días de Noé. Tiene un temperamento apasionado, pero la pasión y el amor son dos cualidades diferentes. El verdadero amor eleva el alma. Es cálido, sincero y constante, mientras que la pasión es voluble e insincera, y busca la gratificación a cualquier precio. Este artículo pasa por amor, pero es de una calidad demasiado baja para llevar el sagrado nombre de amor. Pondría en peligro la reputación de los amigos al cortejar la atención. El amor de la Sra. Harris es de esa clase, no sólo indeseable, sino peligroso. Una mujer que puede alentar el apego de un ministro de Cristo, un hombre casado, porque su atención es altamente gratificante para su vanidad, y permitirle poner en peligro su reputación, su nombre y su alma, no tiene principios, y se rebajaría a casi cualquier subterfugio para lograr su propósito, y luego se gloriaría de su poder. Su conducta, Hermano Cornell y Sra. Harris, ha sido altamente censurable. Se han tomado libertades el uno con el otro que nunca deberían darse ni siquiera entre hermanos y hermanas naturales. Han pecado contra Dios, pero eso no es todo. Han causado una profunda herida a Su preciosa causa y han sobrecargado grandemente la obra de Dios en San Francisco y en Woodland. Una cuña de oro oculta y una vestidura babilónica turbaron a todo el campamento de Israel al traer el ceño de Dios sobre el pueblo a causa del pecado de un hombre. Miles fueron muertos en el campo de batalla porque Dios no quiso bendecir ni prosperar a un pueblo en el que había un solo pecador que transgredía su palabra. En este caso, el pecador es un ministro del Evangelio y un seguidor declarado de Jesucristo, la mujer que lleva el nombre de una hermana cristiana. A pesar de que tenían ante sí la advertencia del apóstol: "Absteneos de toda apariencia de maldad" [1 Tesalonicenses 5:22], persistieron en seguir una conducta impropia de cristianos. Vuestras relaciones mutuas han sido una abominación a los ojos de Dios. Dijo el ángel, señalando al anciano Cornell: "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿tú robas? Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que adoras ídolos, ¿haces sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, quebrantando la ley deshonras a

Dios". Romanos 2:21-23.No puedo describirte en lenguaje el daño que has hecho a la causa de Dios. El Señor no podría obrar a través de ti ni bendecir tus esfuerzos. ¿Cómo podría hacerlo si sus pensamientos y afectos estaban puestos en una mujer, cuando usted tiene una esposa legítima? Mientras predicaba en el escritorio con la Sra. Harris delante de usted, ha sido como un hombre desequilibrado. Y ella se ha gloriado en su poder, no porque realmente te amara, pues no es capaz de poseer el artículo del amor genuino.No tiene principios. Dios desaprueba todo acto deshonesto. La Sra. Harris no tiene un sentido elevado de la pureza y la santidad. Su conciencia no es tierna. Dios exige que su pueblo sea santo, que se mantenga separado de las obras de las tinieblas y que sea puro de corazón y de vida, y sin mancha del mundo. Los hijos de Dios por la fe en Cristo son su pueblo escogido; y cuando se mantengan sobre la tierra santa de la verdad bíblica, serán salvos de la comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. Has tenido una imaginación febril, y cuando tu cuerpo y tu mente deberían haber estado en reposo, has estado completamente despierto, dando rienda suelta a tus pensamientos. Has sido como un hombre embrujado, esclavo de los encantos de una mujer que profesa creer en todos los mandamientos de Dios, pero los transgrede.Elder Cornell, te has interpuesto directamente en el camino de la obra de Dios. Ha traído grandes tinieblas y desaliento a la causa de Dios. Elder Cornell, usted ha sido cegado por el diablo. Ha trabajado por simpatía y la ha obtenido. Si hubiera estado en la luz, habría podido discernir el poder de Satanás que obraba para engañarlo y destruirlo como a Dalila de Sansón. ¿No pudiste discernir la diferencia entre el amor de Cristo y los deseos de la carne? "Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos". Gálatas 5:24. Los hijos de Dios no comen ni beben para complacer el apetito, sino para conservar la vida y la fuerza para hacer la voluntad de su Maestro. Se visten para la salud, no para exhibirse o seguir el ritmo de la moda cambiante. El deseo del ojo y el orgullo de la vida son desterrados de sus armarios y de sus casas por principio. Se moverán desde la sinceridad piadosa, y su conversación será elevada y celestial. Lo anterior está en marcado contraste con la vida de la Sra. Harris. Pero, hermano Cornell, Dios es muy compasivo, pues comprende nuestra debilidad y nuestras tentaciones; y cuando acudimos a Él con el corazón quebrantado y el espíritu contrito, acepta nuestro arrepentimiento. Cuando nos aferramos a Su fuerza para hacer las paces con Él, nos promete que haremos las paces con Él. Hermano Cornell, desde que llegaste a California no has confiado en la fuerza de Dios. Se ha concentrado en sí mismo y se ha convertido en el tema de conversación y de sus pensamientos. Tus pruebas se han magnificado ante ti mismo y ante los demás, y tu mente y la de ellos se han desviado de la verdad, del Modelo que se nos pide que copiemos, hacia el débil Hermano Cornell.Cuando estabas fuera del escritorio

deberías haber estado sintiendo el valor de las almas y buscando oportunidades para presentar la verdad a los individuos. No has sentido la responsabilidad que recae sobre un ministro del Evangelio. Jesús y la justicia no eran sus temas y se perdieron muchas oportunidades que, de haberse mejorado, podrían haber decidido a más de una veintena de almas en California a darlo todo por Cristo y la verdad. Pero usted no quiso levantar la carga. Había un trabajo pastoral que implicaba una cruz y en el que usted no quiso participar. Vi ángeles de Dios que observaban las impresiones que usted causaba y los frutos que daba de las reuniones, y su influencia general sobre creyentes e incrédulos. Vi a estos ángeles velar sus rostros con tristeza y alejarse de ti de mala gana, apenados. Con frecuencia os ocupabais en asuntos de poca importancia, y cuando teníais que hacer esfuerzos que requerían el vigor de todas vuestras energías, un pensamiento claro y una oración ferviente, seguíais vuestro placer, vuestra inclinación, y confiabais en vuestra propia fuerza y sabiduría para encontraros, no sólo con hombres, sino con principados y potestades, con Satanás y sus ángeles. Esto era hacer la obra de Dios negligentemente, poniendo en peligro la verdad y la causa de Dios, y poniendo en peligro la salvación de las almas. Debes considerar tu vida como una solemne realidad, y que no es un sueño ocioso. Como centinela en los muros de Sión, eres responsable de las almas del pueblo. Debes asentarte en Dios. Te mueves sin la debida consideración, más por impulso que por principio. No has sentido la necesidad positiva de entrenar tu mente. No has sentido la necesidad en tu propio caso de crucificar al viejo hombre con los afectos y las concupiscencias. Necesitas ser equilibrado por el peso del Espíritu de Dios, para que todos tus movimientos sean regulados por Su Espíritu. Ahora eres inseguro en todo lo que emprendes. Haces y deshaces. Construyes y luego derribas. Enciendes un interés, y luego por falta de consagración y sabiduría divina lo apagas. No has sido fortalecido, establecido y asentado. Has tenido poca fe. No has vivido una vida de oración. Habéis necesitado mucho para unir vuestra vida con Dios, y entonces no sembraréis para la carne y cosecharéis corrupción al final. Las bromas, los chistes y las conversaciones triviales pertenecen al mundo. Los cristianos que tienen la paz de Dios en sus corazones estarán alegres y contentos sin permitirse frivolidades ni conversaciones frívolas. Mientras velan en oración, tendrán una serenidad y una paz que los elevarán por encima de todas las superfluidades. El misterio de la piedad abierto a la mente del ministro de Cristo lo elevará por encima de los goces terrenales y sensuales. Será partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. La comunicación abierta entre Dios y su alma le hará fructífero en el conocimiento de su voluntad, y abrirá ante él los tesoros de temas prácticos que puede presentar al pueblo y que no causarán frivolidad ni la apariencia de una sonrisa,

sino que solemnizarán las mentes y conmoverán el corazón, y despertarán las sensibilidades morales a las sagradas demandas que Dios tiene sobre los afectos y la vida. Los que trabajan en la palabra y la doctrina deben ser hombres de Dios, puros de corazón y de vida. Satanás conoce vuestra debilidad. Sus ángeles comunican los hechos de vuestra debilidad a los que se dejan engañar por sus prodigios mentirosos, y ya os cuentan entre ellos. Satanás se regocija de que sigas un curso imprudente porque te colocas en su terreno y le das ventaja sobre ti. Satanás sabe bien que la indiscreción de los hombres que defienden la ley de Dios apartará a las almas de la verdad. Usted no ha tomado sobre su alma la carga de la obra, y ha trabajado cuidadosa y fervientemente en privado para impresionar favorablemente las mentes con respecto a la verdad. Con frecuencia se crea enemigos por sus modales bruscos. Con demasiada frecuencia te vuelves impaciente, irritable e infantil. A menos que estés en guardia, perjudicas a las almas en contra de la verdad. A menos que seas un hombre transformado y lleves a la práctica en tu vida los principios de las verdades sagradas que presentas en el escritorio, tus labores no servirán de mucho. El vigilante tiene el deber de estar siempre en su puesto, velando por las almas que han de rendir cuentas. Si tu mente se desvía de la gran obra, si pensamientos impíos llenan tu mente, si planes y proyectos egoístas te roban el sueño, y en consecuencia la fuerza mental y física disminuye, pecas contra tu propia alma y contra Dios. Tu discernimiento se embota, y las cosas sagradas se ponen al mismo nivel que las comunes. Dios es deshonrado, Su causa reprochada. La buena obra que podrías haber hecho, si hubieras confiado en Dios, se echa a perder. Si hubieras conservado el vigor de tus facultades para poner sin reservas la fuerza de tu cerebro y de todo tu ser en la importante obra de Dios, habrías realizado una obra mucho mayor, y se habría hecho más perfectamente. Tus labores han sido defectuosas. Un maestro obrero contrata a sus hombres para que hagan para él un trabajo muy bonito y valioso, que requiere estudio y mucha reflexión cuidadosa. Ellos saben, cuando aceptan hacer el trabajo, que para realizar la tarea correctamente todas sus facultades deben estar despiertas y en las mejores condiciones para dar lo mejor de sí mismos. Pero un hombre de la compañía está dominado por un apetito perverso. Le encanta la bebida fuerte, y día tras día satisface su deseo de estímulo. Mientras está bajo la influencia de este estímulo el cerebro se nubla, los nervios se debilitan, y sus manos están inestables. Continúa su trabajo día tras día y casi arruina el trabajo que se le ha confiado. Ese hombre ha perdido su salario y ha causado un daño casi irreparable a su empleador. Por su infidelidad, ha perdido la confianza de su patrón, así como la de sus compañeros de trabajo. Se le confió una gran responsabilidad, y al aceptar esta confianza reconoció que era competente para hacer el trabajo de acuerdo con las instrucciones dadas por su empleador. Pero

por su propio amor a sí mismo se dejó llevar por el apetito y arriesgó las consecuencias. La responsabilidad de un ministro de Cristo que advierte al mundo de un juicio venidero es tanto más importante cuanto que las cosas eternas tienen más consecuencias que las temporales. Si el ministro del evangelio cede a su inclinación en vez de guiarse por el deber, si se complace en sí mismo a expensas de la fuerza espiritual, y como resultado se mueve indiscretamente, las almas se levantarán en el juicio para condenarlo por su infidelidad. La sangre de las almas se encuentra en sus vestiduras. Al ministro no consagrado puede parecerle poca cosa ser caprichoso, impulsivo y no consagrado, edificar y luego derribar, descorazonar, angustiar y desalentar a las mismas almas que la verdad que usted ha presentado ha convertido. Se me mostró que, aunque el Hermano [M. G.] Kellogg no tiene la experiencia para dirigirse a la gente, ni el tacto para discutir como el Hermano Cornell, sin embargo sus labores en conjunto son más valiosas que las del Hermano Cornell, porque su espíritu es amable y tierno, es benevolente y abnegado, y su conducta ejemplar gana los corazones de todos. Su influencia construye constantemente, mientras que el Hermano Cornell construye y luego derriba. El hermano Kellogg tropezó con la cuestión del mundo redondo, pero Dios no lo dejó en la confusión porque era honesto de corazón. Su mano lo sostuvo y barrió la nube de incredulidad que había confundido su mente. Toda la transacción fue obra del enemigo para destruir al hermano Kellogg. Los hermanos Loughborough y [M. G.] Kellogg han trabajado incansable y desinteresadamente con el más profundo interés, sintiendo que la causa de Dios formaba parte de ellos. Estos hombres han trabajado. El hermano Loughborough ha economizado. El hermano Kellogg y su esposa en tiempos pasados han carecido de economía. Él ha ganado medios con bastante facilidad y los ha gastado con la misma facilidad. Tenían una lección que aprender en este sentido. El hermano Kellogg ha estado dispuesto a hacer cualquier cosa que promoviera la causa de Dios. En algunos casos, el hermano Loughborough y el hermano Kellogg se han privado de cosas que necesitaban para su salud y comodidad, a fin de hacer progresar la obra de Dios y no dar ocasión a que los débiles en la fe los reprocharan porque tenían un espíritu avaro. En sus esfuerzos por evitar todo lo que había desagradado a Dios en el pasado, se ha reducido a sí mismo y a su familia a una suma muy pequeña para su sustento. Ha llevado su economía demasiado lejos. No ha permitido que sus hermanos hicieran por él lo que podrían haber hecho fácilmente y lo que deberían haber hecho por su propio bien. Sus labores en California le han proporcionado a él y a su familia un sustento confortable sin preocupaciones ni vergüenzas de su parte. El hermano Loughborough ha estado serio y decidido a borrar los errores del pasado mediante un arrepentimiento que no necesita arrepentimiento. Él ha sentido que los registros de sus hechos en el

cielo deben estar en el futuro de tal manera que no se avergonzaría de revisarlos. En cuanto a los dólares y centavos, se ha sentido muy ansioso de que en el día de las cuentas no aparezca ningún registro en su contra de que se haya apropiado de algo que pudiera robar el tesoro del Señor. Usted ha sido egoísta y codicioso. Ha buscado beneficiarse a sí mismo del tesoro de Dios. Durante sus labores ministeriales, no ha sido concienzudo en cuanto a recibir regalos y medios. Si hubiera hecho lo que el élder Loughborough ha hecho para corregir sus errores pasados, no estaría ahora en tan gran debilidad y peligro. Nunca te has visto a ti mismo; nunca has ido al fondo; te has sentido dispuesto a confesar cuando el Señor te reprendía, pero al mismo tiempo tus sentimientos no eran profundos. Hacías lo mismo cuando te encontrabas en circunstancias similares. Usted se arrepintió en su espíritu y fuerza, pero no se convirtió, transformado por la renovación de su mente. Hermanos Loughborough y [M. G.] Kellogg tenían familias. Tenían preocupaciones y ansiedad en el hogar. Tenían cargas que soportar en la causa y la obra de Dios. Sin embargo, trabajaron con celo y no se cansaron de hacer el bien. Tienes amigos fuertes y enemigos fuertes. Tus amigos son tan imprudentes como para alabarte, esperarte y glorificarte, lo que te ha perjudicado mucho. Fuiste enviado a esta costa no tanto porque la causa te necesitara aquí, sino porque queríamos salvarte de la influencia engañosa y embrujadora del espiritismo, que creíamos que eras demasiado débil para resistir. Nuestra piedad y nuestro amor por usted nos llevaron a aconsejarle que viniera a California. Si usted, como un hombre de fe, fortaleza y coraje se hubiera levantado por encima de sus problemas hogareños, y hubiera puesto su confianza en Dios, habría realizado Su promesa verificada a usted: "Nunca te dejaré ni te desampararé" [Hebreos 13:5]. [Hebreos 13:5.] Has sido muy débil e infantil; no te has presentado ante el pueblo con un profundo sentido de lo sagrado de la obra. Si hubieras confiado en Dios y te hubieras olvidado de ti mismo, habrías hecho diez veces más bien de lo que has hecho. Pero me han demostrado que si hubieras tenido pensamientos puros y elevados, y si tus bajas pasiones hubieran estado bajo el control de la razón y el intelecto, tu salud habría sido mucho mejor. Pero pocos podrían seguir el curso que has seguido y no enfermar. Todo esto surge de tu indulgencia egoísta durante tu vida. Oh, cuán pronto borrarías las penas de tu vida matrimonial, porque tu esposa ha cedido a un engaño satánico, rompiendo los lazos que te unen a ella por tu voto matrimonial, y mientras ella aún vive uniéndote en matrimonio con otro. Oh, hombre inconstante e inconstante, tu proceder te ha convertido en un reproche, en una burla, pero ¿qué te importa esto si sólo pudieras tener éxito y que tus deseos fueran gratificados? Que Dios se apiade de ti, pues necesitas su compasión. Me han demostrado que, en conjunto, tus esfuerzos han perjudicado más a California que la han beneficiado. La causa en California no está tan en

alto como lo estaría si usted se hubiera mantenido alejado. En vista de lo anterior [me asombro] cuando oigo la declaración de mis hermanos en cuanto a que el hermano Cornell ha aceptado más medios que los hermanos Loughborough y [M. G.] Kellogg, mientras que tu corazón y tu alma no han estado en la obra, sino que has tenido tu mente y tu tiempo ocupados con tus especímenes y embrujado con tu amor por una mujer. Cuán ineficaces han sido tus labores; no has llevado cargas. No habéis sentido el peso de la causa de Dios sobre vosotros. Y vuestra disposición avara y egoísta os llevaría a tomar medios que no os habéis ganado. Has manifestado que eres tan falto de principios como la mujer con la que tanto has deseado casarte. Ni tú ni Angeline queráis llevaros cargas encima, y sin embargo os habéis sentido libres de tomar casi todos los medios que habéis podido conseguir, mientras os han sobrado. Algunos de nuestros hermanos que te habían ayudado a conseguir medios no han tenido las comodidades de la vida.

Lt 30, 1872

White, J. E.; White, Emma Black Hawk, [Denver (?),] Colorado Agosto de 1872 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 342-344. Edson y Emma: No tenemos comodidades en casa, se lo aseguramos. Nos las arreglamos casi como podemos. No tenemos fruta. Todo es excesivamente caro. Las manzanas se venden por libras. Tomates, duraznos, veinticinco centavos por libra. Aún así nos quedamos aquí, esperando que el aire fresco mejore la salud de tu padre. Esperamos salir de Denver hacia las montañas mañana. Recorreremos las montañas y probaremos el aire de la montaña. Padre no mejora como nos gustaría. Un día se encuentra bien y al siguiente no tanto. Cuando intenta escribir, está agotado. Aun así, se muestra esperanzado y animado, alegre y libre en el Señor. Cuando lleguemos a las montañas, te escribiré sobre el paisaje... Ayer escribí todo el día tratando de dejar atrás el asunto de las escuelas. Voy a escribir sobre el Instituto de Salud en cuanto tenga la cabeza despejada para hacerlo. Creo que el Señor ha dirigido nuestro rumbo en esta dirección, y esperaremos y confiaremos y rezaremos para que el Señor nos dirija todavía, y su mano nos guíe. Rezamos por vosotros, niños; que sepáis cada día que pensamos en vosotros y nos acordamos de vosotros. Que lo vean los de la sala de recuento y lo arreglarán todo. Dígale a Addie Merriam que le estoy muy agradecida por sus cartas de detalles. Le escribiré pronto. Dile que le dé las gracias a su hermana por el bonito collar que me ha enviado. Nos alegra oír excelentes noticias tuyas, Edson, y no sabes cuánto. Que siempre confíes en Dios y cumplas con tu deber y aprendas a asumir responsabilidades. Si la bendición de Dios os acompaña, podréis tener valor, esperanza y

fuerza. Queridos hijos, queremos que prosperéis y que tengáis esperanza en Dios. ¿Está realmente la hermana Abbey peligrosamente enferma? Háganmelo saber particularmente. Escriban a nuestra dirección, Black Hawk, Colorado, al cuidado de W. B. Walling. Con mucho amor y gran prisa, su afectuosa madre.

31 de octubre de 1872

Andrews, J. N. NP1872 Esta carta está publicada en su totalidad en 13MR 341-347. Elder J. N. Andrews: Dios nos ha encomendado a cada uno de nosotros sagradas confianzas, de las cuales nos hace responsables. Es su propósito que eduquemos la mente de tal manera que nos capacitemos para poner en práctica los talentos que nos ha dado, de tal manera que logremos el mayor bien y reflejemos la gloria al Dador. Estamos en deuda con Dios por todas las cualidades de la mente. Hermano Andrews, usted puede educar su mente de tal manera que saque a la luz las energías del alma y desarrolle cada facultad, para que puedan cumplir el propósito para el que fueron dadas. El intelecto puede fortalecerse ejercitando todas las facultades. Tú, hermano mío, no estás haciendo el mayor bien, porque ejercitas el intelecto en una dirección, pero descuidas prestar cuidadosa atención a estas cosas para las que crees que no estás adaptado. Por lo tanto, algunas facultades que son débiles están durmiendo por falta de ejercicio, porque el trabajo que debería ponerlas en ejercicio, y en consecuencia darles fuerza, no es agradable para ti. La percepción, el juicio, la memoria y todas las facultades de razonamiento deben tener la misma fuerza para tener una mente bien equilibrada. En ese caso serás un hombre completo. De lo contrario, se corre el riesgo de ser sólo una parte de un hombre. Si ciertas facultades se usan en detrimento de otras, el designio de Dios no se realiza plenamente en nosotros, porque todas las facultades tienen una relación y dependen en gran medida unas de otras, y una no puede usarse eficazmente sin la operación de todas las facultades, para que el equilibrio pueda preservarse cuidadosamente. Si se presta toda la atención y la fuerza a una de ellas mientras las demás permanecen latentes, el desarrollo es fuerte en esa y conducirá a extremos, porque no se han cultivado todas las facultades. No todas las mentes están naturalmente constituidas de la misma manera. Tenemos mentes variadas y puntos fuertes de carácter, y gran debilidad en algunos puntos. Estas deficiencias, tan aparentes, no necesitan ni deben existir. Es agradable, pero no muy provechoso, poner en ejercicio las facultades que son naturalmente las más fuertes, mientras descuidamos las que son débiles y necesitan ser fortalecidas. Las facultades más débiles deben recibir una atención cuidadosa para que todos los poderes del intelecto estén bien equilibrados, todos haciendo su parte como una maquinaria bien regulada. Hermano Andrews, usted no aprovecha al

máximo sus facultades. Su poder para concentrar su mente en un tema con exclusión de todos los demás está bien en cierto grado, pero esta facultad se cultiva constantemente, lo que desgasta ciertos órganos que están llamados a hacer este trabajo, lo que les exigirá demasiado y usted no logrará el mayor bien, y acortará la vida. Todas las facultades deben llevar una parte del trabajo, trabajando armoniosamente, cada una equilibrando a la otra. Pones toda tu alma en el tema que estás tratando; profundizas más y más en la materia. Pero hay muy pocas mentes que puedan seguirte, a menos que le den al tema la profundidad de pensamiento que tú le has dado. Existe el peligro de que aréis y plantéis la semilla de la verdad tan profundamente que la tierna y preciosa hoja nunca encuentre la superficie. Si te hubieras apoderado de tu historia sabática y hubieras hecho de ella tu asunto principal, pero no exclusivo, pero hubieras trabajado una parte del tiempo para mantener otras ramas de la obra, habría sido mejor para ti y mejor para los intereses de la causa de Dios. Usted ama precisamente la clase de trabajo que está haciendo ahora. Pero mientras vais tan a fondo y cubrís tanto terreno, no estáis sacando una obra calculada para hacer la mayor cantidad de bien despertando un interés general. Las mentes se cansan de leerle y de seguirle. En esta época, cuando las fábulas agradables caen sobre la superficie y atraen la mente, la verdad presentada en un estilo fácil, respaldada por unas pocas pruebas sólidas, es mejor que buscar y presentar una abrumadora serie de evidencias. El punto no está tan claro en muchas mentes como antes de que las objeciones y las pruebas fueran presentadas tan definitivamente ante ellas. En muchas mentes, las afirmaciones irán más lejos que los largos argumentos de prueba. Muchas cosas pueden darse por sentadas. Las pruebas no ayudan en el caso de algunas mentes. Usted, mi hermano, está en peligro de llevar las mentes más allá de su profundidad. Preble es un hombre sin principios, deshonesto. Los que mejor lo conocen no confían en él. Tomarán lo que él diga, por falso e injusto e incluso ridículo que sea, y lo utilizarán en contra de la verdad si es posible. Pero las mentes que recibirán y se complacerán con las producciones de su pluma no son las que se convencerán de la verdad o que honrarán la causa de Dios, si aceptaran el sábado. Si usted y otros hombres toman una posición para investigar y mostrar la falacia e inconsistencia de los hombres que deshonestamente convierten la verdad de Dios en una mentira, Satanás incitará a los hombres lo suficiente para mantener su pluma y las plumas de varios otros constantemente empleadas, mientras que otras ramas de la obra se dejan sufrir. Debemos tener más el espíritu de aquellos hombres que se dedicaban a construir los muros de Jerusalén: "Estamos haciendo una gran obra y no podemos bajar". [Nehemías 6:3.] Si Satanás ve que puede mantener silenciadas las voces de los hombres de la obra más importante por el momento, al responder a las objeciones de los opositores, su objeto está logrado. La

Historia del sábado debería haber salido hace mucho tiempo. No hay que esperar a tenerlo todo tan sólido como sea posible antes de dárselo a la gente. Este es un mundo ocupado; los hombres y las mujeres, al ocuparse en los negocios de la vida, no tienen tiempo para meditar y leer siquiera la Palabra de Dios lo suficiente como para entenderla. Y los argumentos largos y laboriosos sólo interesarán a unos pocos, porque a medida que la gente corre tiene que leer. No se pueden eliminar las objeciones al mandamiento del sábado en las mentes de los adventistas del primer día que se oponen a la ley, de la misma manera que el Salvador del mundo no pudo, mediante su gran poder y milagros, convencer a los judíos de que él era el Mesías, después de que ellos se propusieron rechazarlo una vez. Al igual que los obstinados e incrédulos judíos, han escogido las tinieblas en vez de la luz, y si les hablara un ángel directamente desde los atrios del cielo, dirían que era Satanás. Las almas necesitan la obra ahora. Los argumentos claros y puntiagudos que se destacan como mojonos harán más para convencer a las mentes en general, que una gran variedad de argumentos que cubren una gran cantidad de terreno que nadie más que las mentes investigadoras tendrán el interés de seguir. Después de que una edición haya circulado y la gente se haya beneficiado de ella, si hay que hacer mayores mejoras, se puede hacer, hasta que uno esté satisfecho de haber hecho todo lo que estaba en su mano. Nuestro éxito consistirá en llegar a las mentes comunes. Los que tienen talento y posición están tan exaltados por encima de la simplicidad del trabajo, y tan satisfechos consigo mismos, que no sienten necesidad de la verdad. Están exactamente donde estaban los judíos: santurriones, autosuficientes, que están completos y no necesitan al médico. Tu tiempo puede emplearse mejor en tener un interés más general y dar a la gente comida, carne que les alimente ahora. Mientras empleéis vuestro tiempo en seguir los tejemanejes de Preble, no seréis sabios. Estáis dando a conocer una obra que sólo tiene una circulación limitada, e interesando a las mentes en objeciones que nunca se habrían planteado. Fabricáis una serie de objeciones y dudas para miles de personas, y presentáis su obra a quienes nunca la habrían visto. Esto es justo lo que quieren que hagamos, que les llamemos la atención y publiquemos para ellos. Esto es lo que quiere Carver. Este es su principal objetivo al escribir sus falsedades y tergiversaciones de la verdad y de los caracteres de los que aman y defienden la verdad. Morirán más pronto si se les deja inadvertidos, tratando sus falsedades y sus errores con silencioso desprecio. No quieren que se les deje en paz. La oposición es el elemento que aman. Si no fuera por esto, tendrían muy poca influencia. Los Adventistas del Primer Día son la clase más difícil de alcanzar. Generalmente rechazarán la verdad como lo hicieron los judíos. Debemos, en la medida de lo posible, avanzar como si no existiera tal pueblo. Son elementos de confusión. La inmoralidad existe entre

ellos en un grado temible. Sería la mayor calamidad que muchos de sus miembros abrazaran la verdad. Tendrían que desaprender todo y aprender de nuevo, o nos causarían grandes problemas. Hay ocasiones en las que habrá que enfrentarse a sus flagrantes tergiversaciones. Cuando este sea el caso, debe hacerse pronta y brevemente y luego pasar a nuestro trabajo. El plan de las enseñanzas de Cristo debe ser el nuestro. El plan de las enseñanzas de Cristo debería ser el nuestro. Él fue claro y sencillo, atacando directamente la raíz del asunto, y las mentes de todos fueron satisfechas. No es la mejor política ser tan explícito y decir todo sobre un punto que se puede decir, cuando unos pocos argumentos cubrirán el terreno y serán suficientes para todos los propósitos prácticos para convencer o silenciar a los oponentes. Hoy puedes quitar todos los puntales y cerrar la boca a los objetores para que no puedan decir nada, y mañana volverán sobre el mismo tema. Así será una y otra vez, porque ellos no aman la luz y no vendrán a la luz no sea que su oscuridad y error sean removidos de ellos. Es un mejor plan mantener una reserva de argumentos y razones que verter una profundidad de conocimiento sobre un tema que se daría por sentado sin argumentos laboriosos. El ministerio de Cristo duró sólo tres años y se hizo una gran obra en ese corto período. En estos últimos días hay una gran obra que hacer en poco tiempo. Mientras te preparas para hacer algo, las almas perecerán por [falta de] luz y conocimiento. De prisa.

Lt 32, 1872

White, J. E. Woodland, California 23 de octubre de 1872 Antes inédito. Querido hijo Edson: Te he escrito varias veces con toda seguridad sobre tu asistencia al Trall's College. Pero ahora te diré que haré tanto por tus gastos de ida y vuelta, y mientras estés en la universidad, como tú mismo. Y cuando hagas un pago de esa deuda, yo haré un pago de esa deuda. Haré uno tan grande como tú hagas, hasta que esté pagado. También veré lo que se te puede permitir en el viaje de prueba cuando respondas definitivamente a estas preguntas: ¿Has levantado el plan? ¿Te ha ayudado alguien? Si es así, ¿quién y cuánto te ayudó? ¿Cuántos nombres hay en el viaje de prueba en el momento en que conteste a esta carta? La hermana Van Horn pregunta si Emma entrará en la sala de recuento. Si puede hacerlo por decisión propia, y puede poner toda su alma en el trabajo, creo que sería bueno tanto para Emma como para la oficina. Pero debe tener en cuenta que se trata de un puesto de responsabilidad que requiere mucho cuidado. [Añadido de puño y letra de James White:] Espero tener noticias tuyas muy pronto, y le contestaré con más precisión. Pídele a Delia que vea cómo está la cuenta de Trall, y si se le debe algo. Ahora es un buen momento para asegurarlo. (Firmado) James White. P.D. Edson, Hno. Abby es la mejor amiga que tienes.

Abby es el mejor amigo que tienes en Battle Creek. Haz un trabajo recto y no vuelvas a equivocarte de bando. (Firmado) J.W.

Manuscritos

Ms 1, 1872

Orphan Children Refiled as Ms 3, 1872.

Ms 3, 1872

Niños huérfanos NP1872 Publicado anteriormente. Me han mostrado los casos de niños huérfanos, sus peligros y sus errores. Entre ellos se me mostró el caso de los niños Curtis. Tenían graves defectos en su organización que hacían que fuera un asunto desalentador para cualquiera que debiera ocuparse de ellos. Las jóvenes son impulsivas y actúan sin la debida consideración y previsión. Se mueven según les apetece. No aman la disciplina ni el orden. No trazan sus planes por la mañana, no se ocupan de los demás ni les eximen de responsabilidades. Hacen lo que se les dice, si les place. Y si no se les complace, si se les reprende por descuido y negligencia, piensan que no se les trata con amabilidad, y abrigan el pensamiento de que se abusa de ellos, y que quienes tienen la responsabilidad de su caso son exigentes, dominantes y duros con ellos. Esto hace que sea una tarea ingrata para quienes se ocupan de ellos. Tienen que soportar la molestia constante de ser molestados por su falta de cuidado, su desconsiderada falta de atención al deber, sus maneras imprudentes. Y si sus tutores les hablan como es debido para corregir sus faltas, surgen de inmediato sentimientos infelices. Estos niños no consideran cuántos problemas y ansiedad causan a los demás, sino que se sienten afligidos porque se les reprende, en lugar de sentirse apenados por sus errores y equivocaciones. Y lo que empeora aún más el caso, estas hermanas, cuando se reúnen, hablan de los asuntos que han sucedido en los que han pensado que no se las ha tratado con ternura. Se expresan mutuamente sus sentimientos, y se refuerzan unas a otras para sentirse insatisfechas con su condición, y realmente piensan que lo están pasando mal. Es lamentable que estos niños tengan el sello de carácter que ahora llevan. La madre de estos niños era una buena mujer, pero carecía de las cualidades esenciales necesarias para ser esposa y madre. No amaba las tareas domésticas. El padre no es previsor ni calculador. Se mueve según siente, actúa por impulso, es débil en poder moral y deficiente en discernimiento. Se agarra a un clavo ardiendo, tropieza con pequeñas cosas, ve muchos defectos que no debería notar. Siempre ve algo con lo que ser juzgado. No sabe cómo utilizar los medios juiciosamente. Sus hijos tienen el sello del carácter de sus padres, lo

cual es su desgracia. Si el padre hubiera sido un hombre de carácter estable, con principios subyacentes en el resorte de la acción, no habría seguido el curso que ha seguido al trasladar la responsabilidad de su familia a otros. Si hubiera sentido los sentimientos varoniles y paternales que deben habitar en el pecho de todo padre, no habría permitido, por ninguna consideración, que sus hijos se separaran de él y entre sí. El padre, en cierto modo, se divorcia de sus hijos, fruto de su propio cuerpo, y se casa con una familia que no tiene ningún derecho sobre él. Estos hijos necesitan ser transformados. Necesitan cultivar el amor a la sumisión y a la obediencia. Pueden superar casi totalmente los defectos naturales de su organización cultivando cuidadosamente las facultades en las que son deficientes. Una de las mayores deficiencias de su carácter es su aparente incapacidad para cuidarse. No han cultivado los principios. No se sienten obligados moralmente a ser fieles desde el punto de vista religioso. Es triste que estos niños tengan el carácter que tienen. Necesitan ser transformados. Deben tomar con resolución la obra y cultivar el amor a la sumisión y a la obediencia. Pueden superar los defectos de su organización si se esfuerzan con seriedad y perseverancia. Una gran carencia es la incapacidad de ocuparse a menos que haya alguien cerca para enumerar cada cosa que debe hacerse en el momento mismo en que se quiere que se haga. Si razonaran, podrían saber que estas cosas deben hacerse todos los días; sin embargo, todos los días hay que repetir las mismas cosas, y aquellos con quienes viven deben tener estas cosas en la cabeza porque tienen a estas niñas con ellas que descuidan pensar por sí mismas, sino que dejan que otros piensen por ellas. Aunque estas niñas tienen una inclinación más o menos religiosa, no son en absoluto concienzudas. Emma y May, especialmente, son muy deficientes. No se sienten moralmente obligadas a ser fieles porque es un deber que tienen con sus tutores y con Dios. Son sirvientas. Han profesado ser seguidores de Cristo, pero no son transformados por la renovación de la mente; no son santificados por medio de la verdad. Tienen un gran sentido de moverse a su antojo, con un persistente camino propio, y cuando se interfiere con ellos se inclinan a sentir que se hace mal uso de ellos. Hay una diferencia. Algunos de los niños son de carácter huraño, reservados, y no expresan francamente sus sentimientos. Pero si sus tutores les exigen que hagan lo que no es agradable, se ofenden en espíritu y abrigan sentimientos odiosos que no vacilarán en hablar a los demás, y darán impresiones que son incorrectas, y crearán simpatías que no merecen. Estos queridos niños tendrán que trabajar diligentemente si quieren formar caracteres que Dios pueda aceptar. El tiempo es corto, y no tienen tiempo para dedicarse a seguir la inclinación en lugar del deber. Es la tarea más difícil disciplinar a estos niños para que adquieran hábitos de orden. Son imprudentes y descuidados. Si se salieran con la suya, se acostarían por la mañana y se

quedarían sentados, si se sintieran inclinados a hacerlo, hasta muy tarde por la noche, no porque se vieran obligados a ello, sino por costumbre y deseo. Estos hábitos irregulares las incapacitan para pensar y cumplir con su deber con cuidado y fidelidad durante el día. Estas hermanas hablan juntas y simpatizan unas con otras. Sin embargo, estos niños no pueden llevarse bien en la convivencia. Son demasiado parecidas para ser pacientes y tolerantes unas con otras. Es mejor que estén separadas. Pero hay un acuerdo mutuo en cuestionar y encontrar faltas en aquellos que tienen el cuidado y las cargas, debido a un temperamento peculiar de estos niños. Si estas hermanas tuvieran la sabiduría de llamarse mutuamente la atención sobre sus faltas, para corregir y reformar donde necesitan mejorar, entonces estarían ayudando en la dirección correcta. Pero es una tarea ingrata para quienes tienen a estos niños en sus familias, cuando no ven sus propios errores y piensan que se abusa de ellos si se les reprende y disciplina. Estas hermanas apelan a sus propios simpatizantes, miran el lado oscuro y se inquietan interiormente cuando no se atreven a dar expresión a sus sentimientos. Tienen mucho que aprender para dejar a un lado sus temperamentos hoscos, llorando por su supuesta dura suerte, en vez de intentar seriamente ser fieles, pensar, cuidar, ser verdaderas, y abrigar hábitos de orden y entrenar sus mentes para redimir los defectos de su carácter. Estas niñas deben estar dispuestas a ser corregidas, y no despreciar la reprensión, o serán inútiles. Las mismas imperfecciones que existen en los deberes y transacciones de su vida temporal, serán llevadas a su experiencia religiosa, y serán encontradas deficientes en su vida religiosa. Ha llegado el momento de que laven sus vestiduras y las emblanquecen en la sangre del Cordero. Pueden eliminar los defectos de su carácter lavándose en la sangre de Cristo. Si estas hermanas no se enardecieran unas a otras y se ayudaran en la insatisfacción existente, sería mucho mejor para todas ellas. Algunas de estas niñas han hecho grandes mejoras, pero aún hay lugar para mayores mejoras. Hay espacio para que cada una de estas jóvenes mejore en el cuidado y en el pensamiento. Si muchos de los momentos que pasan cantando los dedicaran a examinarse a sí mismas y a orar, avanzarían más en pensar en los deberes que deben cumplir, para que otras no se sientan desconcertadas al ver que se descuidan cosas que esperan que se hagan, porque ellas se olvidan de hacerlas. Hay un tiempo para cantar, un tiempo para hablar, un tiempo para llorar, pero mezclar todos estos ejercicios con los deberes importantes no es justo. Cuando se da rienda suelta al canto, y no se exige a la mente que tenga cuidado y haga los deberes que se deben hacer, es como el colegial que hace novillos para librarse de las lecciones en la escuela. Por supuesto, tales trabajadores como éstos son sólo cargas; traen un cuidado más pesado de lo que valdrá todo lo que puedan hacer. Cuando el pensamiento está hecho para el día, y cuando el canto no dará lugar a un olvido

imprudente, no es pecado para cantar. Es una tarea desagradable para la cabeza de la familia en el departamento de la casa para ser obligado a ver por sí misma lo que hay que hacer y decirle a su ayuda todo lo que hay que hacer. Tienen ojos y capacidades y pueden ver si deciden ver y pueden hacer si deciden hacer. Pero la inclinación a descuidar y pasar por alto cosas que deberían hacerse todos los días y que es su deber realizar, desagrada a Dios y a los ángeles celestiales. ¿Puede Jesús decir a estas muchachas, que descuidan su deber y hacen cargas a los demás por su desatención: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré"? [Cristo no elogiará a nadie por su fidelidad a menos que se haya ganado este elogio por el uso diligente de sus privilegios y el fiel cumplimiento de su deber. El pecado del siervo perezoso no fue debido a su gran vileza e insuperable maldad, sino que fue negligente en hacer el trabajo que debía haber hecho. Su pecado fue no hacer. Fue un siervo perezoso y perdió todo porque no hizo las cosas que podría haber hecho. Descuidó los deberes cotidianos de la vida. Por simples que sean, tienen consecuencias a los ojos de Dios. Oh, cuántos perderán el cielo por no dar suficiente importancia a los pequeños deberes de la vida. Puede que tengas la mente ocupada en leer o en hablar, constantemente hablando. Si desprecias las cosas religiosas, y no tienes interés por la salvación de tu propia alma, no hay virtud en que tratemos de ayudarte a tener un hogar, y de hacer por ti. Creo que ahora es mejor que vayas al Instituto y dejes la escuela por un tiempo y trabajes en el Instituto y seas disciplinada allí hasta que te reformes y tengas un espíritu diferente. Envié a Loa lejos de mí, las razones las sabes tan bien como yo, porque ella no mejoró ni apreció las bendiciones que le otorgamos. Haremos lo mismo contigo. Es necesario que te conviertas, pues tal como eres, sin duda no serás apto para el cielo.

Ms 4, 1872

Diario, julio a septiembre de 1872NP Del 14 de julio al 4 de septiembre de 1872 Partes de este manuscrito están publicadas en 3SM 263-264; 3MR 155-158; 7MR 231. Domingo, 14 de julio de 1872 [Kansas,] Viajamos en una carreta cuatro millas hasta Centropolis [y hablamos] en una escuela de piedra. Tuvimos libertad y una congregación atenta. Regresamos a casa del señor Clough. Cenamos y luego viajamos en un carro dos millas hasta la escuela de Oakgrove y hablamos a una casa llena tres cuartos de hora con libertad. El público era inteligente y se mostró atento y cortés. Nos vimos obligados a partir inmediatamente hacia Ottawa. Hablamos en el parque ante un público bastante numeroso durante una hora con cierto grado de libertad. Nos quedamos esa noche en casa de la Sra. Horton. Estuvimos bien entretenidos. Su marido y su

hijo estaban ausentes. Lunes, 15 de julio de 1872 [Wamego, Kansas,] Salimos de Ottawa esta mañana. Esperamos en Lawrence una hora y media. Salimos a buscar fruta para comer con la cena. No tuvimos éxito. Cuando los vagones llegaban al depósito de Wamego, vi a una señora que pensé que debía ser Josie Chamberlain, y así resultó ser. Había acompañado a su cuñado, el señor Mitchell, con el propósito de que nos detuviéramos y nos quedáramos con ellos todo el tiempo que pudiéramos. Lo consultamos y decidimos quedarnos. Cabalgamos tres millas hasta la casa del señor Mitchell a través de un paisaje muy hermoso. Fuimos recibidos cordialmente y agasajados con hospitalidad. Tienen un lugar muy hermoso, con una granja bien mejorada y una gran cantidad de fruta. Martes, 16 de julio de 1872 [Wamego, Kansas,] Trabajamos para preparar el material para *el Reformer*. No lo terminamos. Salimos a ver el campo. El Sr. Mitchell trató de hacer nuestra visita agradable. Llevó su caballo a una montaña empinada. En su cima pudimos tener una deliciosa vista de los alrededores. La perspectiva era muy hermosa. En la cima de la montaña hay una gran pirámide de piedras, bajo la cual yace el cuerpo del jefe indio. El Sr. Mitchell nos llevó a Wahousa. Su correo llega a este lugar. Vimos un país muy bonito. Los caminos eran tan llanos como un suelo. Recibimos dos cartas en este lugar. Miércoles, 17 de julio de 1872 Nos levantamos a las tres y media. Cabalgamos tres millas hasta Wamego y subimos a bordo del tren para nuestra larga ruta a Denver. Descansamos mucho la primera parte del día. Por la tarde nos sentimos refrescados y preparados para ver el país que atravesábamos. No vimos manadas de búfalos cerca, sino unos doscientos búfalos muertos tendidos en las llanuras. Algunos los habían matado los cazadores por sus pieles, otros simplemente por sus cuartos traseros, que secaban para vender. Vimos un antílope muerto cerca del camino. Vimos varios antílopes a cierta distancia, así como una gran manada de búfalos. Vimos muchas casas construidas bajo tierra, donde vivían familias. Muchos de ellos vivían de la caza. La tierra parecía pobre, y viajamos durante quince o veinte millas sin ver una casa. Vimos rebaños de miles de cabezas de ganado, con varios hombres a caballo arreando el ganado. Jueves, 18 de julio de 1872 [Denver, Colorado] El jueves por la mañana nos despertamos en los coches cama y miramos por la ventanilla las montañas cubiertas de nieve. Nunca había contemplado una escena semejante: nieve en la cima de las montañas, bordeadas de verde. El tren nos llevó a Denver. Bajamos del tren hacia las ocho. Fue un acontecimiento singular para nosotros, viajar cientos de millas por un desierto estéril y luego encontrar una ciudad populosa que podría llamarse el Chicago de Colorado. Nos costó mucho encontrar al señor Walling. Mi marido estaba bastante enfermo; casi se desmaya mientras lo buscaba. Willie salió a buscar al señor Walling. James se tumbó en el suelo, completamente agotado. Lucinda volvió de Correos con veintidós

cartas, la mayoría de Battle Creek. Nos alegramos mucho de tener noticias de nuestros amigos. Willie regresó con el señor Walling, que nos recibió cordialmente. Nos enseñó parte de la ciudad. Parece construida al estilo oriental. Esta ciudad es el centro turístico de la sociedad de moda, turistas que vienen a ver las maravillosas montañas de Colorado. En Colorado no se cultiva fruta de ningún tipo. Las estaciones son demasiado cortas para que la fruta madure. Todo lo que se refiere a frutas y verduras es excesivamente caro. Fuimos cordialmente recibidos por nuestras sobrinas. Nos sentimos como en casa. Nuestra paz descansaba con nuestros amigos. No habíamos tomado nada caliente durante casi dos días. Creemos que esta fue la causa del desmayo de James. Viernes, 19 de julio de 1872[Denver,]Tuvimos una hermosa mañana. Descansamos bien durante la noche. La atmósfera parece tan pura, que parece que debemos mejorar en salud. El Sr. Walling deseaba que fuéramos a las montañas. No consiguió un medio de transporte adecuado para llevarnos a las montañas. Finalmente decidió ir a las montañas y conseguir su propio equipo y venir a buscarnos. Disfrutamos de un paseo por la ciudad. Varios pasaron por casa de la Sra. Walling. Sábado, 20 de julio de 1872[Denver,]Hace una mañana preciosa. Este es el día de descanso del Señor y deseamos guardar el sábado para que Dios acepte nuestros esfuerzos y para que nuestras propias almas se refresquen. Salimos en busca de un lugar retirado en un bosquecillo donde pudiéramos orar y leer, pero no lo conseguimos. Pasamos el día conversando sobre temas religiosos, escribiendo y leyendo. Domingo, 21 de julio de 1872[Denver,]Ha llegado otro hermoso día. Nos sentimos agradecidos por el descanso en el sueño. Pasamos el día escribiendo. Martes, 23 de julio de 1872[Denver,]Esta mañana tenemos que alabar a Dios por su misericordia y bondad para con nosotros. Pasamos la mayor parte del día escribiendo. Visitamos a la hija del marido de la hermana del señor Whitney. Miércoles, 24 de julio de 1872Nos levantamos temprano y nos decepcionó no ver al señor Walling. Estábamos ansiosos por ir a las montañas. Hacia las ocho vino el señor Walling y nos informó de que íbamos a coger los coches para Golden City, a quince millas de Denver. Su equipo lo había dejado en Denver [...]. Íbamos a subir a las montañas en transporte privado. Nos apresuramos a tomar los vagones, que salieron a las once en punto. Subimos a bordo de un tren de carga, ya que tendríamos que esperar hasta las siete de la noche si esperábamos al tren de alojamiento. La carretera parecía bordeada de "nieve sobre las montañas". Esta planta, que cultivamos tanto por su belleza como por la rareza de su follaje, crecía silvestre en el lujoso conjunto de las montañas nevadas. Crestas y salpicaduras de nieve yacían sobre la cima de las montañas, que estaban vestidas de verdor. El verde y el blanco se mezclaban en la hermosa flor llamada "nieve sobre las montañas" Jueves, 25 de julio de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado]

Me desperté con un fuerte dolor de cabeza. Sufrí mucho durante el día. Traté de salir pero no pude sentarme después de regresar. Me acosté y traté de componer mi cabeza dolorida y mis nervios palpitantes. Vomité muy fuerte y obtuve algo de alivio. Los amigos manifestaban gran ansiedad por mí, lo que me preocupaba tanto como mi enfermedad. Viernes, 26 de julio de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado] Sigo muy enfermo. Me desperté con los nervios palpitantes y la cabeza dolorida. Pasé un día de dolor, pero no estoy desanimado. Por la tarde caminé un poco. Estaba muy débil y me vi obligado a volver a casa. Sábado, 27 de julio de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado,] Nos levantamos esta hermosa mañana con cierta sensación de la bondad y misericordia de Dios para con nosotros. Este es nuestro primer sábado entre las montañas. James, la hermana Hall y yo cogimos una manta y salimos al abrigo de los fragantes árboles de hoja perenne, enrollamos una piedra para sentarnos y leí una parte de mi manuscrito a mi marido. Por la tarde, nuestra sobrina Mary Clough, Willie y yo salimos y nos sentamos bajo los álamos. Leímos unas sesenta páginas de *El Conflicto de los Siglos, o Dones Espirituales*. Mary estaba profundamente interesada. Nos sentimos felizmente decepcionados por la seriedad con que nos escuchó. No vemos ningún prejuicio en ella. Esperamos que aún vea y reciba la verdad. Es una muchacha pura, de corazón sencillo, pero intelectual. Terminamos el Sábado del Señor con una oración. Mary se unió a nosotros en la oración. Escribí cartas sobre temas religiosos a Louise Walling y a Elder Loughborough. Domingo, 28 de julio de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado,] Nos despertamos para disfrutar de otra hermosa mañana. El señor Walling está ausente en Central. Pasé parte del día escribiendo. Salí y me senté bajo los abetos. Leí mi manuscrito a mi marido y lo corregí para la imprenta. Los hombres que trabajan en las fábricas del señor Walling no parecen tener interés en los asuntos religiosos. Deseo hablarles de la esperanza del cristiano, pero estoy muy ronca, pues he cogido un fuerte resfriado. Mi corazón está con aquellos que ignoran la esperanza del cristiano. Mary, James, Willie y yo caminamos una milla para ver la gigantesca roca que se eleva cientos de metros. Willie trepó hasta la cima. Nosotros, con menos fuerza y energía, nos contentamos con quedarnos abajo. De vuelta a casa, Willie se subió a una roca y nos habló. Lunes, 29 de julio de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado,] Nos levantamos muy animados. Disfrutamos mucho de este aire de montaña. Mi marido y yo paseamos por el bosque y pasamos un buen rato de oración. Sentimos que el Señor estaba muy cerca. Tuve una conversación con Mary. El señor Walling regresó de Central con cartas y papeles. Nos alegramos de volver a tener noticias de amigos e hijos. Pasamos gran parte del día escribiendo. Por la noche hablamos con el Sr. Walling sobre nuestro esperado viaje a las montañas. Apenas sabemos qué hacer. James, Lucinda y yo subimos, subimos,

subimos a una montaña alta, desde donde podíamos tener una buena vista de las montañas circundantes. Nos arrodillamos entre los árboles y rezamos pidiendo guía celestial. El Señor se reunió con nosotras y tuvimos la seguridad de que respondería a nuestra oración. Rezamos especialmente por la afligida hermana Abbey. Mi esposo tuvo la seguridad de que Su bendición descansaba sobre el hermano y la hermana Abbey, y que la hermana Abbey se recuperaría. Martes, 30 de julio de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado,] Tenemos tardes y mañanas muy frescas sobre las montañas. Esta mañana queríamos ir a Central City, a unas doce millas. Teníamos la intención de cenar en el camino al lado de la carretera. Cuando nos disponíamos a partir, los caballos desaparecieron. Ayer por la tarde pasaron doscientos indios. Faltaban cinco caballos del Sr. Walling y también su vaca. Se pensó que los indios podrían haber robado los caballos. El señor Walling se quitó el abrigo, se armó con dos revólveres y un cuchillo bowie, y en compañía de uno de sus hombres partió a caballo en busca de los caballos. Nos decepcionó no poder cenar al borde del camino. Sin embargo, disfrutamos muy bien de nuestra sencilla comida. Hacia las dos regresó el señor Walling, que había encontrado sus caballos y su vaca. No tuvo ocasión de utilizar sus armas de fuego, por lo que le dimos las gracias. Miércoles, 31 de julio de 1872 [Colorado] Nos reunimos con mi sobrina y su marido. Tuvimos una corta visita muy buena. Hacia las diez vino el señor Walling con su equipo para llevarnos montaña arriba hasta Nevada, a casi mil pies sobre el nivel del mar. Subimos, subimos, subimos montañas escarpadas. Podíamos mirar cientos de metros hacia abajo. Jueves, 8 de agosto de 1872 [Colorado,] Rezamos en nuestra tienda, luego escribimos hasta cerca de las once, y luego cabalgamos hasta la casa del Sr. Lasley para visitarlo. Descubrimos que el padre del Sr. Lasley era cristiano. Fue como agua fría para un alma sedienta encontrar a alguien que respetaba la cruz de Cristo, con quien podíamos conversar sobre temas religiosos. Hicimos algo de costura en la máquina de la señora Lasley. Hice tres vestiditos para regalar a los hijos de Addie Fair y uno para May Walling. Teníamos una vista clara de las montañas nevadas. Era una vista grandiosa. Una compañía que iba a cruzar la cordillera nevada hasta el Parque vino a por leche. Eran de Illinois. Todos parecían débiles. Mary Clough llegó a caballo cuando nos disponíamos a partir. Tuvimos una visita agradable y, confío, provechosa. Regalamos algunos libros. Parece haber una gran avidez por conseguir libros en este país rocoso y montañoso. Hemos proporcionado libros sobre la verdad actual a los trabajadores del molino del señor Walling. Todos los están leyendo con interés. Viernes, 9 de agosto de 1872 [Walling's Mills (?), Colorado,] Esta mañana está lloviendo, la primera tormenta que hemos tenido en dos semanas. Pensamos ir hoy a Central City. Hemos subido a nuestra tienda para tener un tiempo de oración. Viernes, 16 de agosto de 1872 [Walling's

Mills (?), Colorado,]El señor Walling nos llevó a Central. Fuimos directamente a casa de la hermana Bental. Encontramos a tres hermanas que habían hecho preparativos para la reunión. Las hermanas Shaw, Bental y Stocker habían conseguido un salón y tenían un aviso de las reuniones en el diario de Central. Sus maridos no eran creyentes. Hay varios que guardan el sábado, pero no han oído ningún discurso. Las labores de la hermana Dart y la circulación de libros los convencieron y los llevaron a la verdad. Se alegraron mucho de vernos. Nuestra reunión fue para ellos como agua fría para un alma sedienta. Tuvimos una reunión en Good Templar's el sábado por la noche. Éramos pocos, pero el Señor nos bendijo. Los pocos que nunca habían oído un discurso se sintieron muy fortalecidos. Traté de hablarles palabras de ánimo para fortalecer su fe y esperanza. Estas tres hermanas son mujeres inteligentes y no se han apoderado del sábado sin contar el costo.Sábado, 17 de agosto de 1872[Colorado,]Pasamos la mañana escribiendo. Asistimos a la reunión por la tarde y por la noche. Mi marido habló por la tarde con libertad. Yo hablé por la noche. Estas reuniones animaron y fortalecieron a los pocos que viven en estas montañas. Después de la reunión de la noche, cabalgamos unas dos millas montaña arriba hasta la casa del señor Shaw, el esposo de la hermana Shaw. Las calles eran tan estrechas que se vio obligado a recorrer unos 400 metros antes de poder dar la vuelta. Subimos, subimos la montaña hasta la casa de la hermana Shaw.Domingo, 18 de agosto de 1872[Colorado,]Hace una mañana preciosa. Dormimos bien durante la noche. Salimos a ver el paisaje que nos rodeaba. Ante nosotros había altas montañas cubiertas de verdor, arbustos y árboles de hoja perenne dispersos. Las cabañas de los mineros estaban construidas en las altas montañas, en sus laderas y en los barrancos. Bajamos por la montaña hasta Central. El señor Shaw vive en Livingston. Mi marido habló por la mañana y por la tarde ante un público reducido pero interesado. Por la mañana visité a mi sobrina Addie. Cenamos con el señor y la señora Fair. Entre las reuniones de la tarde y la noche estuvimos en casa de la hermana Bental. El Sr. Bental fue muy amable. Me dio muchas muestras de mineral. Por la noche, la sala estaba llena y tuve libertad para hablar a la gente. Nunca me dirigí a un público tan interesado. Mi marido habló unos quince minutos sobre la ley. Hay varios que han estado leyendo, y están en el valle de la decisión. Repartimos mucho material de lectura. Acompañé a mi sobrina Addie a casa. Pasamos la noche con ellos.Lunes, 19 de agosto de 1872[Colorado,]Hace una mañana preciosa. Desayunamos con nuestros sobrinos, el señor y la señora Fair. Rezamos un rato y luego caminamos una milla y cuarto hasta casa de la hermana Bental. Ella nos recibió cordialmente. Hemos estado escribiendo, preparando un ejemplar para *el Reformer*. Le escribí a Edson unas ocho páginas. La hermana Stocker me trajo especímenes. Estamos teniendo una lluvia refrescante que es muy de

agradecer. El polvo es muy molesto. El Sr. Walling vino a buscarnos. Cenó con nosotros en casa de la hermana Bental. Martes, 3 de septiembre de 1872 [Colorado] Salimos de Walling's Mills hacia el mediodía, montados en nuestros ponis. El Sr. Walling llevó su carro para transportar el equipaje. Cabalgamos diez millas el primer día. Por la tarde no pudimos avanzar mucho, pues nos amenazaba una tormenta. Decidimos parar en una casucha desierta. Entramos y encontramos dos somieres, una mesa y una gran chimenea. Apenas estábamos resguardados y con las monturas y el equipaje dentro cuando empezó a llover a cántaros, seguida pronto de granizo tan grande como balas. Los caballos, nueve en número, temblaban y se encogían, pero no podíamos hacer nada mejor con ellos. Preparamos camas para nosotros y pasamos una noche bastante cómoda. Nos sentimos agradecidos de que los tesoros del cielo se hubieran quedado hasta que encontramos un refugio confortable. Nos hizo sentir lo más cómodos posible el señor Walling, que nos trató como a padres. Era bueno y atento. Nunca olvidaremos su devoción por nosotros. Miércoles, 4 de septiembre de 1872 [Colorado,] Nos levantamos temprano. Tomamos nuestro desayuno y el Sr. Walling y Willie estuvieron preparando nuestros ponis. Sentí que podía montar con más confianza que el primer día. Como mi marido se detuvo, después de cabalgar unas pocas millas, para arreglar la carga, seguí cabalgando para alcanzar a algunos de los que iban delante. Pronto noté que mi caballo empezaba a mostrarse tímido y vi que la albarda se había soltado y le colgaba de los talones. Deslicé el pie del estribo y en un momento más habría quedado libre. Me levanté muy dolorido, nervioso y tembloroso. Me senté en la silla con menos confianza que cuando monté en mi poni dos días antes.

Ms 5, 1872

Diario, octubre a diciembre de 1872 NPOctober 2 - December 13, 1872 Porciones de este manuscrito están publicadas en 2Bio 361-362, 367-368. Miércoles, 2 de octubre de 1872 [Santa Rosa, California,] Llegamos al campamento, a once millas de Santa Rosa. Encontramos unas quince tiendas montadas. Jueves, 3 de octubre de 1872 La gente está llegando. Viernes, 4 de octubre de 1872 Hay treinta y tres tiendas sobre el terreno. Martes, 8 de octubre de 1872 Salimos del campamento hacia Santa Rosa. Miércoles, 9 de octubre de 1872 Tuvimos una entrevista con el hermano Cornell, hablando con él claramente. Jueves, 10 de octubre de 1872 Salimos de Santa Rosa hacia San Francisco. Recorrimos treinta millas en el barco y las quince restantes en los coches. Llegamos a San Francisco cerca del mediodía. El élder Loughborough y el hermano Cornell nos acompañaron. Se dirigían a Woodland. Viernes, 11 de octubre de 1872 [San Francisco, California,] Los hermanos Cornell y

Loughborough tomaron los carros esta mañana para Woodland. El hermano Cornell asistió a la reunión del jueves por la noche. Sábado, 12 de octubre de 1872[San Francisco, California,]Asistimos a la reunión a las once de la mañana y a las siete de la tarde. Tuvimos buena libertad y la gente parecía muy animada. Domingo, 13 de octubre de 1872[San Francisco,]A las once abrí la reunión con una oración y hablé del primer capítulo de Juan. Tuve la mejor atención. A petición del hermano Diggins le acompañamos a cenar a su casa. El coche de caballos nos llevó cerca de su puerta. Tuvimos una agradable visita. Tienen un hermoso jardín, dispuesto y arreglado con gran habilidad y gusto. Conversamos un poco con la señora Diggins. No profesa ser seguidora de Cristo, pero es una esposa amable y devota, una madre muy afectuosa y una vecina verdaderamente servicial. Al hermano Diggins le agradó que conversáramos libremente con su esposa. Ella ha sido muy prejuiciada por informes falsos. Mi marido habló de manera muy clara sobre las razones de nuestra fe. Yo seguí hablando de Dios en la naturaleza. La gente escuchó con gran atención. Sus prejuicios han desaparecido y esperamos que la verdad llegue a los corazones. Lunes, 14 de octubre de 1872[San Francisco,]Visitamos a la hermana Moore, que vive con su hija. Su hija se casó con el ex-gobernador de California. Fuimos recibidos muy cordialmente por la hija. Tuvimos una visita muy interesante con la hermana Moore. Antes de irnos, el Sr. Holden vino a casa y tuvimos una interesante entrevista con Su Señoría. Luego visitamos a la hermana Healey. No estaba y nos decepcionó no verla. La hermana Rowland me había acompañado en mis visitas. Volvimos a su casa. Envié al buzón veinticuatro páginas de papel de carta en dos cartas al señor Walling y a mi hijo, Edson. Martes, 15 de octubre de 1872[San Francisco,]El martes visitamos de nuevo a la hermana Healey y pasamos parte del día con ella. Fuimos a la ciudad a comerciar. Compramos algunas cosas esenciales para vestir. Regresamos a casa de la hermana Rowland. Me dolían mucho los pulmones. Decidí que lo mejor era quedarme en casa, pero no me sentía tranquila y fui a la reunión. Encontramos bastantes presentes; algunos extraños. Mi marido habló libremente sobre la inmutabilidad del mensaje del tercer ángel. Yo hablé sobre los últimos versículos del penúltimo y los primeros versículos del último capítulo de Malaquías. Parecía responder a los casos de varios de los presentes. El hermano Gardner había pasado por una gran prueba. Dio testimonio de que se alegraba de estar en la reunión; el testimonio del hermano y la hermana White había sido una bendición para él. Habló con sentimiento. Todos los que dieron su testimonio hablaron con libertad. La reunión fue excelente y nos alegramos de haber ido. Miércoles, 16 de octubre de 1872 [San Francisco] Pasamos la noche en casa de la hermana Healey. Después de desayunar y rezar volvimos a casa de la hermana Rowland para escribir un poco. Escribí diez páginas y las

envié a Battle Creek. Mi marido y la hermana Hall fueron a la ciudad a buscar un carruaje que estaba en venta. Les acompañé por la tarde. El carruaje es bonito, pero el precio es excesivo: 400 dólares. Jueves, 17 de octubre de 1872[San Francisco,] Fui de casa de la hermana Rowland a casa de la hermana Healey para tomar un baño. Descubrimos que no estaba en casa. Nos bañamos. Descansamos un rato y preparamos la cena. Compramos fresas por valor de dos cuartos de galón. Nos gustaron mucho para la cena. La hermana Rowland y la hermana Hall vinieron hacia la una; prepararon su propia cena. Mi marido y yo tomamos los tranvías y fuimos a la ciudad a comprar. Por la noche fuimos a la reunión de oración en casa del hermano Stipp. Mi esposo les dio algunas instrucciones respecto al cuidado que todos deben tener al presentar la verdad: no ser descorteses ni imponer nuestros sentimientos a personas que no desean oírnos. Después de regresar a casa de la hermana Rowland, nos preparamos para salir temprano por la mañana. Viernes, 18 de octubre de 1872 Nos despertamos a las cuatro de la mañana y pronto nos vestimos para prepararnos para nuestro viaje a Woodland. Estábamos preocupados por mis pulmones. Mi esposo y yo fuimos ante Dios y oramos fervientemente por la salud y la fuerza que sólo Dios puede dar. Mis pulmones están muy oprimidos, pero sentimos que Dios nos ayudaría y nos fortalecería para hacer el trabajo tan necesario en esta parte del viñedo. Recorrimos veintidós millas en un barco muy bonito y ahora estamos terminando la ruta en los coches. Fuimos bien recibidos en Woodland. Cenamos en casa del hermano Good. Por la tarde visitamos a la hermana High. Estaba enferma. Tenemos una habitación en casa de la hermana Hass. Mi marido habló por la noche ante un público bastante numeroso. Le seguí. Me sentí urgida por el Espíritu de Dios a hablar claramente sobre el orgullo y la idolatría entre los que profesan ser cristianos. Sábado, 19 de octubre de 1872 [Woodland (...)] Mi marido habló por la mañana sobre las razones de nuestra fe. La congregación era bastante pequeña. Me quedé en mi habitación escribiendo al hermano Cornell. Escribí diligentemente durante toda la mañana. Hablé por la tarde a unos sesenta. Hablé sobre la cruz de Cristo. "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". [Hablé clara y decididamente sobre la necesidad de decidirse a estar totalmente para Dios y consagrados a la verdad. Hay sentimiento en la congregación. Tuvimos una entrevista con el hermano Cornell. Domingo, 20 de octubre de 1872[Woodland (?),]Hablé por la mañana a las 11 de "Amarás", etc. Tuve gran libertad. Tuve gran libertad. La gente escuchó con interés. Había unas cuatrocientas personas presentes. El anciano Loughborough habló por la tarde, siguiendo el interés de la mañana. Los hermanos Kellogg, Loughborough, mi esposo y yo tuvimos una charla fiel en beneficio del hermano Cornell. Por la noche, mi esposo habló sobre el sábado en el Nuevo Testamento. Sus observaciones fueron

contundentes y sabemos que causaron una profunda impresión en los corazones de muchos. Cuando terminó, yo hablé con claridad y libertad sobre Dios en la naturaleza. La gente escuchó con la más profunda atención. Nunca he visto reuniones que se cerraran con más tranquilidad que estas grandes reuniones en carpa. Lunes, 21 de octubre de 1872 [Woodland] Cenamos en casa de la hermana Wood. Su marido es un músico ciego. Está convencido de la cuestión del sábado, pero en su corazón surge la pregunta: ¿Cómo me mantendré a mí y a mi familia? No tiene la fe de Abraham para salir sin ver el futuro que se abre ante él. Que Dios se mueva sobre él y [no] lo deje en su incredulidad es nuestra oración. Después de cenar fuimos a la carpa y escuchamos los hechos relatados por los hermanos Kellogg y Loughborough con respecto al curso y la manera de trabajar del hermano Cornell desde que ha estado en esta costa, lo cual confirma el testimonio dado por él hace meses. Cabalgamos ocho kilómetros hasta la casa del hermano Grayson. Encontramos una excelente granja de cuatrocientos acres. Tiene un gran viñedo y grandes campos de trigo. Willie ha estado recogiendo uvas e higos y secándolos. Tenemos una gran cantidad secándose. Los hermanos Grayson dicen que Willie les ha robado el corazón. Willie piensa mucho en esta amable familia. Martes, 22 de octubre de 1872 [Woodland,] Descansamos bien la noche pasada. Disfrutamos de nuestro desayuno. Salimos con Willie a ver sus uvas. Willie ha trabajado bastante duro en este negocio desde que está aquí. Cenamos con el hermano Pond. Es un oyente atento, pero es diácono de la iglesia congregacionista. Le exaltan y le resulta difícil apartarse. Lee el *Health Reformer* y el *Review and Herald*. Nos trataron con gran cortesía. Su cena fue excelente. Cuando nos fuimos nos invitaron cordialmente a volver y ser perfectamente libres. Escribimos un rato en la tienda y luego meditamos sobre el tema que íbamos a tratar. Anoche asistieron unos cuatrocientos cincuenta. Hablé sobre la cuestión de la salud. La gente escuchó con atención y oramos para que la pura verdad hablada haga bien. Después de la reunión cabalgamos unas dos millas hasta la casa del Sr. Kelley, un rico granjero. Miércoles, 23 de octubre de 1872 [Woodland] Descansamos bien durante la noche. Nos trataron con la mayor amabilidad. Nos presentaron al Sr. Briggs y esposa. Esta familia ha estado afligida. El Sr. Kelley ha enterrado a su esposa muy recientemente y siente profundamente su pérdida. Que Dios se apiade del rebaño afligido. Cuando nos despedimos de ellos nos invitaron a venir en cualquier momento libremente y seríamos bienvenidos. Jueves, 24 de octubre de 1872 [Woodland,] Estamos en casa de la hermana High. Es una buena casa, pero con poco espacio. Seguimos aquejados de tos severa, pero no cesamos en nuestro trabajo. Pasamos la mayor parte del día en la tienda escribiendo. Es un lugar muy conveniente para estar retirados y sin interrupciones. Pasamos la noche en casa de la hermana High. Viernes, 25 de

octubre de 1872 [Woodland] Fuimos a casa de la hermana High a por la ropa de Willie. Por la tarde fuimos a casa del hermano Grayson. Pasamos la noche allí. Sábado, 26 de octubre de 1872 [Woodland,] Fuimos temprano a la ciudad. Domingo, 27 de octubre de 1872 [Woodland,] El anciano Loughborough habló por la mañana. Yo hablé por la tarde y también por la noche. El Señor me dio fuerzas para la ocasión. La gente parecía sentir los efectos de la verdad. El profesor Martin habló contra la ley de Dios. Asistieron mi esposo y el hermano Cornell. Por la tarde sentimos nuestra necesidad de ayuda de Dios. Los hermanos Cornell, Loughborough, James y yo nos arrodillamos bajo la tienda y tuvimos un tiempo precioso de oración pidiendo ayuda y fortaleza a Dios. Fuimos consolados por su Espíritu. Lunes, 28 de octubre de 1872 [Woodland,] No hubo reunión el lunes por la noche. Martes, 29 de octubre de 1872 [Woodland,] Mi esposo pasó revista al hermano Martin. Tenía buena libertad. El Señor estaba con él y los opositores de la ley de Dios parecían sentir la fuerza de la verdad. El hermano Martin interrumpió una vez. Había varios burladores de la ley de Dios que eran campbellitas. La hermana High y yo visitamos a la hermana Yerby (¿?), que tiene un bebé y no ha asistido a ninguna de nuestras reuniones. Es una mujer muy agradable, inteligente y tiene un buen entendimiento de la verdad. Su marido estaba en su granja a cuatro millas de Woodland. Nos pidió que fuéramos por la tarde y pasáramos la noche con ellos. Consentimos en hacerlo. Tuvimos un tiempo precioso de oración y la dejamos. Me sentí muy serio al apelar a sus conciencias. Invitamos a levantarse a los que deseaban obedecer a la verdad. Se levantaron bastantes. Rezamos con ellos y por ellos. Esperamos que nuestra labor no sea en vano. Fuimos a casa con el Sr. Yerby. Tratamos de ganar su confianza y vincularnos con la familia. Tememos por la familia. Mr. Yerby es un hombre decididamente mundano. Tuvimos un rato de oración con la familia y los dejamos al cuidado de Dios, esperando lo mejor, pero temiendo por su futuro. Jueves, 31 de octubre de 1872 [Woodland,] Por la mañana comenzamos a visitar a los que habían manifestado interés y se habían identificado con nosotros, y a los que aún no se habían decidido. Visitamos a Lucy Bush, una señora casada recientemente con un cajero del banco. Él es episcopaliano. Ha sido una muchacha vanidosa, mundana y orgullosa, y bajo la influencia del profesor Martin, maestro de la escuela, estuvo a punto de convertirse en infiel. Asistió a las reuniones de la carpa y fue de las primeras en manifestar su determinación de obedecer a la verdad. Estaba comprometida en matrimonio y dio el paso con comprensión, ya que su marido conocía perfectamente su fe y su determinación de obedecer los mandamientos de Dios. Tuvimos una entrevista muy interesante. Visitamos a la señora Andrews, que está convencida de la verdad y guarda el sábado. Parece decidida a seguir la luz. Cenamos en casa de la hermana Wood. Su marido es

ciego. Por la tarde cabalgamos cuatro millas para visitar a la señora Nelson, madre de la hermana Bush. Nos decepcionó no encontrarla en casa. Regresamos y, de camino a la tienda, visitamos a la hermana Smith. Ella y su esposo están convencidos de la verdad, pero ella lo está esperando. Él está esperando para arreglar sus asuntos antes de guardar el sábado. Oré con la hermana Smith, y como ya había oscurecido, no hice más llamadas esa noche. Hablé a la gente con respecto a caminar en la luz mientras tienen la luz. Después de haber cesado de hablar, los llamé y les insistí en la necesidad de dar pasos decididos en la dirección correcta. Un gran número de ellos pasó al frente y nos unimos en oración por ellos. Viernes, 1 de noviembre de 1872 Pasamos la noche en casa de la hermana Wood. Nos levantamos muy temprano para tomar los coches hacia San Francisco. Sentíamos la necesidad de descansar. Nuestra reunión de anoche se prolongó hasta las diez y media. Nos levantamos a las cuatro. Fuimos en coches y en barco a San Francisco. Llegamos a la ciudad alrededor de las doce. Jueves, 7 de noviembre de 1872 [San Francisco,] Carpa levantada en Market Street. Viernes, 8 de noviembre de 1872 Comienzan las reuniones. James White habló por la tarde. Sábado, 9 de noviembre de 1872. El hermano White habló por la mañana. Yo hablé por la tarde. El anciano Loughborough habló por la noche. Domingo, 10 de noviembre, 1872 Hablé por la mañana sobre la piedad práctica. Mi esposo habló por la tarde, y el élder Loughborough por la noche. Cerré mi asunto para *el Reformador*. El hermano Loughborough está copiando el testimonio para el hermano Cornell. Escribí ocho páginas al hermano Cornell. Viernes, 15 de noviembre de 1872 [San Francisco,] Estaba bastante indispuerto. Escribí una larga carta a mi hermana gemela. Me resulta imposible fijar la mente en mi tema. Me he resfriado y tengo la cabeza confusa. Me encomiendo totalmente al Señor. Él puede usar el instrumento débil para Su gloria. Los esfuerzos que haré serán totalmente infructuosos a menos que Dios me convierta en un canal de luz y hable a través de mí. Tuve la libertad de hablar sobre la vida de Cristo y los prejuicios y el odio de los judíos, que aumentaron hasta que fue crucificado por ellos. El mundo cristiano se encuentra ahora en un engaño similar, atado por los mismos prejuicios. Los judíos gritaban: "Fuera Cristo". [El mundo cristiano grita ahora: "Cristo, Cristo, pero fuera la ley". El mundo cristiano prácticamente crucifica la ley como los judíos crucificaron a Cristo. Sábado, 16 de noviembre de 1872 [San Francisco,] Nos reunimos con la pequeña compañía bajo la carpa. Mi marido habló al punto durante unos veinte minutos. Siguió el élder Loughborough. Hablé sobre la necesidad de que los padres y las madres trabajen en sus propias familias, atando a sus hijos a sus corazones. Varios testimonios siguieron al punto, respondiendo al testimonio dado. Hay un sentimiento considerable en la reunión. Lunes, 25 de noviembre de 1872 Frío; se cerraron las reuniones. Sábado, 7 de diciembre de 1872 Asistí a

la reunión trimestral en Santa Rosa. Hablé a la gente. Domingo, 8 de diciembre de 1872 Santa Rosa, hablé a la gente con libertad. Martes, 10 de diciembre de 1872 Salí de Santa Rosa hacia San Francisco. Elder Loughborough me acompañó. Viernes, 13 de diciembre de 1872 Asistió a la reunión en San Francisco.

Ms 6, 1872

La misión de la Iglesia de Jesucristo es salvar a los pecadores que perecen. Es dar a conocer el amor de Dios a los hombres, y ganarlos para Cristo por la eficacia de ese amor. La verdad para este tiempo debe ser llevada a los rincones oscuros de la tierra. Esta obra puede comenzar en casa. Los seguidores de Cristo no deben vivir vidas egoístas, sino imbuidos del espíritu de Cristo, y entonces trabajarán en armonía con Cristo. Hay un contraste muy dolorosamente marcado entre los seguidores profesos de Cristo hoy, y aquellos que lo siguieron en medio de la persecución y el peligro. Los escritos de los apóstoles nos fueron dados en tiempos de angustia, perplejidad y adversidad, y estas composiciones muestran una profundidad de experiencia cristiana y gozo triunfante que raramente se ve ahora en los escritos de los que profesan creer la verdad y vivir en obediencia a ella. El amor del mundo, las preocupaciones de la vida, separan el alma de Dios. El agua de vida debe estar en nosotros y brotar de nosotros para vida eterna. Si el cristiano quiere gozar de la verdad y de la luz de la vida, debe aumentar sus esfuerzos para llevar a otros al conocimiento de la verdad. Su vida debe caracterizarse por el esfuerzo, la abnegación y los sacrificios para hacer el bien a los demás, y no habrá quejas de falta de gozo. En esto consiste su alegría. Lo que para los corazones egoístas sería considerado como un servicio humillante de ministerio para aquellos que son desdichados y en todo sentido inferiores en carácter y rango, es el trabajo de los ángeles puros y sin pecado en las cortes reales del cielo. El espíritu de Cristo, el amor abnegado, es el espíritu que impregna el cielo, y es la esencia misma de su dicha. Los que no sienten ningún placer especial en procurar ser una bendición para los demás, en trabajar aunque sea con sacrificio para hacerles bien, no pueden tener el espíritu de Cristo y del cielo, porque no tienen unión con la obra de los ángeles, y no pueden participar de la dicha que imparte la elevada alegría a los ángeles celestiales. Cristo ha dicho que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Si éste es el gozo de los ángeles, al ver arrepentirse a los pecadores, ¿no será también el gozo de los pecadores salvados por la sangre de Cristo? Entonces,

trabajar en armonía con Cristo y los santos ángeles dará una dicha y un gozo que no pueden realizarse al margen de esta obra. El principio de la cruz de Cristo pone a cada alma creyente bajo la pesada contribución de negarse a sí misma, impartir luz y dar de sus medios. El principio de los mundanos es acumular, obtener todo lo que puedan, pues el amor egoísta a la ganancia es el principio que rige sus vidas. El resultado, llevado a la práctica, es el crimen y la miseria. La alegría más pura no se encuentra en las riquezas, no donde la codicia siempre está anhelando, sino donde reina el contentamiento y el amor abnegado es el principio gobernante. Hay miles que están pasando sus vidas en la indulgencia, y sus corazones están llenos de repugnancia. Son víctimas del egoísmo y el descontento en el vano esfuerzo por satisfacer sus mentes con indulgencia. En la medida en que el amor de Cristo llene nuestros corazones y controle nuestras vidas, la codicia, el egoísmo y el amor a la facilidad serán vencidos, y será adecuado [es decir, apto] hacer la voluntad de Cristo, cuyos siervos decimos ser. Nuestra felicidad será proporcional a nuestras obras desinteresadas, impulsadas por el amor de Cristo.

1873

Cartas

Lt 1, 1873

Canright, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 12 de noviembre de 1873 Esta carta está publicada íntegramente en 15MR 231-249. Queridos hermano y hermana Canright: Hace tiempo que siento que debo escribirles, pero no he encontrado el momento. Me he levantado a las cinco y media de la mañana, he ayudado a Lucinda a lavar los platos, he escrito hasta que ha oscurecido, luego he hecho la costura necesaria, y he estado sentada hasta casi medianoche; sin embargo, no hemos enfermado. He lavado los platos para la familia después de terminar de escribir. Con frecuencia he estado tan cansada que me tambaleaba como una persona intoxicada, pero, alabado sea el Señor, me he sostenido. Desde que he llegado a Battle Creek, he sentido con más fuerza el asunto de escribirte. Desde que llegué a Battle Creek, he sentido con más fuerza la necesidad de escribirle. Cuando reflexiono sobre su visita a nuestra casa, mis sentimientos son muy dolorosos, y siento que es mi deber escribirle. El testimonio publicado en relación con su caso no es demasiado fuerte. He leído y releído el testimonio de reprobación muchas veces, y a medida que leo veo que en algunos puntos no he presentado su caso con tanta fuerza como se

me presentó en visión. Temo que no os veáis a vosotros mismos, y temo que tendréis que volver sobre lo mismo, a menos que escudriñéis más de cerca y discernáis vuestras faltas, y os reforméis decididamente. Si tengo tiempo os escribiré en relación con algunas cosas de vuestra carta de acusaciones a mi marido, que leí por primera vez hace unas tres semanas. Al leerla y reflexionar sobre su conducta con nosotros, sentí que debía hablarle con franqueza. Su carta que nos escribió desde Golden, mientras estábamos en Walling's Mills, en la que afirmaba que usted no había sido situada de modo que pudiera cultivar las cualidades domésticas, no la tengo ahora ante mí. Pero su carta muestra que usted no ve el punto. Vi que no les gustaban las tareas domésticas, y ambos descuidaron su parte de estas cargas en las diferentes familias donde vivían. Vuestra principal ansiedad e interés era por vosotros mismos, esperando que otros se interesaran por vosotros, que otros os cuidaran, mientras vosotros os preocupabais sólo de vosotros mismos. Aunque las familias que visitáis cumplen el requisito evangélico de adoptar en su familia a los siervos de Cristo, y aunque los siervos de Cristo tienen derecho a sus cuidados, a sus mesas y a los privilegios de su hogar, las obligaciones recaen sobre los que reciben estos privilegios. Las obligaciones son mutuas para ambas partes. Habéis descuidado vuestro deber. Os habéis considerado a vosotros mismos, vuestra conveniencia y vuestro interés, sin tener en cuenta la inconveniencia y el interés de aquellos cuya hospitalidad compartís. Habéis manifestado egoísmo en este particular en gran medida, incluso en una medida que debería causaros gran pesar al revisar el pasado. Otros han sido cargados por tu cuenta mientras tú estudiabas tu interés. Ellos han hecho lo que han hecho para cuidar de ti alegremente, sintiendo que estaban haciendo por Cristo en la persona de Sus siervos. Ellos se habrían incomodado alegremente a sí mismos en un grado mucho mayor por causa de ustedes, sintiendo que estaban sirviendo a Dios y a Su causa al hacerlo. Y sólo en la medida en que te han favorecido, y te han cuidado y esperado por causa de Cristo, Dios te tiene en deuda con estos amigos. Tú has aceptado todo esto como debido, sin sentir tu obligación hacia ellos, y mientras estabas así privilegiado, has mirado egoístamente por tu propio interés y has seguido tu inclinación. Dios no se propone cumplir con tu deber descuidado, ni satisfacer las demandas que otros tienen sobre ti y que tú, por amor a ti mismo, has descuidado. Usted es responsable de muchas cosas de las que ha hecho responsables a otros. La razón por la que estoy tan convencido de este punto es que quiero que vea la necesidad de un cambio total de su conducta en muchos aspectos. Usted nos propuso en una carta salir y trabajar por su cuenta. Usted propuso no depender más de la conferencia, sino trabajar en la predicación y dejar que sus labores lo sostuvieran, y de esa manera obtener la experiencia de la cual usted es deficiente, en depender de Dios y ejercitar la fe en Él como

sostén. Anciano Canright, usted no puede tener la misma experiencia que nosotros tuvimos en el primer surgimiento de esta causa, por la razón de que las circunstancias han cambiado totalmente. Cuando nos vimos obligados a vivir por la fe, el número de creyentes era escaso y se les consideraba un pueblo despreciado, fanático y el desecho de la tierra. La verdad estaba siendo desenterrada de en medio del error, a través de la súplica, la agonía y el ayuno. Ahora veis y cosecháis las ventajas de esta búsqueda diligente, de este esfuerzo sincero y de estas profundas privaciones y sufrimientos. Los tiempos han cambiado por completo. Nuestra posición respecto a la verdad se sustenta en argumentos llanos, claros y concluyentes. Los jóvenes que ahora abrazan la verdad tienen todo listo en sus manos. No saben nada de las pruebas, angustias, esfuerzos de fe, aventuras y riesgos críticos que experimentaron aquellos que lideraron esta obra. Hay medios en abundancia por todas partes, y no hay posibilidad de que os aventuréis a nada predicando la verdad y confiando en la benevolencia de la gente. Durante tanto tiempo se ha apelado a la gente por medio de los testimonios en cuanto a estimar altamente a los siervos de Dios, y se les ha hecho ver el pecado del egoísmo, que están dispuestos a hacer dondequiera que vean una oportunidad de hacer. Con sus propensiones egoístas, su cuidado por su propio interés, no tendrían más oportunidad de ejercitar la fe y la confianza en Dios que la que han tenido desde que comenzaron a trabajar en esta causa. Los tiempos han cambiado, pero ustedes, que comparativamente no saben nada de penurias y privaciones, deberían ser los últimos en reclamar o alegar consideración a causa de sus privaciones y trabajos. Cuando hacéis llamamientos en este sentido, cuando contáis lo que habéis hecho y cómo habéis trabajado, dais evidencia de que estimáis vuestras labores como de más valor de lo que pueden soportar; ciertamente más alto de lo que Dios las considera, como me ha mostrado el resultado de vuestras labores. La verdad publicada y hablada por vosotros, que otros han preparado para que la uséis, ha hecho algo para convencer a las almas de sus errores, y las ha llevado a recibir la verdad. Pero el élder Canright se ha atribuido gran parte del mérito. Que Dios se apiade de su debilidad y su suposición. En una carta que nos escribió desde Golden, usted declaró que estaba indeciso sobre qué hacer. La sala que habíais alquilado era cara, no teníais la seguridad de que la Conferencia General sostuviera vuestros esfuerzos para proporcionar medios de trabajo, y no podíais haceros cargo vosotros mismos de los gastos. Había un profundo interés por oír y algunos pocos, sin duda, recibirían la verdad. Pero pensaste que debías suspender tus labores. Algo así escribiste. Cuando pueda conseguir las cartas que están ahora en California, podré citar sus palabras exactas. Ahora bien, aquí estaba el hermano Canright, que había manifestado en sus cartas que deseaba colocarse en una posición que le permitiera ir por su cuenta, y tener la

oportunidad de adquirir la experiencia de que carecía. He aquí una espléndida oportunidad de caminar por la fe y sacrificar algo por la verdad y por la salvación de las almas. Nosotros hemos sido colocados en posiciones similares. Muchas veces hemos tenido que caminar y trabajar por fe, y hemos sentido que sacrificaríamos gustosamente medios, y nuestras propias vidas, en el esfuerzo de hacer todo lo que pudiéramos para llevar la verdad ante quienes quisieran oírla. Usted tuvo, en este caso, una oportunidad de ejercitar la fe, y de trabajar humildemente y esperar, y confiar en Dios bajo circunstancias que no eran muy alentadoras; pero usted falló en mejorar la oportunidad y perdió la experiencia que era su privilegio ganar. De hecho, sabes muy poco de fe práctica. Ha confiado más en la capacidad de D. M. Canright que en el poder y la gracia de Dios para obrar con sus esfuerzos. Usted no ha visto la necesidad de la devoción y la fe; se ha sentido elevado cuando una gran congregación estaba ante usted, pero frecuentemente desanimado y descorazonado en pequeños comienzos y pequeñas congregaciones. Usted necesita, mi querido hermano, bajar a donde corren las aguas vivas. Necesitas un nuevo bautismo de Dios, o no eres apto para trabajar en ninguna parte por la conversión de las almas. Ambos necesitan un trabajo completo hecho por ustedes mismos antes de ser aptos para trabajar por otros. Necesitan ser transformados por el poder de Dios, sus pensamientos y el ejercicio de su mente purificados, elevados y ennoblecidos. En otro punto, deseo hablar de su hijo. Traté amablemente de señalar el defecto en su gestión, porque el Señor me había mostrado mucho sobre este tema. Usted miró mis consejos con silenciosa indiferencia, tal vez con desprecio de que yo intentara instruirlos a ustedes, sus padres, como si entendiera mejor que ustedes. No obstante, plasmaré sobre el papel mis firmes convicciones. Cuando un ministro tiene un hijo tan malhumorado e inquieto como el suyo, que llora con tanta frecuencia si se le molesta y muestra pasión, es un error llevarlo consigo para que sea una molestia para los demás. La gente lo soportará porque sois siervos de Cristo, pero, no obstante, deberíais tener conciencia de la impropiedad de hacerlo. Creo, por lo que he observado, que se ha dejado al niño llorar y gritar para llamar la atención cuando le ha placido. Ninguno de los dos se ha sentido en el deber de controlarlo a fondo y continuamente, sino que lo han dejado llorar y molestar hasta que se ha formado el hábito. No habéis tenido en cuenta la molestia que causáis a los demás. Es ruinoso para la disposición de un niño dejar que se inquiete y llore para llamar la atención. Me di cuenta de que ambos tenían la costumbre de hacer esto, y parecían indiferentes a las molestias que esto pudiera causar a los demás. La hermana Canright oía a su hijo inquietarse y llorar apasionadamente, y parecía tan indiferente como si estuviera cincelada en mármol. No dudo en afirmar que ésta es una conducta equivocada y un mal ejemplo para las madres. Las ministras que tienen hijos que no pueden ser

controlados, o que no deciden molestarse en educar salvo espasmódicamente, deberían tener un hogar y mantener a sus hijos en él, y no molestar a los demás y perjudicar su propia influencia. Espero no tener que volver a pasar por la misma desdichada experiencia. Sólo me asombra que mi marido soportara tan bien como lo hizo su comportamiento y su conducta. Me angustio cuando reflexiono sobre ello. Tu falta de respeto y reverencia fue dolorosa. Nos merecíamos algo mejor de ti. Sentimos un gran alivio cuando te fuiste, porque el espíritu que llevabas contigo era opresivo. No siento la menor simpatía por ese espíritu, pues creo que es el espíritu de las tinieblas. Que el Señor te ayude a ver que te has elevado por encima de tu vocación y de la sencillez de la buena y humilde religión. Fuiste santurrón y autosuficiente, te exaltaste demasiado en tu propia opinión. Usted tiene una obra que hacer en el gobierno de su hijo, que ha descuidado pecaminosamente. Hermano Canright, en sus labores con los demás, usted ha sido el hombre severo y autoritario. Donde su canoso padre evangélico sería piadoso, discreto y cauteloso, usted ha sido a veces provocador e insolente. Es tu naturaleza ser dominante. Se lo manifiesta a su propia esposa con frecuencia, y le hace la vida muy infeliz. Se arroga una dignidad totalmente impropia de un joven ministro del Evangelio. Hay muchas cosas que debes aprender que son sumamente esenciales y que vale la pena conocer. Debes considerar que los demás tienen tanto derecho como tú a pensar y tener una opinión propia; que si todos fueran como tú e hicieran lo que tú haces, la situación sería muy triste en poco tiempo. A veces has sido indiferente a las necesidades de tu esposa, y sus deseos han sido ignorados. Tú mismo has ocupado tus pensamientos. Dios está disgustado con tu manera dictatorial de tratar a tu esposa y a aquellos con quienes tienes contacto. La Sra. Hutchinson dijo que llegó al Instituto de Salud profundamente prejuiciada contra todos los adventistas observadores del sábado, a causa de su severa actitud autoritaria en Hutchinson. Ella dijo que usted no tomó el curso correcto con respecto a su casa de reuniones, y que usted la trató a ella y a otros mal. Ella dice que no tomó un curso correcto, y que tiene una confesión que hacerle, y usted tiene una confesión que hacerle a ella. Si usted tiene una obra que hacer en este asunto, por todos los medios a la vez, hacerlo. Ella está ahora en profunda aflicción por la muerte de su hijo, Fred. Si usted, un hombre joven, pudo hablarle a mi esposo, un hombre canoso y enfermo, su padre en el evangelio, con tal falta de respeto y con tan poco sentido de la propiedad, me temo que ha dado motivo de queja a la señora Hutchinson, una mujer de cabellos grises, una mujer de influencia. Sin duda, su edad debería haberle llevado a tener una consideración amable y una deferencia apropiada, sea cual sea el curso que ella haya seguido hacia usted. Si has puesto una paja en su camino, como ella afirma que has hecho, quítala de en medio de inmediato. Como alguien a quien Dios ha enseñado, le

ruego que no permita que ni un alma en Hutchinson se aparte de la verdad con amargura de espíritu a causa de su precipitada impetuosidad. Enderece estas cosas por el bien de su alma, humille su corazón ante Dios y haga cualquier concesión, cueste lo que cueste, sin comprometer la verdad. La señora Hutchinson declaró que sus prejuicios contra los adventistas del séptimo día desaparecieron después de conocerlos en el Instituto de la Salud. Tienes que refrenarte. A menos que frenes y refrenes tu espíritu temerario, te apresurarás a hacer algo que arruinará tu utilidad para siempre. Puedes gastar energía suficiente para el mayor éxito, pero no lograrás resultados buenos y permanentes a menos que estés dispuesto a recibir instrucción y a aprender sabiduría recibiendo consejos de los demás. La primera es poder, mientras que la segunda, desenfrenada e incontrolada, conduce a la destrucción. Los esfuerzos calmados y sin prisas harán más que los movimientos precipitados y apresurados. No confundas la precipitación con la energía. Tu energía está demasiado controlada por el impulso. O estás en la cima, o en el fondo del abatimiento. Una circunstancia accidental te despertará, y llamará a todas las fuerzas de tu alma. Durante una temporada, te sentirás eufórico y subirás a la cresta de la ola del entusiasmo o la popularidad. Se superará a sí mismo y asombrará a sus amigos. Pero corres el peligro de agotar tus fuerzas y perder el poder estimulante que te impulsó a la acción, y hundirte en el abatimiento y el desaliento. En el desarrollo del carácter, no demuestras que has cultivado una energía y una fe firmes, perseverantes, uniformes e inquebrantables. Si puedes predicar sobre temas que te son familiares, y que son tus temas favoritos, estás en casa; pero si te sales de esta línea marcada, tienes muy poca fuerza y muy poco valor, y no eres el hombre oportuno para cualquier emergencia. Necesitas un trago más profundo de salvación. Confía menos en D. M. Canright, y más en el poder de la gracia de Dios. Necesitas rendir el alma a las demandas de Dios y renunciar con repugnancia a tu inteligencia, tu aptitud, tu agudeza, y fundirte en la obra de Dios. Haced vuestro trabajo por motivos más elevados, teniendo continuamente con vosotros un principio vivo que lleve toda la fuerza de vuestro intelecto y de vuestros afectos al más alto estado de santificación para Dios y a una acción saludable. No es sólo en la obra del ministerio donde necesitáis el equilibrio de un principio firme y un propósito firme y una energía ferviente. La Palabra de Dios exige que se aplique el mismo principio en los deberes cotidianos de la vida. Con ferviente súplica, el sabio exhorta: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas". [Mediante el ejercicio de la perseverancia, la energía y la fidelidad en el cumplimiento de los pequeños deberes de la vida, adquirimos el poder de comprometernos en deberes mayores y se nos pueden confiar responsabilidades más graves. Podemos entrenar el alma para que se esfuerce, levantando las cargas y

cumpliendo los deberes que están a nuestro alrededor, y volvernos fuertes para vencernos a nosotros mismos en la superación de las dificultades. En lugar de ser criaturas de las circunstancias, podemos ser dueños de las circunstancias, y podemos triunfar en la conquista de los obstáculos. Nunca debemos desanimarnos. Ambos necesitáis la religión, imbuídos del espíritu manso y abnegado de Cristo, revestidos de humildad y estimularos con el poder de Dios, para realizar esfuerzos que darán gloriosos resultados. Las lecciones de abnegación, aún tenéis que aprenderlas. Cuando cultives pensamientos de que nada es demasiado bueno para D. M. Canright, entonces es hora de que ceses en tu trabajo como ministro del evangelio. Aún eres joven e inexperto. Niéguese a sí mismo tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, y evite la pequeñez como evitaría la lepra. Apenas podemos concebir cuán despreciable mezquindad crecerá en una persona si se la consiente. En todos tus planes de frugalidad, excluye la mezquindad. Vigila siempre los intereses de los que te rodean. Debes cultivar el tacto para ocupar nuevos puestos, adaptándote con naturalidad a las nuevas y abiertas providencias de Dios. Aprovecha al máximo tus capacidades en Dios, recordando que pronto deberás dar cuenta de tu mayordomía. Pablo exhorta a Timoteo: "Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse". [2 Timoteo 2:15.] Tienes defectos en el perfeccionamiento del carácter cristiano. La ausencia de una cualificación puede impedir el funcionamiento exitoso de todas las demás. Cristo dice de ti: "Una cosa te falta" [Lucas 18:22]. [Cristo dice de ti: "Aún te falta una cosa" [Lucas 18:22]. Por medio de Su humilde siervo, te ha mostrado que te falta devoción a la gloria de Dios, que te falta excelencia moral de carácter, que te llevaría a tener un interés desinteresado por los demás. Puedes ser, a los ojos de los demás, perfecto, pero a los ojos de Dios tienes un carácter manchado y tienes egoísmo que superar. Debes cultivar la simetría moral de tu carácter. Debes esforzarte por ver ahora tus defectos y corregirlos, para que Dios pueda obrar con tus esfuerzos. Necesitas que tus sentidos sean refinados, elevados, purificados. Necesitas que se haga por ti una obra que sólo Dios puede realizar. El mensaje del tercer ángel es muy solemne, temible e importante. Dios nos lo ha confiado, y somos responsables de la forma en que manejamos esta sagrada verdad de prueba. Si nuestros defectos de carácter nos traicionan en pecados que repugnan a las almas y las apartan de la verdad, su sangre estará sobre nuestras vestiduras. 15 de noviembre El Señor está obrando en este lugar. Mi esposo ha dado un testimonio muy claro acompañado por el Espíritu de Dios. El hermano _____ ha hecho una confesión completa de su mal proceder en la última conferencia. Los hermanos Andrews y Waggoner han asumido plenamente su posición, y tienen más valor que hace años. Espero ver la causa aquí colocada sobre una base más firme que nunca antes. He oído de

muchos comentarios hechos por ustedes dos de que si esta iglesia no fuera golpeada tanto, estaría en una condición más próspera. Estuve a punto, en la conferencia de la primavera pasada, de declarar claramente en la conferencia lo que se me había mostrado con respecto a ustedes, pero no me sentí exactamente claro. No había tenido ninguna insinuación de que usted no estuviera en perfecta unión con nosotros, pero había oído comentarios de varios de que la hermana Canright descuidaba a su hijo para escribir para usted. ¿Por qué exigen esto? ¿No tiene la mujer suficientes cargas? Pero desde que regresé esta vez, nuestros mejores y más experimentados hermanos han manifestado por primera vez sus sentimientos con respecto a su espíritu en la conferencia, sin que yo les pidiera que se expresaran... Dicen que estaban satisfechos de que usted estuviera elevado y de que tuviera muy poco del Espíritu de Dios con usted. Muchos observaron sus movimientos al tomar las sillas y moverlas del estrado, mover la mesa y hacer preparativos especiales como para una exhibición de D. M. Canright. Muchos dijeron que su sermón no tenía el tono adecuado. Levantaste la voz hasta un tono muy alto, y fue doloroso de soportar, y la ausencia del Espíritu de Dios fue evidente para muchos. Algunos de sus mejores amigos lo consideraron una exhibición de D. M. Canright, o en las mismas palabras que se usaron: "Predicó a D. M. Canright y no a Jesucristo". Le escribo esto para que comprenda cómo veían otros su labor en la conferencia; quiero que vea que la influencia de tal predicación no es para salvación. Espero y ruego que ambos puedan ver cuál ha sido su influencia. Y espero que se dé cuenta de que nos ha causado una intensa ansiedad por su conducta cuando nos visitó. Hizo usted el comentario, élder Canright, a mi esposo, en mi presencia, de que no había venido allí para ser su siervo y recibir órdenes como un niño; que era usted un hombre y tenía los sentimientos de un hombre. Sentí vivamente esas observaciones y pensé que, si era usted un hombre, tenía mucho menos sentido de la corrección que muchos muchachos de la mitad de su edad. No tengo la delicadeza de hablarte con franqueza, como una madre lo haría con su hijo, porque sé que a menos que dejes de lado esta dignidad irrazonable e impropia de ti, no harás ningún bien en el campo evangélico. ¿Te pedimos que nos sirvieras de alguna manera de la que no te beneficiaras? ¿Mi esposo te pidió que hicieras algo que él consideraba indigno de hacer? ¿No hicimos los dos las mismas cosas que te pedimos que hicieras con nosotros? ¿Hiciste algo que pudiera dañar tu salud? ¿No traje leña, fregué los platos, barrí el suelo y lavé la ropa? ¿Intenté excusarme de realizar tareas desagradables? ¿No trabajó mi marido hasta el cansancio porque había algo que hacer que alguien debía hacer? Nosotros éramos los que debíamos haber sido considerados y favorecidos, pero ustedes no tenían experiencia en este campo. Estábamos desgastados y prematuramente grises por los cuidados, la ansiedad y las cargas innecesarias

en esta causa, traídas sobre nosotros por nuestros hermanos que seguían exactamente el mismo curso que vosotros seguisteis. Cuando tratamos de orar, y el Señor sancionó nuestras oraciones con su Espíritu, usted se contuvo para no dejarse conmover, para no permitir que la más mínima influencia de nuestras oraciones, nuestros consejos y sugerencias, lo conmovieran. Comprendemos este espíritu. No hemos estado comprometidos en esta guerra, batallando por lo correcto durante 26 años, y aún así estar en la oscuridad en cuanto a qué clase de espíritu tenía el control de ustedes en nuestra casa. Lo llamamos por su nombre correcto: el espíritu de Satanás. Creo que ambos tomaron su posición con el entendimiento de mantener su propio juicio y puntos de vista en todo caso. Ustedes tienen muy poca experiencia, cualquiera de ustedes, en el ejercicio de la fe en Dios. Os falta devoción y una buena y humilde religión. Necesitan ser transformados y ennoblecidos. Necesitáis la benevolencia desinteresada que caracterizó la vida de Cristo. No me consideréis un enemigo porque os diga la verdad. Anhele y ruego que te encuentres en tu sano juicio sentado a los pies de Jesús y aprendiendo de Él. Si imitas a Cristo, estarás dispuesto incluso a ser un siervo. Él era el Rey de Gloria, y sin embargo fue siervo del hombre caído. Ruego al Señor que te ayude a deshacerte de algunas de tus elevadas ideas de ti mismo y a abatirte en mansedumbre, sintiendo tu nada sin Cristo. Entonces Él será para ti una ayuda muy presente en tiempo de necesidad. Entonces Él hará que sus labores sean eficaces, y las almas se convertirán del error a la verdad por medio de sus labores. Creí que no los notaría. Pero me detendré un momento en ellas. Con respecto a nuestra dieta, no habíamos puesto mantequilla en nuestra mesa durante años, hasta que llegamos a las Montañas Rocosas. Pensábamos que un poco de mantequilla, en ausencia de verduras y frutas, era menos perjudicial para la salud que el uso de mucha sal o azúcar, pasteles dulces y chucherías. No la usamos ahora, y no lo hemos hecho durante muchas semanas. Con respecto a nuestro uso de especias, me declaro inocente. Hace diez años que no tenemos especias en casa, excepto un poco de jengibre, que siempre hemos utilizado en cierta medida. Siempre hemos utilizado un poco de leche y azúcar. Nunca hemos denunciado esto, ni en nuestros escritos ni en nuestra predicación. Creemos que el ganado se enfermará tanto que estas cosas serán descartadas, pero aún no ha llegado el momento de que el azúcar y la leche sean totalmente abolidas de nuestras mesas. En cuanto al queso, estoy seguro de que hace años que no lo compramos ni lo ponemos en nuestra mesa. Nunca pensamos en hacer del queso un artículo de la dieta, y mucho menos en comprarlo. Te digo, Lucrecia, que nos parece que has comprado queso en nuestra casa, que lo has hecho para tentarnos igual que _____ tentó a mi marido en su debilidad. Dijiste que oíste al hermano White pedirle al señor Walling que probara queso. Él no tenía. Usted compró unas cuantas libras. Un día le

preguntó si quería queso. Dijo que no. Usted me preguntó, yo dije que no lo comía. El queso estuvo en la alacena, sin tocar, hasta que el Sr. Lasley y Walling vinieron a cenar. Entonces se lo pusieron delante. Tomamos un poco de queso, como hacemos a veces cuando nos lo pasan. Pero, como es natural, no compramos queso ni acostumbramos a comerlo. Cuando mi marido vio el trozo de queso que había en la carreta de Walling, pensó que le gustaría probarlo. No he tenido, que yo sepa, ni una partícula de pimienta en casa desde hace diez años. Cuando Lucinda subió a los molinos del señor Walling, le dije: "Tráeme una pizca de pimienta e intentaré comerme unas judías". Pensé que la pimienta quizá evitaría que me provocaran el cólico. Pero pienso tan poco en lo que como, que ni se me pasó por la cabeza que hubiera pimienta. Demasiada pimienta. Afirmando que vivimos de forma muy sencilla y económica. Lucretia, si no pretendías tentarnos comprando queso, ¿a qué te referías? ¿Compraste ese queso sólo porque querías satisfacer el deseo de mi marido? Si es así, podrías haber satisfecho su gusto por las frambuesas negras secas frescas que le oíste decir a menudo que deseaba. Las tenía, pero no las cocinaba. Le oyó expresar a menudo su deseo, pero no lo satisfizo. No podía comer fresas, pero no dejaba de desear frambuesas. Si mi marido hubiera querido queso, habría podido comprarlo, pues iba a Black Hawk y a Central hasta tres veces por semana. En cuanto a los corsés, no hay nada en mi uso de los corsés en contra de lo que he hablado o escrito. No practico llevarlos, excepto cuando estoy hinchada de hidropesía, para que me opriman el abdomen y me den la oportunidad de respirar. En cuanto a los muelles de acero, siempre he llevado dos en las faldas o en los cordones. Antes de venir a Colorado, pedí a alguien que me comprara dos muelles de acero para llevarlos en la falda. En lugar de hacerlo, me compraron cuatro muelles de acero sujetos con cintas, a modo de esqueleto. Me lo he puesto algunas veces, pero no es lo que yo quería ni lo que me gusta. No me lo pongo, aunque considero que no hay nada malo en que alguien lo lleve. En mi opinión, lo malo de las faldas con aro era la deformidad y la indecencia de su aspecto cuando se llevaban tan grandes. No hay nada indecente o impropio en los aros pequeños o en los resortes de acero -dos de ellos corren en una falda-. No puedo pensar en otros cargos, excepto romper el Sabbath. No sé a qué se refiere. Siempre he sido exigente en cuanto a la observancia del Sabbath en mi conversación y mis acciones. En cuanto a escribir, conozco mi deber al respecto. No estoy quebrantando el sábado al escribir más que el sacerdote que ofrecía más sacrificios en sábado que en cualquier otro día de la semana. Vigilaban para atraparlo en sus palabras o para encontrar algo en sus acciones que pudieran usar como ocasión contra Él. Como les dijo Cristo: "Os digo que coláis un mosquito y os tragáis un camello" [Mateo 23:24]. [Enderecen sus pobres corazones orgullosos, y tendrán una obra tan grande que harán que sentirán que

no tienen nada que hacer al acusar a sus hermanos y hermanas. No creo que la mejor manera de glorificar a Dios en la observancia del sábado sea acostarse y dormir las horas sagradas. Locuras como la suya nos cuestan demasiado a nosotros y a la causa de Dios. Dios es serio con nosotros. Con Él no se juega. Ten cuidado con lo que haces. Os cuesta demasiado a vosotros y a la causa que seáis mezquinos y celosos, y que os mováis imprudente e independientemente y os traigáis la ruina. He hablado con franqueza, pero os aseguro que no tengo más que amor y deseo que vengáis donde Dios pueda usaros para Su gloria. Por favor, copien esto si lo desean o léanlo y envíenme el original. Directo a Santa Rosa, California. Partimos hacia California esta semana. La obra de Dios está progresando aquí. Ahora es 24 de noviembre. El sábado pasado casi toda la iglesia se acercó para orar. Se llenaron todos los asientos de la iglesia y algunos de los bancos laterales. Nunca vi un espectáculo más interesante ni sentí una sensación más solemne del poder de Dios.

Lt 1a, 1873

Niños Santa Rosa, California 2 de enero de 1873 Antes inédito. Mis queridos hijos: Todos los que confían en Cristo están a salvo. Cristo se convirtió en vencedor victorioso del enemigo [de modo] que cuando estemos muy presionados y a punto de perecer, si pedimos ayuda fervientemente a nuestro Conquistador, él estará presente para ayudarnos, para poner su brazo de Conquistador eterno debajo de nosotros, y levantar para nosotros un estandarte contra Satanás. No te contentes con seguir día a día sin ninguna evidencia especial del amor de Dios. Debéis orar mucho, pues sólo así obtendréis fuerza. Cristo es nuestro escudo y nuestra esperanza. Aunque el cielo y la tierra pasen, Su Palabra nunca fallará. Nunca se encontrará escrito en el libro de registros, contra cualquier nombre que confió en Él, "perdido", "desaparecido". Cuando la batalla de la vida termine y el libro de registros sea leído ante el trono de Dios, a cada nombre un alma rescatada responderá: "Aquí estoy, salvado por Tu sangre, victorioso por Tu poder, porque Tú has vencido por nosotros y logrado para nosotros la victoria inmortal. Nadie buscó jamás las verdaderas riquezas de esperanza, fe y paz con Dios y descubrió que había trabajado en vano. Espero que John, Edson y Willie salgan de sus estudios como cristianos más sinceros y prácticos que cuando los iniciaron. Dios será vuestro ayudante, jóvenes, si confiáis en Él. Rezamos por vosotros y seguiremos rezando. Con amor para todos, hermano Kellogg, John, Edson y Willie. Vuestra madre.

Lt 1b, 1873

Niños Santa Rosa, California 7 de enero de 1873 Porciones de esta carta están publicadas en 2MCP 782; OHC 25; TMK 304. Queridos niños: Nos complace recibir sus cartas y oír un buen informe de ustedes por parte del hermano Kellogg. No estamos dormidos ante los peligros de vuestra asociación. Sólo estáis a salvo si confiáis en Dios. Tenemos que luchar contra un enemigo vigilante. Tengan presente, queridos hijos, que Satanás es perseverante, y nunca deja de vigilar a las almas. Vosotros nunca habéis estado expuestos a las sutiles influencias del espiritismo o de la infidelidad. Cuando oís y observáis el proceder de hombres a quienes respetáis por sus buenas cualidades, a menos que estéis fortificados continuamente con la influencia del Espíritu de Dios, las palabras que se dejan caer y los argumentos que se esgrimen pueden encontrar albergue en la mente para perturbar vuestra fe, si no para crear incredulidad. Esto ha sido causa de cierta ansiedad para mí, pero tened presente que vuestra única seguridad está en Dios, queridos hijos. Las impresiones dejadas en las mentes han sido que la religión es perjudicial para la salud. Esto es erróneo y no debe ser considerado. La religión pura trae paz, felicidad, satisfacción; la piedad es provechosa para esta vida y para la venidera. Cristo fue tentado por el diablo por nuestra causa. Vio que no era posible que el hombre venciera al poderoso enemigo con sus propias fuerzas, por lo que vino en persona desde los atrios del cielo y soportó en nombre del hombre la prueba que Adán no pudo soportar. Cristo venció a Satanás al resistir las engañosas tentaciones de Satanás en favor del hombre. Las múltiples tentaciones del astuto enemigo fueron resistidas con el "Escrito está". Cristo venció a Satanás, haciendo posible que el hombre venciera en su propio nombre en el nombre de Cristo. Pero la victoria sólo puede obtenerse en nombre de Cristo, por Su gracia. Cuando estés agobiado, cuando te sientas presionado por la tentación, cuando los sentimientos y deseos del corazón natural estén clamando por la victoria, la oración ferviente e importuna en el nombre de Cristo trae a Jesús a tu lado como Auxiliador, y por medio de su nombre obtienes la victoria y Satanás es vencido. Cristo dijo: "Esforzaos" -agonizaos- "a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán." Lucas 13:24. Debemos sentir nuestra continua dependencia de Dios, y la gran debilidad de nuestra propia sabiduría y nuestro propio juicio y fuerza, y luego depender totalmente de Aquel que ha vencido al enemigo en nuestro favor, porque se compadeció de nuestra debilidad y sabía que seríamos vencidos y pereceríamos si no venía en nuestra ayuda. Su divinidad y humanidad asumida combinadas le capacitaron para alcanzar al hombre con Su brazo humano, mientras que con Su brazo divino agarra al Infinito y eleva y ennoblece al hombre, haciendo posible que el hombre

pueda superar la degradación de la caída por medio de Su nombre.No penséis, hijos míos, que por cualquier esfuerzo fácil o común podéis ganar la recompensa eterna. Tenéis un astuto enemigo tras vuestro rastro. "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:21. Aquí está la batalla para vencer como Cristo ha vencido. Su vida de tentación, de prueba, de esfuerzo y conflicto, está ante nosotros para que la imitemos. Podemos esforzarnos con nuestras propias fuerzas, pero sin éxito. Pero cuando caemos indefensos, sufrientes y necesitados sobre la Roca de Cristo, sintiendo en lo más íntimo de nuestra alma que nuestra victoria depende de Sus méritos, que todos nuestros esfuerzos por sí mismos, sin la ayuda especial del gran Conquistador, serán inútiles, [entonces] Cristo enviaría a todos los ángeles de la gloria para rescatarnos del poder del enemigo antes que caer. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Santiago 4:7, 8. La vida cristiana es una vida de conflicto, de abnegación y conquista. Es una batalla y una marcha continuas. Cada acto de obediencia a Cristo, cada victoria obtenida sobre el yo, es un paso en la marcha hacia la gloria y la victoria final. Toma a Cristo por guía y Él te conducirá con seguridad. El camino puede ser áspero y espinoso y las subidas empinadas, requiriendo esfuerzo. Puede que tengas que seguir adelante cuando estés cansado, cuando anheles descansar. Puede que tengas que luchar cuando desfallezcas, y esperar cuando te desanimes, pero, con Cristo como tu Guía, no puedes perder el camino de la vida inmortal. No puedes fracasar en alcanzar el exaltado asiento al lado de tu Guía, cuyos propios pies hollaron la áspera senda antes que tú, allanando el camino para tus pies. Si sigues el orgullo y la ambición egoísta, al principio te parecerá agradable, pero el final es dolor y tristeza. Puedes seguir el egoísmo, que te prometerá mucho, pero envenenará y amargará tu vida. Seguir a Cristo es seguro. Él no permitirá que los poderes de las tinieblas hieran ni un cabello de tu cabeza. Confía en tu Redentor y estarás a salvo. Con amor, Madre.

Lt 2, 1873

Hermanos en MontereyNPEnero de 1873Porciones de esta carta están publicadas en 1MCP 229.A la Iglesia en MontereySe me mostró el 10 de diciembre de 1872 vuestra condición. Vi que como iglesia estabais envueltos en tinieblas y que el ceño de Dios estaba sobre vosotros. Habíais sido privilegiados con gran luz, pero no habíais andado en la luz que Dios había permitido que brillara en vuestro camino; como iglesia, os habíais apartado de la luz y habíais elegido seguir vuestro propio juicio, y la luz que teníais se había convertido en tinieblas. Los testimonios que Dios os ha dado os han mostrado

vuestro deber. Pero, ¿cómo han sido recibidos estos testimonios? Algunos los han considerado con indiferencia y negligencia positiva, mientras que otros los han despreciado y se han apartado de ellos para hacer lo que querían. Si vuestras labores hubieran sido apreciadas por encima de la ganancia mundana, si las almas de vuestros semejantes hubieran sido estimadas en comparación con el precio infinito pagado, y si la iglesia hubiera cumplido con su deber de procurar salvar almas preciosas, se habrían añadido muchos a la iglesia en Monterrey, los que debían ser salvos. Y la iglesia se habría mantenido viva ejerciendo su capacidad de salvar almas. Mientras trabajaban para otros, la verdad, que para ellos era de valor infinito, la habrían presentado ante los demás de manera que llamara la atención y despertara un espíritu de investigación. La agitación de la verdad habría llevado necesariamente a las personas que profesaban la verdad sagrada a la Palabra de Dios, y a orar fervientemente pidiendo ayuda divina para alcanzar las mentes de los que estaban en tinieblas. Una iglesia no vivirá a menos que sean obreros. Algunos que profesan guardar el sábado en Monterrey han estado a punto de hacer caso omiso del Espíritu de gracia. Dios les ha dado a ustedes en Monterrey evidencias de su poder que muy pocas iglesias en la verdad han tenido. El lugar ha sido, a veces, casi sacudido por el poder de Dios. Ustedes han visto que Dios ha obrado por medio de sus humildes instrumentos. Dios ha hablado a la iglesia, y más definitivamente a los individuos, pero con qué descuidada indiferencia han sido recibidas las palabras de reprensión y advertencia. Habéis descuidado y menospreciado los Testimonios que Dios os ha dado. ¿Qué otro medio tiene Dios reservado para llegar a ustedes? Tenían la Palabra de Dios con su clara reprensión e instrucción, pero no le hicieron caso. Tenían la luz y el ejemplo de Cristo, su gran y perfecto Modelo, pero esto no estaba de acuerdo con sus voluntades perversas y sus vidas no consagradas. Por lo tanto, no os deleitabais en estudiar la Palabra de Dios, sino que caminabais indiferentes por encima de los más claros mandatos de vuestro Salvador para seguir vuestros corazones no consagrados. Entonces el Señor os envió reprensiones por medio del testimonio, pero esto lo dudasteis y menospreciasteis, y algunos lo rechazasteis. ¿Qué medios tiene Dios en reserva para hacer frente al caso de un pueblo desobediente, egoísta y descarriado? Se ha menospreciado su Palabra y se ha despreciado la voluntad revelada de Dios por medio de testimonios. ¿Cómo puede Dios llegar a la iglesia cuando ustedes viven en abierta violación de Su voluntad revelada en las Sagradas Escrituras, y virtualmente dicen por su proceder: "Dios no quiere decir lo que dice"? Para hacerles ver y entender las demandas de Su Palabra sobre ustedes, Él habla a través de los dones de Su Espíritu. Pero en su terquedad y obstinación, como hicieron los judíos, ustedes cierran sus oídos y corazones y dicen, "Estos también son cuentos ociosos, esto no es la obra de Dios, sino un demonio."

Algunos no han llegado tan lejos con sus palabras, pero éste ha sido el sentir de sus corazones. Han despreciado la luz dada por Dios, y esa luz se ha convertido en oscuridad para ellos. La luz sobre la reforma sanitaria ha sido despreciada y pisoteada. Dios, en Su providencia, ha estado guiando a Su pueblo a negar, refrenar, sus apetitos y volverse templado en todas las cosas, para que puedan preservar un buen grado de fuerza física, que su cerebro y poder nervioso no se debiliten, sino que sus mentes estén claras para discernir las cosas sagradas y eternas. Dijo Pablo: "Con mi mente sirvo a la Ley de Dios". [Romanos 7:25.] Enturbiada esta mente mediante la indulgencia del apetito y las pasiones animales, y las facultades morales se debilitarán, de modo que lo sagrado y lo común se pondrán al mismo nivel. Ustedes son una iglesia reincidente. Existe la impaciencia, la culpabilidad, la envidia y los celos. Buscad y aprended cómo estos males han encontrado un lugar tan grande en la mente y el corazón, y han separado a hermano de hermano. El odio y la malicia han existido en lugar de la paz y el amor. La causa de Dios ha sido vituperada y avergonzada abiertamente, porque vosotros no habéis tenido la gracia de Dios y el dominio propio. El egoísmo y el espíritu avaro se han apoderado del corazón y de la vida. Ha habido infelicidad en las familias. Algunos padres se han comportado como hijos indisciplinados e incontrolados. Las riñas y las peleas de palabras han expulsado a los ángeles de Dios de las familias, y los ángeles malos han ocupado su lugar. Oh, cómo Dios ha sido deshonrado y Su Espíritu contristado. La única esperanza de la iglesia es el arrepentimiento profundo ante Dios y la entera consagración a él, buscando al Señor con humildad y con quebrantamiento de corazón. Una bendición, si están dispuestos y son obedientes; y una maldición, si se rebelan y no reciben la luz que Dios generosamente les ha dado. No se jugará con Dios. Se acercará a vosotros con sus juicios si continuáis en la dureza y la impenitencia. La luz o las tinieblas están delante de vosotros; podéis escoger lo que queráis. Has separado mucho a Dios de ti. Se me mostraron ángeles que os miraban tristemente y decían: "¡Este pueblo está listo para perecer! y los enemigos de Dios se regocijan en su destrucción". Dios se compadece de la juventud de Monterrey. Han tenido ejemplos tan miserables ante ellos. Pero estos jóvenes de Monterey, según vi, podrían obtener una experiencia viva en las cosas espirituales si ahora fueran serios; pero no tienen tiempo que perder. La iglesia de Monterrey no debe cesar en sus esfuerzos hasta que encuentren a Jesús precioso para sus almas. Necesitan testimonios que les sirvan de ancla. Algunos no se han atrevido a defender la verdad de los testimonios, pero se han marchitado y se han vuelto débiles e ineficaces por su cobardía. La Iglesia de Monterrey necesitará algo más que un esfuerzo ordinario para limpiar sus almas del pecado y hacer retroceder la nube de tinieblas que las envuelve. Aquellos que lo busquen fervientemente encontrarán a Dios, pero

habrá que morir al yo, y los individuos que luchen por salir a la luz tendrán graves conflictos con Satanás. Será en verdad como la lucha a muerte. Los hombres han querido salirse con la suya, y Dios se lo ha permitido, pero les ha infundido dolor en el alma. Ahora los invita a buscar el verdadero descanso en Él, tomando alegremente su yugo y llevándolo. Que Dios te ayude a trabajar rápido mientras dure la misericordia. Es un trabajo individual. Nadie puede ser excusado y, sin embargo, estar limpio ante Dios. Cristo murió por ti, y ¿qué estás dispuesto a hacer por Cristo? Debes despertarte. Es la última invitación del Espíritu de Dios, y si no se responde ahora, el Espíritu no vendrá otra vez a rogar. ¡Oh, qué estupor! ¡Qué ceguera! ¡Qué muerte ha estado sobre esa iglesia, lista para perecer! Oh, que se arrepientan tanto de sus rebeldías que la ira de Dios se aparte de ellos y su santo amor y poder entren y reinen en los corazones de todos y cada uno. De prisa.

Lt 2a, 1873

Harmon, John Santa Rosa, California 21 de enero de 1873 Antes inédito. Querido hermano John Harmon: Le he escrito varias cartas pero no he sabido nada de usted. Llegamos a la conclusión de que debe estar muerto, pero pensamos que si así fuera, sus hijos nos escribirían. El hermano Stephen Belden acaba de enviarme su dirección. Me alegro mucho. Y ahora, querido hermano, tengo hambre de saber de mi único hermano. Estoy ansioso por verlo. Le escribo ahora para que me responda. No tarde en escribirme. Dirija su carta a James White, San Francisco, California. En mayo pasado nos vimos obligados a dejar la presión de los negocios en Battle Creek, para salvar la vida de mi esposo. Pasamos casi dos semanas con la hermana Caroline y, si hubiéramos podido saber dónde vivía usted, la habríamos visitado. Tuvimos una visita muy agradable con la hermana Caroline. La encontramos a unas seis millas de la ciudad de Ottawa, Kansas. Estaban muy bien situados en una amplia pradera. Tenían una cómoda casita de madera pintada. El señor Clough había plantado arces alrededor de la casa. También había plantado un gran número de melocotoneros. Hacía veinticinco años que no veía a la hermana Caroline. Nuestra hermana ha trabajado muy duro para educar a sus hijos. Lo han hecho con gran sacrificio. Ahora se habrían independizado si no hubieran mantenido a sus hijos en la escuela y les hubieran ayudado tanto. Sus hijos son intelectuales, pero tienen pocos conocimientos de la vida práctica. El señor Clough es un hombre reformado. Ahora trata a nuestra hermana con ternura y ella habla bien de él. He hablado tres veces a los metodistas cerca de donde viven, en dos localidades diferentes. Hablé por petición urgente en el parque de la ciudad de Ottawa. La hermana Caroline nos instó a visitar a sus hijos en

Colorado. Decidimos hacerlo. Mi marido estaba muy débil cuando llegamos a Denver. Se desmayó y se quedó tendido en el suelo de la estación hasta que Willie fue en busca del señor Walling, el marido de Louisa Clough. Willie encontró a Walling y vino en su compañía con un carruaje cubierto y nos llevó a su casa en Denver. Entonces propuso a su tío que se fuera con él a las montañas de Colorado para descansar unas semanas y recuperar la salud. El señor Walling es leñador y posee grandes aserraderos en las montañas. Nos atendió tan cortésmente como si fuéramos sus padres. Estaba preparando una expedición al Middle Park. Fuimos al parque en nuestros ponis. Este viaje fue una gran ventaja para mi marido. No podía escribir mientras montaba un caballo brioso. Generalizó la compañía de señoras mientras nuestro Willie y el Sr. Walling se ayudaban mutuamente a llevar la carreta. Pero estoy divagando. Vinimos de Colorado a California. Mi marido ha estado muy decaído durante parte del tiempo que ha estado aquí, pero ahora se está recuperando. El Señor ha escuchado nuestras oraciones en su favor y ha bendecido nuestros esfuerzos por recuperar la salud. Este es un país hermoso. El clima es templado. Durante dos semanas tuvimos lluvia con algunos días agradables de vez en cuando. Llevamos casi tres semanas de tiempo maravilloso. Ahora hace tanto calor como en julio en Michigan. No nos sentimos cómodos bajo el sol a menos que levantemos el paraguas. La tierra marrón está cubierta de un rico verdor verde. Los árboles están echando sus hojas. Los granjeros están arando para sembrar su grano, y por todas partes se ven campos de trigo de un hermoso verdor que contrasta con el marrón de la tierra. El domingo pasado cenamos con el gobernador Holden. Ha asistido a nuestras reuniones con bastante regularidad. Hace unas semanas visitamos a un banquero y a su esposa. Ella me mostró su hermoso jardín a la luz de la luna, y arrancó para mí, alrededor del 28 de diciembre, un hermoso ramo de ricas rosas y rosas clavel. El martes pasado, hace hoy una semana, visité en una hermosa residencia en San Francisco. La Sra. Diggins seleccionó para mí un hermoso ramo de flores selectas. Ojalá estuvieras aquí con tu familia. Volvemos a Michigan en primavera. ¿Cómo podemos llegar a usted? Por favor, dame las direcciones. Nombra los lugares prominentes cerca de ti. Pasaremos nuestros inviernos en California. Debo terminar. Saludos a su esposa e hijos. Escríbeme sin demora. Tu hermana.

Lt 3, 1873

White, J. E. Santa Rosa, California 21 de enero de 1873 Antes inédito. Querido hijo Edson: He pensado que sería mejor escribiros a ti y a Willie por separado. Hemos pasado el sábado y el primer día en Healdsburg. Tuvimos una muy buena audiencia, pero debo juzgar que el interés exterior fue muy pequeño. El

élder Stephenson estuvo fuera el domingo por la mañana y por la tarde. Cenamos con el hijo de los hermanos Young, que ha trasladado su familia a Healdsburg. Nos trataron muy cortésmente, pero nos tememos que este joven tiene muy poco sentido del valor de la verdad. La obra no ha llegado lo suficientemente profundo como para hacerle sentir que sin Cristo no puede hacer nada. Tiene confianza en sí mismo y es superficial. Dios quiera, Edson, que superes la deficiencia de tu carácter, y que con seriedad y firme voluntad estés decidido a ir al fondo de las cosas y no te conformes con rozar la superficie. Ten cuidado, Edson, y no dejes que tu mente esté en Battle Creek. Pon todo lo que hay en ti en tu trabajo. No te muevas a tirones ni a sobresaltos, sino con cautela, comprensión y en el temor de Dios. No dividan su interés, porque es posible que nunca vuelvan a tener una oportunidad tan favorable para el estudio. Sé un hombre o muere en el intento. Has perdido años de tu vida porque no has sido perseverante. Te cansas fácilmente y te gusta cambiar. Esto lo has estado superando, y espero que lo superes completamente, hasta que puedas ser minucioso, asentado, arraigado y cimentado. Edson, Dios te ayudará si se lo pides con fe. Reza mucho; no te pongas por encima de la sencillez del trabajo. No tengas un concepto demasiado alto de ti mismo, sino sé modesto en cuanto a la apreciación de ti mismo. Oh, hijo mío, rezo por ti para que la vida contigo no resulte un fracaso. En cuanto al tiempo, las dos últimas semanas han sido como el mes de julio en Michigan. El sol brilla maravillosamente. Las flores están floreciendo. La tierra está alfombrada de verde vivo. Los árboles madrona y manzanita están en flor. Los campos de trigo están muy bonitos. Aquí no hemos conocido nada del invierno. Hemos tenido lluvias durante dos semanas y durante el tiempo lluvioso hemos tenido tantos días agradables como solemos tener en Michigan. Hemos recibido buenas cartas de Emma. Esperamos que ambos sean prosperados por el Señor. Tu padre está mejorando de salud. Se ha despreocupado en gran medida de Battle Creek y ahora se dedica a su salud. La hermana Hall está tan bien como siempre. Mi salud es muy buena. El élder Loughborough goza de buena salud. Que vuestros estudios no os hagan olvidar a Dios. Todo debe ser secundario a nuestro interés eterno. Así como el cuerpo necesita alimento diario para estar sano y fuerte, el alma necesita alimento espiritual para nutrirse y fortalecerse diariamente para el deber y la prueba. No hay felicidad en el corazón de aquel hombre cuyas esperanzas, simpatías, alegrías y vida no alcanzan más alto que este mundo. La verdadera felicidad sólo la alcanzan los que tienen hambre del pan de la vida y sed del agua de la vida y beben libremente de ella. Sobre los reyes y los nobles, los más

exaltados y los más ricos, está escrito "falta". Sus tesoros terrenales no pueden ocupar el lugar de la paz y la alegría celestiales. Pueden contentarse con el oro y los tesoros terrenales, pero Cristo les dice: "El que beba de esta agua volverá a tener sed" [Juan 4:13]. [El escéptico y el ateo pueden estar aparentemente despreocupados y felices, pero el ojo de la fe discierne escrito sobre ellos: "falta". Hay inquietud. Van a la deriva en el mar sin brújula ni ancla. Sobre el Salvador, la verdad bíblica y la verdadera religión, el ojo de la fe puede discernir la secuela de las preciosas palabras de Cristo. "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:14. Debes beber libremente del pan y del agua de la vida si quieres tener fuerza y gracia y florecer en el Señor. Con mucho amor, mi querido hijo, De tu Madre.

Lt 4, 1873

White, W. C. San Francisco, California 25 de enero de 1873 Antes inédito. Querido hijo Willie: Vinimos a esta ciudad el viernes pasado para celebrar reuniones el sábado y el primer día con la iglesia. Después de cenar caminamos dos millas. Luego caminamos cuatro millas hasta la iglesia presbiteriana en compañía del hermano Chittenden para presenciar un examen y ejercicios de la escuela misionera de los chinos. No fue tiempo perdido. Los ejercicios fueron muy interesantes. Había chinos muy inteligentes y algunos muchachos muy listos que interpretaron bien sus papeles. Adjunto un programa de los ejercicios. El hombre que ha tenido la carga principal en este trabajo declaró que la escuela de la misión se celebraba por las noches en beneficio de los chinos que no podían asistir a la escuela durante el día. Después de que los muchachos habían trabajado duro todo el día, recorrían de una a tres millas, a menudo corriendo todo el camino de ida y vuelta a sus escuelas. Muchos tenían que levantarse a las cuatro de la mañana y no tenían tiempo para estudiar fuera del horario escolar. Uno de los que habían educado partió en el último vapor hacia China como misionero para sus compatriotas, para convertirlos de su idolatría al cristianismo. Algunos de estos chinos hablaban muy bien inglés. Algunos habían adquirido tal destreza que eran profesores de las clases. Estábamos profundamente interesados en la buena obra. Sólo podíamos desear que los americanos siguieran el ejemplo de perseverancia e industria de estos pobres chinos ignorantes. Veríamos a los jóvenes dedicarse al Señor para cumplir sus órdenes. No consultarían su facilidad o placer, sino que con la fe que tenemos tendrían obras correspondientes. Oh, cuántos no están haciendo nada, cuando podrían ser celosos obreros en la causa del Maestro y estar

acumulando tesoros incorruptibles en el cielo. Mi querido Willie, me regocijo al decirte que el Señor en verdad ha escuchado nuestras oraciones y ha sanado a tu querido padre. Es como un hombre nuevo. Puede hacer ejercicio sin cansancio doloroso. Su comida no le angustia. Está alegre y feliz. Se ha desprendido en gran medida de las preocupaciones de Battle Creek, y ahora hay alguna posibilidad para su vida. El hermano Grayson se está recuperando. No perderá el pie. Visitamos al hermano Bond el lunes pasado. El cuñado del hermano Bond, el señor Bailey, nos invitó a hacer de su cómoda casa nuestro hogar. Dijo que pescaría y cazaría con su padre, y que iría con él a los géiseres. Esto parece la providencia de Dios. Lunes, 27 de enero Querido Willie: Lo anterior fue escrito a la luz de las velas. Me dolían tanto los ojos que no pude terminarlo. El domingo estuve bastante enfermo por la mañana. Bebí un litro de agua para tomar un emético, pero no me hizo efecto, sino que me asentó el estómago. Así lo hicimos y disfrutamos mucho. El hermano Vineet estaba con nosotros para ayudar al hermano Chittenden a remar. Examinamos el lugar para el bautismo. Encontramos un lugar muy favorable. Después de regresar, fuimos a casa de la hermana Rowland. La hermana Hall cenó con nosotros. La hermana Rowland ha estado muy enferma con erisipela en el ojo. Hemos tenido varias temporadas de oración con ella. Ahora está mucho mejor. La hermana Hall, o madre Hall, se ha visto obligada a dejar a su marido a causa de la brutalidad de éste. Ha estado viviendo con la familia del hermano Littlejohn. Se encuentra en un buen estado de ánimo y la apreciamos cada vez más al conocerla. Había muchos extraños y parecían interesados. Tu padre y yo hablamos. El gobernador Holden acompañó a la hermana Moore a la reunión. El sábado tu padre habló con gran libertad. Mientras estábamos en casa de la hermana Rowland, vino el hermano Stickney. Parecía muy contento de vernos. Tu padre tuvo una larga conversación con él. Asistió a la reunión por la noche. Está deseando que vayamos a verlos. El hermano William Young ha estado hablando con nosotros sobre su preparación como orador. Le dimos el consejo que creímos mejor para él, que por el momento hiciera lo que pudiera en el estudio hasta la conferencia, y luego fuera a Battle Creek. El hermano Stickney y su esposa, y la hermana de ésta, nos acompañarán al este, creemos, cuando regresemos. Hay una gran obra que hacer aquí, y tememos que los que profesan creer en la verdad no estén ni medio despiertos a su deber. Mi querido Willie, me alegro de que tengas ganas de ser minucioso. En ningún caso queríamos que fueras menos minucioso. Pero no descuides la oración, y no reces una oración sin corazón y descuidada. Sirve a Dios con la misma devoción e interés que pones en tus estudios. Sí, hijo mío, tu interés espiritual y eterno requiere tu primera consideración. Te encontrarás con una gran pérdida si descuidas tu alma. Es tu privilegio saber diariamente que Cristo es tuyo y que tú eres suyo por conocimiento experimental. Buscad

altos logros en la vida divina. Cristo será para ti una fuente de gozo, consuelo y felicidad, si haces de él tu única dependencia, tu única esperanza. Apreciamos mucho sus cartas y las de Edson y Emma. Escribe tan a menudo como te sea posible. Mucho amor para ti y para tu hermano Edson, tu madre.

Lt 5, 1873

Chittenden, Hermano y Hermana Santa Rosa, California 5 de febrero de 1873 Antes inédito. Queridos Hermano y Hermana Chittenden: Recibimos su amable carta la víspera. Lamentamos mucho saber que su George no está mejor. No os olvidamos, ¡de verdad que no! No quiero que ninguno de ustedes piense que no cumplieron con su deber mientras estuvimos en San Francisco. Fueron generosos en su recepción y entretenimiento.

A la Iglesia

Me siento muy triste y desanimado cuando repaso la gran cantidad de trabajo invertido en San Francisco en detrimento de otras iglesias y veo lo poco que se ha apreciado nuestra labor. Vemos el tiempo como casi desperdiciado. La iglesia tiene una carga tan grande de corregir los males de sus vecinos, y de hablar de ellos, que no tiene tiempo para escudriñar sus propios corazones y corregir sus propios males. Dondequiera que yo vaya a ayudar a las almas, los celosos y suspicaces piensan que tengo prejuicios contra ellos, que no soy cordial con ellos. Y lo que parece más temible y más terriblemente desalentador es que no se reciben los testimonios que Dios me ha dado señalando los errores individuales. Los maridos acusan a sus mujeres de contarme largas historias, y otros acusan a sus hermanos de contar sus faltas, y a mí se me tiene por un carroñero, que recoge los retazos y trozos de noticias y chismes y los hace pasar por una visión de Dios. Si esto no es la excusa de la incredulidad y el rechazo de mi testimonio, no sé cómo llamarlo. Nunca me había encontrado con algo así en todos mis viajes entre aquellos que profesan creer en el mensaje de la verdad. Si esto no es insultar al Espíritu de Dios, díganme qué es. Tenía la esperanza de que el último sábado, cuando estuve ante ustedes con dolor, tratando de hablar la palabra de verdad, suplicándoles que tuvieran un espíritu de confesión, sus corazones lo sentirían. Pero todas mis súplicas fueron en vano. Hubo confesiones al por mayor de no haber servido a Dios como deberíais haberlo hecho, pero no se mencionó ni una sola cosa definitiva para levantar la nube y dejar entrar el Espíritu de Dios y la libertad. Aquellos que han tratado de sostener a la Sra. Harris y de resistir nuestras labores no tuvieron sentimientos de remordimiento, sino que pudieron pasar por alto su mal proceder y justificar

su proceder al rechazar la luz que Dios se ha complacido en darme. Siento que el Espíritu de Dios ha sido insultado por algunos, y que estas personas se están alejando de Dios y adentrándose en las tinieblas. Sé que aquellos que han sido reprendidos nunca podrán ser libres hasta que confiesen francamente sus faltas, los maridos confesándose a sus esposas y las esposas a sus maridos, los padres a los hijos y los hijos a los padres, y los hermanos y hermanas confesándose unos a otros, y tratando de borrar los errores y faltas y defectos de su carácter mediante la reforma. Es necesaria una conversión a fondo, un profundo examen de corazón y humillación ante Dios. No tengo ningún deseo de que las almas lleguen a la verdad en San Francisco hasta que se haga una obra completa entre ustedes mismos que profesan creer en la verdad. No ha enmendado sus errores mediante la reforma y la confesión. De prisa.

Lt 6, 1873

Hijos Santa Rosa, California 6 de febrero de 1873 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 399-400. Queridos hijos: Estamos de nuevo en casa del élder Loughborough. Su padre salió de la ciudad hace una semana, el jueves pasado. La hermana Lucinda y yo nos quedamos hasta el lunes. Trabajé mucho en las visitas y me resfrié. Estuve fuera una noche hasta después de las diez. Hablé dos veces el sábado e hice mis oraciones. Tuvimos una reunión muy interesante en la ciudad. Asistieron varios forasteros interesados. Cuando terminó la reunión, fui a casa del hermano Chittenden y estuve muy enfermo. Un diente ulcerado me causó gran sufrimiento. Mi cara estaba terriblemente hinchada. No pude hablar a la gente el domingo por la noche. El anciano Grant vino a la ciudad el sábado por la noche. Lucinda y yo vinimos el lunes. El élder Loughborough fue a la ciudad el jueves pasado. Se quedará el sábado. No he estado bien desde el problema con mi diente. Mi cabeza se siente extraña todo el tiempo. Tu padre está mejor que antes. Volveremos a Michigan en primavera, probablemente en abril. Nos alegramos mucho de tener noticias tuyas y de que te vaya bien en los estudios. Lamentamos saber que has estado resfriado, y que ha llovido durante la semana anterior. Después de la primera lluvia, tuvimos un tiempo espléndido. Esperamos que pronto vuelva a hacer buen tiempo. Los jardines están preciosos; los guisantes han crecido, las cebollas han subido quince centímetros, la remolacha y la salsa de jardín crecen muy bien. Sobre todas las cosas, deseamos que conozcan a Cristo Jesús, nuestro Señor. Esto sólo podéis recibirlo por la fe y la esperanza en las promesas de Dios. El conocimiento es poder tanto en las cosas espirituales como en las temporales. Debéis buscar la verdadera religión como un tesoro escondido. Este artículo genuino es de suma importancia, y los que lo poseen pueden dar razón de la

esperanza que hay en ellos. Hay una plenitud para nosotros en Cristo. A medida que nos acerquemos a Jesús en ferviente súplica, tendremos la luz de la vida y el conocimiento de la voluntad divina. Esperamos que todos ustedes reciban bendiciones especiales de lo alto. Espero que Edson no eche de menos su hogar. Recibí una buena carta de Emma hace una semana. Recibí otra anoche. Contestamos sus cartas con prontitud, tratando de animarla en todo lo que podemos. No creemos que sea lo mejor para Emma ir a casa de Trall. Sabíamos que sentiría nostalgia y soledad, pero Edson, hijo mío, asegúrate de anclar cuando llegues a casa, no traspases los límites de la reforma sanitaria. Mantente firme y no vaciles, y Emma se acostumbrará poco a poco a vivir correctamente. No se puede esperar que lo haga todo de una vez. No has sido un reformador de la salud con principios firmes, Edson, por tu parte. Ayudada por una conciencia iluminada, Emma estará bien. Hijos, moveos desde los principios. Seguid cavando para experimentar la verdad y el conocimiento de la voluntad divina. Alentad la ministración de los ángeles celestiales. Nosotros, vuestro padre y vuestra madre, hemos dedicado la mayor parte de nuestras vidas al servicio de Dios, y no lamentamos las pruebas soportadas ni los sacrificios hechos por causa de la verdad. Anoche tuvimos noticias del hermano Grayson. Puede soportar un poco de peso en el pie. Su casa de reuniones está casi terminada. Recibimos una carta de su tía Mary Chase. Dice que el Sr. Chase ha tenido un shock de parálisis. Se está recuperando en cierta medida. Sus últimas cartas en papel pequeño, fino y pautado, fechadas el 26 de enero, así como una larga carta del hermano Kellogg en papel largo, fueron recibidas anteanoche. Sus cartas anteriores, con varias hojas de papel de notas del hermano Kellogg, se recibieron el lunes pasado. Siempre nos alegramos de tener noticias de cualquiera de ustedes con la frecuencia que puedan escribir. He abandonado mi departamento en *Reformer*. Pensé que tal vez mis producciones sabían tanto a sentimientos religiosos que sería mejor dar a los lectores un poco de descanso por un tiempo. ¿Acaso Trall hace pedazos mis escritos y los cuestiona? Con mucho amor de su afectuosa madre.

Lt 7, 1873

Hijos Bloomfield, California 13 de febrero de 1873 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 79; 2Bio 371. Mis queridos hijos: Llegamos a este lugar el miércoles pasado. Nos quedamos en casa del hermano Ferguson una noche, luego vinimos a casa del hermano Judson y hemos establecido aquí nuestro hogar durante la Conferencia. Todo ha transcurrido bien en esta Conferencia Estatal. El sábado estuvimos reunidos siete horas. Hablé a la gente por la mañana acerca de la necesidad de eliminar los defectos de su carácter, para que

puedan presentarse ante el Hijo de Dios sin mancha cuando Él aparezca. Había un profundo sentimiento en la reunión. Me dirigí a varios personalmente, señalando los errores que me habían mostrado en sus casos. Todos respondieron y muchos confesaron con llanto sus pecados y la veracidad del testimonio. Tuvimos una casa bastante llena el sábado. Tu padre y yo hablamos el domingo por la mañana a casa llena, con muchos forasteros. Me dieron una cita por la tarde. La casa estaba llena. La congregación estaba atenta. El Señor me bendijo con gran libertad y poder. Los hermanos y hermanas se sienten muy fortalecidos y bendecidos. Están plenamente satisfechos con la reunión. Creo que a partir de este momento la causa se mantendrá más firme y sobre una base más elevada que antes. Se espera que el hijo mayor del hermano Palmer muera en cualquier momento de tisis. Al mirar a este joven, pienso en su querido hermano Henry, que murió tan triunfalmente en el Señor. Este joven nunca ha hecho una profesión abierta de religión. Y ahora no puede hacer nada para asegurar la salvación de su alma. No sabemos qué dolor por los pecados pudo haber tenido en secreto. No sabemos cuántas oraciones penitenciales ofreció a Dios. Ahora es inconsciente de su condición. Su mente divaga. Pobre muchacho. Rezamos con los afligidos padres y con el muchacho el sábado pasado. Es triste descuidar la preparación para la venida del Señor, o para la muerte, hasta un momento más oportuno. Deberíamos, mientras tengamos uso de razón, mejorar el tiempo presente en la formación de caracteres para el cielo y la inmortalidad. Queridos hijos, espero que oréis mucho y veléis constantemente. Que vuestra conducta demuestre que sois realmente seguidores de Cristo. No deseamos que aspiréis a ser grandes, a recibir simplemente honores y un nombre. Queremos que aspiréis a ser buenos, nobles y fieles, fieles a Dios, a vuestros semejantes y a vosotros mismos. Muchos hombres y mujeres ambicionan altos cargos, no por hacer más bien, ni por estar capacitados para altas funciones, sino por el nombre, por la alabanza de ser así. Somos propensos a tener prisa, a no estar dispuestos a trabajar y esperar en nuestras esferas privadas de acción, hasta que podamos demostrar nuestra capacidad y aptitud para puestos que implican responsabilidades. La publicidad, no el deber público ni las responsabilidades públicas, tiene encantos para muchos. No seáis egoístas. Subid con principios sólidos, con hombría de bien. Debes tener la ambición que te llevará al círculo familiar, a los afectos del hogar. Asume los deberes de la vida donde los encuentres. Cumplid con estos deberes fielmente y tendréis vuestra recompensa a medida que avancéis. Queridos hijos, deseo fervientemente veros, pero puedo quedarme en California, aunque regrese vuestro padre. Estoy ansioso por salir de un asunto importante que Dios me ha mostrado. No puedo sentirme libre hasta que lo haga. Si me quedo, creo que podré escribir y terminar mi libro antes del verano. Tu padre y la hermana Hall están en Santa Rosa. Fueron a buscar

cartas y espero que regresen en unos días. Nos quedaremos en casa del hermano Judson por poco tiempo. Todas las cartas deben enviarse a Santa Rosa, pues no hemos decidido dónde estaremos. Escribe tan a menudo como puedas. Con mucho amor, tu afectuosa madre.

Lt 8, 1873

Diggins, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 29 de marzo de 1873. Porciones de esta carta están publicadas en OHC 17, 22, 33, 34, 196; CTr 90. Queridos Hermano y Hermana Diggins: Ustedes han estado en mi mente considerablemente últimamente. He pensado que si pudiera tener el privilegio de visitarles de nuevo, tendría mucho que decirles. Nuestro interés por ustedes y sus queridos hijos no ha disminuido. Nuestra conferencia ha sido de la mayor importancia e intensamente interesante. Hemos sentido la sensible presión de los poderes de las tinieblas para deprimir y desalentar nuestra fe. Pero la nube se ha levantado de vez en cuando y hemos disfrutado de muchos momentos de la presencia de Dios. Hemos tenido las manifestaciones más sorprendentes de la presencia de Dios y de su poder divino que jamás hayamos experimentado. Hemos tenido un profundo sentido de la magnitud de la obra de Dios y de su sagrada importancia al escuchar los informes de los delegados y de nuestros hermanos ministros. Nuestro Instituto de Salud ha sido un gran medio en las manos de Dios para llevar la verdad ante muchos. Hombres y mujeres van del Instituto a sus hogares mejorados en salud, pero esto no es todo. Ven cosas maravillosas en las Escrituras que antes ignoraban. En el Instituto se celebran reuniones periódicas y todos están invitados a participar. No se destacan nuestros puntos de vista peculiares. Todos los que lo deseen pueden oír las razones de nuestra fe acudiendo a nuestra casa de culto, que está a pocas varas del Instituto de Salud. A medida que los pacientes ven el amable sentimiento familiar y la unión que existe en el Instituto de Salud, desean asistir a sus reuniones para saber en qué creen. Las razones de nuestra fe se presentan entonces con sencillez, y se convencen de que tenemos razón, de que poseemos la verdad. Un médico de la vieja escuela vino al Instituto para morir. No se le animó desde el primer momento. Había tenido diarrea crónica durante nueve años. Asistió a las reuniones y se convenció de la verdad respecto al sábado y a nuestra posición. Creemos que murió la semana pasada en Jesús. Un ministro bautista alemán vino al Instituto de Salud con hidropesía y una enfermedad cardíaca. Pensó que su caso era desesperado. Estaba terriblemente hinchado, pero el tratamiento que se le dio tuvo éxito y la hidropesía ha desaparecido. Se interesó por la verdad y decidió obedecerla. Es un hombre culto y un cristiano muy devoto. Tiene una experiencia que muy pocos tienen en el conocimiento

del camino de la salvación. Su rostro está iluminado con inteligencia y alegre esperanza. Es pastor de una iglesia de alemanes a unas ocho millas de aquí. Entiende varios idiomas. Dice que desea moverse con gran cautela porque su iglesia lo ama, y piensa que todos irán con él en tomar su posición en la verdad. Él desea abrir estas cosas maravillosas, de tanta importancia para ellos, como ellos puedan soportarlo. Da un testimonio en las reuniones que tiene influencia, pues cada palabra parece dictada por el Espíritu de Dios. El hermano Allwood ha esperado con gran deseo nuestro regreso. Ha escuchado nuestros discursos con profundo interés. Expresa su placer y gratificación al descubrir que tenemos tanto que decir con respecto a la religión experimental. Si Dios bendice a este querido hermano con salud, prestará el mayor servicio a la causa de la verdad. El hermano Brownsberger, alemán, un joven prometedor y bien educado, que ahora enseña en la escuela, estuvo en nuestra conferencia, así como un hermano alemán llamado Herbe. Estos tres inteligentes alemanes visitaron juntos nuestra casa con gran satisfacción para ellos. Pudimos entender que mencionaban nuestro nombre, White, pero no pudimos entender lo que decían. Se están abriendo nuevos campos por todas partes, especialmente entre los de otras naciones. El hermano Brownsberger está anticipando entregarse al ministerio para enseñar el alemán o el francés. Se conectará con la escuela de Battle Creek para enseñar las clases superiores de francés y alemán en la actualidad. Sentimos que no hay tiempo que perder, que debemos trabajar mientras dure el día, porque pronto vendrá la noche en la que nadie podrá trabajar. Creemos que es de la mayor importancia que estas instituciones de Battle Creek se dirijan correctamente, porque pueden ser un poder para el bien en la conversión de las almas a la verdad. Podría dar detalles de nuestras reuniones, pero los informes de la *Review* lo han hecho con bastante detalle, y no daré detalles. Estamos muy deseosos de saber de usted, cómo está prosperando en la verdad y en el amor de Cristo. ¿Cómo está su familia? ¿Están buscando al Señor? Querido hermano, no descuide su deber de llevar a su querida familia a la cruz de Cristo. Ellos necesitan las bendiciones que se reciben por medio de la obediencia a la verdad. Temo que descuiden la gran salvación que se les ofrece en términos tan fáciles. Todo lo que Cristo exige es obediencia, consagración completa a su voluntad. Estoy tan ansiosa de que tome su posición decididamente del lado del Señor. Usted no ignora los encantos de Jesús. Reconoces en tu corazón que amas Su carácter inmaculado, y deseas ser como Jesús, pero vacilas en revestirte de Cristo y reconocerte abiertamente como uno de Sus discípulos. Que tengas fuerza para vencer tu timidez, y no vaciles más en tomar tu posición bajo el estandarte manchado de sangre de la cruz de Cristo, es mi oración. Querida hermana, las cosas y las compañías mundanas no pueden ocupar el lugar de Cristo en el alma. Sólo son bienaventurados aquellos cuya principal

preocupación es asegurar aquellas bendiciones que alimentarán el alma y perdurarán para siempre. Nuestro Salvador nos dice: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Mateo 6:33. Dios tiene cuidado de nosotros, aun para concedernos sus bendiciones temporales. Nuestro bien terrenal no está por debajo de la atención de nuestro Padre celestial. Él sabe que tenemos necesidad de estas cosas. Conoce nuestra condición y está al tanto de nuestros temores. "La piedad es provechosa para todas las cosas, pues tiene la promesa de la vida presente y futura". 1 Timoteo 4:8. Nada puede hacernos realmente bien sin la bendición de Dios. Lo que Dios bendice es bendito. Por eso "mejor es lo poco que tiene el justo que las riquezas de muchos impíos". Salmo 37:16. Lo poco con la bendición de Dios es más eficiente, y se extenderá más lejos. La gracia de Dios hará que un poco alcance mucho. Cuando nos dedicamos a los asuntos del reino de Dios, Él se ocupará de nuestros asuntos. La Palabra de Dios dice de los que dedicaban su interés únicamente a sus propios asuntos: "Habéis sembrado mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que gana salario, gana salario para meterlo en un saco agujereado." Hageo 1:6. Cuando Dios sonrío a nuestros esfuerzos, vale más que cualquier ingreso terrenal. "Cuán dulces resultan nuestros consuelos diarios Cuando están sazonados con Su amor. "Es una pérdida demasiado grande ser extraños a la bendición y las sonrisas de Dios. Cuando consideramos las abundantes promesas de Dios, ¿cómo podemos vacilar en cumplir con las condiciones que Él ha puesto, las cuales, si aceptamos, nos darán derecho a esas amplias, profundas y abundantes bendiciones prometidas? "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". 2 Corintios 6:17, 18. Aquí vemos la verdadera dignidad y el carácter exaltado del pueblo del Señor. Tal es la infinita bondad de Dios que por los méritos de Jesucristo no sólo nos perdona sino que nos perdona y justifica, y por la justicia de Cristo nos imputa la justicia, y nos exalta y ennoblece haciéndonos hijos de su adopción. Nos convertimos en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Él levanta a hombres y mujeres de su degradación y los exalta en justicia. Y aunque el mundo no los conoce, y pueden ser pequeños y humildes a sus propios ojos, y todavía no se ve lo que serán, sin embargo ahora son hijos e hijas de Dios; y han sido preciosos a sus ojos, y honorables. Él los llama sus joyas, y un tesoro peculiar para Él. Son trofeos de su gracia y poder, y de su grandeza y riquezas en gloria. Por lo tanto, no son suyos, sino que han sido comprados por precio, y mediante el extraordinario oficio de la expiación de Cristo han sido llevados a la cercanía y a la más sagrada relación con Jesucristo. Son llamados Su herencia, Sus hijos, los miembros del

cuerpo de Cristo, de Su carne y de Sus huesos; sí, están unidos al Señor por una relación íntima con Él. Su presencia y Su gracia son más deseables que el oro selecto. Sabemos que fijamos un alto estándar para el carácter de un cristiano, y esperamos grandes cosas del creyente: que camine en humildad de mente por fe y no por vista; pero no permita que esto la desanime. Sabemos que el carácter de un cristiano, tal como se describe en la Palabra de Dios, parece más elevado de lo que podemos alcanzar, más apropiado para un ángel que para un hombre débil y caído. Si buscamos ayuda y suficiencia sólo en nuestras propias fuerzas, nos desanimaremos. Pero en Su nombre, que venció al poderoso enemigo en el desierto de la tentación, podemos vencer. Hay muchas cosas que la mantienen, hermana mía, en una posición de inacción. Los sentimientos naturales del corazón carnal nos apartarían de los deberes espirituales. Amigos y parientes que no tienen interés en las cosas que contribuyen a su paz reclamarán nuestro tiempo, y a menudo las cosas del reino de Dios les son repulsivas. Las atracciones de esta vida -parientes, amigos e hijos- alejan nuestro afecto de Aquel que nos ha mostrado un amor mayor que [todos ellos] al morir por nosotros. Las dificultades externas pueden surgir como un león en el camino, y el corazón perezoso y tímido puede encogerse de miedo. Pero aunque sabemos que no podemos emprender el camino cristiano con vigor y valor a menos que estemos seguros de recibir una ayuda eficaz, no debemos desanimarnos. Tenemos la seguridad expresa y positiva de que Dios estará con nosotros. "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia." Isaías 41:10. "Que se aferre a mi fortaleza, dice Dios, y haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Isaías 27:5. "Nunca te dejaré, ni te desampararé". Hebreos 13:5. Aunque te sientas débil en tus propias fuerzas, en la fuerza de Dios puedes ser fuerte; puedes asirte de la fuerza del Conquistador y ser más que vencedora por medio de Cristo. Oh, mi querida hermana, ¿habrá muerto Jesucristo por nosotros en vano? Oh, no, no. Ven a Jesús tal como eres, ven, toda indefensa, pobre y quebrantada. Échate tal como eres en Sus brazos. Él está listo para aceptarte ahora, y registrar tu nombre en el libro de la vida del Cordero. Di con todo tu corazón: Caminaré en tu verdad. Toda resolución expresada en el temor de Dios dará fuerza al propósito y a la fe. Tenderá a estimular y humillar, a fortalecer y confirmar. "Caminaré en tu verdad". Salmo 86:11. La verdad merece nuestra confianza, no obstante, porque el mundo está inundado de fábulas. El hecho de que el error y la falsificación estén en circulación sólo evidencia el hecho de que hay verdad, verdad genuina, en alguna parte. Qué lentos de corazón somos para creer todo lo que han dicho los profetas. El peso de la evidencia, no puedes sino admitirlo, está del lado de la verdad que nosotros como pueblo sostenemos. No nos basta con oír la verdad.

Dios exige de nosotros obediencia. "Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan". Lucas 11:28. "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris". Juan 13:17. Podemos caminar disfrutando de la verdad. No tiene que ser para nosotros un yugo de esclavitud, sino un consuelo, un mensaje de buenas nuevas de gran gozo, que anime nuestros corazones y nos haga entonar melodías a Dios en nuestros corazones. Por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tenemos esperanza. La esperanza cristiana no es sombría, sin consuelo. No. No nos encierra en una prisión de dudas y temores. La verdad hace libres a los que aman y son santificados por ella. Caminan en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pero al reconocer y ceder a estas demandas no debe descuidar a Aquel que tiene demandas más altas que las que sus hijos pueden tener. Si permites que los hijos que Dios ha confiado a tu custodia reclamen la devoción de tu vida y le robas a Dios el amor y el servicio que Él reclama y que se le debe, demuestras una gran ingratitud hacia tu bondadoso Benefactor. Si rehusamos unirnos así a Cristo, descuidamos la gran salvación y despreciamos la sangre del pacto. Oh, no desprecies los derechos que Jesús tiene sobre ti. Debes estar dispuesto a que todos sepan que no eres tuyo, sino de Él, que te compró por un precio infinito. Y que no sólo estás obligado, sino que estás decidido a glorificarlo en tu cuerpo y en tu espíritu, que son de Dios. Que el amor de tan gran magnitud te constriña no sólo a confesar a Cristo con la boca, sino con la vida, a dar fruto para gloria de Dios. Como madre eres responsable del ejemplo que das a tus hijos en cuanto a la recepción de la verdad. No se interponga en el camino de la salvación de sus hijos mostrando un descuido de la verdad en su propia vida. Deje que su ejemplo muestre a sus hijos que usted considera la verdad de suficiente importancia para obedecerla, aunque pueda ser impopular con el mundo. Puedes ser un compañero de ayuda a la verdad, y el Maestro dirá finalmente: "Andará conmigo vestida de blanco, porque es digna" [Apocalipsis 3:4]. [Apocalipsis 3:4.] Cuán importante es que usted, hermana mía, unida a su esposo, ejerza una influencia salvadora sobre sus queridos hijos. Vuestros hijos son preciosos a los ojos del Señor, porque son la compra de su sangre. Esta gran responsabilidad no la puede llevar sola. Necesitáis la asistencia de Dios para que os ayude a instruir y dar ejemplos dignos a vuestros hijos, a fin de que seáis irreprochables en el día de Dios. Hay enemigos por todas partes para impedir nuestro avance. Odian a Dios y a todos los que le siguen y llevan su nombre. Pero los que son nuestros enemigos son los enemigos del Señor, y aunque son fuertes y astutos, el Capitán de nuestra salvación, que nos guía, puede vencerlos. Como el sol dispersa las nubes de su camino, así el Sol de Justicia eliminará los obstáculos a nuestro progreso. Podemos alegrar nuestras almas mirando las cosas invisibles que nos animarán y alentarán en nuestro camino. Podemos decir: "El Señor es

mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? el Señor es la fuerza de mi vida; ¿de quién tendré miedo? Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá; aunque se levante una guerra contra mí, en esto estaré confiado." Salmo 27:1-3. En verdad podemos decir: "Tu presencia es nuestra seguridad, nuestro tesoro, nuestra gloria, nuestro gozo". ¿Cómo se pueden cumplir los deberes de la vida sin Ti? ¿Cómo soportar las pruebas sin Tu presencia? ¿Oramos para que Cristo vaya donde nosotros vamos, y habite donde nosotros habitamos? Si podemos vivir sin Cristo en este mundo, Él vivirá sin nosotros en el mundo mejor. Pero si nos aferramos a Él con fe viva, diciendo con Jacob: "No te soltaré" (Génesis 32:26); si suplicamos: "No me eches de tu presencia; y no quites de mí tu Santo Espíritu" (Salmo 51:11), la promesa es para nosotros: "No te desampararé, ni te dejaré". Hebreos 3:5. No podemos darnos el lujo de vivir descuidando la gran salvación que se nos ofrece en términos tan liberales. El conocimiento de las demandas de Dios como nuestro Padre nos guardará de ofenderle. Esto nos hará ansiosos de agradecerle. Como hijos suyos, debemos andar en la luz, andar dignamente de Dios, que nos ha llamado a la gloria y a su reino inmortal. Hemos leído el relato de un noble príncipe que llevaba la imagen de su padre siempre cerca de su corazón, y en ocasiones importantes, cuando había peligro de olvidarlo, sacaba la imagen, la miraba y decía: "No haré nada impropio de tan excelente padre". Como cristianos, Dios tiene reclamos sobre nosotros que nunca, nunca debemos perder de vista ni por un momento. Y ya que somos Sus hijos por adopción, cuán cuidadosos debemos ser de retener Su imagen y no hacer nada que menosprecie o degrade nuestro santo llamamiento, porque somos de la familia real. Dios nos ha hecho vasos para honra, preparados para toda buena obra. "Este pueblo he formado para mí; ellos publicarán mi alabanza". Isaías 43:21. Al pueblo de Dios se le llama corona, diadema. Satanás se apoderaría ansiosamente del tesoro del Señor, pero Dios lo ha asegurado de modo que Satanás no pueda obtenerlo. "Corona de gloria serás en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios". Isaías 62:3. Estamos seguros, perfectamente seguros de la sutileza del enemigo mientras tengamos una confianza inquebrantable en Dios. Querido hermano y hermana, que Dios te ayude ahora, precisamente ahora, a caminar unido, en todos los mandamientos del Señor irreprochable. Atesorad la verdad por encima de todo; no la vendáis a ningún precio. Rezad por nosotros y procurad por medio de la oración ferviente que vuestros hijos entren en el arca. Mucho amor para ti y los tuyos de parte de tu hermana.

Lt 9, 1873

Billet, Hermana Battle Creek, Michigan 5 de abril de 1873 Partes de esta carta están publicadas en DG 230-233; OHC 149, 186. Querida Hermana Billet: Me agradaría mucho tener una conversación con usted hoy, pero como esto es imposible, lo mejor que puedo hacer es dejar que la pluma silenciosa exprese mis pensamientos y sentimientos. Nos separan muchos cientos de millas, pero no te hemos olvidado. Tenemos profundo interés en que tu alma prospere al igual que tu salud. Mi querida hermana, ¿la verdad se hace más clara a tu entendimiento? Al plantar tus pies sobre la plataforma de la verdad eterna, ¿sientes que Dios es más precioso y que estás bajo Su cuidado protector? Tenemos una verdad preciosa, armoniosa y santificadora. No siempre consideramos que la santificación que tan fervientemente deseamos y por la cual oramos tan fervientemente se produce por medio de la verdad y, por la providencia de Dios, de la manera que menos esperamos. Cuando buscamos alegría, he aquí que hay tristeza. Cuando esperamos paz, con frecuencia tenemos desconfianza y duda, porque nos encontramos sumidos en pruebas que no podemos evitar. En estas pruebas estamos teniendo las respuestas a nuestras oraciones. Para que seamos purificados, el fuego de la aflicción debe encenderse sobre nosotros, y nuestra voluntad debe ser conformada a la voluntad de Dios. Para conformarnos a la imagen de nuestro Salvador, pasamos por un dolorosísimo proceso de purificación. Los seres más queridos de la tierra pueden causarnos el mayor dolor y la mayor prueba. Pueden vernos bajo una luz equivocada. Pueden pensar que estamos equivocados y que nos engañamos y degradamos porque seguimos los dictados de la conciencia iluminada al buscar la verdad como tesoros escondidos. El cristiano no puede encontrar placer en las diversiones y en las variadas escenas de alegría del mundo. Atracciones más elevadas y santas atraen los afectos. Los cristianos mostrarán que son amigos de Dios por su obediencia. "Vosotros sois mis amigos, dice Cristo, si hacéis todo lo que yo os mando. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he ordenado que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia." Juan 15:14-19. Cristo es tu roca y tu fortaleza. A Su nombre corre el justo y está seguro. Dice Cristo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Juan 14:15. Cristo prometió a sus seguidores que oraría a su Padre y que después de su partida les enviaría otro Consolador para que permaneciera con ellos para siempre, "el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir." Juan

14:17. Grande es el misterio de la piedad. Pero lo que puede parecer oscuro y misterioso a los amantes del placer, es claramente discernido por el cristiano fiel y confiado. Nuestra voluntad y nuestro camino deben someterse enteramente a Dios. Entonces podemos pedir lo que queramos y la promesa es segura: "Recibiréis". [Nuestras oraciones para conformarnos a la imagen de Cristo pueden no ser contestadas exactamente como lo deseamos. Podemos ser probados y comprobados, porque Dios considera que es mejor someternos a un curso de disciplina que es esencial para nosotros antes de que seamos sujetos aptos para la bendición que anhelamos. No debemos desanimarnos y ceder a la duda, y pensar que nuestras oraciones no son escuchadas. Debemos confiar más firmemente en Cristo y dejar nuestro caso en manos de Dios para que responda a nuestras oraciones a su manera. Dios no ha prometido otorgar sus bendiciones a través de los canales que hemos señalado. Los planes de Dios son siempre los mejores, aunque no siempre podamos discernirlos. La perfección del carácter cristiano sólo puede obtenerse mediante el trabajo, el conflicto y la abnegación. No siempre contamos con ello, y no tenemos en cuenta el doloroso y a menudo prolongado proceso de purificación que nos es necesario para conformarnos a la imagen de Cristo. Con frecuencia, Dios responde a nuestras oraciones de la manera que menos esperamos. Nos pone en las situaciones más difíciles para revelar lo que hay en nuestros corazones. Tengamos presente, querida hermana, cuán inestimablemente preciosos son los dones de Dios -las gracias de su Espíritu- y no rehusemos el proceso de prueba, aunque nos resulte doloroso o humillante. ¡Qué fácil sería el camino al cielo si no hubiera abnegación ni cruz! ¡Cuántos mundanos se precipitarían en el camino, y cuántos hipócritas viajarían por él! Gracias a Dios por la cruz, por la abnegación. La ignominia y la vergüenza que nuestro Salvador soportó por nosotros no es demasiado humillante para aquellos salvados por la compra de Su sangre. Querida hermana, a nosotros nos toca ser pacientes, elegir la parte sufriente de la religión. Tu propio hijo precioso puede no discernir el misterio de la piedad y puede pensar que eres terca y tonta, que serás rara y singular del mundo. Pero no desmayes. Si eres fiel al deber, Dios puede tocar el corazón de tu hija y ella puede ver los encantos incomparables del amor de un Salvador. Para el incrédulo cuya felicidad está en las cosas del mundo, sus placeres y sus vanidades, los observadores concienzudos del sábado del Señor parecen salvajes y erráticos. Tal vez se pregunten por qué los grandes hombres, los ministros, los doctores y los eruditos no ven estas cosas si en verdad son la verdad. ¡A causa de la cruz! La popularidad y los incentivos mundanos son consideraciones demasiado grandes para que ellos cedan. Tienen sus mentes oscurecidas por el dios de este mundo. "La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron". Juan 1:5. "Porque la predicación de la cruz

es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ... Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos escándalo, y para los griegos locura; pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. Porque ya veis, hermanos, vuestra vocación, cómo no son llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles: Sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios, y... lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, sí, y lo que no es, para destruir lo que es, a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia. Sino que por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención." 1 Corintios 1:18, 23-30. El valor del hombre, tal como Dios lo estima, es por su unión con Cristo, pues Dios es el único capaz de elevar al hombre en la escala del valor moral mediante la justicia de Cristo. El honor y la grandeza mundanos tienen justamente el valor que les atribuye el Creador del hombre. Valoremos lo que Dios estima. La verdadera elevación del carácter se encuentra sólo a través de Cristo. Nuestro Salvador imputa su justicia al hombre que le rinde los mejores y más santos afectos de su corazón. Nuestro valor es proporcional a nuestra alianza con Dios. Mira hacia arriba, hermana mía, "no a las cosas que se ven, sino a las que no se ven". 2 Corintios 4:18. Contempla que tus aflicciones externas, que no son más que un momento, te están produciendo "un peso de gloria mucho más grande y eterno." Versículo 17. Podemos tener a Cristo con nosotros mientras estamos ocupados en nuestras actividades diarias. Dondequiera que estemos, en cualquier cosa que nos dediquemos, podemos ser verdaderamente elevados porque estamos unidos a Cristo. Podemos asumir nuestros humildes deberes de la vida ennoblecidos y santificados por la seguridad del amor de Dios. Trabajar por principio en la vocación más humilde la inviste de dignidad. La conciencia de que en verdad somos siervos de Cristo dará un tono más elevado de carácter a nuestros deberes cotidianos: siempre alegres, pacientes, indulgentes y amables. Dice Cristo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar".

Juan 16:12. "No podéis soportarlas ahora". ¡Qué ternura se respira en este lenguaje! Bien expresa tu principio de enseñanza.

Esperando hasta que nuestra débil vista pueda soportar Las verdades que el amor despliega ante nuestra vista.

La mansedumbre de Cristo. Señor, ¿no deberíamos , al enseñar a otros, esforzarnos por actuar como Tú?

Pacientes, no apresurados, hacia aquellos que aprenden lentamente en Tu escuela; que parecen necesitar Que el lenguaje de nuestros corazones sea: "Señor, ¿qué quieres que haga?" [Hechos 9:6].

[No importa cuál sea nuestra posición o cuán limitadas sean nuestras capacidades, tenemos una obra que hacer para el Maestro. Nuestras gracias se desarrollan y maduran con el ejercicio. Con la verdad de Dios ardiendo en el alma no podemos estar ociosos. La felicidad que experimentaremos en el hacer compensará incluso en esta vida todo esfuerzo. Sólo quienes han experimentado la felicidad que resulta del esfuerzo abnegado en el servicio de Cristo pueden hablar del asunto con comprensión. Hermana cristiana, a través de los días pasajeros de la vida

hay una obra especial marcada para ti; puede ser de la clase más humilde, puede ser tal que desplieguen los poderes más elevados.

Pero nadie más que tú puede hacer tu trabajo.

¿Qué quieres que haga? Con

un solo ojo

A la gloria de tu Redentor, trabaja para Él;

Illuminada en todo momento desde lo alto,

Esfuézate en cada acción por glorificar a Dios,

Ni permitas que un solo pensamiento del yo oscurezca el resplandor de la vida". Si tú, mi querida hermana, eres vista firme en tus principios, intrépida en el deber, celosa en la búsqueda de ejemplificar a Cristo en tu trabajo diario, pero humilde, humilde, gentil y tierna, paciente e indulgente, dispuesta a sufrir y a perdonar las injurias, serás una epístola viviente conocida y leída por todos los hombres. Tus amigos que conforman su carácter al mundo no permanecen en Cristo, por muy elevada que sea su profesión. No discernen el valor y la preciosidad del amor de Cristo. No pueden tener un sentido justo del gran sacrificio hecho por el Capitán de nuestra salvación para redimirlos de una miseria sin esperanza. No pueden discernir el infinito sacrificio que se hizo por ellos, y por lo tanto no están dispuestos a hacer sacrificio alguno. La lengua de un ángel no puede describir las incomparables profundidades del amor del Salvador, que se ve en la obra de la expiación. Cristo dejó los atrios de la gloria, descendió a este mundo contaminado por el pecado y cubrió con un velo su divinidad con humanidad, para que al humillarse a nuestra naturaleza pudiera satisfacer y aliviar las necesidades del alma y bendecir con todas las bendiciones espirituales a los que creen en su nombre. Él señala al alma creyente las cosas invisibles: las verdaderas riquezas, las riquezas inescrutables, las riquezas duraderas que Él ha comprado para ellos a un costo

inmenso para Sí mismo. Debemos estar dispuestos a participar con Cristo de la vergüenza, el oprobio y el sacrificio que soportó para ser ennoblecido y exaltado a su trono. ¡Oh, bendita esperanza para los obedientes y fieles! El cielo será bastante barato si pasamos por el trabajo y el peligro, la persecución, e incluso la muerte, para obtenerlo. Nuestro Salvador no exige de nosotros más de lo que nos ha dado como ejemplo en Su propia vida. Él nos marca el camino y nos llama a seguirle. Cristo se identifica con todas nuestras necesidades, con todas nuestras pruebas, penas y sufrimientos. Lo que se hace a Sus hijos es como si se hiciera a la persona de Cristo. Quien los toca, toca la niña de sus ojos. En toda su aflicción Él es afligido. Sus oraciones son Su delicia. Cristo era rico, pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos. ¿Qué exige de nosotros que nos perjudique o nos haga menos felices? Todo lo que exige de nosotros es una entrega total a Él. La justicia y la excelencia de sus requisitos no son comprendidas por el mundo, que considera la religión de Cristo como un yugo de esclavitud, una renuncia a su libertad. Cada una de las exigencias de Dios es una orden para llegar a ser sabios, ricos y nobles, uniendo nuestras débiles fuerzas al poder del Infinito. Mientras sigamos las huellas de Cristo nunca tendremos que avergonzarnos, pues nuestra conciencia nunca nos lo reprochará. Su servicio es siempre razonable. Su obra es siempre honorable y gloriosa. Nuestros amigos que desean que elijamos los placeres del mundo y que nos conformemos a las costumbres del mundo, que nos miran como obstinados, no pueden tener sobre nosotros ninguna pretensión que pueda compararse con las pretensiones de Cristo. ¿Qué han hecho y sufrido por nosotros? Cristo se acordó de nosotros en nuestra condición humilde, y cuando fuimos vendidos a la esclavitud como consecuencia del pecado, su amor y piedad nos redimieron. ¿Cómo realizó esa obra? Fue hecho maldición por nosotros. Llevó nuestros pecados para que su justicia nos fuera imputada. Por Sus heridas fuimos sanados. ¡Oh, qué amor! Cristo nos ha comprado a un precio muy alto, pero Él recompensará nuestro servicio a Él. Podemos sentirnos tristes y llorar por nuestro pobre servicio a Aquel que nos ha dado tan desmedidas evidencias de Su interés y amor por nosotros. Pero la recompensa no será en proporción exacta a la cantidad de trabajo realizado, sino de acuerdo con el motivo y el amor que impulsó a hacer el trabajo. La recompensa será de gracia. Su propia misericordia abundante se mostrará no porque hayamos hecho algo digno, sino a causa de su amor sin medida. Cristo dirá al obrero fiel y sincero: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". Mateo 25:23. Y aun ahora los ángeles de Dios toman conocimiento de nuestras obras de amor y de justicia, y no seremos olvidados ni siquiera en esta vida. En guardar Sus mandamientos hay gran recompensa. "Mucha paz

tienen los que aman tu ley, y nada los escandalizará". Salmo 119:165. Cristo no impone a sus siervos más de lo que les da fuerzas para cumplir. No los desechará en su adversidad. Los pecadores hablan de las diversiones del mundo y de los placeres del pecado, pero cuando la muerte los mira fijamente a la cara, no dicen nada en alabanza de la hermosa vida de pecado que han llevado. El terrible y oscuro futuro está ante ellos, y si tan sólo pudieran saber que sus nombres están escritos en el cielo, ¡qué peso se quitaría de sus almas cargadas de pecado! En toda condición, bajo toda circunstancia, el cristiano puede decir: "El camino de la santidad es un buen camino". Por difícil que sea su posición, puede decir: "El Señor es bueno; para siempre es su misericordia" [Jeremías 33:11]. [Ánimo, hermana mía. Confía plenamente en Dios. Él te sostendrá y te consolará en todas las pruebas que sufras por amor de Su nombre. Estoy ansiosa por saber de ti. Mi marido tiene muchas cargas que soportar, pero tenemos a Dios en quien apoyarnos. Anoche clamamos fervientemente a Dios y tuvimos un poder muy especial de Dios descansando sobre nosotros. Los hermanos Butler y Haskell estaban con nosotros. Bueno es el Señor y muy digno de alabanza. Con mucho amor.

.10 de Lt. de 1873

Smith, Uriah Potterville, Michigan 14 de mayo de 1873 Porciones de esta carta están publicadas en 5MR 313. Querido hermano [Uriah] Smith: Recibimos su carta anoche, pero realmente no pudimos entender su carta. No creo que usted entienda su propia posición. El Señor no le ha dejado en la oscuridad. Él te ha seguido con testimonios de reprensión y advertencia durante años. Durante este tiempo no has percibido tu condición. Pensabas que no necesitabas nada. No podías ver por qué no estabas bien. Los testimonios de reprensión te han parecido innecesarios. Tu gran falta ha sido la de venir y tomar tu posición en ver y reprender el mal. Te visité en tu casa para tratar de ayudarte. Sentí que tenía el deber de decirle lo que hice con respecto al caso del Hermano Aldrich, que su posición de no compromiso lo sostuvo en su mal camino. Su influencia y la de Harriet sostuvieron y justificaron la causa de J. M. Aldrich. Dios estaba reprendiendo sus errores por medio de mi esposo y de visiones, pero a pesar de los testimonios de reprobación, los malhechores contaban con sus simpatías y el que reprendía el mal con sus sospechas y desconfianza. J. M. Aldrich agradaba a los que tenían poco discernimiento espiritual. La conducta de J. M. Aldrich no agradaba a Dios. Su influencia tendía a apartar de Cristo. Era moral e inteligente, de buen hablar e interesante, pero su corazón no era recto, y bajo la superficie su carácter era defectuoso. Su poder moral y espiritual era débil. Su influencia sobre ti y sobre muchos otros no era de carácter espiritual. Si usted

hubiera recibido el testimonio que Dios le dio con respecto a J. M. Aldrich, se habría salvado de la decadencia espiritual y de una gran ceguera y decepción espirituales. Te agradaba el J. M. Aldrich externo. El ojo del Señor escudriñó lo más íntimo del corazón y de la vida. Si hubieras apreciado la luz que Dios te envió, habrías discernido los males existentes en J. M. Aldrich y en la integridad de tu alma te habrías puesto del lado de aquellos a quienes Dios impulsó a reprobar el mal y el pecado. Al tratar de acomodarte al espíritu y a los sentimientos de aquellos que no están bien con Dios, te imbuyes de su espíritu y no puedes escapar al contagio de su espíritu mundano ni evitar ser influenciado por la atmósfera que les afecta. No percibes ningún peligro. Tú y Harriet habéis despreciado la reprensión y la advertencia. El Señor conoce el valor del alma. El que no retuvo a su propio Hijo amado para salvar al hombre, advertiría y reprendería cuando ve que hay algún obstáculo para que las almas alcancen la salvación. Dios ve sus peligros y envía palabras de advertencia para despertar el temor; pero si los advertidos no son devotos, si las tinieblas espirituales han cegado sus ojos, no pueden ver su peligro. Uriah, tú y Harriet habéis vivido a una distancia tan grande del soplo del cielo y de la influencia de la sociedad de los ángeles celestiales, que vuestros sentimientos y vuestra fantasía han estado al unísono con las simpatías que unen a la sociedad humana. Te asimilabas cada vez más a su temperamento, aunque ellos no respiran la atmósfera del cielo y no están en comunión con Dios. Esta amistad y congenialidad con los que no están bien con Dios sólo os lleva a las tinieblas, os induce a amar las cosas de abajo y os aleja más de las cosas de arriba. Sin embargo, estáis en un perfecto engaño con respecto a estas cosas. Un letargo espiritual se ha ido acumulando de año en año y creciendo sobre vosotros hasta que amenaza con destruir vuestra utilidad y vuestras almas, mientras que al mismo tiempo puede que no haya transgresión marcada o mal grave a los ojos humanos. Mientras sentís que todo está bien, os habéis ido alejando imperceptiblemente de Dios, e inhalando una atmósfera que atontará vuestro sentido moral del bien y del mal y confundirá vuestro juicio espiritual de modo que no podáis discernir lo correcto. Podrías ser un hombre según el corazón de Dios, si no te vieras afectado por influencias nocivas. Si te movieras entre estas influencias sin ser afectado por ellas, conservando un espíritu devocional, crearías una atmósfera a tu alrededor que resultaría una salvaguardia para estas influencias que son virtualmente irreligiosas y te permitiría ejercer un poder salvador sobre aquellos que te han influenciado. Podrías, mediante la consagración a Dios, mantener un alto grado de espiritualidad y rodearte de tal modo de la luz del cielo que no correrías ningún peligro de contaminación en la esfera de acción a la que Dios te ha llamado por Su providencia. Si no siguierais la inclinación, si guardarais vuestros afectos y os unierais a Cristo con las

cuerdas más fuertes de la devoción y el amor, haciendo que la amistad y la relación y todo en esta vida fueran secundarios para la gloria de Dios, entonces no necesitaríais caminar en la oscuridad, porque Dios estará a vuestro lado, un Amigo siempre presente. Hermano Uriah, me comentaste que no podías estar de acuerdo con el Hermano White en su proceder con el Hermano Aldrich, que se acusaba al Hermano Aldrich de cosas de las que no era culpable. Le pregunté en qué. Usted se refirió a la deuda de madera que Aldrich fue culpado de vender a Russell, cuando él no era culpable en el asunto. Entonces le expliqué los hechos del caso. Usted no recordaba nada de las circunstancias, aunque, por lo que yo sé, estaba allí y fue testigo de todo el asunto. Pero su discernimiento estaba pervertido. No pudiste sentir el asunto y discernir la verdadera situación de los hombres infieles. Este sentimiento expresado, confirma lo que se me ha mostrado en referencia a tu posición en relación con estos hombres que eran infieles y deshonestos ante el Señor. Vi que no discernías entre el bien y el mal, que llamabas a las tinieblas luz y a la luz tinieblas; que a pesar de que se había demostrado el proceder de estos hombres, el resultado de su proceder se había desarrollado plenamente -y era evidente para todos los que tenían el Espíritu de Dios y discernimiento que la maldición de Dios caía sobre estos hombres-, sin embargo, no podías ver lo que habían hecho tan fuera de lugar que no podías excusarlos y pasarlo por alto. Los mantuviste en sus posiciones. En la última visión que me dieron, vi que al estar del lado equivocado en estos casos, su juicio estaba pervertido, su discernimiento cegado. Usted pensó que si el hermano White no agitaba las cosas al reprender, todo marcharía sin problemas. En el caso de William Gage, no podías ver por qué se salía tanto de su camino. Te gustaba charlar y reírte con él. Usted no podía ver por qué no era el hombre para el lugar. Si hubieras podido ver como Dios ve, si hubieras podido ver su caso como Dios lo ve, podrías haber tomado tu posición, y tus palabras y acciones podrían haber sido de tal carácter que podrías haber tenido una influencia transformadora sobre él. Su posición en el oficio es de tal importancia que si usted toma una posición fácil, deja que los errores y pecados pasen como si no pasara nada, será casi imposible que otros corrijan estos errores. Su posición de no compromiso, sin decir ni hacer nada a menos que sea para fortalecer el lado que Dios está tratando de debilitar, se interpone directamente en el camino de aquellos que corregirían el error y que pondrían las cosas en orden. En el caso de William Gage, tu influencia lo sostuvo, y fuiste partícipe de sus pecados. Tu gobierno laxo se ve en tu propia familia. Tu firmeza no te sirve. Permites que tus hijos crezcan en vez de educarlos, refrenarlos y disciplinarlos. Esta misma deficiencia se lleva a cabo y se desarrolla en la oficina y en la iglesia. Hay un defecto en tu carácter, ser fácil y agradable con aquellos que son una ofensa para Dios, mientras que aquellos que son

empujados por el Señor para llevar la reprensión y el testimonio de advertencia piensas que son excesivamente severos y provocan contiendas. Harriet ha ejercido una gran influencia sobre ti en tu vida matrimonial, moldeando tu carácter; por esto debe responder ante Dios. No puedo sino recordar a los príncipes de renombre que estaban con Coré, Datán y Abiram al levantarse contra Moisés, diciendo: "Os sobrecargáis, pues toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y Jehová está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?". Números 16:3. Una vez demostrado el asunto, los que se rebelaron fueron destruidos. A la mañana siguiente, el pueblo murmuró contra Moisés con más decisión que nunca, acusando a Moisés de la muerte de estos hombres poderosos, diciendo: Vosotros habéis matado al pueblo del Señor. Su juicio y discernimiento habían sido moldeados y dirigidos durante tanto tiempo por el canal equivocado, simpatizando con el mal y llamando santos a hombres pecadores a quienes Dios reprendía y corregía continuamente, que sinceramente pensaban que las cosas eran tal como les parecían. La terrible exhibición que habían presenciado de la manera en que Dios consideraba sus murmuraciones y quejas no hizo más que asentarlos con mayor firmeza en que todo esto era imputable a Moisés. Creían sinceramente que él estaba en el fondo de todo el asunto, y que estos buenos hombres que se había tragado la tierra eran los mártires que defendían a Israel. El mismo odio a la reprensión y el mismo espíritu se ven cuando se hacen esfuerzos por corregir los errores y poner las cosas en orden entre el pueblo de Dios ahora, como en los días de Coré, Datán y Abiram. Si no tenías sentimientos contra mi esposo, Urías, ¿por qué persistías en leer esas cartas en la reunión? Después de haber conversado contigo y de haberte expuesto plenamente sus verdaderos sentimientos hacia ti, y después de haberte hablado de su débil estado de salud, ¿dónde estaba tu tierna simpatía y tu amor por mi esposo en su debilidad? Él había demostrado cuánto le interesaban tus intereses al tratar de hacer que las cosas funcionaran y planear para ti los asuntos temporales para que te beneficiaras. No tenías motivo para tus sentimientos. Tus sentimientos, no dudo en decirlo, eran injustos y crueles. Y creo que te invade el espíritu de sostener el mal con tanta firmeza que si supieras, y algunos otros supieran, que tu proceder acarrearía a mi esposo un desaliento que le costaría la vida, tendrías en este caso particular un celo especial para llevar a cabo tus sentimientos, incluso hasta el amargo final. Pero tu celo no se despierta para corregir el verdadero mal que Dios reprende y el cielo condena [en] pecadores que han obstaculizado la obra de Dios y maldecido Su causa, a quienes se les ha suplicado y reprendido y advertido repetidamente durante años. Vuestra firmeza duerme y no viene a vosotros, y sois impotentes para reprender y resistir, a pesar de que el honor de la causa de Dios está en peligro. En la reunión en nuestra

casa, el Espíritu de Dios estaba allí. Este poder estaba sobre mi esposo y se manifestó de una manera marcada y maravillosa. Pero esto no le impresionó. Se oró fervientemente a Dios en tu favor. Estábamos agobiados por usted. Los hermanos Andrews y Waggoner fueron grandemente bendecidos, pero su propio espíritu resistió las súplicas del Espíritu de Dios. Si yo sé algo del Espíritu de Dios, ustedes no permitieron que el Espíritu de Dios los afectara. Endureciste tu corazón y endureciste tu cuello como un niño rebelde y obstinado. ¡Oh, cuán apropiada habría sido toda esta firmeza si se hubiera ejercido para corregir a quienes estaban equivocados, a quienes estaban en pecado, a quienes eran deshonestos ante Dios, a quienes Su ceño estaba fruncido! Puedes tener una voluntad firme, una determinación, cuando decides tenerla, pero desgraciadamente está en el lado equivocado. Aquel que merecía tu simpatía, tu amor, tu afecto y tu atenta consideración, no la obtuvo. Si hubieras acudido a la ayuda de Dios al lado de mi esposo y te hubieras unido a mi esposo para llamar al mal, mal, y a la deshonestidad, deshonestidad, habría un estado de cosas totalmente diferente en la oficina y en la iglesia. El corazón humano es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso. La vida de mi esposo ha estado a punto de ser sacrificada más de una vez por quienes están relacionados con él en la obra y la causa de Battle Creek. Sin embargo, no despierta simpatía. No despierta compasión. Pero aquellos que han traído reproche sobre la causa de Dios tienen su compasión y su simpatía. Se me mostró que el hermano Smith y el hermano White debían permanecer juntos como dos pilares en ese cargo. Los pilares son la parte más importante del edificio. Sostienen el edificio. Si estos dos hubieran permanecido unidos de corazón, el tono de la oficina habría sido mucho más exaltado. Dios pide obreros en la oficina y en la iglesia, hombres que se den cuenta de la grandeza de la obra y sean sabios constructores en esta gran causa. Sólo la eternidad revelará los resultados de tales obreros. La importancia de la influencia de cada uno se mide por el gran Inspector. Las riquezas de la gloria están reservadas como recompensa a los obreros fieles, por la perfección del edificio que están levantando. Su simetría y belleza dependen de la fidelidad unida de los verdaderos y voluntarios obreros. Los que dan indulgencia al pecado son obreros infieles, cualquiera que sea la posición que ocupen. Dios quiso que Urías fuese un obrero muy importante y eficiente en el levantamiento del gran edificio. Pero corría el peligro de que la obra se estropeara y corrompiera allí donde él debía velar para que fuera perfecta. Puede reunirse un consejo tras otro, y a menos que Urías manifieste un interés más sincero en su cargo, todo será flojo y la obra se hará infielmente. Se requiere celo de quienes ocupan puestos de responsabilidad en el oficio. No un celo para revestir lo malo con un vestido de rectitud, o para hacer que el pecado parezca pureza. Al llamar a las cosas por

su justo nombre, Urías puede agitar, puede irritar, pero ésta será la obra que Dios quiere que haga, sea cual fuere el resultado. La obra es de Dios, y Él designó que el hermano Smith fuera un obrero acabado, que escribiera, predicara y visitara diferentes estados y difundiera el conocimiento de la verdad de todas las maneras posibles. Pero él no está seguro a menos que trabaje al unísono con el Espíritu de Dios, y Dios trabaje a través de él. Si rehúsa ser el obrero que Dios quiere que sea, Dios tendrá un hombre listo para hacer la obra que El designó que Uriah hiciera. Dios tendría al hermano Smith visitando países extranjeros como Su misionero si hiciera la obra de Dios completa y fielmente. Si en el futuro lleva a cabo la misma posición irresponsable que en el pasado, cuanto más limitada sea su influencia, mejor. No edificará, no puede edificar ninguna causa. El mismo curso laxo e irresponsable que ha manifestado en su familia, y que ha llevado a cabo en la oficina y en la iglesia, lo descalifican para ser un hombre conforme al corazón de Dios. Hace la obra de Dios con negligencia. La maldición de Dios recayó sobre Meroz no por ser culpable de crímenes enormes sobre los demás, sino por negligencia. Hubo una obra que Meroz rehuyó: "Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor, maldecid amargamente a sus habitantes, porque no acudieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos." Jueces 5:23. Los poderes de las tinieblas están actuando y se ensañan más con los que se dedican a promover los intereses de la causa de Dios. Satanás entrará por toda avenida, por todo lugar que no esté vigilado. Siempre habrá trabajo que hacer para defender lo correcto y condenar lo incorrecto. Vi que la mente del hermano Smith había sido moldeada por su experiencia pasada en su relación con la hermana Smith, que su sentido del mal no es agudo. Satanás plantaría su estandarte infernal en su propia casa y en la oficina y él no lo percibiría, sino que pensaría que es el estandarte de la cruz de Cristo. La posición del hermano Smith ha sido defectuosa. Dios quiere hombres que tengan vista espiritual, o no sirven para nada en Su causa: "Maldito el que hiciere la obra de Jehová con engaño (margen-negligentemente), y maldito el que detuviere su espada de la sangre. Moab se ha solazado desde su juventud, y se ha asentado sobre sus lías". Jeremías 48:10, 11. La ira de Dios se encendió contra Saúl porque no llevó a cabo su obra de justicia al herir a Amalec y destruirlo por completo. "Y acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con velas, y castigaré a los hombres asentados sobre sus lías, que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal." Sofonías 1:12. El hermano Smith tiene excelentes calificaciones, pero tiene una obra que hacer que se ha excusado de realizar, y no ha sostenido a aquellos a quienes Dios ha llamado para reprender el pecado y el mal. Por lo tanto la ceguera espiritual ha venido sobre él.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>